

**Lenguaje, Identidad y Psicoterapia.  
La filosofía narrativa de Paul Ricoeur**

TESIS DOCTORAL



Doctorado Universitario en Filosofía  
Sección de Filosofía  
Facultad de Humanidades

SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO

DIRECTORA  
Dra. MARÍA DEL ROSARIO BORGES

CODIRECTOR  
Dr. ANTONIO PÉREZ QUINTANA

La Laguna, 2020

1

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

*A Karina,  
César y Tango.*

2

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

“... no he dejado de defender [...] que la filosofía muere si se interrumpe su diálogo milenario con las ciencias, sean las ciencias matemáticas, las ciencias de la naturaleza o las ciencias humanas [...]. El diálogo de la filosofía con las ciencias humanas no está interrumpido, sino que cada vez es reactivado por la pregunta que la filosofía les plantea a las ciencias consideradas”  
(Ricoeur, *Autobiografía intelectual*, 1997, p. 64).

3

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## INDICE

AGRADECIMIENTOS .....	7
ABREVIATURAS .....	12
INTRODUCCIÓN .....	13
PRIMERA PARTE. Lenguaje y Narración .....	34
CAPÍTULO 1. La condición ontológica del lenguaje.....	35
1.1. De la filosofía de la voluntad a la filosofía del lenguaje .....	35
1.2. El lenguaje como sistema .....	41
1.3. El lenguaje como discurso.....	46
1.3.1. La dialéctica del acontecimiento y el sentido .....	50
1.3.2. La dialéctica entre el sentido y la referencia.....	53
1.3.3. La dialéctica entre la estructura y el acontecimiento .....	61
1.4. Sobre la adquisición y el desarrollo del lenguaje. Procesos evolutivos .....	65
1.5. La función mediadora del lenguaje en la práctica psicoterapéutica .....	75
CAPÍTULO 2. Historias vividas e historias narradas .....	77
2.1. De la frase al relato .....	77
2.2. Del enmarañamiento de la vida a la intriga narrativa .....	85
2.3. De las intrigas al des-enredamiento.....	98
2.4. La Psicoterapia. Entre las historias potenciales y las historias narradas .....	108
CAPÍTULO 3. El círculo hermenéutico de la <i>mimesis</i> .....	120
3.1. La continuidad entre la vida y la narración .....	121
3.2. Sobre la visión estándar. La discontinuidad entre vida y relatos.....	127
3.3. El arco mimético.....	135
3.4. La triple <i>mimesis</i> . Una circularidad productiva.....	147
3.5. El círculo mimético en la Psicoterapia .....	153
SEGUNDA PARTE. Identidad.....	160
CAPÍTULO 4. La mismidad y el problema de la identidad personal .....	162
4.1. Entre el sustancialismo y el fenomenismo .....	162
4.2. La perspectiva anglosajona sobre la identidad .....	168
4.2.1. John Locke. La identidad personal y la ecuación sí mismo, conciencia, memoria .....	168
4.2.2. David Hume. La ilusión sustancialista del yo.....	173
4.2.3. Derek Parfit. La identidad no es lo que importa .....	176
4.3. La identidad personal como mismidad en la Psicología.....	187
4.4. Conclusiones.....	202
CAPÍTULO 5. La ipseidad como solución al problema de la identidad personal .....	207

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

5.1. <i>Ipse e Idem</i> . Las dos modalidades de la identidad personal .....	207
5.2. La mediación reflexiva del sí mismo .....	211
5.3. La distinción y la dialéctica entre el <i>quién</i> y el <i>qué</i> .....	218
5.4. La solución al problema de la identidad personal .....	226
5.5. La noción de ipseidad en la Psicología .....	237
5.6. Conclusiones .....	249
CAPÍTULO 6. La mediación narrativa .....	251
6.1. Del <i>cogito</i> quebrado al <i>cogito</i> narrativo .....	251
6.2. La identidad narrativa .....	258
6.2.1. El proceso de configuración del tercer término .....	258
6.2.2. Entre la mismidad del carácter y la ipseidad en la promesa .....	261
6.2.3. La unidad narrativa. Entre la vida y la cultura .....	269
6.3. Personalidad y Psicopatología. La identidad narrativa, la trama y el personaje .....	282
TERCERA PARTE. Psicoterapia .....	300
CAPÍTULO 7. La narración en el psicoanálisis .....	303
7.1. Experiencia vivida y narración .....	304
7.2. El trastorno y los relatos .....	311
7.3. La cura analítica. Entre el pasado y el futuro .....	313
7.4. Sobre dos ensayos de Freud .....	327
7.4.1. Rememoración, repetición, per-elaboración .....	328
7.4.2. Duelo y melancolía .....	339
CAPÍTULO 8. Ipseidad y narración. Psicología no racionalista y psicoterapia fenomenológica .....	348
8.1. Hacia una psicología como ciencia de la experiencia personal .....	348
8.2. <i>¿Quién</i> es el paciente? .....	358
8.3. El síntoma y las huellas perdidas del sí mismo .....	374
8.4. Un caso clínico .....	382
8.5. La intervención. La deconstrucción y reconstrucción de historias .....	388
8.6. Los movimientos metódicos .....	397
CAPÍTULO 9. La identidad y los poderes. Posibilidades y límites de la psicoterapia .....	415
9.1. El poder de actuación del paciente y del terapeuta .....	415
9.2. Las capacidades y las incapacidades .....	423
9.2.1. Poder o no poder decir .....	426
9.2.2. Poder o no poder hacer .....	429
9.2.3. Poder o no poder narrar .....	434
9.2.4. Poder o no poder recordar .....	449
9.2.5. Poder o no poder prometer .....	454
9.2.6. Poder o no poder responsabilizarse .....	459
9.3. El psicoterapeuta como mediador de las capacidades del paciente .....	466
9.4. La intervención. Entre la actividad y la pasividad .....	480

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

CONCLUSIONES .....	485
BIBLIOGRAFÍA.....	508
I. Obras de Paul Ricoeur.....	508
II. Artículos y capítulos de libros de Paul Ricoeur.....	510
III. Diálogos y entrevistas de Paul Ricoeur .....	512
IV. Obras sobre Paul Ricoeur.....	513
V. Artículos y capítulos de libros sobre Paul Ricoeur.....	516

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200      Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## AGRADECIMIENTOS

Cuando inicié este trabajo de tesis doctoral, la razón principal que me movía a realizarlo estaba vinculada a la necesidad que sentía de profundizar en el conocimiento de los fundamentos filosóficos sobre los que podía sustentarse la Psicoterapia que practico. Por aquel entonces, Ricoeur era ya para mí un filósofo conocido, puesto que al terminar los estudios de Licenciatura en Psicología en el año 1996 tuve la oportunidad de recibir una formación cuatrienal en Psicoterapia en la que el nombre del filósofo y la expresión "fenomenología hermenéutica", oídos por primera vez en esos cursos, despertaron en mí una curiosidad que me llevó, al finalizar mi especialización como psicoterapeuta, a asistir a algunas clases impartidas en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Laguna. Mi deseo en ese momento era encontrar algún curso o algún otro profesor que me ayudara a profundizar en ese importante movimiento filosófico del siglo pasado, la fenomenología hermenéutica, y en el pensamiento de uno de sus representantes más notables, P. Ricoeur.

Teniendo en cuenta este itinerario formativo, previo a la realización de los cursos de doctorado, se puede comprender mi decisión de comenzar a escribir las primeras líneas de este trabajo conjugando la primera persona del plural. La elección del "nosotros" como "voz narrativa" con la que asumo y me hago cargo de cada uno de los argumentos que se plantean en esta tesis viene a señalar la relevancia que han tenido para mí determinadas personas antes y durante la escritura de la misma. Más aun, estoy profundamente convencido no solo de que la elaboración de este trabajo no hubiera sido posible sin la presencia en mi vida de esas personas que han proporcionado contenido y consistencia a mi propia voz, sino también de que ellas han contribuido a determinar la forma en que actualmente concibo y ejerzo la práctica de la Psicoterapia. La larga travesía por los otros y lo otro ha sido fundamental en la tarea inacabable de comprensión y de transformación de mí mismo y me ha permitido hacer la experiencia de que las alteridades encarnadas en la figura del otro forman parte de la identidad personal. He podido comprobar el alcance de la afirmación de Ricoeur de que en el corazón del sí mismo siempre están los otros cuando en la práctica profesional me he encontrado implicado en la tarea inacabable de acoger activamente al otro y, como consecuencia de ello, de ponerme en juego y cuestionarme. Es esta una de las grandes ideas del pensador francés que siempre ha tenido en mí una repercusión personal y

7

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

profesional. Su filosofía me ha enseñado que solo mediante la práctica de abrirse a lo desconocido, a lo que está más allá de uno mismo, puede uno experimentarse en sus posibilidades y en sus límites, y ganar así una mayor intimidad consigo mismo.

Precisamente el experimentarse a sí mismo en sus propios límites de actuación le permite a uno reconocer más claramente la presencia inestimable de los otros. Ellos también me han acogido activamente y han contribuido a transformar mis modos limitados de obrar en materia que se propone al trabajo de transformación a realizar por la voluntad. La presencia del psiquiatra Giampiero Arciero como profesor a partir de aquellos primeros cursos de especialización en Psicoterapia ha sido fundamental para abrirme un camino y mostrarme un nuevo mundo mediante sus libros, sus sabias indicaciones, su modo de practicar la profesión y su amistad. Él ha representado para mí la alteridad encarnada en la figura del amigo-profesor capaz de modificar la dirección de mi vida para realizarla de otra manera.

El deseo de encontrar algún otro profesor que me ayudara a profundizar en el conocimiento de la fenomenología hermenéutica de Ricoeur se cumplió cuando en la Facultad de Filosofía me topé con Antonio Pérez Quintana. Antes incluso de que se convirtiera en el codirector de la tesis, Antonio Pérez ha sido para mí la otra referencia intelectual y personal fundamental que me ha hecho ver que es necesario y posible articular en la práctica, y no solo en la teoría, el cuidado de uno mismo con el cuidado de los otros. Es esta una segunda idea filosófica de Ricoeur a la que también he intentado constantemente hacer mía, pues ha sido importante para mí tratar de que no se abriera ninguna grieta significativa durante todo este tiempo entre mi proyecto intelectual y la vida con y para los otros. Antonio Pérez ha sido para mí el maestro adecuado en tiempos en los que he necesitado un determinado "temple de ánimo" para poder escribir esta tesis sin dejar de atender a otras cuestiones no menos relevantes para mí.

Al poner punto y final a la redacción de este trabajo le pedí a tres personas que lo leyeran para que me hicieran llegar sus consejos y sugerencias. La primera de ellas fue Eduardo Cabrera, ya que él ha sido el amigo psicólogo con el que comparto una concepción de la Psicología y de la práctica de la Psicoterapia que nos ha llevado a colaborar en proyectos profesionales comunes durante los últimos veinte años. Las otras dos personas a las que acudí nada tienen que ver con la Filosofía y la Psicología, y fue

8

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



precisamente por esta razón y por la alta estima profesional en que las tengo que considerer oportuno dejarme aconsejar por ellas. Les agradezco a Pablo de Ángelis y a Consuelo Cotta haberme regalado su tiempo.

Hay otras personas, que han estado presentes en mi vida desde hace mucho tiempo, a las que les estoy profundamente agradecido porque me han ayudado a manejar "la alteración de mis circunstancias y las vicisitudes de mi corazón" para mantenerme fiel al proyecto. El "¡heme aquí!" de Ricoeur, esto es, el mantenimiento de sí misma a través del pacto tácito que ha mantenido conmigo viene de parte de mi querida compañera y excelente profesional de la Psicoterapia Karina Tiripicchio, pues, durante el periodo de tiempo en que he trabajado en la tesis, en todo momento he podido contar con ella. Esta es la tercera gran idea filosófica de Ricoeur que celebro: en el acto de la promesa y en la voluntad de constancia que implica es posible descubrir la identidad de *quien* te ha acompañado y ayudado a ser un "sí mismo" mediante el proyecto. He sido el testigo privilegiado y el beneficiario de haber estado al lado de una persona fiel a la palabra dada.

Poco tiempo después de mi primera visita a los departamentos de la Facultad de Filosofía volví a hacerlo en algunas ocasiones con un pequeño ser en mis brazos. El acontecimiento del nacimiento de mi hijo César representó un tipo de relación con un otro completamente inaudita, pues su rostro representó para mí la irrupción de una voz que me decía: "Tú me cuidarás", y ello en la época en que asistía ya a la clases de filosofía y a un seminario en el que se leía y comentaba la obra *El Tiempo y el Otro* de Emmanuel Levinas. Quiero agradecer a mi hijo César sus llamadas, que contribuyeron a despertar en mí una respuesta responsable de padre. Su necesidad de contar conmigo significó una exterioridad ligada a mi paternidad y que me ha enseñado a reconocermi en el desprendimiento de sí mismo y en la activa acogida del otro en su absoluta alteridad. Es esta otra idea filosófica de Ricoeur decisivamente iluminadora: no es posible la renuncia a sí ni la respuesta a la llamada del otro si no hubiera un *quién* que decidiera que el sí mismo le importa o no y que debe escuchar la llamada del otro.

La presencia de mis padres en mis orígenes ha sido capital para que mis modos recurrentes de pensar, de hacer y de sentir pudieran ser una potencia y no una carga para mi voluntad. Ciertos valores que me han servido de anclaje para que llegara a finalizar esta tesis proceden del mundo de lo vivido en el ámbito de la familia. La transformación

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de una casa en un hogar y de unos campos de tierra en fértiles plantaciones de cultivo ha sido posible gracias a la perseverancia de mi madre y de mi padre en sus "deseos de ser y sus esfuerzos por existir *a pesar de...*". También representan para mí la prolongación de esos valores comunes mis hermanos, a los cuales les agradezco seguir compartiéndolos.

La amistad es una "actividad" que ha ocupado un lugar especial en mi vida. Ante la realidad de mis carencias la alteridad del amigo como "otro sí" ha pasado a primer plano y ha ejercido la función de proveer lo que uno ha sido incapaz de procurarse a sí mismo. En determinadas ocasiones han sido los amigos los que han necesitado mis cuidados, y ambos modos de estar con y para los amigos me han proporcionado la oportunidad de celebrar una cuarta idea filosófica de Ricoeur, la que vincula a la amistad la efectuación de las propias capacidades. Gracias a los profesionales y amigos del Centro Mencey -María del Rosario Cejas, Karina Tiripicchio, Rocío González y Víctor Carrasco- he podido conciliar mi desempeño profesional con mis estudios de doctorado. A ellos les debo la posibilidad de haber podido aspirar día a día a lo que Ricoeur denomina la realización de una "vida buena" en el seno de una "institución justa". A los amigos de Chile -Augusto Zagmutt, Mateo Ferrer y David Adasme- y a la amiga de Brasil -Josete Miranda- les agradezco el haberme acogido en sus países como lo han hecho, permitiéndome así compartir con ellos y exponer a sus alumnos algunas de las ideas sobre la Psicología y la Psicoterapia de las que se da cuenta en este texto. A los amigos de la primera juventud y a los que he conocido en una etapa posterior les agradezco haber compartido episodios y aspectos de la vida que no han tenido nada que ver con mi profesión ni con mis inquietudes intelectuales, pero que han propiciado en mí una amplitud de mirada que me ha ayudado a saber compaginar el esfuerzo y el tiempo dedicados a la profesión con los dedicados a la realización de la tesis.

Hay un grupo de personas cuya influencia en esta tesis no sabría calificar, pero a las que no puedo dejar de mencionar, porque mediante diversas formas de implicación me han ayudado a maximizar el tiempo del que he dispuesto para la redacción de la misma. Quizás podría referirme a este conjunto de personas como al "grupo multifunción", compuesto por Felipa Suárez, Franco Tiripicchio, Elba Villalba, Cristina Córdoba, Karla Tiripicchio y Sergio Sotto. Me complace nombrarlas, entre otras razones, porque esto a algunas de ellas posiblemente "las cogerá por sorpresa", pero

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

sobre todo quiero aprovechar la ocasión de dejar constancia de su ayuda totalmente desinteresada.

La contribución hecha a esta tesis por los pacientes a los que he tratado ha sido esencial. La práctica clínica es un escenario en el que se ponen en juego y en el que cabe ver materializadas muchas de las ideas de la fenomenología de Ricoeur. A los pacientes les agradezco el privilegio de que me haya visto convertido en "ese otro" en el que consideraban que podían confiar al narrar sus vidas. El respeto que les profeso fundamenta y justifica la "simpatía" con la que he intentado tratar sus historias. Y han sido las narraciones que han llevado estas historias al lenguaje las que me han permitido ser testigo de la experiencia vivida de tantos "*cogitos heridos*", los cuales ponen de manifiesto que el otro siempre es un *misterio* al que aspiro a comprender en su singularidad irrepetible.

Por último, quiero agradecer a la profesora María del Rosario Hernández Borges, ante todo, que haya aceptado ser la directora de esta tesis y, luego, la diligencia con que ha realizado todas las tareas relacionadas con esta en las que ha sido necesaria su intervención, así como las indicaciones que me ha hecho sobre la escritura y el contenido de la misma. Sin su aportación la tesis no hubiera podido ser defendida.

La fenomenología hermenéutica de Ricoeur ha sido la "tierra prometida" que he querido visitar y conocer. La larga travesía recorrida para acceder a las profundidades del pensamiento de este autor no solo me ha permitido cumplir un objetivo de carácter epistemológico, sino que, además, en el hacer y en el perseverar en el hacer que comporta el mantenerse constante en la persecución de lo querido, me ha llevado al descubrimiento de nuevas verdades sobre mí mismo y, podría decir, que también a la transformación de mí mismo. Es esta una quinta idea importante del filósofo que he tenido muy presente durante los últimos años. La comprensión de uno mismo requiere salir de sí y abrirse al mundo y a los otros, objetivarse en símbolos, en obras, en acciones, para luego retornar a sí. Gracias, pues, también a Ricoeur por habernos dejado obras como *Tiempo y narración* y *Sí mismo como otro*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## ABREVIATURAS

- *Lo voluntario y lo involuntario. El proyecto y la motivación* (VI I).
- *Lo voluntario y lo involuntario. Poder, necesidad y consentimiento* (VI II).
- *Historia y verdad* (HV).
- *Finitud y culpabilidad* (FC).
- *Freud: una interpretación de la cultura* (FIC).
- *El conflicto de las interpretaciones* (CI).
- *La metáfora viva* (MV).
- *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (TI).
- *Historia y narratividad* (HN).
- *Ser, esencia y sustancia en Platón y Aristóteles* (SESPA).
- *Tiempo Narración I* (TN I).
- *Educación y Política* (EP).
- *Tiempo Narración II* (TN II).
- *Tiempo Narración III* (TN III).
- *Del texto a la acción* (DTA).
- *A l'école de la phénoménologie* (ALP).
- *Amor y justicia* (AJ).
- *Sí mismo como otro* (SCO).
- *Autobiografía intelectual* (AI).
- *Crítica y convicción* (CC).
- *Lo justo* (LJ).
- *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (PMO).
- *Lo que nos hace pensar. La naturaleza y la regla* (LHP).
- *La memoria, la historia y el olvido* (MHO).
- *Lo justo 2* (LJ2).
- *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología* (EM).
- *Caminos de reconocimiento* (CR).
- *Sobre la traducción* (ST).
- *Vivo hasta la muerte* (VHM).
- *Escritos y Conferencias. Alrededor del Psicoanálisis I* (ECP I).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## INTRODUCCIÓN

El diálogo con distintas corrientes filosóficas y con otras disciplinas, como las ciencias, ha sido una constante en el pensamiento de Paul Ricoeur. Su trabajo intelectual se ha desarrollado filosofando con otros pensadores, confrontándose con perspectivas filosóficas adversas, mediando entre tradiciones de pensamiento opuestas. Esta forma de elaborar su filosofía y su escritura mediante el continuo rodeo por una infinidad de obras de múltiples disciplinas, siguiendo así uno de los principios fundamentales de su hermenéutica filosófica, ha tenido como resultado que Ricoeur sea considerado en la actualidad como un “filósofo del diálogo”<sup>1</sup>. Atenerse a la exigencia metodológica de ir más allá de sí mismo, haciendo la travesía por lo otro y los otros, lleva a Ricoeur a plantearse numerosas cuestiones filosóficas, a las que ha tratado de dar respuesta en los diferentes volúmenes que componen su vasta producción filosófica.

El desvío por otros territorios del conocimiento y del pensar ha derivado en que el itinerario intelectual del filósofo Ricoeur venga marcado por numerosos cruces con las Ciencias Humanas: Historia, Filología, Hermenéutica, Teología, Educación, Psicología, Estética, Antropología, Ciencias Jurídicas, entre otras. En opinión de uno de los mejores conocedores de la biografía intelectual de Ricoeur, el historiador François Dosse, la multiplicidad de diálogos entablados por el filósofo con los máximos exponentes de diversas disciplinas ha tenido un doble objetivo. En primer lugar, la defensa del carácter bien fundado de la epistemología específica de muchas teorías de las ciencias humanas. La impronta científica de estas teorías las hace merecedoras de que Ricoeur las tome en consideración, lo que tiene como consecuencia que su pensamiento filosófico resulte enriquecido de su travesía por los territorios de la objetividad científica, aunque el crédito concedido a una determinada disciplina, acordándole una parte de verdad, tiene límites.

En segundo lugar, el diálogo de Ricoeur con las ciencias humanas ha tenido como objetivo la vigilancia frente a la estrategia imperialista de cualquier disciplina que pretendiera erigirse en la ciencia social por antonomasia y federar así a las otras ciencias humanas. Asociado a este rechazo de cualquier posición absolutista de tal o cual

<sup>1</sup> Cfr. Michel, J. (2013), *Ricoeur y sus contemporáneos. Bourdieu, Derrida, Deleuze, Foucault, Castoriadis*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2014, p. 11.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

enfoque, encontramos el papel del filósofo en su función de vigía frente a las tentaciones reduccionistas o mecanicistas, tan características de algunas Ciencias Humanas. Y, de la misma manera que rehúsa un pensamiento filosófico despreocupado de los planteamientos científicos, Ricoeur está en contra de un objetivismo científico separado de toda preocupación filosófica. Según F. Dosse, “Ricoeur ejerce su vigilancia contra cualquier forma de asimilación de las ciencias humanas a una física social mecanicista, un cientificismo que pretenda saturar el sentido o representar una *mathesis* universal”<sup>2</sup>.

Sin renunciar a los objetivos señalados por Dosse, Ricoeur tendió puentes permanentemente con la Psicología, desde el comienzo de su trayectoria filosófica hasta el final de su vida. En ese arco temporal de travesías continuas por esta materia, encontramos a numerosos psicólogos o psiquiatras con los que Ricoeur entabló un diálogo, bien de manera directa bien mediante la lectura de sus obras<sup>3</sup>, abordando diferentes temáticas que conciernen a la Psicología, como el carácter, las capacidades, la voluntad, la identidad, el inconsciente, los hábitos, la memoria, el lenguaje, el proyecto, la aceptación y la narración, entre otras. La perspectiva con la que aborda cualquiera de estos temas propios de la Psicología, y a través de la cual se fundamenta la originalidad de sus análisis, aparece clara ya cuando nos remontamos a su tesis y a lo que se iba a convertir posteriormente en su primer gran trabajo, *Lo voluntario y lo involuntario*. En relación con la investigación fenomenológica sobre el tema de la voluntad y sobre otras cuestiones psicológicas relacionadas con este se declara en la introducción de la obra cuál es la posición del autor frente a la psicología: “nuestro método será muy receptivo con respecto a la psicología científica, aunque sólo se sirva de ella como diagnóstico” (VI I 25). Si bien el rodeo por las ciencias experimentales permite aprehender conceptos psicológicos mucho mejor conocidos por la vía empírica, Ricoeur rechazará cualquier forma de reduccionismo naturalista derivado del propio discurso científico. La literatura científica y las investigaciones empíricas de la época son recibidas y asimiladas críticamente, de acuerdo con lo que exigen o permiten el interés de Ricoeur por diversas cuestiones de orden filosófico y el método empleado en sus indagaciones, que irán

<sup>2</sup> Dosse, F. (2007), “La capacidad a prueba de las ciencias humanas”, en C. Delacroix, F. Dosse y P. García (dir.), *Paul Ricoeur y las ciencias humanas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2008, p. 15.

<sup>3</sup> Entre esos interlocutores destacamos a autores que forman parte de la historia de la Psicología o de la Psiquiatría, como son los casos de Sigmund Freud, Alfred Adler, Karl Jaspers, Jean Piaget, William James, Burrhus Skinner, Pierre Janet, Kurt Goldstein, Kurt Koffka, Wolfgang Köhler, Kurt Lewin, Eugène Minkowski, Théodule-Armand Ribot, Roy Chafer, Heinz Kohut y Edward C. Tolman.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

definiendo las distintas fases de su trayectoria intelectual.

Sea mediante el método fenomenológico descriptivo -empleado en la primera etapa para el estudio de la voluntad-, sea a través del giro hermenéutico de la fenomenología -cuando afrontó el problema del mal y otras cuestiones en un periodo posterior-, Ricoeur elaboró un discurso filosófico dirigido primordialmente a revelarnos un aspecto fundamental de la realidad humana: el *sentido* de las experiencias vividas de cada uno de nosotros en toda su integridad. Este desvío metodológico, que integra los discursos explicativos derivados de la psicología científica, tiene como objetivo comprender la experiencia de uno mismo y la de los demás de la manera más exhaustiva posible. De ahí la conocida afirmación del filósofo: “quiero explicar más para comprender mejor” (LHP 118), que aparece en el debate mantenido con el neurocientífico Jean-Pierre Changeux, y en el que aboga por la coordinación de métodos considerados históricamente como independientes u opuestos.

Los conocimientos basados en la evidencia empírica, que hemos adquirido de parte de una psicología explicativa seguida en la mayor parte de las universidades, serán considerados, por tanto, a la luz del objetivo general que persigue este trabajo de tesis doctoral, y que ha sido, a su vez, según el filósofo Jean Greisch, la preocupación central de Ricoeur a lo largo de su carrera, desde el inicio hasta el final de su itinerario filosófico, a saber, “la comprensión del sí mismo”<sup>4</sup>. Para una psicología, de la que somos partidarios, centrada en la persona considerada como un *quién*, queremos también tomar en consideración las mejores explicaciones científicas, y esto con el fin de comprender mejor a los pacientes, lo cual, en nuestro caso, supone comprender el sentido personal de las experiencias vividas, comprender cómo se genera y mantiene el sufrimiento psicológico y, especialmente, cómo acompañarlos tratando de practicar una Psicoterapia que los libere del trastorno psicológico que padecen.

Uno de los primeros antecedentes reseñables que más se aproxima a esta orientación psicológica interesada en la vida única y en la historia singular de cada persona fue la propuesta de Wilhelm Dilthey, plasmada en dos importantes trabajos,

<sup>4</sup> Greisch, J., *Paul Ricoeur. L’itinérance du sens*, Grenoble, Éditions Jérôme Millon, 2001, p. 19.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

*Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica*<sup>5</sup> y *Sobre psicología comparada*<sup>6</sup>, escritos a finales del siglo diecinueve. En aquella época, este filósofo y eminente historiador intentaba desarrollar una fundamentación psicológica de las Ciencias del Espíritu, tratando de establecer de esta manera una demarcación de estas respecto de las Ciencias de la Naturaleza<sup>7</sup>. El proyecto de fundamentación de aquellas ciencias estaba supeditado a elaborar una nueva psicología alternativa a la psicología positivista y naturalista que imperaba en ese momento, y que pretendía “explicar la constitución del mundo psíquico según sus elementos, fuerzas y leyes, lo mismo que la física y la química explican la constitución del mundo de los cuerpos”<sup>8</sup>. Frente a esta psicología explicativa derivada de las Ciencias Naturales, que explicaba construyendo a partir de hipótesis, Dilthey intenta elaborar una Psicología descriptiva y analítica, a la que, para lograr una interpretación universalmente válida de las Ciencias Humanas y Sociales, sitúa en el lugar de la ciencia básica. “Entiendo por psicología descriptiva, dice Dilthey, la exposición de las partes y conexiones que se presentan uniformemente en toda vida psíquica humana desarrollada, enlazadas en una única conexión, que no es inferida o interpolada por el pensamiento, sino simplemente vivida. Esta psicología consiste, por lo tanto, en la descripción y análisis de una conexión que se nos da siempre de modo originario, como la vida misma”<sup>9</sup>. En contra de la tendencia de la psicología científico-naturalista a trasplantar los métodos de la física al campo de la psicología, entendiendo así lo psíquico como acontecer natural, la preocupación máxima de Dilthey era concebir la configuración psíquica como lo originario y como lo que se da de manera constante en el propio vivir. De ahí que, en su opinión, para comprender una vivencia particular era necesario remitirla a esa totalidad psíquica, al todo de la vida misma, que acontece

<sup>5</sup> Dilthey, W. (1894), “Ideas acerca de una psicología descriptiva”, en *Psicología y Teoría del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. 221-328.

<sup>6</sup> Dilthey, W. (1896), “Sobre psicología comparada”, en *Psicología y Teoría del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. 329-408.

<sup>7</sup> Tal distinción era imprescindible si se tomaban en serio las distintas realidades que dichas ciencias atienden, exigiendo por ello métodos diferentes para abordarlas, pues, según Dilthey, «la naturaleza la “explicamos”, la vida anímica la “comprendemos”» (Dilthey, W., “Ideas acerca de una psicología descriptiva”, cit., p. 228). De un lado, tenemos las Ciencias de la Naturaleza que, haciendo una consideración de la realidad desde lo externo, investigan los fenómenos y expresan en leyes las conexiones causales que se observan entre ellos. Es decir, se construye la Naturaleza para conocerla y para explicarla. Del otro lado, tenemos las Ciencias del Espíritu, que surgen de la vida misma del hombre, y es esa vida la que determina la peculiaridad del método e impide que pueda someterse a una necesidad causal. Los fenómenos humanos no pueden entenderse según conexiones causales, sino que tienen que ser “comprendidos” dentro del ámbito en el que se producen, dentro de “un contexto de sentido”.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 236.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



de acuerdo a tres determinaciones fundamentales: se desarrolla constantemente, es libre y está determinada por una configuración gestada históricamente<sup>10</sup>.

Más allá de los controvertidos métodos utilizados por Dilthey para aprehender el psiquismo humano, tanto si se trataba de comprender las vivencias personales a través de la introspección como de captar las experiencias ajenas mediante un proceso de empatía y analogía -que luego forzarían al filósofo a un desplazamiento de la Psicología a la Hermenéutica en su proyecto de fundamentar las Ciencias Humanas y Sociales-, lo que nos resulta verdaderamente sugerente de su propuesta es la conceptualización que hace del hombre y, en consecuencia, la elaboración de una psicología comprensiva que, partiendo de la conexión vivida como la de un todo, pretende aprehender lo singular<sup>11</sup>. La concepción del hombre en cuanto persona comprometía el acceso metodológico a la hora de acceder a ella y llevar a cabo el análisis y la descripción. En particular, exigía a Dilthey evitar que el hombre fuera contemplado como un objeto más de la naturaleza, explicado como una cosa natural a la que se le pueden aplicar las leyes universales del acontecer. A diferencia de esta manera de proceder de una psicología entendida como ciencia natural, Dilthey buscaba entender al hombre en cuanto persona viva, en acción en la historia, y, entendiéndolo de ese modo, llevar a cabo la descripción y el análisis. La demarcación que se instaura así entre la idea de las cosas de la naturaleza y la idea del hombre, centrada en el modo de ser histórico de este como persona, como un sí mismo que actúa sobre el mundo, el cual a su vez repercute sobre aquel<sup>12</sup>, va a ser la antesala de la diferencia ontológica establecida por Heidegger entre el modo de ser de las cosas y el modo de ser del *Dasein*, y que Ricoeur luego retomará para resolver el problema de la identidad personal. La solución de Ricoeur a esta cuestión se fundamentará en la diferencia entre el modo de ser de las cosas y el modo de ser del hombre, entre la temporalidad de la sustancia y la temporalidad de un sí mismo que se va a mostrar inaprensible para la mirada objetivadora y teórica del sujeto que conoce.

<sup>10</sup> Ibid., pp. 281 y 283.

<sup>11</sup> Como afirma Dilthey, “el hecho de que vivamos en la conciencia de la conexión del todo nos permite comprender una proposición singular, un gesto o una acción determinada. Todo pensar psicológico ofrece este rasgo fundamental, a saber, que la captación del todo hace posible y determina la interpretación singular. Si la reconstrucción de la general naturaleza humana por la psicología quiere ser algo sano, vivo, fecundo para la inteligencia de la vida, tendrá que basarse en el método original de la comprensión. La experimentada conexión de la vida psíquica, tendrá que constituir el fundamento firme, vivido e inmediatamente seguro de la psicología, por mucho que penetre en la investigación experimental en detalle” (Ibid., p. 259).

<sup>12</sup> Ibid., p. 289.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

El sí mismo, lejos de ser entendido como ente natural, va a ser concebido como una experiencia, cuyo sentido se gesta y se adquiere en el proceso que lo vincula a la movilidad, mutabilidad e historicidad propias de la existencia humana.

Puesto que el sentido de la experiencia de sí toma forma según las determinadas coordenadas temporales y situacionales en las que se realiza toda experiencia, una psicología que se precie de la denominación de “psicología personalista”, así denominaba Heidegger el proyecto diseñado por Dilthey<sup>13</sup>, tratará de llevar a la luz dicho sentido. Por ello, la comprensión de las experiencias propias y ajenas, en lugar de apoyarse en métodos “introspectivos” o “empáticos”, vendrá mediada por la operación de articularlas y revelarlas a través de los relatos. Será Ricoeur, considerado como uno de los grandes filósofos de la narración, quien nos ofrece una senda metodológica viable para sustentar la Psicología Comprensiva apuntada por Dilthey y hacer posible así una Psicoterapia centrada en la persona considerada como un *quién*.

Las premisas metodológicas para la comprensión del sí mismo, a las que nos adscribimos como profesionales de la salud mental, son las mismas que el pensador francés explicita en diversas ocasiones, cuando reivindica ante sus interlocutores o lectores la tradición filosófica europea a la que pertenece, y a la que describe mediante los siguientes rasgos: filosofía *reflexiva*, enriquecida a su vez por la *fenomenología*, y que pretende ser una variante *hermenéutica* de esa fenomenología (DTA 28; AI 101; LHP 12). Aclaremos con Ricoeur estos rasgos, haciendo ver su aplicabilidad en la práctica psicoterapéutica.

En primer lugar, la filosofía reflexiva. Uno de los temas más relevantes de esta filosofía es el de “la posibilidad de la *comprensión de uno mismo* como sujeto de las operaciones cognoscitivas, volitivas, estimativas, etcétera” (DTA 28). Por reflexión ha de entenderse aquí el acto por el cual un sujeto se vuelve sobre sí, tratando de captar sus poderes de sentir, de pensar, de actuar a través de unas operaciones, en las que, en cierta

<sup>13</sup> Las contribuciones al estudio y la investigación de la individualidad y la singularidad de cada hombre a través de una psicología descriptiva y no explicativa, analítica y no constructiva, llevan a Heidegger a calificar de “personalista” la propuesta diltheyana de la psicología entendida como una ciencia del hombre que parte de una idea de éste tal como existe en cuanto persona, actuando en la historia (Heidegger, M. [1976], *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 150-152).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

manera, se halla perdido y disperso entre las prácticas, los saberes y los sentimientos que lo exteriorizan en relación a sí mismo. Ha de precisarse que el conocimiento del yo, en tanto sujeto de tales operaciones, no es para Ricoeur un acto fundante y originario mediante el cual el sujeto comparece sin residuos ante sí mismo. El deseo de transparencia absoluta, de una coincidencia perfecta del sujeto consigo mismo a través del acto reflexivo, es puesto en cuestión por Ricoeur. En su negación de una aprehensión inmediata, directa y completa del sí por sí mismo, emerge la figura de un “cogito herido o quebrado”: esta será la célebre noción utilizada por el filósofo para expresar la división e incertidumbre existente en el seno del *cogito* mismo.

En segundo lugar, la fenomenología. La posición práctica y realista en la que Ricoeur se coloca frente “a la escuela de la fenomenología” le permite cuestionar de la misma el presupuesto de la autofundación última del sujeto que se erige como fuente de todo saber, significación y transparencia y a partir del cual la fenomenología husserliana pretendía hacer de la filosofía una ciencia estricta y originaria. Pero, a pesar del rechazo expreso de lo que considera Ricoeur el idealismo de Husserl, que se pone en evidencia en la búsqueda retroactiva interminable del fundamento de la subjetividad, aquel acepta el aparato conceptual de la fenomenología. Ricoeur se alinea al lema predicado por esta corriente filosófica, “ir a las cosas mismas”, designando con ello la ambición del fenomenólogo de ir a la manifestación de cuanto aparece en la experiencia humana, y recupera lo que considera el gran descubrimiento de la fenomenología: la intencionalidad. El interés de Ricoeur en poner el acento en la dimensión intencional de la vida práctica le lleva a romper con la identificación cartesiana entre conciencia y conciencia de sí, es decir, considera inviable que el yo dé cuenta de su propio ser y se comprenda adecuadamente a sí mismo mediante sucesivos actos reflexivos, ya que, antes de estas operaciones, la conciencia se revela “como vuelta hacia el afuera, volcada pues fuera de sí, mejor definida por los objetos considerados que por la conciencia de considerarlos” (AI 20). En la puesta en evidencia de la opacidad del *cogito* que concierne a toda la vida intencional del sujeto, y que hace inviable un autoconocimiento del sujeto de manera directa e inmediata, Ricoeur ve indicada la necesidad del desvío por los signos y las obras desplegadas en el mundo de la cultura, pues será la interpretación de los mismos la vía por la que el sujeto podrá acceder y comprenderse a sí mismo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Por tanto, si, por un lado, Ricoeur asume, de la tradición reflexiva en su conjunto y de su variante fenomenológica, el primado de la cuestión de la comprensión de sí y la emergencia de la cuestión del sentido, entre otros temas, por otro, recupera lo que la denominada *epojé* fenomenológica del método husserliano pone en entredicho como exigencia de cientificidad, esto es, el mundo y los objetos, y, en consecuencia, los sentidos, desplegados por los mismos, que escapan a la esfera de la conciencia. Así pues, la incorporación del proyecto de Heidegger a la filosofía de Ricoeur se debe a la preocupación de éste por tomar en consideración la relación inextricable, de inclusión y pertenencia, que guardan el sujeto y la realidad, imposibilitando así toda empresa de fundación última pretendida por la fenomenología de Husserl. El tema del mundo de la vida, en lugar de quedar reducido a la dimensión residual a la que el movimiento fenomenológico tuvo que enfrentarse a su pesar, es asumido por Ricoeur como la condición previa a todo acto intelectual. Según él mismo lo indica, “dado que primero estamos en un mundo y pertenecemos a él con una pertenencia irrecusable, podemos, en un segundo lugar, enfrentarnos a los objetos que pretendemos constituir y dominar intelectualmente” (DTA 30). Para Ricoeur, que en esto sigue a Heidegger, el ser-en-el-mundo precede a la reflexión, del mismo modo que la comprensión tiene una significación ontológica y es previa a cualquier relación de carácter epistemológico entre el sujeto y el objeto.

En tercer lugar, la hermenéutica. Si uno de los presupuestos fenomenológicos claves de la hermenéutica es que toda pregunta sobre un ente es una pregunta sobre el sentido de ese ente (DTA 54), la variante hermenéutica de la fenomenología viene exigida por la preocupación de Ricoeur por recuperar el excedente de sentido que está antes y fuera de la conciencia. La pregunta es una pregunta hermenéutica si el sentido por el que se pregunta es un sentido que está encubierto. A juicio de Ricoeur, la fenomenología no puede constituirse sino como hermenéutica. Su método tiene que ser la interpretación. Ahora bien, avanzando en la dirección abierta por el heideggeriano giro hermenéutico de la fenomenología, Ricoeur sustituirá la “vía corta” de la analítica del *Dasein* por lo que denomina “la vía larga” iniciada por el análisis del lenguaje (CI 16). La comprensión ontológica queda supeditada al largo rodeo por la interpretación de los documentos y monumentos de nuestra cultura. Según señala Ricoeur, “no hay autocomprensión que no esté mediatizada por signos, símbolos y textos, la autocomprensión coincide en última instancia con la interpretación aplicada a estos

20

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

términos mediadores” (DTA 31).

Teniendo presente el camino filosófico recorrido por Ricoeur el cual exige tomar en consideración tanto “lo que la hermenéutica debe a la tradición reflexiva en su conjunto y a su variante fenomenológica en particular”<sup>14</sup> como “lo que la hermenéutica añade a la fenomenología”<sup>15</sup>, adoptamos el término genérico de fenomenología, como hace el mismo Ricoeur al referirse a su posición filosófica en el diálogo mantenido con el neurocientífico Changeux (LHP 13), para designar en su triple vertiente –reflexiva, descriptiva e interpretativa- la propuesta de una psicología personalista y de una praxis psicoterapéutica centrada en la persona concebida como un *quién*.

La primera característica –reflexividad- es adoptada en la medida en que concebimos la Psicoterapia como una práctica dirigida a posibilitar que el paciente se comprenda a sí mismo, pero de una manera que contribuya a aliviar el malestar o reducir los síntomas que padece. Desde el primer encuentro, los profesionales de la salud mental somos entonces esa figura mediadora por la cual el paciente “trata de recuperar su poder de actuar, de pensar, de sentir” (LHP 12), un poder que ha sido quebrantado en un determinado momento en la historia de su vida, lo cual lo ha llevado a solicitar ayuda.

La segunda característica –fenomenológica- designa nuestra ambición de “ir a las cosas mismas”, determinando con este lema el método específico para analizar e investigar la vida intencional del paciente. La indagación fenomenológica de esa vida única, de esa historia singular es posible bajo el presupuesto, mantenido por Ricoeur, de que “la experiencia en toda su amplitud [...] no es por principio indecible. La experiencia puede ser dicha, requiere ser dicha. Plasmarla en el lenguaje no es convertirla en otra cosa, sino lograr que, al expresarla y desarrollarla, llegue a ser ella

<sup>14</sup> Ricoeur. P., “Autocomprensión e historia”, en T. Calvo Martínez y Ávila Crespo (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991, p. 34.

<sup>15</sup> La fenomenología, por su parte, le debe a la hermenéutica, según Ricoeur, “la confesión de la opacidad para sí misma de la conciencia de sí; el reconocimiento de la anterioridad de la incomprensión y de la ilusión por relación a la comprensión verídica de sí mismo; la necesidad de un gran rodeo por el imperio de los signos, de los símbolos, de las normas, y por todas las obras que la historia de nuestra cultura ha depositado en nuestra memoria común; la finitud de la comprensión; el conflicto de las interpretaciones que resulta de esta finitud; el carácter no acabado de todas las mediaciones” (Ibid., p. 34).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

misma” (DTA 55). Para lograr la manifestación y la comprensión del sentido originario de las experiencias vividas es imprescindible que la figura mediadora del psicólogo o del psiquiatra ponga entre paréntesis todas las teorías que impidan ver lo que *dice* la propia vida del paciente a partir de cómo ella misma se desarrolla en el discurrir de su particular historia.

La tercera característica -hermenéutica- corresponde a un momento del método que resulta ineludible cuando se trata la existencia de los pacientes con “las manos desnudas”, por utilizar la feliz expresión de Greisch<sup>16</sup>. El desvelamiento -sin prejuicios ni ideas a priori- de la vida de *quien* sufre exige llevar al lenguaje los sentidos que las experiencias en sí mismas contienen en el momento en que ellas son realizadas. De ahí que el esfuerzo interpretativo consensuado entre paciente y terapeuta consista en desarrollar la comprensión ontológica, en explicitar el sentido de cada experiencia cuando se articula a través de la narración. Nos decantamos por la “vía larga” de la hermenéutica, defendida por Ricoeur, a la hora de ayudar a los pacientes a comprenderse a sí mismos. El rodeo metodológico por los discursos exigido por el filósofo envuelve e incumbe a los profesionales de la salud mental, principalmente, a aquellos que confían en la función mediadora del lenguaje para desvelar al *quién*, comprender la génesis y persistencia del trastorno y, de esta manera, poder aliviar el sufrimiento de los pacientes. Gracias a este desvío por los relatos configurados entre ambos, psicoterapeuta y paciente, cabe plantear una determinada modalidad de hacer psicoterapia.

Que la del sí mismo sea una de las cuestiones fundamentales abordadas por Ricoeur y que para el adecuado tratamiento de la misma proponga un método determinado -es decir, un procedimiento que se adapte al objeto que estudia y no a la inversa- son argumentos de peso para que los profesionales de la salud mental tomemos en consideración el pensamiento del filósofo. En nuestro caso, nos resulta de un interés enorme dialogar con un pensador que se ha ocupado de hacer lo mismo con figuras relevantes de la Psicología y de la Psicoterapia, y, de la misma manera que su filosofía se ha nutrido del rodeo por los textos de nuestra disciplina, nuestra praxis profesional,

<sup>16</sup> Greisch, J., *Paul Ricoeur. Los itinerarios de sentidos*, cit., pp. 149 y 171.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

según queremos mostrar, se puede enriquecer mediante la confrontación con las concepciones que desarrolló Ricoeur en torno a algunos temas capitales que van a ser el objeto de nuestro trabajo de tesis. Estos temas son el lenguaje (en su vertiente narrativa), la identidad y la psicoterapia, un asunto, este último, que ha sido abordado por Ricoeur a través de la experiencia psicoanalítica. Cada uno de estos temas será investigado en uno de los tres bloques, compuestos a su vez, cada uno de ellos por tres capítulos, de que consta la tesis.

El primer bloque estará dedicado al tema del lenguaje y de la narración. Nuestro objetivo en él es mostrar, ateniéndonos a la perspectiva abierta por Ricoeur cuando analiza progresivamente distintas unidades lingüísticas -desde el símbolo a la frase, hasta llegar a los relatos-, que esta serie de entidades mantiene una relación privilegiada y reveladora con la existencia humana. Para facilitarnos la tarea de hacer ver esta relación prioritaria de la dimensión lingüística con la condición ontológica de ser en el mundo, nuestro trabajo comenzará presentando los postulados de dos concepciones sobre el lenguaje que Ricoeur puso frente a frente: un enfoque del lenguaje entendido como sistema, cuyo máximo exponente es el lingüista Ferdinand de Saussure, y una perspectiva en la que el lenguaje es concebido como discurso, siendo su representante más notable Émile Benveniste. La elección de ambos lingüistas puestos en diálogo a través de los textos de Ricoeur no es casual, sino que está estratégicamente orientada a preparar el planteamiento de la siguiente cuestión en el ámbito de la Psicoterapia. Más allá del sentido que despliega todo relato del paciente, ¿podemos los psicoterapeutas ayudarnos de otras dimensiones fuera del lenguaje, que nos sirvan de referencia para comprender cómo su discurso ha tomado forma? Lo que se pone en juego aquí no es solo que los clínicos seamos receptores de los sentidos del discurso del sufriente, sino que podamos apoyarnos en una dimensión previa, que es la condición ontológica de ser en el mundo del paciente, a partir de la cual cabría llevar a cabo una operación simultánea de deconstrucción y reconstrucción de su discurso inicial.

Dado que el relato será la unidad lingüística por antonomasia empleada para acceder y comprender la existencia del paciente y sus modos de ser, y, para de este modo modificar su vida, en el siguiente capítulo analizaremos la relación de idas y vueltas existentes entre ambas dimensiones, entre las historias vividas y las historias narradas. Siguiendo el círculo mimético dibujado por Ricoeur y la expresión *ser-*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

*enredado-en-historias* acuñada por el fenomenólogo Wilhelm Schapp, pondremos a estos dos autores a dialogar y plantearemos un viaje de ida, el cual parte de una vida que, constituida por determinados elementos internos, incita a ser narrada. La repercusión que tiene para la Psicoterapia la noción de “estar imbricado en historias” se hace evidente, pues, cuando nos “sumergimos” en la vida vivida del paciente ¿Acaso no es frecuente que nos encontremos a un *quién* envuelto y afectado por historias potenciales e inhibidas, algunas de las cuales necesitan ser interpretadas, para que ese *quién* se comprenda a sí mismo y el sufrimiento que padece? La diferencia que estableceremos entre la idea “salvaje” de estar enmarañados en historias propuesta por Schapp y la noción “templada” de intriga narrativa o *mimesis II* de Ricoeur nos llevará a justificar la potencia que tienen determinados relatos acerca de una vida para transformarla.

La especificidad de ciertas narraciones, a la hora de incidir de un determinado modo en la realidad de cada uno de nosotros, será el tema que afrontaremos en el capítulo tercero, en el que, a través del debate que Ricoeur mantuvo con el filósofo David Carr, analizaremos la complejidad del arco mimético. Las críticas que este autor hizo al pensador francés forzarán a este a aclarar las peculiaridades y la relevancia de cada una de las fases de la *mimesis*, asunto que Carr parece pasar por alto. De la fecunda discusión entre ambos autores podremos extraer respuestas a dos interrogantes que incumben a clínicos y psicoterapeutas. La primera cuestión es: ¿se puede contar cualquier cosa sobre la vida del paciente? Lo que pretendemos al plantearnos esta cuestión es impulsar una reflexión acerca de cómo están co-construidos los discursos clínicos con los que pretendemos aliviar el malestar psicológico del paciente, una reflexión que nos ayude a dilucidar si son relatos fundamentados en la literatura que proyectamos sobre la vida del paciente o si, por el contrario, son interpretaciones narrativas que se elaboran a partir del sentido que las experiencias vividas tienen cuando se hacen efectivas. La segunda cuestión concierne a las narraciones terapéuticas: ¿qué elementos ofrece el relato para hacer soportable el sufrimiento? La respuesta a esta cuestión vendrá a ser la réplica que a Carr le da Ricoeur cuando señala la “discontinuidad productiva” que se genera en el momento en que la vida es llevada al nivel de los discursos.

Una vez que hayamos analizado la relación entre las experiencias vividas y su

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



reconfiguración narrativa, nos ocuparemos, en el segundo bloque, de un concepto que se sigue de la consideración de la interminable dialéctica entre la vida vivida y la vida relatada: el concepto de la identidad narrativa. Nos hallamos ante una de las nociones más emblemáticas de la filosofía narrativa de Ricoeur. La relevancia que tiene la modalidad dinámica de composición de la identidad personal para la Psicología y para la praxis psicoterapéutica será analizada partiendo de algunas de las concepciones que de esa identidad nos ofrece la historia de la filosofía y poniendo de manifiesto las aporías sin solución en las que el tratamiento de la cuestión de la identidad suele verse envuelto.

Para mostrar las paradojas irresueltas que gravitan en torno a este tema, en el capítulo cuarto expondremos tres teorías sobre la identidad personal pertenecientes a la tradición anglosajona, cuyos representantes no dejarán de concebir la identidad en el sentido de *idem* o *mismidad*, sea para vincularla a la memoria, en el caso de Locke, para concebirla como una ilusión sustancialista, en el caso de Hume, o para proclamar que dicha cuestión carece de importancia, como defenderá Parfit. Las conclusiones escépticas, destacadas por Ricoeur, de estos intentos de solución del problema de la identidad en el ámbito filosófico nos llevarán a indagar si el estado de la cuestión es el mismo en el campo de la Psicología. La cuestión que hemos de plantear es: ¿cómo ha sido tradicionalmente conceptualizada la identidad en esta disciplina?

Asumiendo la diferencia señalada anteriormente entre el modo de ser de las cosas y el modo de ser del hombre, arrojaremos una nueva luz sobre el dilema de la identidad personal, al plantear, en el capítulo quinto, dos preguntas que Ricoeur toma de la ontología heideggeriana. En lo que concierne a cada uno de nosotros, una cosa es preguntarse “¿qué soy?” y otra bien distinta es preguntarse “¿quién soy?” Para responder a la primera pregunta, recurrimos a la noción de *mismidad*, para contestar a la segunda, a la de *ipseidad*. El tratamiento de la cuestión de la *ipseidad* no solo despejará los dilemas irresueltos heredados de las distintas teorías filosóficas sobre la identidad, sino que además alumbrará un camino a seguir para aquellos profesionales de la salud mental interesados en comprender e intervenir en los fenómenos psicopatológicos preguntándose *quién* es el paciente.

Responder a esta cuestión y comprender los modos padecidos de ser-sí-mismo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

requerirá hacer referencia a un despliegue narrativo que nos llevará a cerrar este segundo bloque dedicando el sexto capítulo a la noción práctica de identidad narrativa: una identidad inestable y con fisuras, que mediará entre los polos de la mismidad y de la ipseidad; es precisamente en esa dialéctica donde revelaremos su verdadera naturaleza. Si para Ricoeur fue la literatura un amplio laboratorio para investigar las particulares combinaciones de las dos modalidades de permanencia en el tiempo, ¿no son para nosotros la Psicología y la práctica psicoterapéutica un escenario idóneo donde podemos atestiguar las múltiples y singulares alquimias entre el carácter y la voluntad, entre la mismidad y la ipseidad, entre la naturaleza y la libertad? La herida que se abre en el seno del *cogito* mismo solicita ser curada mediante la esencial capacidad de una identidad narrativa del paciente que permita a este comprenderse y recomponerse a sí mismo en el acto de narrar.

A pesar de que las ideas filosóficas trazadas en cada uno de los capítulos serán reformuladas en términos prácticos en las conclusiones de los mismos, la aplicabilidad de la teoría de la narración y de la identidad será refrendada de manera exclusiva en el tercer y último bloque de la tesis. Iniciaremos, en el capítulo séptimo, esta tarea, apoyándonos en los escritos y conferencias que el filósofo dedica al psicoanálisis cuando decide reanudar su diálogo con Freud a principios de los años ochenta ¿Qué relevancia tiene el componente narrativo en la terapia psicoanalítica?, nos preguntamos con Ricoeur. La experiencia y práctica del psicoanálisis, que el pensador rescata de varios ensayos del psiquiatra vienés, nos permitirá subrayar la relevancia que tienen para la Psicología determinadas nociones claves, manejadas en los dos bloques anteriores, tales como experiencia vivida, relato, historia potencial, *mimesis*, sentido, referencia extra-lingüística, interpretación narrativa, etc.

A la exposición del fructífero intercambio intelectual establecido por Ricoeur con el padre del psicoanálisis seguirá en este trabajo la del diálogo que distintos profesionales de la salud mental han mantenido con el filósofo, principalmente después de la publicación de la que ha sido considerada su obra cumbre, *Sí mismo como otro*. La pregunta que nos planteamos es: ¿qué relevancia tiene en la actualidad para la clínica ejercida por psicólogos y psiquiatras la filosofía narrativa de Ricoeur? En el capítulo octavo presentaremos, de la mano de los psiquiatras Giampiero Arciero y Guido Bondolfi, y de la psicóloga Viridiana Mazzola, una perspectiva de la Psicología y la

26

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Psicoterapia centrada en *quién* es la persona y cuyo máximo interés, desde el punto de vista de nuestro trabajo, radica en las raíces filosóficas en que se halla fundamentada: la ontología fenomenológica de Heidegger y la hermenéutica narrativa de Ricoeur. Por una parte, de la aportación del primero dependerá que el estudio de la ipseidad, concebida como una indicación formal, sea considerado por Arciero y colaboradores como el único punto de partida desde el cual edificarán su propuesta. Por otra, la influencia de Ricoeur será clave para la comprensión y la renovación del sí mismo, dado que el objetivo terapéutico solo podrá lograrse mediante la deconstrucción y reconstrucción de narraciones.

La Psicoterapia ha sido para nosotros, ante todo, una experiencia cotidiana vivida a lo largo de estos últimos veintitrés años, la cual nos ha afectado de una determinada manera, llevándonos a reflexionar sobre las posibilidades y los límites de esta práctica profesional. El capítulo noveno será, por ello, resultado de unas experiencias vividas que pedían ser dichas. Para la elaboración de este último capítulo, recurriremos, del lado de la vida vivida, a todas aquellas experiencias vividas con una infinidad de pacientes que en la mayoría de los casos se han prestado a confiar en nosotros para contarnos sus historias. Del lado de las obras de nuestra cultura, una vez más contaremos con las escritas por Ricoeur, en particular, con aquellos trabajos en los que se esboza una antropología del hombre capaz. Los materiales, extraídos de la vida y de la cultura, serán analizados a la luz de una sentencia clave formulada por Ricoeur en su última obra, *Caminos de Reconocimiento*, y que afirma que “ser reconocido, si alguna vez acontece, sería para cada uno recibir la plena garantía de su identidad gracias al reconocimiento por parte de otro de su dominio de capacidades” (CR 256). El reconocimiento de las propias capacidades por parte del sí mismo, fundamental para la constitución de la identidad personal, requiere el reconocimiento de las mismas por parte de los otros<sup>17</sup>. A pesar de que el tema de los poderes y los no-poderes nos había

<sup>17</sup> La primera ocasión en que caímos en la cuenta de la relevancia de esta tesis capital de la antropología de las capacidades de Ricoeur fue en una conferencia titulada “Disposiciones y capacidades en la ética de Aristóteles según Paul Ricoeur”, impartida por el profesor Antonio Pérez con motivo de las Jornadas “Pasiones Filosóficas. Homenaje al profesor Antonio Pérez”, celebradas en mayo de 2014 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Laguna. Si bien habíamos sido testigos durante años del constante interés que mostraba Antonio Pérez por el tema de las capacidades, no fue sino a partir de esta conferencia que realmente nos hicimos cargo del alcance no solo de la concepción de la relación que establece Ricoeur entre la identidad personal, el reconocimiento de las propias capacidades por el sí

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

despertado ya un inusitado interés cuando realizamos el trabajo de investigación “Voluntad y carácter”<sup>18</sup>, inspirado en la obra *Lo voluntario y lo involuntario*, la idea defendida en *Caminos de Reconocimiento* adquiere para nosotros una relevancia crucial y suficiente, como para que la hayamos reformulado a modo de pregunta referida a nuestra profesión: ¿no es el psicoterapeuta un mediador de las capacidades e incapacidades del paciente? Lo que nos empuja a cerrar el último bloque de la tesis con este tema es la experiencia psicoterapéutica de haber podido y no haber podido ayudar. El reconocimiento de nuestras capacidades e incapacidades profesionales dependerá irremisiblemente del reconocimiento que viene de los pacientes.

Para la elaboración de los capítulos que componen la tesis, hemos realizado la lectura previa de una selecta serie de obras filosóficas y psicológicas, nos hemos esforzado en familiarizarnos con un vocabulario filosófico que, inmersos habitualmente en el lenguaje psicológico, nos resultaba tan difícil como atractivo y, sobre todo, hemos tomado por guía a una “conciencia rota” pero empeñada en la tarea de hacer coincidir lo que queríamos y lo que podíamos hacer. Nos hemos sentido siempre identificados con una experiencia compartida por el filósofo en sus años de juventud, y que nos ha acompañado en la redacción de cada uno de los párrafos que dan cuerpo a esta tesis doctoral. “No hay querer sin poder, dice Ricoeur, pero tampoco hay poder sin un eventual querer” (VI II 360). El resultado de haber hecho el desvío por los trabajos filosóficos de Ricoeur será una forma nueva de entender la Psicología y de hacer psicoterapia, de la que ofrecemos una ilustración en las conclusiones de los primeros seis capítulos y un desarrollo más amplio en los tres últimos capítulos. En función de este propósito, serán seleccionados tanto el conjunto de artículos, entrevistas, conferencias y capítulos de libros del pensador galo que van a ser analizados como los autores puestos en diálogo con Ricoeur en cada uno de los capítulos. El objetivo de proponer una Psicología y una práctica de la Psicoterapia excluye que nuestro trabajo se detenga en hacer una investigación pormenorizada de las distintas etapas del pensamiento filosófico de Ricoeur o un análisis especializado de una de sus obras. Esperemos que, una vez finalizada la tesis, se convierta en un texto que, liberado de la

---

mismo y el reconocimiento de estas capacidades por los otros, sino también de las consecuencias que tiene la aplicación de esta concepción en el ámbito de la Psicoterapia.

<sup>18</sup> Nos referimos al trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

figura de su autor, cobre vida con las recepciones interesadas de posibles lectores. Estos pueden ser filósofos o profesionales de la salud mental, que son los profesionales que imaginamos cuando escribimos este trabajo. A ambos grupos queremos recordar las palabras de Helio Carpintero, cuando afirma que “se impone la evidencia de que una psicología sin filosofía carece de sólidas bases con que abordar ciertos problemas radicales de su campo, mientras que una filosofía que vuelva la espalda a lo que sobre el hombre, y sobre el mundo, dice una psicología de hoy, por fuerza ha de estar por debajo de su tiempo”<sup>19</sup>.

A los filósofos queremos mostrarles que su manera de pensar sobre temas generales concernientes al hombre y su vida, a su actitud ante el mundo y ante sí mismo, a su relación con los otros, a su actuar, su pensar, su sentir, etc. puede verse enriquecida si atienden a la información que sobre estos temas le es aportada cuando son tratados desde el punto de vista de la psicología. Existe un claro contraste entre los discursos que hacen el filósofo y el psicólogo cuando hablan de la persona, de su singularidad, su historia, su identidad. Al hablar de la persona, el filósofo, incluso aunque se refiera a ella como un ser único e irrepetible, no habla de Ana, Juan, Pedro, sino que se mueve en el ámbito de las nociones generales. Sin embargo, cuando en este trabajo nos ocupamos de la persona, tenemos en la mente la idea de un rostro determinado o del caso clínico de nuestra práctica profesional. Para quienes nos hemos comprometido con la práctica de una psicoterapia fenomenológica del sí mismo, una persona de carne y hueso, con nombre y apellidos, se sitúa en el centro de nuestras preocupaciones. La toma en consideración, por parte del filósofo, de la realidad del contraste entre las perspectivas desde las que la filosofía y la psicología ven a la persona podría propiciar que la reflexión que sobre el sentido del hombre realiza aquel en su condición de filósofo alcance resultados más satisfactorios en la persecución de su objetivo.

Una de las pruebas de que la Psicología puede repercutir de forma positiva sobre el pensar de los filósofos la tenemos en la propia filosofía de Ricoeur. Entre los temas de la Psicología que le sirvieron de fuente de inspiración, destacamos precisamente la práctica de la psicoterapia, en concreto, la experiencia analítica a partir de la cual llevó a

<sup>19</sup> Carpintero, H., *Ortega y Gasset psicólogo*, Madrid, Fórcola Ediciones, 2019, p. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cabo la reinterpretación del psicoanálisis. Fue precisamente la nueva relectura del psicoanálisis, no desde la teoría que la sustenta sino a partir de lo que sucede en la experiencia analítica misma, es decir, en la relación del analizado y el analista, uno de los factores que ejerció una influencia, entre otras cosas, en sus ideas sobre la memoria y en su teoría de la narración. El estrecho diálogo que Ricoeur mantuvo con la Psicología y con las Ciencias Humanas en general fue indispensable para que su pensamiento filosófico se mantuviera siempre vivo. El pensador francés sostiene que “la filosofía muere si se interrumpe su diálogo milenarío con las ciencias, sean las ciencias matemáticas, las ciencias de la naturaleza o las ciencias humanas” (AI 64).

Es uno de los objetivos de este trabajo mostrar a psicólogos y psiquiatras que la Psicología necesita dialogar con la Filosofía. En el afán de que la Psicología perteneciera al ámbito de las Ciencias Naturales, muchos psicólogos han procurado por todos los medios y de manera reiterada romper cualquier tipo de vínculo con la Filosofía. Sin embargo, esta búsqueda de la ruptura constituye, a nuestro juicio, una empresa imposible. Sea el psicólogo consciente o no de ello, la Filosofía siempre está presente en su quehacer profesional, y por esta razón, afirma Marino Pérez, es mejor reconocerlo que ignorarlo. “No hay escape de la filosofía”, afirma este psicólogo, retomando una idea de Karl Jaspers, pues “quien la ignora o rechaza, no por ello deja de estar practicando una filosofía espontánea a menudo plagada de asunciones implícitas y puntos ciegos acerca de la propia práctica científica que pueden abocar a cientificismo y mala ciencia”<sup>20</sup>. Asumiendo la imposibilidad de escapar de la filosofía, pensamos no solo que resulta fundamental identificar los presupuestos filosóficos que, de manera más o menos implícita, subyacen a las intervenciones psicoterapéuticas, sino que solo así, esto es, apropiándonos los psicólogos de la “deuda impensada”<sup>21</sup>-utilizando la oportuna expresión de Arciero, Bondolfi y Mazzola- la Psicología y sus diversas ramas como la Psicología Evolutiva, la Psicología de la Personalidad, la Psicopatología y la Psicoterapia, entre otras, pueden ser fundamentadas y reconstruidas sobre sólidas bases. Este es el caso de la Psicología que se propone en esta tesis, pues los pilares sobre los que ella está construida comparten determinados presupuestos básicos de la Filosofía

<sup>20</sup> Pérez Álvarez, M., *Más Aristóteles y menos concerta. Las cuatro causas del TDAH*, Ulzama, Ned ediciones, 2018, pp. 11, 148-149.

<sup>21</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, Switzerland, Springer International Publishing, 2018, pp. 36-39.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

fenomenológica. Si bien la fundamentación fenomenológica de la Psicología ya ha sido requerida por otros autores<sup>22</sup>, mostraremos en particular cómo la renovación de esta ciencia puede verse favorecida por la filosofía narrativa de Ricoeur. Por un lado, la asimilación de esta orientación filosófica obliga a desprenderse de la sensación de seguridad que proporciona el aferrarnos a una determinada escuela psicológica o a un determinado modelo de intervención. Tal toma de posición nos llevará a someter a examen los fundamentos filosóficos que subyacen a nuestras convicciones, tanto a las teóricas como a las prácticas, así como a revisar la terminología que habitualmente manejamos en función de la posición en la que nos hallamos instalados. Por otro, al mismo tiempo que mantenemos entre paréntesis ciertas ideas a priori que nos impiden “ir a las cosas mismas” tal como ellas se dan y que llevamos a cabo una especie de deconstrucción del habitual lenguaje psicológico, abrimos el proceso de reconstrucción de una nueva psicología asentada sobre las bases sólidas de la fenomenología hermenéutica de Ricoeur.

Un dato decisivo que deja ver con claridad en qué medida la antropología hermenéutica ricoeuriana puede contribuir a mejorar el ejercicio de los profesionales de la Salud Mental es que la misma se inscribe dentro de la gran tradición filosófica del *cuidado de sí*, que implica, siguiendo la definición aportada por una de sus figuras más representativas, Michel Foucault, una actitud general -con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo-, una forma de atención hacia uno mismo y una serie de acciones ejercidas sobre el sí mismo por las cuales se hace cargo de sí, se modifica y se transforma<sup>23</sup>. En términos generales, la psicoterapia fenomenológica que practicamos no sólo persigue este objetivo, sino que además, como se hará evidente en el desarrollo de este trabajo y en las conclusiones del mismo, pone en juego los elementos fundamentales que definen la original reapropiación y renovación de la tradición del *cuidado de sí* planteada en la hermenéutica del sí de Ricoeur.

Pero será al propio pensador francés a quien tomaremos, una vez más, como referencia para hacer ver la pertinencia de este diálogo, que el psicólogo debiera

<sup>22</sup> Carpintero, H., *Ortega y Gasset psicólogo*, cit., p. 15; Pérez Álvarez, M., “La Psicoterapia como ciencia humana, más que tecnología”, en *Papeles del psicólogo*, vol. 40, 1 (2019), p. 10; Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 78-79.

<sup>23</sup> Foucault, M. (2001), *La hermenéutica del sujeto*, Madrid, Ediciones Akal, 2005, p. 26.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

promover, con el filósofo. Entre las numerosas conversaciones que Ricoeur mantuvo a lo largo de su vida con distintos psicólogos y psiquiatras, en las que se comparte este punto de vista, puede señalarse como ejemplo de lo que decimos el debate que Ricoeur tuvo con Jean Piaget y con otros distinguidos psicólogos del momento, en el que el filósofo defiende la necesidad de lograr una verdadera articulación de los descubrimientos científicos de la Psicología con su dimensión filosófica frente a las resistencias de sus interlocutores envueltos en el clima cientificista y estrictamente epistemológico dominante en la época. “Pienso, dice Ricoeur, que toda oposición sabiduría-ciencia vuelve a caer en el irracionalismo”<sup>24</sup>. Oponiéndose a circunscribir el ámbito del conocimiento a lo experimentable y a lo deducible según los procedimientos lógicos de la ciencia, Ricoeur aboga por un “pensar” que no puede ser reducido a esos parámetros cientificistas, sino que practica una reflexión filosófica que parte de la realidad de un sujeto para el que existen cuestiones de sentido y relaciones de sentido. «Creo, dice Ricoeur, que con el reconocimiento de estas nociones, ya no nos encontramos justamente en el orden de lo verificable o de lo deducible, sino en el de lo reflexivo, es decir de la re-captura (*ressaisie*) del sentido, de todos esos conceptos a partir de los cuales es posible que haya “hombre”»<sup>25</sup>. Afrontando las cuestiones de sentido que la Filosofía le plantea a la Psicología, esta podría convertirse verdaderamente en una ciencia del hombre y no quedar reducida a un fragmento de las ciencias de la “naturaleza”: “se trata de una reintegración al acto de un sujeto que se sitúa respecto de otros sujetos por medio de un cuerpo que es el suyo, dentro de un mundo que es el horizonte de su acción; dentro de ese campo de comprensión, precisamente, hay que reinstalar, a cada instante, los resultados de la psicología del comportamiento”<sup>26</sup>. Llevando a cabo esta operación de reintegración, en la que se asumiría la idea de un hombre para el cual hay sentido, los filósofos y los profesionales

<sup>24</sup> Ricoeur, P. (1966), “Debate: Psicología y filosofía”, en *Debates sobre psicología, filosofía y marxismo. Jean Piaget, Paul Ricoeur, René Zazzo y otros*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1971, p. 18. La discusión viene precedida de la publicación del libro *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*, donde Piaget propone reducir la filosofía a una “sabiduría coordinadora de los valores”. Esta concepción comporta que la filosofía no alcanza un saber propiamente dicho, provisto de las garantías y de los modos de control que caracterizan a lo que se denomina “conocimiento”. Este es entendido como un saber verificable experimentalmente y correctamente deducido merced a los procedimientos lógicos científicamente establecidos.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 39.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



de la salud mental podríamos quizás estar refiriéndonos al mismo ser, esto es, a un ser cuyo modo de ser se caracteriza por la producción continua de sentidos en la relación inextricable que mantiene con su mundo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## PRIMERA PARTE

### Lenguaje y Narración

34

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 1

### La condición ontológica del lenguaje

"Hay en la palabra algo que está ya en el origen mismo del actuar, en este sentido la palabra escuchada y comprendida cambia la comprensión que tenemos de nosotros mismos y así nos cambia"<sup>27</sup>.

#### 1.1. De la filosofía de la voluntad a la filosofía del lenguaje

Es poleado por el surgimiento de nuevas cuestiones a partir de la escritura de la obra *Finitud y Culpabilidad*, será a mediados de los años sesenta cuando Ricoeur se ve impulsado a investigar de lleno el problema del lenguaje. Habiendo sido este un tema subsidiario en la elaboración de su filosofía de la voluntad, son varias las razones surgidas desde diversas áreas de estudio por las que el filósofo se ve compelido a considerar el lenguaje como un asunto central en sus investigaciones filosóficas<sup>28</sup>.

Una de las razones, la primera que Ricoeur expone, proviene de los análisis fenomenológicos aplicados a la voluntad. En primera instancia, las estructuras esenciales de esta función práctica y afectiva del hombre podían ser reveladas mediante la reflexión inmediata y en un lenguaje directo. El eje del método utilizado era la descripción fenomenológico-reflexiva al estilo husserliano, empleando para ello un lenguaje de carácter ordinario. Se describían entonces, en este lenguaje común, estructuras eidéticas como decidir, mover, consentir, proyecto, motivación, etc., que formaban parte de la voluntad "neutra". Pero, al tener que abordar en su filosofía de la

<sup>27</sup> Ricoeur, P., "La parole, instauratrice de liberté", en *Cahiers Universitaires Catholiques*, 10 (1966), n.º especial, p. 506.

<sup>28</sup> Cfr. P. Ricoeur, "Del existencialismo a la filosofía del lenguaje", en P. Ricoeur, A. Fornari, P. Geltman, y otros, *Del existencialismo a la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Proyecto Cinae, 1983.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

voluntad la cuestión del mal, el filósofo se vio obligado a cambiar de lenguaje y de método.

En primer lugar, como resultado del interés por investigar la “mala” voluntad, se produjo, como manifiesta Ricoeur, “la primera forma en la cual apareció el problema del lenguaje en una filosofía que no era al principio una filosofía del lenguaje, sino una filosofía de la voluntad”<sup>29</sup>. La introducción de la dimensión del mal en la estructura de aquella función requería del cambio de un lenguaje directo a un lenguaje simbólico. La falibilidad humana o, en general, el problema del mal no se dejaban aprehender mediante la reflexión inmediata del sujeto sobre sí mismo, ya que este modo de acceso directo dejaba fuera el carácter concreto e histórico de la voluntad. El mal y la culpa no aparecen en la descripción fenomenológica de las estructuras esenciales de la voluntad, sino que entran en escena como algo de orden empírico, histórico, como un accidente que se añade a estas estructuras y que es expresado en el lenguaje indirecto del símbolo. Para acceder a la figura histórica que constituye la mala voluntad, Ricoeur se vio obligado a introducir en el círculo de la reflexión el vasto legado de símbolos que encontramos en los mitos, en las religiones y en las culturas históricas. Ahora tiene que ocuparse de las expresiones simbólicas y metafóricas que, integradas e incorporadas a los grandes mitos, informan sobre cómo se origina “la caída” en la acción intencional del hombre.

Del cambio de lenguaje y de método, entre otras razones expresadas por el filósofo, nace en 1960 *La simbólica del mal*, segunda parte de *Finitud y Culpabilidad*. Se introduce, en esta obra, un lenguaje indirecto, analógico y cifrado que hace referencia al problema del mal, a saber, se recurre a una serie determinada de signos que, dado su doble o múltiple sentido, requieren unas determinadas reglas de desciframiento, una tarea de interpretación necesaria en la medida en que el símbolo es una “estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que solo puede ser aprehendido a través del primero” (CI 17). Esta definición permite entender que Ricoeur afirme que *el símbolo da que pensar*, ya que “apela a una interpretación, precisamente porque dice más de lo que dice, y nunca termina de dar qué decir” (CI 32). Detrás de su sentido usual y literal que sirve de guía, se desvela un sentido latente mediante el cual

<sup>29</sup> Ibid., p. 11.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

aspiramos a la comprensión y a la transformación del modo falible de ser humano<sup>30</sup>. En la hermenéutica ricoeuriana, símbolo e interpretación se convierten en conceptos correlativos, puesto que “hay interpretación allí donde hay sentido múltiple, y es en la interpretación donde la pluralidad de sentidos se pone de manifiesto” (CI 13).

En segundo lugar, por tanto, en la medida en que el símbolo es expresión de un doble sentido, se necesita una operación de exégesis para descifrar el sentido que se encuentra oculto detrás del sentido corriente. La deriva hermenéutica de la fenomenología que se produce a partir de *Finitud y Culpabilidad* corresponde a esa tarea. La comprensión del mal no puede realizarse mediante la reflexión directa sobre uno mismo, sino que requiere de la mediación y de la interpretación de los signos de nuestra cultura. Esta es la hermenéutica que hace Ricoeur en la primera etapa de su trayectoria filosófica, una hermenéutica que él mismo define como el arte de descifrar los significados indirectos.

El paso de una fenomenología existencial a una fenomenología hermenéutica corresponde a la necesidad de acudir al lenguaje simbólico a la hora de comprender los asuntos humanos. El interés inicial por el lenguaje indirecto, al igual que el giro metodológico correspondiente, se verá refrendado en su siguiente trabajo, *Freud: Una interpretación de la cultura*. Será en esta obra cuando Ricoeur retoma con énfasis la tesis de la importancia del lenguaje y, por ende, de su lugar productivo dentro del campo hermenéutico. Ya en el primer capítulo del libro, titulado *Del lenguaje, del símbolo y de la interpretación*, encontramos toda una declaración de intenciones por parte de su autor cuando afirma que “estamos hoy en busca de una gran filosofía del lenguaje que dé cuenta de las múltiples funciones del significar humano y de sus relaciones mutuas” (FIC 7). De nuevo, ahora en la relectura filosófica de la obra de Freud, se pone de relieve la dependencia mutua entre símbolo e interpretación.

Por un lado, constatamos que el psicoanálisis supone para Ricoeur un ámbito extenso en el que se emplea el lenguaje indirecto. El sueño se convierte para el analista en el fenómeno por antonomasia que atestigua que el paciente quiere decir otra cosa de

<sup>30</sup> Sobre este poder del símbolo y su interpretación en orden a modificar de manera cualitativa la conciencia que tenemos de nosotros mismos, Manuel Maceiras señala que “el simbolismo no es un instrumento de demostración, pero sí un vehículo de comprensión. Idea fuertemente arraigada en Ricoeur, que no pretende explicar el mal ni demostrar las estructuras del *cogito*, sino comprender el estar del hombre en el mundo y su relación con el ser” (TN I 16).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la que dice (FIC 17). Pero, además de los símbolos oníricos, desvelados gracias a que el sueño puede ser narrado, como veremos en el capítulo séptimo, son consideradas por la escuela psicoanalítica otras entidades como los síntomas neuróticos, las obras de arte, los ritos, las creencias, los mitos, los símbolos culturales, puesto que contienen un sentido manifiesto que oculta un sentido latente. Es debido precisamente a la amplitud del ámbito de símbolos incorporados por el psicoanálisis que cabe afirmar que, gracias a Freud, adquirió una nueva dimensión la esfera de las entidades textuales a interpretar<sup>31</sup>, puesto que, según sostiene el filósofo, “no hay símbolo sin un principio de interpretación; donde un hombre sueña, profetiza o poetiza, otro se alza para interpretar; la interpretación pertenece orgánicamente al pensamiento simbólico y a su doble sentido” (FIC 20).

Por otro lado, veremos que, solo mediante la labor de análisis y exégesis de los símbolos considerados por el psicoanálisis, estos adquieren sentido. Si los símbolos sustentan la existencia de la interpretación, es a su vez la tarea interpretativa la que da sentido a los símbolos. Por esta razón, el psicoanálisis supone para Ricoeur una hermenéutica diferente a la que había practicado en *La simbólica del mal*. Mientras que en esta obra se ejercía una interpretación amplificadora, esto es, una interpretación que tendía hacia la recolección del sentido del símbolo recuperando sus múltiples significaciones, en el psicoanálisis, por el contrario, se practica una hermenéutica reductora, en la que las reglas de desciframiento quedan restringidas a lo que denomina Ricoeur “semántica del deseo” (CI 19), es decir, al significado del símbolo como expresión, una vez interpretado, de todos los aspectos arcaicos, infantiles y libidinosos del inconsciente. De aquí que el símbolo y todas las expresiones lingüísticas no sirvan en el psicoanálisis sino para desenmascarar, desmitificar y reducir las ilusiones y las mentiras de la conciencia.

La posibilidad de interpretar los símbolos de manera distinta, en correspondencia con la utilización de métodos hermenéuticos diferentes, abre una nueva línea de investigación, de la que queda constancia en una colección de textos intitulada *El conflicto de las interpretaciones*<sup>32</sup>. No obstante, continuaremos con el filósofo que entra

<sup>31</sup> Agís, M., *Del símbolo a la metáfora. Introducción a la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995, p. 72.

<sup>32</sup> Los diversos modelos de interpretación son agrupados por Ricoeur en dos escuelas hermenéuticas rivales. De un lado, una hermenéutica aplicada sobre todo a los fenómenos religiosos y que se practicaría

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de lleno en el problema del lenguaje. Son numerosos los trabajos que podemos hallar a partir de mediados de los años sesenta dedicados en exclusividad a este tema. El “giro lingüístico”, que había influido hasta entonces a la mayoría de las escuelas filosóficas, alcanza también al pensamiento de Ricoeur, dando lugar a nuevos desarrollos en los trabajos relativos al psicoanálisis, al estructuralismo o a la fe bíblica y a las teologías derivadas de ella<sup>33</sup>.

Con respecto al tributo que rinde Ricoeur a este giro propio de la filosofía de nuestro tiempo (AI 42), anticipamos, con palabras del propio Ricoeur, la dirección fundamental que tomará la dimensión lingüística en su itinerario filosófico: “la ontología sigue siendo para mí la cuestión última”<sup>34</sup> de una filosofía que comienza por el lenguaje y por la reflexión. Desde el símbolo a la frase, pasando luego por el texto, el pensador francés utilizará progresivamente las distintas unidades lingüísticas, que van a tener como referente último la existencia, de modo que el acceso al modo de ser humano queda articulado en tres pasos fundamentales, siguiendo las anotaciones que se indican en la obra recién citada.

---

en *La simbólica del mal*. La exégesis empleada pretende la remitificación o la recuperación del significado original del símbolo. Esta línea hermenéutica, que tiende hacia una interpretación amplificadora del símbolo, ha sido denominada hermenéutica *teleológica o progresiva*. Frente a esta interpretación que exalta el sentido de las expresiones simbólicas, se encuentra, de otro lado, la hermenéutica que desmitifica y reduce el sentido del símbolo a la manifestación encubierta de un deseo. Este enfoque, digamos que suspicaz con las expresiones simbólicas, viene a denominarse hermenéutica *regresiva o de la sospecha*. Pues bien, teniendo en cuenta que cada método expresa la forma de una teoría, Ricoeur rechaza la pretensión de toda escuela que prime una modalidad única de interpretar las expresiones lingüísticas. Frente a esta intención hermenéutica totalizadora, el filósofo ejerce una función de arbitraje, articulando y conjugando estilos hermenéuticos opuestos. Una dialéctica que, como modo habitual de proceder del pensador francés, es puesta en juego a la hora de interpretar el símbolo. “Los verdaderos símbolos, afirma Ricoeur, se sitúan en la encrucijada de dos funciones que sucesivamente hemos contrapuesto y fundido entre sí. A la vez que encubren, descubren; a la vez que ocultan los objetivos de nuestras pulsiones, revelan el proceso de conciencia de sí: encubrir y descubrir; ocultar y mostrar; estas dos funciones no son totalmente exteriores la una a la otra, sino que expresan dos caras de una única función simbólica. El símbolo es quien, por su sobredeterminación, realiza la identidad concreta entre la progresión de esas figuras del espíritu y la regresión hacia los significantes-claves del inconsciente” (FIC 434). La síntesis entre una arqueología de la conciencia y una teleología del sentido será posteriormente abandonada y sustituida por una nueva relación dialéctica entre métodos, el de la comprensión, propio de las ciencias humanas, y el de la explicación, característico de las ciencias naturales (AI 37-38, 51, 61).

<sup>33</sup> Como apunta Agis, en la misma universidad (Chicago) y año (1967) en que se publica la obra de Richard Rorty, *The Linguistic Turn: Essays in Philosophical Method (Del símbolo a la metáfora. Introducción a la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur*, cit., p. 40), Ricoeur recibe el título de doctor *honoris causa* (CC 63).

<sup>34</sup> Ricoeur, P., Aranzueque, G., “Ontología, dialéctica y narratividad”, en G. Aranzueque (coord.), *Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, p. 424.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Primero: explorar las expresiones lingüísticas y las múltiples significaciones, así como las diversas interpretaciones a las que aquellas expresiones pueden dar lugar. Segundo: comprenderse a sí mismo a través de los “documentos de la vida”. Es decir, el enfoque semántico está vinculado a la reflexión del sujeto sobre sí mismo, pero no hay auto-comprensión si no es a través del desvío por la comprensión de lo otro distinto de sí. Tercero: llevar los análisis reflexivo y semántico a las raíces ontológicas, donde los mismos encuentran su verdadero fundamento. El ser que se interpreta a sí mismo al interpretar no es primero un sujeto pensante, sino que es un existente que comprende y se comprende antes que él mismo se ponga y se posea mediante la reflexión. La comprensión del sí mismo, por tanto, según muestra la ontología heideggeriana, se constituye en modo de ser propio del hombre, si bien para Ricoeur queda pendiente de la interpretación de los signos de la cultura (CI 23). Con esto, la prioridad que cobra el lenguaje en la filosofía del pensador se hace evidente. La comprensión del ser que se comprende a sí mismo no puede ejercerse de manera directa, sino que requiere del rodeo y de los recursos lingüísticos para acceder al modo de ser de un existente. Siendo la ontología un tema que impregna toda la obra de Ricoeur, según muestran las investigaciones realizadas por distintos autores<sup>35</sup>, el tratamiento de este tema se halla mediatizado por el análisis y la interpretación del símbolo y otras entidades lingüísticas más extensas de las que se ocupará en posteriores trabajos.

Siguiendo el proceder habitual del filósofo de confrontarse con los adversarios intelectuales que más lo ponen en cuestión, nos haremos eco en el presente capítulo de los postulados de la lingüística estructural. Es, precisamente, en la confrontación con el

<sup>35</sup> Para el estudio de la dimensión ontológica en el itinerario filosófico de Ricoeur, remitimos al lector a los siguientes trabajos: Ricoeur, P., “Secondo entretien”, en F. Turoldo, *Verità del metodo. Indagini su Paul Ricoeur*, Padova, El Poligrafo, 2000, pp. 276-279; Maceiras Fafián, M., “Paul Ricoeur: Una ontología militante”, en T. Calvo Martínez y R. Ávila Crespo (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991, pp. 45-69; San Emeterio Pérez, M.A., “Ipseidad y Ontología. La viabilidad de la hermenéutica ontológica del sí en Paul Ricoeur”, en M.R. Palazón (coord.), *Paul Ricoeur: palabra de liberación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Primer Aliento, 2005, pp. 250-290; Fiasse, G., *L'autre et l'amitié chez Aristote et Paul Ricoeur. Analyses éthiques et ontologiques*, Louvain, Éditions de l'Institut supérieur de Philosophie, 2006; Guerra, L., *Espero estar en la verdad. La búsqueda ontológica de Paul Ricoeur*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1996. Como afirma esta última autora, «la preocupación por la ontología es una constante en la obra de Ricoeur. Sus trabajos anteriores a los años setenta son más arriesgados, “como si las urgencias se hubieran impuesto a la timidez” (CI 189); con el paso del tiempo, él mismo reconoce que se ha ido dejando invadir por un tono progresivamente aporético (CI 191), pero a pesar de esto, el hecho es que en las distintas etapas de su pensamiento el problema ontológico vuelve siempre a aparecer» (p. 19).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



estructuralismo donde Ricoeur muestra, con mayor énfasis, su preocupación por la cuestión ontológica<sup>36</sup>. Después del rodeo por el estructuralismo, haremos ver cómo el enfoque estructuralista es incorporado a una concepción determinada del lenguaje que no pierde conexión ni con el sujeto ni con el mundo. A continuación, recorreremos los hitos evolutivos más significativos en la adquisición del lenguaje, con el objetivo de mostrar cómo el desarrollo de la dimensión lingüística permite al niño acceder al mundo, a los otros y a sí mismo. Finalmente, haremos extensible las funciones referencial, dialógica y reflexiva propias del lenguaje al ámbito de la Psicoterapia.

## 1.2. El lenguaje como sistema

En un artículo dedicado a revisar el papel que ha tenido el lenguaje en el movimiento fenomenológico francés, Ricoeur plantea la siguiente pregunta sobre el modo en que la fenomenología aborda la cuestión del lenguaje, con el objetivo de hacer ver a continuación las reticencias históricas de los fenomenólogos a la hora de dialogar con la lingüística estructural: “¿Pero de qué manera es llevada la cuestión del lenguaje a una posición central? De una manera que excluye cualquier conexión con las lingüísticas modernas y las disciplinas semiológicas que han sido establecidas en el modelo lingüístico”<sup>37</sup>. La pregunta está dirigida, en concreto, a la fenomenología del lenguaje de Maurice Merleau-Ponty, puesto que, aunque Ricoeur le reconozca a esta el mérito de recuperar al sujeto hablante, considera que la misma no toma en serio, sin embargo, aquellos enfoques que consideran al lenguaje como sistema y objeto de una ciencia. Para la filosofía del habla y de la expresión de Merleau-Ponty, la actitud objetiva de la lingüística moderna es algo opuesto a la actitud fenomenológica y queda fuera del ámbito del análisis que hace el fenomenólogo<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Ibid., p. 140.

<sup>37</sup> Ricoeur, P., “New Developments in Phenomenology in France: The Phenomenology of Language”, en *Social Research*, 34, 1 (1967), p. 11.

<sup>38</sup> Ricoeur señala dos trabajos de su homólogo francés: el capítulo “El cuerpo como expresión y la palabra” de la *Fenomenología de la percepción*, y la obra *Signos*. De este último volumen, el filósofo toma la siguiente cita en diversas ocasiones, para destacar cómo la actitud fenomenológica y la actitud objetiva son planteadas por Merleau-Ponty, desde el principio, como antagónicas: “Al tomar el lenguaje como un hecho acabado, residuo de actos de significación pasados, registro de significados ya adquiridos, al científico se le escapa inevitablemente la claridad propia del hablar, la fecundidad de la expresión. Desde el punto de vista fenomenológico, es decir, para el sujeto hablante que usa su lengua como un medio de comunicación con una comunidad viva, la lengua recobra su unidad: ya no es el resultado de un pasado caótico de hechos lingüísticos independientes, sino un sistema en el que todos los elementos

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La fenomenología de Ricoeur desborda los límites de los análisis del lenguaje de Merleau-Ponty. El mejor homenaje que se le puede rendir a la obra de este filósofo, dice Ricoeur, es el de la apertura de la fenomenología a las ciencias del lenguaje, pues de esta manera se pone en relación la filosofía de la expresión con una lingüística atenta a los aspectos creadores del lenguaje<sup>39</sup>. Por ello, siguiendo el diálogo que mantiene Ricoeur con los grandes lingüísticos de la época y que él entiende como la respuesta que era necesario dar a “el desafío de la semiología” y de la lingüística estructural (CI 216)<sup>40</sup>, trataremos en las próximas páginas de hacernos eco de los postulados de la lingüística estructural.

Uno de los interlocutores elegidos por Ricoeur con más frecuencia y que le permite profundizar en los problemas lingüísticos es Ferdinand de Saussure. Son numerosos los artículos del filósofo en los que el autor suizo, fundador de la lingüística moderna y del movimiento estructuralista, es utilizado como referencia. Tomando como guía el conjunto de estos trabajos, enumeraremos a continuación los presupuestos fundamentales del famoso *Curso de Lingüística General*<sup>41</sup>, impartido por Saussure entre los años 1906 y 1911.

Primero: el lenguaje es un objeto para una ciencia empírica<sup>42</sup>. La posibilidad de que el lenguaje sea objeto de una ciencia se encuentra supeditada a que el mismo puede ser aislado como un objeto definido y homogéneo. La distinción que establece Saussure entre *lengua (langue)* y *habla (parole)* persigue ese objetivo. Del lado del habla se hallan las combinaciones libres del discurso, la producción individual del acto de habla y la mecanismo psicofísico que se pone en marcha en aras de expresar tales

---

convergen en un esfuerzo de expresión único vuelto hacia el presente o hacia el porvenir y, por lo tanto, regido por una lógica actual” (Ibid., p. 11; CI 225).

<sup>39</sup> Ricoeur, P., “Langage (Philosophie)”, en *Encyclopaedia Universalis*, Paris, vol. IX, 1971, pp. 771-778.

<sup>40</sup> La confrontación con el estructuralismo se inicia en el año 1963, con motivo del encuentro entre el antropólogo estructuralista Claude Lévi-Strauss, que había publicado un año antes la obra *El pensamiento salvaje*, y el grupo de filosofía de la revista *Esprit*, dirigida por Ricoeur. El debate es publicado bajo el título “La pensée sauvage et le structuralisme”, en *Esprit*, 332 (1963).

<sup>41</sup> De Saussure, F. (1917), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945. Otro de los lingüistas que Ricoeur toma como referencia es Louis Hjelmslev y su trabajo más relevante, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. El mérito que Ricoeur destaca de esta obra es la exposición de una teoría lingüística y su aparato conceptual en un lenguaje más actualizado que el de la propia obra de Saussure (Cfr. Hjelmslev, L. [1943], *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Editorial Gredos, 1971).

<sup>42</sup> En el intento de definir el objeto de estudio para las Ciencias del Lenguaje, Saussure se pregunta “¿cuál es el objeto a la vez integral y concreto de la Lingüística? La cuestión es particularmente difícil; ya veremos luego por qué; limitémonos ahora a hacer comprender esa dificultad” (*Curso de lingüística general*, cit., p. 36).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

combinaciones<sup>43</sup>. Del lado de la lengua, sin embargo, se encuentran las reglas constitutivas del código, la institución aceptada por la comunidad lingüística y el conjunto de entidades entre las que se elige al realizar las libres combinaciones del discurso. Separada y privilegiada de esta manera la lengua con respecto al habla, la primera se configura como un objeto adecuado y disponible para el tratamiento científico<sup>44</sup>. Resulta posible así constituir una auténtica Ciencia del Lenguaje, en la medida en que, como señala Hjelmslev, se concibe el lenguaje “no como un conglomerado de fenómenos no lingüísticos (físicos, fisiológicos, psicológicos, lógicos, sociológicos), sino como una totalidad autosuficiente, como una estructura *sui generis*”<sup>45</sup>.

Segundo: en relación con la lengua, considerada como el adecuado campo de investigación, se distinguen dos modos de su tratamiento científico. El primero de ellos, que corresponde a la llamada *lingüística sincrónica*, se ocupa de estudiar el sistema de la lengua en un momento determinado; el segundo, que corresponde a la denominada *lingüística diacrónica*, se encarga de investigar los cambios de un estado del sistema a otro<sup>46</sup>. Establecida esta distinción, Saussure subordinará el estudio de la génesis o evolución del sistema a la investigación del estado del mismo en un momento dado. La prioridad de la sincronía prevalece hasta tal punto que se considera que los cambios son inteligibles solo si se ha comprendido primero el aspecto sincrónico del sistema<sup>47</sup>.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>44</sup> A partir de esta diferencia, según la cual la lengua es el código o conjunto de códigos y el habla es el mensaje particular que produce un hablante, Ricoeur pone de relieve otras distinciones secundarias: el mensaje es individual, el código es colectivo; el mensaje es un acontecimiento dentro de una sucesión de acontecimientos que remiten a la diacronía del tiempo, el código es un sistema sincrónico; el mensaje es intencional y personal, el código es no intencionado y anónimo; el mensaje es contingente, el código es sistemático (CI 77-91; TI 15-37; HN 41-57).

<sup>45</sup> Hjelmslev, L., *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, cit., pp. 14-15.

<sup>46</sup> Para señalar mejor la oposición y el cruzamiento de dos órdenes de fenómenos relativos al mismo objeto, preferimos hablar de lingüística sincrónica y de lingüística diacrónica. Es sincrónico todo lo que se refiere al aspecto estático de una ciencia y diacrónico todo lo que se relaciona con las evoluciones. Del mismo modo sincronía y diacronía designarán respectivamente un estado de la lengua y una fase de la evolución (De Saussure, F., *Curso de Lingüística general*, cit., p. 107).

<sup>47</sup> En este punto se hace patente que el aspecto sincrónico prevalece sobre el otro, ya que para la masa hablante es la verdadera y única realidad, pues, como afirma Saussure, “si el lingüista se sitúa en la perspectiva diacrónica no será la lengua lo que él perciba, sino una serie de acontecimientos que la modifican. Se suele decir que nada hay tan importante como conocer la génesis de un estado dado; y es verdad en cierto sentido: las condiciones que han formado ese estado aclaran su verdadera naturaleza y nos libran de ciertas ilusiones; pero eso justamente es lo que prueba que la diacronía no tiene su fin en sí misma” (*Ibid.*, p. 115).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Tercero: ninguna entidad del sistema lingüístico tiene un significado propio. Cada signo se define por las relaciones que mantiene con el sistema entero. No existen términos absolutos, sino que solo hay combinaciones entre los signos mediante las cuales se generan los significados<sup>48</sup>.

Cuarto: el ámbito de los signos es un sistema cerrado. Con la exclusión de la relación con cualquier realidad extralingüística se hallan las condiciones adecuadas para analizar el sistema y sus relaciones internas, o para «perseguir, como afirma Hjelmslev, una *constancia* que no se apoye en ninguna “realidad” exterior al lenguaje»<sup>49</sup>. La consideración del sistema lingüístico como una entidad autónoma dará lugar a la semiología, definida como la ciencia que estudia las relaciones de interdependencia existentes dentro del conjunto finito de signos que forman el sistema de una lengua.

Quinto: el signo, considerado como la unidad constitutiva de la lengua, se compone de dos elementos, el significante y el significado<sup>50</sup>. Si el primer elemento puede ser una expresión acústica, gestual, etc., el segundo, como hemos señalado en párrafos anteriores, toma forma en la relación de un determinado signo con el resto de los signos. El significado emerge dentro de la clausura del sistema, con independencia de cualquier tipo de conexión entre el signo y la cosa. Se comprende entonces que si la semántica es la ciencia de los significados, ha de ser referida, desde la perspectiva saussuriana, al ámbito del orden semiótico.

En cada uno de los postulados expuestos, destacamos cómo el lenguaje es subordinado al método y a la teoría estructuralista. Se separa la lengua del habla y, una vez dentro del ámbito de la lengua, se priorizan los estados del sistema respecto a los cambios; se elige el signo como entidad lingüística; se considera un sistema que no tiene un afuera; se toma el signo sin ninguna relación con la cosa. Al construir de esta manera un objeto lingüístico como objeto autónomo, se constituyen asimismo las Ciencias del Lenguaje.

<sup>48</sup> La combinatoria de la serie de elementos es ejemplificada por Saussure cuando se refiere al juego del ajedrez, pues “así como el juego de ajedrez está todo entero en la combinación de las diferentes piezas, así también la lengua tiene el carácter de un sistema basado completamente en la oposición de sus unidades concretas” (Ibid., p. 131).

<sup>49</sup> Hjelmslev, L., *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, cit., p. 18.

<sup>50</sup> De Saussure, F., *Curso de Lingüística general*, cit., p. 93.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Partiendo de esta visión del lenguaje concebido como un sistema absoluto y autosuficiente, Ricoeur se servirá de la noción de estructura para afrontar los análisis de diferentes entidades lingüísticas. Como afirmará él mismo en una revisión de su producción filosófica, “siempre tuve gran cuidado de disociar el estructuralismo, en tanto modelo universal de explicación, de los análisis estructurales legítimos y fructíferos apropiados a un campo de experiencia bien delimitado” (AI 35). El empleo de los análisis estructurales se verá reflejado sobre todo cuando el filósofo elija unidades discursivas más amplias, como la obra escrita, en donde la comprensión de la misma viene precedida de la explicación de las relaciones internas existentes en el propio texto.

Pero la mirada del fenomenólogo se resiste a la opción metodológica de una lingüística estructural que domestica al lenguaje para hacerlo científicamente controlable. La experiencia que tenemos del lenguaje -afirma Ricoeur- revela algo de su modo de ser que se resiste a que se lo reduzca a un mero objeto (CI 80). Si, por un lado, el punto de vista estructuralista gana un objeto lingüístico adecuado para la ciencia, por otro, pierde la experiencia integral que tenemos del lenguaje. Ricoeur piensa que cada uno de los postulados de la lingüística estructural excluye algún aspecto que forma parte del propio acontecer del lenguaje.

En primer lugar, el modelo estructural excluye del lenguaje el acto de hablar. La lengua como sistema no tiene nada que ver con un sujeto, pues nadie habla en la lengua (HN 44). A ese nivel, *quien* habla y es capaz de producir enunciados inéditos deja de ser un problema lingüístico. En segundo lugar, se elimina la historia, tanto la del cambio de un estado del sistema a otro -es decir, en el orden interno de la lingüística- como la de la producción de la cultura y del hombre en la elaboración de su lengua. Al considerar la lengua como un sistema virtual y fuera del tiempo, no se toman en cuenta las acciones individuales y colectivas de los hablantes como acontecimientos del lenguaje en su autoconstitución histórica. En tercer lugar, se deja fuera la realidad extra-lingüística. En un universo cerrado de signos, toda referencia a algo exterior al lenguaje queda excluida. En este sentido se podría decir que la lengua no tiene un mundo, ya que el signo no remite a la cosa, sino que remite a otros signos mediante los cuales se genera el significado. Con ello, una de las principales intenciones del lenguaje, que consiste en “decir algo sobre algo”, queda suprimida. En cuarto lugar, de la misma manera que en la lengua nadie habla, tampoco nadie responde. La disolución de la relación del lenguaje

45

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

con un sujeto que habla se acompaña de la disolución de la relación del lenguaje con el otro al que se habla. La lingüística estructural vuelve la espalda al sujeto y a la intersubjetividad.

Las consecuencias de la deriva cientificista en el estudio del lenguaje son, pues, muy importantes. El precio a pagar por construir un objeto lingüístico para la Ciencia es no considerar el lenguaje como una experiencia, ya que, en la lengua, nadie habla sobre algo de algo a alguien: para la lengua no hay sujeto, ni mundo, ni tiempo, ni un otro que pueda ser interpelado. La crítica ricoeuriana a la lingüística estructural va a estar dirigida, entonces, a recuperar aquellos aspectos del lenguaje que han sido eliminados. El abordaje del fenómeno en su integridad implica volver a unir lo que Saussure, en su afán científico, separó, esto es, la lengua y el habla.

### 1.3. El lenguaje como discurso

Será a través de los trabajos de otro lingüista, Émile Benveniste, como Ricoeur tratará de profundizar sobre el problema del habla. La deuda intelectual que el filósofo contrae con este autor tiene que ver con el aspecto comunicativo del lenguaje, o sea, con la principal función del lenguaje, que consiste en *decir* y que Saussure se había encargado de eliminar. Siguiendo entonces la obra de Benveniste, Ricoeur dará cuenta de la fundamental diferencia que existe entre una *lingüística de la lengua* y una *lingüística del discurso*. Ambas lingüísticas se dirigen a dos niveles diferentes del lenguaje y se sustentan en dos tipos distintos de unidades<sup>51</sup>.

De un lado, la lingüística de la lengua tiene como primera unidad el signo, sea fonológico o léxico. La articulación y el estudio de esta irreducible entidad dará lugar a la semiótica, que es una ciencia básicamente sincrónica de los sistemas de diferencias,

<sup>51</sup> El seguimiento de las disertaciones de Benveniste se constata en la intervención realizada por Ricoeur con motivo del XIII Congreso celebrado por la *Sociedad de Filosofía de Lengua Francesa* en 1966. Después del discurso inaugural titulado “La forma y el sentido en el lenguaje”, pronunciado por el lingüista, sigue una serie de intervenciones de los asistentes, entre las cuales destacamos la de Ricoeur, en la que sostiene que “la distinción de lo semiótico y lo semántico es de considerable fecundidad filosófica; permite reanudar la discusión acerca del problema fundamental de lo cerrado del universo lingüístico. La lingüística se conquistó precisamente proclamando dicho cierre, instituyéndolo, por consiguiente separando la constitución interna del sistema de los signos en la lengua de la captación de la realidad por el lenguaje. Y al mismo tiempo la lingüística ha creado una paradoja, a saber, que el signo desaparece en su función esencial, que es la de decir algo” (Benveniste, E. [1974], *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI editores, 1999, p. 237).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

oposiciones y combinaciones de los signos. Con la finalidad de hacer del lenguaje un objeto de ciencia, se deja entre paréntesis su uso. De otro lado, la lingüística del discurso tiene como unidad básica la frase<sup>52</sup>, ya que, “después de todo, dice Benveniste, es así como nos comunicamos, por medio de frases, así sean truncadas, embrionarias, incompletas, pero siempre mediante frases”<sup>53</sup>. No se trata de una palabra más larga o compleja, de un conjunto de signos léxicos, sino que, aunque se pueda descomponer en palabras, la oración viene a ser más que la suma de sus partes; nos hallamos ante una nueva entidad que es propuesta como el objeto de estudio básico de la semántica<sup>54</sup>.

El interés de Ricoeur por esta distinción fundamental hecha por Benveniste no se ciñe al plano meramente lingüístico. Aunque se apropia de las indicaciones teóricas del lingüista francés<sup>55</sup>, su apuesta por la lingüística de la frase frente a la de la lengua se funda en las motivaciones ontológicas del filósofo. Diversos autores comparten esta idea<sup>56</sup>, entre ellos, Tomás Calvo Martínez, el cual afirma que “la opción de Ricoeur, en efecto y no por motivos lingüísticos sino por motivos ontológicos, se halla del lado del discurso, lo que equivale a decir: del lado de la apertura del lenguaje a la realidad extralingüística. Es en la apertura a lo extralingüístico, en el autotrascendimiento hacia lo otro en sí –en definitiva, en la referencia- donde el lenguaje llega a ser realmente lo que es”<sup>57</sup>. La “vehemencia” ontológica que le otorga al lenguaje va ser clave para que Ricoeur retome el discurso como un acontecimiento fundamental (AI 62; SCO 333)<sup>58</sup>. Son varios los rasgos del discurso que nos permiten concebir el lenguaje no como un mero objeto, sino considerarlo en su uso, en acción.

El primer rasgo que señalamos es que el discurso es realizado cada vez de manera actual y temporal. A diferencia del sistema de la lengua, que es virtual e intemporal, el modo de presencia del discurso se produce a través de un acto transitorio. El habla como

<sup>52</sup> Para hacer énfasis en la consistencia de su objeto lingüístico, Benveniste prefiere el término de discurso al de habla.

<sup>53</sup> Ibid., p. 225.

<sup>54</sup> Ibid., pp. 122-130.

<sup>55</sup> Ibid., p. 226.

<sup>56</sup> Goetz, R., “Dire l’être-à-dire: l’intrépidité ontologique de Paul Ricoeur”, en *Revue de philosophie et sciences humaines: Le Portique*, 26 (2011); Melano Couch, B., *Hermenéutica metódica. Teoría de la interpretación según Paul Ricoeur*, Buenos Aires, Editorial Cínea, 1983; Edgardo Corona, E., *Paul Ricoeur: lenguaje, texto y realidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.

<sup>57</sup> Calvo Martínez, T., “Del símbolo al texto”, en T. Calvo Martínez y R. Ávila Crespo (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur*, cit., p. 122.

<sup>58</sup> Ricoeur, P., “Acontecimiento y sentido”, en P. Ricoeur, *Política, sociedad e historicidad*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2012, p. 152.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

discurso es un acto presente y evanescente, mediante el cual se actualiza el sistema de una lengua. A esta situación se refiere Benveniste con la expresión las *instancias del discurso*, que designa “los actos discretos y cada vez únicos merced a los que la lengua se actualiza en palabra en un locutor”<sup>59</sup>. El discurso acontece en un ahora efímero, se hace efectivo en el decir del hablante.

La instancia del discurso implica, por tanto, un segundo rasgo. Mientras que la lengua no tiene sujeto, el habla, en cambio, exige un hablante. Todo discurso es autorreferencial, puesto que la efectividad del hablar siempre remite a *quien* habla y a la situación en que este acto se produce. Esta referencia del discurso a un locutor y a su circunstancia concreta se refleja en la apropiación que el hablante hace de su lengua, como una situación efectiva del discurso en donde el locutor se apropia del pronombre personal “yo” para referirse a sí mismo. Benveniste sostiene que «los pronombres personales son el primer punto de apoyo para este salir a la luz de la subjetividad en el lenguaje. De estos pronombres dependen, a su vez, otras clases de pronombres, que comparten el mismo estatuto. Son los indicadores de la deíxis, demostrativos, adverbios, adjetivos, que organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al “sujeto” tomado como punto de referencia: “esto, aquí, ahora”, y sus numerosas correlaciones “eso, ayer, el año pasado, mañana, etc.”. Tienen por rasgo común definirse solamente por relación a la instancia de discurso en que son producidos, es decir, bajo la dependencia del *yo* que en aquélla se enuncia»<sup>60</sup>. La virtualidad del sistema de una lengua se actualiza a través de la iniciativa del hablante. En el discurso, en las libres combinaciones lingüísticas que significan unos aspectos y no otros dentro de los parámetros que le permite la lengua, se revela la subjetividad del locutor<sup>61</sup>.

De la misma manera que la unidad semántica convoca a un sujeto, también incorpora un mundo. «Ricoeur habla aquí de "obstinación", de "vehemencia" –dice Rose Goetz- para describir su determinación, su terquedad, su empeño para descubrir cómo el lenguaje puede estallar más allá de él hacia lo otro, abrirse hacia la realidad, al mundo, al ser, a las experiencias que tenemos, y, esforzándose en decirlas, puede

<sup>59</sup> Benveniste, E. (1966), *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI editores, 1997, p. 172.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>61</sup> El lenguaje es –dice Benveniste- “la posibilidad de la subjetividad, por contener siempre las formas lingüísticas apropiadas a su expresión, y el discurso provoca la emergencia de la subjetividad, en virtud de que consiste en instancias discretas” (*Problemas de lingüística general I*, cit., p. 184).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



responder a su demanda de ser dichas»<sup>62</sup>. El tercer rasgo del discurso es, por tanto, que siempre trata de algo. Cuando se habla, se trasciende el universo lingüístico para referirse a un mundo, a una realidad que, por medio del lenguaje y más allá de él, el hablante pretende describir, expresar e incluso transformar. Si el sistema virtual y atemporal de los signos permanece cerrado a cualquier referencia externa, el discurso, por el contrario, le aporta siempre al lenguaje una realidad.

Finalmente, el discurso implica y se dirige a un interlocutor. El cuarto rasgo del discurso implica a la figura del otro, un *quien* que es capaz de recibir e intercambiar mensajes. Lo fundamental del aspecto comunicativo del lenguaje radica precisamente en esto, en que mientras alguien habla, alguien escucha. Hay un *quién* que quiere decir algo y espera que esto sea recibido por el otro. De ahí que digamos, de acuerdo con Ricoeur, que en el diálogo se pone de relieve la intencionalidad propia del lenguaje, pues “esta intención de una intención de reconocimiento constituye la intimidad del diálogo y motiva que lo que dice alguien se convierta en una pregunta dirigida a otro que reclama una respuesta” (HN 45). La lengua era solo la condición de la comunicación, esta se realiza, en cambio, sólo a nivel de los discursos. Con la lingüística del habla se aborda así el carácter intersubjetivo de la comunicación. La segunda persona aparece desde el momento en que hay una primera que tiene la intención de decirle algo; en el diálogo, el interlocutor emerge como otro en la medida en que hay primero un sujeto que decide tomar la palabra. Al mismo tiempo que el hablante se refiere a sí mismo y habla en primera persona a un “tú”, el oyente surge como alguien capaz también de decir “yo”.

También la relación intersubjetiva que se constituye en el acto de comunicarse se refleja en la estructura de la oración. Al igual que hay pronombres personales que forman parte de la frase y revelan a una primera persona que habla, también hay en la frase signos lingüísticos que representan al destinatario de la frase. Según expone Benveniste, «introduciendo la situación de “alocución”, se obtiene una definición simétrica para *tú*, como “el individuo al que se dirige la alocución en la presente instancia de discurso que contiene la instancia lingüística *tú*»<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> Goetz, R., “Dire l’être-à-dire: l’intrépidité ontologique de Paul Ricoeur”, cit., p. 1.

<sup>63</sup> Benveniste, E., *Problemas de lingüística general I*, cit., p. 173.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Siguiendo los pasos del lingüista, Ricoeur profundiza en lo que denomina, con expresión de Roman Jakobson, el “cuadrilátero del discurso”, que se configura en cada acto de habla en tanto que en él siempre “alguien dice algo a alguien sobre algo” (AI 41; CI 79). En el discurso, se articula de forma viva una serie de elementos –un locutor, un interlocutor, un sentido y una referencia- que componen un cuadrilátero dinámico, pues, como aclara Ricoeur, “con el acontecimiento del discurso viene la apertura de lo temporal; con el hablante y oyente, la profundidad de los campos individuales de experiencia; con el significado, lo ilimitado de lo pensable y con la referencia, la inexhaustibilidad del mundo mismo”<sup>64</sup>. En base a estos cuatro rasgos, que solo emergen cuando una lengua se realiza y actualiza en el discurso, se establece una serie de dialécticas de las que nos vamos a ocupar en las siguientes páginas. El reconocimiento de las relaciones implicadas en ello nos llevará a poner de relieve cómo el lenguaje desempeña una función mediadora, articulada inextricablemente en tres dimensiones: dialógica, referencial y reflexiva.

### 1.3.1. La dialéctica del acontecimiento y el sentido

Nos hemos referido al discurso como el acontecimiento del lenguaje. Frente al sistema de una lengua, que es virtual y está fuera del tiempo, el discurso se realiza en el tiempo, en el presente. En este sentido, se afirma que la lengua se traspasa más allá de sí, al actualizarse en el discurso y hacerse efectiva como acontecimiento (DTA 98)<sup>65</sup>. Sin embargo, pese a la prioridad ontológica que le concede Ricoeur al discurso, la ciencia del discurso no está exenta, en principio, de cierta debilidad epistemológica. El discurso en cuanto acontecimiento es transitorio, ya que es un acto que se realiza en el tiempo y tiene una determinada duración. Si solo destacásemos su carácter evanescente, no es de extrañar que la ciencia del lenguaje logre justificar la relevancia que tiene la *langue* frente a la *parole*<sup>66</sup>. El discurso sería insignificante e intrascendente en comparación con la permanencia y la estabilidad de una lengua, puesto que esta, en tanto objeto tangible y siempre presente, se hace investigable para la ciencia. Pero el acontecimiento es solo uno de los dos polos del discurso. La relevancia y la fortaleza de

<sup>64</sup> Ricoeur, P. (1973), “Creatividad en el lenguaje”, en *Signo y Pensamiento*, vol. 7, 12 (1988), p. 121.

<sup>65</sup> Ricoeur, P., “Acontecimiento y sentido”, en P. Ricoeur, *Política, sociedad e historicidad*, cit., p. 152.

<sup>66</sup> De Saussure, F., *Curso de lingüística general*, cit., pp. 49-66.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

este acontecimiento o acto verbal se ponen de relieve cuando consideramos el otro polo, el sentido. “Todo discurso es actualizado como acontecimiento, dice Ricoeur, pero todo discurso es comprendido como sentido”<sup>67</sup>. Del discurso, lo que se quiere comprender no es la fugacidad del acontecimiento, sino el sentido en tanto que es duradero. Mediante el acto de comprensión, el discurso es un evento que se desborda en el sentido.

La semántica del discurso de Benveniste se ocupa precisamente de cómo los participantes en un acto de habla construyen los sentidos a través de la lengua<sup>68</sup>. Si bien el discurso es un evento del lenguaje, su sentido queda objetivado en la proposición, en lo enunciado por el locutor, en lo que este quiere decir. Como unidad mínima del acto comunicativo, podemos referirnos a la oración como una síntesis de dos funciones, la referencia identificadora (el sujeto) y el contenido predicativo (el predicado)<sup>69</sup>. El sujeto de una oración es portador de una identificación singular -por ejemplo: Juan, el sol, París, la silla que estaba en la esquina, etc.-. Por el contrario, el predicado, que designa un tipo de cualidad, de estados, acciones, cosas, etc., dice algo “universal” acerca del sujeto de la proposición. Así, si de un lado identificamos y singularizamos a “Juan” cuando lo colocamos como sujeto de una oración, del otro, el predicado -por ejemplo, juega a fútbol- designa un rasgo universal del sujeto. Es de este modo como el contenido proposicional integrado por dos funciones -identificación y predicación- es considerado como el lado “objetivo” del evento del habla.

La comprensión comporta que el habla va más allá del acontecimiento y entra en el sentido. Para expresarlo en clave fenomenológica diríamos que la superación del acontecimiento puntual en sentido duradero “atestigua” la intencionalidad del lenguaje, la relación entre *noesis* y *noema* que encontramos en este. Por sentido entiende Ricoeur tanto lo que el locutor intenta decir como lo que la frase significa. El sentido se encuentra en la intención de la *noesis* -acto de decir- y en el *noema* -lo dicho del decir-, y el sentido del locutor contribuye a determinar el sentido de lo expresado por la frase (TI 26-27). En el discurso hablado la intención del que habla y el sentido de la frase tienden a coincidir; en el discurso escrito, en cambio, se produce una disociación de lo

<sup>67</sup> Ricoeur, P., “Acontecimiento y sentido”, en P. Ricoeur, *Política, sociedad e historicidad*, cit., p. 150.

<sup>68</sup> Mientras que la lengua como semiótica se ocupa de la forma, la lengua como semántica se centra en el sentido (Benveniste, E., *Problemas de lingüística general II*, cit., p. 226).

<sup>69</sup> Para Benveniste, es el predicado el único elemento indispensable de una frase, puesto que el sujeto gramatical puede faltar en una oración, pero el predicado no.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que el autor quiso decir y del sentido del texto escrito<sup>70</sup>. Con la escritura se consuma el proceso de ir más allá del acontecimiento hacia el sentido.

Según señala Benveniste, una frase implica a un hablante y a un oyente, y el primero tiene de alguna manera la intención de influir en el segundo. Luego, si bien el sentido es el contenido lógico de una frase que sirve de base de consenso, lo dicho remite de algún modo y de distinta manera tanto al hablante como al oyente. Podemos aquí recurrir a un ejemplo. Pongamos el caso de querer comunicar y compartir una experiencia por medio de la siguiente expresión: “yo estuve enfadado esta semana”. El sentido de lo expresado con esta frase se produce en la síntesis entre las funciones de identificación y de predicación. “Yo” es aquel sujeto capaz de referirse a sí mismo y enunciar como predicado un determinado estado emocional. Aunque la situación de diálogo y el sentido sean compartidos por un “tú”, que también es capaz de decir “yo”, el sentido de la frase hace referencia a *quien* habla y a su circunstancia concreta. Remite a una experiencia que se hace pública a través del lenguaje, pero es vivida antes en primera persona. Ricoeur sostiene que lo experimentado por una persona no puede ser comunicado en su integridad a otra persona. “Mi experiencia, dice, no puede convertirse directamente en tu experiencia”. En la comunicación “algo es transferido de una esfera de vida a otra. Este algo no es la experiencia tal como es experimentada, sino su significado. Aquí está el milagro. La experiencia tal como es experimentada, vivida, sigue siendo privada, pero su significación, su sentido, se hace público” (TI 30). Es necesario añadir que lo mismo, desde otro punto de vista, le sucede a *quien* escucha. Hemos señalado que el contenido de la frase -esto es, lo que ella significa- remite a la experiencia singular de *quien* la enuncia. Iluminada por la luz del discurso, la experiencia es compartida a través del sentido expresado por la oración. Pues bien, también la comprensión de la frase apunta al mundo de *quien* escucha. La comunicación del sentido de la frase incide en el ámbito experiencial del receptor; la frase es referida a la propia experiencia de ser en el mundo del oyente, lo cual hace que su comprensión sea también personal.

Afirmamos, entonces, que el sentido de una frase es compartido por los interlocutores, pero este consenso se abre en dos direcciones. Una tiene su término de

<sup>70</sup> Ricoeur, P., “Acontecimiento y sentido”, en P. Ricoeur, *Política, sociedad e historicidad*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, pp. 152-54.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

partida en el mundo de la experiencia vivida de *quien* habla, la otra apunta al mundo de *quien* escucha. El discurso nos permite transmitir y comunicar nuestras experiencias, pero no tal como han sido vividas por cada uno de los participantes. La radicalidad de la experiencia vivida estriba precisamente en esto, en que siempre es experimentada de modo personal, pues, como afirma Ricoeur, “el lenguaje nos hace salir de la subjetividad privada. El lenguaje es un intercambio que se basa en diversas presuposiciones. En primer lugar, la certeza de que los demás piensan como yo pienso, ven y entienden como yo, actúan y sufren como yo. Luego, la certeza de que esas experiencias subjetivas son a la vez insustituibles (usted no puede ponerse en mi lugar) y comunicables (¡le ruego que trate de comprenderme!). Podemos hablar de modo inteligible de impresiones análogas experimentadas ante una puesta de sol. Existe una especie de comprensión mutua e incluso compartida. Esta especie de comprensión es ciertamente dudosa; el malentendido no sólo es posible, sino también el pan de cada día en la conversación” (LHP 67-68).

El abismo que se abre entre el sentido contenido en una proposición y cómo es referido al mundo propio, tanto al del hablante como al del oyente, nos invita a profundizar en una nueva dialéctica, la del sentido y la referencia, que viene a romper las cadenas que mantienen encerrada a la lengua en un sistema. Cuando el lenguaje no es reducido a un sistema de signos sino considerado como el acontecimiento del discurso, entonces “el lenguaje mismo, en tanto medio signifiante, pide ser referido a la existencia” (CI 20).

### 1.3.2. La dialéctica entre el sentido y la referencia

Retomemos de nuevo la afirmación “alguien dice algo a alguien sobre algo”. Solo a nivel de la frase considerada como un todo, se puede distinguir *lo que se dice* y *aquello sobre lo que se dice*. El lenguaje como discurso atraviesa en este movimiento dos umbrales: “el umbral de la idealidad del sentido y, más allá de ese sentido, el umbral de la referencia” (CI 79). La distinción entre el sentido y la referencia, introducida ya por el matemático y filósofo alemán Gottlob Frege, tendrá diferentes implicaciones para la teoría del discurso de Ricoeur. En su célebre artículo intitulado

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

*Sobre sentido y referencia*<sup>71</sup>, Frege establece una conexión regular entre signo, sentido y referencia. Este vínculo normalizado se refleja en que al signo le corresponde un determinado sentido; a su vez, al sentido le corresponde una referencia<sup>72</sup>. Pero definamos, siguiendo a Frege, la terna de términos y las relaciones mantenidas entre ellos.

En primer lugar, el signo señala un sentido. En este ámbito, el signo es una palabra o una expresión que, según expone el filósofo lógico, representa a un nombre propio<sup>73</sup>. Cuando pronunciamos un nombre propio -por ejemplo, la Luna- expresamos su sentido (*Sinn*), entendiendo Frege con este término lo que dice la expresión lingüística, esto es, un objeto ideal hacia el que apunta el lenguaje y que no pertenece ni al mundo físico ni al psíquico. Puesto que no es algo que pueda existir en la naturaleza ni en el espíritu, por sentido hemos de entender un objeto ideal que no podemos verificar. Por esta razón Frege no se contenta con el sentido: su “deseo de verdad” busca una referencia. “El pensamiento, dice el filósofo, pierde valor para nosotros tan pronto como vemos que a una de sus partes le falta la referencia. Estamos, pues, bien justificados al no contentarnos con el sentido de un enunciado, y al preguntarnos también por su referencia ¿Pero por qué queremos que cada nombre propio no tenga únicamente un sentido, sino también una referencia? ¿Por qué no nos basta el pensamiento? Porque, y en la medida en que, nos interesa su valor veritativo”<sup>74</sup>. La conjunción del nombre y del predicado es parte del pensamiento, pero no se asegura con ello el carácter verdadero del enunciado.

Así pues, en segundo lugar, “es la búsqueda de la verdad lo que nos incita a avanzar del sentido a la referencia”<sup>75</sup>. Denominándola también denotación (*Bedeutung*), Frege entiende por referencia aquello sobre lo que se habla, algo que tiene asidero en la realidad. Si el “qué” del discurso es el sentido, el “acerca de qué” tiene que ver con la referencia. Con la introducción de la referencia, el lenguaje sale de sí mismo y apunta

<sup>71</sup> Frege, G., (1892), “Sobre sentido y referencia”, en *Estudios sobre semántica*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1984, pp. 51-86.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>73</sup> En palabras del propio Frege, «del presente contexto se desprende que con “signo” y “nombre” he entendido cualquier designación que represente un nombre propio» (*Ibid.*, p. 53). “Un nombre propio (palabra, signo, fila de signos o expresión) expresa su sentido, se refiere a su referencia o la designa. Con un signo expresamos su sentido y designamos su referencia” (*Ibid.*, p. 59).

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 62.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

hacia el mundo. Mientras que el sentido es inmanente a la frase y objetivo en el sentido de objeto ideal, la referencia vincula las expresiones lingüísticas a la realidad. Es, a este nivel, donde la intencionalidad característica del lenguaje pide ser cumplida<sup>76</sup>.

Inspirándose de nuevo en Benveniste, Ricoeur presentará esta distinción entre sentido y referencia como característica clave del discurso. Si nos atenemos al axioma de la inmanencia de la lengua, en la que los signos remiten a otros signos dentro del mismo sistema, tendríamos que asumir que el lenguaje se cierra sobre sí mismo, configurando su propio mundo, con lo cual no hay problema de referencia porque no existe relación con una realidad más allá del propio sistema lingüístico. Sin embargo, con la introducción de la frase y el sentido desplegado por la unidad irreducible del discurso, el lenguaje alude a una realidad exterior, una referencia independiente del sentido que, si bien es excluida en la lingüística del signo, es esencial, por el contrario, en la lingüística de la frase elaborada por Benveniste. La dimensión extra-lingüística “¿debe ser introducida también en la semántica de la frase?”, se pregunta el lingüista, para responder a continuación: «así lo creemos. Si el “sentido” de la frase es la idea que expresa, la “referencia” de la frase es el estado de cosas que la provoca, la situación de discurso o de hecho a la que se refiere y que jamás podemos ni prever ni adivinar»<sup>77</sup>. Benveniste habla de la imprevisibilidad de cuál es la referencia en tanto depende del discurso como acontecimiento, esto es, de la situación y del momento en que el locutor enuncia la frase. Aunque desde perspectivas bien diferentes, Frege y Benveniste llegan a resultados complementarios<sup>78</sup>, pues para ambos autores es indispensable introducir la

<sup>76</sup> Esta distinción fregeana entre sentido y referencia se corresponde con la hallada por otros autores. Como señala Ricoeur, “de Frege a Russell y Strawson, no se han visto más que enunciados descriptivos de lo real empírico” (Ricoeur, P. [1973], “Discours et communication”, en M. R. d’Allonnes et F. Azouvi [eds.], *Paul Ricoeur I*, Paris, Cahiers de L’Herne, 2004, p. 60). Desde otra orientación bien distinta, Husserl afirma que el sentido ideal (*Bedeutung*) es un vacío y una ausencia que piden ser cumplidos (*Erfüllung*). Con la oración se produce un viraje de la idealidad del sentido a la realidad de la cosa, un giro que es caracterizado por Ricoeur como el momento de la trascendencia del signo (Ricoeur, P., “Discours et communication”, cit., p. 57; Ricoeur, P., “New Developments in Phenomenology in France: The Phenomenology of Language”, cit., p. 11).

<sup>77</sup> Benveniste, E., *Problemas de lingüística general II*, cit., p. 228.

<sup>78</sup> Una complementariedad que viene a tomar forma a partir de los modos diferentes en que ambos autores conciben la referencia. En Frege, el punto de partida es la palabra –en concreto, los nombres propios- y a partir de ella pasa al enunciado, que denota por medio del nombre propio. En Benveniste, en cambio, la denotación se comunica de la frase entera a la palabra, que adquiere un valor semántico particular por su uso en esa frase en concreto. A pesar de esta diferencia a la hora de concebir la referencia, Ricoeur señala la complementariedad de ambas perspectivas: “Al cruzarse, las dos interpretaciones de la referencia crean la configuración polar de la propia referencia, que puede llamarse objeto, si consideramos el referente del nombre, o estado de cosas, si nos fijamos en el referente de todo el enunciado” (MV 290).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

referencia y distinguirla del sentido. Si para el filósofo esta diferencia es condición para que ciertas expresiones lingüísticas puedan ser calificadas como verdaderas o falsas, para el lingüista, la distinción conlleva que el lenguaje es inmanencia y trascendencia, es decir, el discurso en cuanto acontecimiento genera un sentido que siempre tiene incidencia en y muerde lo real.

La distinción establecida por Frege y Benveniste va a ser aplicada por Ricoeur a otras formas de discurso. Al igual que sucediera con el paso del símbolo a la frase como unidad de análisis, el llevar la noción de referencia a otras entidades lingüísticas, iguales o superiores a la frase, estará profundamente justificada. El punto de partida de la argumentación desarrollada por Ricoeur tiene que ver con lo que dice Frege del lenguaje descriptivo cuando sostiene que es el único que posee la capacidad referencial. Según señalamos anteriormente, las entidades lingüísticas a las que hacen referencia el filósofo lógico y otros autores, como Russell y Strawson, son las que pretenden ser verdaderas en el sentido de verificables empíricamente. Así lo advierte Ricoeur cuando afirma que las unidades lingüísticas empleadas por estos filósofos no son más que “enunciados descriptivos de lo real empírico”<sup>79</sup>. La proposición lógica contiene un sentido ideal cuya referencia se encuentra en la realidad.

La posibilidad de aplicar la noción de referencia a proposiciones diferentes de las descriptivas puede resultar problemática, pero es apuntada por Ricoeur cuando plantea la sugerente cuestión: “¿Qué hace usted, se me dirá, de la ficción en el discurso y de forma más general de la literatura que ha renunciado a describir lo que es pero que crea un mundo de textos, sin preocuparse por lo que el lenguaje ordinario y la ciencia –de acuerdo sobre este punto- llaman el mundo, el mundo natural?”<sup>80</sup>. Los textos cuya pretensión de verdad no es la de los enunciados descriptivos pertenecerán a lo que Ricoeur ha venido a llamar discurso poético, dentro del cual se hallan las obras que no tienen ya una realidad ordinaria a la cual referirse. Privados de la referencia descriptiva, estos textos requerirán una teoría de la referencia más elaborada que la que da cuenta del lenguaje descriptivo.

<sup>79</sup> Ricoeur, P., “Discours et communication”, cit., p. 60.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 113.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Si los discursos literarios y poéticos se exilian de la realidad más próxima y se emancipan tanto de su autor como de la situación dialógica, ¿con relación a qué existen los textos cuando nada puede ser mostrado?<sup>81</sup> Precisamente, gracias a la suspensión de la referencia directa y ostensiva que caracteriza al discurso ordinario, el lenguaje poético puede mostrar una referencia que Ricoeur llama “de segundo grado”, entendiéndolo por ella el mundo que se propone en cada obra escrita, un mundo que es “para nosotros el conjunto de las referencias abiertas por los textos”<sup>82</sup> y que se encuentra siempre a la espera de desplegarse cuando es recibido por un lector.

Entonces, lejos de describir el mundo, el lenguaje poético lo recrea. Merced a la especie de *epoché* que supone mantener entre paréntesis lo real constituido, el poema revela aspectos inéditos de la realidad, inaprensibles mediante el lenguaje descriptivo. Esta inaccesibilidad de determinadas modalidades de realidad para el discurso ordinario permite comprender el por qué de la poesía. En tanto que huérfana de toda referencia situacional, pareciera que en esta modalidad de discurso el lenguaje solo se relaciona consigo mismo. Por eso suele decirse, señala Ricoeur valiéndose de una expresión de Barthes, que, en el recinto sonoro y la polisemia de palabras que componen un poema, “el lenguaje se celebra a sí mismo” (HN 53). En principio, el lenguaje poético no denota nada; en él queda suspendida cualquier referencia de carácter descriptivo. Pero pese a este repliegue del lenguaje sobre sí, donde parece abolirse cualquier relación con la realidad, el poema continúa tratando de *decir el ser*. En efecto, aunque no denota nada de la realidad empírica, el poema desprende una serie de connotaciones imaginativas y emocionales que dan lugar a lo que viene a denominarse “referencia creadora”. Cuando se interpreta un poema, se eleva un mundo sobre las ruinas de la realidad habitual. La poesía propone un mundo transfigurado, proyecta una nueva realidad que nos resulte habitable<sup>83</sup>.

<sup>81</sup> Ricoeur, P., “Acontecimiento y sentido”, en P. Ricoeur, *Política, sociedad e historicidad*, cit., p. 155.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>83</sup> A cuenta de esta capacidad del poema de recrear la realidad y proponer mundos posibles, viene al caso el comentario del filósofo Guy Petitdemange cuando recuerda de Ricoeur las palabras que pronunció en su visita a la tumba de García Lorca, “un breve discurso absolutamente extraordinario, sobre el argumento según el cual solo se mata a los poetas. La gente estaba conmocionada. Toda esta relación con el lenguaje comanda una cantidad de cosas: la reflexión y la acción” (Doose, F. [2001], *Los sentidos de una vida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 387). La función poética del lenguaje a la hora de redescubrir lo real es subrayada asimismo por Ricoeur en su *Autobiografía intelectual*: “Yo pensaba, por el contrario, que el lenguaje más liberado de las restricciones prosaicas, el más inclinado por tanto a

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Sea de manera directa o indirecta, el lenguaje, cuando es usado, siempre mantiene una conexión con la esfera extralingüística. “Sólo el discurso [...] se dirige a las cosas, se aplica a la realidad, expresa el mundo” (DTA 106). Y también el proceso que lleva a Ricoeur “del texto a la acción” ha de ser entendido en relación con el problema de la referencia. Es el mismo texto, dice Ricoeur, el que remite a un más allá del texto que es el hacer del hombre. El análisis de la textualidad nos confronta con el problema de la intersubjetividad y con el problema de la referencia de los enunciados metafóricos. A este respecto, dice Ricoeur lo siguiente: “no he cesado de apoyar el análisis semántico de la referencia, en la convicción de que el discurso nunca existe para su propia gloria sino que pretende, en todos sus usos, aportarle al lenguaje una experiencia, una manera de habitar y de ser-en-el-mundo, que lo precede y le pide ser dicha” (AI 62). Este acto de habitar, de ser-en-el-mundo constituye el núcleo del actuar del que es redescrición el lenguaje.

Esto abre paso a la dialéctica que se da entre el lenguaje y la condición ontológica de la referencia, un viaje constante de ida y vuelta que va desde la experiencia de estar en el mundo hasta el universo de los discursos. Partimos de la condición ontológica de ser-en-el-mundo. El viaje de ida comienza en un ser ocupado y preocupado por las cosas, enredado y absorbido en los asuntos cotidianos. En relación a esta manera práctica de encontrarse envuelto entre las cosas y con los otros se entiende la convicción de Ricoeur sobre la primacía de un ser-a-decir respecto de nuestro decir (DTA 35; AI 62). Previa a la dimensión lingüística encontramos una situación más originaria que tiene que ver con nuestra experiencia de ser en el mundo. Y porque nos hallamos en esta condición ontológica necesitamos expresarla a través del lenguaje, “porque estamos en el mundo, porque nos vemos afectados por las situaciones, y porque nos orientamos comprensivamente en esas situaciones, tenemos algo que decir, tenemos experiencia que traer al lenguaje” (TI 34-35). El movimiento de exteriorización que implica hacer pública una experiencia viene precedida siempre de una condición ontológica que es la experiencia de ser en el mundo, una realidad extralingüística y que, en ocasiones, incluso pide ser dicha. Los discursos, pues, surgen a partir de la esfera extralingüística,

---

celebrarse a sí mismo en sus libertades poéticas, es el más disponible para intentar decir el secreto de las cosas” (AI 49).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

a partir de una referencia que hace que el lenguaje no constituya un mundo aparte y autosuficiente como proclama la lingüística estructuralista. Más bien, los discursos tienen necesidad de un mundo, de un suelo existencial en el que nace el lenguaje y en el que se hace uso de él.

Si el itinerario tiene como punto de partida una experiencia del mundo que es traída al lenguaje, con la recepción de los discursos (orales y escritos) iniciamos el viaje de vuelta, que va desde la expansión del sentido de los discursos hacia la existencia. Por tanto, aunque los discursos parecen conformar un universo propio, lo que sucede es que emergen desde la realidad para volver luego a incidir sobre la misma. Desde esta perspectiva se comprende cómo nos vemos afectados por el lenguaje, sea en una situación de diálogo, sea a través de los discursos escritos.

En el proceso de diálogo, locutor y oyente mantienen conversaciones cuya temática puede estar desligada del contexto donde ambos se encuentran. Si bien la situación dialogal es común a los interlocutores, la conversación puede ser diacrónica con respecto al acontecer situacional. El uso del lenguaje es liberado y desvinculado de la situación en curso y de su uso pragmático, para hacer referencia así a diversas entidades extralingüísticas. Esta distancia momentánea con respecto a la praxis del vivir no solo permite comunicar algo a alguien sobre alguna cosa, hecho, situación o experiencia, sino que además, en el acto mismo de dialogar con otro, que pudiera ser también uno mismo, el lenguaje puede cumplir también la función de un instrumento reflexivo.

El sentido del discurso como acontecimiento es reconocido por locutor y oyente. Cuando este no comprende lo dicho por el primero, puede preguntarle algo así como “¿qué quieres decir?”. La naturaleza propia del diálogo permite incluso enunciar lo dicho con otras palabras, ya que, como sostiene Ricoeur, “un acto de discurso no es meramente transitorio y evanescente. Puede ser identificado y reidentificado como lo mismo para que podamos decirlo otra vez o en otras palabras” (TI 23).

Sin embargo, el exilio del lenguaje respecto de la realidad es momentáneo, puesto que, aunque el sentido es compartido en el diálogo, siempre va a tener resonancias personales en el mundo de cada uno de los participantes. Es decir, el lenguaje, también

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

el que se genera en conversación, “pretende significar el mundo porque antes lo ha abandonado; procede así a una especie de movimiento de reconquista de la realidad perdida conquistando el significado en sí mismo y por él mismo” (CC 121).

Por tanto, el sentido del discurso va a ser referido de nuevo a la realidad del hablante y a la del oyente, de modo que ambos no solo comprenderán el contenido lógico del discurso, sino que al mismo tiempo que aprehenden el sentido de lo que se habla, este será referido al propio dominio experiencial. Así, aunque el sentido del discurso sea compartido, la emisión y la recepción del mismo no dejan de ser en cierta manera privadas, puesto que siempre remiten a la experiencia de ser en el mundo de los que conversan. Y “es porque primero hay algo que decir, dice Ricoeur, porque tenemos una experiencia que traer al lenguaje, por lo que a la inversa, el lenguaje no solamente se dirige hacia los sentidos ideales, sino que también se refiere a lo que es” (TI 35). De esta manera afirmamos que el discurso como acontecimiento nos remite al hablante y al oyente, al mismo tiempo que es referido a los respectivos mundos de ambos. En esta expansión del sentido para morder lo real, se revela la capacidad transformadora del lenguaje.

En la situación de lectura, el camino de vuelta, que va desde el sentido hacia la referencia, se inicia con la recepción de la obra. Recordemos que “un relato, un cuento, un poema tienen su referente. Pero este referente está en ruptura con el del lenguaje cotidiano” (DTA 108). El momento de exilio del lenguaje respecto de la realidad cesa con la entrada en escena de la figura del lector, pues es éste *quien* deja decir-se por la obra, interpreta el sentido contenido en la misma y se abre así a nuevas posibilidades de ser-en-el-mundo. Con la lectura, pues, se produce el momento de retorno del lenguaje a la realidad. Mientras en el acto de leer se activa el mundo referencial del texto, el lector lo recibe y lo refiere a su propia experiencia. Mediante la capacidad de desplegar el mundo configurado por el discurso escrito, el mundo de *quien* lee se ve modelado y transformado. Este mundo del lector es considerado por Ricoeur como “el sitio ontológico de las operaciones de sentido y de referencia que una concepción puramente inmanentista del lenguaje preferiría ignorar” (AI 50).

Lo expuesto pone de manifiesto que, en la consideración del lenguaje como discurso, la dialéctica entre el sentido y la referencia no puede ser obviada. Puede

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

añadirse incluso que será precisamente en el constante viaje de ida y vuelta entre la realidad y los discursos donde el hablante constituirá su subjetividad. Pero antes de afrontar la cuestión de cómo el lenguaje sirve de mediación en la relación del hombre consigo mismo, quisiéramos dedicar unas páginas a hacer ver de qué manera Ricoeur incluye los análisis estructuralistas dentro de su visión del lenguaje, el cual, en su uso, siempre se refiere a un sujeto y a la realidad de este. De esta manera, primero con la frase y luego con otras unidades lingüísticas más amplias, el filósofo afrontará paso a paso aquel desafío que ninguna perspectiva fenomenológica del lenguaje puede eludir. Una vez mostradas las diferencias entre la lingüística de la lengua y la lingüística del habla, tratará de superar las antinomias pertinentes a través del análisis de la dialéctica entre ambas perspectivas. Para ello, piensa Ricoeur, “es necesario explorar nuevas vías, intentar nuevos modelos de inteligibilidad, en los cuales la síntesis de los dos puntos de vista pudiera ser nuevamente pensada. Se trata, entonces, de hallar instrumentos de pensamiento capaces de dominar el fenómeno del lenguaje, que no es ni la estructura, ni el acontecimiento, sino la incesante conversión del uno en el otro por medio del discurso” (CI 84).

### 1.3.3. La dialéctica entre la estructura y el acontecimiento

Volviendo una vez más a la frase como la unidad mínima del discurso, Ricoeur centrará su atención en un elemento que forma parte de dicha entidad: la palabra. La función ejercida por la palabra llevará a considerarla como el nudo de los intercambios entre el sistema y el acto, entre la virtualidad y la actualidad. En efecto, a nivel semántico, la palabra será el lugar donde Ricoeur buscará la producción del intercambio entre estructura y acontecimiento, mientras que el discurso será el medio en el cual se lleva a cabo tal conversión continua de uno en otro.

Que la palabra sea elegida como el punto de intersección de la lengua y del habla, de la sincronía y de la diacronía, del sistema y del proceso, no es casual. Recordemos que para Saussure la autonomía de la lengua viene dada por un sistema cerrado y finito de signos, que la convierte en objeto de análisis para una ciencia empírica. El signo, separado de cualquier referencia al mundo, se determina por relaciones internas y de oposición que mantiene con otros signos del mismo nivel. Benveniste, por el contrario, centra la atención en la instancia del discurso, la cual se expresa mediante la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

construcción lingüística de la frase, y esta unidad tiene un nivel de estructuración distinto al del signo, pues no es en absoluto una entidad semiológica, sino una entidad propiamente semántica. Según expone Ricoeur siguiendo a Benveniste, “el lenguaje depende de la posibilidad de dos tipos de operaciones, la integración en totalidades más grandes y la disociación en partes constitutivas. El sentido parte de la primera operación; la forma, de la segunda” (TI 21). Con la frase y las palabras integradas en esta unidad semántica, se apunta a algo fuera de ella, a la cosa a la que siempre remite el signo.

Para mostrar cómo la palabra, desde un punto de vista semántico, figura como el nudo de todos los intercambios entre estructura y función, comentaremos una sentencia clave de Ricoeur que dice: “la palabra es mucho más y mucho menos que la oración” (CI 86). Afirma que la palabra es mucho menos que la frase porque, desde un punto de vista estructural, no hay palabra antes de que haya oración. Con anterioridad a la frase, solo hay signos, valores lexicales, diferencias en el sistema, estructura semiológica, pero en ningún caso significación propiamente dicha. La posibilidad de que el signo devenga palabra queda supeditada a que el mismo se inserte y ocupe un lugar determinado en la frase. Una vez inserta en una unidad más larga, la palabra nombra y actualiza su significado, mientras que la frase *dice*, muestra algo. Así, pues, en el habla las palabras funcionan como el punto de articulación entre lo semiológico y lo semántico, entre la estructura y el acontecimiento. El signo escapa de su clausura y se desprende del sistema para volverse palabra solo cuando acontece el discurso. Mediante el uso y empleo del lenguaje, la potencialidad semántica de la palabra se actualiza al hacerse efectiva la actualidad evanescente del enunciado.

Pero también dice Ricoeur que la palabra es mucho más que la frase. En tanto que acontecimiento, la frase se manifiesta de manera transitoria y pasajera. En contraste con este carácter evanescente de la oración, la palabra sobrevive a la unidad de la que forma parte, pudiendo retornar al sistema y ser empleada en otra instancia del discurso. Pero el regreso de la palabra al sistema no es una simple reubicación en el contexto semiótico-estructural. Una vez que la palabra ha ocupado un lugar en la frase, regresa al sistema siendo portadora de un nuevo valor de uso y dándole una historia al sistema. Por esta

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

razón, Pintor-Ramos afirma que “el sistema es el producto de una historia estructurante, de la que el lingüista de orientación estructuralista ha decidido prescindir”<sup>84</sup>.

Vemos así que, en un movimiento circular incesante, la palabra pasa del sistema al discurso y viceversa. Para explicar esta dialéctica entre el signo y su uso, Ricoeur aborda el tema de la polisemia, definida como “la formidable característica de las palabras en los lenguajes naturales de poder significar más de una cosa”<sup>85</sup>. A juicio de Ricoeur, no se podría comprender este fenómeno si no es tomando en consideración el continuo paso de las palabras desde el sistema al discurso y el posterior retorno de las mismas al diccionario, en el que proyectan las nuevas significaciones generadas por el uso de las palabras en una frase. Si hacemos una aproximación en términos puramente sincrónicos a la polisemia comprobamos que las palabras poseen un potencial de sentido no agotable en su uso actual. Las palabras tienen en un momento dado múltiples significaciones que pertenecen a un mismo estado del sistema. Sin embargo, aunque Ricoeur admite como válida esta consideración, rechaza que el fenómeno de la polisemia pueda ser definido atendiendo únicamente al aspecto estructural, pues “a esta definición se le escapa lo esencial, que no concierne a la estructura sino al proceso” (CI 88). La polisemia solo acontece cuando el signo se utiliza dentro de una frase. Hay detrás de la polisemia una historia de uso del mismo, como habíamos señalado anteriormente, un proceso en el que la palabra adquiere nuevas dimensiones de sentido sin perder las antiguas. Mientras que la frase es algo fugaz y transitorio, la palabra conserva y acumula significados adquiridos en diferentes usos contingentes dentro de las frases. Este proceso acumulativo es lo que se proyecta sobre la sincronía, sobre la superficie del sistema, bajo la forma de polisemia.

Se vuelve a poner en marcha aquí, en el fenómeno de la polisemia, la función mediadora de la palabra. Esta sale del diccionario, se determina como tal en el momento en que ingresa en una frase, retorna al sistema impregnada de nuevos significados, constituyéndose o ampliándose la polisemia de esta manera. El incremento y la sobrecarga de sentidos de la palabra -generados por su paso incesante de la estructura al acontecimiento y del acontecimiento a la estructura- son frenados o regulados por la

<sup>84</sup> Pintor-Ramos, A., “Paul Ricoeur y el estructuralismo”, en *Pensamiento*, vol. 31, 122 (1975), pp. 95-124.

<sup>85</sup> Ricoeur, P., “Creatividad en el lenguaje”, cit., p. 118. Para un análisis más amplio del problema y de las funciones desempeñadas por el lenguaje polisémico, remitimos al lector a este trabajo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

mutua limitación de los signos en el interior del sistema. Así explica Ricoeur lo que podría denominarse polisemia “regulada” o “limitada”, que es la ley del lenguaje. “Las palabras, dice, tienen más de un sentido, pero no tienen un sentido infinito” (CI 88). Frente a la tendencia a ampliar y sobrecargar con nuevos valores, generados por su uso, a la palabra, el sistema de signos ejerce una operación limitativa sobre esta expansión de sentidos.

Si es cierto que la polisemia se comprende introduciendo la dialéctica entre los sistemas semiológicos y los sistemas semánticos, también lo es que el análisis de aquel fenómeno permite poner de manifiesto las diferencias entre ambos tipos de sistema. En los primeros, la referencia a la historia es nula, dado que se trata de sistemas virtuales e intemporales que se resuelven en una dinámica cerrada de relaciones internas. Uno de los presupuestos básicos del estructuralismo, según quedó indicado en páginas anteriores, es la subordinación del punto de vista diacrónico al punto de vista sincrónico. El enfoque semántico, en cambio, permite que se de en la diferenciación de las significaciones el equilibrio entre dos procesos, uno de expansión y el otro de limitación, que están totalmente ligados a la dialéctica entre estructura y acontecimiento. En el habla las palabras se cargan con nuevos significados y, al proyectarse ese proceso en el sistema, la expansión se frena, ya que los signos se limitan unos a otros dentro del sistema. Por ello afirma Ricoeur que “la polisemia es de orden pancrónico, es decir, a la vez sincrónica y diacrónica, en la medida en que una historia se proyecta en los estados del sistema que, de ahí en más, no serán más que cortes instantáneos en el proceso del sentido, en el proceso de la nominación” (CI 89).

Merced a la mediación de la palabra logra Ricoeur dar cuenta de la superación de la oposición fundamental entre estructura y acontecimiento, pero la antinomia tendrá que volver a ser afrontada cuando se ocupe de unidades discursivas de un grado superior. Consideradas como una continuación del volumen *El conflicto de las interpretaciones*, los trabajos reunidos en el libro *Del texto a la acción* abordan tanto la transición del símbolo al texto como la necesidad de que la hermenéutica dialogue con otras disciplinas. En la primera de las tres partes en las que Ricoeur divide este volumen, se describe con detalle el paso de una concepción de la hermenéutica como interpretación de símbolos a otra que es interpretación de textos u obras de nuestra cultura, desplazamiento que determina que la nueva hermenéutica textual de Ricoeur se nutra de la travesía por el programa estructuralista. En la segunda parte del volumen se

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



analiza en profundidad la necesidad de efectuar este rodeo por la explicación estructural a la hora de interpretar los textos. Un texto, sostiene Ricoeur, es susceptible de la explicación y la reconstrucción de su dinámica interna, lo cual pasa por un análisis científico en el que se le aplica la metodología estructuralista propia del estudio del lenguaje en tanto sistema. La tarea de interpretación de un texto implica, pues, la necesidad de conjugar la explicación –propia del método de las ciencias naturales- con la comprensión –propia del método de las ciencias humanas y sociales-, que tradicionalmente habían sido considerados como métodos irreductibles y diametralmente opuestos.

#### 1.4. Sobre la adquisición y el desarrollo del lenguaje. Procesos evolutivos

Quisiéramos dedicar las siguientes páginas a mostrar brevemente cómo las funciones referencial, dialógica y reflexiva, propias del lenguaje, son articuladas progresivamente por un niño en el periodo evolutivo que va desde el nacimiento hasta finales de los dos años, edad en la que comienza a adquirir progresivamente la capacidad de configurar sus primeros micro-relatos. Pensamos que las fases recorridas por el infante nos ayudarán a ilustrar cómo se produce el paulatino proceso de su acceso al mundo, a los demás y a sí mismo mediante la dimensión lingüística, un logro que viene a confirmar la contundente sentencia del lingüista cuando dice que “mucho antes de servir para comunicar, el lenguaje sirve para vivir”<sup>86</sup>.

Sin obviar la importancia que pudiera tener el periodo perinatal en el desarrollo posterior del niño<sup>87</sup>, partimos de una primera fase que comienza con la venida al mundo de un nuevo ser. Los primeros meses vienen caracterizados por una relación del niño cuerpo-a-cuerpo con los cuidadores, ya que, durante ese tiempo, las atenciones se orientan básicamente a estabilizar los ritmos circadianos del bebé, como el sueño y la vigilia, el hambre y la saciedad, el día y la noche. Digamos que, durante este periodo de ocupación del adulto en regularizar los ciclos fisiológicos del niño, el espacio inter-

<sup>86</sup> Benveniste, E., *Problemas de lingüística general II*, cit., p. 219.

<sup>87</sup> Cfr. Vasta, R., Haith, M. H. y Miller, S. A. (1992), *Psicología infantil*, Barcelona, Editorial Ariel, 1996, pp. 122-169; Brazelton, B., Cramer, B. (1990), *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993, pp. 41-61.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

corpóreo generado entre ambos representa el lugar privilegiado de la comunicación. A este nivel, por ejemplo, llama la atención cómo el bebé, poco tiempo después del parto, muestra preferencias auditivas en relación con el habla, orienta intencionalmente la mirada hacia el rostro de su madre y prefiere escuchar su voz antes que cualquier otro tipo de sonido<sup>88</sup>. Luego, entre los dos y tres meses de vida, la emisión de sonidos guturales y labiales es favorecida por la estimulación verbal de los cuidadores.

Si de una parte de la diada se halla el rostro de un niño abierto al otro, de otra parte se encuentra a un cuidador que es fuente de sustento, consenso y reciprocidad. Se establece, a través de esta modalidad inter-corpórea de relacionarse ambos en el curso de los seis primeros meses, una relación vincular, única y exclusiva, gracias al intercambio recurrente de actividad y de pasividad, de acciones y de pasiones, de emisiones y de recepciones. Como parte de esta coordinación mutua emerge el proto-lenguaje<sup>89</sup>, definido como una modalidad de comunicación que, generada y compartida a partir de la experiencia compartida y coordinada, se caracteriza por los balbuceos y las expresiones de gestos y sonidos emitidos por el infante –que a su vez es capaz de percibir el habla del otro- y por la receptividad, la sintonización y la promoción de este tipo de comunicación por parte del cuidador.

En relación a este código comunicativo que se construye a partir de la praxis del vivir, se puede comprender el “miedo a los extraños” experimentado por un niño de seis meses de edad<sup>90</sup>. Ante la presencia de una persona desconocida el bebé siente miedo, pues el otro irrumpe con expresiones inhabituales e incomprensibles para el infante, que las experimenta con malestar. En esta situación, caracterizada por la ausencia de familiaridad comunicativa, es el cuidador quien, a través de diversos gestos y expresiones conocidos por el niño, logra que este se alivie y se tranquilice<sup>91</sup>.

<sup>88</sup> Vasta, R., Haith, M. H. y Miller, S. A., *Psicología infantil*, cit., p. 475; Fodor, E., García-Castellón, M., Morán, M., *Todo un mundo de sensaciones*, Madrid, Editorial Pirámide, 1997, p. 76; Kaye, K. (1982), *La vida mental y social del bebé*, Barcelona, Editorial Paidós, 2000, p. 64; Brazelton, B., Cramer, B., *La relación más temprana*, cit., pp. 100-103.

<sup>89</sup> Secadas, F., *Procesos Evolutivos y Escala Observacional del Desarrollo. Vol. II*, Madrid, Ediciones TEA, 1992, p. 642; Stern, D. (1985), *El mundo interpersonal del infante*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1999, pp. 164-165.

<sup>90</sup> Sroufe, A. (1995), *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*, México D.F., Oxford University Press, 2000, pp. 87, 133-142; Kaye, K., *La vida mental y social del bebé*, cit., pp. 258-261.

<sup>91</sup> Quisiéramos resaltar, dentro de esta fase de comunicación proto-lingüística, el fenómeno fundamental de la imitación. Los procesos miméticos forman parte también de la comunicación interpersonal; la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Si a los tres o cuatro meses el niño comienza a tener la iniciativa de dirigirse al mundo de los objetos, es a partir de los nueve meses, aproximadamente, cuando esta atención es compartida con el cuidador. El niño entra en una nueva modalidad de comunicación caracterizada por compartir con el adulto el interés por un evento o por un objeto. Por ejemplo, puede señalar un juguete del entorno y anticipar la posibilidad de que el cuidador se lo entregue y juegue con él. En este gesto comunicativo, el niño no solo hace referencia al mundo señalando o mostrando un determinado objeto, sino que además orienta el objetivo del cuidador a participar en una acción.

A raíz de este sentido compartido en relación con determinados dominios de experiencia, el niño comenzará progresivamente a referirse al mundo mediante las primeras palabras. Lógicamente, nombrará objetos incluidos en contextos muy específicos, los ámbitos o situaciones cotidianas donde se había configurado durante la etapa proto-lingüística un sentido compartido de tales objetos. Por esto, podemos afirmar que el vocabulario que comienza a manejar un niño a partir del año de vida, la pronunciación de las primeras palabras, no surge desde ninguna parte, sino que emerge precisamente desde las prácticas rutinarias y consensuadas con el cuidador. A partir de ese fondo de experiencia común, de esa coordinación de acciones y emociones entre el niño y el cuidador, se estructura un sentido compartido donde la palabra encuentra su fundamento. No es casualidad que muchos teóricos que investigan la adquisición del lenguaje en el niño afirmen que “las capacidades lingüísticas desarrolladas durante la infancia forman los ladrillos que edificarán las capacidades lingüísticas que aparecen posteriormente”<sup>92</sup>. Hablamos de un periodo inicial que va desde las rutinas pre-simbólicas de voz y gesto hasta la comprensión de que las cosas tienen su nombre.

---

imitación recíproca, expresiva o verbal, es una de las formas de construcción y de acceso a un código común (Bateson, M.C., “The epigenesis of conversational interaction: a personal account of research development”, en M. Bulowa [ed.], *Before Speech. The beginning of interpersonal communication*, Cambridge University Press, 1979, pp. 63-78; Trevarthen, C., “La psicobiología intersubjetiva del significado humano: el aprendizaje de la cultura depende del interés en el trabajo práctico cooperativo y del cariño gozoso arte de la buena compañía”, en *Clinica e Investigación Relacional*, vol 5, 1 [2011], pp. 17-33; Miall, D., Dissanayake, E., “The poetics of babytalk”, en *Human Nature*, vol. 14, 4 [2003], pp. 337-364; Brazelton, T., Cramer, B., *La relación más temprana*, cit., pp. 187-197).

<sup>92</sup> Vasta, R., Haith, M. H. y Miller, S. A., *Psicología infantil*, cit., p. 472. A cuenta de la enorme cantidad de literatura científica que existe sobre la adquisición del lenguaje, quisiéramos señalar tres ideas que el psicólogo americano Jerome Bruner aporta en sus investigaciones. La primera: el lenguaje se adquiere utilizándolo y haciendo algo con él. La segunda: existen habilidades comunicativas que están ya bien asentadas antes de que el niño domine el lenguaje formal. Entre estas capacidades se encuentran el indicar, etiquetar, pedir, atender conjuntamente a un referente putativo e intercambiar. La tercera: el progreso del lenguaje es mayor cuando el niño puede captar de un modo prelingüístico el significado de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Entre los 18 y 20 meses, coincidiendo con la aparición de la capacidad de auto-reconocimiento<sup>93</sup>, el niño comenzará a combinar las palabras en una frase, esto es, en aquella unidad mínima del lenguaje señalada por la lingüística semántica de Benveniste, en la cual se integraba una identificación singular -sujeto- con un rasgo universal -predicado-. Una vez más, vemos que la producción de las primeras frases está vinculada a las acciones y pasiones experimentadas por el niño en su entorno más próximo.

En relación a la proposición, que por otra parte será cada vez más elaborada por el niño, quisiéramos señalar varios aspectos. En primer lugar, existe una intrincada relación entre la experiencia del niño de reconocerse a sí mismo en el actuar y en el sufrir, por un lado, y el uso a nivel lingüístico del pronombre personal “yo” o de su nombre propio, por otro. Al mismo tiempo que el niño puede captarse como idéntico a sí mismo en sus prácticas, también desarrolla la capacidad de identificarse lingüísticamente como sujeto de una aserción<sup>94</sup>. La experiencia vivida a través de la cual el niño se reconoce puede ser entonces expresada y apropiada en primera persona gracias a la construcción de la frase. Sobre este hito evolutivo, del entrar de lleno en el lenguaje cuando el hablante se identifica y es capaz de decir “yo”, Benveniste viene a decir que, “cuando el individuo se lo apropia, el lenguaje se convierte en instancias de discurso, caracterizadas por ese sistema de referencias internas cuya clave es *yo*, y que

---

aquello de lo que se le está hablando o de la situación en la que se produce la conversación. Expresada la idea de otro modo, la captación del contexto es relevante para la adquisición del lenguaje por el niño. (Cfr. Bruner, J. [1991], *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Editorial Alianza, 1995, p. 78).

<sup>93</sup> Nos referimos aquí a aquellos estudios clásicos en los que se acredita que, entre los diecisiete y los veinticuatro meses, la mayor parte de los niños son capaces de reconocerse a sí mismos a través de un espejo. Llama la atención, sin embargo, que antes de ese periodo, el señalamiento comunicativo del niño se restringe a hacer referencia en tercera persona. Si bien el niño apunta con el dedo hacia un objeto o acontecimiento, no señala nunca ni hacia sí mismo ni hacia el oyente. Esta incapacidad de articular la primera o segunda persona del singular -sea mediante un gesto comunicativo o empleando el pronombre personal- muestra que el niño, aunque se experimenta como sujeto activo de una acción, no puede considerarse a sí mismo como objeto (Sroufe, A., *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*, cit., pp. 237-264; Kaye, K., *La vida mental y social del bebé*, cit., pp. 258-261).

<sup>94</sup> Sobre esta coincidencia en el proceso evolutivo del niño, Secadas sostiene que, “antes de cumplir 2 años, el niño ha bosquejado alguna noción de su yo, y empieza a distinguirlo en los nombres. Ese núcleo subjetivo tiene una vertiente dual, según muchos autores: el yo, o sujeto que ejecuta, y el me, mi..., objeto de las relaciones con el mundo real y personal, definido por conocimientos, actitudes, capacidades, valores y afectos. El lenguaje pasa a referirse al propio sujeto y a expresar sus reacciones y actitudes, tanto positivas como negativas. Dice su nombre y se alude a sí mismo con el pronombre personal; traduce en palabras lo que va haciendo o fingiendo; expresa lo que apetece y lo que no quiere; hace del símbolo verbal un tótem de las reacciones de rechazo: su “no” es tan contundente y real como la propia repulsa. El componente social penetra ahora a través del sentido, tanto al configurar nuevas palabras (lo que es dormir, leer, buscar, encontrar...) como en el acabado de las relaciones y de su dinámica” (Cfr. *Procesos Evolutivos y Escala Observacional del Desarrollo. Vol. II*, cit., p. 633).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

define el individuo por la construcción lingüística particular de que se sirve cuando se enuncia como locutor. Así los indicadores *yo* y *tú* no pueden existir como signos virtuales, no existen sino en tanto que son actualizados en la instancia del discurso, donde marcan mediante cada una de sus propias instancias el proceso de apropiación por el locutor<sup>95</sup>. Es desde la perspectiva del lenguaje como discurso, desde donde el niño se refiere a sí mismo apropiándose del pronombre personal “yo”<sup>96</sup>. Nos encontramos ante un hablante que comienza a enunciarse en primera persona cuando también es capaz a nivel práctico de reconocerse en sus acciones y emociones.

En segundo lugar, el sentido de la frase hace referencia a una realidad consensuada entre el niño y el cuidador. Por un lado, el contenido de la proposición se funda y se sustenta sobre una praxis previamente compartida por ambos. Sobre el magma de experiencias comunes, de acciones y de emociones coordinadas, se edifican tanto la construcción de una frase como su comprensión. Ese magma conforma una esfera extralingüística donde la emisión y la recepción de una proposición halla, al igual que las palabras, su fundamento. Pero, si el inicio del lenguaje se enraíza en el hacer y el sentir sedimentado durante los primeros años de vida del niño, por otro lado, el discurso volverá a hacer referencia a algo e incidirá sobre la propia existencia. Por ejemplo, una frase producida por el niño entre los 18 y 24 meses -como, por ejemplo, “dame pelota”- viene a confirmar la sentencia del filósofo que dice: “hablar es el acto por el cual el lenguaje se sobrepasa como signo hacia su referencia y hacia aquel que tiene enfrente” (CI 80). El niño se sitúa como locutor que se apropia del pronombre personal “me” y lo refiere a sí mismo, y, al mismo tiempo que se enuncia como hablante, intenta afectar a su interlocutor mediante el sentido contenido en la frase para producir pequeños cambios en su mundo. En esta ejecución del lenguaje, la potencia de una frase emitida por el niño se desvela en la posibilidad de transformar su propia realidad.

En tercer lugar, la posibilidad de comprender lo que el otro dice sitúa al niño en el papel de oyente<sup>97</sup>. *Quien* escucha es capaz de interpretar el sentido de una frase y referirlo a su propio ámbito de experiencia. Supongamos que es ahora el cuidador *quien* dice “dame la pelota”. Como nos recuerda Benveniste, cada enunciado presupone un

<sup>95</sup> Benveniste, E., *Problemas de lingüística general I*, cit., pp. 175-176.

<sup>96</sup> Como afirma Ricoeur: «Yo es aquel que al hablar se adjudica a sí mismo la palabra “yo”, que aparece en la oración como el sujeto lógico» (TI 27).

<sup>97</sup> Esta posibilidad de comprensión de los discursos aparece incluso antes que la capacidad de producirlos (Vasta, R., Haith, M. H. y Miller, S. A., *Psicología infantil*, cit., pp. 482-491).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

hablante y un oyente, en el que el primero intenta influir de alguna manera al segundo<sup>98</sup>. El niño, en este caso, puede entender que la frase remite a una serie de acciones que tendría que cumplir. Si durante el primer año y medio de vida del infante eran las acciones compartidas las que progresivamente desembocaban en palabras, ahora son las combinaciones de estas en una frase las que son recibidas para rehacer la realidad. Pero el interlocutor es ahora un niño que, a partir de los 18 meses de vida aproximadamente, es capaz de decir: “yo no quiero”<sup>99</sup>. Mientras que, por un lado, comparte con el cuidador el sentido y la referencia de la frase, por otro, el niño puede negarse a ejecutar la concatenación de acciones que le es indicada. Aunque el contenido de la frase es comprendido, este adquirirá un significado personal en relación a un ser que se experimenta y se reconoce a sí mismo como fuente de sus propias acciones y emociones.

Alrededor de los tres años de edad, el lenguaje se va interiorizando. Prueba de ello son los continuos monólogos y la jerga lúdica que el niño mantiene consigo mismo. A juicio de Secadas, se trata de una fase de sedimentación y consolidación lúdica producida por la habilidad reciente de componer frases inteligibles<sup>100</sup>. Es esta una práctica caracterizada por conversaciones solitarias mantenidas en diferentes situaciones: cuando está solo, frente al espejo, antes de dormir, etc. Y tanto los soliloquios como el diálogo cotidiano con las figuras tutelares vienen caracterizados por un uso del lenguaje liberado de la situación práctica. El contenido de lo hablado por el niño puede no formar parte del contexto en que se encuentra. Esta distancia en relación a la inmediatez de su actuar y padecer se manifiesta en la posibilidad de contarse a sí mismo y a los demás hechos recientes.

La dimensión diacrónica del lenguaje con respecto al acontecer situacional va a ser profundamente desarrollada en años posteriores. Desde finales del segundo año hasta el quinto, el niño desarrollará cada vez más la capacidad de expresar experiencias vividas por medio del lenguaje, ya sea a través del habla que mantiene consigo mismo, del diálogo con sus padres, de micro-narrativas sobre algún episodio determinado o del relato de una historia vivida. Será finalmente esta modalidad de narrar los

<sup>98</sup> Benveniste, E., *Problemas de lingüística general II*, cit., p. 87.

<sup>99</sup> Secadas, F., *Procesos Evolutivos y Escala Observacional del Desarrollo. Vol. II*, cit., p. 633.

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 633-634.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

acontecimientos experimentados la forma más avanzada de lenguaje utilizada por el niño durante el ciclo preescolar<sup>101</sup>.

Una vez que hemos expuesto cómo el niño se apropia completamente de la estructura narrativa, quisiéramos concluir haciendo varias consideraciones sobre la condición ontológica del uso del lenguaje hasta el momento de la vida en que esto acaece.

*Primera consideración:* desde las primeras frases enunciadas por el niño hasta sus relatos más elaborados, el lenguaje parte de una realidad y se refiere a ella. Por un lado, la praxis compartida con los adultos desemboca finalmente en la combinación de palabras que estructuran una frase, como sucede también con aquellos acontecimientos significativos vividos en el colegio y que luego el niño desea contar a sus progenitores en casa. Por esto, podemos afirmar que, ya en este periodo inicial de la vida, la experiencia vivida demanda ser dicha (DTA 35), pues, como señala el filósofo Marc-Antoine Vallée, “lo que constituye el objeto de una experiencia no es el lenguaje en sí mismo, [...] toda experiencia de algo goza de una decidibilidad de principio”<sup>102</sup>. Por otro lado, si la propia experiencia induce a ser dicha, ella encuentra un modo de presentación privilegiado en el lenguaje. Desde las primeras narraciones elaboradas por el niño, los acontecimientos son seleccionados y organizados en una breve historia. Como veremos en el siguiente capítulo, la experiencia, al mismo tiempo que es contada, es esclarecida y enriquecida merced a los instrumentos léxico-gramaticales que el niño va empleando de manera progresiva.

Lo que es capaz de contar un niño alrededor de los cuatro años de edad no está referido solo a un puñado de acontecimientos que han tenido lugar en el día, pues es aproximadamente en ese periodo cuando entra de lleno también en la dimensión de la ficción: juega con las palabras, juega a representar diferentes papeles, cambia de perspectiva, crea cuentos y narra una historia mezclando la realidad con la ficción<sup>103</sup>. Digamos que, ya en esta etapa, se pone en marcha la capacidad humana de distanciarse con respecto a la inmediatez del mundo del hacer y del padecer, para redescubrir una realidad en el plano de los discursos. Gracias a la suspensión del dominio de la praxis

<sup>101</sup> Ibid., p. 635.

<sup>102</sup> Vallée, M-A., *Gadamer et Ricoeur. La conception herméneutique du langage*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2012, p. 189.

<sup>103</sup> Secadas, F., *Procesos Evolutivos y Escala Observacional del Desarrollo. Vol. II*, cit., p. 635.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que se produce cuando el niño imagina, la referencia característica del discurso ordinario es reemplazada por una referencia de segundo grado<sup>104</sup>. Hablamos aquí de aquella referencia indirecta que se libera cuando el niño es capaz de sumergirse en la ficción narrativa. Los niños, en efecto, comenta Bruner, “entran muy pronto en el mundo de la narrativa. Ellos desarrollan a la par de los adultos expectativas acerca de cómo debería ser el mundo, y también sus expectativas muestran particulares prevenciones”<sup>105</sup>. Manteniendo entre paréntesis la situación contingente, el niño reconstruye en la ficción un mundo en donde explorar y practicar de manera segura formas posibles de hacer y de padecer<sup>106</sup>, un horizonte de ficción caracterizado por abrir y desplegar nuevas dimensiones de la realidad. Esto va a tener su momento de explosión con el ingreso del niño en el lenguaje escrito.

Con lo expuesto queda de manifiesto que, si, por una parte, hablamos de una prelación de la experiencia respecto a la adquisición y desarrollo del lenguaje, por otra, son los discursos producidos y recibidos por el niño los que le permiten experimentar formas posibles de existir. Podemos, por ello, dibujar una línea de relación circular y generativa entre la experiencia del niño y el uso que hace del lenguaje. Sus experiencias encuentran un modo de presentación privilegiado en el lenguaje, y, a su vez, sus discursos ordinarios y de ficción le permiten modificar pautas de comportamiento<sup>107</sup>.

*Segunda consideración:* al mismo tiempo que el niño se refiere a una realidad en concomitancia con la producción cada vez más compleja de sus narraciones, el lenguaje sirve de mediación en la relación que mantiene con los demás. Desde las unidades lingüísticas mínimas hasta los discursos más elaborados que es capaz de producir, el niño hace el intento de superar aquella no comunicabilidad radical que conlleva la

<sup>104</sup> Como afirma Ricoeur, “la función neutralizante de la imaginación con respecto a la tesis del mundo es sólo la condición negativa para que sea liberada una fuerza referencial de segundo grado” (DTA 204).

<sup>105</sup> Bruner, J. (2002), *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 53.

<sup>106</sup> Así, para Ricoeur, “la ficción tiene, por así decir, una doble valencia en cuanto a la referencia: se dirige a otra parte, incluso a ninguna parte; pero puesto que designa el no lugar en relación con toda realidad, puede dirigirse indirectamente a esta realidad, según lo que me gustaría llamar un nuevo efecto de referencia (como algunos hablan de efecto de sentido). Este nuevo efecto de referencia no es otra cosa que el poder de la ficción de redescubrir la realidad” (DTA 204).

<sup>107</sup> A cuenta de la transfiguración de lo real que se produce con la ficción, Ricoeur advierte que es necesario dejar “de identificar realidad y realidad empírica o, lo que viene a ser lo mismo, que dejemos de identificar experiencia y experiencia empírica” (DTA 27). El significado que conllevan entonces “realidad” y “experiencia” se encuentra muy próximo a las nociones de *In-der-Welt-Sein* de Heidegger y *Lebenswelt* de Husserl. Para Ricoeur, el prestigio de la ficción poética se debe precisamente a su capacidad de llevar al lenguaje aspectos del ser-en-el-mundo y del mundo de la vida.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



experiencia tal como es vivida por él. En ese esfuerzo comunicativo por compartir su experiencia con alguien, podemos decir con Ricoeur, “la soledad de la vida es por un momento iluminada por la luz común del discurso” (TI 33). Los diálogos son el escenario ideal en el que la experiencia de un niño puede ser alumbrada por la voz de un adulto. Antes de los cuatro años de vida, la estructura narrativa es aportada fundamentalmente por los cuidadores. Mientras estos relatan un evento, el niño se limita a imitar o repetir ciertas frases del mismo. En el contexto de los diálogos que se suceden cotidianamente, el niño adquiere progresivamente estructuras de sentido a través de las cuales articular, reconocer y apropiarse narrativamente su propia experiencia.

Una vez que se hace con cierto dominio de la estructura narrativa, el andamiaje aportado por el adulto es más de negociación y de colaboración. Por ejemplo, cuando el niño regresa del centro de educación infantil, puede tomar la iniciativa de comunicar a sus padres una secuencia de sucesos vividos, articulándolos en un micro-relato. En el ejercicio por parte del niño de la capacidad de narrar una serie de acontecimientos en una dimensión diacrónica respecto a aquella en la que se encuentran los interlocutores, el adulto puede promover y facilitar el intento del niño por elevar parte de su vida al *logos* del discurso (TI 33). Tanto en la fase pre-lingüística como en los periodos más avanzados del desarrollo del lenguaje, el cuidador aparece como aquella alteridad que moldea y da forma a la experiencia del niño. Primero, en una relación cuerpo-a-cuerpo; luego, haciendo referencia al mundo entre gestos y palabras; finalmente, a través del discurso proporcionado por el adulto, gracias al cual el niño tallará su "figura" en los próximos años.

*Tercera consideración:* en la medida en que el lenguaje sirve de mediación en el encuentro con los demás y con las cosas del mundo, al mismo tiempo y de la misma manera el niño accede a sí mismo. El lenguaje aparece así como el medio a través del cual se constituye la subjetividad del niño. Desde este punto de vista afirmamos que el lenguaje no sirve solo para comunicarse, sino que además se vuelve, a medida que va siendo conquistado, un instrumento reflexivo para el sujeto. La mediación reflexiva propiciada por el lenguaje se refleja ya en los soliloquios. La conversación que un niño mantiene consigo mismo, sea sobre hechos ocurridos en el día, sea acerca de lo que hará al día siguiente, no se produce simplemente por el mero hecho de contar. Según Bruner, con las narraciones monológicas, el niño trata de encontrar un sentido a la vida cotidiana, buscando para ello “una estructura global que pudiera dar cuenta

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

simultáneamente de lo que hacía, de lo que sentía y de lo que creía”<sup>108</sup>. Esta manera rudimentaria de expresar mediante soliloquios las acciones y las pasiones de la vida cotidiana le permite inaugurar una nueva intimidad, que tiene que ver con la identificación y el reconocimiento de las experiencias propias y de las ajenas cuando son llevadas al lenguaje<sup>109</sup>. Se inicia, con ello, la mediación lingüística a través de la cual los hechos vividos por el niño se convierten en sus propios hechos. Esta apropiación de la experiencia por medio del lenguaje se verá refrendada con el pleno dominio de la estructura narrativa. Los relatos que irá produciendo y recibiendo constituirán el largo camino en el que el niño estará en un proceso continuo de individuación, un rodeo por un tipo de discursos mediante los cuales comenzará a construir y esculpir su propia singularidad como persona.

En este recorrido que hemos llevado a cabo por el proceso de adquisición del lenguaje por parte del niño, podríamos ver reflejados los pasos de los que habla Ricoeur: “primero, hay un ser en el mundo; después, el comprender; luego, el interpretar, y por último, el decir” (CI 241). Tal secuencia forma parte de un círculo dinámico y generativo entre la realidad y el lenguaje. La realidad de un niño, en la que tanto peso tiene el encuentro permanente con sus semejantes y con los objetos del mundo, empuja a ser comunicada. Y, con el uso del lenguaje, se produce un salto cualitativo en su desarrollo, pues el lenguaje lo capacita para acceder al mundo, al otro o a sí mismo a través de una frase o una breve narración<sup>110</sup>. Pero el discurso elaborado o recibido por el niño no es una mera explicitación o enunciación de una realidad dada. Tal como afirma Ricoeur, el lenguaje ordinario, característico de la conversación, imita, reconstruye y transforma la experiencia humana (CC 117). Como veremos en el

<sup>108</sup> A la pregunta ¿por qué un niño pequeño se habla a sí mismo? responde este autor lo siguiente: «el motor de todo este esfuerzo lingüístico no es tanto un impulso hacia la coherencia lógica, aunque éste también esté presente, como una necesidad de “construir bien la historia”: quién hizo qué a quién y dónde, si fue lo que sucedió “realmente”, si era lo habitual o algo singular, y qué es lo que siento acerca de ello» (Bruner, J., *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, cit., p. 95).

<sup>109</sup> Desde esta perspectiva se puede entender el especial interés que muestra el niño por el juego de roles. En la dimensión de la ficción, el niño adopta diferentes perspectivas en función del papel que se auto-asigna. En correspondencia con la posición que ocupe dentro del juego y las acciones que desempeñe, utiliza diferentes pronombres y tiempos verbales.

<sup>110</sup> Con la semántica del lenguaje, Benveniste nos sirve, una vez más, de antecedente de las tesis de Ricoeur, cuando analiza la función mediadora del discurso: “La noción de semántica nos introduce en el dominio de la lengua en uso y en acción: vemos esta vez en la lengua su función mediadora entre el hombre y el hombre, entre el hombre y el mundo, entre el hombre y las cosas, transmitiendo información, comunicando la experiencia, imponiendo la adhesión, suscitando la respuesta, implorando, construyendo – en una palabra, organizando la vida de los hombres” (*Problemas de lingüística general II*, cit., p. 226).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

siguiente capítulo, la producción de nuevos sentidos liberados con los discursos empuja a su vez a transformar la realidad del mundo y de *quien* habla.

### 1.5. La función mediadora del lenguaje en la práctica psicoterapéutica

Basándonos en la experiencia que tenemos del lenguaje, hemos intentado desvelar su modo de ser. Digamos que la ontología fenomenológica practicada por Ricoeur nos ha llevado a la conclusión de que el lenguaje no puede ser reducido a un objeto. Y, en contra del afán de la lingüística estructural por subordinar el objeto al método, preferimos con Ricoeur abordar el lenguaje a partir de su puesta en práctica. Cuando nos sumergimos en el lenguaje, cuando hacemos uso de él, resulta caracterizarse por su movilidad, por ser algo vivo que deviene constantemente y que no es susceptible de ser aprehendido como objeto por un sujeto cognoscente.

Para quienes practicamos nuestra profesión a través de la palabra, el lenguaje, como sostiene Ricoeur, no es un objeto, sino una mediación (CC 80; HN 47). La intencionalidad ontológica propia del lenguaje salta fuera del sistema y nos abre el camino hacia la realidad del paciente. En relación con el itinerario que va “del signo a la cosa”, cabe señalar tres modos co-originarios en los que el lenguaje ejerce una función mediadora en la práctica de la Psicoterapia.

En primer lugar, el lenguaje conlleva la posibilidad de referirnos a un “tú”, el paciente. El encuentro terapéutico ocurre merced al diálogo, y esta operación es posible en la medida en que terapeuta y paciente forman parte de una comunidad lingüística determinada y pueden referirse a las mismas cosas. Logramos acceder al otro a través de la función dialógica del lenguaje. En el escenario compartido y de intercambios vehiculados siempre por la palabra, el terapeuta puede dirigirse al paciente para plantearle aquellas cuestiones que le permitan acceder al mundo de este. Al respecto, podemos decir que el arte de preguntar al otro estriba fundamentalmente en esto, en ayudarlo a dirigir su mirada más allá de lo que nos dice y nos cuenta. Más allá del lenguaje se halla un dominio de experiencias vividas, de acciones y pasiones a las que el paciente se puede referir y a las que, de esta manera, puede revelar.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

En segundo lugar, el discurso terapéutico media entre el paciente y su realidad extra-lingüística. No preguntamos al otro para que se sienta escuchado y comprendido a través de la benevolente recepción de sus proposiciones. Recibimos activamente e interpelamos al paciente para que sus frases trasciendan más allá de ellas mismas y toquen lo real. Pretendemos así conmover determinados ámbitos de la experiencia vivida de *quien* sufre, para que formen parte de la elaboración de un nuevo discurso. Entre preguntas y respuestas, el paciente permite al terapeuta llevar a cabo un viaje continuo de ida y vuelta: desde los discursos hasta las experiencias vividas, y desde los *modos de ser* a revelarlos a través del lenguaje.

Por último, entre tantos discursos (propios o ajenos, orales o escritos, descriptivos o poéticos), los discursos terapéuticos pretenden ser los que permitan a *quien* padece comprenderse. Mediante el desvío por el universo de los discursos terapéuticos y del terapeuta como figura mediadora, el paciente reflexiona y se apropia de sí mismo. El acceso a la propia subjetividad y la comprensión de sí mismo pasan por la función ejercida por el otro.

La realidad a la que se refiere el lenguaje ha de ser entendida entonces como una alteridad desplegada en tres esferas de ser: el mundo, el otro y el sí mismo. Ricoeur dice que “las tres dimensiones del lenguaje, la dimensión ontológica (referencia al mundo), la psicológica (relación con uno mismo) y la moral (relación con otro), son rigurosamente co-originarias” (HN 51). Lo co-originario de estas dimensiones viene dado por el hecho de que, en la medida en que nos es posible referir al mundo mediante el lenguaje, podemos a su vez poner en común la referencia, y en la medida en que esta referencialidad es compartida, el lenguaje posibilita también que cada uno pueda referirse a sí mismo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 2

### Historias vividas e historias narradas

"Una vida es la historia de esta vida, en busca de narración. Comprenderse a sí mismo es ser capaz de contar sobre sí mismo historias que sean inteligibles y aceptables, sobre todo aceptables"<sup>111</sup>.

#### 2.1. De la frase al relato

Permaneciendo en el ámbito de la filosofía del lenguaje, encontramos que será a principios de los años ochenta cuando Ricoeur llevará el relato al primer plano de su investigación. Esta unidad lingüística, en tanto que estructura diversa y de grado superior a la frase, vendrá a confirmar el papel de dos características fundamentales del lenguaje apuntadas en el capítulo precedente.

La primera de ellas tiene que ver con el sentido. Si bien era ya una cualidad inherente al símbolo o a la frase, será el relato la entidad elegida por Ricoeur para hablar a favor de la libre producción de sentidos de la dimensión lingüística. Como veremos en las páginas que siguen, el relato exigirá seleccionar e integrar un puñado de hechos en una unidad. Por esta razón, el acto de contar será asociado al concepto aristotélico de

<sup>111</sup> Ricoeur, P. (1992), "La souffrance n'est pas la douleur", en C. Marin y N. Zaccari-Reyners (dir.), *Souffrance et douleur. Autour de Paul Ricoeur*, Paris, Presses Universitaires de France, 2013, pp. 21-22.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

*mythos*, “ya que -dice Ricoeur- llamamos narración exactamente a lo que Aristóteles llama *mythos*, la disposición de los hechos” (TN I 88). En esta modalidad de enhebrar las acciones y las pasiones en una totalidad singular que requiere el propio acto de relatar, el discurso se mostrará en su vertiente creadora. Proporcionadas por la propia estructura narrativa, las técnicas de abreviación, articulación y condensación de los hechos que se cuentan, a través de las cuales estos se disponen en un orden, facilitan que, en el lenguaje, surja lo nuevo, lo aún no dicho, lo inédito (TN I 31). Para Ricoeur esta inauguración y generación de nuevos sentidos constituye un fenómeno de innovación semántica, que se produce gracias a la configuración de los hechos y en el marco narrativo del lenguaje.

La segunda característica concierne a la capacidad referencial del lenguaje. Cuando Ricoeur se ocupa del relato, no solo lo pone en relación con el sentido desplegado, sino que lo hace entendiéndolo en función del referente. Al igual que lo hiciera ya con otras entidades lingüísticas, como el símbolo o la frase, analizará los discursos narrativos en su dimensión de apertura hacia una realidad extra-lingüística. Encontramos de nuevo aquí la relación dialéctica, mencionada más arriba, entre nuestra experiencia de ser en el mundo y el lenguaje. Según expone Vallée, “lenguaje y experiencia son correlativos, es decir, nuestro lenguaje se refiere a lo que experimentamos y nuestras experiencias encuentran un modo de presentación privilegiado en el lenguaje”<sup>112</sup>. En primer lugar, nuestra condición ontológica de ser en el mundo nos convoca a llevar la experiencia al lenguaje. Es debido a que nos vemos afectados por las situaciones en el encuentro con los demás y con las cosas, que tenemos algo que decir. En segundo lugar, lo dicho no apunta solo hacia el sentido, sino que también se refiere a lo que es. El lenguaje señala y muestra aquello de lo que se dice algo. Por ello, el tratamiento que el filósofo va a dispensar a la narración estará orientado a analizar la relación de ida y vuelta que la misma mantiene con la esfera extra-lingüística. En tanto que estructura lingüística peculiar, los relatos tomarán forma a partir de una realidad extra-lingüística, para luego volver sobre esta e incidir sobre ella.

El interés por analizar unidades lingüísticas complejas como el relato llevará a Ricoeur a entrar de lleno en otro tema fundamental: la cuestión del tiempo. A pesar de

<sup>112</sup> Vallée, M-A., *Gadamer et Ricoeur. La conception herméneutique du langage*, cit., p. 188.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que había impartido anteriormente numerosos cursos sobre el tiempo, este asunto será tratado de manera exhaustiva a partir del momento en que surge su interés por la narración, como lo pone de manifiesto él mismo en su *Autobiografía Intelectual*. «Solo pude escribir sobre el tiempo, dice, cuando fui capaz de percibir una conexión significativa entre “la función narrativa” y la “experiencia humana del tiempo”» (AI 65). Los tres volúmenes de *Tiempo y Narración* son el resultado de una investigación profunda sobre esta relación.

Uno de los términos de la relación es la temporalidad, que es una estructura ontológica propia de la existencia humana. Lo que es objeto de relato ocurre en el tiempo. Al afirmar esto, nos referimos, en concreto, al tiempo de las acciones y las pasiones, del hacer y no hacer, de las prácticas y de los sufrimientos cotidianos y compartidos. Se trata del tiempo de la experiencia humana, que funda la posibilidad de ser revelado a través de un relato. Como afirma el autor en numerosas ocasiones, “todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser relatado” (DTA 16). El otro término de la relación son los diferentes tipos de relato, que tienen como referente común el tiempo. Todo lo que relatamos ocurre en tiempo, lleva tiempo y se desarrolla temporalmente (DTA 16). Si la estructura del tiempo, en la que se encuentran el hacer y el padecer, solo puede expresarse bajo la forma de relato, a su vez, esta entidad lingüística solo puede ser entendida en su función de articular y clarificar nuestra experiencia temporal. En Ricoeur aparece frecuentemente una expresión que alude a “la narración como el guardián del tiempo” (TN III 991). Pero, si el tiempo de la cotidianidad es custodiado mediante la narración, entonces nuestra experiencia temporal va a tomar una peculiar forma, una configuración adquirida por la experiencia cuando esta es puesta-en-trama.

La afirmación de la reciprocidad que se da entre nuestros relatos y el tiempo de las acciones y pasiones es la tesis fundamental de *Tiempo y Narración*: “entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana, dice Ricoeur, existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural. Con otras palabras: el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal” (TN I 113)<sup>113</sup>.

Se abre de esta manera un círculo dinámico-productivo entre la experiencia temporal y los discursos o, podríamos decir también, una relación dialéctica entre la referencia y el sentido. Al igual que otras unidades lingüísticas, los relatos despliegan uno o varios sentidos. Con nuestras narraciones, afirma Ricoeur, “alcanzamos aquí el punto en el que descubrir e inventar son indiscernibles” (TN III 865). Pero ese sentido que se inaugura al configurar los hechos en un relato se refiere a una realidad: ver algo “como” es poner de manifiesto el “ser-como” de la cosa (DTA 36). Es decir, el ver-como en que consisten nuestras narraciones apunta hacia una realidad: “el ver-como crea un ser-como”<sup>114</sup>.

Comprobamos así que los relatos, si, por un lado, toman forma a partir de nuestra experiencia de ser en el mundo, por otro, “hacen cosas” y transforman el mundo. Las narraciones no forman parte de un universo meramente semántico y de un sistema inmanente. En lugar de agotarse en el juego del sentido, los relatos parten de nuestra existencia para luego incidir sobre ella.

La visión del lenguaje que se propone en *Tiempo y Narración* sigue siendo, por tanto, aquella que defiende la existencia de una relación dialéctica de aquel con lo extralingüístico. La vehemencia ontológica que envuelve al lenguaje lleva a Ricoeur a arrojar al relato fuera de sí mismo (TN I 108, SCO 333). Ahora, la referencia extralingüística es el mundo de la praxis caracterizado por la temporalidad; un mundo donde primero

<sup>113</sup> Son numerosas las ocasiones en que, antes y después de la publicación de esta obra, la tesis es formulada de diversas maneras. Por su claridad, y por ser uno de los primeros textos en que esta idea es considerada, mencionamos el siguiente: “considero que la temporalidad es una estructura de la existencia –una forma de vida- que accede al lenguaje mediante la narratividad, mientras que esta es la estructura lingüística –el juego de lenguaje- que tiene como último referente dicha temporalidad. La relación, por tanto, es recíproca” (HN 183). En una entrevista realizada a Ricoeur, el ensayista y periodista Frédéric Ferney le pregunta: “¿Por medio del “relato” usted tiene los dos extremos de la cadena?, a lo cual el filósofo responde: «Entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana existe una correlación necesaria y universal. Dicho de otra manera, el tiempo se hace “tiempo humano” en la medida en que está articulado en un relato; y viceversa, el “relato” alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la experiencia temporal. El tiempo es un aspecto de los movimientos del universo. Si no hubiera nadie para contar los intervalos no habría tiempo. La actividad del relato consiste en construir conjuntos temporales coherentes: configurar el tiempo». (Ricoeur, P., Ferney, F., “Un filósofo por encima de toda sospecha: Paul Ricoeur”, en *Ideas y Valores*, vol. 36, 70 [1986], p. 102).

<sup>114</sup> Basombrio, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, Servicios de Publicaciones Universidad de Málaga, 2008, p. 249.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



tenemos experiencias, para luego ser convocados a llevarlas al lenguaje en forma de relatos. El poder referencial de los relatos apunta así hacia el actuar y el padecer, donde Ricoeur sitúa la estructura primera del tiempo<sup>115</sup>.

La relación entre la existencia temporal y la narración estará mediada por tres momentos de la *mimesis*, la cual postula la relación del lenguaje con el mundo del hacer y del sufrir. El término *mimesis* es considerado por Ricoeur como el otro término rector en la *Poética* de Aristóteles, obra en la que la *mimesis* es definida como imitación creadora de la praxis humana<sup>116</sup>. Inicialmente, esta función mimética es relacionada con la que se produce en el interior mismo de determinados géneros literarios<sup>117</sup>, por lo que la actividad poética como imitación creadora del hacer y padecer humano quedaba restringida a la inmanencia del propio sistema lingüístico. Pero, si el concepto de *mimesis* es fundamental en *Tiempo y Narración*, es debido a que la *mimesis* es concebida como una operación que se realiza antes, durante y después de cualquier relato, de manera que la actividad mimética no queda reducida ni a una modalidad específica del relato ni al interior de la composición narrativa. Hemos de ver, por ello, cómo el autor explica la ampliación del campo de aplicación de la función mimética en dos direcciones.

La primera de ellas comporta hacer extensiva la *mimesis* a cualquier tipo de obra narrativa, según queda indicado en la cuestión que se plantea el pensador, “¿no se puede generalizar y extender esta observación a toda modalidad del *relatar*, del *hacer relato*?” (DTA 206). Esta cuestión recibe una respuesta afirmativa que vincula la *mimesis* al *mythos* y que convierte en prioritaria la tarea de atender al binomio *mythos-mimesis* y de someter a análisis la co-dependencia de las dos nociones aristotélicas. Si definiáramos la *mimesis* como imitación creadora es porque esta se produce a través del *mythos*, o sea, mediante la disposición de los hechos generada por la construcción de una trama. Así mismo, el *mythos* solo se da en y por la *mimesis*. Esta dependencia entre *mythos* y *mimesis* es señalada por el propio filósofo cuando se hace eco del siguiente texto de la *Poética* de Aristóteles: “la trama o argumento es precisamente la reproducción imitativa

<sup>115</sup> Doose, F., *Los sentidos de una vida*, cit., p. 513.

<sup>116</sup> Ricoeur, P., “Relectura de la *Poética* de Aristóteles”, en M.J. Valdés (coord.), *Con Paul Ricoeur. Indagaciones hermenéuticas*, Barcelona, Editorial Azul, 2000, p. 140.

<sup>117</sup> Nos referimos a aquellas modalidades narrativas que Aristóteles conocía, que eran la epopeya, la tragedia y la comedia (EP 45).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

de las acciones; llamo, pues, trama o argumento a la peculiar disposición de las acciones”<sup>118</sup>.

De esta consideración derivan dos definiciones de *mythos* facilitadas por el propio Ricoeur. Una de ellas alude a lo indicado en párrafos anteriores, cuando se asociaba el *mythos* al ensamblaje de las acciones cumplidas. La otra está vinculada a la concepción de *mythos* como imitación o reproducción de la praxis<sup>119</sup>. Si se presta atención a esta última definición, que pone en relación el *mythos* con la representación de las acciones y pasiones humanas, se entiende por qué el filósofo hace hincapié en presentar *mythos* como *mimesis praxeos*. “Por lo tanto, dice, si reservamos a la *mimesis* el carácter de actividad que le confiere la *poiesis*, y si, además, mantenemos el sentido de la definición de la *mimesis* por el *mythos*, entonces no se debe dudar en entender la acción - complemento de objeto en la expresión: *mimesis praxeos* [...] - como el correlato de la actividad mimética regida por la disposición de los hechos (en sistema)” (TN I 85). Como lo pone de manifiesto la concepción aristotélica de la tragedia, las acciones y las pasiones humanas aparecen como “lo construido” de la construcción que implica la actividad mimética (TN I 86). Esta “relación de esencia” –es la expresión que emplea Ricoeur para referirse a la naturaleza de la co-dependencia existente entre *mythos* y *mimesis*<sup>120</sup>– será precisamente lo que determina que esta última no sea definida como una mera copia de algo<sup>121</sup>. Lejos de ser considerada como una actividad que calca una realidad pre-existente, la *mimesis* es *poiesis* o recreación del hacer y padecer humano;

<sup>118</sup> Aristóteles, *Poética*, tr. Juan David García Bacca, México, UNAM, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 2000, 1450a4.

<sup>119</sup> No hay que olvidar que el término praxis abarca no solo las acciones, sino también los pensamientos y los sentimientos (González Valerio, M.A., *Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*, cit., p. 309).

<sup>120</sup> Una relación esencial que ya es descrita en *La metáfora viva*: «el *mythos* es la *mimēsis*. Más exactamente, la “construcción” del mito constituye la *mimēsis*» (p. 59).

<sup>121</sup> En un trabajo dedicado a investigar la particular reapropiación de la noción aristotélica de *mimesis* que encontramos en la obra de Ricoeur, Martínez Sánchez señala una serie de diferencias que separan esta noción del concepto platónico de *mimesis*. En primer lugar, Platón aplica la *mimesis* a las artes y a todas las cosas en su conjunto, mientras que Aristóteles acota su utilización a las ciencias poéticas, excluyendo las teóricas y las prácticas. En segundo lugar, lo singular de la *mimesis* aristotélica no es la relación de semejanza y sus diversos grados –como en la *mimesis*-copia de Platón–, sino un proceso de construcción, la construcción de la trama, del *mythos*. Esto implica, en tercer lugar, un proceso activo y dinámico, opuesto al carácter pasivo de la *mimesis* entendida como copia. Finalmente, la *mimesis* en Aristóteles es una actividad que sólo se ejerce en la praxis humana, lo que marca una ruptura con el sentido metafísico de la *mimesis*, en donde las cosas imitan a las ideas, y las obras de arte a las cosas. Como expone este autor, mientras que la *mimesis* platónica aleja la obra de arte de manera significativa del modelo ideal, la de Aristóteles resulta ser una mixtura inseparable entre descubrimiento e invención de la realidad, puesto que, para El Estagirita, “imitar, en este sentido, no es duplicar la realidad, sino recomponerla, rehacerla, de modo que la cercanía a la realidad humana, que es lo imitado, se une a la distancia impuesta por la construcción de la trama” (Martínez Sánchez, A., “Invención y realidad. La noción de *mimesis* como imitación creadora en Paul Ricoeur”, en *Diánoia*, vol. LI, 57 [2006], p. 132).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

en otras palabras, “la imitación o la representación es una actividad mimética en cuanto produce algo: precisamente, la disposición de los hechos mediante la construcción de la trama” (TN I 85)<sup>122</sup>.

Esta imitación creadora de la praxis humana es la que se produce en toda actividad narrativa. Si el relato es definido como *mythos*, asume las dos acepciones de este término. El relato es la puesta-en-intriga de una amalgama de acciones y pasiones, y también es la imitación o representación de la praxis humana. Sea en la tragedia antigua, en el drama moderno, en la novela, en la historia o en la conversación cotidiana, el binomio *mimesis-mythos* es puesto en juego. En todas estas modalidades de relato se compone un *mythos* y se ofrece una *mimesis*, esto es, se produce una intersección entre la actividad configurante y la actividad mimética, que nos permite afirmar que el relato rehace el mundo humano de la acción.

La segunda dirección en que cabe ampliar el ámbito de vigencia de la función mimética apunta a la posibilidad de aplicarla más allá del dominio de los relatos. Aunque la composición comprendida en el *mythos* supone un punto de corte con el mundo de la praxis, Ricoeur intenta establecer un punto de unión con la realidad del mundo de las acciones y pasiones distendidas en el tiempo. Es así como la acepción del *mythos* como *mimesis praxeos* tomará su verdadero sentido: «es necesario mantener en la propia significación del término *mimesis* una referencia al “antes” de la composición poética» (TN I 103). En efecto, previa a la *mimesis*-creación que se produce con el relato, tiene lugar la precomprensión del mundo de la acción, que será denominada por Ricoeur *mimesis I*. De modo que la *mimesis II* (construcción de la trama), incluso la más radicalmente creadora, emerge desde el horizonte de un ser en el mundo al que

<sup>122</sup> En un artículo publicado antes de la aparición de *Tiempo y Narración I*, Ricoeur intenta recuperar parcialmente el sentido de representación precisamente a través del concepto polisémico de *mimesis*. Para ello, da cuenta primero de la crítica realizada por la filosofía contemporánea, que considera la representación como una ilusión y que sitúa al pensamiento actual bajo el reino de la sospecha. Después de hablar de “la triple ilusión representativa”, el filósofo rechaza instalarse en una actitud simplemente crítica respecto a la representación, por lo que busca encontrar una salida remitiendo la representación a su campo semántico originario más rico y móvil, con el fin de recuperar el dinamismo que la misma fue perdiendo como resultado de los procesos de sedimentación. La riqueza semántica de la representación es lograda a través de su original vínculo con la *mimesis* y dentro de la terna aristotélica *poiesis-mimesis-mythos*. Al llevar a cabo esta reformulación de la representación, dicho término recupera su fuerza ontológica y sirve a Ricoeur para elaborar su teoría de la narratividad (Ricoeur, P., “Mimésis et représentation”, en *Actes du XVIII<sup>e</sup>. Congrès des Sociétés de Philosophie de langue française [Strasbourg, 1980]*, Université des Sciences Humaines de Strasbourg, Faculté de Philosophie, 1982, pp. 51-63).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

transfigura y manifiesta mediante la narración<sup>123</sup>. En su esclarecedor comentario de este tema dice M.-F. Begué que “la acción de inventar implica un hacer surgir y descubrir simultáneamente, mediante el mismo movimiento, la novedad que se instaura. Algo de lo que ahora se instaura estaba antes; estaba al modo informe e ignorado”<sup>124</sup>. Porque hay algo antes de la aparición de la obra narrativa, sostiene Ricoeur que la creación innovadora emerge desde la experiencia práctica en la que la vida de cada uno de nosotros se realiza<sup>125</sup>.

Pero “más allá” del relato, no solo existe una referencia “antes”, ya que, después de su elaboración, el relato cobra una autonomía con respecto a su autor, a la espera de ser acogido por alguien. Hablamos así de un momento “después” de la configuración de las narraciones, que incluye la recepción de las mismas y su incidencia en el mundo. Tiene lugar entonces otro momento de continuidad entre el lenguaje narrativo y la experiencia, que Ricoeur denominará *mimesis III*. La tercera fase de la *mimesis* corresponde a la operación por la cual las narraciones son recibidas por una audiencia, que, merced a la acogida de las mismas, puede transformar su modo de hacer y de sentir.

Vemos, pues, que, si la *mimesis II* supone un momento de inflexión del lenguaje en relación con la realidad, las *mimesis I* y *III* son momentos en que lenguaje y realidad mantienen una relación. La praxis humana es la dimensión de realidad desde la cual emergen los relatos, y es mediante la recepción de los mismos como vuelven al mundo para cambiar las realidades de los hombres.

Mediante la explicación de esta operación compendiada en tres fases miméticas, esto es, estableciendo “el papel mediador de la construcción de la trama entre el estadio de la experiencia práctica que la precede y el que la sucede”, Ricoeur resuelve “el

<sup>123</sup> Una idea que ya se anticipa en *La metáfora viva*: “Toda *mimésis*, incluso creadora, sobre todo creadora, se sitúa en el horizonte de un ser en el mundo al que ella hace presente en la medida misma en que lo eleva al *mythos*” (p. 65).

<sup>124</sup> Begué, M.-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002, p. 159.

<sup>125</sup> Una idea que estaba ya presente en uno de los primeros trabajos más destacados del filósofo, *Lo voluntario y lo involuntario*. La última y escueta sentencia con la que Ricoeur cierra la obra es reveladora: “querer no es crear” (VI II 532). Según comenta Begué, “el obrar y su poder creador se vuelven entonces lugar de expresión de este fondo donde hacer y padecer se reúnen paradójicamente. Tal fondo determina su pertenencia fundante. Consentir a ella es también la clave para una creatividad que libere las mejores potencialidades del hombre y del mundo. “Querer no es crear”; ahora podemos decir que es abrazar generosamente lo necesario para alcanzar lo posible» (Begué, M.-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, cit., p. 178). La creación a la que no puede ser asimilada la libertad humana, según Ricoeur, es la creación “a partir de la nada”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

problema de la relación entre tiempo y narración” (TN I 115) articulando la relación de ambas dimensiones en términos de un proceso generativo. Por ello, para comprender cómo una vida es examinada y transformada a través de las narraciones –lo cual no deja de ser asimismo el objetivo primordial de una psicoterapia que confía en la palabra para aliviar el sufrimiento del paciente-, haremos a continuación una exposición de las tres fases miméticas propuestas por Ricoeur. El análisis de los momentos que componen el denominado círculo mimético nos permitirá extraer una serie de conclusiones relativas a la relación entre las experiencias vividas y las narraciones, que serán fundamentales para la praxis psicoterapéutica.

## 2.2. Del enmarañamiento de la vida a la intriga narrativa

Un año después de editarse en francés el primer volumen de *Tiempo y Narración*, se publica un pequeño trabajo del mismo autor intitulado *La vida: un relato en busca de narrador* (EP 45-58) en el que quisiéramos detenernos. El revelador epígrafe deja ver una de las ideas centrales desarrolladas en aquella primera entrega, a saber, que la vida no solo es vivida, sino que además demanda ser narrada. Esta afirmación, que cuestiona directamente aquel otro aserto que afirma que “la vida sólo se vive y no se cuenta” (EP 52), exige que nos planteemos una pregunta fundamental: ¿por qué la vida insta a ser narrada? La respuesta a esta pregunta lleva a justificar un camino de ida. Anunciada en el capítulo anterior, nos referimos a aquella senda que va desde las experiencias que tenemos en nuestro encuentro con el mundo hasta el alumbramiento de las mismas a la luz del lenguaje. Ricoeur habla de un primer itinerario que parte de *la vida hacia el discurso* y que nos servirá para cuestionar cualquier afirmación que califique de artificial el arte de narrar (TN I 145).

La narración, lejos de ser algo gratuito, es requerida, tal vez como un momento necesario, por la propia estructura de la experiencia humana. En la experiencia viva del actuar y padecer se encuentran los puntos de apoyo que requieren el acto de relatar. Tales puntos de anclaje son, para Ricoeur, los rasgos estructurales, simbólicos y temporales de la experiencia viva del actuar y del sufrir. El autor, siguiendo un preciso orden progresivo, describe estos rasgos y las competencias correspondientes: la de identificar la acción por su estructura, la de identificar las mediaciones simbólicas de la acción y la capacidad de la acción de ser contada. Tales competencias, similares a las

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que son utilizadas en la construcción de narraciones, hacen posible la comprensión de las acciones y las pasiones, tanto las propias como las ajenas.

En primer lugar, estamos capacitados para manejar una “red conceptual” que posibilita dar un significado a una determinada acción. Comprendemos el hacer y el padecer merced a la capacidad de emplear un conjunto de expresiones y conceptos ofrecidos por las lenguas naturales (proyecto, fines, motivos, agentes, circunstancias, resultados, etc.), que, tomados en su conjunto, vienen a constituir una red conceptual, una *semántica de la acción*, esto es, un entramado de categorías prácticas que permite que distingamos la acción del simple movimiento físico<sup>126</sup>. Ricoeur habla de “comprensión práctica”, una competencia presupuesta por la comprensión normativa y que implica también la familiaridad con las normas de composición vigentes en el orden diacrónico de lo narrado.

El segundo anclaje que la narración encuentra en la comprensión práctica está en los “recursos simbólicos” del campo práctico que permiten contextualizar las acciones. La acción no aparece jamás de manera pura, sin ningún sentido, sino que está siempre comprendida e interpretada como algo, y que tenga un significado u otro y pueda ser contada depende de que está articulada en signos, reglas de significación y normas o programas de comportamiento. Ricoeur dice que toda acción está mediatizada simbólicamente y que, gracias a los símbolos implícitos e inherentes a cada acción, es posible que esta sea interpretada y que, de esta manera, se vuelva legible<sup>127</sup>.

En tercer lugar, Ricoeur señala los rasgos temporales de la acción como el anclaje más importante que la narración encuentra en la vida humana. Previa al relato, acontece una sucesión de acciones que obliga a que estas sean encadenadas en función de las prácticas que llevemos a cabo. La intencionalidad inherente a nuestra praxis cotidiana y

<sup>126</sup> Para una profundización en estas estructuras inteligibles básicas, remitimos al capítulo “La red conceptual de la acción” de la obra *El discurso de la acción*.

<sup>127</sup> Nos referimos aquí a un tipo de simbolismo implícito e interno a cada acción, para diferenciarlo del simbolismo explícito. El primero lo constituyen símbolos que sirven de base a la acción y que constituyen su primera significancia antes de que se desprendan del campo práctico. Se trata de un simbolismo que hace de la acción un “cuasitexto” y así dicha acción puede ser interpretada como esto o aquello. De este simbolismo inmanente a la acción, Ricoeur destaca cinco características: su carácter público, el carácter estructural de los complejos simbólicos, la función reguladora y normativa, el carácter comunitario y de intercambio, y su función interpretativa para la acción. El simbolismo explícito, en cambio, ya liberado y autónomo respecto de la acción, se manifiesta a través de la palabra, la escritura o el arte. Para un análisis pormenorizado del símbolo y de la diferencia entre simbolismo implícito y simbolismo explícito, remitimos al lector al capítulo “Poética y Simbólica” de la obra de Ricoeur, *Educación y Política*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

a su realización exige unir y concatenar una serie de acciones. Se indica con esto que el obrar ejerce una función ordenadora sobre nuestra experiencia temporal, que va más allá de la simple sucesión de “ahoras” propia de una representación lineal del tiempo. Ricoeur subraya esta característica propia del actuar humano cuando dice que “lo importante es el modo como la praxis cotidiana ordena uno con respecto al otro el presente del futuro, el presente del pasado y el presente del presente. Pues esta articulación práctica del tiempo constituye el inductor más elemental de la narración” (TN I 125). Es ese tiempo “de los trabajos y de los días”, del hacer y no hacer, de las acciones y de las pasiones, implícito en toda mediación simbólica de la acción, el que es considerado por Ricoeur como el anclaje determinante para el relato<sup>128</sup>.

Si los rasgos temporales son imprescindibles en la comprensión de acciones y pasiones que solicitan ser contadas, resultará inevitable hablar de la cualidad pre-narrativa de la experiencia humana (TN I 144). La vida misma es una actividad y una pasión que en virtud de su propio curso temporal pide ser narrada. A cuenta de esta especie de narratividad virtual que conlleva nuestra experiencia temporal, podemos poner como ejemplo nuestra propia experiencia cotidiana. Ricoeur atribuye a la experiencia de la vida una narratividad virtual que demanda ser narrada y, tomando como referencia la experiencia cotidiana, se plantea esta cuestión: “¿no estamos inclinados acaso a ver en tal encadenamiento de episodios de nuestra vida historias que aún no fueron narradas, historias que requieren ser contadas, historias que ofrecen puntos de anclaje al relato?” (EP 54). Ricoeur piensa que la vida humana puede ser

<sup>128</sup> Haciendo uso del análisis heideggeriano del tiempo, Ricoeur retoma la noción de “intratemporalidad” o “ser-en-el-tiempo” para dar cuenta del rasgo temporal de las acciones y las pasiones de los hombres. “Me parece que esta estructura de la intra-temporalidad (*Innerzeitigkeit*), dice, es precisamente la que mejor caracteriza la temporalidad de la acción en el plano en que tiene lugar el presente análisis, que es también el que conviene a la fenomenología de lo voluntario y de lo involuntario y a la semántica de la acción” (TN I 126). Entre las razones que llevan al filósofo a recurrir al concepto de intra-temporalidad heideggeriano, destacamos dos. La primera de ellas tiene que ver con la distinción entre la estructura de la intra-temporalidad y la representación del tiempo lineal. El “ser-en-el-tiempo” implica un decir y hacer con respecto al tiempo, reflejándose la significación existencial del tiempo en las expresiones que utilizamos en la cotidianidad: “tener tiempo”, “perder tiempo”, “tomarse su tiempo”, “entonces”, “ahora”, “cada vez que”, etc. Estar en el tiempo implica principalmente contar con él, y es precisamente el hecho de que “contamos con” lo que nos permite hacer cálculos del tiempo. La segunda razón está relacionada con la *mimesis praxeos*. Si el centro de la argumentación de Ricoeur tiene que ver con la praxis humana, entonces situará el problema del tiempo del lado de la intratemporalidad, o sea, del lado del tiempo de la acción cotidiana. La representación o imitación creadora de la acción temporal en el relato supondrá entonces una articulación y configuración de la experiencia del tiempo. (DTA 241-256; HN 183-214; TN I 123-130; TN III 748-775).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguilar Aguilar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

concebida como una historia incipiente y que se halla envuelta siempre en múltiples historias que nos ocupan y preocupan.

Para apuntalar la noción de historia potencial o de historias no narradas, Ricoeur se inspira en el interesante trabajo *In Geschichten verstrickt* del filósofo y jurista Wilhelm Schapp. A principios de los años cincuenta del pasado siglo, este autor elabora una célebre trilogía dedicada al análisis fenomenológico de la narración<sup>129</sup>, dejando ver ya en su primer volumen, *In Geschichten verstrickt*, su verdadera intención filosófica: sustituir la ontología heideggeriana por otro modelo de análisis. Schapp piensa que existe un fenómeno más originario que la historicidad y la preocupación. Ese fenómeno de los fenómenos es “l’être-empêtré-dans-histoires”. La expresión ha sido tomada de la traducción de la obra al francés, *Empêtrés dans des histoires. L’être de l’homme et de la chose*. “Nosotros los humanos, dice Schapp, estamos siempre enredados en historias. De cada historia forma parte alguien que se encuentra enredado en ella. Historia y ser enredado en historias están estrechamente unidas, hasta el punto que, incluso en el pensamiento, es probablemente imposible separarlos”<sup>130</sup>. El “ser enredado en historias” daría cuenta así del modo “entramado” de estar en el mundo.

La originalidad de la concepción schappiana estriba en la mirada ontológica con que son tratadas las historias. Para este filósofo, la comprensión del ser, de los otros y del mundo no existe separadamente de las historias. En este punto se opone a lo que defienden la mayor parte de las teorías filosóficas del conocimiento y del saber. Según Schapp, las historias definen y determinan el sentido del ser. Las cosas, pues, no existen independientemente de ellas, sino que su realidad emerge y se define por las historias. Para Schapp, “el mundo externo y todo lo que se relaciona con él no sería sino un derivado de las historias y el lugar donde debemos buscar lo real o lo real último sería el ser enredado en historias”<sup>131</sup>. La primera sección de *In Geschichten verstrickt* está dedicada a justificar esta tesis.

Para ello, aborda la explicación de una de las nociones claves de la obra: *Wozunding*, la “cosa-para”. Según el fenomenólogo alemán, las cosas no pueden ser

<sup>129</sup> Las dos obras publicadas posteriormente son *Philosophie der Geschichten* (1981) y *Wissen in Geschichten. Eine Metaphysik der Naturwissenschaft* (1976).

<sup>130</sup> Schapp, W. (1953), *Empêtrés dans des histoires. L’être de l’homme et de la chose*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1992, p. 13.

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 17.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



captadas en su singularidad perceptiva, a saber, tomando lo real como simple objeto de percepción en un presente puntual. En contra de la fenomenología clásica, que privilegia la percepción como referencia para elucidar las diversas modalidades de donación de las cosas, Schapp piensa que estas deben ser entendidas en conexión con el contexto en donde se encuentran, en relación al contexto de un pasado y de una historia, de un horizonte y de una red de significados que forman parte y mediatizan el *cómo* surgen las cosas. El modo de ser de una cosa no se capta mediante el análisis fenomenológico del acto perceptivo, sino a través de la descripción de cómo esa cosa emerge dentro de una historia. Queda indicado con esto que la característica principal de la “cosa-para” es su “surgimiento” en el mundo externo o su “emergencia” en el contexto de una historia. Por esa razón el término surgimiento viene a sustituir al de percepción en el texto de Schapp: «hasta ahora hemos evitado la expresión “percepción” y en lugar de eso hemos hablado de “surgimiento” y hemos intentado mostrar cómo surge el mundo externo»<sup>132</sup>. Y, siendo el enredamiento en las historias lo que define el sentido del ser de las cosas, la tarea prioritaria del análisis fenomenológico será mostrar el carácter fundamental de ese fenómeno<sup>133</sup>.

El segundo concepto esencial es el de *Verstrickung*, que forma parte del título de la obra de Schapp y que es analizado en profundidad y en sus distintas variaciones fenomenológicas en la segunda parte de la misma. Ricoeur opta por traducir

<sup>132</sup> Ibid., p. 93.

<sup>133</sup> Antes de abordar el segundo término clave de la obra de Schapp, conviene hacer una aclaración sobre las resonancias heideggerianas que pudiera tener el concepto la “cosa-para”. Como es sabido, Heidegger distingue dos modos de ser de las cosas, la *Zuhandenheit* y la *Vorhandenheit*. Según expone Adrián Escudero, la *Zuhandenheit* designa el “carácter de lo a la mano” o “estar-a-la-mano”, lo que remite al comportamiento eminentemente práctico y utilitario que tenemos con las cosas que están a nuestro alcance. En contraposición a este ser-a-la-mano de las cosas, la *Vorhandenheit*, estar-ahí-delante, refleja nuestro comportamiento contemplativo y teórico con las cosas, el cual lleva consigo una objetivación de los entes que son colocados delante del sujeto de conocimiento, ignorando la totalidad referencial en que se mueve la ocupación diaria de la vida cotidiana (Adrián Escudero, J., *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*, Barcelona, Editorial Herder, 2009, pp. 190, 214). La noción “cosa-para” de Schapp podría ser equiparada a la *Zuhandenheit* de *Ser y Tiempo*, que precede al descubrimiento de las cosas mediante la mirada teórica del sujeto cognoscente. En efecto, en principio, la etimología de la “cosa-para”, *Wozuding*, parecería connotar fundamentalmente lo instrumental, de la misma manera que la *Zuhandenheit* remite al modo de ser de las cosas como útiles. Sin embargo, a pesar de esta aparente proximidad de los sentidos de ambos términos, la “cosa-para” no puede ser entendida como “utensilio”, como se refleja en la traducción al francés llevada a cabo por Greisch de la obra de Schapp. Ya en el prefacio, este autor aclara que es contrario a traducir *Wozuding* como “utensilio”, puesto que se corre el riesgo de reducir la noción de cosa a su aspecto pragmático y utilitario. La traducción de *Wozuding* por un término más abierto y literal como “cosa-para” se ajusta más al sentido que dicho término alemán tiene para el autor de *In Geschichten verstrickt*. Para Schapp, *Wozuding* desborda ampliamente el campo de los utensilios, pues engloba un universo de las cosas y de sentidos de las mismas que emergen de las múltiples historias. Es esta imbricación el lugar primordial de reencuentro con las cosas y de las relaciones posibles entre ellas.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

*Verstrickung* por “enchevêtrement” (enmarañamiento), término próximo a la expresión intriga narrativa, aunque el traductor de la obra, Jean Greisch, prefiere utilizar el término “empêtrément” (enredamiento). El ser mismo de las historias y la manera en que el sujeto se encuentra implicado en ellas es definido a través del enredamiento o enmarañamiento, con lo que se pone de relieve la relación de pasividad que mantenemos con nuestras historias. «Empleamos la expresión “enredamiento”, aclara Schapp, en un sentido abarcador y hablando de un enredado queremos llegar a cualquier persona a la que le llega la historia y que se mantiene en su centro o forma parte de ella»<sup>134</sup>. Queda indicado en la cita que las historias, antes de que las asumamos, nos suceden; somos enredados por ellas, se encuentran inextricablemente conectadas con las historias de los otros y sufrimos en ellas. Así, también de manera espontánea, se retiran y asoman de nuevo, reaparecen y se difuminan para formar parte de aquel inconmensurable trasfondo compuesto de todas nuestras historias vividas.

Un “enredamiento” es la condición de posibilidad de que exista una trama narrativa. En relación con el carácter fundamental de este fenómeno, la tarea de Schapp va a estar centrada en elucidar las diferentes manifestaciones fenomenológicas de enredamiento, entre las que distingue tres, que pueden ser descritas de manera independiente: enredamiento de los otros, auto-enredamiento y enredamiento colectivo. Más que analizar de manera pormenorizada cada uno de estos fenómenos, lo cual queda fuera de los objetivos de este trabajo, quisiéramos destacar tres ideas que, en nuestra opinión, justifican las numerosas ocasiones en que la expresión “ser-enmarañado-en-historias” es retomada por Ricoeur.

Para Schapp, en primer lugar, las historias contadas, tanto las personales como las de los demás, tienen siempre una pre-historia. He aquí el fenómeno de enredamiento que figura como un horizonte temporal compuesto por las múltiples historias que están detrás de cada historia que se narre. “En lo que concierne, primero, al comienzo, aclara Schapp, toda historia posee una pre-historia, que surge con las primeras frases y que se pierde hacia atrás en las tinieblas”<sup>135</sup>. Y del mismo modo que cada historia procede de una pre-historia, esta, a su vez, viene precedida de otra pre-historia. El fenómeno del entramado de historias nos impide hablar de un comienzo absoluto.

<sup>134</sup> Schapp, W., *Empêtrés dans des histoires. L'être de l'homme et de la chose*, cit., p. 148.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 111.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La idea de una dimensión pre-histórica de cada historia narrada es retomada por Ricoeur. El relato, dice el filósofo francés, se configura a partir del solapamiento vivo de todas las historias vividas. Y es esta precisamente la consecuencia principal que se sigue del análisis existencial del hombre como “ser enredado en historias”, a saber, que «narrar, seguir, comprender historias no es más que la “continuación” de estas historias no dichas» (TN I 145). La historia narrada emerge y se configura a partir de la imbricación de todas aquellas historias incoativas, listas para ser sacadas a la luz. Es esto lo que permite comprender la noción de potencialidad narrativa a la luz de las historias vividas. Aunque aparentemente silenciosas, nos aguardan estas historias no contadas o reprimidas de las cuales en algún momento y de múltiples maneras pueden surgir las correspondientes narraciones: unas se anunciarán después de un largo tiempo; algunas irrumpirán de manera brusca y sin previo aviso; y otras emergerán de manera progresiva de aquellos múltiples horizontes olvidados. El término enredamiento le ayuda a Ricoeur a dar sentido a la idea de historia potencial o de historias no narradas. Siguiendo a Schapp, señala Ricoeur que «se hace hincapié en el “estar-enredado” [...], verbo cuya voz pasiva subraya que la historia “ocurre” a alguien antes de que nadie la cuente» (TN I 145). Padecemos las historias antes de que nos adueñemos de ellas.

En segundo lugar, cada uno de nosotros no solo se halla imbricado en las historias propias, sino que además se encuentra enredado en las historias de los otros y en una historia colectiva. Esta idea de un enmarañamiento de historias propias y ajenas es aplicada al ámbito jurídico, en el que Schapp, que es también un reconocido jurista, encuentra magníficos ejemplos para describir dicho fenómeno. Uno de ellos es el de un juez que trata de profundizar en el conocimiento de un determinado “affaire” desenmarañando el enredo de historias propias del acusado con las de los otros agentes, con lo que el logro de un posible veredicto va a quedar supeditado a que se recorra un itinerario que pasa por comprender el enmarañamiento de historias en el que se halle envuelto el acusado.

Son varias las ocasiones en las que Ricoeur se hace eco de este fenómeno de imbricación en que las historias de cada uno se mezclan con las de los demás. “Episodios enteros de mi vida, afirma, forman parte de la historia de la vida de los otros, de mis padres, de mis amigos, de mis compañeros de trabajo y de ocio” (SCO 163). Para dar cuenta de lo que implica tal enmarañamiento, retoma en varios momentos la situación del juez que intenta entender el curso de la acción de distintos agentes. Así,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

siguiendo a Schapp, Ricoeur se pregunta: “¿Cómo distinguir, particularmente, en una acción de grupo, lo que corresponde a cada uno de los actores sociales?” (SCO 98). La comprensión del caso jurídico -como también la del caso histórico o la del clínico - pasa por desenredar y revelar aquellas historias no narradas en que se encuentra preso el sospechoso. Para comprender el caso del sospechoso el juez intenta ir desenredando progresivamente “el ovillo de intrigas” en el que aquel está atrapado (EP 54). La narración, pues, que se haga del caso emerge a partir de ese “segundo plano” constituido por todas aquellas historias vividas, listas para ser alumbradas, imbricadas en las historias de otros, de las que quizás, en algún momento de la existencia, será necesario hacerse cargo.

La alusión al ejercicio de responsabilidad con las propias historias vividas nos lleva, en tercer lugar, a tomar en consideración otra aportación de Schapp: “la historia toma el lugar del hombre”<sup>136</sup>. Según el filósofo, el ser de un hombre, tal como se manifiesta en su relación con las cosas, con los demás y consigo mismo, solo puede ser conocido a través de sus historias. Es mediante el acceso al ser-enredado en historias de ese hombre como podemos acceder a él y revelar *quien* es. “Por esas historias, dice Schapp, entramos en contacto con un sí. El hombre no es el hombre en carne y hueso. En su lugar se impone su historia como lo que tiene de más propio”<sup>137</sup>. Y, si el acceso a los demás o a uno depende de que se atienda al enredamiento o al auto-enredamiento en las historias, entonces es importante desvelar qué tipo de relación se mantiene con ellas. Según Schapp, la posibilidad de comprenderse queda supeditada a la manera en que es asumido ese segundo plano armado por la interrelación viva de todas las historias vividas. Pudiendo en cualquier momento emerger de ese trasfondo, las historias vividas pueden ser ignoradas o asumidas, camufladas o apropiadas, disimuladas o enfrentadas, para así hacerse cargo de las mismas<sup>138</sup>. Si bien “el enredamiento” comporta la pasividad del sujeto ante las historias, eso no significa que no se tenga la posibilidad de actuar sobre ellas. Siempre puede tomarse, al menos, la decisión de aceptar o negar el enredamiento en las historias.

Cuando se produce el surgimiento de las historias narradas a partir del trasfondo de las historias vividas, también emerge, dice Ricoeur, el sujeto implicado. Entonces

<sup>136</sup> Schapp, W., *Empêtrés dans des histoires. L'être de l'homme et de la chose*, cit., p. 127.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>138</sup> *Ibid.*, pp. 124, 154.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

puede afirmarse con Schapp que “la historia responde por el hombre” (TN I 145; EP 55). La diversidad de situaciones en las que un hombre puede hallarse exigirá una apropiación narrativa de las historias vividas, que es un proceso secundario injertado en el “ser-enmarañado-en-historias”. De este modo se vuelve congruente para Ricoeur la expresión “historias todavía no relatadas”, que habla de unas historias que piden y merecen ser contadas. Compartimos el punto de vista de Ricoeur cuando afirma que esto vale sobre todo para las historias de las víctimas, de los vencidos, de los perdedores, de los que padecen o, en palabras de Ángel Gabilondo, de los más vulnerables: “Por eso, tal vez, precisamos como nunca el relato de la inequidad y el relato de los más vulnerables. ¿Quién narra el relato de los más vulnerables? [...] ¿Quién hará el relato de los más vulnerables?”<sup>139</sup>. Nos referimos a esas experiencias e historias vividas pero no dichas que necesitan ser reveladas para que el padecimiento, un sufrimiento que quizás “grita menos venganza que relato”<sup>140</sup>, sea más soportable. De lo que se habla a propósito de tales historias es de una exigencia, de una necesidad vital y existencial de que sean narradas, lo que determina que el relato sea algo más que un mero artificio literario.

A pesar de que la recepción por Ricoeur de la obra de Schapp se reduce prácticamente a destacar el papel del concepto capital de “ser enredado en historias” y las consecuencias derivadas del mismo (TN I 145; EP 55; SCO 98, 163; AJ 114; LJ 170), cabe señalar que existen notables divergencias entre los dos autores. En un excelente trabajo intitulado *Empêtement et intrigue. Une phénoménologie pure de la narrativité est-elle concevable?*, Greisch pone de relieve varios aspectos que separan, en su aproximación a la cuestión de la narración, a la fenomenología pura de la narratividad de Schapp y a la fenomenología hermenéutica de Ricoeur<sup>141</sup>. Una de estas diferencias queda resumida en el par de palabras que forma parte del título del ensayo de Greisch, *enredamiento e intriga*. Esta diferencia resulta particularmente significativa en relación con el tema que estamos tratando y, por ello, hemos de detenernos un momento en el examen de la misma.

<sup>139</sup> Gabilondo Pujol, A., «Palabras introductorias. “Los más vulnerables: un relato sin narrador”», en T. Oñate, J.L. Díaz Arroyo, P. O. Zubía, M.A. Hernández Nieto, L.D. Cáceres, *Con Paul Ricoeur: Espacios de Interpelación: Tiempo. Dolor. Justicia. Relatos*, Madrid, Editorial Dykinson, 2016, p. 30.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>141</sup> Greisch, J., *Paul Ricoeur. L’Itinéraire du sens*, cit., pp. 143-173.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

De un lado, tenemos el concepto “salvaje” de enredamiento que, como hemos visto, es propuesto por Schapp para referirse al modo de ser constitutivo del ser del hombre. Sobre el enmarañamiento en historias hace Greisch una serie de observaciones que nos permite compararlo con la intriga narrativa. Desde un punto de vista fenomenológico, dice Greisch, la noción de enredamiento es más fundamental que la de intriga, ya que, según Schapp, es ella la “que hace posible la intriga narrativa, lo que quiere decir también que hay enredamiento incluso fuera del relato”<sup>142</sup>. Es propio del trasfondo de historias vividas el que estas no desaparecen, sino que impregnan nuestra piel y nos persiguen sin dejar de estar siempre con nosotros. Para ilustrar la tesis de la primacía ontológica del ser enredado, Greisch muestra cómo en la segunda obra de la trilogía de Schapp, titulada *Philosophie der Geschichten*, el autor se esmera en elaborar un lenguaje inédito para expresar la existencia constante e innegable de las historias vividas. De esta presencia incesante de las historias nos informa por la especie de cuchicheo, murmullo o zumbido permanente que cada uno de nosotros experimenta en el interior de sí mismo. Ese susurro no es otra cosa para Schapp que “la sombra del ser enredado en historias”<sup>143</sup>. Pese a que hay razones que pueden llegar a cuestionar la concepción del lenguaje desarrollada por Schapp, no cabe duda que la misma resulta sugerente cuando sostiene que somos abordados por historias potenciales e inhibidas que surgen y empujan a ser dichas. Precisamente, es debido a que las historias susurran dentro de nosotros el que podamos poner en evidencia los límites y la supuesta primacía de la intriga narrativa. Hay relatos cuyas tramas no logran acallar aquel molesto y recurrente “habla mental” señalado por Schapp, que emerge desde el enmarañado trasfondo de historias vividas, pues “las historias pueden recordar heridas cicatrizadas, que pueden en cualquier momento abrirse de nuevo, o heridas que no se curan del todo”<sup>144</sup>.

<sup>142</sup> Ibid., p. 162.

<sup>143</sup> La concepción del lenguaje con la que expone Schapp su tesis fundamental de la primacía ontológica del ser enredado en historias no es casual. En una fenomenología pura de la narratividad como la que defiende Schapp, comenta Greisch, se evita de manera recurrente cualquier concepción “semántica” del lenguaje. Al principio fueron las historias, proclama Schapp, y ese es el fenómeno de los fenómenos que se debe mostrar antes de cualquier teoría del enunciado proposicional, como explica la semántica lingüística. “La verdadera dificultad, dice, es el hecho de que el fenomenólogo sabe que a él le está prohibido establecer un orden lógico o conceptual al interior de esa red de significaciones recurriendo, para ello, a criterios extra-fenomenológicos, sacados de la lógica o de no importa qué otra disciplina científica” (Ibid., p. 150). El ser enredado en historias, que define el sentido de ser, es el fenómeno prioritario que exige ser mostrado por el fenomenólogo.

<sup>144</sup> Schapp, W., *Empêtrés dans des histoires. L'être de l'homme et de la chose*, cit., p. 153.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

El constante “cuchicheo” que experimentamos en diversos grados puede ser reformulado en términos de advertencia. Nos avisa, quizás, de que el relato no alcanza a aliviar aquello que tampoco consigue mostrar, o de que el discurso puede ocultar lo que exige ser asumido, o de que la narración tiene límites en su capacidad de hacer soportable el dolor generado por historias vividas demasiado traumáticas. La noción de enredamiento permite poner en evidencia ciertos peligros de la trama narrativa. Greisch, comparando ambos conceptos, enredamiento e intriga, afirma que «uno de los méritos de Schapp es que nos obliga a examinar esas historias excesivamente traumáticas, mientras que la noción de “síntesis de lo heterogéneo” o de “concordancia discordante”, mal utilizada, corre el riesgo de ocultarlas»<sup>145</sup>. A juicio de Greisch, los riesgos a los que expone la intriga narrativa son evidentes, pues, si bien abre la posibilidad de re-crear el mundo de las acciones y las pasiones humanas, componiendo un abanico de elementos dispares en una totalidad inteligible, esta operación de síntesis de lo heterogéneo puede también forzar la concordancia de experiencias significativamente discrepantes. Es por esta razón que Greisch no duda en destacar, del lado de la noción de enredamiento, el papel indispensable que juega la ontología schappiana. “Frente a la tentación de idealizar demasiado rápido la síntesis de lo heterogéneo, dice Greisch, la noción de enredamiento nos recuerda el fondo opaco del vivir, del actuar y del sufrir, de donde se elevan las obras narrativas”<sup>146</sup>.

<sup>145</sup> Greisch, J., *Paul Ricoeur. L'itinéraire du sens*, cit., p. 162.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 162. La primacía que, frente a la discordancia y la variedad de elementos inherentes a la vida, concede el *mythos* trágico aristotélico, elevado por Ricoeur a la categoría de modelo universal, a la narración y a la concordancia, es cuestionada también por Gabriel Aranzueque. En su trabajo titulado “Del daño al silencio. Las narrativas del mal en Paul Ricoeur”, el autor se pregunta si el tipo de ordenamiento y de síntesis propuesto por el *mythos* aristotélico da cuenta de lo realmente acontecido y alivia el daño padecido: “Se produce una pérdida, un daño irreparable, con fuerza para mover en nosotros el mayor de los dolores o una tenaz melancolía. ¿No evidenciaríamos como algo que está sencillamente de más el relato de nuestros males conforme a semejantes criterios de completud, finalidad, necesidad y armonía? ¿No veríamos en esa dación de sentido tan cabalmente estructurada una evitación más, una nueva sustitución simbólica para eludir hacerse cargo de lo insoportable de esa realidad?”. Lo que denuncia Aranzueque es el carácter artificioso de ciertas síntesis narrativas frente a la diversidad de daños irreparables, afectos irreconciliables, perdonos imposibles y singularidades heterogéneas que forman parte de la realidad de los que sufren. Ante el profundo sufrimiento ligado a estos eventos, la diligencia con que intentamos dar un sentido al mismo y la concordancia de ciertos relatos suenan a mero “parche ficticio”. Tales relatos, en lugar de hacer soportable los dolores, naufragan en el incommensurable padecimiento. Por esta razón, Aranzueque denuncia los límites de las palabras y de los relatos y expresa su inquietud acerca de si a través de estos no estaremos eludiendo, evitando o escamoteando el sufrimiento. Así parece suceder en “aquellas situaciones en las que el daño y el dolor golpean fuerte, la presencia de lo ya irremediable resulta insoportable y sentimos entonces que todas las palabras –no digamos los posibles relatos que puedan hacerse de ese sufrimiento- están y estarán de más, que ninguna podría dar cuenta de lo acontecido, que traerlas a la boca en ese momento no sería más que un simulacro obsceno” (Aranzueque, G., “Del daño al silencio. Las narrativas del mal en Paul Ricoeur”, en T. Oñate, J.L. Díaz

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Será el propio Ricoeur, no obstante, quien toma en consideración tanto el fenómeno del enredamiento como el análisis que hace Greisch del trabajo de Schapp. En su última obra, *Caminos del Reconocimiento*, publicada tres años después de la aparición del texto de Greisch sobre Schapp y sobre Ricoeur, este vuelve a referirse al volumen de Schapp, *In Geschichten verstrickt*, agregando una nota a pie de página a propósito del mismo y volviendo a continuación sobre la importancia de la noción de enmarañamiento en historias. En la mencionada nota, Ricoeur remite al lector al trabajo de Greisch, *Empêtrément et intrigue. Une phénoménologie pure de la narrativité est-elle concevable?*: “puede leerse un análisis de J. Greisch sobre la obra de Schapp, presentado como una alternativa a mi teoría del relato” (CR 113). En su texto Greisch concluye que, una vez analizadas y confrontadas las nociones de enredamiento e intriga, puede decirse que son complementarias<sup>147</sup>. Ricoeur se hace eco de esta conclusión haciendo uso de las propias palabras de Greisch: «A mi noción “muy templada” de trama, Greisch opone la noción “salvaje” de enmarañamiento, para esbozar su complementariedad en el plano fenomenológico» (CR 113). Ahora bien, la mención que Ricoeur hace, en *Caminos de Reconocimiento*, del concepto “imbricado en historias” tiene por objeto señalar que él toma en serio lo que Schapp sostiene, a saber, “que el enmarañamiento en historias, lejos de constituir una complicación secundaria, debe considerarse como la experiencia *princeps* en la materia: primero, el enmarañamiento en historias, antes de cualquier cuestión de identidad narrativa u otra” (CR 113). En la concepción narrativa de la identidad de Ricoeur, a la que dedicaremos un capítulo, la imbricación viva de las historias vividas, propias y ajenas, va a ser determinante, como puede constatarse ya en trabajos previos a *Caminos de Reconocimiento*. En uno de ellos, Ricoeur dice que “la historia de una vida procede de historias no contadas y reprimidas hacia historias efectivas, de las cuales el sujeto puede hacerse cargo y considerar como constitutivas de su identidad personal. La búsqueda de esta identidad personal asegura la continuidad entre la historia potencial o virtual y la historia expresa cuya responsabilidad asumimos” (EP 55, TN I 145).

De otro lado tenemos el concepto “templado” de intriga, en relación con el cual señalamos una serie de anotaciones hechas por Greisch cuando lo confronta con el de

Arroyo, P. O. Zubía, M.A. Hernández Nieto, L.D. Cáceres, *Con Paul Ricoeur: Espacios de Interpelación: Tiempo. Dolor. Justicia. Relatos*, cit., pp. 64, 67).

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 173.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



enredamiento. En la confrontación de los dos conceptos, según vimos en su momento, el enredamiento aparece como el fondo opaco del vivir, del actuar y del sufrir, a partir del cual se elevan las obras narrativas. Greisch está refiriéndose aquí a una concepción fundamental de Ricoeur, que señala con claridad el papel y el lugar que corresponden a la intriga narrativa con respecto al enredamiento: “incumbe a la hermenéutica reconstruir el conjunto de operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambia su obrar” (TN I 114).

En primer lugar, la intriga narrativa se eleva desde un fondo opaco. Esta opacidad es identificada de manera diversa por Schapp y Ricoeur. Para el primero, aclara Greisch, el fondo opaco de la vida es identificado por medio del concepto de enredamiento. Schapp intenta hacerse con la clave de la experiencia humana a través del fenómeno del enmarañamiento en las historias. En una fenomenología radical de la narratividad como la de Schapp, el fenómeno a describir es este enredamiento y el surgimiento de las historias de cada hombre, que forman la trama fundamental de su vida. Para Ricoeur, por el contrario, la opacidad corresponde a la *mimesis I*, que, como hemos visto, está constituida por estructuras pre-narrativas de la experiencia y de la acción humana. Nos referimos aquí a la semántica de la acción, a los recursos simbólicos del campo práctico y a la temporalidad de la experiencia, que imprimen un sentido prefigurado a la vida. Por lo tanto, la tarea no se reduce a describir este sentido. En una fenomenología hermenéutica como la de Ricoeur, el sentido exige ser interpretado a través de una reconstrucción narrativa de la experiencia vivida, como aclara Greisch cuando hace ver la diferencia metodológica que existe entre los dos autores: “reconstruir no es solamente describir. Por sí mismo ese término marca una ruptura en relación a la idea de una aproximación puramente fenomenológica del problema de la narración”<sup>148</sup>.

En segundo lugar, la intriga narrativa se eleva desde y a partir de la realización de la propia vida. Que la trama sea posterior al enredamiento en historias no quiere decir, sin embargo, que no juegue ninguna función con respecto al enredamiento. Ya hemos visto que el relato re-crea, produce algo nuevo mediante el entramado narrativo de las acciones y pasiones humanas. A pesar de los peligros que conlleva la “síntesis de lo heterogéneo” o “concordancia discordante” generada por la trama narrativa, cabe

<sup>148</sup> Ibid., p. 173.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

afirmar que la vida puede ser iluminada y transformada cuando se hace un relato de ella. El trabajo de Greisch nos permite avalar lo que decimos sobre el papel jugado por la intriga narrativa en relación con el enredamiento en las historias cuando lleva a cabo la comparación entre la noción de “configuración” de Schapp y la de “configuración narrativa” de Ricoeur, que nada tienen en común la una con la otra<sup>149</sup>. La primera es una configuración elemental generada por las historias vividas y sin que sea el resultado de una construcción racional y reflexiva acerca de ellas. Dicha configuración básica determina el ser del hombre y de las cosas. La segunda, la configuración narrativa, es la que se produce a nivel de la *mimesis II*, donde se generan nuevos sentidos cuando la experiencia vivida es entramada por medio de un relato. Como señala Greisch, a los ojos de Ricoeur, la configuración narrativa es decisiva, ya que por medio de ella se entra de lleno en el ámbito de la ficción o del reino del *como-si*.

En tercer lugar, precisamente por la innovación semántica producida por la intriga narrativa, los relatos abren la posibilidad de comprender, asumir y transformar la experiencia efectiva de la vida. Desde este punto de vista, se entiende la relevancia crucial que tienen para Ricoeur no solo las tramas narrativas que se confeccionan cuando la vida es contada, sino también otras múltiples intrigas plasmadas en las obras históricas y de ficción. Mientras que para Schapp las historias narradas y leídas son un proceso secundario y derivado del fenómeno primordial del enredamiento en las historias, para Ricoeur suponen actos fundamentales que configuran y refiguran la vida<sup>150</sup>. Greisch, al comparar enredamiento e intriga, llama la atención sobre esta diferencia, cuando afirma que “frente a una concepción del enredamiento que se atiene a la simple demanda de narración, vehiculada por las historias aún no narradas y a veces – provisional o definitivamente- no narrables, las obras narrativas nos ofrecen la esperanza de un actuar transformado”<sup>151</sup>.

### 2.3. De las intrigas al des-enredamiento

Por lo que al camino de ida se refiere hemos visto que de la vida se puede decir que es una historia incipiente que insta a ser narrada. La vida, para *quien* la vive, no está

<sup>149</sup> Ibid., p. 155.

<sup>150</sup> Ibid., p. 159.

<sup>151</sup> Ibid., p. 173.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

gobernada por el caos y la informidad, sino que mantiene una estructura temporal, un cierto orden que sirve de soporte para ser narrada. Por esta razón afirmamos que toda narración está ya pre-figurada en la vida, y que el acto de relatar es, en cierta manera, una “continuación” de las múltiples historias aún no dichas. La autosuficiencia de la vida, desde este punto de vista, radica en que la vida condensa un sentido prefigurado antes de cualquier explicitación narrativa sobre ella. La experiencia temporal alberga una narratividad incoativa que no procede de la proyección de la literatura sobre la vida, sino que constituye por sí misma una auténtica demanda de narración (TN I 144).

Para Ricoeur, la elaboración de los relatos presupone un sentido prefigurado en el campo práctico, resignifica algo que en nuestro actuar está significado. No podemos entonces decir que los relatos surgen de la nada, ni tampoco que sean una actividad ociosa aislada de la realidad<sup>152</sup>, ya que se edifican sobre la pre-comprensión del mundo de la praxis de cada hombre. Es en la experiencia viva del actuar y del padecer, a partir de la cual la narración toma forma, donde “se percibe cuál es la riqueza del sentido de la *mimesis I*: imitar o representar la acción es, en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. Sobre esta precomprensión, común al poeta y al lector, se levanta la construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria” (TN I 129).

La relación entre la comprensión práctica y la comprensión narrativa podemos encontrarla en cada uno de los puntos de anclaje descritos de la *mimesis I*. El primer apoyo para la narración se hallaba en la red conceptual de la acción, constituida por ciertos elementos que nos permiten identificar y comprender las acciones y las pasiones humanas, y distinguirlas del simple movimiento físico. Aunque la narración va a añadir al actuar los rasgos propios que la caracterizan, presupone la familiaridad y el dominio de nociones tales como proyecto, objetivo, medios, circunstancias, etc.<sup>153</sup>. “La misma inteligencia phronética, dice Ricoeur, preside la comprensión de la acción (y de la pasión) y la comprensión del relato” (EP 53). El segundo anclaje que encuentra la

<sup>152</sup> Pimentel, L.A. (1998), *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI editores, 2008, pp. 7-23.

<sup>153</sup> El dominio de tales nociones comporta una capacidad que, como vimos en el capítulo anterior, se va desarrollando en las primeras fases del desarrollo del niño. «Narrar, comenta Begué, significa enhebrar en una secuencia temporal de discurso, llamada “sintagma”, las diferentes acciones y fases de acción. Hay una correspondencia entre la familiaridad con la red conceptual de la semántica de la acción y la familiaridad con las reglas de composición que gobiernan el orden diacrónico de una historia. Este “aprendizaje” se va dando a medida que se entretienen, desde la más temprana infancia, acción y lenguaje» (*La poética del sí mismo*, cit., p. 171).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

narración se halla en los símbolos inmanentes del campo práctico, que, entendidos como “interpretantes”, proporcionan las reglas de significación para una legibilidad básica de la acción, para hacer de ella un cuasi-texto (TN I 121). Se trata de una mediación simbólica que proporciona la propia realidad para luego poder ser imitada creativamente. Según la explicación que da Ricoeur de esta mediación, «si la experiencia humana puede ser pintada, contada y “mitizada” en símbolos explícitos, en pinturas, relatos y mitos, la razón de ello reside en el hecho de que ella desde siempre está ligada interiormente por un simbolismo inmanente, implícito y constructivo que recibirá de la literatura el estatuto distinto de simbolismo autónomo, explícito y representativo» (EP 22). El tercer y fundamental apoyo por el que somos inducidos a relatar está en las estructuras temporales propias de las acciones y pasiones humanas. Merced a este rasgo temporal, se puede hablar de la vida como de una historia en estado naciente. La vida, en su propia realización temporal, va prefigurando continuamente un sentido que pide ser configurado por un narrador.

Pero la continuidad entre las historias vividas y las historias narradas es solo parcial. Hemos visto que la composición narrativa tiene una referencia previa en la precomprensión del mundo de la acción y señalamos a la *mimesis I* como el suelo ontológico a partir del cual la obra narrativa se edifica. Atendiendo a esta mimética praxica como una de las fases de la *mimesis*, decimos que existe una cierta continuidad entre la experiencia vivida y los relatos que se hacen de ella. Ahora bien, a pesar de que la vida adquiere espontáneamente su particular silueta por el mero hecho de ser vivida, el acto narrativo se asemejará, si se nos permite la comparación, a las manos del escultor que dan forma a una figura y perfilan sus contornos. Nos referiremos, en particular, a la operación de composición poética en tanto es la transformación que sufre la experiencia temporal cuando es revelada a través de las narraciones. Aunque la vida realizada prefigura ya su propio relato, con la narración esa vida adquiere una nueva figura, produciéndose con esta operación un punto de corte respecto a la realidad. Algo es inventado al mismo tiempo que es descubierto; en otras palabras, «nada era “así” antes de haber sido dicho “así”»<sup>154</sup>. Esta imitación creadora de la realidad, que Ricoeur denomina *mimesis II*, corresponde a lo que se produce con el *mythos* aristotélico, que consiste en la disposición de una serie de hechos -distendidos en el tiempo- en una

<sup>154</sup> González Valerio, M.A., *Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*, cit., p. 348.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

unidad narrativa inteligible. *Mimesis II* supone un proceso dinámico e integrador gracias a la elaboración de una trama que da forma a la historia relatada, una operación de “tomar juntos” una amalgama de incidentes múltiples y diversos en una configuración narrativa. La “construcción de la trama” es calificada de tal por su capacidad de sintetizar, integrar o configurar un conjunto de elementos heterogéneos.

Con respecto a la función estructurante de la operación de la intriga, Ricoeur se pregunta: “¿síntesis entre qué y qué?” (EP 46). Su respuesta atiende a varios aspectos de la síntesis. En primer lugar, dice, la trama sintetiza los acontecimientos y los incidentes múltiples en una historia tomada como un todo. La síntesis comporta que se produce la transformación de una serie de episodios en una historia gracias a la mediación de la intriga que da forma a la historia inteligible. Para Ricoeur, la intriga es “el conjunto de combinaciones por las cuales los acontecimientos se transforman en historia, o bien – correlativamente- una historia es extraída de acontecimientos” (DTA 17-18). De esta manera, por medio de la trama, se establece una relación recíproca entre los acontecimientos y la historia. De una parte, un acontecimiento no es un mero suceso, algo que simplemente ocurre, sino que viene a definirse como tal precisamente por su relación con la operación de configuración narrativa. Así, lo que en principio resulta un episodio imprevisto y discrepante con el desarrollo de la trama, luego es integrado y contribuye al desarrollo de la historia. Lo contingente se vuelve necesario, el azar, destino. Para Ricoeur, “los acontecimientos son importantes en la medida en que contribuyen a hacer inteligible la historia contada” (HN 89). De otra parte, la historia relatada no consiste en una mera ordenación serial de episodios. A los sucesivos acontecimientos y a los incidentes múltiples la historia los organiza en un todo inteligible. Construir la trama supone extraer de la mera sucesión de episodios la configuración de los mismos.

En segundo lugar, la intriga es una síntesis también de los componentes de la semántica de la acción. Pero la trama no requiere solo utilizar la red de expresiones y conceptos de la acción. Además de la familiaridad con esta red conceptual, el acto de narrar supone incorporar rasgos discursivos que convierten al relato en una entidad distinta a una simple secuencia de frases de acción. De esta manera, factores inconexos de la semántica de la acción tales como agente, paciente, acción, pasión, evento, intención, fin, motivo, causa, casualidad, etc., son reunidos e integrados mediante la construcción de la trama. La reunión de todos estos elementos en una historia única nos

101

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

lleva a destacar de la trama su capacidad configuradora. La intriga aparece así como una estructura unitaria caracterizada a la vez por la concordancia y la discordancia: siempre surgen elementos imprevistos y discordantes con la coherencia de la trama, pero también son estos elementos los que, en su integración, hacen avanzar a la historia. Esta es la razón por la que Ricoeur habla “de concordancia discordante o de discordancia concordante” (EP 47).

En tercer lugar, en la trama se conjugan dos dimensiones temporales: una cronológica y otra no cronológica. La primera consiste en la dimensión episódica del relato. La historia es caracterizada como una sucesión discreta, abierta y sin fin de incidentes. En este sentido, el tiempo del relato se aproxima a la representación lineal del tiempo. Los episodios acontecen unos detrás de otros en concordancia con el tiempo irreversible del reloj. La otra dimensión temporal propia del relato es la configurante, que va más allá de la simple sucesión de episodios. Cuando narramos, los acontecimientos son dispuestos y entramados de una manera u otra, logrando así una unidad narrativa. La trama extrae una configuración a partir de una sucesión (TN I 134). De modo que los acontecimientos inauguran, mantienen o dan fin a una historia inteligible, en función de la disposición que ocupen dentro de la trama. El acto configurante consiste, según Ricoeur, «en “tomar juntas” las acciones individuales o lo que hemos llamado los incidentes de la historia; de esta variedad de acontecimientos consigue la unidad de la totalidad temporal» (TN I 133).

Atendiendo a esta triple función mediadora de la trama, podemos definir a la operación de la puesta en intriga como “síntesis de lo heterogéneo” (TN I 132; EP 47). Por su carácter sucesivo los acontecimientos son la materia prima a partir de la cual opera la construcción de la trama, la cual transforma la sucesión y heterogeneidad de los incidentes en un orden lógico-poético<sup>155</sup>. Este es precisamente el corte que provoca la denominada *mimesis II* con respecto al mundo del hacer y del padecer. El lenguaje narrativo arroja una nueva luz sobre la experiencia temporal. Las acciones y pasiones que absorbían al agente son entramadas ahora en una historia construida por el narrador. Mientras que, por un lado, los acontecimientos e incidentes múltiples van contribuyendo al progreso de la historia, por otro, esta historia aporta el contexto referencial por el que

<sup>155</sup> González Valerio, M.A., *Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*, cit., p. 328.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

aquellos episodios adquieren un nuevo sentido. En tanto emergen en la narración, los acontecimientos inauguran siempre nuevas significaciones.

En relación con los acontecimientos hemos de señalar dos aspectos de los mismos que surgen por la narración. El primero de ellos tiene que ver con las posibilidades que ofrece el relato a la hora de explicitar y articular la experiencia temporal. Los hechos de mi vida se convierten en mis propios hechos en la medida en que puedo identificarlos e integrarlos en la trama narrativa. En esta modalidad de rescatar del fondo inconmensurable los hechos vividos mediante el lenguaje, me reconozco en ellos y me los apropio. Este proceso de adueñarse de los hechos de una vida es facilitado por un segundo aspecto. Cuando narramos, los acontecimientos son organizados de “otro modo” y configurados en una unidad. Dispuestos en un nuevo orden y concatenados de manera verosímil, salen a la luz nuevas dimensiones de los sucesos narrados a la luz de su integración en la trama y del final de la historia relatada.

Resulta pertinente hacer alusión aquí a una de las tesis centrales de Frank Kermode en el ámbito literario. Según este crítico literario, las ficciones varían alrededor de un paradigma central, la ficción del Fin, pues «los hombres, al igual que los poetas, nos lanzamos “en el mismo medio”, *in medias res*, cuando nacemos. También morimos *in mediis rebus*, y para hallar sentido en el lapso de nuestra vida, requerimos acuerdos ficticios con los orígenes y con los fines que puedan dar sentido a la vida y a los poemas. El Fin que imaginan los hombres reflejará sus irreductibles preocupaciones intermedias»<sup>156</sup>. La concordancia entre el principio y el fin es el lapso que el relato articula, de tal manera que la construcción de la trama, a la luz del sentido de un determinado final, transforma la mera sucesión de incidentes distendidos temporalmente en la unidad de una historia de acontecimientos significativos, de una historia de sucesos narrados que adquieren nuevos sentidos al mismo tiempo y a medida que van llenando aquel espacio dejado entre el comienzo y el cierre del relato<sup>157</sup>.

<sup>156</sup> Kermode, F. (1967), *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, p. 18.

<sup>157</sup> Kermode se ocupa de esta congruencia entre el comienzo y la clausura de una historia en la literatura, pero también en la vida real vivimos historias que reflejan este fenómeno, como es el caso del final de una historia de amor. En el proceso de ruptura de esta historia, anhelamos encontrar un sentido a la misma a la luz de ese final inminente. Es por esta razón por la que somos empujados a rescatar nuevos o viejos episodios desde el comienzo de la relación, que son releídos desde la perspectiva de alguien que imagina y anticipa el cierre de una historia. Necesitamos hallar y volver a contarnos a nosotros mismos o a los otros unos hechos que den cuerpo a una historia que sea concordante desde su origen hasta su término.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Por lo que al relato se refiere llamamos la atención sobre el corolario que Ricoeur, siguiendo a Aristóteles, extrae a partir de la definición de la intriga como síntesis de lo heterogéneo. En la medida en que es una totalidad inteligible y significativa que emerge con la configuración de una serie de acontecimientos, dice, “toda historia bien contada enseña algo”<sup>158</sup>. Lo que nos revela son aspectos propios y singulares de nuestra condición humana. Nos muestra cómo, en el encuentro con los otros y en las diferentes circunstancias de la vida, hacemos y sentimos de una determinada manera, nos muestra modos de ser nosotros mismos que, en la temporalidad de nuestra existencia, solo pueden ser descubiertos en la composición de un relato. La incidencia y la aplicación que pudieran tener las narraciones en nuestra vida dependen precisamente de este descubrimiento. Creamos relatos al mismo tiempo que nos descubrimos en ellos. Nuevos sentidos, que permanecían opacos o periféricos en la cotidianidad de nuestra existencia, son llevados al escenario del lenguaje narrativo a tal grado que la innovación semántica producida por la reconstrucción narrativa funciona como unas lentes de aumento que permiten ver con más claridad nuestra vida.

Con la generación de sentidos renovados iniciamos el camino de vuelta desde la configuración de los relatos hasta el posible desenmarañamiento de las vidas humanas. La inteligibilidad que cobra nuestra experiencia cuando es enfocada con la luz de los discursos también nos convoca a hacer cambios en nuestra vida. Nos hallamos, si se nos permite la expresión, en un momento en el que el relato busca un agente para rehacer su realidad. Podemos hablar de un discurso que, revelando aspectos inéditos de la experiencia, implica movernos para re-hacer el mundo donde habitamos. Retomando de nuevo el aludido corolario del filósofo, podemos afirmar que aquella buena historia que nos enseña algo es la que nos invita a modificar algo de nuestra realidad. Mediante nuevos gestos desplegados en el mundo, confirmaremos que una vida ha cambiado después de haber sido examinada (TN III 865). Ricoeur entiende este momento como

---

“Los hombres situados en el medio mismo, dice Kermode, hacemos considerables gastos imaginativos en pautas coherentes que, al proporcionar un final, hacen posible la consonancia satisfactoria con los orígenes y con el medio” (Kermode, F., *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*, cit., p. 27). A este respecto, Ricoeur señala que la función de cierre del punto final está vinculada, más que al acto de narrar, al acto de narrar de nuevo. “En cuanto se conoce perfectamente una historia [...], dice, seguir la historia es no tanto incluir sorpresas o los descubrimientos en el reconocimiento del sentido atribuido a la historia, tomada como un todo, como aprehender los propios episodios bien conocidos como conduciendo a este fin” (TN I 135).

<sup>158</sup> Peña Vial, J., *La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2002, p. 22.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



una de las fases de la actividad mimética denominada *mimesis III*, que es definida como la re-figuración o transformación de nuestras experiencias a través de los relatos (CC 117). Se completa el círculo de la *mimesis* trazado por el filósofo cuando expone que es indispensable introducir la figura del oyente o del lector que sea capaz de acoger las configuraciones narrativas para aplicarlas a la realidad, de alguien que reestructura su experiencia y genera nuevas formas de habitar el mundo mediante la recepción de los discursos.

En relación con la capacidad que tienen los relatos de reorientar la praxis humana, quisiéramos llamar la atención sobre dos cuestiones. La primera de ellas tiene que ver con la noción de texto utilizada por Ricoeur. Este término no hace referencia exclusivamente a las obras escritas que se actualizan y se hacen efectivas mediante la figura del lector. Por texto u obra entendemos también los relatos de las historias de vida, relatos de la vida cotidiana en general, relatos históricos, relatos de ficción, etc., de manera que la noción texto se hace extensible, en opinión de Begué, “a todas las formas de organización temporal que de algún modo narran la experiencia. Todo discurso poético configura mundos, análogos a la amplia gama de relatos orales o escritos, que son testimonio de la vida simbólica de la humanidad entera”<sup>159</sup>. Esta asunción más amplia de lo que comprende el ámbito de los relatos tiene consecuencias sobre el concepto de re-figuración. Como veremos en el bloque de capítulos dedicado a la construcción de la identidad personal, la re-figuración comporta una transformación de la experiencia que podrá producirse desde los relatos diarios que podamos generar con

<sup>159</sup> Begué, M.-F., *Paul Ricoeur. La poética del sí mismo*, cit., p. 199. Esta concepción de la *mimesis* entendida desde la óptica de la refiguración es extensible, según Ricoeur, a todas las artes, más allá de la esfera literaria. En una entrevista realizada por François Azouvy y Marc de Launay, Ricoeur manifiesta sus gustos personales por el arte del siglo pasado, fundamentalmente por las obras denominadas no figurativas o polifigurativas, es decir, por aquellas esculturas, pinturas, fotografías, retratos o piezas musicales cuya función no es copiar o reproducir lo real, sino descubrir y desvelar aspectos inéditos e inexplorados de la realidad y de la experiencia humana. Esta capacidad de una obra de mantener en suspenso la referencia de primer orden para mostrar otras nuevas dimensiones de la existencia abre paso a la siguiente paradoja defendida por Ricoeur. Cuanto más se distancia una obra de la realidad inmediata, mayor es su poder para incidir en lo real, reestructurando y modificando el mundo del receptor. “La obra de arte tiene –dice Ricoeur–, de manera natural, esencial, la capacidad de volver al mundo, precisamente porque la retirada es aquí infinitamente más radical que en el lenguaje ordinario, en el cual esta función está como apagada, atenuada. A medida que en la obra se desvanece su función de representación –es el caso de la pintura no figurativa y de la música no descriptiva–, a medida que aumenta la distancia con lo real, se refuerza el mordiente de la obra en el mundo de nuestra experiencia. Cuanto más amplia es la retirada, más vivo es el regreso a lo real, como que viene de más lejos, como si algo infinitamente más lejano visitara nuestra experiencia” (Ricoeur, P., “La experiencia estética. Entrevista a Paul Ricoeur por François Azouvy y Marc de Launay”, en M.J. Valdés [coord.], *Con Paul Ricoeur. Indagaciones hermenéuticas*, Barcelona, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998, pp. 160-161).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

los demás hasta los orales o escritos recibidos de la cultura. El oyente, o el lector, emerge así como la imprescindible figura capaz de apropiarse las configuraciones narrativas y, de este modo, lograr que incidan en la realidad. Es solo de esta manera, a través de *quien* es capaz de recibir activamente el texto, como este se hace obra (TN III 882).

La segunda cuestión que queremos destacar es que el término re-figuración viene a sustituir al de referencia, del que nos ocupamos en el capítulo anterior. Si bien el término “referencia” es reivindicado en el debate mantenido con el estructuralismo, Ricoeur propone finalmente reemplazarlo por el de re-figuración. En el tercer volumen de *Tiempo y Narración* este cambio de vocabulario se hace explícito. Ahí el autor sostiene que “la problemática de la re-figuración debe liberarse definitivamente del vocabulario de la referencia” (TN III 865). Los argumentos en favor de este desplazamiento de términos tienen que ver fundamentalmente con la puesta en juego y la interacción del mundo del texto y del mundo del lector. Por lo que al relato se refiere, Ricoeur quiere hacer hincapié en su capacidad creadora. Aunque mantiene una visión trascendente sobre el lenguaje –piensa que este en su uso apunta a una realidad extralingüística-, quiere reforzar el poder inventivo que albergan los relatos. Si nos atenemos a este rasgo productivo de las narraciones, parecería que la categoría “referente” pudiera no estar reflejando este aspecto y que correría el riesgo de ser entendida como alusiva a algo preexistente a lo cual el texto se adecua o acomoda. Lejos de compartir este equívoco, Ricoeur entiende que la narración no se refiere a algo dado. Más bien, según afirma González Valerio, “cada vez que el relato mienta algo lo inventa al mismo tiempo que lo descubre”<sup>160</sup>, es decir, la narración es *poiesis*, es creación. Para el filósofo no es lo mismo referir que refigurar, si por este último término se indica la función de los relatos de descubrir aspectos disimulados de la experiencia y de modificar nuestra visión del mundo.

Pero la función de revelación y de transformación ejercida por las configuraciones narrativas solo se actualiza plenamente con la inclusión de un receptor. Con la atención a la participación de esta figura clave para que se consume el círculo mimético, Ricoeur toma partido por el concepto de refiguración en detrimento del de referencia. La

<sup>160</sup> González Valerio, M.A., *Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*, cit., p. 348.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

inclusión del lector es aclarada por el propio autor cuando lleva a cabo una relectura comparativa de las obras *La metáfora viva* y *Tiempo y Narración III*. Las reflexiones llevadas a cabo en esta última obra lo llevan a afirmar que “la mediación de la lectura marca la diferencia más clara entre el presente trabajo y *La metáfora viva*” (TN III 866). El acto de la lectura, y también el de la escucha, recobra y concluye el relato, cumpliéndose de esta forma la transición de la *mimesis II* a la *mimesis III*. El mundo configurado a través de la narración se abre paso mediante la apropiación del mismo llevada a cabo por el lector o el oyente. A través de esta operación se hace posible la reconfiguración de la vida por la narración, esto es, que el receptor de los relatos pueda descubrir dimensiones encubiertas de la experiencia y transformar su visión del mundo (AI 75). En consonancia con este concepto de refiguración podríamos afirmar que la vida de una persona es una historia refigurada continuamente por las historias que esa persona va contando sobre sí misma (TN III 998), de tal modo que la vida no sería sino un tejido de historias narradas, unas historias que se nutren tanto de lo que nos contamos en el seno de la acción cotidiana como de los relatos aportados por nuestros semejantes.

Y de esta manera se produce una reconciliación entre el relato y la vida. Lo afirmado sobre la estructura misma del actuar y el padecer humanos nos lleva a cuestionar la falsa evidencia según la cual “la vida se vive y no se narra” (EP 45), lo cual abre la posibilidad de ir de la vida al relato. El tránsito del relato a la vida resulta posible a través de la figura del lector, cuyas operaciones hacen que nos cuestionemos la otra falsa evidencia, la de que “la historias se cuentan y no se viven” (EP 45). “Seguir un relato, afirma C. Gómez, es reactualizar el acto configurante que le da forma y que abre un horizonte de experiencias posibles, un mundo en el que sería posible habitar, de forma que aunque las historias se cuentan, también se viven imaginariamente”<sup>161</sup>. Pero este regreso desde la narración a la vida para transformarla puede convertirse en un tortuoso camino. Aunque el descubrir-se a través de los relatos pudiera ser el resbaladero propicio para la realización de determinadas acciones, aún quedan difíciles pasos por andar. Como nos recuerda Peña Vial, “no siempre es pacífica la relación que mantenemos con la narrativa de nuestra vida”. Además de contarnos nuestra vida, “debemos aceptarla, quererla, asumirla: con sus heridas, traumas, humillaciones,

<sup>161</sup> Gómez, C., “La vida como narración (Aranguren y Ricoeur)”, en *Daimon*, 68 (2016), p. 70.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

traiciones y abandonos”<sup>162</sup>. Está en cuestión aquí el complicado itinerario que va desde el rechazo hasta la posible aceptación de nuestras historias personales y que suele tener su correspondencia en las fases por las que pasa la experiencia del paciente en Psicoterapia y que estructuran el proceso de intervención de la misma.

#### 2.4. La Psicoterapia. Entre las historias potenciales y las historias narradas

En una entrevista realizada a Paul Ricoeur, Richard Kearney comienza planteándole la siguiente pregunta:

-“¿Usted cree que la narrativa tiene un potencial terapéutico positivo?”<sup>163</sup>

Para responder a esta cuestión, Ricoeur recurre a una conocida afirmación de Hannah Arendt en su obra *La condición humana*, que esta, a su vez, había tomado de la escritora danesa Isak Dinesen: “Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia o contamos una historia sobre ellas”<sup>164</sup>. Y, después de señalar la importancia del “peso de estos dolores”, Ricoeur propone la siguiente cuestión:

-«¿Qué recursos tiene el “relato” para hacer los dolores llevaderos?»<sup>165</sup>

La relevancia que para nuestro trabajo tiene esta pregunta depende de que cabe plantearla en el ámbito de la Psicoterapia. En línea con la respuesta que Ricoeur da a la pregunta, concluiremos este capítulo haciendo una primera aproximación a la cuestión de la función que cumplen las narraciones clínicas en relación con el objetivo de aliviar o de ayudar a soportar el sufrimiento del paciente. Siguiendo las argumentaciones desarrolladas a lo largo de este capítulo, presentamos la práctica clínica como un continuo viaje de ida y vuelta entre la historia vivida del paciente y los relatos que se configuran en cada sesión.

En primer lugar, afrontamos la vida vivida, ese inconmensurable océano de historias que como telón de fondo se halla detrás de cada paciente cuando viene a

<sup>162</sup> Peña Vial, J. *La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*, cit., p. 141.

<sup>163</sup> Kearney, R. (2004), “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, en P. Mena Malet (comp.), *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricoeur*, Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2006, p. 29.

<sup>164</sup> Arendt, H. (1958), *La condición humana*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993, p. 199.

<sup>165</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 29.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

consulta. Desde este punto de vista cabe afirmar no solo que para el jurista Schapp esta infinidad de historias supone la “imbricación viva” desde la cual una historia narrada emerge y responde por cada caso jurídico, sino también, que, para los profesionales de la salud mental que trabajan con historias individuales, estas suponen un ámbito fundamental para su praxis, pues, como señala Patricio Mena, “lo que enfatizan estas historias aún no contadas es al viviente como un paciente de la historia: siendo ésta aquello que nos pasa sin que necesariamente sepamos lo que nos pasa”<sup>166</sup>. Tales historias vividas son fundamentales tanto para el análisis y la comprensión de los fenómenos psicopatológicos como para una nueva reconfiguración terapéutica mediante los sistemas simbólicos.

Es el propio Ricoeur quien destaca, en una lectura narrativa del enfoque psicoanalítico que abordaremos en profundidad más adelante, que el analista trabaja con las historias potenciales, reprimidas, incoadas o no dichas del analizado. Habitualmente, el paciente que acude al clínico le proporciona fragmentos, episodios conflictivos de historias vividas o experiencias que piden ser dichas. A partir de su ser enmarañado en historias y envuelto en el sufrimiento, el paciente es empujado a que relate su vida. «El argumento básico es que la vida en sí misma está en búsqueda de la narración, dice Ricoeur en la entrevista con Kearney, “porque procura descubrir un patrón que le permite lidiar con la experiencia de caos y confusión”»<sup>167</sup>. El estar-enredado-en-historias figura así como la pre-historia del relato clínico, cuyo comienzo va a ser elegido en el diálogo mantenido entre analista y analizado.

También Greisch reflexiona sobre la aplicación que tiene el círculo mimético para un enfoque psiquiátrico y psicoanalítico de la narración y se pregunta: “¿cuál puede ser la pertinencia clínica de la teoría de la triple *mimesis*?”<sup>168</sup>. En la aproximación clínica a las diferentes fases miméticas, a propósito de la *mimesis I*, se vuelve a cuestionar: “¿vamos a decir que el sufrimiento psíquico, al igual que el sufrimiento físico, demanda narración?”, para seguidamente responder: “Sí, sin duda!”<sup>169</sup>. La “experiencia temporal, confusa y, al límite, muda” necesita ser legible e integrada en un relato. Con todo, aunque Greisch destaca el carácter pre-narrativo de la experiencia, además advierte de

<sup>166</sup> Mena Malet, P., “Consentir y narrar la vida”, en *Veritas*, 30 (2014), p. 39.

<sup>167</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 31.

<sup>168</sup> Greisch, J., “Rationalité narratologique et intelligence narrative”, en Q. Debray y B. Pachoud (eds.), *Le récit. Aspects philosophiques, cognitifs et psychopathologiques*, Paris, Masson, 1992, p. 18.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 18.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

las dificultades que entraña en situaciones límites “metabolizar” determinadas experiencias por medio de los relatos. No siempre hay un triunfo de la concordancia sobre la discordancia, ya que “quizás la experiencia es tan traumatizante que el sujeto no puede apropiársela como su historia personal”<sup>170</sup>; no siempre se logra la victoria de la “síntesis de lo heterogéneo” o de la “concordancia discordante” sobre el lado “salvaje” del enredamiento.

En esta misma línea se orientan las afirmaciones de la filósofa y psicóloga Lucrecia Rovaletti. Teniendo presente que el paciente viene siempre enredado en historias, unas historias que son sufridas antes de que sean asumidas, si es que el paciente logra apropiárselas en el curso de una terapia, y tomando como referencia las tesis de Schapp y Ricoeur, Rovaletti apuesta por una “verdad narrativa”, más allá de la “verdad factual” a la que se atienen las ciencias empíricas, a la hora de construir la historia clínica. La construcción de esta parte del *empêtrement* (enredamiento), “ese fenómeno originario anterior a la intriga, que se presenta aún fuera del relato”<sup>171</sup>, y la posibilidad de lograr que el paciente se comprenda por medio del relato clínico quedan supeditadas a su capacidad de reconocer y asumir retazos o episodios de historias vividas que hasta el momento han naufragado sin patrón ni dueño. Como afirma Rovaletti, haciendo uso de una expresión utilizada por Ricoeur en *Lo voluntario y lo involuntario*, «se trata de apropiarse de estos restos de mi vida que estaban “en mí y sin mí”»<sup>172</sup>, aunque también esta autora advierte, en un trabajo posterior, de la dificultad que entraña la integración de ciertas experiencias vividas en una historia personal<sup>173</sup>.

Para el psiquiatra Giampiero Arciero, las mil pequeñas historias que ocupan y preocupan a la mayoría de los hombres son como “una especie de murmullo constante, casi un zumbido de fondo que cada uno de nosotros lleva en su fuero interno como si fuese una sombra, sin saber nunca cuál será la astilla, el fragmento, la imagen de la microhistoria preparada para surgir de esa sombra dentro de un momento, en la próxima oportunidad”<sup>174</sup>. La perspectiva desde la que Arciero lee la obra de Schapp es la del

<sup>170</sup> Ibid., p. 18.

<sup>171</sup> Rovaletti, M.L., «La “historia clínica”: entre la verdad factual y la verdad narrativa», en *Acta Fenomenológica Latinoamericana*, vol. III, Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Universidad Católica de Perú, 2009, p. 747.

<sup>172</sup> Ibid., p. 749.

<sup>173</sup> Rovaletti, M.L., “Narratividad y memoria. Hacia una ética de la responsabilidad”, en *Salud Mental*, vol. 36, 5 (2013), pp. 411-415.

<sup>174</sup> Arciero, G. (2006), *Tras las huellas del sí mismo*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2009, p. 180.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

psicoterapeuta visitado por pacientes que, muy frecuentemente y de manera imprevista, son asaltados y afectados por historias o pedazos de ellas que emergen del susurrante trasfondo: “espontáneamente, a través de una imagen, una palabra, un recuerdo, a veces lentamente como por composición de fragmentos, a veces como un destello violento, a veces como una hendidura, generando diversos grados de afección, de arrobamiento: así surgen para nosotros las historias”<sup>175</sup>. La “viveza” de las historias se manifiesta en que, de manera repentina, somos abordados y golpeados por ellas en cualquier instante. Bajo esta óptica, la demanda de *quien* sufre puede ser comprendida desde un enfoque fenomenológico de la psicoterapia como el que propone el psiquiatra italiano, donde el síntoma, tal como es expresado por las palabras del paciente, es conceptualizado como una indicación de que los sentidos de un ámbito de experiencias vividas piden ser renovados. Envuelta por el síntoma, la voz narrativa del paciente –que en principio surge por la necesidad de comprender y aliviar el sufrimiento- se alza y se impone, a su vez, sobre el trasfondo bullente de historias vividas. Desde esa infinidad de historias emerge su discurso, un relato que no permite, sin embargo, el acceso a determinadas experiencias vividas, y aun menos la reconfiguración de las mismas. Se trata, según Arciero, de un relato que, al mismo tiempo que mantiene los síntomas y bloquea el futuro, está señalando hacia qué ámbito de las historias vividas debemos dirigirnos con el paciente. La experiencia temporal “confusa, informe y en última instancia muda”, a la que Ricoeur hace referencia (TN I 34), impulsa al examen de sí mismo para una posible “cura de sí mismo”<sup>176</sup>.

Ricoeur muestra en la primera parte de la entrevista cómo una vida en sí misma está en búsqueda de un narrador. Para ello recurre a tres casos históricos tomados de la obra *On Stories* de Kearney: *Daedalus* de Joyce, *Dora* de Freud y *Schindler* de Spielberg<sup>177</sup>. La utilización de estos personajes está orientada a dar respuesta a una cuestión que abre el volumen de Kearney: “¿De dónde vienen las historias?”<sup>178</sup>. Y el filósofo francés responde que proceden de la experiencia de dolor en que se ven envueltos los personajes<sup>179</sup>. Estas figuras del dolor, que se ven incitadas a contar, permiten a Ricoeur confirmar y reforzar la afirmación de Kearney, que figura como

<sup>175</sup> Ibid., p. 180.

<sup>176</sup> Ibid., p. 192.

<sup>177</sup> Richard, K., *On stories*, London y New York, Routledge, 2002, pp. 15-60.

<sup>178</sup> Ibid., p. 1.

<sup>179</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

epígrafe que cierra su libro: “La narrativa importa”<sup>180</sup>. El capítulo conclusivo de este libro se centra en el nexo entre la narrativa y la persona que actúa, y Ricoeur estima pertinente abordar un aspecto que no es tratado en ese texto, el del sufrimiento, lo que le permite reafirmar la tesis de Kearney sobre la relevancia de la narrativa. A la persona actuante que se describe en *On Stories* conviene atribuirle, según Ricoeur, una determinación más: “sufriente”. En la medida en que nos referimos a la persona como un ser actuante y sufriente, más claramente se consolida la conclusión de Kearney sobre la importancia de la narrativa. «Mi sugerencia aquí, dice Ricoeur, es que los argumentos que siguen a la definición de la narrativa como una “*mimesis* de la acción” o como “personas actuantes” podrían emerger reforzados si añadimos el sufrimiento a la acción»<sup>181</sup>.

Para hacer ver la relevancia de la narrativa asociada al sufrimiento, Ricoeur plantea, después de hacer referencia a los casos históricos de Kearney, la experiencia de dolor generada por una situación de duelo: “necesitaría, sugiero, recuperar el tema del duelo revelando su componente narrativo”<sup>182</sup>. Más allá de los citados casos históricos cabe rescatar, de los trabajos del pensador francés, otras situaciones que igualmente demandan ser narradas: experiencias traumáticas (MHO 97-99), motivaciones existenciales (SCO 170), proyectos de vida (ECP I 215), crisis de identidad (HN 230) o la incapacidad de construirse una identidad narrativa (LJ2 77). La mención de estas situaciones es interesada por nuestra parte. En nuestra praxis psicoterapéutica cotidiana, a esta diversidad de situaciones problemáticas corresponden siempre un nombre y unos apellidos, un *quién* en búsqueda de un sentido para la situación que padece. Nos

<sup>180</sup> Richard, K., *On stories*, cit., p. 125.

<sup>181</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 31. La lectura del texto de Kearney deja ver con claridad las coincidencias de sus ideas con las tesis de Ricoeur. En el capítulo final de *On Stories* podemos leer lo siguiente: “cada existencia humana es una vida en busca de una narración. Esto es no sólo porque se esfuerza en descubrir un patrón para hacer frente a la experiencia del caos y la confusión. También es debido a que cada vida es siempre ya una historia implícita” (p. 129). No en vano, Kearney se apoya directamente en las argumentaciones del pensador francés cuando afirma que “la vida es vivida, como nos recuerda Ricoeur, mientras que las historias se cuentan. Y hay un sentido en que la vida no contada es menos rica que una contada. ¿Por qué? Porque la vida narrada toma perspectivas abiertas inaccesibles a la percepción ordinaria. Marca una exploración poética de mundos posibles que complementan y rehacen nuestras relaciones referenciales al mundo de la vida existentes antes del acto de narrar” (p. 132). El lector ya se habrá percatado de que Kearney se está refiriendo “a lo que Ricoeur llama el círculo de la triple *mimesis*: (1) la prefiguración de nuestro mundo de la vida, que pide ser contada; (2) la configuración del texto en el acto de narrar; y (3) la refiguración de nuestra existencia como vuelta desde el texto narrativo a la acción” (p. 133).

<sup>182</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 32.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



hallamos ante casos en los que la historia que el paciente narra acerca de sí mismo no le permite acceder a determinados fragmentos claves de la historia vivida y/o a los sentidos inscritos en los mismos.

Desde nuestro punto de vista, el malestar psicológico es concebido, entonces, como una separación de diferentes grados entre el sentido de las experiencias vividas y su reconfiguración simbólica. Las narraciones de los pacientes impiden el acceso al sentido de determinadas experiencias, generando y manteniendo en el tiempo formas disimuladas de malestar psicológico o determinadas modalidades de sintomatología declarada. Estamos de acuerdo con Arciero, Bondolfi y Mazzola cuando sostienen que “el relato, que representa un modo de configurar los eventos, frecuentemente se acompaña de un malestar, que a veces corresponde a los síntomas, otras veces a una incapacidad de acceder a sí, otras veces incluso a un sentido de inadecuación de la relación del sí consigo mismo, y en cualquier caso siempre y en cada caso a una especie de des-unión personal sufrida y vivida como un trastorno”<sup>183</sup>. Lo mismo diríamos de los casos referidos anteriormente, cuyas respectivas historias literarias o cinematográficas no logran que los dolores se vuelvan llevaderos. Como advierte Ricoeur, refiriéndose a los citados personajes, su dolor no desaparece ni encuentra una respuesta mediante los relatos personales: el soliloquio final de *Molly* de Ulises no logra que el dolor sea soportable; lo mismo sucede con *Dora*, paciente de Freud, cuyos tormentos, causados por la histeria, no llegan a ser curados; el horror de los campos de exterminio nazis se vuelve inexpresable: el sufrimiento que provocan sobrepasa los recursos propios de la narrativa<sup>184</sup>. Como confirmación de la ineffectividad o límites de ciertos relatos para aliviar o hacer remitir el sufrimiento, Ricoeur evoca finalmente los reproches y acusaciones que el paciente melancólico se hace a sí mismo. El discurso lleno de lamentos y quejas del analizado -como veremos en el capítulo dedicado a la relectura narrativa del psicoanálisis de Freud- le sirve al analista de advertencia de que debe combatirlo para que aquel se construya un nuevo relato.

En segundo lugar, abordamos la vida narrada, en concreto, los relatos terapéuticos gracias a los cuales llegamos al paciente; alumbramos sus historias vividas y lo acompañamos en la tarea de acceder a ellas y de apropiarse de sí mismo. El relato

<sup>183</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 3.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

posible a configurar tiene como referencia la vida efectiva, el dominio de experiencias vividas que necesitan ser identificadas, releídas e incorporadas a un nuevo discurso. Según expone Patricio Mena, para ello “no basta tomar la historia solo como lo que nos pasa, como contingencia, sino que es preciso rearticularla para desvelar su sentido. Solo el relato con su potencia configurativa nos permite reconocer un sentido a la historia, pues le da una unidad que por sí misma no puede desplegar”<sup>185</sup>. Es así como, en función de la reinterpretación narrativa de las historias vividas, se entiende por qué, para seguidores de enfoques psicoterapéuticos diversos, la configuración del relato clínico conlleva la simultánea deconstrucción del relato inicial elaborado por el paciente<sup>186</sup>. El mantenimiento del malestar es índice de que la experiencia vivida debe ser contada de otra manera. El alumbramiento de nuevas experiencias a la luz del lenguaje que revela el sentido de las mismas cuando son integradas en el nuevo discurso induce a desmontar, al mismo tiempo, el discurso precedente.

La tarea psicoterapéutica de deconstrucción del primer relato del paciente y de reconstrucción de otro discurso se ve favorecida por las características que adquiere la dimensión del actuar y padecer humano cuando esta es elaborada a nivel de los relatos. Siguiendo las indicaciones de Ricoeur, decimos que, a través del acto de configuración, la sucesión de acontecimientos que constituyen una historia vivida es reunida en una trama narrativa. Recordemos que el acto de configuración permite, ante todo, que fragmentos de la historia, acontecimientos inesperados o episodios conflictivos experimentados por el paciente puedan ser reinterpretados y contribuyan con ello al progreso del relato clínico. De esta manera, los incidentes pierden su neutralidad impersonal, pues son identificados y reconocidos como huellas del sí mismo y transformados en acontecimientos narrativos propios del paciente, que adquieren nuevos significados cuando son incorporados a la historia clínica. Por otra parte, la construcción de la trama permite componer, en una totalidad inteligible, un conjunto de elementos heterogéneos propios del plano paradigmático: circunstancias halladas y no

<sup>185</sup> Mena Malet, P., “Consentir y narrar la vida”, cit., p. 38.

<sup>186</sup> Rovalletti, M.L., “Facts and Values, histories and narratives. Hermeneutic perspectives in the field Psy”, en *Comprende*, 23 (2013), p. 231; Arciero, G., *Tras las huellas del sí mismo*, cit., p. 197; Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 160; Gonçalves, O.F., *Psicoterapia cognitiva narrativa. Manual de Psicoterapia Breve*, Sevilla, Editorial Desclée de Brouwer, 2002, p. 40; Villegas Besora, M., “Narrativas del yo en psicoterapia cognitiva”, en J. García Martínez, M. Garrido Fernández y L. Rodríguez Franco (comps.), *Personalidad, procesos cognitivos y psicoterapia. Un enfoque constructivista*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1998, p. 172.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

deseadas, agentes y pacientes, encuentros por azar o buscados, relaciones de colaboración y conflicto, fines y resultados, expectativas, etc. Los diversos componentes de la acción son conectados en un nuevo orden de carácter sintagmático. Mientras que a nivel paradigmático *quien* sufre es absorbido por el curso del hacer y del sentir propio y ajeno, a nivel del relato el paciente puede interpretarse y adueñarse de sus propias acciones y pasiones. El actor de la historia vivida pasa a ser el autor de su propia historia. “Quien toma la iniciativa de contar y narrarse en una historia –afirma Patricio Mena –, no solo está apostando por construir una intriga, una trama que manifieste el sentido que la contingencia por sí misma no puede librar. También, se está planteando a sí mismo como un autor de la historia de su vida, concediéndole una unidad que solo puede ser reconocida *après coup*, a la postre”<sup>187</sup>. Por último, la experiencia vivida del paciente, cuando es relatada, ya no corresponde a una pura sucesión. La mera cronología y secuencialización de la experiencia adquiere otro aspecto temporal, el de la configuración propia del relato elaborado entre paciente y terapeuta. El incidente discrepante es integrado y transformado en un acontecimiento narrativo, adquiriendo este nuevos significados merced a la configuración temporal propia del relato terapéutico. Si de un lado el discurso integra y reordena el acontecimiento, desvelando nuevos significados, de otro este adquiere relevancia para el desarrollo de la propia historia.

Y es así como entendemos la mayor parte de las demandas que llegan a consulta y la forma de abordarlas, analizándolas desde una posición que se mantiene entre el enmarañamiento de historias que absorben a mujeres y hombres y el modo en que estas historias son reconfiguradas por medio de los relatos. Si el sufrimiento psicológico es considerado como una dificultad con la que se topan los discursos del paciente para apropiarse del sentido inscrito en las historias vividas, la intervención psicológica consistirá en acceder a estas historias y recuperarlas, o a partes de ellas y a los sentidos albergados en las mismas. En un continuo viaje de ida y vuelta, terapeuta y paciente transitarán entre la temporalidad de la existencia y la rearticulación de la misma a nivel de los relatos clínicos. Las tareas de confrontación, reflexión e interpretación de las historias vividas y de los sentidos de las mismas, las cuales emergen cuando son llevadas al lenguaje, promueven que el paciente elabore un discurso renovado de sí

<sup>187</sup> Mena Malet, P., “Consentir y narrar la vida”, cit., p. 39.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

mismo. Un determinado relato y no cualquier otro, ese relato que, configurándose desde las historias vividas, con-mueve al paciente, implica a *quien* sufre, es el que logra hacerle a este soportable su dolor o lo empuja a hacer transformaciones en su vida. Solo así podemos llegar al convencimiento de que una vida examinada en el contexto terapéutico se ha hecho otra, se ha transformado.

En términos similares a estos concluye la respuesta de Ricoeur a la pregunta de Kearney. La recurrencia en el lamento del afligido es la muestra de que los acontecimientos tienen que ser contados de otra manera, señala el pensador francés; el paciente necesita elaborar un nuevo relato sobre su vida cuando los que ha configurado hasta su primera visita a consulta han resultado inocuos a la hora de lograr que el sufrimiento remita, se alivie o se haga soportable. De manera que, si de una parte, por el mero hecho de vivir, ya estamos expuestos a experimentar acontecimientos en nuestra vida que nos producen sufrimiento, de otra, el relato permite la generación de una nueva relación con ese padecimiento, en la que podemos acogerlo y hacerlo propio. Hay un tiempo para cada cosa, como puede comprobarse con el sufrimiento, pues el pasaje que va desde su rechazo o negación hasta aceptarlo requiere de un tiempo y pide un relato<sup>188</sup>. La narración terapéutica importa y es necesaria en la medida en que lo requieran el modo y el tiempo durante el que se sufre. Para evaluar el sufrimiento patológico y distinguirlo del sufrimiento normal, y, para constatar con ello, la necesidad de reconstruir el relato inicial del paciente, podemos tomar como referencia las distintas clasificaciones que utilizamos los clínicos para diagnosticar los trastornos mentales<sup>189</sup>. Ricoeur es partidario de que el análisis fenomenológico de la experiencia de sufrimiento sea articulado con otros saberes, entre los cuales contamos con las indicaciones externas procedentes de la nosografía psiquiátrica<sup>190</sup>. Siguiendo el DSM-5 y CIE-10, un trastorno mental es diagnosticado según una serie de síntomas sufridos por el paciente en un

<sup>188</sup> Nos viene a la mente aquel bello pasaje bíblico que leíamos y recitábamos con los amigos en los albores de nuestra juventud: “Todo tiene su momento y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su tiempo. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de lamentarse y tiempo de danzar; tiempo de esparcir las piedras y tiempo de amontonarlas; tiempo de abrazarse y tiempo de separarse; tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de tirar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amor y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo paz”. (*Sagrada Biblia*, Versión Nacar-Conlunga, Biblioteca de Autores Cristianos, 1979, *Eclesiastés* 3, 1-8).

<sup>189</sup> Nos referimos en concreto a las clarificaciones que aparecen en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5) de la Asociación Americana de Psiquiatría, y en la *Clasificación internacional de enfermedades* (CIE-10), publicada por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

<sup>190</sup> Ricoeur, P. (1992), “La souffrance n’est pas la douleur”, cit., p. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

determinado periodo de tiempo. Tal es el caso presentado por Ricoeur de una situación de dolor que, en función de los síntomas y el periodo de tiempo de manifestación de los mismos, se puede diagnosticar como un Trastorno de duelo complejo persistente (TDCP). La intervención psicoterapéutica a través de la reelaboración narrativa del luto se presente así como una modalidad posible de ayudar a reducir o a hacer desaparecer una serie de síntomas que surgen y persisten en el tiempo en el caso de una respuesta patológica a una pérdida significativa<sup>191</sup>.

Desde el punto de vista de Ricoeur, la función del relato apunta, más que a abolir el sufrimiento, a hacerlo soportable. Ante determinadas situaciones en la vida a las que todo ser humano está expuesto, el sufrimiento se vuelve inevitable y solo queda asumirlo, acogerlo, apropiárselo. Convengamos con el filósofo en que este es uno de los objetivos cuando alguien ha perdido a un ser especialmente significativo para él. En tal situación los relatos son una herramienta más que puede contribuir a alcanzar ese objetivo. “Estas narrativas, dice Ricoeur, que son capaces de hacer los dolores llevaderos y de hacernos capaces de soportarlos no constituyen sino un elemento de tarea del duelo”<sup>192</sup>. Hemos de encontrar en el relato un medio tanto para facilitar una respuesta normal a una pérdida, como para reelaborar un duelo complicado y que no se ha terminado de resolver. En el camino que va desde el rechazo y/o la negación hasta la superación de la pérdida, la narración importa, y es relevante en la medida en que el sufriente puede reconocer-se y volver-se sobre sí como el que es poseedor de ese dolor cuando lo coloca en una historia o cuenta una historia acerca de él. Hablamos de situaciones dolorosas donde solo resta al sufriente acoger lo irremediable, hacerlo

<sup>191</sup> Si utilizamos el DSM-5, los criterios indicados para diagnosticar un TDCP –diferenciándolo así de una respuesta normal a la pérdida- son los siguientes: 1) El individuo ha experimentado la muerte de alguien con quien mantenía una relación cercana. 2) Los dolientes presentan por lo menos uno de los siguientes síntomas, casi todos los días y de manera importante: nostalgia por el fallecido; preocupación por el fallecido; dolor emocional y pena intensa en respuesta a la muerte; preocupación por la forma en la que falleció la persona. La duración de dichos síntomas debe ser de 12 meses mínimo (en niños, donde la manifestación de los síntomas es diferente, la duración es de 6 meses). 3) Existencia de una marcada dificultad para aceptar la muerte; incredulidad o embotamiento emocional ante la pérdida; enojo o amargura relacionados a la muerte; dificultad para encontrar recuerdos agradables del fallecido; culpa por la sensación de no haber hecho lo suficiente por el fallecido, lo que conlleva una negatividad de la percepción de sí mismo. También incluye evitación de recuerdos de la persona fallecida; deseo de morir por estar con él o ella; sentirse solo y aislado; creer que no se puede vivir sin esa persona y confusión acerca de qué hacer en la vida. 4) La perturbación provoca sufrimiento emocional clínicamente significativo, afectando a las áreas sociales, familiares, laborales, etc. 5) Se cumple si la reacción del duelo es inconsciente y desproporcionada con las normas culturales, religiosas, o apropiadas para la edad. (Asociación Americana de Psiquiatría [2013], *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* [DSM-5®], 5ª Ed. Arlington, VA, 2014, pp. 789-792).

<sup>192</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

propio. Las últimas palabras de Ricoeur en relación con la cuestión planteada por Kearney apuntan en esa dirección: “Aquí es donde el trabajo de la narrativa constituye un elemento esencial en la tarea del duelo como aceptación de lo irreparable”<sup>193</sup>.

Ahora bien, con independencia de que toda experiencia de sufrimiento empuja a buscar un porqué, nos preguntamos de nuevo: ¿cualquier narración es válida para hacer soportable los dolores? De lo que dice en la misma entrevista concedida a Kearney, inferimos que Ricoeur respondería de manera negativa a dicha cuestión. Hemos visto que los personajes de los “casos históricos” aludidos con anterioridad habían elaborado relatos personales sin que el dolor desapareciera. Efectivamente, podemos afirmar que el dolor reclama ser ubicado dentro de una historia que lo haga soportable, pero contar una historia sobre la experiencia del dolor no siempre es garantía de que logre aliviarlo. Deducimos que esta visión es compartida por Ricoeur cuando, haciendo ver la importancia que tiene la narrativa para aliviar el dolor, afirma que “estas narrativas [...] son capaces de hacer los dolores llevaderos y de hacernos capaces de soportarlos...”<sup>194</sup>. Estas narrativas y no otras –subrayamos estas palabras del filósofo–, esos relatos específicos cuya eficacia no se hace depender de que se deje de sufrir ante situaciones límites, sino de que a través de ellos se padece de otra manera. Nuestras deducciones se ven apoyadas por otras afirmaciones del filósofo. En una nueva entrevista realizada posteriormente, tomando en consideración la diversidad de configuraciones narrativas que se puedan elaborar sobre los mismos hechos, Ricoeur se plantea la cuestión de cual de esas narraciones puede contribuir a hacer tolerable el sufrimiento. Se infiere, una vez más, de lo expuesto por el filósofo que no todos los relatos logran aliviar una experiencia emocional. «La narración que llamaré “verdadera”, dice, es la narración gracias a la cual me vuelvo soportable a la mirada de mí mismo y soportable para los demás»<sup>195</sup>.

Indicaremos en su momento las razones que nos llevan a pensar que no todo relato es viable a la hora de calmar un padecimiento. La capacidad de determinados relatos radica en que, al término de su configuración, se logra “no sufrir por la misma cosa ni

<sup>193</sup> Ibid., p. 34.

<sup>194</sup> Ibid., p. 34

<sup>195</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Intervista a Paul Ricoeur”, en D. Jervolino y G. Martini (eds.), *Paul Ricoeur e La psicoanalisi*, Milán, Editorial Franco Angeli, 2007, p. 165.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

del mismo modo”<sup>196</sup>, al mismo tiempo que nos implican de tal manera que nos empujan a aplicarnos en nuestra vida de forma diferente. Nos ocuparemos de la capacidad que tienen determinadas narraciones para transformar la vida en el próximo capítulo al exponer la teoría ricoeuriana del círculo mimético. Pensamos que, solo atendiendo a las fases miméticas señaladas por Ricoeur, cabe entender por qué, aunque toda vida está siempre a la búsqueda de un narrador, no todo relato nos compromete a hacer transformaciones en ella.

---

<sup>196</sup> Ibid., p. 165.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 3

### El círculo hermenéutico de la *mimesis*

"Pero niego que haya una oposición profunda entre teoría y praxis.  
Transformar el mundo no es posible sino gracias a la palabra  
y no se puede interpretar el mundo sin modificarlo"<sup>197</sup>.

Quisiéramos afrontar en este capítulo el tema de la relación entre la vida y los relatos a la luz del diálogo mantenido entre Ricoeur y el fenomenólogo David Carr. La pertinencia de centrar la atención en este encuentro estriba en que ayudará a reflejar con más claridad los detalles y la originalidad de la concepción del círculo mimético que se propone en *Tiempo y Narración*. El análisis de la triple *mimesis* nos permitirá orientarnos sobre cómo la vida y la narración pueden verse mutuamente afectadas. Precisamente en esto se basa el procedimiento de una Psicoterapia que toma en consideración los discursos, pues estos ejercen una función mediadora para el logro de la cura o el alivio del malestar psicológico de *quien* sufre.

Con la finalidad de profundizar en esta compleja relación que se produce dentro del arco mimético, primero expondremos las propuestas de Carr y la crítica que le hace a Ricoeur en relación a dicho tema. A continuación, daremos cuenta de la réplica de este al pensador americano, así como de otras aportaciones que nos ayudarán a comprender mejor la interrelación de las fases miméticas. Al igual que en los dos capítulos anteriores, al final de este extraeremos las consecuencias que de lo expuesto se derivan para la Psicoterapia. Mostraremos, sin dejar de lado en ningún momento los puntos de vista de Ricoeur, que los relatos terapéuticos se elaboran a partir de y desde el *sentido* de la vida única y singular de cada paciente, para luego, en función de la nueva configuración de la que se dota a la vida cuando es narrada, lograr hacer soportable el malestar para *quien* lo padece y para los otros.

<sup>197</sup> Ricoeur, P., Ferney, F., "Un filósofo por encima de toda sospecha", cit., p. 99.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



### 3.1. La continuidad entre la vida y la narración

Iniciamos la exposición del diálogo mantenido entre Ricoeur y Carr haciendo referencia al interesante debate que tuvo lugar entre ambos en una mesa redonda celebrada en la Universidad de Ottawa a principios de los años ochenta. El tema en discusión se estructuró en torno a dos ejes: la relación entre la vida y los relatos, de un lado, y la triple *mimesis* presentada en *Tiempo y Narración I*, de otro. La discusión es iniciada por Carr, quien al comienzo de su intervención aborda directamente una cuestión crucial de la citada obra: ¿qué relación hay entre una narración y los hechos que describe?<sup>198</sup>. La tesis que sostiene en su exposición afirma la existencia de una continuidad entre relato y vida cotidiana. Los tres primeros capítulos de su obra *Tiempo, Narración e Historia*, publicada tres años después de este encuentro mantenido con Ricoeur, van a estar dedicados fundamentalmente a defender la tesis de que “la estructura narrativa permea nuestra experiencia misma del tiempo y la existencia social, independientemente de que contemplemos el pasado como historiadores”<sup>199</sup>. Lejos de considerar la narración solo como una forma óptima de describir los hechos, Carr sugiere que la estructura de la dimensión narrativa se inserta en los hechos mismos, ya que el relato surge de ciertos rasgos de la vida, la acción y la comunicación, y es prefigurado por ellos<sup>200</sup>. A partir de este nexo entre experiencia y narración, las diferentes modalidades narrativas serán consideradas como extensiones y configuraciones de los rasgos primarios que estructuran la realidad, y así los relatos históricos o los de ficción son presentados como prolongaciones de la estructura narrativa que se halla inserta en la propia experiencia. Para demostrar esta vinculación entre experiencia y relato, Carr expone sus argumentos siguiendo una serie de pasos que, a pesar de su complejidad, intentaremos exponer de la manera más concisa posible.

En primer lugar, muestra Carr que la experiencia humana no es una realidad caótica y confusa. Para ello, haciendo uso de las reflexiones de Husserl sobre la fenomenología de la conciencia interna del tiempo, intenta describir la experiencia vivida. “Adoptaremos la perspectiva en primera persona -dice-, describiendo la

<sup>198</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C. (1983), “Discussion: Ricoeur on narrative”, en D. Wood (ed.), *On Paul Ricoeur: narrative and interpretation*, New York, Routledge, 1991, p. 160.

<sup>199</sup> Carr, D. (1986), *Time, Narrative, and History*, Indanápolis, Indiana University Press, 1991, p. 9.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 16.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

experiencia desde el interior, como aparece a la persona que la tiene”<sup>201</sup>. Ateniéndose a este análisis fenomenológico de la experiencia temporal, señala los aspectos retentivo y protentivo del presente vivido. La experiencia implica un pasado y un futuro inmediatos y tácitos, de manera que podemos experimentar algo como un suceso, como presente, en la medida en que se sustenta sobre un fondo acontecido y sobre aquello que anticipamos que sucederá. En base a las retenciones y protensiones en que está estructurada la experiencia en el momento en que se hace efectiva, Carr hace ver cómo esta, lejos de resultar informe, se encuentra organizada y ordenada. Los análisis sobre la experiencia del tiempo lo llevan a rechazar la idea de una secuencia “sencilla” o “pura” de episodios aislados. “El flujo de vida consciente, dice Carr, como los objetos (eventos) temporales que encontramos alrededor de nosotros, es vivido como un complejo de configuraciones cuyas fases figuran como partes de un todo más amplio”<sup>202</sup>. Aunque sean experimentados de la manera más pasiva posible, los eventos se hallan saturados de un significado derivado de nuestras retenciones y protensiones.

La estructuración y organización que se da con la experiencia pasiva, como acontece cuando se escucha una melodía, se da en mayor medida aun con la experiencia activa. A este fenómeno hace referencia Carr cuando afirma que nuestras acciones ordinarias se encuentran configuradas temporalmente: su estructuración se fundamenta en su carácter finalista o en la relación medios/fin. De manera estratégica, destacando este rasgo que caracteriza a la vida activa, Carr muestra que la estructura principio/medio/final no es privativa de la narración. La vida, en tanto se halla en continua realización, tiene comienzos, partes medias y finales antes de cualquier acto narrativo<sup>203</sup>.

Por tanto, sea pasiva o activa, la experiencia hecha efectiva en el presente, no solo es parte de una secuencia, sino que además forma parte de una configuración temporal

<sup>201</sup> Ibid., p. 20.

<sup>202</sup> Ibid., p. 28. Además de a Husserl, recurre Carr a la *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty, en concreto, a la idea de que la estructura de la experiencia está constituida y adquiere sentido en función de las relaciones entre las partes y el todo. “Nuestra experiencia, dice, está dirigida hacia, y asume ella misma formas extendidas temporalmente en las que futuro, presente y pasado se determinan mutuamente unos a otros como partes de un todo” (Ibid., pp. 24, 31).

<sup>203</sup> Poniendo como ejemplo la acción de sacar cuando se practica el deporte del tenis, hace ver cómo tanto los distintos aspectos de la acción -intención, ejecución, pensamientos, motivos, medios y objetivos- como las diversas fases de la misma son desplegados y forman parte de un todo temporal. “La misma extensión retencional-protensional que alcanza hacia delante y hacia atrás en el tiempo –afirma Carr- también efectúa o constituye un cierre que articula el tiempo separando de lo que sucede antes y después la configuración temporal dada (acción o evento)” (Ibid., p. 41).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que constituye el evento. “De este modo –afirma Carr en otro de sus trabajos- los eventos de la vida son cualquier cosa menos una sola secuencia; constituyen, en cambio, una estructura compleja de configuraciones temporales que se entrelazan y reciben su definición y su significado a partir de la acción misma”<sup>204</sup>.

En segundo lugar, a partir de este primer análisis de la estructuración del tiempo vivido y práctico. Carr expone un nuevo argumento que examina y prueba la existencia de una estrecha analogía entre la estructura temporal y la estructura narrativa, dando una respuesta positiva a las tres cuestiones que se plantea:

a) En la configuración temporal de la experiencia “¿hay algo peculiarmente narrativo?”<sup>205</sup>.

Hemos visto que uno de los rasgos característicos de la narración tiene que ver con la posibilidad de que se otorgue a los eventos un lugar en la trama, de modo que cada uno de ellos puede ser dispuesto para inaugurar, mediar o finalizar la historia narrada, lo que permite hablar de la estructura y el cierre que caracteriza a todo relato. Pues bien, tales características de la narración también conciernen a la experiencia vivida y práctica. Según Carr, la afinidad entre las estructuras temporales de la experiencia y de la acción y la configuración narrativa “debería ser obvia: cada una constituye un cierre temporal, que solo puede ser expresado hablando de un comienzo, un desarrollo y un final”<sup>206</sup>. En la dimensión de la vida vivida y ejercida, la configuración temporal es susceptible de numerosas formas de elaboración: “Primero como clausura o comienzo, medio y final, la designación más general del fenómeno; luego como salida y llegada, salida y regreso, medio y fin, suspensión y resolución, problema y solución”<sup>207</sup>. Son formas de composición que se corresponden con los rasgos que caracterizan a las narraciones. Podemos afirmar, por tanto, que, sea vivida o narrada la historia, los episodios se organizan en un todo coherente.

En relación a esta configuración temporal, Carr advierte sobre los teóricos que consideran que la vida por sí misma no tiene forma ni sentido y que la vida adquiere dicha configuración posteriormente, mediante la aplicación a esta de las estructuras

<sup>204</sup> Carr, D., “Narrative and the real world: an argument for continuity”, en *History and Theory*, 35 (1986), p. 122.

<sup>205</sup> Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p. 45.

<sup>206</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 49.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

narrativas procedentes de nuestra cultura. En contra de este modo de ver, el fenomenólogo señala que la vida tiene un sentido e incluye rasgos narrativos en tanto que es ejercida en determinadas coordenadas situacionales y temporales. En particular, apunta que hay «estructuras y relaciones que existen para el que experimenta o el agente en el proceso de experimentar o actuar; ellas constituyen la significatividad o dirección de la experiencia o acción; es en virtud de ellas que esas cosas “tienen sentido” antes e independientemente de que reflexionemos sobre las mismas y de que nos las contemos de forma explícita a nosotros mismos o a los otros»<sup>208</sup>. Podemos concluir, por ello, que la estructura inicio-medio-fin y el cierre a los que se ha identificado con la narración pertenecen previamente a los eventos humanos. Sobre la composición propia de las experiencias y de las acciones, luego se cuentan historias. Desde esta perspectiva se puede comprender que el relato sea considerado por el autor como una prolongación de la configuración temporal de la pasividad y actividad humanas.

b) Se ha mostrado que experiencias y acciones simples conllevan su propia estructura y clausura; pero ¿pueden hacerse extensivas estas características a experiencias y acciones de mayor escala a las que solemos asociar con las narraciones?

La pertinencia de la cuestión deriva de la consideración de las experiencias que normalmente son contadas en los relatos. Estos no se refieren a simples acciones, sino más bien a secuencias complicadas de experiencias y eventos. De ahí que, para lograr que sea fructífera la analogía entre la estructura temporal y la narrativa, el autor se vea obligado a mostrar que las experiencias y las acciones no se combinan de una manera simplemente aditiva, sino que se imbrican y se configuran de modo análogo a lo que sucede en el relato. Para ello recurre a varios ejemplos, entre otros, el de la acción de sacar cuando se practica el tenis. El primer servicio en este deporte, como los siguientes golpes de la pelota, no son meros miembros de una serie, sino acciones ejecutadas dentro de un contexto más amplio. En principio, acciones que tienen su propia estructura principio-medio-fin tomadas en su conjunto se convierten en el medio a través del cual llegar a otras acciones como la acción de ganar el punto, la cual a su vez es parte de la acción de jugar el set, el partido. «Eventos complejos, experiencias, acciones conforman así las secuencias de sub-acciones y otros componentes que los constituyen y les proporcionan, en este nivel también, el cierre constituido por sus

<sup>208</sup> Ibid., pp. 50-51.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

comienzos, medios y finales»<sup>209</sup>. Una vez más, Carr recurre a la idea gestáltica de *parte/todo* para dar cuenta de la relación entre los fenómenos simples y los complejos. Los fenómenos de pequeña escala se integran en fenómenos de mayor escala, resultando de ello una coherencia estructural, a nivel de la praxis humana, que recuerda a la configuración narrativa señalada en párrafos anteriores.

c) Si bien se han hallado características análogas en la estructura temporal de experiencias simples y complejas, y en la estructura narrativa, ¿cabe suponer que también en la primera se ponen en juego figuras tales como el narrador y la audiencia?<sup>210</sup>

En un primer momento, tales papeles parecieran pertenecer en exclusividad a la dimensión narrativa. En los relatos históricos o de ficción siempre existe un narrador y un público al que se le cuenta el relato. A priori, esto comporta atribuir a los episodios narrados una composición bien diferente a aquella que se da en la historia real. El narrador, a diferencia de los personajes y el auditorio, tiene un conocimiento de la trama que lo coloca en una posición privilegiada a la hora de hacer la elección y combinación de los eventos. Esta posición temporal del narrador, que permite abarcar y relacionar los episodios a través de una mirada aventajada, es diferente a la del agente. La situación de este, que participa y actúa en su propia vida, es la de encontrarse inmerso en los episodios que tienen lugar y tomar las cosas tal como acaecen. Así, según Carr, «la diferencia real entre el “arte” y la “vida” no es la organización versus caos, sino más bien la ausencia en la vida de ese punto de vista que transforma a los eventos en la historia al contarlos»<sup>211</sup>.

Pero esta especie de conocimiento superior del narrador sobre los hechos relatados no es del todo extraño al del agente. El sujeto que actúa y experimenta no se confina en el presente, sino que intenta superar la limitación que implica saber que está en el presente y que lo imprevisto puede suceder, esforzándose en prever el futuro tanto como sea posible. Se puede entender por ello que trate de superar, como lo hace el narrador, el tiempo propio, luchando, con más o menos éxito, por ocupar la posición de

<sup>209</sup> Ibid., p. 53.

<sup>210</sup> Ibid., p. 46.

<sup>211</sup> Ibid., p. 59.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

éste con respecto a las propias acciones<sup>212</sup>. Esto queda reflejado en la necesidad que experimenta el agente de acompañar sus acciones con la actividad de contarlas a sí mismo y a los demás. Son sus relatos los que describen, aclaran y justifican lo que está haciendo. El hecho de que necesite narrarse tales historias pone de relieve, según Carr, dos cosas. La primera es que, a este nivel, emergen también las figuras del narrador, los personajes y el auditorio. En la actividad de contar literalmente para los otros o para sí mismo lo que está haciendo, el sujeto de la acción puede asumir el punto de vista, respecto de su acción, del público al que le cuenta la historia, así como los puntos de vista del personaje y del narrador. Según lo expresa Carr, “Yo (el narrador) cuento o recuerdo o me explico a mí mismo (el oyente) lo que yo (el personaje) estoy haciendo. Nada de esto requiere que yo literalmente me hable, ni siquiera en silencio, a mí mismo”<sup>213</sup>. La segunda cosa señalada tiene que ver con el papel fundamental que juega este tipo de relatos. La actividad narrativa a la que se refiere el autor cumple una función práctica, con independencia de su posible conversión cognitiva o estética en la historia o en la ficción, y, lejos de poder ser considerada algo así como un embellecimiento o un mero acompañamiento, es parte constitutiva de la experiencia y de la acción.

Sobre esta función clave que tienen los relatos en el mundo real trata otro de los trabajos de Carr, titulado *Epistemología y Ontología de la Narración*. En este trabajo expone el autor que la narración es una categoría ontológica sobre la que se funda la función epistemológica. La narración ejercida en los relatos históricos y de ficción se halla enraizada en una narratividad constitutiva del ser humano. Esta “ontologización” del concepto de narración nos aproxima, una vez más, a la idea de una continuidad entre la dimensión narrativa y la realidad. Para Carr, “actuar conscientemente, sobre todo en el sentido de un proyecto que comporta una serie de acciones, de una parte, y narrar la historia, ya sea a mí mismo o ante los otros, de otra parte, no son dos cosas diferentes, sino dos aspectos o pueden ser simplemente dos descripciones del mismo proceso. La narración, en este sentido, como la comprensión en general donde tiene lugar la concretización, no existe independientemente de una acción que la precede sino que

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 61. Detrás del argumento de Carr está la concepción husserliana del presente como un punto de vista abierto al futuro y al pasado.

<sup>213</sup> *Ibid.*, p. 63.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

constituye precisamente la acción<sup>214</sup>. Los argumentos desarrollados por el filósofo no están dirigidos únicamente a sustentar la tesis a favor de la continuidad entre narrativa y mundo real de la acción, sino también a desmontar los razonamientos de los teóricos que apuestan por la defensa de una discontinuidad entre ambas dimensiones. Entre estos, en opinión de Carr, encontramos a figuras de la talla de Louis Mink, Hayden White, Frank Kermode e, incluso, el propio Paul Ricoeur.

### 3.2. Sobre la visión estándar. La discontinuidad entre vida y relatos

Hemos dado cuenta de los pasos que sigue Carr a la hora de demostrar su concepción de la conexión que existe entre la estructura de nuestra experiencia y la de la narración. Digamos que la tesis de la continuidad le lleva a concluir que la temporalidad de la experiencia humana posee propiedades formales propias de una narración. Los relatos, sean históricos o de ficción, no son puro artificio, sino más bien una extensión refinada del modo de ser de la experiencia y la acción. En aras a expresar de otra manera esta idea, hacemos uso de la conocida sentencia de que “las historias son tanto vividas como contadas”<sup>215</sup>, una aseveración que da expresión a la idea de que la vida humana tiene por sí misma comienzos, desarrollos y finales.

Detrás de esta afirmación se esconde otra, no menos conocida, que Carr rechaza: “las historias no se viven sino que se cuentan”<sup>216</sup>. Si esta afirmación pudiéramos asumirla como el eslogan de las teorías que consideran que entre la vida y la narración hay una discontinuidad, cabría preguntar ¿cuáles son las tesis sobre las que se sostiene tal afirmación y que son cuestionadas por el filósofo americano? De los escritos de Carr podemos extraer las siguientes tres tesis fundamentales de los teóricos partidarios de la discontinuidad.

<sup>214</sup> Carr, D., “Épistémologie et ontologie du récit”, en J. Greisch y R. Kearney (eds.), *Paul Ricoeur. Les métamorphoses de la raison herméneutique*, Paris, Cerf, 1991, p. 210.

<sup>215</sup> Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p. 61.

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 12. Esta sentencia es tomada por Carr de un trabajo de Louis Mink, uno de los máximos representantes de la tesis de la discontinuidad, quien afirma: “Pero decir que las cualidades de la narración son transferidas del arte a la vida parece un *hýsteron próteron*. Las historias no son vividas sino contadas. La vida no tiene principios, desarrollos, o finales; hay encuentros, pero el comienzo de una aventura pertenece a la historia que nosotros nos contamos más tarde, y hay despedidas, pero las despedidas finales sólo en la historia” (Mink, L., “History and Fiction as Modes of Comprehension”, en *New Literary History*, 1, nº 3 [1970], p. 557).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

La primera de ellas tiene que ver con la vida y el mundo real. En contra de que los episodios se encuentren configurados temporalmente, los defensores de la perspectiva de la discontinuidad afirman que se dan de manera secuencial y aislada, por lo que no mantienen ninguna forma ni estructura. Si se acepta esta cualidad de informe e ininteligible como propia de la experiencia humana, ciertamente cabe excluir que se pueda constatar que la vida por sí misma se encuentre tejida de múltiples historias. Según lo expresa Carr haciéndose eco de las afirmaciones de Mink, “la vida no tiene principios, medios y finales”<sup>217</sup>.

La segunda tesis compartida por los teóricos que defienden la afirmación de la discontinuidad es que somos nosotros los que elaboramos las historias. Las composiciones que estas implican no son una prolongación perfeccionada que emerge a partir de una estructura narrativa inherente a la vida. Con este modo de ver se establece una desconexión entre narración y experiencia y se “coloca a los relatos o a las historias en un plano radicalmente distinto al que profesa mostrar el mundo real”<sup>218</sup>. Los relatos históricos y literarios son dotados así de una estructura derivada del propio acto de narrar, de tal manera que se podría decir que toda estructura se encuentra dentro del mismo relato. Los eventos son interrelacionados de una forma que nada tiene que ver con la forma en que se presentan en la vida real.

De esta idea deriva una tercera tesis: dada una realidad completamente discordante, son las narraciones históricas y literarias las que confieren artificialmente orden a aquella realidad. Carr rescata de Mink otra sentencia, la cual dice que “las cualidades de la narración son transferidas desde el arte a la vida”<sup>219</sup>, poniendo en evidencia el carácter de artificio de los relatos. En ellos, el narrador toma como referencia una realidad imaginando un mundo que habla por sí mismo, pero, lejos de que la estructura narrativa sea común al arte y a la vida, como sostendría Carr, es el arte

<sup>217</sup> Carr, D., “Narrative and the real world: an argument for continuity”, cit., p. 118. En el mismo sentido es cuestionada otra afirmación que Carr toma del filósofo e historiador Hayden White, quien dice que “la noción de que las secuencias de hechos reales poseen los atributos formales de las historias que contamos sobre hechos imaginarios sólo puede tener su origen en deseos, anhelos y esperanzas” (White, H., “The Value of Narrativity in the Representation of Reality”, en W.J.T. Mitchell, *On Narrative*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1981, p. 23).

<sup>218</sup> Carr, D., “Narrative and the real world: an argument for continuity”, cit., p. 120.

<sup>219</sup> Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p. 10; Mink, L., “History and Fiction as Modes of Comprehension”, cit., p. 557.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



el que impone un orden a la heterogeneidad de la vida<sup>220</sup>. En relación con esta forma que se proyecta desde los relatos a la vida, Carr advierte del peligro que implica el que «tal forma es “impuesta sobre” la realidad... Distorsiona la vida. En el mejor de los casos, constituye una vía de escape, un consuelo; en el peor de los casos, un opiáceo, ya sea como autoengaño o [...] como impuesto desde fuera por alguna voz narrativa autoritaria en aras de la manipulación y el poder»<sup>221</sup>. Es un riesgo que se genera a partir del hecho de obviar la coherencia y el sentido inherentes a la vida misma. Los relatos, emancipados del mundo real y colocados en un plano radicalmente distinto, pueden imponer a la vida un significado que nada tiene que ver con el sentido prefigurado de la misma. En la medida en que se proclama que la vida está huérfana de sentido, se corre el riesgo de que la misma sea violentamente interpretada al amparo de los discursos.

Carr no niega que los relatos de segundo orden ejerzan una función para la vida; se opone, empero, a que sean tratados al margen de la narratividad práctica desde la que surgen. Es en la vida, y a partir de ella, donde emergen las narraciones de primer orden, que luego se prolongarán en unos relatos históricos y literarios más refinados. La función de este tipo de relatos y la continuidad de los mismos con la vida son reafirmadas por Carr cuando confiesa no estar “de acuerdo en que la forma narrativa sea lo que se produce en estos géneros literarios para imponerse en una realidad no narrativa; es en la percepción de nuevos contenidos, de nuevas maneras de narrar y vivir historias, y de nuevos tipos de historias donde la historia y la ficción pueden ser veraces y creativas en el mejor de los sentidos”<sup>222</sup>. Estos relatos no solo pueden mejorar las narraciones de primer orden, sino que además pueden afectar a la realidad que describen.

En su exposición de los argumentos en apoyo a la tesis de la continuidad y de las críticas dirigidas a las concepciones contrarias, Carr señala dos grupos de autores que representan una u otra posición. A favor de la tesis que apuesta por la afirmación de un nexo necesario entre experiencia y narración, menciona a autores como Bárbara Hardy, Alasdair MacIntyre, Frederick Olafson y el mencionado Wilhelm Schapp, del que

<sup>220</sup> Como aclara Carr, «de ello se desprende que las narraciones de ficción no pueden, por razones estructurales, de verdad ser “como la vida” y que las narraciones históricas y otras no de ficción, tales como biografía, periodismo, etc., deben imponer inevitablemente sobre su objeto una forma que este no posee» (Ibíd., p. 15).

<sup>221</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 162.

<sup>222</sup> Carr, D., “Narrative and the real world: an argument for continuity”, cit., p. 131.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Ricoeur había utilizado la noción de ser-enredado-en-historias a propósito de la *mimesis I*. En la vertiente opuesta agrupa a otra serie de autores nombrados anteriormente, incluido el filósofo en el que centramos nuestro trabajo. El denominador común de estos últimos es, a juicio de Carr, la defensa de *the standar view*<sup>223</sup> -así denomina al punto de vista de los teóricos que abogan por una separación entre la vida y los relatos-. A ellos dedica las siguientes palabras, no exentas de una buena carga de ironía, para seguidamente plantear la cuestión relativa a cual es la posición de Ricoeur ante la visión estándar:

“La visión estándar yerra en el tipo de exageración que resulta de las expectativas frustradas. En la amargura de que no podemos controlar cada aspecto de nuestras vidas como si fueran ficciones, en el sentimiento de que las cosas se nos están yendo de las manos y quedando fuera de control, se concluye lo peor: que nuestras vidas son secuencias sin sentido, una cosa tras otra. Tal vez los defensores de la visión estándar leen precisamente muchas historias y llevan unas vidas muy aburridas o desordenadas. Pero esto no quiere decir que sus vidas no sean como historias. Puede ser que ellas solo sean historias aburridas”<sup>224</sup>.

Entonces, “¿cómo se sitúa Ricoeur en relación con lo que yo he llamado visión estándar?”<sup>225</sup>, se pregunta Carr. El texto del debate que mantiene Carr con Ricoeur y otros escritos suyos dedicados a *Tiempo y Narración* serán la fuente que utilizaremos para hacernos cargo de la respuesta que da el pensador americano a su pregunta.

En las primeras alusiones que en el debate hace a *Tiempo y Narración*, Carr confiesa no saber bien cuál es la posición de Ricoeur ante la cuestión planteada, esto es, no sabe si este es partidario de la tesis de la existencia de una continuidad entre las experiencias y las narraciones, o si, por el contrario, aboga por una separación entre ambas dimensiones. Tras realizar una exposición de las ideas pertinentes de *Tiempo y Narración*, Carr llega a la siguiente conclusión: “Puede ser visto fácilmente, creo, por qué discerni en estos elementos de la teoría de Ricoeur una versión de lo que he

<sup>223</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 166

<sup>224</sup> Ibid., p. 166.

<sup>225</sup> Ibid., p. 167.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por:	Fecha:
SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

llamado la visión estándar<sup>226</sup>. Lo que lo lleva a esta conclusión es sobre todo el análisis de la teoría ricoeuriana de la *mimesis*.

Por lo que a *mimesis I* se refiere, Carr extrae de *Tiempo y Narración* tanto afirmaciones que juegan a favor de la tesis de la continuidad como aseveraciones que apoyan la tesis contraria. En primera instancia, Carr pareciera admitir que Ricoeur no se refiere al mundo de la acción como a una realidad puramente caótica, destacando afirmaciones de este que sostienen que la vida es fuente desde la cual toman forma los relatos, como aquella que hace referencia a «una “estructura pre-narrativa” de elementos que se prestan a configuraciones narrativas»<sup>227</sup>. Esto implica que los relatos históricos y literarios vienen a configurar lo que en la acción humana ya está prefigurado. Sin embargo, pese a que esta y otras afirmaciones tomadas de la obra de Ricoeur parecen apoyar la idea de una continuidad entre los relatos y la vida, Carr extrae también otra serie de citas opuestas, que le llevan, primero, a confesar sentirse desconcertado<sup>228</sup>, para luego concluir que el autor francés apuesta por la tesis de la discontinuidad entre realidad y narración.

Las pruebas presentadas para demostrar esta conclusión son varias. En relación con la *mimesis I*, el fenomenólogo destaca que en *Tiempo y Narración* la pre-figuración no es en sí misma una estructura. Lejos de caracterizarse por la concordancia, en la prefiguración predomina la discordancia. Carr cita el texto de Ricoeur en el que afirma que la vida, o más precisamente la temporalidad de la experiencia real, no es reducible a la simple discordancia, pero es esencialmente discordante, aporética<sup>229</sup>. Este punto de vista nos aproxima a una de las proposiciones características de la *visión estándar*. Aunque Ricoeur no llegue a decir que la vida sea un caos, un sin sentido, o una simple secuencia de eventos aislados, sí afirma, en opinión de Carr, que la temporalidad vivida es esencialmente discordante, que la vida es una heterogeneidad de elementos –agentes, metas, medios, interacciones, circunstancias, resultados no esperados, etc.- distendidos en el tiempo. Para apoyar su interpretación de la *mimesis I*, Carr cita un texto revelador

<sup>226</sup> Ibid., p. 171.

<sup>227</sup> Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p.14.

<sup>228</sup> En palabras del autor: “I am puzzled” (Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 169).

<sup>229</sup> Ibid., p. 169; ver TN I 41-79.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de *Tiempo y Narración* que alude a nuestra experiencia temporal como “confusa, informe y, en el límite, muda”<sup>230</sup>.

Poner el acento en la visión de la vida como no estructurada lleva a Carr a destacar una determinada función de la *mimesis II*. Si la experiencia temporal es fundamentalmente discordante, entonces en la narración va a primar la concordancia. Los elementos heterogéneos puestos en juego en la acción humana serán a posteriori integrados y configurados narrativamente mediante la “síntesis de lo heterogéneo” generada por la trama narrativa. Mediante la puesta en intriga de una diversidad de elementos se compone la historia narrada. Carr señala dos características de la configuración de las narraciones que, en su opinión, autorizan a hablar de una imposición ejercida por estas sobre la vida.

El primer rasgo se refiere a la estructura propia del relato. Carr recuerda que, para Ricoeur, “las ideas de principio, medio y final no están tomadas de la experiencia”<sup>231</sup>, sino que corresponden, más bien, a divisiones que tienen lugar a nivel de la *mimesis II*, en la composición narrativa. A partir de la constatación de este orden que exhiben los relatos y del que carece la vida, Carr destaca dos objeciones que habría que considerar, desde la perspectiva ricoeuriana, derivadas de la separación entre realidad y narración. Una de ellas es que los relatos presentan una estructura que nada tiene que ver con la discordancia y heterogeneidad del mundo real, y “es que las narraciones son totalmente ajenas al mundo real, exhibiendo un orden que remotamente este no tiene (esta es nuestra visión estándar)”<sup>232</sup>. La segunda objeción “es que la vida no tiene tal orden, sino precisamente como resultado del efecto sobre ella de nuestra cultura literaria, en particular, nuestras historias”<sup>233</sup>. La secuencia inicio-medio-fin no es un rasgo de la acción efectiva, sino que es producida por el orden poético. Este punto de vista permitirá comprender que, una vez que se hace hincapié en lo confuso e informe de la vida, se abre paso a que la narración pueda ser vista como instancia que impone determinadas características a la vida. La discordancia de la temporalidad de la

<sup>230</sup> Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p.15; ver TN I 34.

<sup>231</sup> Carr, D., “Review Essay. Temps et Récit. Tome I”, en *History and Theory*, 23, 3 (1984), p. 366.

<sup>232</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 168.

<sup>233</sup> *Ibid.*, pp. 168-169. En *Time, Narrative, and History*, el autor dice que “estas estructuras son mencionadas a menudo por algunos teóricos, como hemos visto, como si ellas fueran impuestas sobre los datos sin sentido por el mismo acto de narración, como si los acontecimientos de la vida, experiencias y acciones, no tuvieran tal estructura en sí mismas y la lograran sólo de la mano de una invención literaria” (p. 49).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

experiencia será transformada en concordancia por medio de la trama y la historia relatada. La vida adquiere, de este modo, una forma que no posee, pues se introduce algo nuevo que en ella no había. En el proceso de proyectar literatura sobre la vida, se refleja la necesidad humana de búsqueda de coherencia<sup>234</sup>.

El segundo rasgo de los relatos tiene que ver con la “innovación semántica” generada por estos, una de las potencialidades de este tipo de discurso señalada por Ricoeur. Algo nuevo, original o no dicho surge en el lenguaje para incorporarse al mundo real. No solo se inventan y son llevados al mundo eventos y personajes que no habitan en él, sino que además se introduce en los episodios una forma que el mundo por sí mismo no tiene. Este, pues, en lugar de ser descrito, es redescrito por la narración. Como afirma Ricoeur, los relatos redesciben el campo de la acción y de sus valores temporales, abriendo ante nosotros el ámbito del “como si” (DTA 27). Una vez más, lo que es característica positiva del relato en *Tiempo y Narración*, viene a ser reformulado por Carr en términos de un dato que habla de la independencia de una determinada modalidad de discurso frente al mundo real. El relato redescibe el mundo, o sea, lo describe como si fuera aquello que en la realidad no es. Desde el punto de vista de Ricoeur, concluye Carr, la narrativa parece “retratar una cosa que nunca podría ser, porque su forma es incompatible con el mundo real. Esto es, por supuesto, la esencia de la visión estándar”<sup>235</sup>.

Al término del análisis de la *mimesis II*, Carr se interroga si las tres formas en las que, según Ricoeur, la trama produce la “síntesis de lo heterogéneo” tienen lugar solo a nivel de los relatos<sup>236</sup>. O si, por el contrario, son efectuadas también en la vida y en la experiencia del tiempo ¿No reflejan estas síntesis, dice Carr, el tipo de actividad en la que consiste la vida? ¿La vida no es en sí misma, de hecho, precisamente ya una síntesis de lo heterogéneo?”<sup>237</sup> Lo que se sugiere a través de estas preguntas es contrario a la tesis de la visión estándar. La vida, en cuanto vivida, piensa Carr, agrupa una serie de acciones o episodios en una unidad más amplia, integra elementos heterogéneos y configura la experiencia temporal. Además de en los relatos, la síntesis de lo

<sup>234</sup> Ibid., p. 15.

<sup>235</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 172.

<sup>236</sup> Hablamos de las síntesis descritas en el capítulo anterior: síntesis de acciones y acontecimientos en una historia completa; síntesis de una heterogeneidad de componentes tales como agentes, fines, medios, interacciones, circunstancias, resultados inesperados, etc.; síntesis entre diferentes niveles temporales, entre la dimensión episódica y la dimensión configurante de la temporalidad.

<sup>237</sup> Ibid., p. 172.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

heterogéneo se produce en el ámbito de la experiencia y la acción. El hacer y el padecer en la vida han de ser concebidos como el proceso de narrarnos historias, escucharlas, actuarlas o vivirlas, de manera que “a nivel de la constitución de las acciones y de los proyectos, el papel ontológico de la narración se revela como una función práctica, la organización de la praxis”<sup>238</sup>, con lo que se alcanza una coherencia o sentido de la vida.

El análisis de la *mimesis III* dependerá de la toma en consideración de estos relatos prácticos. Según hemos visto, los relatos históricos y de ficción son considerados como una extensión refinada de los rasgos narrativos primarios que encontramos en la vida. Hablamos de un proceso narrativo práctico de primer orden que puede transformarse luego en una narración de segundo orden, sea estética o cognitiva. Son los relatos de segundo orden los que, desde el punto de vista de la tesis de la continuidad, son considerados como un enriquecimiento y una confirmación de las narraciones primarias. Pero, además de cambiar y mejorar los relatos de primer orden, los relatos de segundo orden pueden tener incidencia sobre el mundo real. “Y aquí –admite Carr– estoy de acuerdo con Ricoeur”<sup>239</sup> en que los relatos ficticios e históricos puedan afectar a la realidad que describen, ampliando la visión de sus posibilidades. Sin embargo, lo que parece ser una concesión a la concepción ricoeuriana de la *mimesis III* es en realidad un cuestionamiento de uno de los presupuestos de la visión estándar. Los relatos de segundo orden tienen una función para el lector en la medida en que se admita que son una extensión mejorada de la realidad. Pero, si el mundo real es informe y confuso, entonces la forma narrativa ficticia o literaria se impone a la propia realidad del lector, a una vida que, si no tiene una forma y estructura propias, resulta distorsionada o violentada por la recepción de las obras narrativas de nuestra cultura.

Al término del análisis efectuado del círculo mimético, Carr emite un diagnóstico sobre la relación que en la teoría de Ricoeur mantiene la narración con la vida. Cada una de las fases de la *mimesis* es señalada por Carr como momento de un proceso de separación de los relatos respecto del mundo real. Primero, interpreta la *mimesis I* como mundo de la acción heterogéneo y discordante; después, presenta la *mimesis II* como ámbito de configuraciones narrativas ajenas a la estructura que tiene la propia vida; finalmente, entiende la *mimesis III* como la imposición de la forma narrativa de los

<sup>238</sup> Carr, D., “Épistémologie et ontologie du récit”, cit., p. 210.

<sup>239</sup> Carr, D., “Narrative and the real world: an argument for continuity”, cit., p. 131.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

géneros históricos y literarios a una realidad no narrativa. Si este modo de entender la relación entre vida y relato se corresponde con la visión estándar, solo queda abierta para Carr otra posibilidad: que la literatura sea un reflejo, una prolongación y una confirmación de los rasgos narrativos inherentes a la experiencia vivida. Esta visión restrictiva de Carr, que solo contempla dos opciones a la hora de dar cuenta de la relación entre vida y relatos, va a ser criticada por Ricoeur. En su réplica a Carr, Ricoeur va a cuestionar que su teoría de la mimesis permita incluirle a él en el grupo de los partidarios de la tesis de la discontinuidad. Veremos que los argumentos que expone Ricoeur tampoco permiten situarlo al lado de los autores que defienden la realidad de una continuidad total entre experiencia y relatos.

### 3.3. El arco mimético

La réplica de Ricoeur a Carr se basa en la teoría de la *mimesis* expuesta en *Tiempo y Narración*. A la excluyente alternativa propuesta por este autor a propósito de la cuestión de la relación entre experiencia y narración responde Ricoeur recurriendo a su explicación de la triple *mimesis*. Ricoeur confiesa que lo que más le preocupa en relación con esta es la objeción de circularidad, pero advierte enseguida lo siguiente: “esa circularidad no es un producto del método empleado; expresa nuestra verdadera situación”. Hemos de ver cómo la idea ricoeuriana de una circularidad productiva operando en la triple *mimesis* pone en tela de juicio el dilema de Carr.

Los argumentos de Carr para incluir a Ricoeur entre los representantes de la visión estándar se basaban en determinadas afirmaciones extraídas de *Tiempo y Narración*. A las ya mencionadas con anterioridad podemos añadir otras afirmaciones que encontramos en un trabajo anterior a *Tiempo y Narración* y que parecen justificar aun más que Ricoeur haya sido asociado a ese grupo de autores. El trabajo al que nos referimos es *Del texto a la acción*, en el que encontramos ya la afirmación que, según indicamos más arriba, aparece en *Tiempo y Narración I*: “las tramas que inventamos nos ayudan a dar forma a nuestra experiencia temporal confusa, informe y, en el límite, muda” (DTA 20); sostiene asimismo Ricoeur en *Del texto a la acción* lo siguiente: «según una expresión de Louis Mink, la intriga es el acto de “tomar conjuntamente” -de componer- estos ingredientes de la acción humana que, en la experiencia ordinaria, son siempre heterogéneos y discordantes» (DTA 18).

135

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Esta brecha entre prefiguración y configuración queda atenuada, no obstante, si tomamos en cuenta otras afirmaciones diseminadas en diversos trabajos de Ricoeur<sup>240</sup>, sobre todo, si consideramos que, como vimos en el capítulo segundo, el lenguaje para Ricoeur supone un modo de vivir y de estar-en-el-mundo que pide ser dicho. No es casualidad entonces que, ante la contraposición de afirmaciones que parecieran avalar, unas la tesis de la continuidad, otras la de la discontinuidad, entre la vida y los relatos, la posición que defiende el autor de *Tiempo y Narración* sobre este tema haya sido calificada de confusa<sup>241</sup> o de ambigua<sup>242</sup>.

Pero la aparente indefinición va a ser despejada por Ricoeur desde el principio de su intervención en el debate con Carr. Después de manifestar su disconformidad con que la circularidad mimética sea vinculada a la teoría “estándar”, se centra en aclarar el sentido de los dos primeros momentos miméticos y su relación. Con respecto a la *mimesis I*, hace mención Ricoeur de la narratividad virtual que se da a este nivel. La vida en sí misma, dice, es una narrativa incipiente, una historia en estado naciente a partir de la cual emergen los relatos. Por eso puede afirmar que toda configuración narrativa tiene una “referencia retroactiva” y por eso habla del “carácter pre-narrativo de la vida”<sup>243</sup>. Refiriéndose al debate entre Ricoeur y Carr, afirma A.P. Kerby que nuestra experiencia, pretemática y preexpresada, es ya implícitamente narrativa o cuasi-narrativa, lo cual equivale a decir que es pre-narrativa, y esto está vinculado a la realidad del drama en el que siempre nos encontramos envueltos. “Sabemos que

<sup>240</sup> Como sostiene Pellauer, se podría argumentar que Carr malinterpretó a Ricoeur citando solo aquellos pasajes de *Tiempo y Narración* donde parece subrayarse la discontinuidad entre experiencia y narración, no dando cuenta apenas de una serie de textos que pueden inducir a pensar que Ricoeur defiende la continuidad entre ambas dimensiones. Pellauer extrae de los tres volúmenes de esta obra una serie de citas que apoyan esta idea. Así, en el primero de ellos, dice que “pese al corte que instituye, la literatura sería incomprensible si no diera una configuración a lo que ya era una figura en la acción humana” (TN I, 130). También en el siguiente volumen se afirma, refiriéndose al relato histórico y de ficción, “que los dos modos narrativos están precedidos por el uso de la narración en la vida cotidiana” (TN II 622), para líneas más abajo continuar afirmando: “se puede decir que todas las artes de la narración, y de modo eminente las que han nacido de la escritura, son imitaciones de la narración, tal como se practica ya en las transacciones del discurso” (TN II 622). Finalmente, en el último volumen se afirma: “lo que une el esquema narrativo al género narrativo es la virtualidad en narración que la articulación estratégica de la acción tiene en reserva. Se podría expresar esta proximidad entre los dos narrativos distinguiendo lo *narrable* de lo narrado” (TN III 1017). Además, cabe recuperar aquí otra serie de afirmaciones de *Tiempo y Narración I* que pudieran servir de argumentos a favor de la tesis de la continuidad: las que se hacen eco de los trabajos de Wilhelm Schapp y de su idea central de que vivir significa encontrarnos enredados en historias (Pellauer, D., “Limning the Liminal. Carr and Ricoeur on Time and Narrative”, en *Philosophy Today*, 35, 1 [1991], p. 52).

<sup>241</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 169.

<sup>242</sup> Kerby, A.P., *Narrative and the self*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1991, p. 42.

<sup>243</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 180.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24



estamos, en nuestras vidas, siempre ya atrapados en una historia, implicados en un drama de alguna clase<sup>244</sup>, afirma Kerby. Lo dramático de cada vida, puntualiza este autor, es que no siempre se puede decir que ella tiene un narrador, cuyo papel emerge solo desde el interior del drama, a partir de una historia incipiente que pide y necesita ser contada. Hemos de destacar que estas afirmaciones suponen el reconocimiento de la existencia de una estructura de fondo de carácter cuasi-narrativo que será articulada luego a través de los relatos. Kerby distingue y establece una relación entre una experiencia pre-narrativa y los relatos. Con el término cuasi-narrativo hace referencia a la estructura general de nuestras vidas en curso, mientras que con el término narración designa a los relatos explícitos. Por tanto, “cuasi-narrativa ha de distinguirse de las narraciones trabajadas conscientemente que encontramos en los trabajos históricos y biográficos y de las narraciones que explicita o conscientemente nos damos a nosotros mismos y a los otros<sup>245</sup>. Aunque distingue entre el drama interno de nuestra experiencia y las historias contadas, Kerby establece una íntima conexión entre ambas dimensiones. La explicación y el desarrollo de esta relación es precisamente uno de los temas centrales de su trabajo. Kerby sostiene que “nuestras narrativas explícitas pueden extender, incluso cambiar, el significado de nuestro tiempo vivido, pero este tiempo está ya estructurado de acuerdo con nuestro estilo de ser-en-el-mundo, con nuestros *habitus*. Como tales, nuestras interpretaciones narrativas no funcionan ex nihilo sino que siguen naturalmente la estructura de la experiencia<sup>246</sup>”.

Partiendo de las reflexiones ricoeurianas sobre el lenguaje y la narración, Kerby rechaza lo que Carr busca confirmar, a saber, que en la teoría de la *mimesis* del filósofo francés se establece un quiebre entre la vida vivida y la vida narrada. “Ricoeur -precisa Kerby- no está diciendo que la experiencia carece de una estructura narrativa, pero tampoco está diciendo que siempre tiene una explícita o desarrollada completamente<sup>247</sup>. Esta apreciación concuerda abiertamente con la idea de la que nos ocupamos en su momento, según la cual una historia contada estaría en línea de “continuidad” con el universo de historias no dichas, mal elaboradas o carcomidas por las discordancias.

<sup>244</sup> Kerby, A.P., *Narrative and the self*, cit., p. 7.

<sup>245</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>246</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 43.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

A cuenta de este fenómeno, el de la discordancia, quisiéramos hacer una importante puntualización. Carr dice que cuando Ricoeur se refiere a la temporalidad de la experiencia sostiene que esta no es reducible a la simple discordancia, pero que, pese a ello, termina finalmente afirmando que dicha temporalidad es esencialmente discordante. Concuera totalmente con esto lo que Carr señala sobre la explicación ricoeuriana de la *mimesis II*. Las narraciones, dice, se caracterizan según Ricoeur por las concordancias que generan, por el nuevo orden que es creado gracias a las configuraciones narrativas. La particular lectura que de Ricoeur hace este autor, asociando la *mimesis I* a discordancia y la *mimesis II* a concordancia, queda bien reflejada en afirmaciones como esta: “el arte transforma la discordancia de la temporalidad pasada por la experiencia en una concordancia por medio de la trama y la historia”<sup>248</sup>. Creemos que la interpretación que hace Carr de Ricoeur tiende a exagerar el papel de la discordancia en la temporalidad de la experiencia y el papel de la concordancia en las narraciones y que no toma en consideración afirmaciones de Ricoeur como la siguiente: “mientras pongamos de modo unilateral la consonancia sólo del lado de la narración y la disonancia sólo del de la temporalidad, como sugiere el argumento, perdemos el carácter propiamente dialéctico de la relación” (TN I 142)<sup>249</sup>. Ricoeur, en efecto, admite que la discordancia prima sobre la concordancia en la experiencia del tiempo, como también acepta que la concordancia prima sobre la discordancia en la narración, pero advirtiendo al mismo tiempo que esta oposición no debe ser llevada demasiado lejos (EP 56).

Por un lado, en la *mimesis I* no tiene lugar un triunfo total de la disonancia sobre el orden. En esta dimensión, las acciones y pasiones humanas pueden ser vistas en su dimensión intencional e histórica a la luz de un objetivo unificador que hace posible precisamente que padezcamos la experiencia discordante del tiempo. “Es imprescindible la existencia de un objetivo de intención totalizadora que presida la investigación, dice el pensador francés, a fin de que yo sienta de manera más o menos cruel los dientes del tiempo que no cesa de dispersar el alma introduciendo constantemente la discordancia

<sup>248</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 169.

<sup>249</sup> En un trabajo dedicado a analizar el debate sobre la narratividad o pre-narratividad de la experiencia, Martínez-Lucena dice lo siguiente: “Sin embargo, es necesario advertir que la mera vivencia de la temporalidad no es concebida por Ricoeur como una absoluta discordancia informada ulteriormente por la concordancia pura de la narración” (Martínez-Lucena, J., “Narratividad y pre-narratividad de la experiencia en A. MacIntyre, C. Taylor, P. Ricoeur y D. Carr”, en *Rivista di Filosofia Neo-Scholastica*, 1 [2008], p. 92).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

entre la expectativa, la memoria y la atención” (EP 56). Y, aunque la discordancia desgarrar la experiencia del tiempo, la concordancia no deja de ser el objeto continuo de nuestro anhelo. Por otro lado, en la *mimesis II* no se crea un orden donde no hay rastro alguno de discordancia. En las narraciones mismas existen también disonancias y se da una serie de episodios discordantes que la trama tenderá a hacer necesarios y verosímiles. Lo inesperado y lo sorprendente se vuelven parte integrante de la historia; las discordancias son admitidas dentro de la concordancia del relato<sup>250</sup>. Sea a través de la discordancia concordante del tiempo, sea a través de la concordancia discordante del relato, Ricoeur establece una dialéctica, una relación de ida y vuelta entre la vida y los relatos a la que Carr no otorga la debida atención. En lugar de que las estructuras narrativas se impongan a la experiencia, es la estructura temporal de la experiencia la que, según Ricoeur, viene a solaparse con las posibles configuraciones narrativas. En realidad, lo que sucede es que la *mimesis II* descubre y configura lo que ya está prefigurado en la *mimesis I*.

Pero si los relatos no imponen una forma a la experiencia vivida, sino que esta, en virtud de su misma estructura, pide ser contada, entonces, ¿son los relatos una mera copia de la vida? Para cuestionar esta segunda alternativa, propuesta por Carr, Ricoeur trae a colación su concepción de la *mimesis II*. Las narraciones no son una simple representación especular del mundo real, dice Ricoeur, si la refiguración es a la vez reveladora y transformadora. Entonces la *mimesis* “escapa al dilema de acuerdo con el cual la historia falsifica la vida, le hace violencia, o la refleja”<sup>251</sup>. Según expusimos en el capítulo anterior, la *mimesis* no puede ser definida como una simple imitación. Si nos ceñimos al significado que tiene en *Tiempo y Narración*, el término *mimesis* evoca más bien una operatividad dinámica, un acto de creación. De esta suerte de producción o innovación creadora depende que una historia bien contada pueda incidir sobre la vida.

Ricoeur dice que lo que lo lleva a afirmar que la vida no es la historia es sobre todo la diferencia que existe entre la teoría de la acción y la teoría del relato<sup>252</sup>. A pesar

<sup>250</sup> En la tragedia aristotélica está incluida la discordancia. Ricoeur muestra cómo, en la *Poética* de Aristóteles, peripecias, golpes de suerte, incidentes aterradores y lamentables, acontecimientos sorprendentes y desafortunados conforman lo discordante integrado también en la trama (TN I 91-102).

<sup>251</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 180.

<sup>252</sup> Como afirma Ricoeur: “una teoría de la acción puede estar basada sobre la reconstrucción de motivos, las deliberaciones del agente, de tal manera que él o ella los incluye en su situación. Pero contar una historia es referir esas acciones a sus efectos no intencionales, de hecho a sus efectos perversos” (Ibid., p. 181).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de que el relato presupone una familiaridad con la red conceptual que da cuenta de la estructura de la acción, el acto de narrar la vida implica, además, añadir los rasgos sintácticos propios de los discursos narrativos: el orden sintagmático del discurso que entraña el carácter diacrónico de una historia narrada. El historiador refiere las acciones a efectos de los que el agente podría no ser consciente, construye una secuencia que incluye incluso circunstancias que solo retrospectivamente pueden ser vistas como condiciones de las acciones. Y es aquí, dice Ricoeur, donde “la historia se desgarran ella misma lejos de la vida”<sup>253</sup>. *Quien narra puede elaborar el relato seleccionando los episodios relevantes, haciendo la síntesis de elementos heterogéneos, siendo consciente de las consecuencias no queridas de las acciones humanas, que forman parte del desarrollo de la historia. Por otra parte, la mediación narrativa de los episodios de una vida no solo permite contemplarlos como espectadores y con la perspectiva que otorga la distancia. Como señala Peña Vial, también “nuestras propias acciones, aquellas en las que participamos como actores, logran ser plenamente comprendidas cuando adquieren la forma narrativa, cuando podemos contarnos a nosotros mismos y a los demás lo que nos ha acontecido. Adquirida esa distancia narrativa de saber contarnos lo que nos pasa, es cuando plenamente apreciamos la relevancia, coherencia y verdadera resonancia de lo que hemos vivido y nos ha ocurrido”<sup>254</sup>. El poder de los relatos radica precisamente en esto, en que nos permite identificar, descubrir y apropiarnos los nuevos sentidos que emergen cuando la experiencia vivida es configurada narrativamente.*

A propósito de este acto de producción que supone llevar la experiencia al nivel de los relatos, habla Kerby, al igual que Ricoeur, de una relación dialéctica entre lo pre-expresado y lo expresado, entre lo cuasi-narrativo y lo narrativo. Como ejemplo de que ninguno de estos dos planos es ajeno al otro, el autor señala los relatos que elaboramos de nosotros mismos. Debido al carácter cuasi-narrativo de nuestra experiencia cotidiana, se puede decir que la narración de uno mismo es una actividad a la vez receptiva y creativa. La fase receptiva se produce, por ejemplo, cuando somos abordados por imágenes, palabras, recuerdos..., conformando una especie de “narrativa quebrada”<sup>255</sup>, o, como diría Ricoeur, “migajas de historias vividas” (TN I 144). Es el drama de la experiencia pre-narrativa señalado por Kerby. La vida siempre mantiene un zumbido de

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 181.

<sup>254</sup> Peña Vial, J., *La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*, cit., p. 76.

<sup>255</sup> Kerby, A.P., *Narrative and the self*, cit., p. 44.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

fondo, que en cualquier momento y de manera imprevista empuja a que se lo eleve al nivel de los discursos. Propiciando este paso a la fase de la narración tenemos una amalgama de fragmentos que exhiben una estructura cuasi-narrativa en búsqueda de un sentido.

Pero, “¿dónde reside el significado más amplio?”<sup>256</sup>, se pregunta Kerby. La generación de nuevos significados dependerá, dice este autor, del importante componente creativo que supone contar nuestra experiencia. Contar requiere seleccionar y recolectar episodios, ver afinidades causales, dibujar y desarrollar comparaciones y armonías, deducir y proyectar posibles resultados. Para contar es necesario disponer de una capacidad muy cercana a aquello que Ricoeur denominaría inteligencia narrativa (TN I 119). Por utilizar la descripción que de esta hace Augieri, podría decirse que contar implica «la capacidad de sentido, la posibilidad “intrínseca” que tiene el discurso narrativo de producir, construir significados, gracias a su naturaleza hermenéutica de codificar, “in-formar”, esto es, de “reunir entrelazados los contenidos múltiples, heterogéneos, de la experiencia”»<sup>257</sup>.

La última parte de esta descripción asocia la noción de inteligencia narrativa a la de trama. Augieri dice que «el concepto de “inteligencia narrativa” es todo uno con el de trama». Son conceptos correlativos. En la primera ocasión en que aparece el concepto de inteligencia narrativa en *Tiempo y Narración I* dice Ricoeur que esta no supone solo tener familiaridad con la red conceptual de la acción, sino que además requiere el manejo de las reglas de elaboración que tienen que ver con el orden diacrónico de la historia. Esto implica conectar, organizar e integrar los hechos vividos mediante la trama narrativa. La intrincada relación entre trama e inteligencia narrativa queda reflejada en *Tiempo y Narración III* cuando se afirma que “se pueden componer diversas tramas a propósito de los mismos sucesos” (TN III 1000).

Ahora bien, la trama y la inteligencia narrativa, puestas en juego en la *mimesis II*, van a suponer una diferencia fundamental con la estructura narrativa de la que habla Carr. Según vimos en su momento, este autor afirma que la experiencia humana está estructurada según la triada temporal inicio-medio-final. Esta división, la más básica de

<sup>256</sup> Ibid., p. 45.

<sup>257</sup> Augieri, C.A., «En el principio era el relato: el sentido como narración, el no-sentido como “demanda” de narración», en M. Agís, *Paul Ricoeur. Discurso filosófico y hermeneusis*, *Revista Anthropos*, 181 (1998), p. 78.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

todas las estructuras narrativas, es una estructura temporal, y trátase de experiencias de corta o más amplia escala, o de acciones y pasiones pre-reflexivas o reflexivas, la estructura inicio-medio-fin no puede ser ni reducida a ni transformada en algún otro tipo de orden<sup>258</sup>. La relevancia del concepto de *mimesis II* va a estar sustentada, en cambio, por la operación de intriga. Para Ricoeur, la puesta en trama de los acontecimientos proporciona la estructura clave de las narraciones. Corresponde, entonces, a la “inteligencia interpretativa de la trama” conectar los hechos y encadenarlos a las frases de acción, es decir, pasar del orden paradigmático de la acción al sintagmático de la narración (TN I 119). El nuevo orden que, según Ricoeur, adquiere la experiencia con la estructura narrativa muestra dos diferencias fundamentales en la concepción de este respecto de la de Carr.

La primera de ellas tiene que ver con la triada inicio-medio-final como explicación y modelo de “estructura narrativa” inherente a toda experiencia temporal. A pesar de constituir esta triada una dimensión clave en la teoría narrativa de Ricoeur, es evidente que, como afirma Hyvärinen, “su temporalidad está lejos de alguna linealidad ordenada, por tanto, también lejos de cualquier continuidad ordenada principios-medios-finales”<sup>259</sup>. En lugar de pertenecer a la fase de la *mimesis I*, dicha estructura triádica emerge en la etapa de la *mimesis II*. Solo gracias a la puesta en intriga de una serie de acontecimientos y acciones, toman estos el valor de comienzo, medio o final de una historia completa y entera. Es lo que expone claramente Ricoeur en el siguiente texto abiertamente inspirado en Aristóteles: «Entonces comprendemos que una acción es un comienzo solo en una historia que ella inaugura; que se desarrolla cuando provoca en la historia relatada un cambio de fortuna, un “nudo” por desatar, una “peripecia” sorprendente, una serie de episodios “lamentables” u “horrorosos”; ninguna acción, en suma, tomada en sí misma, es un final, sino sólo cuando en la historia relatada concluye un curso de acción, desata un nudo, compensa la peripecia con el reconocimiento, sella el destino del héroe por un acontecimiento último que clarifica toda la acción y produce en el oyente la catarsis de la piedad y el terror» (DTA 17). Si es la historia narrada la que integra y da un nuevo sentido a los acontecimientos, son estos, a su vez, los que

<sup>258</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 168.

<sup>259</sup> Hyvärinen, M., “Towards a Conceptual History of Narrative”, en M. Hyvärinen, A. Korhonen, J. Mykkänen (eds.), *The Travelling Concept of Narrative*, Helsinki, Collegium, 1 (2006), p. 28.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

contribuyen al desarrollo de la historia. Acontecimiento e historia narrada son correlativos.

La disposición de los hechos entramados en un relato lleva a establecer una segunda diferencia de la concepción de Ricoeur respecto de la concepción de la estructura narrativa básica propuesta por Carr. Según sostiene este autor existen relatos de primer orden y relatos de segundo orden. Los primeros son narraciones prácticas de una persona o una comunidad que luego pueden convertirse en narraciones cognitivas o estéticas en la historia o en la ficción. Los relatos históricos y literarios son el resultado de una operación de extensión y refinamiento de la actividad narrativa cotidiana. Pero la extensión de la estructura narrativa inicio-medio-fin a cualquier tipo de relato ha sido puesta en cuestión. Algunos críticos -comenta Hyvärinen- “pueden encontrar este intervalo de referencia del concepto demasiado extenso para ser útil”<sup>260</sup>. El hecho de que los relatos de segundo orden sean vistos como un simple mejoramiento de los de primer orden tal vez pasa por alto la diferencia real que existe entre vivir y narrar. Y una cosa es rechazar que existe oposición entre ambas dimensiones, y otra trivializar las diferencias que hay entre ellas. Creemos con Hyvärinen que el énfasis que pone Carr en la continuidad entre el mundo real y el relato no le permite vislumbrar la potencia del acto narrativo y lo lleva a minimizar la independencia de la configuración narrativa o de la organización interpretativa de los acontecimientos, personas y experiencias en narraciones complejas<sup>261</sup>.

En la concepción de Ricoeur, la unión y el corte establecidos entre *mimesis I* y *mimesis II* permiten dar cuenta de la función narrativa. A diferencia de Carr, Ricoeur se opone a los representantes de la tesis de la continuidad cuando afirman que “vivimos narraciones”<sup>262</sup>. Los límites de la narratividad a nivel de la experiencia vivida le sirven de argumento. Para el filósofo francés, la experiencia de la temporalidad es clave para la narración. En varias ocasiones nos hemos referido a la cualidad pre-narrativa de la experiencia, esto es, a lo que Ricoeur en su réplica a Carr denomina “una *vida* en busca de su propia *historia*”. Si nos atenemos a las explicaciones de Ricoeur, vemos que por el lado de la vida se sostiene que la narración no es un mero artificio. En contra de esta aseveración procedente de los teóricos de la discontinuidad, se afirma que la estructura

<sup>260</sup> Ibid., p. 27.

<sup>261</sup> Ibid., p. 27.

<sup>262</sup> Ibid., p. 27.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

temporal inherente a la vida invita a que sea narrada. Por el lado de la trama, necesaria para dar forma a la historia, se afirma que esta es siempre una creación. Narrar no es reproducir, sino que implica la puesta en intriga de una serie de acciones y pasiones para componer una nueva historia.

Se comprende así, según expone Kerby, que la narración no comporta simplemente expresar y compartir lo que ya existe en un formato pre-expresado y pre-narrativo. En contra del supuesto de que el relato sea una mera copia de la experiencia vivida, señalamos dos aspectos que tienen que ver, uno con lo narrado, y el otro con *quien* narra. Por un lado, el acto de contar no implica reflejar algo que permanece invariable y fijado en el tiempo; en otras palabras, no implica «que la función de una narración es informar de los “hechos” de nuestras vidas como ellos fueron»<sup>263</sup>. En contra del error de tratar la experiencia vivida como si fuera algo terminado y determinado, Ricoeur advierte insistentemente que nuestra experiencia siempre se encuentra inacabada y abierta a nuevas interpretaciones, a una tarea de re-lectura de nuestra vida vivida que consiste “en liberar las potencialidades abortadas, impedidas, de hecho, asesinadas, contenidas en el pasado” (EP 69). Con esto la experiencia pre-narrativa es recibida activamente y reinterpretada de manera continua. Por otro lado, *quien* narra la experiencia lo hace desde un presente vivo, ¡la experiencia es configurada por alguien ahora! Y no se trata de un ahora cualquiera, de un instante neutro y objetivo que se deja representar por un punto sin espesor sobre una línea, sino del ahora que Ricoeur presenta como equivalente de la iniciativa de alguien que decide hacer o narrar. El sentido del ahora del presente vivo está dialécticamente ligado a la inminencia del futuro próximo y a lo reciente del pasado próximo (DTA 245). La narración siempre tiene lugar en el presente condensado entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa.

A partir de esta dialéctica temporal, nos vemos impulsados a narrar nuestra experiencia teniendo en cuenta unos hechos y no otros, combinándolos de una manera y no de otra. La narración será un acto receptivo y creativo, en el que de manera inevitable habrá siempre un proceso selectivo de la experiencia vivida. En lugar de que los relatos consistan en una reproducción fotográfica de los hechos de nuestra vida,

<sup>263</sup> Kerby, A.P., *Narrative and the self*, cit., p. 47.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



según señala Kerby, “narrar la experiencia es, como enfatiza Ricoeur, refigurarla, contarla de una cierta manera, y a menudo para un cierto fin”<sup>264</sup>. Si afirmamos que la vida humana genera una estructura que invita a ser relatada, es en la narración misma, en ese acto a la vez receptivo y creativo, donde la vida va a ser constantemente transformada<sup>265</sup>.

Si admitimos que la historia de nuestra vida genera una estructura que demanda ser narrada y que es a través de los relatos como aquella puede ser cambiada, ¿qué ocurre con la literatura?, ¿son los textos escritos, leídos y recibidos de nuestra cultura una mera extensión y confirmación de los rasgos narrativos primarios descritos por Carr? Para responder a tales preguntas, nos apoyaremos en la relectura de la *mimesis III* que se lleva a cabo en el debate que Ricoeur mantiene con Carr, en el que aquel afirma que el problema de “la relación entre el arte y la vida está estrechamente relacionado con el problema de la refiguración”<sup>266</sup>.

La importancia que tiene para Ricoeur esta última fase del arco mimético, cumplida en el acto de leer o escuchar las narraciones propias o ajenas, históricas o ficticias, es incuestionable. Los pronunciamientos del autor de *Tiempo y Narración* sobre este asunto son claros y contundentes: “se me preguntó entonces si la vida necesita ser comprendida a través de la literatura; respondería afirmativamente -en muy alto grado-”<sup>267</sup>. Los textos no son simples extensiones mejoradas de las narraciones cotidianas, ni proyectan sobre o imponen una forma narrativa a la experiencia heterogénea y caótica. Ante el dilema de las dos alternativas planteadas por Carr, Ricoeur mostrará que puede darse una relación más compleja entre la literatura y la vida. En esta relación corresponde un lugar central a la refiguración, uno de los momentos fundamentales de la *mimesis*. Mediante la refiguración los relatos históricos y de ficción alumbran la existencia del oyente o lector.

Para dar cuenta de la aplicación del arte a la vida, es necesario no limitarse a analizar las tres *mimesis* como si fueran fases completamente independientes, sino interpretar a cada una de ellas en función de las dos restantes. En relación con la

<sup>264</sup> Ibid., p. 47.

<sup>265</sup> Rodríguez González, M., *El problema de la identidad personal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 164.

<sup>266</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 180.

<sup>267</sup> Ibid., p. 181.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

*mimesis I*, es preciso tener presente que lo que ocurre a este nivel de la prefiguración o pre-comprensión ya ha pasado por un proceso de refiguración. “La acción, dice Ricoeur, está ya simbólicamente mediada; la literatura, en el sentido más extenso de la palabra, incluyendo tanto a la historia como a la ficción, tiende a reforzar un proceso de simbolización ya en marcha”<sup>268</sup>. Este proceso se inicia con el comienzo de nuestra existencia. Nuestras primeras acciones y pasiones están ya simbólicamente mediadas por narraciones elaboradas de generación en generación. “Para cada uno de nosotros, argumenta Ricoeur, lo que está prefigurado en nuestra vida resulta de refiguraciones operadas por todas las otras vidas de quienes nos enseñaron”<sup>269</sup>.

Si la prefiguración es el resultado de anteriores re-figuraciones, a su vez, el proceso de re-figuración no es posible sino merced a actos previos de configuración. Resulta, entonces, que la *mimesis II* es la mediación entre la *mimesis I* y la *mimesis III*, entre “el antes” y “el después” del relato. Los relatos no solo configuran la acción sino que la reconfiguran a través del proceso de lectura o escucha. El “antes” se pone en evidencia si tomamos en cuenta que las raíces de las narraciones están en la realidad de la vida. Pero el momento característico de la configuración es aquel por el cual los relatos se exilian y se emancipan momentáneamente del mundo del hacer y del sentir. Por ello decíamos que existe una relación de continuidad y de corte entre la *mimesis I* y *mimesis II*. El “después” es el momento en el que el relato se vuelca fuera de sí y más allá de sí, para regresar al mundo de la praxis. Esta aplicación de la literatura a la vida se halla supeditada a la figura del lector, puesto que es en la recepción de los relatos donde estos encuentran su último cumplimiento. Pero el papel del lector es posible en la medida en que la humanidad ha configurado un universo literario listo para ser recibido. Porque existe este patrimonio de narraciones elaborado por nuestros predecesores, podemos acudir a él para alumbrar nuestra existencia. Podemos ver así hasta qué punto también *mimesis II* y *mimesis III* se encuentran en una relación de mutua dependencia.

Para aclarar el sentido de la relación entre el arte y la vida, Ricoeur aboga, pues, por un entrelazamiento de las tres *mimesis*, conformando un círculo entre ellas. El mundo prefigurado del hacer y del sentir es instruido por la recepción de las narraciones cotidianas y los símbolos culturales. En primer lugar, por los relatos elaborados por

<sup>268</sup> Ibid., p. 182.

<sup>269</sup> Ibid., p. 182.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

nosotros mismos y por los relatos recibidos de nuestra cultura. La mitad del dibujo del círculo corresponde así a la pre-comprensión del mundo de la acción como resultado de previas re-figuraciones. La otra parte que completa el círculo corresponde a una operación de refiguración que es posible gracias a los actos previos de configuración. Pero, a su vez, las composiciones narrativas surgen desde las estructuras prefigurativas inherentes a la existencia individual y social. Tal relación de circularidad es sintéticamente indicada por Ricoeur en los siguientes términos: “la tercera relación mimética de la narración con la práctica [...] vuelve a la primera a través de la segunda” (TN I 141; TN III 1000).

Una vez mostrada la particular relación existente entre la experiencia temporal y la narratividad, Ricoeur tratará de explicar la generatividad del círculo mimético. Las argumentaciones del filósofo en defensa de una circularidad mimética “sana” y las interpretaciones de la misma formuladas por otros autores permitirán dilucidar finalmente cual es la posición que ocupa Ricoeur entre la tesis de la continuidad y la de la discontinuidad.

### 3.4. La triple *mimesis*. Una circularidad productiva

Volvamos una vez más al círculo mimético: los relatos emergen desde la propia vida, configuran la experiencia y vuelven a incidir sobre ella a través de la recepción de los mismos. Pese a la mediación que ejerce la *mimesis II*, el paso de la *mimesis I* y a la *mimesis III* puede suscitar la sospecha de que con él Ricoeur quede enredado en los vericuetos de un círculo vicioso. Es el mismo Ricoeur quien advierte de la posibilidad de que pueda pensarse que la *mimesis I* y la *mimesis III* se identifiquen, ya que “el punto de llegada parece conducir al punto de partida” (TN I 141). La acusación de círculo vicioso está ligada a dos maneras de entender la circularidad. Consideramos que la exposición que hace Ricoeur de estas dos interpretaciones posibles del círculo hermenéutico de la narración y el tiempo no está exenta de interés, más aun si tenemos en cuenta que una de estas alternativas es la que Carr dice que defiende Ricoeur. Hemos de cuestionar que la relación entre vida y narración pueda ser explicada mediante la comprensión del círculo mimético como círculo vicioso.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La primera versión de la circularidad a la que hace referencia Ricoeur es la que pone el acento en la violencia de la interpretación. En efecto, “podemos caer en la tentación de decir que la narración pone la consonancia allí donde sólo hay disonancia” (TN I 141). Tal *violencia de la interpretación* es la que va asociada al supuesto de que la narración da forma a lo que es informe. Pese a que en *Tiempo y Narración* se advierte del riesgo de ceder ante la tentación de asumir este supuesto, Carr piensa que Ricoeur no está libre de haber caído en dicha tentación, pues es uno de los teóricos que, en su opinión, defiende la tesis de la discontinuidad. Sin embargo, son varios los autores que han cuestionado la opinión de Carr que atribuye a Ricoeur la tesis que establece la realidad de una separación entre la vida y los relatos. En opinión de Lewis, por ejemplo, el autor de *Time, Narrative and History* simplifica la concepción ricoeuriana de la *mimesis*, ya que, en lugar de interpretar las distintas fases de la *mimesis* tejiéndose de manera conjunta, las interpreta de una manera “lineal”<sup>270</sup>. De un lado tendríamos, por tanto, una experiencia confusa, heterogénea y al límite muda, del otro, una estructura narrativa caracterizada por el orden y la concordancia. Una vez que Carr ha separado la *mimesis I* y la *mimesis II*, se ve llevado a afirmar que Ricoeur se limita a relacionarlas externamente<sup>271</sup>. Los relatos armonizan y hacen inteligible *ex post facto* el caótico mundo de las acciones y pasiones humanas.

En la misma dirección apuntan los comentarios realizados por Richard Kearney. Tomando como referencia el volumen *Time, Narrative and History*, este autor cuestiona la atribución a Ricoeur por parte de Carr de determinados puntos de vista. Un ejemplo de esto se halla, según Kearney, en la conclusión de esta obra, cuando Carr afirma lo siguiente: “dice [Ricoeur] que si la acción, la vida, la historia tienen forma narrativa, la adquieren a partir de los productos literarios de nuestra cultura”<sup>272</sup>. En la misma obra asegura Carr que para Ricoeur la forma narrativa adquirida por la acción depende

<sup>270</sup> Lewis, K.R., “Narrative and the long route to ontology: a Ricoeurian critique of David Carr”, en [https://www.academia.edu/3075862/Narrative\\_and\\_the\\_Long\\_Route\\_to\\_Ontology\\_A\\_Ricoeurian\\_Critique\\_of\\_David\\_Carr](https://www.academia.edu/3075862/Narrative_and_the_Long_Route_to_Ontology_A_Ricoeurian_Critique_of_David_Carr), p. 5. En la conclusión de la obra *Tiempo, Narración e Historia*, Carr afirma lo siguiente con respecto a la contribución de Ricoeur sobre la narración: “Este punto de vista tiene mucho de recomendable, pero en el fondo se basa en la oposición entre la vida no narrativa y la forma narrativa, que es totalmente poética en naturaleza y origen” (p. 184).

<sup>271</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>272</sup> Kearney, R., “Scholar’s Symposium: The Work of David Carr. Parsing narrative- story, history, life”, en *Human Studies*, 29, 4 (2006), p. 484; Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p. 184.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

exclusivamente de un acto poético autónomo y que se mueve a sí mismo<sup>273</sup>. A juicio de Kearney, atribuir esta consideración a Ricoeur no es del todo correcto, pues, si bien es cierto que para este la forma narrativa que adquiere nuestra experiencia depende de los relatos históricos y de ficción, estos no son el único factor que determina a aquella. La configuración narrativa de la acción humana emerge también de nuestra existencia temporal y social<sup>274</sup>.

La crítica que Carr hace a Ricoeur se sostiene sobre el supuesto de que en *Tiempo y Narración* se establece una separación tajante entre el relato y la experiencia. Al abogar el primero de los autores por la continuidad entre ambas dimensiones, tenderá, a partir de esta posición, a poner el acento, en su interpretación de Ricoeur, en la tesis de la separación. Sin embargo, son muchos los autores que estiman que el dualismo entre la vida y la narración, que Carr ve en Ricoeur, ha sido llevado demasiado lejos<sup>275</sup>, ofreciendo diversas explicaciones para justificar la particular interpretación de Carr. Dada su relevancia, hacemos alusión al pormenorizado análisis llevado a cabo por David Pellauer en el mencionado trabajo *Limning the Liminal. Carr and Ricoeur on Time and Narrative*, en donde el autor parte de un dato histórico fundamental, que es el hecho de que tanto cuando se produjo el debate como cuando concluye su libro, Carr conocía solo el primer tomo de lo que iba a ser *Tiempo y Narración*: un trabajo en tres volúmenes. La obra *Time, Narrative and History* fue escrita tomando en consideración *Tiempo y Narración I*, y no cuenta con el conocimiento de los tomos segundo y tercero. A partir del análisis del material que Carr no tuvo en sus manos, Pellauer llega a la conclusión de que los volúmenes II y III de *Tiempo y Narración* contienen una respuesta a la crítica de Carr y permiten comprender en qué reside la diferencia entre las concepciones de ambos autores<sup>276</sup>.

<sup>273</sup> Kearney, R., "Scholar's Symposium: The Work of David Carr. Parsing narrative- story, history, life", cit., p. 484; Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p. 185.

<sup>274</sup> Kearney, R., "Scholar's Symposium: The Work of David Carr. Parsing narrative- story, history, life", cit., p. 484.

<sup>275</sup> Entre esos autores destacamos al psicólogo Donald Polkinghorne cuando dice que "Carr ve más dicotomía en el trabajo de Ricoeur -entre la vida vivida y las estructuras narrativas- que lo que está presente. Ricoeur mantiene que hay alguna sobreposición, aunque no completa, entre narración y acción humana"<sup>275</sup> (Polkinghorne, D., *Narrative Knowing and The Human Sciences*, New York, State University New York Press, 1988, p. 68). El arco mimético delineado por Ricoeur es reformulado en términos de una relación dicotómica entre el relato y la experiencia.

<sup>276</sup> Pellauer, D., "Limning the Liminal. Carr and Ricoeur on Time and Narrative", cit., p. 51. A partir de esta consideración de Pellauer se puede comprender por qué Carr utiliza el término reedescipción en lugar de refiguración, ya que este término es empleado en el tercer volumen de *Tiempo y Narración*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Además de confirmar algunas de las discrepancias entre los dos filósofos aludidas en estas páginas, Pellauer apunta una divergencia fundamental de orden metodológico en el modo de abordar el tema de la acción. Esta divergencia radica en que, para Carr, el acceso al ámbito de las acciones es posible de manera directa. Carr utiliza como método la fenomenología reflexiva de Husserl. Poniendo en práctica el método eidético se llega “a las cosas mismas”, es decir, se puede acceder a y describir la acción *per se*. El enfoque metodológico de Ricoeur a la hora de investigar la acción es bien distinto, a pesar de que en sus primeros trabajos también empleaba el método eidético husserliano para describir las estructuras y funciones esenciales de lo voluntario y lo involuntario. Pero, como apuntamos al comienzo del capítulo primero, con el proyecto de Ricoeur de llevar a cabo una empírica de la voluntad, se había producido un giro metodológico, ya que las investigaciones eidéticas de la acción realizadas en su obra *Lo voluntario y lo involuntario* habían mostrado límites decisivos. El análisis abstracto y neutro de la voluntad dejaba fuera el carácter efectivo e histórico de la función práctica así como la dimensión simbólica de la realidad, de la que solo podía dar cuenta un método hermenéutico.

Si nos trasladamos al concepto de *mimesis* de *Tiempo y Narración*, comprobamos que en el mismo se encuentran incluidos estos aspectos. Para Ricoeur, la noción de *mimesis* no se refiere a la acción *per se*, a la acción concreta y real, pues esta se encuentra siempre mediada y reforzada simbólicamente por la tradición narrativa a la que pertenecemos, por lo que no existe ninguna manera de describir la acción que no pase por la interpretación de su significado, es decir, que pueda dejar de atender a lo que Ricoeur llama *semántica de la acción*. Y aquí –aclara Pellauer– “nos encontramos en la zona liminal que, de traspasarla, encontramos lo que nos ha remitido nuestra experiencia temporal muda”<sup>277</sup>. Mientras que Carr confía en acceder a la acción de manera directa y reflexiva, Ricoeur se ve obligado a abordar el significado de la acción por medio de las narraciones. Para el pensador francés, dice Pellauer, “esa experiencia está ahí, es real, solo que no se puede acceder a ella filosóficamente a menos que sea por medios indirectos”<sup>278</sup>. Los relatos son el método indirecto utilizado para poder interpretar el significado de una acción. El injerto hermenéutico de la fenomenología corresponde, entonces, a ese rodeo por las narraciones propias y ajenas que hay que llevar a cabo si

<sup>277</sup> Ibid., p. 59.

<sup>278</sup> Ibid., p. 59.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

queremos acceder a la experiencia humana y comprenderla. En estrecha relación con estas diferencias en sus opciones metodológicas está la diferencia más profunda que, según Pellauer, separa a los dos filósofos, esto es, “la afirmación de Carr sobre la continuidad en oposición a la de Ricoeur sobre la circularidad”<sup>279</sup>. Si, para explicar la relación entre la experiencia y la narración, el primero habla de una ordenada linealidad, el segundo, en cambio, recurre al complejo círculo hermenéutico de la *mimesis*.

La segunda versión de la circularidad a la que está ligada la crítica que acusa a Ricoeur de convertir el círculo mimético en un círculo vicioso centra la atención en la explicación ricoeuriana de la relación entre la *mimesis I* y la *mimesis III*. Si lo que es prefigurado en nuestras vidas resulta de una continua actividad refigurativa, entonces la primera operación no es más que el resultado de la segunda. Por ello, no es casualidad que, una vez que Ricoeur afirmara en el debate con Carr que la experiencia se encuentra mediatizada por sistemas simbólicos y, por ende, por narraciones, luego advirtiera que esto no supone nada parecido a un “círculo vicioso”. En relación con esta segunda versión de la circularidad infructuosa habla Ricoeur de *redundancia de la interpretación*, que “ocurriría si la propia *mimesis I* fuese desde siempre un efecto de sentido de *mimesis III*. Entonces la segunda no haría más que restituir a la tercera lo que habría tomado de la primera, ya que esta sería obra de la tercera” (TN I 143). Lo interesante en el tratamiento de esta segunda versión de la “circularidad viciosa” es que Ricoeur no intenta solucionar la cuestión de la redundancia argumentando que el relato produce nuevos sentidos y revela aspectos inéditos de la realidad, sino llamando de nuevo la atención sobre el sentido de la *mimesis I*. Si se afirma que este nivel de la vida no es más que el resultado de la *mimesis III*, con ello se estaría negando que existe una estructura pre-narrativa de la vida y que la existencia temporal conlleva una narratividad incoada que no procede de la proyección de la literatura sobre la vida. Nos hemos referido en su momento al itinerario que va de la vida al relato. Hablamos entonces de un punto de partida constituido por acciones y pasiones inscritas en redes de símbolos, por fragmentos o retazos saturados de sentido, por episodios dramáticos o conflictivos, por migajas de historias, por una narratividad virtual lista para ser dicha.

<sup>279</sup> *Ibid.*, p. 58. A juicio de Pellauer, a Carr le incomoda la teoría de la *mimesis* y no entra en mayores detalles sobre ella, ya que la considera peligrosa para su propia tesis de la continuidad entre la experiencia y el relato. Esta apreciación coincide con la de Lewis cuando sostiene este que “Ricoeur es inmune a la crítica de Carr debido a su concepción prioritaria de la hermenéutica” (Lewis, K.R., “Narrative and the long route to ontology: a Ricoeurian critique of David Carr”, cit., p. 1).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

El supuesto de la complejidad del círculo mimético, mediante el que se intenta explicar la relación entre la vida y los relatos, no es un mero artificio metodológico. Para Ricoeur, la circularidad expresa la verdadera situación en la que se encuentra cada uno de nosotros. Lewis señala que uno de los objetivos de la explicación de cómo las diferentes fases de la *mimesis* se entretajan entre ellas en *Tiempo y Narración* es encontrar una posición media entre la tesis de la discontinuidad y la de la continuidad. Esto es lo que pone de manifiesto el esclarecedor comentario de Kearney: “Así que, si bien es cierto que Ricoeur parece estar por un momento apoyando los *vínculos* entre la narración y la vida y en otros las *diferencias*, esto se debe a que en realidad es lo que está haciendo –y de manera intencionada-. Para lo que Ricoeur busca aquí (y se trata de una estrategia típica de la mayoría de sus trabajos) es una dialéctica de oposición que luego intentará mediar. De ahí la división de Ricoeur de la narración en tres tipos –prefigurativo, configurativo, y refigurativo-. Al hacerlo, Ricoeur está decidido a desafiar la visión monolítica y unívoca de la narración que obliga a hacer una elección entre la narración y/o la vida, como si fuesen alternativas opuestas”<sup>280</sup>.

Son varios los autores que coinciden en ver la posición intermedia mantenida por Ricoeur, entre los cuales destacamos una vez más a Pellauer. La respuesta afirmativa y negativa a la cuestión que este autor se plantea, permite poner de relieve la discontinuidad productiva que se desprende de la teoría de la *mimesis* ricoeuriana: “¿Pero es entonces el caso que Ricoeur realmente defiende, o debe entregarse a la discontinuidad de una etapa a otra en este proceso?: Sí y no”<sup>281</sup>. Según Pellauer, Ricoeur aceptaría afirmar que la discontinuidad es peligrosa debido al poder alienante que pudieran tener los relatos para la vida, si bien reconoce que las narraciones ofrecen la posibilidad de alumbrar y generar nuevas formas de habitar el mundo. Por eso podemos decir que en *Tiempo y Narración* se defiende una “discontinuidad productiva”. Hay mayor inteligibilidad e innovación semántica cuando la experiencia es narrada y leída que cuando es simplemente vivida. La función del círculo mimético llega a tal punto que podemos aventurarnos a afirmar que, gracias a nuestra capacidad para elaborar narraciones de nuestra experiencia y recibir los relatos de los demás, podemos comprendernos a nosotros mismos. El círculo mimético comporta un salto cognoscitivo,

<sup>280</sup> Kearney, R., “Scholar’s Symposium: The Work of David Carr. Parsing narrative- story, history, life”, cit., p. 481.

<sup>281</sup> Pellauer, D., “Limning the Liminal. Carr and Ricoeur on Time and Narrative”, cit., p. 59.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



un corte que va de la especificidad de la acción a la especificidad del relato necesaria para aumentar la inteligibilidad<sup>282</sup>.

### 3.5. El círculo mimético en la Psicoterapia

Elegimos este debate de manera estratégica. Las consecuencias que se siguen del diálogo mantenido entre Ricoeur y Carr para la práctica de la Psicoterapia resultan sobremanera relevantes. No en vano, si hay un contexto donde la circularidad mimética se pone continuamente en juego es en el seno de la Psicoterapia: el paciente viene a consulta con alguna historia vivida que pide ser contada, y son las narraciones elaboradas y negociadas con el psicoterapeuta un decisivo medio para ayudar al paciente a edificar formas saludables de habitar su mundo. Queremos poner fin a este capítulo haciendo alusión a tres implicaciones que tiene la teoría de la *mimesis* para la Psicoterapia.

La primera de ellas tiene que ver con el riesgo que supone proyectar literatura sobre la vida del paciente. A pesar de que Ricoeur hace ver los recursos que para la Psicoterapia proporcionan los relatos históricos y de ficción, pensamos que acerca de la vida humana no se puede contar cualquier cosa. No se trata, siguiendo de nuevo a Gabilondo, “de hablar en lugar de ellos sino de crear condiciones ajustadas y justas para su propia palabra, crear condiciones de posibilidad para que digan su propia palabra y puedan mostrar la pluralidad de sus necesidades. Las palabras de sus necesidades exigen otro modo de escucha, exigen otro modo de oír, de atender y de considerar”<sup>283</sup>. Nuestro principal argumento en contra de la frecuente tendencia a interpretar la vida de *quien* sufre sin prestar atención a lo que ella dice de sí misma es la realidad de la *mimesis I*. En la medida en que el psicoterapeuta trate de imponer un sentido a la vida del doliente, pasando por alto el sentido prefigurado que ella despliega, estará ejerciendo violencia en su interpretación de la misma, denegando las posibilidades de sentido que contiene en sí misma cada vida. Pensamos, por ello, que ninguna vida puede ser interpretada desde instancias exteriores a ella. Así tratamos de hacerlo ver en el capítulo que dedicamos a mostrar el método de la Psicoterapia que practicamos. La labor hermenéutica que

<sup>282</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>283</sup> Gabilondo Pujol, A., «Palabras introductorias. “Los más vulnerables: un relato sin narrador”», cit., p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

realice el profesional de la salud mental tiene que partir del fondo opaco del vivir, del hacer y del padecer del paciente. A favor de un cuidadoso ejercicio interpretativo contamos con la estructura pre-narrativa de la experiencia temporal, de la cual brotará el futuro relato.

Una interpretación del círculo mimético muy próxima a la que aquí defendemos es lo que hace M. Rodríguez González, quien considera que el pensador francés no es en absoluto partidario de un narrativismo extremo, “en el sentido de que no haya criterio de verdad para elegir entre historias en competencia”<sup>284</sup>. Se aboga por la “viabilidad de una historia” antes que por la “veracidad de la historia”, pero para Ricoeur no puede valer cualquier historia que nos contemos. Más allá de que exista una preocupación por su coherencia narrativa, la elaboración de la historia debe estar gobernada por la concatenación de hechos vividos. La realidad extra-lingüística debe ser el referente último de toda narración. También para la Psicoterapia la *mimesis I* se vuelve una referencia fundamental. Si del contexto psicoterapéutico se puede decir que es un laboratorio del relato, de la elaboración de las narraciones ha de exigirse que esté guiada por el sentido prefigurado de la propia experiencia vivida de *quien* pide ayuda. La narración que este haga de sí mismo debe emerger, por tanto, de la cualidad pre-narrativa o pre-figurativa de una vida que requiere ser examinada. El posible relato que compongan conjuntamente terapeuta y paciente no puede ser ajeno a la vida vivida de éste último, ya que, según señala Kerby, “esta cuasi-narrativa puede y sirve como correctivo o guía para el acto de narración”<sup>285</sup>. La *mimesis I* debe ser utilizada por el psicoterapeuta como una guía imprescindible para deconstruir la historia del otro y reconstruir una nueva historia y por el paciente para que no se cuente cualquier historia sin hacer justicia al contenido de su propia experiencia.

Un interés particular tiene desde nuestro punto de vista el que nos hagamos eco aquí de los términos en los que Kearney afronta el problema de la verdad narrativa. Aunque los criterios de verdad narrativa que propone se refieran a los relatos históricos en general, también pueden hacerse extensivos, según reconoce este autor, a las narraciones históricas que los pacientes cuentan de su vida. Nuestro interés aquí estriba

<sup>284</sup> Rodríguez González, M., *El problema de la identidad personal*, cit., p. 195.

<sup>285</sup> Kerby, A.P., *Narrative and the self*, cit., p. 42.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

en mostrar cómo los tres criterios de lo que el autor denomina “verdad transnarrativa”<sup>286</sup> tienen que ver con la *mimesis I*.

*Primer criterio:* las narraciones se refieren a historias previas, a antiguas historias y a historias de vida. Por ende, los eventos históricos se encuentran mediados, tanto para que se acceda a ellos como para que se los configure en la terapia en un relato, por una especie de experiencia narrativa anterior a esta. En este punto coinciden Ricoeur y Carr, ya que ambos afirman que ningún elemento penetra en nuestra experiencia sin antes convertirse en relato o narración. No resulta difícil aplicar este criterio en el ámbito de la intervención psicoterapéutica. Esta supone una continua rectificación y corrección de una historia previa para crear otra. “La historia procede siempre de la historia”, dice Ricoeur (TN III 999). En terapia, a través de la elaboración de una nueva narración, el paciente puede identificar y reconocer la experiencia vivida como suya.

*Segundo criterio:* las narraciones históricas deben tener como referencia “hechos”. Kearny alude al drama que supone combatir tesis como la que sostiene que el holocausto nazi fue pura ficción, pues para ello es necesario recurrir a la evidencia empírica de mostrar los seis millones de cuerpos muertos. En Psicoterapia, los “hechos” son fundamentales antes y después de cada intervención. Con anterioridad al encuentro terapéutico, la concatenación de episodios vividos lleva al paciente a buscar una cita con un profesional; después, tras cada sesión, son los hechos desplegados en el mundo de la vida los que permiten verificar si la narración terapéutica ha ejercido una función mediadora para generar una transformación en la vida del paciente.

*Tercer criterio:* las narraciones se refieren a una “cosa” que a la vez se resiste y solicita narratividad más allá del silencio. Se hace referencia aquí a una realidad más profunda que las palabras: «la “cosa” (*Das Ding*) señala una dimensión de lo “real” tan profunda y primordial que no puede ser narrada, pronunciada, traducida, comunicada, ni siquiera imaginada»<sup>287</sup>. Kearny pone como ejemplo de nuevo el horror del holocausto, el irreducible trauma que no puede ser resuelto por cualquier clase de *poiesis* o *catarsis* narrativa<sup>288</sup>. Esta “afasia del dolor” acontece también en el escenario terapéutico<sup>289</sup>.

<sup>286</sup> Kearney, R., “Scholar’s Symposium: The Work of David Carr. Parsing narrative- story, history, life”, cit., p. 487.

<sup>287</sup> *Ibid.*, p. 488.

<sup>288</sup> Este argumento es compartido por Aranzueque, que cuestiona el supuesto poder de los relatos para reparar el daño inflingido. “¿Es la narración, en ese contexto, tan tristemente intenso, el mejor de los

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Muchos pacientes han sufrido episodios traumáticos de fuerte impacto emocional ante los que la única respuesta posible parecería ser el silencio, en los que «el mudo *phatos* de una herida inaguantable e incurable -dice Kearny- afecta como una “pasión” de pura pasividad y sufrimiento»<sup>290</sup>. Son sucesos o historias vividas que desafían todas las palabras y expresiones lingüísticas que podamos encontrar. Pero, aunque mudo por el trauma, *quien* padece se ve en la necesidad de transformar lo “imposible” en una historia “posible”. Hasta un determinado momento nos hallamos ante un relato truncado, fallido, negado, inhibido. Pero la resistencia a contar llama a una nueva narración. El relato alternativo es entonces necesario para que el paciente pueda reconocerse y encontrarse a sí mismo, para que puede llegar a soportar y apropiarse la experiencia vivida.

La segunda implicación de la teoría de la mimesis para la Psicoterapia está relacionada precisamente con el acto narrativo que se produce con la *mimesis II*. Si afirmamos que en la vida cotidiana narrar no es un mero artificio, hemos de añadir que en la terapia se convierte en una operación fundamental. Como señala Kerby, “tendemos explícitamente a narrar secuencias temporales más largas solo cuando la situación lo requiera. Quizás un dilema exige una reevaluación de nuestro proyecto, o un amante pregunta por nuestra historia, o tal vez estamos en psicoterapia”<sup>291</sup>. Es en este contexto donde resulta inevitable afirmar que la comprensión de lo que le pasa al paciente pasa por elaborar un relato de ello.

Las narraciones configuradas en terapia no son simplemente una prolongación refinada de los relatos prácticos del paciente, sino que implican, más bien, una actividad a la vez receptiva y creativa. La fase receptiva tiene que ver con aquellos episodios o fragmentos de una historia vivida que exigen una nueva interpretación. Que la narración envuelva un momento de receptividad comporta que se da una continuidad entre la historia potencial y la historia narrada durante el proceso de intervención.

---

fármacos?” (p. 62), se pregunta el filósofo, para afirmar luego: “también el mal sufrido, siempre injustamente, por un singular que se duele como nadie, que sufre un dolor que sólo a él le compete y que únicamente puede darse de ese modo en él mismo, resulta indecible, y por muchas palabras que lleguen, en el mejor de los casos de aliento, nunca podrá aceptar del todo la insistencia, la persistencia, lo aguzado de ese sufrimiento que le niega” (“Del daño al silencio. Las narrativas del mal en Paul Ricoeur”, cit., p. 69).

<sup>289</sup> Kearny dice: “esto es verdad especialmente para el holocausto; pero se extiende a otros ejemplos de experiencia traumatizada o truncada” (Ibid., p. 489).

<sup>290</sup> Ibid., p. 488.

<sup>291</sup> Kerby, A.P., *Narrative and the self*, cit., p. 47.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Simultáneamente a este paso receptivo, caracterizado por encarnar y padecer la experiencia pre-narrativa, tiene lugar una actividad creativa, mediante la cual se seleccionan unos episodios y no otros, se enfocan unas experiencias vividas y se excluyen otras. Esta inevitable actividad selectiva, consistente en elegir y enhebrar una serie de incidentes, llega a convertirse casi en un arte. Como señala Peña Vial, “toda narración, también la de nuestra vida, siempre supone el acto de construir una trama que implica seleccionar ciertos hechos, darles prioridad a algunos (los llamados actos de libertad radical) y relegar o no considerar otros”<sup>292</sup>.

La construcción narrativa que progresivamente se va levantando en terapia no puede ser entendida entonces como la imposición de un orden a un material informe. Hay una continuidad entre la experiencia vivida del paciente y los relatos que se elaboran en la terapia, si bien con la narración emergen nuevos sentidos que a nivel del hacer y del sentir permanecían opacos e ininteligibles. A favor del acto terapéutico, argumentamos que no es lo mismo vivir la vida que elaborar un relato de ella. Cuando se analiza la vida se produce aquella “discontinuidad productiva” que Pellauer había destacado a propósito de la concepción de Ricoeur: se genera en la narración una inteligibilidad de la experiencia que supera a la que se genera en la experiencia tal como se vive<sup>293</sup>. Los relatos terapéuticos se convierten por ello en el rodeo necesario que el paciente tiene que llevar a cabo para poder comprender-se y soportar su sufrimiento.

La tercera implicación de la teoría de la mimesis para la Psicoterapia tiene que ver con el papel que, con independencia de las narraciones que el paciente haya oído o leído para aliviar su malestar, juega la literatura en el proceso terapéutico, pues para muchos psicoterapeutas esta puede ser un recurso del que la vida de *quien* sufre reciba algún tipo de luz. La biblioterapia es una técnica de intervención que, según Sharon Morgan, comporta un proceso interactivo y dinámico entre la personalidad de *quien* lee y los relatos escritos<sup>294</sup>. De esta técnica se ocupa Viktor Frankl en su conferencia de 1975, “El libro como tratamiento terapéutico”. “La posibilidad de utilizar el libro con fines terapéuticos, afirma Frankl, va más allá de lo patológico. Así, por ejemplo, en las crisis

<sup>292</sup> Peña Vial, J., *La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*, cit., p. 143.

<sup>293</sup> Pellauer, D., “Limning the Liminal. Carr and Ricoeur on Time and Narrative”, cit., p. 59.

<sup>294</sup> Morgan, S.R., “Bibliotherapy: a broader concept”, en *Journal of clinical child psychology*, 5, 2 (1976), pp. 39-42.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

existenciales –de las que nadie queda libre- el libro suele tener efectos prodigiosos”<sup>295</sup>. El filósofo y psiquiatra vienés destaca sobre todo que el libro ayuda al paciente a buscar y a dar a su vida un sentido que hasta entonces se hallaba ausente de ella. Más recientemente, el psicólogo americano Michael Mahoney ha llamado la atención sobre dos funciones de la biblioterapia<sup>296</sup>. La primera es ayudar a los pacientes a afrontar la ardua tarea de reflexionar y escribir sobre sus vidas personales. La lectura terapéutica puede ayudar a llenar el vacío que acompaña a la experiencia vital de muchos pacientes. La segunda función de la biblioterapia concierne a la posibilidad que tiene el paciente de identificar y reconocer aspectos de su propia experiencia y de su vida subjetiva a través de los personajes literarios.

A pesar de la utilidad que le reconocen estos y otros autores, creemos que el empleo de recursos literarios en terapia con el fin de que los pacientes puedan relatar y comprender sus vidas tiene algunas limitaciones. A este respecto hemos de traer a colación una vez más las indicaciones de Ricoeur sobre el círculo mimético: la *mimesis I* no es el resultado de la *mimesis III*, es decir, el sentido prefigurado de la experiencia vivida no es un efecto de las refiguraciones llevadas a cabo a través de los relatos leídos u oídos. En contra de que el sentido de la experiencia vivida del paciente se halle en la literatura, tenemos el hecho de que frecuentemente nos encontramos en terapia con la concatenación temporal de una serie de acciones y pasiones que demandan narración, que son fragmentos de una historia que piden ser puestos en orden en un relato. Precisamente su incapacidad o la imposibilidad de identificar y apropiarse narrativamente su existencia pática llevan a muchos pacientes a buscar las respuestas a su sufrimiento en manuscritos de diversa índole. Para algunos, el desvío por las narraciones de nuestra cultura para comprender su malestar puede convertirse en un rodeo demasiado largo, tanto como para que acaben perdiéndose en los numerosos vericuetos de lo que “se dice”. Entonces a la dificultad para focalizar y narrar la experiencia vivida –por ejemplo, episodios significativos, emociones, acciones, historias vividas-, se añade otra: la inclinación a proyectar literatura sobre la vida personal. Nos atrevemos a decir que en estos casos los relatos leídos u oídos nutren la

<sup>295</sup> Frankl, V. (1980), *La psicoterapia al alcance de todos. Conferencias radiofónicas sobre terapéutica psíquica*, Barcelona, Editorial Herder, 1995, p. 180.

<sup>296</sup> Mahoney, M. (2003), *Psicoterapia constructiva. Una guía práctica*, Barcelona, Editorial Paidós, 2005, p.143.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

historia que el paciente se cuenta a sí mismo sobre sí mismo sin que le sirvan para vivir o al menos para aliviar su sufrimiento.

Es el propio Ricoeur quien nos advierte de los riesgos que envuelve la recepción de un relato por parte del lector. Siempre podemos aplicarnos a nosotros mismos las intrigas que recibimos de nuestra cultura y probar los papeles asumidos por los personajes favoritos de las historias que más nos gustan, pero en estas variaciones imaginativas sobre nosotros mismos nos exponemos al riesgo de proyectarnos en una imagen falaz detrás de la cual ocultarnos. Aquí aparece la posibilidad de engaño y de huida de uno mismo (HN 228). El carácter creativo propio del acto narrativo puede propiciar que sucumbamos a esta posibilidad.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## SEGUNDA PARTE

### Identidad

Hemos de volver sobre el itinerario evolutivo de la adquisición del lenguaje y hacer mención del infante que durante los años preescolares se apropia de la estructura narrativa y es capaz de contar historias, ofrecer explicaciones, argumentar y generar otras formas de discurso de manera autónoma y con cierta coherencia y cohesión, sean guiones, historias sobre asuntos de diversa índole o narraciones personales sobre sí mismo. Mediante la configuración de micro-relatos, primero, y de discursos más elaborados, luego, el niño es capaz de expresar y comunicar sus acciones y pasiones. La experiencia vivida puede ser ahora identificada y reconocida como propia de modo narrativo.

Tanto la habilidad creciente para producir relatos como el ingreso en la dimensión de la escritura van a permitir al niño entrar de lleno en una “circularidad productiva”, que es la que se da entre sus experiencias vividas y las narraciones propias y ajenas. Parafraseando a Ricoeur diremos que esta circularidad no es el efecto del empleo de un determinado método, sino más bien de la situación en la que se verá envuelto el niño durante los próximos años de su vida<sup>297</sup>. Por un lado, como resultado de la praxis compartida con los otros, en la que se prefigura un sentido merced a las acciones y pasiones experimentadas y a la conexión temporal de las mismas, surge una infinidad de micro-relatos y relatos más o menos elaborados. Estos son generados gracias a las competencias narrativas que un niño es capaz de manejar a su edad y son el resultado de una reconstrucción histórica y ficcional de acontecimientos. Por otro lado, las narraciones (las co-producidas por sus cuidadores y las configuradas de manera autónoma por el infante) y los relatos recibidos (sea de modo oral o visual) de su entorno más inmediato permitirán al niño distinguir-se y reconocer-se, así como recomponer y transformar su propia experiencia.

El niño comienza a construir y articular la propia singularidad como persona, a dar forma al propio *quién*, a partir de la continua ida y vuelta entre la vida vivida y los

<sup>297</sup> Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C., “Discussion: Ricoeur on narrative”, cit., p. 181.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



relatos propios y ajenos. En el primer capítulo de este trabajo, nos hemos referido al niño como a un *quién*, y no como a un *qué*, porque consideramos que la singularidad de una persona no puede quedar reducida a lo que es el objeto de la mera descripción objetiva e invariable de la serie de rasgos distintivos de un carácter, sino que dicha singularidad solo se revela en el modo de obrar de la persona. El proceso continuo de individuación, de construcción progresiva de la identidad del *quién* del niño, toma forma en sintonía con sus acciones y pasiones y con la recomposición de las mismas mediante los relatos históricos y de ficción, propios y ajenos, orales y escritos. En la concepción dinámica de la identidad personal como proceso temporal que defiende Ricoeur, narración e identidad mantienen una relación inextricable y constante.

En las páginas que siguen veremos cómo la diferencia establecida por Ricoeur entre la cuestión del *¿qué?* y la cuestión del *¿quién?*, cuyas respuestas llevarán a distinguir la mismidad de la ipseidad, desempeña un papel decisivo en la explicación de una identidad, la identidad narrativa, que es dialéctica y se construye y reconstruye en el acto mismo de la narración.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 4

### La mismidad y el problema de la identidad personal

"Cada filósofo aprende la situación que le pertenece de acuerdo con un conjunto relativamente limitado de parámetros, pero que forman la unidad de una coyuntura.

Y la singularidad de la obra es la singularidad de una respuesta a la singularidad de una pregunta, tal como fue aprehendida por el propio filósofo.

Se trata de abordar cada singularidad filosófica a partir de su propio cuestionamiento y en el intento de adecuación de su respuesta a la pregunta tal como la entendió.

¿No es así como entendemos a nuestros amigos?<sup>298</sup>.

#### 4.1. Entre el sustancialismo y el fenomenismo

Después haberse ocupado en *Tiempo y Narración III* de la identidad narrativa en su condición de estructura de la experiencia capaz de integrar el relato histórico y el de ficción, Ricoeur se propone en *Sí mismo como otro* dar un paso más y centrar la atención en el problema de la identidad como tal. En la gran trilogía sobre el tiempo y la narración afrontó la teoría narrativa desde el punto de vista de su relación con la cuestión de la constitución del tiempo humano, en *Sí mismo como otro* lo hace con el objetivo de poner de manifiesto las aportaciones de esa teoría a la explicación de la constitución del sí. La tarea que va a ser afrontada explícitamente en esta última obra será, pues, la de la identidad personal, tarea que exigirá otorgar la debida relevancia al

<sup>298</sup> Ricoeur, P., Jarczyk, G., "Un entretien avec Paul Ricoeur, Soi-même comme un autre", en *Rue Descartes*, 1 (1991), p. 223.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

dato de que la existencia humana es tiempo e historia (SCO 107; CC 125)<sup>299</sup>. Esto supone que, en lugar de considerar a la identidad como un objeto que permanece invariable a través del tiempo, se la concibe más bien como a una actividad de revelación y de constitución del sí mismo a lo largo del curso de una vida. La relevancia del modo narrativo de concebir la identidad salta a la vista si hacemos referencia al desacuerdo que históricamente ha habido sobre este tema. El debate ha girado alrededor de una cuestión fundamental, a la que las distintas concepciones clásicas de la identidad han tratado de responder: ¿qué permanece idéntico en el curso de una vida humana? (AJ 111). El planteamiento de esta cuestión ha determinado que muchas concepciones filosóficas hayan dado una gran importancia a la búsqueda de las posibles invariantes que permiten a una persona el mantenimiento de su identidad más allá de todos los cambios. Tras esta búsqueda encontramos el supuesto de una identidad inmutable mediante la cual una persona se mantiene como la misma a lo largo del tiempo. La mayoría de los modelos tradicionales y evoluciones teóricas posteriores han venido a confirmar o negar la existencia de este tipo de identidad centrada en algún aspecto inmutable de la persona. La identidad es definida así por lo invariable, por lo que se mantiene como lo mismo durante toda la existencia de una persona.

Subyace a esta forma de concebir la identidad, a su vez, una visión ontológica determinada de la persona que Ricoeur desvelará mediante el recurso a los múltiples significados del ser en la *Metafísica* de Aristóteles. «El texto de Aristóteles que ha guiado la indagación que sigue sobre los supuestos ontológicos de mi propia hermenéutica del sí -dice- se lee en *Metafísica E2*: “El Ser propiamente dicho se toma en varias acepciones: hemos visto que estaba primero el ser como accidente, luego el ser como verdadero, al que se opone lo falso como No-Ser; además, están los tipos de categorías, a saber, la sustancia, la cualidad, la cantidad, el lugar, el tiempo, y todos los demás modos de significación análogos al Ser. Finalmente, hay además de todos estos tipos de ser, el Ser en potencia y el Ser en acto”»<sup>300</sup>. Son varias las obras en las que el

<sup>299</sup> Ver también Cragnolini, M.B., *Razón imaginativa, identidad y ética en la obra de Paul Ricoeur*, Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1993, p. 64; Rubio Ferreres, J.M., “Hermenéutica del sí mismo y narratividad. El problema de la identidad en Paul Ricoeur”, en P.G. García (coord.), *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Editorial Cátedra, 2000, pp. 281-282.

<sup>300</sup> Ricoeur, P. (1995), “De la metafísica a la moral”, en *Autobiografía Intelectual*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, pp. 95-96. Este recurso a la teoría aristotélica del ser lo encontramos en toda la obra de Ricoeur, desde sus primeros escritos hasta sus últimas obras. Entre estos trabajos en que se reapropia de algunas de las acepciones aristotélicas del ser para fundamentar sus indagaciones filosóficas, destacamos los volúmenes: SESP; HV (295-316); MV(337-415); SCO(328-397); como también los

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

pensador francés se hace eco de la multiplicidad de sentidos del ser defendida por el Estagirita, adoptando en todas ellas una perspectiva ontológica marcada por la oposición a la tendencia histórica de la filosofía a pensar el ser en tanto que sustancia o entidad, que son los términos empleados generalmente para traducir el aristotélico de *ousía*<sup>301</sup>. Esta oposición de Ricoeur a concebir el ser como sustancia tiene sus antecedentes en el curso *Ser, esencia y sustancia en Platón y Aristóteles*<sup>302</sup> y en el conocido artículo titulado «Negatividad y afirmación originaria»<sup>303</sup>, se mantiene en las obras *La metáfora viva* y *Tiempo y Narración*<sup>304</sup>, y culmina en los últimos trabajos, *Sí mismo como otro* y

---

siguientes artículos: “Ontologie”, en *Encyclopaedia Universalis*, France C. A., vol. XII, 1968, pp. 902-910; “L’attestation: entre phénoménologie et ontologie”, en J. Greisch y R. Kearney (eds.), *Paul Ricoeur. Les métamorphoses de la raison herméneutique*, cit., pp. 381-403; “De la metafísica a la moral”, en AI (85-122); “De la volonté à l’acte. Un entretien de Paul Ricoeur avec Carlos Oliveira”, en C. Bouchindhomme et R. Rochlitz (eds.), “*Temps et Récit*” de Paul Ricoeur en débat, Paris, Cerf (coll. “Procope”), 1990, pp. 17-36. Para una revisión de la influencia de la metafísica del filósofo griego en la obra de Ricoeur, remitimos al lector a los siguientes trabajos: San Emeterio Pérez, M.A., “Ipsidad y Ontología. La viabilidad de la hermenéutica ontológica del sí en Paul Ricoeur”, cit., pp. 250-290; Fiasse, G., *L’autre et l’amitié chez Aristote et Paul Ricœur. Analyses éthiques et ontologiques*, cit.

<sup>301</sup> Tradicionalmente se ha traducido *ousía* con el término sustancia. Así se hace en las traducciones de la *Metafísica* de García Yebrá y de Patricio de Azcárate. La preferencia por el término sustancia frente al de entidad es justificada por Carvajal Córdón, que expone las razones pertinentes en su trabajo «El problema de la sustancia en la “metafísica” de Aristóteles». Sin embargo, traductores como García Gual y Calvo Martínez han defendido la conveniencia de traducir *ousía* por “entidad” por considerar que desde el punto de vista filológico este es un término más adecuado: “entitas”, “entidad” es un sustantivo formado sobre “ens, entis”, “ente”, término introducido para traducir el participio griego ὄν, ὄντος (Carvajal Córdón, J., «El problema de la sustancia en la “metafísica” de Aristóteles», en *Anales del Seminario de Metafísica*, núm. Extra Homenaje a S. Rábade, Ed. Complutense, 1992, p. 890). La palabra *ousía* está emparentada con la forma femenina (*ousa*) de este participio. Ricoeur dice que la traducción de *ousía* por sustancia tiene el defecto de no guardar la raíz “ser” (SESPA 185).

<sup>302</sup> En este curso dictado en la Universidad de Estrasburgo en los años 1953-1954, Ricoeur denuncia la prioridad que ha cobrado el sentido del ser como sustancia, en detrimento de la concepción del ser como relación. Es por esta razón que el joven filósofo declara su preferencia por el entrecruzamiento de los grandes géneros platónicos, que remite a un sentido de ser que reposa sobre “las ideas de relación y del otro” (Fiasse, G., *L’autre et l’amitié chez Aristote et Paul Ricœur. Analyses éthiques et ontologiques*, cit., p. 74).

<sup>303</sup> Publicado por primera vez en 1956 y reeditado en la segunda versión de *Historia y Verdad*, el artículo constituye una nueva intervención de Ricoeur en la polémica contra el esencialismo y contra la ontología de la sustancia, proponiendo, por contra, una ontología del acto en la cual se conciba al ser como lo que es: sin esencia o cuya esencia consiste en su existencia. Son diversas las afirmaciones del ensayo que reflejan de manera ejemplar su posición ante estas temáticas. Particularmente claros resultan los términos en que se expresa al final del escrito, cuando dice que «todas las filosofías clásicas son en diverso grado filosofías de la forma, bien sea de la forma como Idea, o bien de la forma como sustancia y quiddidad. La función de la negación es hacer difícil la filosofía del ser [...]. Bajo la presión de lo negativo, de las experiencias en negativo, tenemos que reconquistar una noción del ser que sea *acto* más bien que *forma*, afirmación viva, fuerza de ser y de hacer existir» (HV 315-316).

<sup>304</sup> La exploración del fenómeno de la innovación semántica y la creación de nuevos significados en el lenguaje llevada a cabo en ambos trabajos, considerados por el autor como obras gemelas, lo lleva de nuevo a plantear una concepción dinámica del ser, del ser como actualidad y potencialidad, evitando así el error de equiparar lo real a lo ya dado y que puede ser constatado empíricamente.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

*Caminos de reconocimiento*, además de en entrevistas realizadas al filósofo en las que se pueden encontrar afirmaciones que apuntan en esta dirección<sup>305</sup>.

Pero será en relación con la cuestión de la identidad personal, en opinión de Gaëlle Fiasse, cuando la crítica reiterada al sustancialismo aparecerá con mayor fuerza<sup>306</sup>. A propósito de la pluralidad de acepciones del ser, que se enuncia en el libro sexto (E) de la *Metafísica* aristotélica y que es retomada en *Sí mismo como otro*, Ricoeur denuncia que el modo de ser del hombre sea considerado bajo la categoría de entidad o sustancia, si bien opta por tomar como referencia crítica la interpretación kantiana de *ousía*, puesto que el originario sentido aristotélico de la misma no se deja reducir a un simple y unilateral sustancialismo. “Se puede decir que Aristóteles, afirma Ricoeur, puede ser salvado de la crítica kantiana, si es necesario, diciendo que *ousía* ha sido mal traducida en latín por *substantia*. *Substantia* es más bien el *hypoikeimenon*, mientras que *ousía* es el ente. Y entonces los seres actuantes son entes y la noción de ente sería subyacente tanto a nivel práctico como a nivel teórico”<sup>307</sup>. En *Sí mismo como otro* dice Ricoeur que Aristóteles amortigua las connotaciones sustancialistas de la categoría de *ousía* entrecruzándola con la significación del ser como potencia y acto. Con el fin de dar cuenta de la dimensión dinámica y práctica del sí mismo (de la ipseidad) Ricoeur une el análisis del ser del sí a la reapropiación de la acepción aristotélica del ser como acto y potencia. Esto exige tomar en consideración significados

<sup>305</sup> Ricoeur, P., Aranzueque, G., “Ontología, dialéctica y narratividad”, cit., pp. 423-424; Ricoeur, P., “De la volonté à l’acte. Un entretien de Paul Ricoeur avec Carlos Oliveira”, cit., p. 22; Ricoeur, P., “Secondo entretien”, en F. Turolto, *Verità del metodo. Indagini su Paul Ricoeur*, cit., pp. 276-279; Ricoeur, P., Kearney, R., Bernard Kearney, A., Turolto, F., “A conversation with Paul Ricoeur”, en *Symposium. Canadian Journal of Continental Philosophy*, vol. 9, 2 (2005), pp. 369-370.

<sup>306</sup> Fiasse, G., *L’autre et l’amitié chez Aristote et Paul Ricœur. Analyses éthiques et ontologiques*, cit., p. 74.

<sup>307</sup> Ricoeur, P., “Secondo entretien”, en F. Turolto, *Verità del metodo. Indagini su Paul Ricoeur*, Padova, El Poligrafo, 2000, p. 283. Si bien la traducción latina de *ousia* como sustancia se ha convertido prácticamente en sinónimo de aquella, dicha traducción puede favorecer la reducción a uno de los significados de *ousia*. Los diversos sentidos que tiene la palabra *ousia* son: 1) *esencia*: entidad, lo que la cosa es, la forma; 2) *sustrato*: sujeto de atribución y sustrato del cambio, la materia; 3) *sinolo*: el compuesto de materia y forma. Aunque lo que existe es el compuesto de materia y forma, Ricoeur subraya que la *ousia* se dice primariamente de la forma (SESPA 145-147; “Ontologie”, cit., p. 904), entendiéndolo por ello la forma del sinolo en el caso de las sustancias sensibles, y las formas puras en el caso de las sustancias suprasensibles. Además de estos significados, que servirán de fundamento para una determinada modalidad de identidad sustancial, es necesario señalar cinco caracteres definitorios de la sustancia que no todas apuntan en esta dirección. Según expone Reale, por sustancia entiende Aristóteles: a) lo que *no es inherente a otro ni se predica de él* y, por tanto, es sujeto de inherencia y predicación; b) lo que *puede subsistir por sí o separadamente* del resto, o sea independientemente; c) lo que es *“algo determinado”*[...]; d) lo que tiene *una unidad intrínseca* y no es un mero agregado no organizado de partes; e) lo que *es acto o está en acto* (y no es pura potencia) (Reale, G., *Guía de lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, Barcelona, Editorial Herder, 1999, p. 163).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
 UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
 UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
 UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguilar Aguilar  
 UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

de la *ousía* aristotélica que hacen referencia al carácter dinámico y activo de esta. A este respecto, Ricoeur señala que Aristóteles establece intercambios entre la forma de la *ousía* y la *énérgēia* (acto). Lo que es necesario cuestionar al oponerse a quienes reducen la identidad del sí a mismidad, precisa Ricoeur, es más el sustancialismo de la tradición (de la que forma parte aún Kant) que la *ousía* aristotélica, que no se deja reducir a él y a la que habría que liberar de la reducción de significado a la que la sometió la tradición nacida de su traducción latina como *substantia* (SCO 338). Ante la variedad de sentidos que abarca la *ousía* aristotélica, que no se restringe ni mucho menos al sentido tradicional derivado de haber traducido *ousía* por el término latino *substantia* (SCO 338)<sup>308</sup>, Ricoeur señala la noción de sustancia kantiana como fundamento de una modalidad de identidad que supone una permanencia en el tiempo vinculada al supuesto de un sustrato inmutable e inmune a la influencia de la relación con los otros: la identidad como mismidad.

Que el ser del hombre sea comprendido como sustancia implica entonces la posibilidad de que sea mirado e interpretado como *algo* presente y dotado de la permanencia en el tiempo propia de un sustrato y que se halle siempre “a la vista o a la mano” para ser aferrado teórica o empíricamente, a semejanza de los modos de ser de las cosas de la naturaleza. El sustancialismo ha ejercido una enorme influencia en la metafísica occidental y ha propiciado una concepción del hombre como ente natural o como sustancia que, en tanto realidad presente e inalterable, se constituirá en la base de todas las características que posee. Los accidentes y los cambios que le afectan serán puestos en relación con algo del hombre que está ahí y que permanece como lo mismo a lo largo del tiempo.

La idea de la permanencia de una persona como la misma en el tiempo, explicada a la luz de los supuestos de la categoría kantiana de sustancia, ha abocado, a juicio de Ricoeur, el problema de la identidad personal a una antinomia sin solución. La contradicción histórica emerge a partir de que, según Ricoeur, la “gran polisemia” del ser se vio reducida a la “pequeña polisemia” de las categorías, de modo que, o se acepta la existencia de un sujeto que es siempre el *mismo* a pesar de la diversidad de sus

<sup>308</sup> Ver Casarotti, E., *Paul Ricoeur: una antropología del hombre capaz*, Córdoba, EDUCC, 2008, p. 85; Basombrio, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, cit., p. 121; Fiasse, G., *L'autre et l'amitié chez Aristote et Paul Ricœur. Analyses éthiques et ontologiques*, cit., p. 84; Begué, M-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, cit., p. 316.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

estados, como defiende la tesis sustancialista de la identidad, o bien, siguiendo a autores como Hume y Nietzsche, se considera a esa identidad sustancial del sujeto como una ilusión, cuya eliminación no deja más que una diversidad de cogniciones, emociones, voliciones (TN III 997-998), como sostiene la tesis fenomenista. De esta forma se presenta por primera vez el dilema de la identidad personal en *Tiempo y Narración*, lo que es confirmado en artículos posteriores (HN 215-216) y tratado de manera más profunda finalmente en *Sí mismo como otro*. Las dificultades y paradojas irresueltas sobre la identidad de las que se da cuenta en esta última obra no hacen sino poner de manifiesto un error fundamental en el que han caído tanto los teóricos que abogan por una identidad sustancial como los que defienden que esta es una mera “ilusión”. Ambas posiciones filosóficas parten de una concepción de la identidad como *mismidad*, asociada a una modalidad de permanencia en el tiempo que se fundamenta en los aspectos invariables de una persona. Para Ricoeur, también la tradición anglosajona analiza la identidad como *mismidad* y, por esta razón, el problema de la identidad personal lleva en esa tradición a un callejón sin salida.

Hemos de mostrar, en primer lugar, que, ya en las primeras concepciones empiristas de la identidad personal y luego en las posteriores reformulaciones de la misma llevadas a cabo dentro de la filosofía analítica, el tratamiento de la identidad bajo la perspectiva de la mismidad se ve constantemente envuelto en aporías sin solución. La revisión que hace Ricoeur de estas concepciones procedentes del mundo anglosajón tiene un particular interés, ya que, si bien en ellas la identidad es considerada en el sentido de ídem, no lo es bajo la categoría de sustancia<sup>309</sup>. En segundo lugar, veremos que la identidad como mismidad ha predominado en la Psicología y la Psicoterapia del siglo pasado. Sin embargo, y al igual que sucediera en la filosofía, surgirán otros enfoques psicológicos y psicoterapéuticos que pondrán en tela de juicio la conceptualización esencialista de la identidad personal.

<sup>309</sup> Teichert, D., “Narrative, Identity and the Self”, en *Journal of Consciousness Studies*, 11 (2004), p. 178.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## 4.2. La perspectiva anglosajona sobre la identidad

### 4.2.1. John Locke. La identidad personal y la ecuación sí mismo, conciencia, memoria

Apenas comenzado el capítulo dedicado a la identidad en su obra más importante, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Locke ofrece una primera definición de la misma: “cuando vemos una cosa en un lugar determinado, durante un instante de tiempo, tenemos la certeza (sea la cosa que fuere) de que es la misma cosa que vemos, y no otra que, al mismo tiempo, exista en otro lugar, por más semejante e indistinguible que pueda ser en todos los demás respectos. Y en esto consiste la *identidad*, es decir, en que las ideas que le atribuimos no varían en nada de lo que eran en el momento en que consideramos su existencia previa, y con las cuales comparamos la presente”<sup>310</sup>. Destacamos de este texto la afirmación de que la idea de identidad resulta de la comparación entre una cosa como existente en un tiempo y lugar determinados y ella misma en otro tiempo y lugar. El énfasis en el papel de la comparación y en la caracterización de la identidad como “mismidad de la cosa consigo misma” lleva a Ricoeur a ver en Locke un destacado defensor de la identidad como mismidad (CR 129).

Locke comienza analizando la identidad de las sustancias, para después establecer un corte con su concepción de la identidad personal. Con respecto a las sustancias corpóreas plantea una escala de identidades (desde la de las simples partículas, pasando por la de los vegetales y animales para detenerse finalmente en la identidad del hombre), estableciendo una diferencia entre la identidad de la materia inerte y la identidad de los cuerpos vivos, que, al ser cosas diferentes, requieren criterios de identidad diferentes. Mientras que la identidad de los cuerpos sin vida depende de una masa compuesta de las mismas partículas, no ocurre lo mismo con la identidad de las criaturas vivientes. Trátese de una encina, de un potro o de un hombre -son los ejemplos utilizados por Locke-, sus respectivas identidades no se ven alteradas por la variación de cualesquiera porciones de materia. ¿De qué depende la identidad de los cuerpos vivientes? La respuesta dada por el filósofo a esta cuestión está orientada a liberar a la

<sup>310</sup> Locke, J. (1690), *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 311.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



identidad de cualquier connotación sustancialista, y, para ello, vincula la identidad a la permanencia de la organización. Son las partes y la organización de las mismas en un cuerpo las que permiten a un vegetal, a un animal e incluso al hombre mantenerse como los mismos en tanto que continúan participando de una vida común. Esta “participación de la misma vida” no depende tanto de nuevas partículas de materia, sino de la permanencia de una determinada organización vital. El criterio de la permanencia de la organización determina, dice Ricoeur, que en los ejemplos mencionados prevalezca la identidad-mismidad.

El salto cualitativo en la escala de identidades viene dado cuando afronta la identidad personal, no sin antes advertir que la misma debe ser considerada de manera diferente a las identidades señaladas. “No es, por lo tanto, afirma Locke, la unidad de la substancia lo que comprende toda clase de identidad, ni lo que la determina en cada caso, sino que, para concebirla y juzgar bien acerca de ella es preciso considerar qué idea está significada por la palabra a la cual se aplica”<sup>311</sup>. Locke analiza por separado la identidad de una sustancia, la de un hombre y la de una persona, ya que es de las ideas significadas por los términos sustancia, hombre y persona de lo que dependen las identidades de sustancia, hombre y persona. Por ello expone qué significa el término persona antes de abordar la cuestión de la identidad personal. La definición de esta vendrá dada por la idea que se tenga de persona. En el *parágrafo* 9 del mencionado capítulo del *Ensayo* se ocupa Locke de la identidad personal y, en ese texto, el filósofo afirma de la persona que es “un ser pensante inteligente dotado de razón y de reflexión, y que puede considerarse a sí mismo como el mismo, como una misma cosa pensante en diferentes tiempos y lugares; lo que tan sólo hace en virtud de su tener conciencia, que es algo inseparable del pensamiento y que, me parece, le es esencial, ya que es imposible que alguien perciba sin percibir que percibe”<sup>312</sup>. Deja ver claramente en este texto que la identidad personal radica en el tener conciencia. Merced a esta la persona puede ser considerada como un ser capaz de pensar, entender, reflexionar y de verse a sí mismo como el mismo. La identidad de una persona, diferente de la identidad de las sustancias, depende de la conciencia de sí que acompaña a cada experiencia concreta. Es la conciencia, la reflexión instantánea sobre cada experiencia particular, la que hace de cada persona un *sí mismo*, puesto que, según Locke, “el tener conciencia siempre

<sup>311</sup> Ibid., p. 315.

<sup>312</sup> Ibid., p. 318.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

acompaña al pensamiento, y eso es lo que hace que cada uno sea lo que llama sí mismo, y de ese modo se distingue a sí mismo de todas las demás cosas pensantes, en eso solamente consiste la identidad personal, es decir, la mismidad de un ser racional”<sup>313</sup>.

No obstante, para que esta mismidad pueda extenderse a través del tiempo, es necesario que la reflexión pueda retrotraerse hacia el pasado. Se introduce aquí el segundo elemento fundamental de la ecuación en la concepción de Locke sobre la identidad personal: la memoria. Mediante esta capacidad, la conciencia de sí mismo adquiere una continuidad, ya que la persona puede remontarse hacia lo vivido y reconocerse así en cada experiencia concreta. Según afirma el filósofo, “ese tener conciencia pueda alargarse hacia atrás para comprender cualquier acción o cualquier pensamiento pasados, hasta ese punto alcanza la identidad de una persona: es el mismo *sí mismo* ahora que era entonces; y esa acción pasada fue ejecutada por el mismo *sí mismo* que el *sí mismo* que reflexiona ahora sobre ella en el presente”<sup>314</sup>. Y en los casos en que esta expansión retrospectiva no es posible por la pérdida de la memoria, la persona, aunque permanezca el mismo hombre, no puede considerarse la misma en tiempos distintos<sup>315</sup>. Ricoeur piensa que también la identidad personal es concebida por Locke como mismidad –para el sí mismo identidad significa ser “el mismo que sí” (CR 129-130), aunque en *Sí mismo como otro* señala que, cuando Locke, al pasar a ocuparse de la identidad personal, vincula la mismidad consigo misma a la reflexión instantánea y a la extensión de esta a la duración mediante la memoria, se produce un giro en el que cabe ver el cambio de la mismidad en un tipo de identidad diferente (SCO 121-122).

La concepción lockeana de la identidad personal suscitó una cantidad enorme de críticas. Se cuestionó sobre todo un aspecto clave de la concepción: la estimación exclusiva de criterios psíquicos para la preservación de la identidad personal. Para dar cuenta de esta, Locke recurre a la continuidad de la conciencia, que puede ser interpretada como una especie de memoria experiencial o introspectiva. Tanto los seguidores como los detractores de esta concepción han interpretado de forma unánime

<sup>313</sup> Ibid., p. 318.

<sup>314</sup> Ibid., p. 318.

<sup>315</sup> A la luz de esta concepción de la identidad personal basada en la continuidad de la memoria y de la conciencia de sí, se puede reinterpretar el trastorno de identidad disociativo. Considerado dentro de la categoría de los trastornos disociativos, según el DSM-5, se trata de un estado psíquico caracterizado por la pérdida de la continuidad de la experiencia subjetiva, que se manifiesta como discontinuidad de la memoria o de la conciencia (Asociación Americana de Psiquiatría, *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, cit., pp. 291-298).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la conciencia lockeana como memoria, como una capacidad que permite “recordar desde dentro” experiencias y acciones pasadas y, con ello, conferirle a la persona un sentido interno y de permanencia en el tiempo. La evidencia de que esta explicación de la identidad personal pende exclusivamente de la continuidad de la conciencia y no de criterios corporales la tenemos en los diversos casos célebres expuestos por Locke.

La utilidad que estos ejemplos tienen para nuestro trabajo no se reduce a que muestran cómo la identidad personal resulta determinable siempre y cuando nos atengamos a los criterios psíquicos propuestos por Locke, sino que la importancia real de los mismos radica fundamentalmente en las dos razones siguientes. En primer lugar, los casos presentados por Locke servirán de fuente de inspiración para que sean traídos a colación numerosos contraejemplos, sobre todo por los sucesores del filósofo empirista contrarios a sus tesis. Y, en segundo lugar, tales casos se convertirán a la postre en el precedente de los denominados *puzzling cases*, a saber, de casos ficticios en los que la identidad será indeterminable en cuanto se amplíe la clase de criterios que se aplican a la hora de estimar la identidad. En el emblemático caso del zapatero, al que se le trasplanta la memoria de un príncipe, confluyen ambas razones, pues será retomado por filósofos posteriores para mostrar cómo la identidad va a estar sujeta a paradojas de difícil solución:

“Porque si suponemos que el alma de un príncipe, que lleve consigo la conciencia acerca de la vida pasada de ese príncipe, entra e informa el cuerpo de un zapatero apenas éste haya sido abandonado por su propia alma, todo el mundo advierte que sería la persona del príncipe, tan sólo en cuanto responsable de las acciones realizadas por el príncipe; pero, ¿quién diría que es el mismo hombre? El cuerpo también entra en la formación de un hombre, y en el caso que hemos supuesto, me imagino que eso sería lo que determinaría al hombre para todo el mundo, y que el alma, acompañada de todos sus pensamientos principescos, no constituiría otro hombre, sino que sería un zapatero para todos, menos para sí mismo”<sup>316</sup>.

A propósito de este caso, y para hacer ver que la identidad es determinable o no según los criterios que se utilicen, planteamos una primera cuestión: ¿el zapatero se convierte en el príncipe que este recuerda haber sido o, por el contrario, seguirá siendo

<sup>316</sup> Locke, J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, cit., pp. 323-324.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

el zapatero que los demás hombres siguen viendo? Dado que el caso comporta que la memoria es extraída de un cuerpo para trasplantarla a otro cuerpo, la identidad resulta determinable si se siguen los criterios estrictamente psíquicos, a pesar de que todos pueden reconocer el cuerpo de un zapatero. De modo que para el filósofo inglés es la identidad del príncipe la que encontramos en el cuerpo del zapatero, pues es el mismo sí mismo –merced a la capacidad de reconocerse en otras experiencias a través de su memoria- que operaba en el príncipe el que opera ahora en el zapatero. Sin embargo, en cuanto se considere otro tipo de referencias para evaluar la identidad de una persona, como pueden ser los criterios corporales, tanto la pregunta planteada como las siguientes difícilmente pueden ser resueltas: “¿Cómo la memoria del príncipe dejaría de afectar al cuerpo del zapatero en la voz, en los gestos, en la postura? ¿Y cómo situar la expresión del carácter habitual del zapatero en relación con la memoria del príncipe?” (SCO 122-123)<sup>317</sup>. La expresión de la memoria es un fenómeno corporal, dice Ricoeur.

La utilización de criterios exclusivamente psíquicos para decidir sobre la identidad en los casos presentados por Locke es al menos cuestionable, tanto desde la perspectiva del sentido común como desde el punto de vista lógico o formal<sup>318</sup>. Ricoeur hace ver esto al referirse al punto de vista de los sucesores de Locke que asumen como criterio de identidad el de la identidad psicológica, obviando con ello cualquier apelación a criterios corporales. Es necesario atender al criterio de la identidad corporal, y tener presente que la identidad psicológica lockeana tiene consecuencias a nivel corporal. Como van a poner de manifiesto nuevas concepciones modernas sobre la identidad personal, los casos paradójicos que el empirista inglés cree haber resuelto van a transformarse en casos indecibles. Si se tienen en cuenta tanto los criterios psicológicos como los corporales, la cuestión de la identidad en los denominados *puzzling cases* no podrá ser resuelta.

<sup>317</sup> Ver Basombrio, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, cit., p. 121.

<sup>318</sup> Amparados en el sentido común podríamos preguntarnos: ¿alguien se cuestionaría que una persona es hoy la misma de ayer por el mero hecho de haber olvidado muchas de las cosas que pensó e hizo el día anterior? Evidentemente, no. La misma respuesta se obtendría, y por distintas razones, en todas aquellas situaciones (sueño, accidente, enfermedad o simple vejez) en las se produce una pérdida de memoria, de manera que a la persona le sea imposible reconocerse en determinados episodios del pasado que efectivamente protagonizó. Aplicando estrictamente el criterio lockeano, se diría que nos encontramos ante una persona distinta con respecto a la del pasado; sin embargo, para el sentido común, tal afirmación resulta difícil de sostener.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

#### 4.2.2. David Hume. La ilusión sustancialista del yo

Si Locke es considerado uno de los pioneros en defender un modelo de identidad personal basado en la mismidad -en este caso, en la continuidad de la conciencia merced a la memoria-, Hume será, por el contrario, uno de los primeros en cuestionar el valor objetivo de dicha noción. Puesto que, según el filósofo escocés, para afirmar que a la idea de una cosa le corresponde una realidad es necesario que a tal idea la preceda la impresión correspondiente, en el caso de la identidad personal sería necesario encontrar la impresión que dé origen a la idea de yo, esto es, una impresión continua e invariable de la cual derive la idea de identidad de un sí mismo. “Si hay alguna impresión que origine la idea del yo, dice Hume, esa impresión deberá seguir siendo invariablemente idéntica durante toda nuestra vida, pues se supone que el yo existe de ese modo”<sup>319</sup>. Sin embargo, Hume, cuando examina “su interior”, y busca una impresión que acompañe a esa idea, solo halla una multiplicidad de experiencias. “Siempre que penetro más íntimamente en lo que llamo *mi mismo*, dice, tropiezo en todo momento con una u otra percepción particular, sea de calor o frío, de luz o sombra, de amor u odio, de dolor o placer. Nunca puedo atrapar a *mi mismo* en ningún caso sin una percepción, y nunca puedo observar otra cosa que la percepción”<sup>320</sup>.

El criterio de identidad propuesto por Hume para las simples cosas y para los seres vivos, a diferencia de Locke, no es distinto del elegido para la identidad personal. Tanto en unos casos como en el otro, a la impresión buscada y que no encuentra debe corresponder un tipo determinado de identidad, que es, una vez más, la identidad concebida como mismidad. Al igual que Locke, Hume tiene como criterio de identidad la posesión de algo inmutable e ininterrumpido a lo largo del tiempo. “A la idea precisa que tenemos de un objeto que permanece invariable y continuo a lo largo de una supuesta variación de tiempo -dice Hume- la llamamos idea de *identidad* o *mismidad*”<sup>321</sup>. En Hume, dice Ricoeur, no hay ambigüedad alguna: “solo existe un modelo de identidad, la mismidad” (SCO 123). Pero, a diferencia de Locke, Hume aplica tanto en los seres inanimados, como en los seres animados y en el sí mismo, el mismo criterio de mismidad, y, en todos los casos, el cuestionamiento de la idea de identidad se basa en la inexistencia de una impresión que preceda a dicha idea. Por

<sup>319</sup> Hume, D. (1739), *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Editorial Tecnos, 1998, p. 355.

<sup>320</sup> *Ibid.*, p. 355.

<sup>321</sup> *Ibid.*, p. 357.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

tanto, la existencia de un “yo” que tendemos a imaginar, lo que Hume denomina también persona o *sí mismo*, no es más que un haz de percepciones, que se presentan de forma discontinua, separadas unas de otras y sin que tengan que pertenecer a ninguna sustancia llamada “yo”.

Se inicia así con el filósofo escocés, como afirma Ricoeur, la era de la duda y de la sospecha sobre la identidad. El cuestionamiento de esta tendrá una notable incidencia en el espectro de teorías procedentes de la filosofía analítica, elaboradas con posterioridad a la de Hume. Este había escrito: “puedo aventurarme a afirmar que todos los demás seres humanos no son sino un haz o colección de percepciones diferentes, que se suceden entre sí con rapidez inconcebible y están en un perpetuo flujo y movimiento”<sup>322</sup>. Para la mayor parte de las “teorías del haz” -la expresión es de Stefaan Cuypers<sup>323</sup>-, la identidad personal será un producto de distintas relaciones psicológicas, a través de las cuales se logra la conexión del haz de percepciones.

Ante la constatación de no haber encontrado una impresión duradera e invariable que sustente la idea de identidad personal, Hume plantea una nueva cuestión, a la que da una ingeniosa respuesta que va a significar, como sostiene Elósegui<sup>324</sup>, una novedosa teoría psicológica del yo: “¿Qué es entonces lo que nos induce con tanta intensidad a asignar una identidad a estas percepciones sucesivas, y a creernos en posesión de una existencia invariable e ininterrumpida durante toda nuestra vida?”<sup>325</sup>. Hume habla de un fenómeno que ha de ser explicado en términos psicológicos y en el que intervienen, además de la tendencia a anclar nuestras experiencias sucesivas en un yo-substancia, dos elementos básicos que son la imaginación y la creencia. A través de la imaginación somos incitados a atribuir semejanza y unidad a una multiplicidad de impresiones variables y que se suceden unas a otras de forma discontinua. Así que “la identidad que atribuimos a la mente del hombre, dice Hume, es tan sólo ficticia, y de especie parecida a la que hemos asignado a vegetales y animales. No puede, pues, tener un origen diferente, sino que deberá provenir de una operación similar de la imaginación sobre

<sup>322</sup> Ibid., p. 356.

<sup>323</sup> Cuypers, S., “Hacia una concepción no atomista de la identidad personal”, en *Anuario Filosófico*, vol. 26, 2 (1993), p. 224.

<sup>324</sup> Elósegui, M., “El descubrimiento del yo según David Hume”, en *Anuario Filosófico*, vol. 26, 2 (1993), pp. 303-326.

<sup>325</sup> Hume, D., *Tratado de la naturaleza humana*, cit., p. 357.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

objetos similares<sup>326</sup>. En virtud de la ficción, las sucesivas ideas derivadas de las respectivas impresiones son conectadas y unidas por semejanza, contigüidad o causalidad. La diversidad es transformada en identidad, y de esta manera se postula la noción de alma, yo o sustancia, que no deja de ser un producto de la imaginación por la que fingimos la existencia continua de las percepciones de nuestros sentidos, suprimiendo así la discontinuidad y enmascarando la variación. El segundo elemento que interviene en la asignación de identidad a percepciones sucesivas es la creencia, que nos lleva a pensar que estamos en posesión de una existencia invariable e ininterrumpida durante toda la vida. La identidad del yo es un objeto de creencia y no de conocimiento, puesto que no podemos afirmar que haya un objeto que corresponda a la idea de yo que tenemos. De este modo se pone remedio al déficit de la sucesión de impresiones, en orden a la explicación de la identidad personal. Imaginación y creencia ponen la continuidad y la invariabilidad requeridas por la identidad. “La mente, dice Hume, es una especie de teatro en el que distintas percepciones se presentan en forma sucesiva; pasan, vuelven a pasar, se desvanecen y mezclan en una variedad infinita de posturas y situaciones. No existe en ella con propiedad ni simplicidad en un tiempo, ni identidad a lo largo de momentos diferentes, sea cual sea la inclinación natural que nos lleve a imaginar esa simplicidad e identidad<sup>327</sup>. Por esta razón concluye que la identidad es una mera ilusión. El escepticismo suscitado por Hume en torno a la identidad personal va a tener su continuación en concepciones posteriores, tanto en el ámbito de la tradición anglosajona de la filosofía analítica -que cuestionará radicalmente la realidad de una identidad personal que tenga que ver con alguna suerte de *esencia individual* separada de nuestros cerebros y nuestros cuerpos- como en los planteamientos postmodernos -en los que numerosos autores proclaman la disolución de la identidad personal en la multiplicidad de las relaciones, en la variedad de experiencias de los sujetos o en los enormes cambios sociales que se están produciendo.

<sup>326</sup> Ibid., pp. 364-365.

<sup>327</sup> Ibid., p. 357.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

### 4.2.3. Derek Parfit. La identidad no es lo que importa

Entre los representantes de la tradición anglosajona de la filosofía analítica encontramos a Derek Parfit y su obra *Razones y personas*<sup>328</sup>, en la que Ricoeur ha reconocido al adversario más temible para su tesis sobre la identidad narrativa (SCO 126)<sup>329</sup>. La puesta a prueba que supone revisar el concepto de identidad personal a la luz del trabajo de Parfit tiene que ver con las aporías que sobre esta se muestran en ese trabajo. En primer lugar, porque en la obra del filósofo analítico se retoman tanto el legado de Locke sobre los casos paradójicos<sup>330</sup> como las conclusiones escépticas acerca de la identidad defendidas por Hume. Segundo, porque, al igual que sucediera con sus antecesores empiristas, las investigaciones de Parfit gravitan una vez más en torno a la identidad entendida como mismidad. Solo si los análisis son llevados a cabo a partir de esta concepción de la identidad, se entiende la conclusión a la que llega el filósofo británico cuando dice que la identidad personal no es lo que importa<sup>331</sup>.

Es por esta razón, por esta reducción de la identidad a mismidad, por lo que el filósofo puede utilizar una metodología descriptiva e impersonal, dirigida a describir y analizar meros acontecimientos físicos o psíquicos prescindiendo de examinarlos desde el punto de vista de *quien* los vive. Según afirma Manuel Cruz, este abordaje en *tercera persona*<sup>332</sup> al analizar un objeto -en este caso, la persona y la identidad-*idem-* es el método empleado por Parfit cuando cuestiona una de las creencias sobre la identidad mantenida habitualmente por los teóricos a los que él denomina no reduccionistas: *que la identidad personal se entienda como la existencia separada de un núcleo de permanencia*<sup>333</sup>.

<sup>328</sup> Parfit, D. (1984), *Razones y personas*, Madrid, Editorial Mínimo Tránsito, 2004.

<sup>329</sup> Ricoeur, P., "L'identité narrative", en *Esprit*, vol. 7-8, 1988, p. 299.

<sup>330</sup> Como mostramos en páginas anteriores, Locke es considerado el predecesor de los autores que utilizaron luego los thought-experiments o puzzling cases en sus análisis sobre la identidad personal. Locke recurre, según Charles Taylor, a "una serie de extravagantes experimentos de pensamiento, por ejemplo, una misma conciencia habitando cuerpos diferentes, o dos conciencias compartiendo el mismo, o cuerpos intercambiando conciencias, que dan pie para las especulaciones de Parfit" (Taylor, C. [1989], *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006, p. 240).

<sup>331</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 399.

<sup>332</sup> Cruz, M., "Prólogo a la edición española", en D. Parfit, *Personas, Racionalidad y tiempo*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 16.

<sup>333</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 389.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24



En contra de esta tesis *no reduccionista* que defiende que somos entidades que existen separadamente, sea “un puro ego o una sustancia espiritual”<sup>334</sup>, Parfit afirma que “la identidad de una persona a través del tiempo consiste sólo en el darse determinados hechos más concretos”<sup>335</sup> y que “estos hechos pueden describirse sin presuponer la identidad de la persona en cuestión, ni afirmar explícitamente que las experiencias de la vida de esta persona son tenidas por la persona en cuestión, ni tampoco afirmar explícitamente que la persona en cuestión existe. Estos hechos se pueden describir de un modo *impersonal*”<sup>336</sup>. Estas afirmaciones dejan ver de manera sucinta y clara el sesgo reduccionista de la visión parfitiana de la persona y la identidad, así como cual es el método empleado para el análisis de las mismas.

En primer lugar, la persona de la visión no reduccionista es reemplazada por una serie de elementos objetivos, como son un cerebro, un cuerpo y la ocurrencia de una serie de sucesos físicos y mentales interrelacionados. Aunque Parfit no niega que sea usual y convencional designar a la persona como una entidad autónoma, cree que una persona puede ser completamente descrita haciendo referencia a la existencia de un cerebro y de un cuerpo, así como a una serie de sucesos interconectados<sup>337</sup>. Lo que pudiera añadirse a estos elementos es, para Parfit, un “hecho adicional separado”, noción con la que el autor de *Razones y personas* designa la identidad que defienden las concepciones no reduccionistas<sup>338</sup>. Mientras que el reduccionismo sostiene que ser una persona consiste en tener otras propiedades más específicas que las de un animal, como es el caso de la racionalidad, la concepción no reduccionista afirma, según Parfit, que ser una persona no reside en nada diferente de ser una persona, es decir, «que la condición de persona es un “hecho adicional profundo”, aparte de la mera continuidad psicológica con base cerebral, que no puede darse en diferentes grados»<sup>339</sup>. En consonancia con los términos en los que se ha conceptualizado a la persona, será concebida la identidad personal. Si, para las concepciones no reduccionistas, la identidad es un hecho suplementario, entendiendo por ello la existencia de una entidad

<sup>334</sup> Según Parfit, la versión mejor conocida de esta idea es que “una persona es una entidad puramente mental: un Ego Puro Cartesiano, una sustancia espiritual” (Ibid., p. 388).

<sup>335</sup> Ibid., p. 387.

<sup>336</sup> Ibid., p. 388.

<sup>337</sup> Ibid., p. 389.

<sup>338</sup> Lo que quiere indicar Parfit con el rechazo de la “tesis del hecho adicional” de las concepciones no reduccionistas es la eliminación de toda dimensión de la persona que no sea un cerebro, un cuerpo y las experiencias, evitando cualquier visión cartesiana de la misma.

<sup>339</sup> Rodríguez González, M., “Estudio introductorio”, en *Razones y Personas*, cit., p. 22.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

no reducible a la mera continuidad física y/o psicológica<sup>340</sup>, para la concepción reduccionista de Parfit, la identidad personal, en lugar de ser algo que tiene una naturaleza especial y profunda, es una conexión psicológica, pudiendo tener la continuidad o conectividad un carácter mnémico, caracteriológico, volitivo, intencional, etc. De este modo, la identidad personal es equiparada a la continuidad de una variedad posible de estados psicológicos susceptibles de perdurar en el tiempo, incluyendo la continuidad mnémica aludida por Locke.

En segundo lugar, el tipo de reduccionismo ontológico defendido por Parfit permite un acceso metodológico a la persona y a la identidad en términos puramente descriptivos<sup>341</sup>. Puesto que persona e identidad no son algo diferente de su realidad psicofísica, su existencia se presta a ser analizada de manera objetiva, como un hecho físico o psíquico que, sin hacer referencia a ninguna entidad suplementaria, se adecua a un análisis meramente descriptivo. En la concepción parfitiana, el rechazo de la ontología de la sustancia ha derivado en la apuesta por una ontología del acontecimiento o suceso. En la medida en que la persona es reducida a un cerebro y a un cuerpo, a estados mentales y a hechos corporales, estos serán tratados como acontecimientos neutros, y es precisamente mediante la eliminación de toda referencia de la experiencia a un sujeto como dispondríamos de un método con el que, según Parfit, podríamos describir exhaustivamente las experiencias y las conexiones entre ellas “sin afirmar que son tenidas por un sujeto de experiencias. Podríamos dar lo que llamo una descripción *impersonal*”<sup>342</sup>. La exclusión del sujeto propuesta por la tesis reduccionista conlleva, por un lado, la aceptación de contenidos mentales o fenómenos corporales, por otro, el rechazo de que estos pertenezcan a alguien. La tesis de la descripción impersonal de Parfit defiende que se pueden tratar como acontecimientos neutros las experiencias psíquicas o corporales, sin que para ello sea necesario hacer referencia a una persona<sup>343</sup>. Para Parfit, que evoca ideas del científico y escritor alemán Georg Lichtenberg, “decir yo pienso” ya es decir demasiado..., ya que sería más adecuado decir “se piensa”, igual

<sup>340</sup> Ibid., p. 388.

<sup>341</sup> Como declara en *Personas, Racionalidad y Tiempo*: “Nuestro reduccionismo no es analítico sino ontológico [...] esperamos proporcionar un análisis no conceptual, sino factual” (p. 134).

<sup>342</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 412.

<sup>343</sup> Ibid., p. 412.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que se dice “trueno”<sup>344</sup>. Cabe describir diversos pensamientos y analizar las relaciones que se dan entre ellos sin necesidad de adscribirlos a un sujeto pensante.

El rechazo por Parfit de la asignación de la experiencia a un sujeto está en relación, según Ricoeur, con la operación de reducir la identidad a mismidad. La explicación parfitiana de la tesis reduccionista de la identidad comporta la elusión de la posesión, por parte de alguien, de su experiencia. Ricoeur dice que «la elección del acontecimiento como término de referencia expresa, o mejor opera, esta “elusión”, o mejor, esta elisión de la “calidad de mío”» (SCO 129). Y, solo esterilizando la experiencia de cualquier referencia personal, se puede reducir la identidad a una concatenación determinada de acontecimientos<sup>345</sup>. Ahora bien, detrás de la consideración como superflua, por Parfit, de la calidad de lo mío de los acontecimientos está, según Ricoeur, el no haber tomado en cuenta otra acepción de identidad que la de mismidad (SCO 129).

Siguiendo la concepción de que nuestra identidad puede ser indeterminada, Parfit va a criticar otra de las creencias comunes en relación con la identidad: *que la respuesta a la pregunta sobre la identidad sea siempre determinada*<sup>346</sup>. La tesis de que en todos los casos se puede emitir una respuesta afirmativa o negativa sobre la identidad será rebatida por el pensador analítico intentando demostrar la tesis de la indeterminabilidad. Si partimos de la idea de que la persona no es más que un cerebro y un cuerpo concreto, y de que la identidad a través del tiempo no implica otra cosa que la conectividad y/o continuidad psicológica, no es cierto entonces que la identidad pueda ser siempre determinada. Sin embargo, lo que será indecidible para Parfit corresponderá, dice Ricoeur, a una única manera de entender la identidad (SCO 133). Esto se pone de manifiesto cuando el filósofo recurre a los casos paradójicos ya utilizados por Locke.

<sup>344</sup> Ibid., pp. 411. En el trabajo “Experiencias, sujetos y esquemas conceptuales”, Parfit reitera esta idea de Lichtenberg, sosteniendo que para la descripción de los pensamientos y los actos no es necesario recurrir al pensamiento sobre mí mismo, sino solamente describir “experiencias que ocurren” y no “experiencias que se tienen” (*Personas, racionalidad y tiempo*, cit., pp. 15, 148-152).

<sup>345</sup> Asimismo, Taylor afirma que el reduccionismo-naturalismo metodológico, utilizado por ciertas corrientes de la filosofía moderna, lleva a analizar a la persona como a cualquier otro objeto de estudio. De ahí que, para lograr un conocimiento riguroso del “yo”, la “identidad” o la “persona”, estos deberían tener las siguientes características: 1. Deben ser tomados objetivamente, es decir, sin tener en cuenta el significado que puedan tener para un determinado sujeto. 2. Son lo que son, ajenos a cualquier descripción o interpretación que pudiera hacerse de ellos. 3. Pueden ser captados a través de una descripción explícita. 4. Se pueden describir sin hacer referencia al entorno (*Fuentes del yo*, cit., pp. 60-61).

<sup>346</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 398.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Las variaciones imaginativas en los casos de ficción -los denominados *puzzling cases*- propuestos por Parfit para demostrar su tesis de la indeterminabilidad de la identidad giran solo en torno a la mismidad, a la mismidad de una entidad manipulable, el cerebro. Mediante invenciones de todo tipo, el cerebro será trasplantado, biseccionado, duplicado, etc., lo que permite afirmar, ateniéndonos a una terminología heideggeriana, que dicho órgano, considerado desde la perspectiva reduccionista como el equivalente de la persona, se convierte en “un objeto disponible a la vista o a la mano” listo para ser manipulado.

De los experimentos de pensamiento que utiliza Parfit para demostrar la tesis de indecidibilidad de la identidad personal, tomamos como referencia uno que guarda ciertas similitudes con el expuesto en la obra de Locke. Nos referimos al caso de fisión, presentado por David Wiggins, del que se hace eco Parfit en un ensayo titulado *Identidad Personal*<sup>347</sup>, escrito años antes de la publicación de *Razones y Personas*, y que es examinado también en esta obra. Dicho “experimento de pensamiento” consiste en que “mi cerebro se divide y cada mitad se aloja en un cuerpo nuevo. Ambas personas resultantes tienen mi carácter, así como aparentes recuerdos de mi vida”. A partir de esta exposición del caso, en el que Parfit, siguiendo a Wiggins, imagina haber sido sometido a la indicada operación, el filósofo se pregunta: “¿Qué sucede conmigo?”. La respuesta es: “Parece haber tan sólo tres posibilidades: (1) no sobrevivo; (2) sobrevivo como una de las dos personas; (3) sobrevivo como ambas”<sup>348</sup>. Después de advertir que es necesario no confundir la supervivencia con la identidad, Parfit elige como adecuada la tercera alternativa, esto es, en ambas personas se da un tipo de continuidad que asegura “mi supervivencia”, pues es el sobrevivir, y no la identidad, lo que verdaderamente interesa<sup>349</sup>.

La distinción que hace el filósofo entre la supervivencia y la identidad quedan supeditadas al tipo de continuidad que defiende. Para que el filósofo afirme que sobreviviría a través de ambas personas, la continuidad psicológica ha de poder formar de uno-a-muchos, queriendo indicar con esta fórmula que una persona puede ramificarse y seguir existiendo en uno, dos o más ejemplares. La continuidad entre la

<sup>347</sup> El caso aludido se recoge en el trabajo de Wiggins, *Identity and Spatio-Temporal Continuity*, Oxford, Basil Blackwell, 1967, p. 50. Cuatro años más tarde, el mismo caso es utilizado por Parfit, D. (1971), *Identidad Personal*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de crítica, 1983.

<sup>348</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>349</sup> *Ibid.*, p. 14.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

persona inicial y sus escisiones o fusiones se basa en una relación que admite grados<sup>350</sup>. Con la recuperación de la idea humeana de una “identidad gradual”<sup>351</sup>, que considerada desde esta perspectiva cobra una nueva pertinencia<sup>352</sup>, Parfit trata de dar a la supervivencia un sentido que no implique una presunta identidad. Para ello, el filósofo analítico trata de no caer en el habitual error de utilizar un lenguaje de la identidad para dar respuesta a los problemas que suscita la supervivencia. Sobrevivir implicaría tener algún tipo de continuidad que se sustrae al esquema “todo o nada”: la subsistencia se daría mediante un tipo de continuidad psicológica –a través de la memoria, la intención, la creencia, etc.- que se ramifica o fusiona a través de otras personas. “Tener yoes pasados y futuros, afirma Parfit, es lo que necesitábamos: una manera de continuar existiendo que no implique identidad a través del tiempo”<sup>353</sup>.

La relación de grado implicada en la supervivencia es, pues, bien diferente de la relación que se admite para la identidad. La continuidad señalada como criterio de la identidad personal implica una relación de tipo uno a uno, la cual corresponde a una identidad numérica por la que un ser es idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo. Si bien Parfit distingue dos tipos de identidad –la identidad cualitativa y la numérica-, es esta última la que toma como referencia al abordar el problema de la identidad personal. “Cuando nos preocupa nuestro futuro, dice Parfit, es nuestra identidad numérica lo que nos preocupa [...]. Por mucho que cambie, todavía viviré si hay alguna persona viva que *será yo*”<sup>354</sup>. Y es la continuidad psicológica la que, al igual que en Locke, constituye la identidad personal que admite Parfit: “X e Y son la misma persona si son psicológicamente continuos y no hay ninguna persona, contemporánea de alguno de ellos, que sea psicológicamente continua con respecto al otro”<sup>355</sup>. A pesar de que el problema de la identidad personal gire en torno a la identidad numérica, el criterio psicológico permite que la continuidad de la propia existencia no dependa ni de un mismo cerebro ni de un mismo cuerpo, ya que requiere únicamente *un cerebro y un cuerpo*. En términos tecnológicos, podríamos afirmar, siguiendo a Adriaanse, que no es

<sup>350</sup> Ibid., p. 28.

<sup>351</sup> Hume, D., *Tratado de la naturaleza humana*, cit., p. 361.

<sup>352</sup> Adriaanse, H.J., “La mienneté et le moment de la dépossession de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, en J. Greisch (ed.), *Paul Ricoeur. L’herméneutique à l’école de la phénoménologie*, Paris, Beauchesne, 1995, p. 14.

<sup>353</sup> Parfit, D., *Identidad Personal*, cit., p. 29.

<sup>354</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 375.

<sup>355</sup> Parfit, D., *Identidad personal*, cit., pp. 18-19.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

relevante el *hardware* donde se instale el *software*<sup>356</sup>, ya que los componentes materiales pueden ser otros y lo suficientemente fiables como para que el programa pueda ejecutarse.

Mediante el recurso a los “experimentos mentales”, Parfit nos lleva a imaginar que una persona es separada de su propio cuerpo y de su propio cerebro, y que de esta manera logra una continuidad de carácter psicológico alojada en otro cuerpo y otro cerebro<sup>357</sup>. Ante esta posibilidad de la continuidad de la conciencia en un caso como el anterior, la cuestión de la identidad en los casos paradójicos no puede ser considerada, en opinión del filósofo, como determinable: la pregunta por la identidad en el caso presentado anteriormente no puede ser resuelta. Así Parfit seguirá existiendo como dos personas distintas, pero la cuestión de su identidad deberá ser considerada insoluble. “Podríamos sugerir que yo sobrevivo como dos personas distintas, afirma Parfit, sin implicar que yo soy estas personas”<sup>358</sup>. Y es mediante este y otros casos como el filósofo cuestiona la creencia frecuente en que siempre tiene que haber una respuesta verdadera a cualquier pregunta referida a la identidad. Si bien esta creencia puede ser mantenida para los casos normales, los casos más embarazosos expuestos por Parfit de manera estratégica muestran que la pregunta sobre la identidad queda sin respuesta<sup>359</sup>.

La indecidibilidad de la identidad en los *puzzling cases* es aceptada por Ricoeur, pero siempre y cuando mantengan las condiciones restrictivas a partir de las cuales Parfit plantea el problema. Una de estas condiciones, la más importante, es la reducción de la identidad a la mismidad, concentrada en la conexión psicológica que acontece en un cerebro, el cual, a su vez, es trasplantado, duplicado, biseccionado etc., obteniéndose mediante la manipulación del mismo una o varias réplicas. De esta manera, mientras solo se considere la identidad de estructura –o sea, la adecuación estructural entre el

<sup>356</sup> Adriaanse, H.J., “La mienneté et le moment de la dépossession de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, cit., p. 6.

<sup>357</sup> Son los mencionados *puzzling cases*. En el famoso caso de la “teletransportación”, las células del cuerpo y del cerebro de una persona son telegrafadas desde la Tierra hasta Marte, de un planeta a otro. Al tiempo que el cuerpo y el cerebro originales son destruidos, se fabrica una copia perfecta de ambos en Marte. Este experimento es denominado experimento del Transportador simple. En una variación de este caso, otro teletransportador lleva a cabo en Marte otra réplica exacta al original, pero durante días la persona original y su réplica pueden conversar mediante un vídeo-teléfono.

<sup>358</sup> Parfit, D., *Identidad personal*, cit., pp. 18-19.

<sup>359</sup> Como sucede en el caso del teletransportador. Ante la pregunta: ¿la persona que despierta en Marte será la misma persona que la de la Tierra? descubrimos con Parfit que se vuelve imposible de determinar, no tiene la respuesta afirmativa o negativa que buscamos. Respecto a la identidad numérica, la réplica es otro distinto del original; si se atiende a la identidad cualitativa, la réplica es indiscernible del original y, por tanto, sustituible.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cerebro original y sus copias-, no es admisible ninguna de las tres soluciones propuestas para estos casos problemáticos. Si nos referimos, en concreto, al caso mencionado, no es aceptable ninguna de las siguientes opciones: a) ninguna de las personas resultantes es la *misma* que la original, b) una de ellas es la *misma* que la original, y c) la persona original es la *misma* que los dos individuos resultantes.

Resulta claro, pues, que la perspectiva reduccionista en relación con la persona es clave a la hora de sostener que la identidad en los casos de ramificación queda indeterminada. Primero se reduce a la persona a un cerebro y luego se habla de las identidades de unos individuos que resultan de una operación de trasplante, las cuales pueden ser conocidas mediante la descripción (impersonal) de las conexiones psicológicas que existen en cada una de las mitades de aquel órgano. La consecuencia de este modo de proceder de Parfit es que, con respecto a la primera alternativa, la continuidad mnémica y caracterial lograda mediante los hemisferios cerebrales no permite asegurar que ninguna de las personas resultantes no sea la *misma* que la persona original. En relación a la segunda alternativa, el mismo razonamiento lógico lleva a que no se pueda afirmar tampoco que una de ellas es la misma que la original. Finalmente, en cuanto a la tercera alternativa, si se tiene en cuenta la continuidad psicológica que defiende Parfit podría sostenerse que la persona original es la *misma* que los individuos que resultan de la operación. Sin embargo, esta opción tampoco es válida cuando lo que está en cuestión es la relación de continuidad psicológica exigida por la identidad que toma la forma de uno-a-uno. Mientras que para los casos normales este criterio se cumple, en los casos de ramificación resulta problemático determinar en concreto dónde “yo” soy<sup>360</sup>. La exposición de este y otros *puzzling cases*, y la implausibilidad de optar por alguna de las tres alternativas anteriores, permite al filósofo analítico concluir que la cuestión de la identidad no es determinable. Y por no ser determinable, afirma Ricoeur, la paradoja de la mismidad ha quedado resuelta para Parfit. En un contexto predeterminado en el que identidad quiere decir mismidad, “resolver la paradoja es disolver el problema, en una palabra, considerarlo como vacío” (SCO 133).

El interés que ha llevado a Parfit a refutar dos de las creencias más habituales sobre la identidad personal se revela en los últimos dos capítulos de la tercera parte de

<sup>360</sup> Atkins, K., “Personal identity and the importance of one’s own body: a response to Derek Parfit”, en *International Journal of Philosophical Studies*, 8, 3 (2000), p. 331.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

su obra principal<sup>361</sup>. De manera estratégica, el filósofo argumenta que la identidad, entendida como un ego separado, no es lo que importa. En relación a esta afirmación, Parfit cuestiona la creencia más decisiva: *que la identidad personal es importante a fin de que la persona pueda reivindicar el estatuto de sujeto moral*<sup>362</sup>. La puesta en jaque de la relevancia de la identidad es fundamental en los planteamientos éticos de Parfit, incluso para responder a preguntas importantes como las de la supervivencia, la memoria y la responsabilidad<sup>363</sup>. La afirmación de la disolución de la identidad contribuye decisivamente a hacer viable la realización del propósito de echar abajo la moral utilitarista en su versión más egoísta. Parfit se refiere en particular a la denominada *teoría del propio interés*<sup>364</sup>, que se debilita desde el momento en que se cuestiona el estatuto ontológico de conceptos como persona e identidad, ya que “el egoísmo, el miedo no de una muerte cercana sino distante, la tristeza de que la mayor parte de la vida de uno haya pasado ya...; todas éstas [...], dice el filósofo, no son reacciones completamente naturales o instintivas. Se fortalecen por las creencias acerca de la identidad personal que he venido atacando. Si sacrificamos estas creencias, deberían debilitarse”<sup>365</sup>. A pesar de que pudiera parecer que algunas implicaciones de su cuestionamiento de la tesis de la identidad personal contribuirían a debilitar el punto de vista y las prácticas morales, la realidad es que Parfit piensa que restar importancia a la identidad produce justamente el efecto contrario. En la medida en que asumimos que “la identidad no es lo que cuenta”, estaríamos más dispuestos a reconsiderar e incluso a modificar nuestras viejas concepciones de la racionalidad y de la moralidad, como también las actitudes y las emociones negativas que se activan cuando nosotros pensamos en la vejez y la muerte. En cuanto “dejamos de creer que nuestra identidad es lo que importa, afirma Parfit, esto puede afectar a algunas de nuestras emociones, en especial las que están relacionadas con nuestra actitud ante el envejecimiento y la

<sup>361</sup> Nos referimos a los capítulos *Identidad personal y racionalidad*, e *Identidad, personalidad y moralidad*.

<sup>362</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 564.

<sup>363</sup> Parfit, D., *Identidad personal*, cit., p. 6.

<sup>364</sup> Según esta teoría, es más racional actuar de acuerdo con los mejores intereses propios que seguir cualquier otro principio moral. De modo que a cada persona se le asigna este objetivo: alcanzar los resultados que serían mejores para ella misma y que hagan que su vida marche, para ella misma, lo mejor posible (Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 60).

<sup>365</sup> Parfit, D., P., *Identidad personal*, cit., p. 35.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24



muerte. Y, como defenderé, puede que cambiemos nuestras ideas sobre la racionalidad y la moralidad”<sup>366</sup>.

También el *juicio de importancia* acerca de la identidad es cuestionado mediante los *puzzling cases*. Con la utilización de los ejemplos de fusiones o escisiones psicológicas, Parfit trata de hacer ver que lo que cuenta es sobrevivir no como idénticos, sino como “herederos parfitianos” de sí mismos. La supervivencia de la que habla no tiene nada que ver con el mantenimiento de la identidad numérica de un sujeto de experiencia, ni compromete a una persona que es poseedora de su experiencia, sino que implica, simplemente, el mantenimiento de una continuidad y/o conexión psicológica que puede tomar la forma de una relación ramificada. El sentido de las afirmaciones de Parfit cuando distingue “lo que importa de lo que no importa” adquiere su mayor relevancia en el ámbito ético. Después de argumentar a favor de que la identidad no es lo que importa, sino fundamentalmente “la relación R, con cualquier causa”<sup>367</sup> -así es denominada la relación que garantiza la supervivencia-, el filósofo hace un llamamiento de carácter ético: que cada uno se desprenda de sí mismo para atender más a los demás. Como sugiere Adriaanse, la perspectiva cuasi-budista de Parfit “exige que nos preocupemos menos de nosotros mismos, que busquemos menos distinguirnos los unos de los otros, que insistamos menos sobre las fronteras que confieren a nuestra vida una unidad a través de los contornos claramente definidos, etc.”<sup>368</sup>. Con la supresión de la existencia de cualquier entidad como “hecho ulterior” que sea centro y dueño de las experiencias se hace posible la descripción de unas experiencias y de las conexiones entre ellas sin referirnos a un sujeto. Para Parfit, la lucha por la disolución del estatuto ontológico de la persona viene a ser un requisito para la exposición de las razones que avalan su propuesta ética. Parfit busca apoyo para sus tesis éticas en Buda, de cuyas palabras se hace eco en la cita siguiente: “Oh hermanos!, las acciones sí que existen, y también sus consecuencias, pero la persona que actúa no. No hay nadie que tire esta colección de elementos, y nadie que asuma una colección nueva de ellos. No existe

<sup>366</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 60; Parfit, D., *Identidad personal*, cit., p. 6.

<sup>367</sup> Parfit, D., *Identidad personal*, cit., p. 399.

<sup>368</sup> Adriaanse, H.J., “La mienneté et le moment de la déposition de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, cit., p. 17.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ningún Individuo, es sólo un nombre convencional dado a una colección de elementos”<sup>369</sup>.

Este cuestionamiento de la identidad, que promueve en nosotros una mayor despreocupación por nosotros mismos, es sometido a crítica por Ricoeur, el cual piensa que la pregunta *¿quién?* no puede ser eliminada: “¿cómo se preguntaría sobre lo *que* importa si no se pudiese preguntar a *quién* importa o no la cosa?” (SCO 136). Mientras que Parfit nos invita a que nos despojemos de una identidad concebida como mismidad, a Ricoeur le resulta difícil no pensar que esa invitación y la renuncia a la identidad corresponden a un acto voluntario de alguien. Como puntualiza Adriaanse, “Ricoeur insiste sobre la imposibilidad de sacrificar la *miidad*”<sup>370</sup>, esto es, la calidad de *mío* de las experiencias, etc. La no distinción por parte de Parfit entre la mismidad y la calidad de *mío* nos lleva otra vez a preguntarnos, “¿a qué identidad –a qué sentido del término de identidad- se pide renunciar?” (SCO 135). Las motivaciones morales que recorren el volumen *Razones y Personas* dan sentido al ataque contra el juicio de importancia que ha acompañado históricamente a la cuestión de la identidad. En la tercera parte de la obra Parfit advierte una y otra vez que la identidad no es lo que importa. Pero a quienes conciben únicamente un tipo de identidad, contemplada bajo el perfil de la mismidad, puede resultarles una pregunta de difícil respuesta la siguiente: ¿Y a *quién* se le va exigir que se preocupe menos de sí mismo, que trate de no distinguirse tanto de los demás o que no ponga tantos límites a su vida? A la luz de la tesis de la impersonalidad de Parfit, donde las experiencias no tienen ni patrón ni dueño, la respuesta a esta cuestión queda vacía. Por otra parte, la solicitud de renuncia a nuestra identidad nos hace tomar conciencia, señala Adriaanse, de que la idea de pertenencia o de *miidad* tiene un doble sentido: “de la *miidad* auténtica –prestemos atención a este adjetivo- forma parte un momento de desposesión de sí”<sup>371</sup>. Y es que no habría desprendimiento de sí si alguien no fuera dueño de sí mismo, no habría tampoco despreocupación por la identidad si nadie decidiera que esta le importa.

La ruptura de cadenas que reclama el filósofo analítico para salir al exterior de nuestra identidad y restablecer una relación más solidaria con los otros demanda un

<sup>369</sup> Parfit, D., *Razones y personas*, cit., p. 846.

<sup>370</sup> Adriaanse, H.J., “La *mienneté* et le moment de la dépossession de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, cit., p. 17.

<sup>371</sup> *Ibid.*, p. 17.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

*quién*, alguien que ha sido previamente aniquilado con la tesis de la impersonalidad y que, sin embargo, es requerido luego para que se desprenda de sí mismo y se interese por la vida de los demás. Empleando las palabras de Parfit podemos afirmar con Manuel Cruz “que la cuestión que hay que plantearse no es tanto si el yo importa o no, sino más bien a *quién le importa el yo*”<sup>372</sup>. Y la búsqueda de alguien que cuide y/o se despreocupe de sí mismo para acoger a los otros no puede ser llevada a cabo través de la mismidad, que, en la concepción parfitiana, es un tipo de identidad que puede ser tratado como un mero artefacto u objeto manipulable. Para Ricoeur, la mismidad no puede dejar de ser algo que es experimentado y poseído por alguien. En contra de la tesis reduccionista es necesario no eludir la “calidad de lo mío” y tener en cuenta que los acontecimientos físicos y psíquicos pertenecen a la persona. Ella es *quien* los posee. Se impone, pues, recuperar al *quién* -excluido por la perspectiva analítica<sup>373</sup>- para no dejar de vislumbrar que la existencia siempre es experimentada por alguien. Los hechos corporales y psíquicos son experimentados por el *quién*, y es a este *quién* le corresponde asumir sus actos y hacerse cargo de ellos. Como veremos en el próximo capítulo, la recuperación del *quién* implica la existencia de otro tipo de identidad diferente de la mismidad. La distinción entre dos maneras de permanecer en el tiempo será indispensable para poder resolver las aporías o las conclusiones escépticas a las que han llegado algunas teorías de la identidad. A partir de la distinción ricoeuriana del *idem* y del *ipse* como dos modelos diferentes de identidad, haremos una nueva lectura de las dificultades y paradojas paralizantes que hemos encontrado en las teorías elaboradas por Locke, Hume y Parfit.

### 4.3. La identidad personal como mismidad en la Psicología

Queremos cerrar este capítulo ocupándonos del tema de la identidad personal en la Psicología, un asunto que no ha sido ajeno, ni mucho menos, al tratamiento del problema de la identidad en el plano filosófico. Tradicionalmente, muchas orientaciones psicológicas han sido herederas de la concepción de un yo-esencial que se constituye en el soporte permanente de la identidad. Debido a determinadas dimensiones invariables y

<sup>372</sup> Cruz, M., *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005, p. 56.

<sup>373</sup> *Ibid.*, p. 52.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

sustanciales que se dan en un ser humano, este se mantiene igual a sí mismo a pesar del paso del tiempo y de la multiplicidad de acontecimientos que tienen lugar en una vida: todo cambio se articula a partir de aquello que se mantiene como lo mismo e inalterable a lo largo del tiempo. Hemos de mostrar que la identidad entendida como mismidad ha predominado en dos áreas fundamentales de la Psicología. Por un lado, en la Psicología de la Personalidad, que es, como sostiene Vicente Pelechano, “una materia central que puede llegar a ser un apoyo fuerte y robusto de muchas materias psicológicas tales como las intervenciones psicológicas, la psicopatología, la psicología diferencial e incluso la psicología teórica y/o sistemática”<sup>374</sup>. Por otro, en la Psicoterapia, que ha sido heredera de esa visión sobre el ente que es identificable y reconocible por los rasgos, disposiciones, características, signos o invariantes mediante los cuales se llega a explicar la psicopatología y se orienta estratégicamente la intervención psicológica.

Para hacer ver cómo se produce la irrupción de esta concepción de la identidad en la Psicología, quisiéramos mencionar las sugerentes contribuciones del psicólogo Giovanni Siri, quien revisa desde un punto de vista histórico el papel de aquella noción en la Psicología de finales del siglo pasado. Según G. Siri, y esta viene a ser la tesis central de su trabajo, la adopción del término identidad por parte de la Psicología tiene su origen en la Sociología, y es deudora de las reflexiones de sociólogos y psicólogos sociales que trataban de explicar la transición del hombre hacia la edad moderna. El paso, que va desde una de organización artesano-campesina, elitista y aristocrático-religiosa a una de organización de masas, laica e industrial, ha derivado en la emergencia de un nuevo sujeto social, el individuo. Hablamos de la aparición progresiva de un individuo que no se orienta ya según unas coordenadas basadas en los vínculos de parentesco y de casta o según alguna jerarquía social o corporativa. La desestructuración y sustitución de los organizadores sociales clásicos por otros organizadores macrosociales modernos empujó al nacimiento de un individuo obligado a construir y orientarse según unas coordenadas internas de referencia, sobre todo cuando la movilidad en la que se veían envueltos los nuevos actores sociales de la modernidad impedía que pudieran ser encuadrados ya por los congéneres en función de su pertenencia a un determinado grupo, una tierra o un rol. Según Siri, “la identificación de los sujetos, indispensable para la sociedad basada sobre los aparatos burocráticos aun

<sup>374</sup> Pelechano, V., *Personalidad: un enfoque histórico-conceptual*, Valencia, Colección Alfapplus, 1993, p. 7.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

más de lo que lo fue para la sociedad de la jerarquía social y del rol público, debe realizarse a través de coordenadas internas y no externas<sup>375</sup>. Mediante estas coordenadas internas de referencia, estables y permanentes en el tiempo, el nuevo hombre interior de la modernidad se vuelve identificable y reconocible, lo que es imprescindible para la nueva complejidad y para la dinámica social y competitiva. Es la identidad, por tanto, que desde este punto de vista se convierte en el corazón del sí mismo, “el estabilizador interno que garantiza la reconocibilidad, previsibilidad y controlabilidad de los nuevos sujetos individuales y movibles (divorciados del grupo y del rol de referencia pero jurídicamente responsables)”<sup>376</sup>. A partir de la idea de interiorización, que ya la Psicología utilizaba, es el caso de la Psicología Social o del Psicoanálisis, se puede comprender cómo la transferencia de la noción de identidad desde la Sociología a la Psicología se llevó a cabo con cierta facilidad<sup>377</sup>.

La reformulación de la identidad por parte de la Psicología implicó, por tanto, un profundo interés por los estabilizadores internos. El análisis de los mencionados principios y mecanismos reguladores no sólo hacía posible explicar la predecibilidad, continuidad y fiabilidad del comportamiento del individuo y de las relaciones mantenidas con los demás, así como de las emociones y los sentimientos que se generaban en ellos, sino que además permitía iniciar una indagación sobre los procesos que estaban a la base de la construcción de la identidad. De manera que esta noción, que queda legitimada dentro de la Psicología de la primera mitad del siglo pasado, es denominada “función sintética del yo”, a la que Siri define como “una tendencia del Yo –basada biológicamente y entonces natural- a sintetizar los datos de las experiencias

<sup>375</sup> Siri, G., “La questione dell’identità nella psicologia di fine secolo”, en A. Bottani y N. Vassallo (coord.), *Identità personale. Un dibattito aperto*, Napoli, Loffredo Editore, 2001, p. 407.

<sup>376</sup> *Ibid.*, p. 408.

<sup>377</sup> Uno de los autores que primero y mejor ha expresado esta superposición de Sociología de la modernidad y la Psicología del sí mismo fue el psicólogo y sociólogo americano David Riesman. En su obra más relevante, *La muchedumbre solitaria*, escrita en 1950, analiza y establece una relación entre las nuevas formas de “carácter social” que se configuran en conformidad con cada sociedad. Las siguientes cuestiones planteadas al inicio del volumen muestran el interés del autor por investigar esta asociación: «¿cuál es la relación entre carácter social y sociedad? ¿A qué se debe que cada sociedad parezca tener, en mayor o menor grado, el carácter social que “necesita”?» (*La muchedumbre solitaria*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964, p. 16). En sus reflexiones, Riesman distinguía varios tipos de carácter fundamentales, entre ellos, el *carácter auto-dirigido* (personas internamente dirigidas), propio de la época moderna, y el carácter hetero-dirigido (personas dirigidas externamente), que estaba emergiendo en la era post-moderna. Mientras que el comportamiento del hombre dirigido internamente era gobernado por un “giroscopio psicológico [...] capaz de mantener un delicado equilibrio entre las exigencias de su meta en la vida y los embates del ambiente externo” (p. 27), el hombre dirigido externamente estaba fundamentalmente orientado, de manera alarmante para Riesman, hacia el entorno social inmediato y las señales procedentes de los otros.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

aglutinándolos en un sistema coherente y estable<sup>378</sup>. El resultado “interno” de este trabajo del Yo equivaldría a la identidad, que no era necesaria para un determinado sistema social, sino fundamental, desde una perspectiva psicológica, para la salud mental del sujeto.

Pero fue solo a mitad del siglo pasado cuando el concepto de identidad se convierte en uno de los principales organizadores epistémicos de la Psicología de la Personalidad, generándose con ello un abanico de modelos teóricos de autores tan importantes para esta disciplina como fueron Hans Eysenck o Raymond Cattell, que seguían la estela de quien ha sido considerado como el fundador de la moderna psicología de la personalidad, Gordon Allport<sup>379</sup>. Cuestiones y modelos teóricos giraban en torno a la idea de una personalidad que, como subraya Siri, tiene en su corazón un núcleo permanente y reconocible. En relación con este núcleo estable dentro de la personalidad, toda perturbación de su estabilidad se convierte en un motivo que impulsa a buscar el reequilibrio o la recompactación. Los cambios generados por presiones ambientales son integrados y reconducidos a través de algo que se mantiene estable dentro del individuo.

La Psicología de la Personalidad explica esta estabilidad mediante la *teoría del rasgo*. De acuerdo con este modelo explicativo del comportamiento humano, existe una serie de características estables en la estructura de la personalidad del sujeto que permiten determinar, explicar e, incluso, predecir el comportamiento del mismo. La integración de las presiones ambientales a las que está sujeto todo individuo en el curso de su vida se organiza en torno al núcleo interno y estable de su personalidad, a esa dimensión del “propium” de Allport que cada individuo alberga en su interior, y que proporciona una justificación a la afirmación bien conocida de que el cambio se produce sin que el individuo deje de ser siempre sí mismo. Según esta teoría, lo propio de cada individuo, y que constituye el núcleo último de la personalidad, tiene que ver con la serie de rasgos o disposiciones que permiten identificarlo o reconocerlo a lo largo del tiempo. En opinión de Siri, «el concepto de rasgo termina por anclar la reconocibilidad

<sup>378</sup> Ibid., p. 412.

<sup>379</sup> La primera monografía sistemática sobre la Psicología de la Personalidad fue publicada por este autor. Entre sus aportaciones se halla el haber sido uno de los pioneros de las denominadas teorías del rasgo sobre la personalidad, la reconceptualización de una parte de los entonces denominados “procesos complejos” como “personalidad”, y la distinción y defensa del enfoque ideográfico del examen de la personalidad de un individuo frente al acercamiento nomotético.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

(identidad e identificabilidad) de la persona a “rasgos de la personalidad” que constituyen “disposiciones estables” reconocibles y medibles de la persona»<sup>380</sup>.

Pensamos que la aproximación de ambos conceptos, el de personalidad y el de identidad, es facilitada si tomamos en cuenta los criterios, señalados por Vicente Pelechano, a partir de los cuales se agrupa la cantidad considerable de definiciones sobre la personalidad aportadas por los tratadistas del tema. En un trabajo histórico-conceptual sobre la cuestión de la personalidad, a la hora de clasificar las múltiples conceptualizaciones que se han efectuado de esta, el autor se atiene a siete criterios, dos de los cuales nos interesa destacar: el criterio de la individualidad y el criterio de la basicidad-invarianza. Con respecto al primer criterio, cabe señalar que la mayor parte de las definiciones de la personalidad insisten en el papel de lo distintivo, lo individual, lo característico de cada sujeto. Según expone V. Pelechano, uno de los elementos comunes a las definiciones que se han dado de la personalidad hace referencia a lo diferente que distingue a un individuo de otros individuos, lo cual nos aproxima al concepto de identidad como mismidad: «algo que ha estado presente en todas las opciones contempladas hasta ahora es una insistencia en lo distintivo-individual: en todos los tipos de definiciones expuestas se habla del “individuo”, de la personalidad como algo que es característico de un individuo y que le distingue de todos los demás. Existe un otro tipo de definición que acentúa esta diferenciación individual, hasta el punto de proponerse como especialidad el estudio de la identidad, de la individualidad del ser humano»<sup>381</sup>.

Si el criterio de individualidad enfatiza tanto el aspecto diferencial con respecto a los otros como la modalidad de comportamiento, el segundo criterio nos acerca a la relación de la identidad con la dimensión temporal: las características individuales deben mantenerse en el tiempo. A esto se refiere Pelechano al aludir al problema de la invarianza y la estabilidad de aspectos que forman parte de la personalidad y que autorizan a hablar de la persistencia de la propia identidad. Según Pelechano, “la entrada en escena de este eje representaría un séptimo tipo de definición que defendería que la personalidad estaría compuesta por aquellos invariantes psicológicos que

<sup>380</sup> Siri, G., “La questione dell’identità nella psicologia di fine secolo”, cit., p. 407.

<sup>381</sup> Pelechano, V., *Personalidad: Un enfoque histórico-conceptual*, cit., p. 72.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

permiten identificar al ser humano a lo largo de toda su evolución<sup>382</sup>. Más allá de lo mudable, lo situacional y lo transitorio, la parte básica y sustancial de la personalidad estaría formada por lo invariante y lo estable, por los “rasgos básicos”, diferentes de los “estados” y que facilitan la identificación de un individuo en tiempos y situaciones diversas<sup>383</sup>.

Alrededor de esta idea de identidad, entendida como aquello que permanece lo mismo a pesar de los cambios psicológicos, giran los distintos enfoques psicoterapéuticos. Sea consciente o no de ello el psicoterapeuta, las intervenciones psicológicas que lleva a cabo se delinearán en base al supuesto de que algo permanece inmodificable a lo largo del tiempo. Sirva de muestra de lo que decimos la exposición que haremos en las páginas que siguen de dos enfoques psicoterapéuticos relevantes de la psicología: la terapia cognitiva clásica y la terapia constructivista. A cuenta de la primacía reflexiva –como acto originario, fundante y primigenio– que cobran determinadas *filosofías del sujeto* como la de Descartes, Kant y Husserl, Ricoeur las denomina *filosofías del Cogito* (SO XV). Precisamente porque en el cognitivismo y el constructivismo se da una sobreestimación del *Cogito*, en tanto que el sujeto se convierte en donador y poseedor del sentido, podemos afirmar que ambos enfoques pueden ser denominados *psicoterapias del Cogito*.

El cognitivismo clásico, que ha sido una de las perspectivas que han formado parte de nuestra formación académica, ha girado en torno a la idea de un sujeto concebido como un yo sustancial e inmutable. Esta corriente psicológica, que tiene su aplicación terapéutica en propuestas como la *terapia racional y emotiva* de Albert Ellis y la *terapia cognitiva* de Aaron Beck, concibe a la cognición como un sistema de creencias ordenado de modo jerárquico que dirige y afecta a las acciones y emociones de un individuo<sup>384</sup>. De manera que la intervención terapéutica tiene como objetivo

<sup>382</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>383</sup> No obstante, conviene señalar que el *Modelo de Parámetros* de Pelechano sugiere la existencia de tres niveles jerárquicos, tratando con ello de romper con la clásica dicotomía rasgo-estado presentada por diversas teorías de la personalidad. Ambos polos, rasgo y estado, estarían situados en los extremos de un continuo. Un primer nivel sería el rasgo básico, que se refiere a modos de reacción muy consolidados y difíciles de modificar; el segundo nivel ocupa una posición intermedia, que tiene que ver con modos de reacción referidos a contextos determinados; y el tercero es el situacional-inmediato, que se halla determinado por las características propias de la situación (*Ibid.*, pp. 94-95, 289-295).

<sup>384</sup> De entre los supuestos generales de los modelos cognitivos, hacemos mención de algunos que se exponen en una de las obras más relevantes de Beck, donde el autor defiende la primacía reflexiva y racionalista del sujeto del cognitivismo clásico: “Las modificaciones del contenido de las estructuras

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



modificar o reestructurar todas aquellas creencias erróneas o pensamientos distorsionados que el paciente tiene acerca de la realidad del mundo, de los otros y de sí mismo, concibiendo dicha realidad como objetiva, externa y unívoca para todos los individuos. Mientras el terapeuta intenta cambiar de manera persuasiva los pensamientos inadecuados, el paciente es concebido, sea el terapeuta consciente o no de ello, como un sujeto epistemológico que tiene representaciones y contiene pensamientos. Durante el tiempo en el que el proceso de intervención transcurre modificando las representaciones inadecuadas, de sesión en sesión permanece un yo uno e invariable o, como afirma Ricoeur, un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados (TN III 997).

Los paralelismos que existen entre el sujeto del cognitivismo clásico y la *res cogitans* cartesiana resultan evidentes. La existencia del paciente es concebida como una esencia pensante que se mantiene como un punto fijo e inmutable, desde el cual se analiza, inventaría y modifica de forma clarividente e inmediata el ámbito de las cogitaciones<sup>385</sup>. Si nos preguntamos con Ricoeur por la identidad de este paciente del cognitivismo clásico, puede afirmarse que esta es comprendida como una cosa: como algo que piensa, que duda, que afirma, que niega, que quiere o no quiere, que imagina o que siente (SCO XVIII). Con ello la identidad queda vinculada a “lo que” es el paciente. Es la identidad de una *res cogitans*. Como sentencia Ricoeur, «no puede tratarse más que de la identidad en cierto sentido puntual, ahistórica, del “yo” en la diversidad de sus operaciones» (SCO XVIII). A esa identidad ligada a un acto cognitivo e instantáneo le es sustraída toda referencia situacional y temporal y ello impide que pueda darse una respuesta a la pregunta “¿quién es el paciente?” Si nos atenemos a la perspectiva de la terapia cognitiva racionalista, del paciente puede decirse lo que Ricoeur dice del yo cartesiano: que no es nadie (SCO XVI).

---

cognitivas de una persona influyen en su estado afectivo y en sus pautas de conducta”; “mediante la terapia psicológica, un paciente puede llegar a darse cuenta de sus distorsiones cognitivas”; “la corrección de estos constructos erróneos puede producir una mejoría clínica” (Beck, A.T. y col., [1979], *La terapia cognitiva de la depresión*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1996, pp. 16-17).

<sup>385</sup> Una de las obras que permite constatar la herencia cartesiana recibida por el enfoque racional cognitivo es *Las pasiones del alma* de Descartes. En las primeras páginas de la introducción a su edición de *Las pasiones del alma*, Julián Pachó valora esta obra como un verdadero tratado de psicología moderna, para más adelante precisar, en una nota a pie de página, que la estrategia frente a las pasiones propuesta por Descartes se aproxima mucho a lo que en la actualidad se denomina “tratamiento cognitivo” (Descartes, R. [1649], *Las pasiones del alma*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 21-62).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Pese a que en principio supuso un avance con respecto a la perspectiva cognitivista tradicional, la orientación constructivista sigue la línea de entender la identidad de un individuo como aquello que se mantiene como lo mismo en el curso de la existencia y a través de la variación de las experiencias vividas<sup>386</sup>. Según uno de los máximos representantes de esta orientación, el citado Michael Mahoney, el tema de la identidad personal o mismidad es uno de los temas primordiales del constructivismo, lo que queda bien reflejado en uno de los últimos trabajos realizados por este autor. Todo cambio generado en la intervención psicoterapéutica es producido y experimentado en relación a lo que persiste igual<sup>387</sup>. Y aquello que permanece como lo mismo y mantiene la unicidad, pese a la diversidad experiencial, se vincula a la autoorganización vital, al mantenimiento de la unidad biológica y corpórea que integra y ordena de manera autorreferente y recursiva la variación situacional. Con las aportaciones de las teorías de la cibernética de primer y segundo orden al movimiento constructivista, el ser humano es concebido como un sistema autónomo cuya característica esencial es su propia organización interna y autorreferencial. Así que, en lugar del sujeto del cognitivismo tradicional, que meramente representa la realidad, el cognitivismo constructivista postula un sujeto que hace distinciones y construye un ordenamiento de la realidad a través de variaciones estructurales del propio sistema. Gracias a la dinámica interna disparada por la variedad de estímulos externos, las presiones ambientales son integradas y subsumidas por el viviente, que mantiene de esta manera su unidad o identidad en cuanto sistema. Mientras se produce una reorganización del organismo en búsqueda de su propia coherencia interna, lo otro viene a ser reconducido o reducido bajo el predominio de lo mismo.

Son muchos los enfoques terapéuticos que se han desarrollado bajo el paradigma constructivista y que han sido clasificados de diversas maneras por los distintos autores<sup>388</sup>. A fin de ilustrar cómo estos enfoques siguen conceptualizando la identidad

<sup>386</sup> Para una revisión de la orientación epistemológica constructivista y de su aplicación en el ámbito de la Psicoterapia, remitimos al lector a los siguientes trabajos: Feixas Viaplana, G., Villegas Besora, M. (2000), *Constructivismo y Psicoterapia*, Barcelona, Editorial Desclee de Brouwer, 2004; Neymeyer, R., Mahoney, M. (comps.), *Constructivismo en Psicoterapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 1998; García Martínez, J., Garrido Fernández, M. y Rodríguez Franco, L. (comps.), *Personalidad, procesos cognitivos y psicoterapia. Un enfoque constructivista*, cit.; Pakman, M. (comp.), *Construcciones de la experiencia humana (volúmenes I y II)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.

<sup>387</sup> Mahoney, M. (2003), *Psicoterapia constructivista. Una guía práctica*, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 28, 63-65, 79.

<sup>388</sup> Con la finalidad de ofrecer una visión global y ordenada de los diversos enfoques encuadrados en la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

en términos de mismidad, sirva de ejemplo la terapia cognitiva procesal-sistémica de Vittorio Guidano, considerada como una de las propuestas más notables del movimiento constructivista<sup>389</sup>. A este respecto interesa analizar “el sí mismo en proceso” que el psiquiatra propone y que da título a su última obra, donde da cuenta de una de las postreras reformulaciones de la terapia cognitiva postracionalista. En las primeras páginas del volumen, encontramos que en el sí mismo que se delinea son perceptibles claras resonancias de la psicología del sí mismo de Williams James. A partir de una visión dicotómica del sí mismo, Guidano plantea un proceso continuo, circular y de mutua regulación entre el “yo” -que actúa y experimenta- y el “mí” -que observa y evalúa-. Se traza, por un lado, un sí mismo como sujeto, que es la experiencia inmediata, y por otro, un sí mismo como objeto, que emerge como producto de la continua reflexión sobre aquella experiencia previa. Mientras que la experiencia inmediata acontece antes de cualquier operación reflexiva sobre ella, es solo a través de este acto cognitivo como aquella experiencia adquiere un sentido. Luego la experiencia de ser uno mismo corresponde a un proceso incesante de ida y vuelta entre la experiencia tácita y su reordenamiento explícito, entre el yo y el mí, entre el sí mismo como sujeto y el sí mismo como objeto. En este proceso circular y continuo constituido por la relación entre la experiencia inmediata y la reflexión consciente de ella consiste el sí mismo, entendido, según expone Guidano, como una dinámica de la mismidad. «El

orientación constructivista, se han elaborado distintas clasificaciones de los mismos en función del criterio utilizado. Los psicólogos Zagmunt, Lecannelier y Silva, por ejemplo, clasifican las orientaciones constructivistas en Psicoterapia a lo largo de un continuo, cuyas polaridades están representadas por enfoques centrados en lo emocional *versus* enfoques que enfatizan los aspectos conceptuales (Zagmunt, A., Lecannelier, F., Silva, J., “El problema de la delimitación del constructivismo en psicoterapia”, en *Journal of constructivism in psychotherapy*, vol. 4, 1 [1999], pp. 117-127). El psicólogo Robert Neimeyer emplea cuatro metáforas básicas para agrupar los enfoques terapéuticos: la de la terapia como una ciencia personal, la de la terapia como desarrollo del sí mismo, la de la terapia como reconstrucción narrativa y la de la terapia como una elaboración conversacional (Neimeyer, R.A. [1995], “Psicoterapias constructivistas: características, bases y direcciones futuras”, en R.A. Neimeyer y M.J. Mahoney, *Constructivismo en Psicoterapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 1998, pp. 37-43). Según los profesores Guillem Feixas y Manuel Villegas, los enfoques terapéuticos constructivistas más representativos son la terapia de los constructos personales, de uno de los pioneros del constructivismo en la Psicología, el investigador y terapeuta George Kelly; la terapia sistémica, de autores tan destacados como Gregory Bateson, Von Bertalanffy, Selvini Palazzoli y Salvador Minuchin; la teoría de los procesos de cambio humano, de Michael Mahoney; y, finalmente, los enfoques históricos-evolutivos tales como la terapia evolutiva del psicólogo Allen Ivey o el enfoque evolutivo-estructural de los psiquiatras Vittorio Guidano y Giovanni Liotti (Feixas Viaplana, G., Villegas Besora, M., *Constructivismo y Psicoterapia*, cit., pp. 106-162).

<sup>389</sup> Feixas, G., Miró, M.T., *Aproximaciones a la psicoterapia. Una introducción a los tratamientos psicológicos*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993, p. 213; Semerari, A. (2000), *Historia, teorías y técnicas de la psicoterapia cognitiva*, Barcelona, Editorial Paidós, 2002, p. 73; Caro, I., *Hacia una práctica eficaz de las psicoterapias cognitivas. Modelos y técnicas principales*, Barcelona, Editorial Desclée de Brouwer, 2011, p. 83.

195

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

sí-mismo como sujeto (“yo”) y como objeto (“mi”) -dice- aparecen por lo tanto como dimensiones irreductibles de una dinámica de la mismidad cuya direccionalidad depende del devenir de nuestra experiencia vital. Realmente, el “yo” que actúa y experimenta está siempre un paso por delante respecto de la evaluación actual de la situación, y el “mi” que evalúa se convierte en un proceso continuo de reordenamiento y reconstrucción del propio sentido consciente del sí-mismo»<sup>390</sup>.

Después de asociar el sí mismo a la interdependencia entre el experimentar y el explicar, Guidano describe la dinámica de la mismidad inspirándose en otro concepto fundamental que aplica al ámbito clínico: el de los sistemas biológicos autoorganizados, propuesto por el biólogo chileno Humberto Maturana. La noción fundamental utilizada para referirse a la dinámica de la mismidad, propia de todos los seres vivos, es la de la autoorganización, presentada por el psiquiatra de la siguiente manera: «la autoorganización, en términos de coherencia interna, implica que todas las posibles presiones inductoras de cambio que emergen como consecuencia de la asimilación continua de la experiencia estén subordinadas al mantenimiento del “orden experiencial” (significado personal) sobre el que reposan la congruencia y la continuidad percibidas del propio sí-mismo»<sup>391</sup>. Las situaciones, las circunstancias o la vida cotidiana no son más que perturbaciones ambientales a las que el sujeto, como organización biológica, hace frente a través de las modificaciones en la dinámica de sus operaciones internas. Mediante el ordenamiento y reordenamiento de lo externo, una individualidad autónoma como la del ser humano experimenta un sentido de unidad, de continuidad personal y de permanencia de sí mismo frente a la multiplicidad de los cambios. Por ello, según Guidano, «el punto crucial para comprender la dinámica de la mismidad “en esta región del universo” reside en la noción de autoorganización, según la cual los sistemas vivos, como resultado de una imposición evolutiva básica, se organizan y actúan para preservar su identidad/integridad como sistema»<sup>392</sup>.

Partiendo de las reconstrucciones terapéuticas, en las que el psiquiatra busca explicar el comportamiento observado del paciente desde la dinámica interna del sistema –es decir, reconstruyendo los procesos circulares y continuos entre experiencia

<sup>390</sup> Guidano, V.F., (1991), *El sí-mismo en proceso. Hacia una terapia cognitiva posracionalista*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1994, p. 20.

<sup>391</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>392</sup> *Ibid.*, p. 22.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

inmediata y explicación-, Guidano delinearé un sistema de categorías. Se trata, en concreto, de un conjunto diferenciado de Organizaciones de Significados Personales (OSP) que representan, ante la multiplicidad cambiante y la variabilidad de las perturbaciones ambientales, “las modalidades autorreferenciales por medio de las cuales la conciencia humana llega a ordenar esa multiplicidad y variabilidad de un modo coherente. Esta aptitud autoorganizadora para lograr coherencia en un ambiente dinámico (en el que el contexto de la estabilidad está en continuo cambio) puede encontrarse desde las etapas iniciales de la diferenciación de la mismidad”<sup>393</sup>. Guidano distinguirá varias modalidades de organización del sí mismo que adquieren una determinada coherencia sistémica y en correspondencia con los patrones o invariantes organizacionales diferenciados a través de las reconstrucciones de la experiencia de los pacientes en el contexto clínico. Mediante estos patrones recurrentes y estables en el tiempo, que se ponen de relieve frente a determinadas perturbaciones ambientales, el paciente es identificado, es reconocido como *lo mismo*, como *lo que* permanece constante e invariable a lo largo de su vida: una Organización de Significado Personal.

En consonancia con estos supuestos la estrategia terapéutica no puede ser sino una derivación del modo de concebir el sistema cognoscitivo individual. La personalidad del paciente, así como el trastorno psicológico que padece, son encuadrados a partir de las cuatro OSP y sus posibles alquimias. No en vano, la terminología utilizada para calificar a las organizaciones desvela que estas son diseñadas en línea de continuidad con la psicopatología que inicialmente presenta el paciente en consulta: depresiva, obsesiva, fóbica y dápica<sup>394</sup>. De modo que el terapeuta reconstruye la experiencia junto a *quien* sufre, con el objetivo de captar e identificar los principios invariantes mediante los cuales explicar la experiencia analizada. Por tanto, la reconstrucción metódica llevada a cabo por el psicoterapeuta estratégicamente orientado tiene como objetivo ampliar los niveles de autoconciencia del paciente, ayudarlo a darse cuenta de su forma recurrente de hacer y sentir -reconocimiento de los invariantes tácitos y explícitos de significado personal-, como también a que sea consciente de la integración de las perturbaciones experienciales a través de la propia OSP.

<sup>393</sup> Ibid., p. 55.

<sup>394</sup> Una de las OSP es calificada como dápica, que es el término utilizado por Guidano para referirse a aquellos sujetos con tendencia a padecer desórdenes alimentarios psicógenos, entre otros trastornos, lo cual es expresado a través de la sigla DAP (Guidano, V.F., *El modelo cognitivo postracionalista. Hacia una reconceptualización teórica y clínica*, A. Quiñones [compilación y notas], Bilbao, Desclee de Brouwer, 2001, p. 82).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Hemos tomado como ejemplos las terapias cognitivas clásicas de Beck o Ellis - englobadas dentro de la perspectiva del realismo crítico- y la terapia constructivista radical de Guidano –perteneciente a la perspectiva trascendental<sup>395</sup>- para ilustrar que las mismas responden a la cuestión de la identidad ateniéndose al paradigma “qué es el paciente”, pero hay otras terapias defendidas por escuelas psicológicas diversas que comparten la concepción de la identidad como mismidad. Las siguientes nociones extraídas de una serie de propuestas terapéuticas muestran distintas formas de dar respuesta a la pregunta por lo *que* es el paciente: un yo centro de actos intencionales, un sistema de creencias y deseos, un sistema de elaboración de información, un yo narrativo, un estilo de personalidad, un sistema de elaboración de informaciones. Se trata de formas de intervención psicológica, que, tanto con la comprensión de la psicopatología como con las maneras de abordarla a nivel terapéutico, parten de una idea de sujeto o yo concebida a la luz de un modelo de ser esencial, invariable y presente a los ojos del terapeuta, que sirve de referencia para definir la identidad de ese sujeto en la forma en que se hace con cualquier objeto de la naturaleza. Como afirma la filósofa Françoise Dastur, en un artículo en el que propone una comprensión de la psicopatología que parta de otro modelo de identidad alternativo al de la permanencia sustancial e invariable del sí mismo, «es, en efecto, cuando se ha tratado de determinar lo que hace la unidad del ser humano, que se ha recurrido a la noción de yo (*sic*), concebido como el soporte del conjunto de todos los accidentes que constituye el curso de una existencia singular. La noción de sujeto, lo que está “a la base de”, sigue en estrecha relación con la noción de sustancia, de lo que se “extiende de allí abajo”, pues proviene de la interpretación que ha sido dada en la filosofía griega de la cosa natural en tanto que es considerada como la suma de accidentes o cualidades»<sup>396</sup>.

<sup>395</sup> Siguiendo las indicaciones de Heidegger en *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, entendemos por realismo crítico una perspectiva epistemológica según la cual “el mundo no es simplemente mi representación, sino que existe realmente, independientemente de mí, fuera de mi subjetividad” (p. 98). Además de la psicología cognitiva clásica, la psicología empirista, la conductual y la cognitiva-conductual son englobadas dentro de esta visión. Para el idealismo, por el contrario, “la realidad es siempre la que es sólo en cuanto somos *conscientes* de ella. Sólo hay objetos en tanto que objetos de la conciencia” (p. 100). Junto al constructivismo radical, pertenecen a esta orientación epistemológica toda la psicología neo-kantiana, como la propuesta por Natorp y a la que hace referencia Heidegger, la psicología científica naturalista, la psicología fenomenológica de influencia husserliana y la analítica (Arciero, G., Bondolfi, G, Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 74).

<sup>396</sup> Dastur, F. (2005), “La ipseidad: su importancia en la psicopatología”, en *Universitas Philosophica*, 64 (2015), p. 257.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Si a principios de los años ochenta se podía asegurar que el concepto de la identidad había alcanzado su apogeo en el seno de la Psicología, fue apenas una década después cuando distintos enfoques psicológicos pusieron en cuestión la validez de dicha noción, principalmente aquellos enfoques que estaban ligados a la psicología derivada del construccionismo social. Y una vez más, los nuevos cambios sociales y, sobre todo, los tecnológicos son los que propician que aquel hombre interior, autónomo y auto-dirigido, nacido de la modernidad, entre en crisis. Para dar cuenta de este paso, que va de la modernidad a la postmodernidad, de la identidad al denominado sí mismo fluido, haremos mención de la exposición del psicólogo Kenneth Gergen, una de las voces más relevantes del constructivismo social en Psicología. En su original obra *El yo saturado*, el autor cuestiona la tematización del sí mismo derivada de la época moderna, pues piensa que este ya no puede ser conceptualizado como anclado a un núcleo sólido y rígido y, por ende, a una identidad permanente e invariable. El fenómeno que está a la base de este paso, que va de la disolución de la identidad estable y permanente de la modernidad a la emergencia de un sí múltiple de la postmodernidad, será denominado por Gergen *tecnologías de la saturación social*, refiriéndose con esta expresión a los fulgurantes avances de los *mass medias* que han invadido la vida cotidiana de los individuos. Los progresos tecnológicos de bajo y alto nivel, así como la proliferación de los medios de comunicación de todo tipo, han generado un proceso de fragmentación y colonización de la experiencia del yo, una dispersión en la experiencia que el sujeto tiene de sí mismo debido a la saturación de una pluralidad de relaciones y de universos de discursos en los que participa, lo que produce un vuelco en la relación que el individuo mantiene con él mismo, con el mundo y con los otros. Como consecuencia de esto, al “hombre interior” de la edad moderna se contrapone un sí mismo que emerge como algo fluido, cambiante y correlativo a la participación discontinua en los múltiples ámbitos discursivos, llegando incluso a verse envuelto en el síndrome de la *multifrenia*. Con este término denomina Gergen a esa división del individuo en una infinidad de roles del sí mismo debido a los efectos producidos por la saturación social y la colonización del yo<sup>397</sup>.

<sup>397</sup> En palabras de Gergen, la *multifrenia* es el “término con el que se designa la escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras de su yo. Este estado es resultado de la colonización del yo y de los afanes de éste por sacar partido de las posibilidades que le ofrecen las tecnologías de la relación” (Gergen, K. [1991], *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona Paidós Contextos, 1997, p. 106). Asociado a este síndrome de la multifrenia, se halla el fenómeno de la identidad

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Como consecuencia del análisis del fenómeno de saturación social y de las tecnologías de las comunicaciones, en lugar de un sí mismo unitario, independiente, mentalista y dueño de las cogitaciones, Gergen propone un sí mismo múltiple, fragmentado y disuelto en la pluralidad de universos de discursos en que el individuo participa. Según Gergen, «si cada voz retrata un individuo diferente, la idea misma de un “yo aislado”, independiente de voces, empieza a tambalearse. ¿Es la persona un “mero ser biológico”, “un puñado de átomos”, “una serie de hábitos aprendidos”, “un autómatas computarizado”, “una estructura de rasgos de personalidad”, “un agente racional”? Al aumentar de volumen el coro de voces antagónicas, se pierde la realidad de “la persona” más allá de esas voces: no queda ya ninguna en la que pueda confiarse para rescatar a la “persona real” de este mar de retratos»<sup>398</sup>. Al mismo tiempo que el psicólogo estadounidense nos invita a despedirnos de aquel yo esencial, sólido y reconocible, que hizo realidad en su ser los rasgos que definían la identidad de un individuo de la modernidad, da la bienvenida al nuevo sujeto de la postmodernidad. Éste ya no es definido como una esencia en sí, cuya identidad podía ser amplia y permanentemente sustentada, sino que se propone a un sí mismo que surge y toma forma sólo en una tupida e intrincada red de relaciones<sup>399</sup>.

La sustitución del “yo” por “un sí mismo relacional” conlleva una particular conceptualización de la personalidad de un individuo, así como una determinada manera de explicar y de abordar los trastornos psicológicos. Para una propuesta como la de Gergen, donde el sí mismo se constituye únicamente en la dimensión social y lingüística, los rasgos o disposiciones del carácter son tan laxos y variables como lo supone el hecho de que toman forma y son modelados por medio de los discursos. La exposición de diferentes personajes en la vida real, que se ven alterados y modificados

---

múltiple, en que el “yo” no es uno, ni pocos, sino que contiene múltiples “yoes” que permanecen latentes y en condiciones para que surjan en cualquier momento de la vida cotidiana. De esta multiplicidad da cuenta Gergen explicando la intrincada relación entre la tecnología, las relaciones humanas y la construcción del sí mismo. El impacto tecnológico ha agilizado, flexibilizado y ampliado las relaciones con los demás, desde la posibilidad de encontrarse físicamente con otra persona al otro lado del mundo en cuestión de horas, hasta formar parte de varias comunidades virtuales de internautas. Estas modalidades de encontrarse con el otro, que pueden tener lugar simultáneamente, se corresponden con el desempeño de una multiplicidad de roles del sí mismo y con una configuración discursiva de múltiples identidades.

<sup>398</sup> Ibid., pp. 184-185.

<sup>399</sup> Gergen sostiene: “ya no hay ninguna esencia individual a la que uno deba adherirse o permanecer fiel. La identidad propia emerge de continuo, vuelve a conformarse y sigue en una nueva dirección por la que uno se abre paso por el mar de relaciones en cambio permanente” (Ibid., p. 183), para continuar afirmando en páginas siguientes, “en el mundo posmoderno, el yo puede convertirse en una serie de manifestaciones relacionales, y estas relaciones ocuparían el lugar que, en los últimos siglos de historia occidental, tuvo el yo individual” (Ibid., pp. 191-192).

200

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24



por los episodios de la vida y por el propio curso del tiempo, sirve de argumento a Gergen para defender la maleabilidad de la personalidad. El psicólogo concluye diciendo de los personajes que “han perdido en el horizonte los rasgos de la personalidad consistentes a lo largo del tiempo y de las situaciones, el sentido de la estabilidad y la autenticidad personales necesarias para una vida regular y eficaz. En lugar del yo perdurable e identificable, nos encontramos con fragmentación e incoherencia, con vidas sin rumbo, con movimientos que llevan de un lugar o una cultura a otros sin dejar muchos efectos residuales”<sup>400</sup>. Gergen precisa que, antes de que las tecnologías de la saturación social modelaran a un “individuo sin carácter”, tuvo lugar un proceso que atraviesa una serie de fases: arranca de la fase del “manipulador estratégico” y, continuando con la de la “personalidad pastiche”, deriva finalmente en la fase del “yo relacional”. Advertiremos aquí que, además de estas expresiones empleadas por Gergen, existen otras tantas que distintos autores han utilizado para referirse a la personalidad de la era postmoderna<sup>401</sup>.

De similar manera se explican y son tratados los trastornos mentales, que, desde la perspectiva del construccionismo social, no tienen ninguna entidad real, pues son considerados como producto de los contextos relacionales y del significado pragmático de los discursos en el seno de estos contextos. «No es el individuo el “enfermo”, afirma Gergen, sino las redes sociales de las que forma parte»<sup>402</sup>. De ahí que, en lugar de centrarse en la psique individual y en la interioridad del paciente, son evaluadas las formas de relación, los efectos que provocan en los participantes y el discurso construido por el paciente. Si el desorden psicológico es generado por determinadas formas de discurso, entonces la intervención consiste básicamente en la deconstrucción de la historia narrada por el paciente y, simultáneamente, en la construcción de una

<sup>400</sup> *Ibid.*, p. 221.

<sup>401</sup> Sirvan de ejemplo conocidas expresiones como el “yo proteico” de Lifton, la “identidad líquida” de Bauman, la “corrosión del carácter” de Sennet, la “identidad heterodirigida” de Riesman o el “yo mudable” de Zurcher.

<sup>402</sup> Gergen, K., *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, cit., pp. 205. En otro libro, en el que se recopilan los textos más importantes de Gergen, uno de los apartados del segundo trabajo lleva por título “el sufrimiento o la enfermedad mental no existen”, y en él se afirma que «si ninguna expresión humana tiene sentido antes de ser suplida por las otras, el sufrimiento y la enfermedad no existen antes de un proceso de colaboración. Sí, en efecto, puedo “sentirme deprimido” o como un “esquizofrénico”, pero el hecho de sentirme deprimido sólo es posible por mi inmersión previa en una cultura en la cual el sentido es difundido, divulgado [...] Nos sentimos “esquizofrénicos” porque nos hallamos inmersos en una cultura que ha convenido en crear el sentido de la “enfermedad mental”» (Gergen, K. [2005], *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006, pp. 75-76).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

historia alternativa. De acuerdo con Gergen, y siguiendo el punto de vista de Saussure expuesto al comienzo de nuestro trabajo, nada queda fuera del lenguaje en la intervención psicológica, pues «el desafío para el terapeuta es facilitar la reinterpretación del sistema de significados en el cual se sitúa el “problema”»<sup>403</sup>. Inmersos en la dimensión lingüística entendida como sistema, psicoterapeuta y paciente negocian el contenido de los relatos para facilitar la viabilidad de una nueva historia<sup>404</sup>.

#### 4.4. Conclusiones

Expusimos que para Ricoeur el problema de la identidad en la filosofía ha estado condenado a toparse con una antinomia sin solución y sostenemos que el mismo diagnóstico puede hacerse extensivo al ámbito de la Psicología. En efecto, en esta, o se presenta a un individuo idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados –el sujeto se reduce a un sistema de creencias y de deseos, a una organización de patrones recurrentes o a un yo que es centro de los actos intencionales, etc.-, o se sostiene -siguiendo las visiones postmodernas de la Psicología- que ese sujeto con un núcleo sólido y duradero no es más que una ilusión sustancialista, cuya eliminación no revela sino un conglomerado de sí mismos socialmente distribuidos que cambian con la variación de los acontecimientos. Los problemas irresueltos en relación con el tema de la identidad en Psicología dejan ver el mismo error en el que, a nuestro juicio, han caído los distintos enfoques en Filosofía. Tanto los psicólogos y psicoterapeutas que abogan por una identidad como permanencia de lo mismo -concibiendo al sujeto bajo el paradigma sustancialista- como otros profesionales de la salud mental que defienden que ese tipo de identidad es una mera “ilusión” –poniendo el énfasis sobre el carácter cambiante de un sí emergente y múltiple- han partido de una determinada y única noción de identidad.

En las últimas páginas, nos hemos referido a una modalidad de mantenerse en el tiempo entendida como mismidad y que ha sido fundamentada por la Psicología y la

<sup>403</sup> Gergen, K., *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, cit., p. 313.

<sup>404</sup> Es el propio Gergen quien destaca el papel de la figura de Saussure cuando afirma que sus “investigaciones sobre la construcción social están profundamente en deuda con la semiótica y la teoría literaria francesa. Tal como estas disciplinas lo demuestran –de Saussure a Barthes y Derrida-, nuestras formas de lenguaje limitan e influyen en nuestra forma de ver el mundo y el yo” (Gergen, K., *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*, cit., p. 16).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Psicoterapia mediante el análisis de los factores permanentes y estables de una persona. Este concepto de identidad es el que han tenido como referencia las críticas elaboradas por el construccionismo social, las cuales han seguido orientaciones diversas, desde defender que la identidad en la era postmoderna está condenada a la discontinuidad y a la fragmentación hasta proclamar incluso su disolución. A esta concepción de identidad como mismidad corresponde una forma de entender el modo de ser del hombre: como una entidad o sustancia (*ousía*), que está disponible y ahí presente para la mirada de un observador. De nuevo, la perspectiva ontológica de fondo, a la que tienen como referencia propuestas psicológicas que defienden, y las que rechazan, la existencia de un nudo invariable de la personalidad, es la de pensar el ser del hombre a través de las mismas categorías que sirven para aprehender las cosas presentes y a la vista y las cosas a la mano del clínico. Esta es la perspectiva ontológica que está tras el construccionismo social. Siguiendo a Arciero, Bondolfi y Mazzola, diremos que subyace al construccionismo una concepción ontológica del hombre basada en la mera presencia, en este caso construida a través de las relaciones y la prácticas discursivas. Según sostienen estos autores, “cada eventual posición lingüística del sí en la conversación es comprendida a la luz del tiempo, comprendido como tiempo presente: como un entrar y salir de la presencia, como un resolver y consumarse cada vez bajo mi mirada”<sup>405</sup>. Al igual que a propósito de la visión sustancialista o esencialista del sujeto, hablamos de una visión del hombre cuya esencia viene caracterizada por la mera presencia construida de modo dialógico y relacional, a partir de la cual aquel se convierte en un objeto disponible, manipulable y aprehensible teóricamente.

La estrategia de aferrar el sí mismo concebido como una sustancia o una esencia, mientras busca responder a la cuestión *¿qué es el hombre?*, deja vacía la cuestión del *¿quién?* Responder a esta pregunta implica la necesidad de partir de una nueva ontología, de acuerdo con la cual el clínico no trate al hombre como a un ente natural que emerge y es re-aprehendido en la simple presencia, sino que acoja y asuma la movilidad, la mutabilidad, la historicidad y, sobre todo, el poder-ser propio del modo de ser-humano<sup>406</sup>. Como propone Ricoeur en la hermenéutica del sí mismo, la ontología

<sup>405</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 62.

<sup>406</sup> Arciero, G., ““Il problema difficile e la fine della psicologia””, en F. Desideri y P.F. Pieri, *Prima e terza persona. Forme dell'identità e declinazioni del conoscere*, Atque, Moretti & Vitali, 13 (2013), p.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

del ser del hombre como sustancia ha de ser englobada en la ontología del acto y la potencia. Ambos tipos de discursos se ponen de manifiesto además cuando nos referimos a la figura emblemática del carácter, que permite reflejar, a su vez, la importancia de considerar la cuestión del *qué* y la del *quién*. La importancia de considerar la cuestión del *¿quién?* y diferenciarla de la cuestión del *¿qué?* nos llevará a interrogarnos por un sí dinámico, variable e histórico y resolver con ello las controversias mantenidas sobre la identidad entre los distintos enfoques modernos y postmodernos. El intento de resolver el dilema de la identidad personal en el campo de la psicología recibe de Ricoeur un impulso decisivo. Como se verá en el siguiente capítulo, la identidad como mismidad se constituirá en uno de los dos modelos de permanencia en el tiempo aceptados por Ricoeur, por lo que la identidad concebida como algo que permanece a lo largo del tiempo, defendida o rechazada por las distintas escuelas de Psicología y de Psicoterapia, será incluida en la concepción de la identidad personal elaborada por Ricoeur. Nos encontramos así con una identidad cuya configuración se inicia con el nacimiento, a través de una constitución única y personal, con determinados rasgos biológicos que serán la base sobre la cual se desarrollará la persona. Un ejemplo de estos rasgos fijos e invariables son las huellas digitales o el código genético de una persona, que vienen a ser para Ricoeur la raíz material fundamental para la configuración de la identidad como mismidad.

Sin embargo, Ricoeur no solo se refiere a los rasgos biológicos que le son dados a una persona. Según el filósofo, además de las características heredadas –y esto hace que su planteamiento resulte particularmente sugerente para nosotros-, forman parte de la mismidad otros rasgos que se constituyen y se sedimentan en la relación mantenida por el sujeto con el mundo y con los otros a lo largo de la historia, pero que se incorporan de manera permanente a la personalidad del sujeto. Es lo que sucede, a nivel psicológico, con el carácter, entendido como “el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo el mismo” (SCO 113), que se erige para el filósofo en la figura que representa de buen grado la identidad como mismidad. Mediante esta forma de permanencia se puede reconocer a alguien, por ejemplo, por el modo de caminar, gesticular, sonreír –exhibiendo señales particulares en

---

181; Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 64.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

el rostro-, mostrar regularmente un determinado temple de ánimo o presentar habitualmente una fluidez verbal en las relaciones con los otros. Son disposiciones que, aunque la persona haya envejecido, permiten afirmar que es la misma de antaño. Por lo tanto, sea a propósito de la estructura del código genético, de las huellas digitales o, en la dimensión psicológica, del carácter de una persona, la permanencia como *identidad-idem* queda conceptualizada mediante la categoría de sustancia, que se desliza subrepticamente del lado material, como apunta críticamente Fiasse cuando afirma que, «detrás de la interpretación kantiana de sustancia y del sujeto, se perfila la cuestión del sujeto que se encuentra en *Sí mismo como otro*, la del sustrato y no primero la de la causa del ser»<sup>407</sup>.

Pero los problemas de índole filosófica que acompañan a este tipo de identidad son los mismos que encontramos en el ámbito de la Psicología y en el contexto terapéutico. En primer lugar, un paciente es identificable como el mismo y diferente de otros pacientes porque posee un conjunto de rasgos propios que se mantienen a lo largo del tiempo. De manera que el clínico puede recurrir, por ejemplo, a los rasgos del carácter o a las invariantes organizacionales, de acuerdo con el enfoque psicológico del que sea seguidor, que le permitan distinguir y reconocer al paciente en su forma habitual y recurrente de ser. La descripción que se realiza mediante la indicación de un conjunto de disposiciones propias del paciente no se aleja, en cierta medida, de la realizada a cualquier cosa de la naturaleza, por lo que las significaciones del *idem* resultan insuficientes si se considera al paciente como una persona<sup>408</sup>. En segundo lugar, si lo que se cuestiona son rasgos, disposiciones, características, signos, invariantes, patrones, etc., resulta que aquello que se destaca del paciente ofrece respuestas a la cuestión *qué* y que el sí mismo es concebido como un ente natural, como una cosa disponible y presente a la mirada del clínico, sea este consciente o no de ello. Finalmente, si la identidad es entendida desde la Psicología como mismidad, entonces, ¿qué sentido adquiere la diversidad, lo otro, lo distinto? En tanto se conceptualiza al sí mismo como *idem*, el “otro” figura, señala Begué, «como uno más en la lista de los contrarios, la alteridad entendida como lo “distinto” es excluyente y excluida, queda fuera pero a la vez se hace dependiente de la mismidad en tanto que contrario de ella»<sup>409</sup>. La defensa

<sup>407</sup> Cf. Fiasse, cit., p. 84.

<sup>408</sup> Begué, M-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, cit., p. 227.

<sup>409</sup> *Ibid.*, p. 227.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

por Ricoeur de la existencia de una identidad diferente de la mismidad ayudará a resolver estas cuestiones que las escuelas psicológicas debieran plantearse, como también arrojará luz sobre otros interrogantes que plantean los enfoques psicológicos y psicoterapéuticos derivados del construccionismo social. Este punto de vista lleva a cuestionar la visión sustancialista de la identidad, abogando por que los sujetos pueden inscribir su identidad, borrarla y volver a escribirla en función de una infinidad de modalidades de discursos y de una red incoherente de relaciones en permanente expansión y cambio<sup>410</sup>. Pero, según se cuestionan diversos autores<sup>411</sup> siguiendo las huellas de Ricoeur, ¿no alude esta identidad a un sí mismo relacional o discursivo, que es capaz de mantenerse constante y estable en el tiempo, diferente de la permanencia que la mismidad garantiza?

La respuesta a esta cuestión, a desarrollar en el siguiente capítulo, lleva a tomar en consideración a la ipseidad como un nuevo tipo de identidad, la cual se constituye y se realiza en la vida misma, en una dimensión en la cual se despliegan las acciones y pasiones humanas, y que ha sido excluida y olvidada por el construccionismo social. “Lo que queda oculto, y por lo tanto elude la investigación –afirman Arciero y colaboradores refiriéndose al construccionismo- es el hecho de que la persona y el yo, antes de constituirse a través de las prácticas lingüísticas, toman forma progresivamente en la praxis de la existencia como una ipseidad que renueva su incompletud a través de su siempre-por-establecerse relación con el mundo, sin la cual toda reconfiguración lingüística permanecería en el aire”<sup>412</sup>.

<sup>410</sup> Gergen, K., *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, cit., p. 287.

<sup>411</sup> Scharg, C., *The self after postmodernity*, Nueva York, Yale University Press, 1993; Arciero, G. (2003), *Estudios y diálogos sobre la identidad personal. Reflexiones sobre la experiencia humana*, Barcelona, Amorrortu editores, 2005.

<sup>412</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 62.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 5

### La ipseidad como solución al problema de la identidad personal

"Siempre hemos sabido que una persona no es una cosa, y la responsabilidad del filósofo es decir cuáles son los rasgos diferenciales que hacen que una persona sea digna de respeto simplemente porque es una persona"<sup>413</sup>.

#### 5.1. *Iipse e Idem*. Las dos modalidades de la identidad personal

Si bien la distinción entre la mismidad y la ipseidad es el eje central de la obra *Sí mismo como otro*, es durante la década de los años ochenta cuando Ricoeur introduce por primera vez esta terminología. En el marco de la aporética relación entre identidad y temporalidad, señalada en las conclusiones de *Tiempo y Narración* (III), Ricoeur denuncia la omisión de la diferencia entre *idem* e *ipse* por parte de las tesis clásicas en aras a poder resolver el dilema de la identidad personal. La inclusión en esta obra de una nueva modalidad de entender la identidad en el sentido de “él mismo” (*ipse*) sustituye así a una identidad concebida hasta entonces en el sentido de “el mismo” (*idem*)<sup>414</sup>. El desplazamiento de una concepción determinada de identidad por otra se vuelve comprensible y necesario en la medida en que tengamos en cuenta el círculo mimético descrito en el capítulo segundo. Mediante la triple *mimesis -prefiguración, configuración y refiguración-*, la praxis cotidiana es transformada por los relatos, tanto por los relatos configurados a partir de la historia de una vida como por los recibidos de la cultura. Las siguientes afirmaciones del filósofo dan cuenta de la discontinuidad productiva del círculo mimético que se planteaba en el capítulo tercero: “la tercera relación mimética de la narración con la práctica vuelve a la primera a través de la segunda” (TN III 1000). El sujeto surge como posible narrador, lector y autor de la

<sup>413</sup> Ricoeur, P., "J'attends la renaissance. Entretien avec Paul Ricoeur", en *Autrement*, 1988, nº102, p. 5.

<sup>414</sup> Basombrio, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, cit., p. 115.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

propia vida mediante los relatos verídicos o de ficción que es capaz de contar sobre sí mismo (TN III 998).

La diferencia establecida entre *idem* e *ipse* permite aclarar la función que tiene la triple *mimesis* en el desarrollo y en el mantenimiento de la identidad. Si la única modalidad de concebir esta noción es en el sentido de la mismidad, la incidencia que pudieran tener los relatos propios y ajenos, para la creación y re-creación de nuestra identidad, sería inviable. Es decir, si la identidad como mismidad se mantiene inmodificable frente a la diversidad y al devenir, reduciendo o marginando “lo otro” bajo el predominio de lo mismo<sup>415</sup>, dicha identidad se mostraría impermeable a los relatos de nuestra cultura. La sustitución de la identidad *idem* por la identidad *ipse*, en el contexto de la obra *Tiempo y Narración*, supone, por tanto, que esta identidad puede ser construida y re-construida por los relatos históricos y los de ficción. Concebida en el sentido de un sí-mismo (*ipse*), la identidad es transformada por la aplicación reflexiva de las configuraciones narrativas. Así, lejos de concebir a una identidad abstracta y opuesta a cualquier tipo de transformación, se propone una identidad como ipseidad que es atravesada y nutrida por las obras recibidas de la tradición.

La inmovilidad y la inmutabilidad características de la identidad sustancial o formal, propuesta por las tesis tradicionales, nada tienen que ver con las características que definen a la identidad en el sentido *ipse*. En su conexión con la identidad narrativa, la ipseidad cobra movilidad y dinamismo al poder ser continuamente recreada por los discursos. Siguiendo las diferentes modalidades de refiguración que se dan en la teoría narrativa de Ricoeur, esta recreación es realizada según dos modalidades. De una parte, mediante el desvelamiento y el examen de nuestra identidad como ipseidad a la luz de los relatos que configuramos de nuestra vida, de otra, a través de los efectos catárticos producidos por los relatos históricos y los de ficción que instruyen e iluminan la ipseidad. En relación a esta modalidad dinámica y temporal de entender la identidad, Ricoeur afirma que “a diferencia de la identidad abstracta de lo Mismo, la identidad narrativa, constitutiva de la ipseidad, puede incluir el cambio, la mutabilidad, en la cohesión de una vida” (TN III 998).

<sup>415</sup> Contreras, B., *La sabiduría práctica en la ética de Paul Ricoeur*, Santiago de Chile, Editores Plaza y Valdés, 2011, p. 65.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



La diferencia entre las dos modalidades de concebir la identidad es mantenida y precisada en sus posteriores trabajos. Con respecto al tema que nos ocupa, el empeño de esclarecer el concepto de identidad es fundamental en Ricoeur a la hora de hacer frente a las aporías y conclusiones escépticas a las que ha llevado el análisis de dicha noción, como se muestra en un ensayo titulado “La identidad narrativa”, escrito entre la publicación del tercer volumen de *Tiempo y Narración* y la de *Sí mismo como otro*. En nuestra opinión, el interés que amerita el artículo es doble. En primer lugar, en él se hace un nuevo intento de aclarar y de diferenciar los sentidos que tiene el término “idéntico”. El primer sentido de “idéntico” tiene que ver con lo sumamente parecido (*idem* en latín, *gleich* en alemán y *same* en inglés) y con lo que se mantiene permanente e invariable a lo largo del tiempo, excluyendo o integrando todo aquello que venga a ser lo distinto o lo otro. Así, desde esta modalidad de entender la identidad, la diversidad es considerada como opuesta a la mismidad. El segundo sentido de “idéntico” quiere decir propio, y no tiene en su polo contrario lo diferente, sino lo extraño. Ricoeur considera clave a esta identidad como *sí* (*ipse* en latín, *selbst* en alemán y *self* en inglés) en su itinerario filosófico. “Mi tema de estudio -dice- es la propia identidad como ipseidad, sin juzgar de antemano el carácter inmutable o cambiante del sí mismo” (HN 216). En segundo lugar, una vez definido el término idéntico como *ipse* en el ensayo, se muestran unos contenidos que van a ser ampliamente desarrollados en *Sí mismo como otro*. En concreto, se propone una hermenéutica de la ipseidad, anticipando con respecto a esta obra tres puntos de los que daremos cuenta en las siguientes páginas. Nos referimos, primero, a la mediación reflexiva del sí mismo, segundo, a la dialéctica entre *el qué* (*idem*) y *el quién* (*ipse*) y, por último, al lugar privilegiado que van a ocupar aquellas narraciones propias y ajenas, de las que nos habíamos ocupado en la primera parte de nuestro trabajo, a la hora de componer y recomponer la dialéctica entre las dos modalidades de permanencia en el tiempo.

En *Sí mismo como otro*, la distinción y la dialéctica entre las dos maneras de persistencia en el tiempo son fundamentadas por una dimensión ontológica más profunda, mediante la mencionada polisemia del ser retomada de la metafísica aristotélica. Y es que, según cuestiona Ricoeur, la fuerte tendencia de la filosofía a lo largo de su historia a delimitar el sentido del ser del hombre a partir de la categoría de sustancia, cobrando fundamento de este modo una identidad *idem* estática e inmodificable, ha ocultado otros sentidos del ser, entre los cuales se halla el significado

209

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

del ser en tanto acto (*enérgeia*) y potencia (*dynamis*), que va a ser clave no sólo para sustentar una nueva modalidad de identidad y resolver así el problema de la identidad personal, sino también para abordar otros temas tratados ya en sus primeras obras. Como afirma Ricoeur en una entrevista realizada por C. Oliveira, “mi problema, para mí, es reactivar temas que, si no inutilizados, en todo caso se han mantenido como secundarios como, por ejemplo, -y lo digo enseguida-, el de los múltiples significados del ser, enunciado por Aristóteles: el sustancialismo no ha agotado la ontología ya que tenemos al menos la posibilidad de pensar el ser en términos de acto, de acción, de actuar, de padecer. Eso es exactamente lo que es mi línea inicial, al hablar de una filosofía de la acción, de la voluntad. Mi pregunta es: ¿qué es la acción humana?”<sup>416</sup>.

Incluso antes de que en el último estudio de *Sí mismo como otro* se lleve a cabo la aproximación ontológica a la constitución del sí, el lenguaje de la potencia y del acto aparece, en numerosas ocasiones, en los nueve estudios precedentes. En ellos, la distinción entre potencia y acto será clave para elaborar el concepto de “obrar humano”. Esta reapropiación de Ricoeur de la acepción aristotélica del ser del hombre como acto y potencia, más allá del ser según las categorías, servirá para fundamentar desde el plano ontológico la identidad *ipse*. En efecto, en palabras de Ricoeur, “el fenómeno de la ipseidad es tomado como hilo conductor, y es asignada a la ontología la tarea de explorar, en el seno de la gran polisemia del verbo ser destacada por Aristóteles en la Metafísica E 1-2, aquellas significaciones que gravitan en torno al par *acto-potencia*”<sup>417</sup>. Luego, mientras que la identidad como mismidad es vinculada a una ontología del ser

<sup>416</sup>Ricoeur, P., “De la volonté à l’acte. Un entretien de Paul Ricoeur avec Carlos Oliveira”, cit., p. 22. De manera que no será la primera vez que el sentido del ser como potencia y acto cobra una importancia capital en el pensamiento del filósofo, pues, como afirma Ricoeur, refiriéndose a la *Metafísica* de Aristóteles, “sobre la base de este texto aposté a que debía ser posible privilegiar entre las acepciones del ser en tanto ser aquella que designa el par *energeia-dynamis*, de la misma manera que otros han privilegiado la secuencia categorial abierta por la *ousia* o la determinación del ser como verdadero” (“De la metafísica a la moral”, en AI 96). Junto al mencionado rechazo de Ricoeur de una ontología sustancialista, el privilegio de la teoría aristotélica del acto y de la potencia estuvo presente siempre en su pensamiento filosófico, pudiéndose distinguir, en opinión de Matthew Daigler, tres importantes etapas: una inicial en la que aparecen los trabajos sobre la voluntad y la naturaleza, luego una segunda en la que Ricoeur lleva a cabo los análisis sobre la innovación semántica de la metáfora y la narración, y finalmente una tercera etapa en la que, especialmente en *Sí mismo como otro*, desarrolla la hermenéutica del sí mismo (Daigler, M.A., “Being as act and potency in the philosophy of Paul Ricoeur”, en *Philosophy Today*, 42, 2 [1998], pp. 375-385).

<sup>417</sup> Ricoeur, P., “L’attestation: entre phénoménologie et ontologie”, en J. Greisch y R. Kearney (eds.), *Paul Ricoeur. Les métamorphoses de la raison herméneutique*, cit., p. 381.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguilar Aguilar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

como sustancia, una noción esta que aglutina una serie de categorías, la identidad como ipseidad es ligada a una ontología del ser como acto-potencia<sup>418</sup>.

La distinción de ambas ontologías, en la que la ontología del ser como acto-potencia no sustituye sino que engloba a la otra, la ontología del ser como sustancia, será fundamental para proponer un hombre que es fruto de la dialéctica *idem-ipse*, si bien lo que revelará la originalidad y unicidad de ese ser es su ipseidad. Una identidad del *quién* que, a diferencia de la identidad del *qué*, se caracteriza por el dinamismo, la apertura y la capacidad de ser transformada en el encuentro con los otros durante el curso de una vida. Que el problema de la identidad personal sea resuelto por Ricoeur proponiendo una identidad *ipse*, que sortea el estatismo y la clausura que caracterizaban a la identidad *idem*, abre una nueva vía para solventar al término de este capítulo los dilemas generados en torno a la identidad en el ámbito de la Psicología y de sus diversas áreas de aplicación.

## 5.2. La mediación reflexiva del sí mismo

Con la irrupción de la ipseidad como uno de los conceptos fundamentales en las últimas obras de Ricoeur, no solo se sientan las bases para resolver el problema histórico de la identidad personal, sino que además, mediante la introducción de aquella noción y su diferencia con la mismidad, se vuelve a retomar una de las tesis capitales que, como señalábamos en la introducción de nuestro trabajo, ha tomado forma con el desarrollo de sus obras: la comprensión de sí mismo es mediada por la interpretación de los signos, símbolos y textos de nuestra cultura, y es a través de este proceso que el sí se constituye y se realiza a sí mismo. Esta idea queda sintetizada en la expresión “sí mismo como otro”, que da título a la que se considera la obra cumbre de Ricoeur<sup>419</sup>.

<sup>418</sup> Junto al rechazo de una ontología sustancialista, la prioridad de la teoría aristotélica del acto y de la potencia se manifiesta claramente en el curso *Ser, esencia y sustancia en Platón y Aristóteles*, como en las obras *Historia y Verdad* y *La metáfora viva*, y se constituye sin lugar a dudas en uno de los recursos fundamentales de la ontología ricoeuriana desarrollada en *Sí mismo como otro*.

<sup>419</sup> Como el propio filósofo apunta (AI 79), las siguientes frases que retoma del final del libro *Diario de un cura rural* fueron la fuente de inspiración para dar título a su obra *Sí mismo como otro*: “Odiarse es más fácil de lo que se cree. La gracia es olvidarse. Pero si todo el orgullo muriera en nosotros, la gracia de las gracias sería apenas amarse humildemente a sí mismo, como a cualquiera de los miembros dolientes de Jesucristo” (Bernanos, G., *Diario de un cura rural*, Barcelona, Editorial Vergara, 1963, p. 309).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Considerando las múltiples implicaciones que contiene el epígrafe, hacemos referencia en este punto a aquellas que tengan que ver con la noción “sí mismo”. El sentido que tiene esta noción sería totalmente otro si la obra se hubiera titulado “yo como otro”, y esto supone una de las claves de la hermenéutica de la subjetividad de Ricoeur, pues, como él mismo afirma, “decir sí no es decir yo. El yo se pone, o es depuesto” (SCO XXXI). La destitución del “yo” por el “sí mismo” supone la primera de una serie de intenciones filosóficas del autor que preceden a la elaboración de los diez estudios que componen la obra *Sí mismo como otro*. El pronombre “yo” es vinculado a la intuición inmediata que cada uno tiene de sí mismo en primera persona. Bajo la primacía de este pronombre gramatical subyacen unas filosofías del sujeto en las que este es considerado capaz de conocerse de manera directa y transparente a través de sucesivos actos reflexivos sobre sí. Las figuras tradicionales de la filosofía reflexiva - como el “*cogito*” cartesiano, el “yo pienso” kantiano o el “sujeto trascendental” husserliano- representan distintas modalidades de proponer a un sujeto epistémico como punto de partida de todo significado, a un sujeto cuya reflexión ejercida sobre sí y por sí mismo es considerada como el acto originario, primigenio y fundador (CI 217). Se comprende, como apuntábamos en las conclusiones del capítulo anterior, por qué las filosofías del sujeto vienen a ser consideradas por el autor como *filosofías del Cogito*, puesto que en ellas el sujeto, entendido como “yo”, es fuente y fundamento último de todo sentido por medio de la supremacía reflexiva y la transparencia absoluta que caracteriza a su propia conciencia.

Por este motivo, la elección por Ricoeur de un término distinto del “yo” le permite tomar distancias con cualquier tradición filosófica que plantee una visión idealista o egológica del sujeto. Esta demarcación con respecto a una “teoría del yo” es reforzada por las dos particularidades gramaticales que comporta el término “sí”. La primera de ellas tiene que ver con que «el “sí” no figura en la lista de pronombres personales», ya que, según dice Ricoeur, «no es ni “yo”, ni “tú”, ni “ella”, sino el reflexivo de todos esos pronombres personales»<sup>420</sup>. El hecho de que el “sí” se defina como pronombre reflexivo permite apuntar la segunda particularidad gramatical. El término “sí” puede relacionarse con el término “se”, y esta conexión puede verse especialmente cuando los verbos aparecen en modo infinitivo. Así, cuando se emplean expresiones tales como

<sup>420</sup> Ricoeur, P., Jarczyk, G., “Un entretien avec Paul Ricoeur, Soi-même comme un autre”, cit., p. 225.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

“comprender-se”, “conocer-se”, “presentar-se”, “llamar-se”, el “se” es el reflexivo del verbo, que permitirá ser distribuido por todos los pronombres personales, como también por los pronombres y locuciones impersonales tales como “uno”, “cada uno” y “cualquiera que”. De manera que el “se” resulta ser para Ricoeur “un término muy fuerte que podría haber escapado a las contiendas filosóficas centradas sobre el primado de la primera persona»<sup>421</sup>.

Por tanto, la distinción gramatical entre el “yo” y el “sí” tiene su verdadera significación a nivel filosófico, pues Ricoeur pretende cuestionar con ella aquella filosofía reflexiva que suponga una “exaltación del cogito” en la que el sujeto se erige en fundamento último de todo sentido. Siguiendo el procedimiento habitual del filósofo de combatir en dos frentes o reconciliar adversarios recalcitrantes al diálogo<sup>422</sup>, esta corriente reflexiva de la filosofía será confrontada con otras perspectivas antagónicas. No es casualidad que este modo de proceder sea determinante a la hora de que Ricoeur describa en distintas etapas su propio itinerario intelectual<sup>423</sup>. Los adversarios elegidos serán diferentes, dependiendo de los temas que susciten su interés. En una primera fase, el oponente elegido será el enfoque psicoanalítico, tratando de contraponer así la conciencia reflexiva en su variante fenomenológica con el inconsciente freudiano (CI 95-113). Luego, el adversario será la perspectiva estructuralista, situando frente a frente a un sujeto como fulcro de todo sentido y a un sistema lingüístico que niega aquella figura (CI 30-91). Y, más tarde, el contrincante será el anti-cogito de Nietzsche y de Hume, poniéndolo en contraposición con el *cogito* exaltado cartesiano (SCO XV-XL)<sup>424</sup>. Como resultado de esta precoz resistencia de Ricoeur a toda pretensión de transparencia e inmediatez del sujeto en el conocerse a sí mismo (AI 14), piensa que en el seno del *cogito* mismo existe una grave lesión: “El resultado de esta aventura – afirma- es un *Cogito* herido. Un *Cogito* que se plantea pero que no se posee. Un *Cogito* que sólo comprende su verdad originaria en y por el reconocimiento de la inadecuación, de la ilusión, del engaño de la conciencia inmediata” (CI 221). El yo está dividido, es

<sup>421</sup> Ibid., p. 225.

<sup>422</sup> Ricoeur, P., “Autocomprensión e historia”, en T. Calvo Martínez y R. Ávila Crespo (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur*, cit., p. 27.

<sup>423</sup> Ibid., p. 27.

<sup>424</sup> A cuenta de esta última contraposición frecuentemente aludida en otras obras, Ricoeur confesará posteriormente no arrepentirse “de las consideraciones del prefacio sobre el destino contrastado del *Cogito*: señalé así el fin del periodo polémico de mi hermenéutica, y dejo todo el lugar a la empresa de ordenamiento y concentración” (AI 81-82).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

problemático. Y la falta de coincidencia del sujeto consigo mismo toma su último rostro en *Sí mismo como otro*, a través del “trípode de la pasividad-alteridad” que constituyen la carne, el otro y la conciencia moral. Se atestigua con ello un cogito quebrado porque, como dice Manuel Maceiras, es un existente real antes que un sujeto de conocimiento<sup>425</sup>. Pero un cogito que, sin ser sobreestimado ni subestimado, se halla en disposición de ser enriquecido y profundamente transformado en la medida en que el “sí mismo” es capaz de leerse en el espejo de sus actos.

Desde esta perspectiva, entonces, no se niega el “yo soy” -aun en la duda y en el error-, lo que sí se cuestiona es que “yo sea tal como me perciba”. Como señala Melano Couch respecto a las disertaciones de Ricoeur sobre el sujeto, se han confundido históricamente dos momentos: el de apodicticidad y el de adecuación. En cuanto al momento apodíctico, no se puede negar la afirmación “yo soy”, aunque el “pensar” sea ilusorio. Pero a esta proposición necesaria e innegable –es decir, que yo, que pienso, sea- muchos la han mezclado con el momento de adecuación, el cual implica que “yo sea de la forma que yo pienso que soy”. La veracidad del cogito y de la conciencia inmediata se pone así en tela de juicio. Mientras que, por una parte, resulta indubitable el juicio “yo soy”, por otra, se abre un interrogante acerca de lo que soy<sup>426</sup>. Ante la preocupación de no confundir el momento apodíctico con el momento de adecuación, el filósofo afirma y luego se cuestiona: “yo soy, pero ¿qué soy, yo que soy?” (CI 220). Con la pérdida de la seguridad que la reflexión depositaba en la conciencia, la respuesta acerca de lo que somos no puede ser autoevidenciada, pues ella ya no es posible a través de una reflexión inmediata, ni de una evidencia psicológica, ni tampoco por medio de un análisis introspectivo sobre nosotros mismos. Ricoeur habla de esta imposibilidad de la autoconciencia y propone una vía metodológica para que el sujeto se comprenda a sí mismo: “si el sujeto no es aquel que yo creo que es, entonces, es necesario perder a la conciencia para hallar el sujeto” (CI 220).

La recuperación del sujeto por parte de Ricoeur pasa por dejar de concebirlo como un yo pensante y epistémico. En el lugar del sujeto egológico aparece ahora un existente que se descubre y se comprende a sí mismo a través de la interpretación de su vida. Y aquí, dice Ricoeur, se encuentra “la línea de mi hermenéutica según la cual no hay

<sup>425</sup> Maceiras, M., “Paul Ricoeur: Una ontología militante”, cit., p. 48.

<sup>426</sup> Melano Couch, B., *Hermenéutica metódica. Teoría de la interpretación según Paul Ricoeur*, cit., p. 99.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

conocimiento de sí mismo inmediato, sino que nos conocemos a través de, como he dicho muchas veces, signos de obras, textos que hemos comprendido y amado<sup>427</sup>. Mediante el continuo desvío por las obras propias y ajenas se abre la posibilidad de interpretarse, comprenderse y apropiarse de sí mismo. La diferencia establecida entre hacer uso de la noción de “sí mismo” y de la noción del “yo” está estrechamente ligada a estas ideas<sup>428</sup>. En primer lugar, con la sustitución de un término por otro, el filósofo evita cualquier tipo de polémica sobre si existe o no una sustancia o un objeto espiritual e inmutable denominado “yo”, dado de forma inmediata, con anterioridad a sus acciones y preexistente a la historia de su constitución. El “sí”, en tanto pronombre reflexivo de todas las personas gramaticales (SCO XI-XII), implica modos de ser uno mismo<sup>429</sup>. Ricoeur, partiendo del análisis y de la interpretación del “sí mismo”, rechaza cualquier posibilidad de cosificar el yo, de tratarlo como un objeto presente ante la mirada de un sujeto cognoscente para ser analizado y conocido como cualquier otro objeto de la naturaleza<sup>430</sup>.

En segundo lugar, mientras el “yo” señala el punto de partida de una filosofía del *cogito* –esto es, de una auto-posición del sujeto y de su pretensión de conocerse de manera directa-, el “sí mismo” indica el punto de llegada de un recorrido por los símbolos de nuestra cultura. Por tanto, la filosofía de la mediación de Ricoeur, orientada a que el sí logre de sí mismo una mayor transparencia, propone un trabajo sin fin. La tarea realizada sobre el sí, que en una lectura en términos foucaultianos podría ser entendida como *cuidado de sí*<sup>431</sup>, queda bien indicada por dos movimientos a través de los cuales se pone en evidencia la noción de reflexividad a la que se refiere Ricoeur, vinculada de manera inextricable a la idea de intencionalidad. De manera que la reflexividad, entendida «como un poder de retorno sobre sí, se “sostiene” en el movimiento intencional como salida fuera de sí, hacia las cosas y al mundo»<sup>432</sup>. Como apunta P. Mena, el primer movimiento viene dado por el descentramiento de sí, un

<sup>427</sup> Jarczyk, G., “Un entretien avec Paul Ricoeur, Soi-même comme un autre”, cit., p. 226.

<sup>428</sup> El término “sí mismo” es una forma reforzada del pronombre “sí”, sirviendo para subrayar el tema de una identidad (SCO, XIII).

<sup>429</sup> Ricoeur, P. y Aranzueque, G., “Ontología, dialéctica y narratividad”, cit., pp. 423-424.

<sup>430</sup> Basombrió, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, cit., p. 129.

<sup>431</sup> Michel, J., “El cuidado de sí y el cuidado de los otros”, en J. Michel, *Ricoeur y sus contemporáneos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 141-166.

<sup>432</sup> Mena Malet, P., “Atestación y Respuesta. Reflexión a partir de una fenomenología hermenéutica de las capacidades”, en *Trans/Form/Ação, Marília*, vol. 36 (2013), p. 140.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

cierto alejamiento respecto de sí mismo que se produce a través de una diversidad de acciones emprendidas por el sujeto, es decir, “ser capaz de volver la atención a las cosas mismas es también poder perderse en ellas, entre ellas, por las acciones que realizamos y que intencionan cambios y transformaciones del mundo de la vida”<sup>433</sup>. En sentidos diferentes aunque emparentados, hablar, hacer, narrar, someterse a la imputación, que no son sino la efectución de las capacidades de un agente, son considerados en *Sí mismo como otro* como modos distintos de un actuar fundamental, mediante el cual el sí se abre hacia el mundo y hacia las cosas. Con la identificación y recuperación de las huellas del sí mismo impresas en el mundo, consideradas como un fenómeno mixto de efecto-signo<sup>434</sup>, se inicia un segundo movimiento de retorno a la vida subjetiva. El sí se vuelve sobre sí mismo mediante el largo rodeo por unas huellas que, saturadas de una multiplicidad de sentidos que piden ser dichos, están sujetas a continuas y nuevas exégesis a la luz del presente vivo. La reflexión del sujeto, a través de la cual busca una nueva verdad para sí mismo, se vuelve interpretación, puesto que para conocerse requiere un sí que interprete los signos de su humanidad diseminados por el mundo.

De esto se deriva que, en tercer lugar, la distinción entre el “yo” y el “sí” puede ser establecida a partir de cómo se accede al conocimiento de uno mismo. En el caso de las filosofías del *cogito* cartesiano y post-cartesiano, el sujeto, guiado por principios racionales que establezcan las condiciones previas para la adquisición del conocimiento, descubre la verdad de sí mismo en la autoconciencia, en la reflexión directa sobre sí mismo. Se establece así un fuerte nexo entre la verdad sobre uno mismo y la verdad de la razón, por el que, según afirma Foucault, “el sujeto de pensamiento se desliga de toda una forma de trabajo del individuo sobre sí mismo, de toda una serie de *técnicas de vida* que son necesarias”<sup>435</sup>. Sin embargo, en la antropología hermenéutica de Ricoeur, el

<sup>433</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>434</sup> En la siguiente cita, Ricoeur define la huella de esta manera: “Una huella también es fenómeno mixto. De un lado, es una impronta dejada por el paso de un ser vivo, un vestigio dejado en el lugar por donde pasó, una marca dejada por una cosa. Háblese de impronta, de vestigio o de marca, la huella tiene un aspecto material sometido a los azares de la conservación o la destrucción. Una huella puede borrarse o destruirse. Pero, del otro lado, la huella tiene algo de inmaterial: remite a un paso que tuvo lugar en el pasado. Es menester seguirla, remontarla, interpretar signos. Por lo tanto, la huella pertenece a dos modos lógicos: es un efecto que remite a una causa y es un signo que remite a un sentido. En razón de ello, yo hablaría de efecto-signo. De ese modo, la huella conecta dos regímenes de pensamiento. En tanto marca, se relaciona con la noción de fecha, pero en tanto signo inmaterial remite al mundo ausente del cual es solamente el vestigio, el resto. Es en este sentido que se puede decir que la huella conserva el pasado en el presente” (EP 66).

<sup>435</sup> Foucault, M. (1994), *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2015, p. 63.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



doble movimiento de salida y de retorno del sí en el que consiste la reflexividad del sujeto, de perderse y reencontrarse mediante la interpretación y apropiación narrativa de sus propias huellas, deja ver que el conocimiento de sí requiere una forma de trabajo previo sobre sí mismo, un esfuerzo del sujeto para transformar-se y revelar así una nueva verdad sobre sí mismo, estableciéndose de esta manera un círculo virtuoso: ocuparse de sí para conocerse mejor; adquirir más transparencia sobre sí mismo para cuidarse mejor<sup>436</sup>. El yo no se sitúa de manera inmediata como yo, sino que su constitución sigue el rodeo de sí: el yo habla de sí, sabe de sí, decide sobre sí<sup>437</sup>. Desde este punto de vista se comprende cómo la hermenéutica del sí que se plantea en *Sí mismo como otro*, donde se asumen todas las exigencias de un largo rodeo por nuestros actos para responder a la pregunta ¿quién soy yo?, afronta la disyuntiva histórica que ha habido entre la *epimeleia heautou* y el *gnóthi seauton*, articulando de manera dialéctica ambas cuestiones por medio de la vía larga de la interpretación.

El itinerario que va desde la filosofía del yo hasta la hermenéutica del sí mismo supone, entonces, uno de los recorridos a través del cual diversos autores han tratado de analizar y comprender la obra de Ricoeur<sup>438</sup>. Al término de la travesía y una vez indicada la relevancia del sí mismo, nos hallamos ante la posibilidad de adentrarnos en una de sus bifurcaciones. Como hemos señalado más arriba, el término “mismo” se presta a dos significaciones cruciales de la identidad: *idem e ipse*. La distinción y la dialéctica de las dos modalidades de identidad corresponden a la segunda intención filosófica declarada en el prólogo de *Sí mismo como otro*. Como luego sostendrá Ricoeur, la distinción posible entre el sí y el yo tomaba una segunda dirección en relación a la naturaleza de la identidad asignable a un sujeto de discurso y de acción (AI 78). Trataremos de hacer de la mano del autor un nuevo recorrido más específico, que nos llevará a ver cómo distingue y conjuga ambas modalidades de identidad. Un paso

<sup>436</sup> Michel, J., “El cuidado de sí y el cuidado de los otros”, en J. Michel, *Ricoeur y sus contemporáneos*, cit., p. 160.

<sup>437</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>438</sup> Blamey, K., “From the Ego to the Self: a Philosophical Itinerary”, en L. E. Hahn (ed.), *The Philosophy of Paul Ricoeur*, Illinois, Open Court, 1995, pp. 571-604; Basombrio, M., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo*, cit.; Dunne, J., “Beyond sovereignty and deconstruction: the storied self”, en R. Kearney (ed.), *Paul Ricoeur. The Hermeneutics of Action*, California, Sage Publications, 1996, pp. 137-157; Reagan, C.E., “Personal Identity”, en R.A. Cohen y J.L. Marsh, *Ricoeur as Another. The ethics of subjectivity*, State University of New York Press, 2002, pp. 3-31.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

obligado si queremos resolver finalmente las aporías y las paradojas surgidas en torno a este tema.

### 5.3. La distinción y la dialéctica entre el *quién* y el *qué*

En una entrevista concedida al psiquiatra italiano G. Martini, Ricoeur, una vez que aclara la diferencia que existe entre el yo y el sí, afirma lo siguiente: «es por estas razones que desde hace doce años he contrapuesto dos significaciones del término “Sí”, el *idem* y el *ipse*. He hecho referencia a Heidegger, el cual acepta fundamentalmente esta idea de la *Selbstheit*, de la identidad-ipseidad»<sup>439</sup>. En efecto, como se puede comprobar ya desde los primeros escritos en que introduce el binomio *ipse-idem*, Ricoeur hace ver la diferencia entre ambas nociones utilizando el marco conceptual heideggeriano *Dasein-Vorhandenheit*. Dada la importancia que tiene para este tema y los siguientes, nos detendremos en hacer ver los paralelismos que guardan las dos modalidades de identidad propuestas por Ricoeur con los “dos modos de ser” de la ontología hermenéutica de Heidegger<sup>440</sup>. Procediendo de esta forma, esto es, mostrando la diferencia que existe entre la ipseidad y la mismidad a partir de la distinción entre *Dasein* y *Vorhandenheit*, podremos cuestionar la posibilidad de definir a la persona como un conjunto de hechos físicos y psíquicos interrelacionados, como defiende la perspectiva reduccionista de Parfit.

Cuando Ricoeur introduce la ipseidad como una modalidad de permanencia en el tiempo que no es reducible al esquema de la categoría de la sustancia, la nueva identidad propuesta queda supeditada a responder a una pregunta específica. Mientras que la *identidad-idem* es la respuesta que se había dado históricamente a la cuestión *qué*, la *identidad-ipse* es, sin embargo, la respuesta a la pregunta *quién*. La diferencia entre ambas cuestiones –es decir, la del “qué” vinculada al *idem* y la del “quién” vinculada al *ipse*– nos parece fundamental no solo para la concepción de la identidad que propone Ricoeur, sino también porque conlleva concebir a la persona no solo en función de una categoría, como la de sustancia, sino en su modalidad única y exclusiva de acontecer. El peso que se le ha dado tradicionalmente a la cuestión acerca de *lo que*

<sup>439</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Entrevista a Paul Ricoeur”, cit., p. 167.

<sup>440</sup> Utilizaremos para este tema sobre todo las referencias que Ricoeur señala de la obra *Ser y Tiempo*, en particular, los párrafos: § 9, § 25, § 61 y § 64.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

somos no nos ha aproximado a dar cuenta de la singularidad de la persona (SCO XVII-XVIII). La pregunta *qué* está vinculada en la perspectiva ricoeuriana a una modalidad de identidad-*idem* equivalente, entre otros ejemplos indicados, a las huellas digitales de un hombre, a su código genético o a la figura emblemática de su carácter (CC 126). Desde el sentido común hasta las Ciencias del Carácter se ha hablado de una persona como siendo la misma en el tiempo, haciendo referencia con ello a un conjunto de signos que la distinguen. Así, mediante el conjunto determinado de disposiciones duraderas que conforman el carácter se reconoce a la persona como la misma a pesar del transcurso del tiempo.

La confusión que ha habido históricamente cuando se trata de responder a la cuestión *quién* es la persona a través del *qué* no es casual. En la vida diaria suele darse un recubrimiento del *ipse* por el *idem*: de manera frecuente se dan situaciones en la cotidianidad de nuestra existencia en las que las disposiciones caracteriales tienden a anular cualquier novedad. La innovación queda solapada e incluso abolida por los hábitos adquiridos del carácter, propiciando así, como apunta Ricoeur, un deslizamiento de la pregunta *¿quién soy?* a la pregunta *¿qué soy?* (SCO 117), o sea, que se responda por *él mismo (ipse)* haciendo referencia a *lo mismo (idem)*.

La utilización de las nociones *Dasein-Vorhandenheit* ayuda a evitar esta confusión, y es el propio Ricoeur quien expresa en distintas ocasiones estar “de acuerdo con Heidegger al decir que la cuestión de la *Selbstheit* pertenece a la esfera de problemas referentes a la clase de entidad que él llama *Dasein* y que se caracteriza por la capacidad de interrogarse sobre su propio modo de ser y así relacionarse con el ser en tanto que ser”<sup>441</sup>. La diferencia establecida entre *idem* e *ipse* como dos modalidades de identidad conlleva entonces una distinción de carácter ontológico aun más fundamental. Por una parte, el término *Vorhandenheit* es traducido por “estar-ahí”, “estar-ahí-delante” o “simple presencia”<sup>442</sup>. Como habíamos aclarado en el capítulo segundo, caracteriza este modo de ser a la categoría de entes que son dados, contemplados y analizados por un sujeto de conocimiento. Por ejemplo, las cosas están a la vista, son manipulables y pueden ser dichas refiriéndonos a ellas como siendo las mismas, en el sentido de

<sup>441</sup> Ricoeur, P., “L’identité narrative”, cit., p. 298.

<sup>442</sup> Adrián Escudero, J., *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*, cit., p. 190.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

identidad-*idem*<sup>443</sup>. Lo mismo ocurre con las huellas dactilares, el mapa genético o incluso el carácter de un hombre. Son atributos que, permaneciendo a la vista, se prestan a ser constatados<sup>444</sup>. Esta actitud teórica es propia, por ejemplo, de la Ciencia de los Caracteres, a través de la cual el carácter se presta a una primera mirada, la que analiza y constata el carácter como un objeto estable y mirado desde el exterior (VI II 393), como algo presente y permanente en el tiempo.

Mientras que la categoría de la mismidad se corresponde con el modo de ser de la *Vorhandenheit*, la de la ipseidad se corresponde con el modo de ser del *Dasein* (SCO 342). Y es que, por otro lado, el *Dasein* es un tipo de ente que nada tiene que ver con el modo de ser de lo que está-ahí dentro del mundo. “El ente cuyo análisis constituye nuestra tarea, afirma Heidegger, lo somos cada vez nosotros mismos. El ser de este ente es cada vez *el mío*. En el ser de este ente se las ha este mismo con su ser”<sup>445</sup>. La utilización por Heidegger del término *Dasein* señala, según aclara Adrián Escudero, la constitución ontológica de la vida humana caracterizada por su apertura (*Da*) y por la capacidad de interrogarse por su sentido (*Sein*)<sup>446</sup>. Y en relación a esta definición del *Dasein*, Heidegger destaca dos aspectos, que para la cuestión de la identidad nos resulta relevante señalar. El primero de ellos se refiere a la “esencia” del *Dasein*, que no es entendida en términos sustancialistas. La esencia del *Dasein* consiste en la existencia, por lo que no podemos referirnos a este tipo de ente destacando unas propiedades que están ahí delante de nuestros ojos como si se tratara de cualquier cosa. Será el propio Heidegger quien, en la introducción de los famosos *Seminarios de Zollikon*, advierte a los profesionales de la salud mental que de ningún modo y en ninguna circunstancia la esencia del *Dasein* es algo que puede ser objetivado. “Desde el punto de vista de la analítica del *Dasein*, dice, todas las representaciones objetivantes, comunes hasta hoy día en la psicología y psicopatología, de la psique, del sujeto, de la persona, del yo, de la conciencia, como cápsula, deben ser abandonadas a favor de una comprensión completamente diferente”<sup>447</sup>. Entonces, en lugar de designar al *Dasein* a través de su *qué*, solo podemos hacer referencia a sus modos posibles de ser como algo que cada uno de nosotros puede o no puede hacer. Es decir, el *Dasein*, siendo el modo de ser propio

<sup>443</sup> Ricoeur, P., “L’identité narrative”, cit., p. 298.

<sup>444</sup> Heidegger, M. (1927), *Ser y Tiempo*, Madrid, Editorial Trotta, 2009, p. 64.

<sup>445</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>446</sup> Adrián Escudero, J., *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*, cit., p. 64.

<sup>447</sup> Heidegger, M. (1987), *Seminarios de Zollikon*, México, Editorial Herder, 2013, p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de la existencia humana, «es cada vez su posibilidad, y no la “tiene” tan solo a la manera de una propiedad que estuviera-ahí»<sup>448</sup>. El segundo aspecto tiene que ver con la determinada relación que el *Dasein* mantiene consigo mismo, ya que “el ser que está en cuestión para este ente en su ser es cada vez el mío”<sup>449</sup>. A este respecto, es fundamental señalar cómo, a partir de la reflexividad práctica que caracteriza al *Dasein*, las experiencias cobran un carácter de propiedad. Heidegger utiliza el término *Jemeinigkeit* para señalar el hecho de que la existencia es en cada caso la mía: “el *Dasein* es en cada caso el propio, el mío, y esta característica es indisociable del *Dasein*. Hay que tener esto en cuenta, si se quiere encontrar el sentido último del *Dasein*, de la existencia propia”<sup>450</sup>. La pertenencia de las experiencias al sí mismo acontece en el mismo acto de vivir, sin necesidad de llevar a cabo para ello continuas operaciones reflexivas.

El corte ontológico establecido entre el *ipse* y el *idem* se establece a partir de la distinción entre el modo de ser del *Dasein* y el de la *Vorhandenheit*. La distinción ontológica entre ambos tipos de entes exige que sean interrogados de manera también diferente: “como *quién* (existencia) o como *qué* (estar-ahí), en el más amplio sentido”<sup>451</sup>, afirma Heidegger. Puesto que la ipseidad pertenece al ámbito de cuestiones que tienen que ver con el *Dasein*, Ricoeur retoma la cuestión planteada por el filósofo alemán desde el plano existencial y ontológico: “¿quién es el *Dasein* en la cotidianidad?”<sup>452</sup>. Desde las primeras ocasiones en que Ricoeur introduce la ipseidad, esta noción queda vinculada a una determinada pregunta planteada desde la analítica existencial: “el *quién* del ser-ahí”<sup>453</sup>. Primero, para Heidegger, y luego, para Ricoeur, la cuestión no queda resuelta aludiendo a una entidad esencial y permanente que está siempre presente. La pregunta *quién* –es decir, la ipseidad- solo puede ser aclarada mediante un análisis existencial. Esto comporta que, en lugar de aparecer como un ente situado frente a la mirada de un observador, el *quién* se revela en la propia realización del ser-ahí. La ipseidad (*Selbstheit*) toma forma solo en el existir del propio *Dasein*, o, como afirma Ricoeur, “la ipseidad puede figurar entre los existencialistas precisamente en virtud de esta dependencia entre una modalidad de aprehensión del sí y una manera de ser en el mundo” (SCO 342). Teniendo en cuenta la deuda del pensador francés con

<sup>448</sup> Heidegger, M., *Ser y Tiempo*, cit., p. 64.

<sup>449</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>450</sup> Heidegger, M. (1925), *Tiempo e historia*, Madrid, Editorial Trotta, 2009, p. 77.

<sup>451</sup> Heidegger, M., *Ser y Tiempo*, cit., p. 66.

<sup>452</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>453</sup> Basombrio, M., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo*, cit., p. 134.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la ontología heideggeriana, se puede comprender cómo la ipseidad pertenece a una categoría de la praxis. El *Dasein* no es algo que se pueda constatar, sino algo que hay que hacer, y en la relación práctica que el *Dasein* mantiene consigo mismo emerge un determinado modo cotidiano de ser-sí-mismo: en lo querido, en lo decidido, en lo elegido y, en ocasiones, en lo mantenido.

Sin embargo, pese a la correlación existente entre las nociones ricoeurianas de *idem* e *ipse* en correspondencia con la distinción entre el modo de ser del *Dasein* y el de los entes como simple presencia, pensamos que es pertinente señalar algunos aspectos específicos a tener en cuenta en el planteamiento de Ricoeur. En primer lugar, la persona tiene también características que están a la vista y por las cuales puede ser reconocida. La mismidad es considerada como un modo de ser y de permanecer en el tiempo distinto del modo de ser de la ipseidad. Por eso, J. Blanco sostiene que existe incluso una relación asimétrica de dependencia de la ipseidad con respecto a la mismidad, ya que “la ipseidad no es posible sin la mismidad, pero la mismidad no requiere necesariamente la ipseidad”<sup>454</sup>.

En segundo lugar, mismidad e ipseidad no son sustancias que coexisten en la persona. En lugar de como un dualismo ontológico sustancialista, ambas nociones son consideradas por Ricoeur como dos modos de existir por los que una persona puede ser identificada: sí mismo como *idem* y sí mismo como *ipse*. Por un lado, la mismidad se equipara al modo de ser de un objeto que está a la vista. Se presta, por tanto, a un proceso de constatación, de modo que una persona puede ser identificada como la misma en el tiempo mediante una serie de propiedades o signos distintivos. De acuerdo con Ricoeur, la identidad corresponde en este caso a un modo de persistir en el tiempo próximo a la permanencia sustancial. Por otro lado, la ipseidad corresponde a un modo de ser determinado por el obrar. Y es mediante la capacidad de hacer y la efectución de este poder, que la persona logra perseverar en el tiempo pese a las vicisitudes propias y ajenas. En clave heideggeriana decimos con Ricoeur que el “mantenimiento del sí mismo”<sup>455</sup> es un existenciaro propio del *Dasein* que describe una manera de persistir en

<sup>454</sup> Blanco, J., *Hermenéutica de la ipseidad. La crítica de Paul Ricoeur al reduccionismo de Derek Parfit*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011, p. 64.

<sup>455</sup> Nos referimos, en concreto, al término *Selbständigkeit*, traducido por mantenimiento del sí mismo, constancia del sí mismo o estabilidad del sí mismo, aunque existen diferencias entre ambos autores en la explicación del término. Mientras que la *Selbständigkeit* heideggeriana cobra sentido en la resolución

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

el tiempo distinto al de la permanencia sustancial. Dado que el modo de ser de la ipseidad es diferente al de la mismidad, aquella se presta a un modo diferente de ser reconocida. Mientras que la mismidad está sujeta a un proceso de verificación empírica, a la ipseidad le corresponde otro tipo de certeza. Puesto que la ipseidad no es sustancia sino acto, solo puede ser testimoniada, es decir, como afirma Begué, “no puede ser demostrada argumentativamente sino solo atestiguada”<sup>456</sup>.

En tercer lugar, en consonancia con la tercera intención filosófica que se deriva del título de la obra *Sí mismo como otro*, la alteridad juega un papel diferente según se trate de un modelo de identidad o del otro. Como se ha señalado con anterioridad, en la identidad *idem*, lo “otro” figura como lo contrapuesto de lo “mismo”. Sin embargo, con la introducción de la ipseidad, la alteridad no se agrega desde fuera para prevenir una deriva solipsista de la identidad, sino que, al contrario, la alteridad es inherente a la propia ipseidad. Así, las tres figuras de la pasividad de las que habla Ricoeur en *Sí mismo como otro* –el cuerpo, los otros y la conciencia- forman parte del sentido y de la propia constitución ontológica de la ipseidad. Por tanto, “ser uno mismo, afirma Begué, no es solamente un fenómeno de reflexión filosófica sino que, desde siempre y ante todo, es ser alguien que, en el entretendido de una vida real y concreta, edifica su identidad a partir del reconocimiento del Otro, de los otros y de lo otro, que de alguna manera lo constituyen; semejante a un artista que edifica su obra en el quehacer de la temporalidad cotidiana”<sup>457</sup>. Así que, cuando se afirma que la identidad *ipse* es constituida por la alteridad, se está haciendo referencia al mismo tiempo a un hombre que no es solo praxis, ya que las múltiples formas de obrar van acompañadas y entremezcladas con distintas maneras de padecer. La antropología de Ricoeur presenta así a un hombre que se constituye en la actividad y en la pasividad, en el hacer y en el padecer, en el obrar y en el sufrir.

---

anticipante con respecto a la muerte (ser-para-la-muerte), para Ricoeur la ipseidad queda representada en el mantenimiento de la palabra dada.

<sup>456</sup> Begué, M.-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, cit., p. 319. El tipo de certeza que se introduce para la ipseidad es la atestación, definida por Ricoeur como “la seguridad -el crédito, la fianza- de existir según el modo de la ipseidad” (SCO 334). La atestación o el “creer en” se entrelaza con el testimonio: en lo que se cree es en la palabra y en la acción de un testigo. En opinión de otros autores, la atestación es un tipo de certeza a la que habría que entender como sinónima de “auto-afirmación del sí mismo”, aunque se tenga que pasar por el otro (Rubio, J., “Hermenéutica del sí mismo y narrativa. El problema de la identidad en Paul Ricoeur”, cit., p. 259).

<sup>457</sup> Begué, M.-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, cit. 226.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

En cuarto lugar, hemos visto que la concepción heideggeriana de la ipseidad cuenta con un interlocutor privilegiado en la figura de Ricoeur. Si “lo que llama la atención de la analítica existencial heideggeriana, dice Greisch, es la determinación, ontológica desde un principio, de la ipseidad”, la obra *Sí mismo como otro* puede leerse como una respuesta del autor a la pregunta heideggeriana *¿quién? del Dasein*<sup>458</sup>. Ahora bien, existe una diferencia metodológica en el proceder de ambos filósofos, entre lo que se ha venido a llamar la “vía corta” de la ontología heideggeriana y la “vía larga” de la fenomenología hermenéutica del sí mismo ricoeuriana<sup>459</sup>. Si bien Ricoeur incorpora en su hermenéutica la ontología del *Dasein* del filósofo alemán, en *Sí mismo como otro* el acceso al *ser-ahí* no va a ser llevado a cabo mediante un análisis directo, sino que se «apuesta por la necesidad de una “hermenéutica del rodeo” que evite a la vez las trampas de una filosofía de la reflexión y los cortocircuitos de una mera ontología del sí mismo»<sup>460</sup>. La denominada “vía larga” es el método empleado por Ricoeur para responder a la cuestión *¿quién? del Dasein*, y la relevancia de esta pregunta es decididamente puesta de relieve en *Sí mismo como otro*. En esta obra, Ricoeur se ocupa de considerar a la persona en su unicidad y singularidad, y para ello retoma dicha cuestión planteando a su vez cuatro preguntas: *¿quién habla?*, *¿quién actúa?*, *¿quién se narra?* y *¿quién es el sujeto responsable?*, cuyas respuestas requieren una hermenéutica del sí mismo que recurra a la mediación lingüística, práctica, narrativa y prescriptiva.

En quinto y último lugar, quisiéramos mencionar un aspecto que es fundamental para argumentar nuestra crítica del reduccionismo de Parfit. Con la introducción de la cuestión *quién* en detrimento de la cuestión *qué*, el pensador francés nos lleva a tomar en serio la experiencia personal en su integridad. Una experiencia que, aunque reconocible por todos, siempre es vivida de manera única, y cuyo reducto último de singularidad acontece con la experiencia de sufrimiento y de alegría (LJ2 184). “Se ha olvidado, dice Ricoeur, cuánto del sujeto es absolutamente irreducible: el sufrimiento y la alegría. Se pueden deconstruir cuanto se quiera las representaciones, pero el sufrir y

<sup>458</sup> Fidalgo, L., *Hermenéutica y existencia humana. El pensamiento de Paul Ricoeur*, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1996, p. 165.

<sup>459</sup> Una de las maneras de fundar la hermenéutica en la fenomenología es la denominada “vía corta”, definida por el propio Ricoeur como la de “una ontología de la comprensión porque, al romper con los debates del *método*, se inscribe de entrada en el plano de una ontología del ser finito, y reconoce en él el *comprender* no ya como un modo de conocimiento, sino como un modo de ser” (CI 11).

<sup>460</sup> Greisch, J., “Hacia una hermenéutica del sí mismo. La vía corta y la vía larga”, en G. Aranzueque (coord.), *Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, p. 279.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



el alegrarse son la *miidad* misma, marcada por la irreducible pertenencia a alguien. Es la fortaleza inexpugnable de la subjetividad. Pero el sufrimiento está en búsqueda de un sentido. El sufrimiento implica un por qué. Esta unión entre el sufrimiento y las razones del sufrimiento es la fortaleza última del sujeto”<sup>461</sup>. Si tomamos en cuenta esta *experiencia integral*, así merece ser calificada aquella experiencia que siempre es vivida por un *quién*, se entiende por qué Ricoeur defiende un discurso en *primera persona* frente a otro tipo de discursos, como aquel por el que aboga el neurocientífico Jean-Pierre Changeux en el famoso debate mantenido entre ambos. La confrontación de los dos tipos de discurso se pone de manifiesto cuando se habla del cuerpo encarnado y de las vivencias, pues ambos temas se pueden abordar mediante un “discurso de apropiación y de pertenencia”, del que es partidario Ricoeur, o a través de un discurso científico en el que las experiencias vividas y el cuerpo son concebidos como objetos de conocimiento<sup>462</sup>.

Ambos tipos de discurso se ponen de manifiesto asimismo cuando nos referimos a la figura emblemática del carácter, que permite, a su vez, evidenciar la importancia de considerar la cuestión del *qué* y la del *quién*. Por un lado, afirmamos que el carácter se presta a una primera mirada, propia de la Ciencia, cuando es estudiado en términos objetivos como un retrato, cuyos rasgos caracteriales no pertenecen a nadie. Al analizar de esta manera el carácter, mientras el “qué” es despojado del “quién”, el carácter de un hombre ingresa en el lenguaje de la categoría. Pero, como afirma E. Mounier con respecto al riesgo que supone clasificar al ser humano en categorías, cuanto más típicos menos personales<sup>463</sup>. “¿Qué importan tantas posibilidades ante mí –se pregunta el pensador personalista-, si por ventura no quisiera aceptar ninguna, y si estoy privado del poder de elegir la que será mía? El carácter no es un hecho; es un acto”<sup>464</sup>. En línea con Mounier, dice Ricoeur que el carácter es una necesidad vivida que puede ser rechazada, negada, consentida, aceptada, elegida... por la identidad voluntaria, pues “decir sí sigue

<sup>461</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Entrevista a Paul Ricoeur”, cit., p. 168.

<sup>462</sup> En el debate mantenido entre Ricoeur y Changeux, el filósofo propone un discurso en *primera persona*, irreducible al discurso en *tercera persona* que plantea el neurocientífico. Ricoeur piensa que son dos discursos totalmente diferentes entre sí -como sucede cuando se habla del cuerpo y de las experiencias- y por esta razón defiende la posibilidad de configurar un tercer discurso que sirva de puente entre los dos primeros: “tendría, pues, tres discursos: el de usted, que es un discurso del cuerpo-objeto, un segundo discurso que sería un discurso del cuerpo propio con sus numerosas exhortaciones éticas; y luego un discurso normativo, jurídico, político, etc. inserto en los dos precedentes” (LHP 28, 31-32).

<sup>463</sup> Mounier, E. (1955), *Tratado del carácter*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamara, 1971, p. 40.

<sup>464</sup> *Ibid.*, p. 58.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

siendo mi acto” (VI II 552). Por tanto, el carácter vivido se expone a una segunda mirada que se deja comprender bajo la perspectiva de la primera persona. Las siguientes palabras de G. Arciero dan cuenta muy apropiadamente del *quién* que experimenta el carácter como propio: “soy único a causa de mi carácter. Es mi fisonomía, mi voz, mi rostro: ¡las huellas digitales de mi existencia! Ese carácter, entendido como unidad prospectiva, me sitúa mientras me orienta en el encuentro con el mundo y con los otros; esa apertura parcial representa mi horizonte y a veces se muestra como lo insoportable de ser uno mismo”<sup>465</sup>. El carácter es verdaderamente el *qué* del *quién*, pese a que en la vida cotidiana puede haber un recubrimiento del *quién* por el *qué* (SCO 117).

El discurso que aboga por investigar el carácter bajo el perfil de a *quien* le pertenece se hace extensible a la experiencia humana en general. Con la introducción de la ipseidad como respuesta a la pregunta *quién*, la experiencia es la de un sujeto que se siente un ser en el mundo, de manera que, como afirma Julián Marías, «la misma experiencia, cuando se produce, va acompañada de la impresión de que afecta al *quien* que es cada uno: algo estrictamente individual, no sólo en el sentido de ser “propio”, sino de que es a *mí* a quien acontece la experiencia»<sup>466</sup>. Ricoeur habla de una perspectiva en relación con los fenómenos humanos en primera persona, que queda claramente indicada con la expresión “calidad de mío”. La consideración de este fenómeno –la “calidad de mío” de los fenómenos corporales y de los fenómenos psíquicos- será fundamental en la confrontación que mantiene con la perspectiva reduccionista. Mientras que Parfit defiende la descripción de las vivencias en términos impersonales, Ricoeur denuncia la pérdida de la cualidad de las mismas que conlleva este método y defiende el discurso en primera persona, el cual implica referirse al cuerpo como propio y a la “miedad” de la memoria como fenómenos vividos siempre por un *quién*.

#### 5.4. La solución al problema de la identidad personal

Una vez expuestos los aludidos dos modelos de identidad, podemos llegar a una conclusión sobre esta cuestión: el problema no resuelto de la identidad personal se

<sup>465</sup> Arciero, G., *Tras las huellas del sí mismo*, cit., p. 154.

<sup>466</sup> Marías, J. (1993), *Mapa del mundo personal*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 117.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

deriva de haber entendido la ipseidad en términos de mismidad. Expresándonos en lenguaje heideggeriano decimos que se han confundido los problemas que tienen que ver con la clase de entidad llamada *Dasein* con los relacionados con el modo de ser de la *Vorhandenheit*<sup>467</sup>. Trataremos a continuación de exponer las razones de esta conclusión, retomando a los tres autores de la tradición anglosajona de los que nos ocupamos en el capítulo anterior.

Por lo que a Locke se refiere, Ricoeur cita un texto del *Ensayo* que parece en principio hacerse eco de los dos modelos de identidad: “cuando preguntamos si una cosa es la misma [*same*] o no lo es, siempre nos referimos a algo que tuvo su existencia en un tiempo y en un lugar dados, y que en ese momento era seguramente lo mismo consigo mismo y no distinto [*the same with itself*]” (SCO 121)<sup>468</sup>. Locke inicia el análisis de la identidad señalando que el mismo implica la comparación de la cosa existente en un momento determinado con ella misma existiendo en otro momento determinado. Así formamos, dice, las ideas de identidad y diferencia. Si la cosa es la misma en los dos momentos, decimos que es idéntica consigo misma y no distinta de sí. La comparación asocia la identidad a la mismidad. La identidad de una cosa implica la identidad de la cosa con ella misma: la cosa es la misma que ella misma. Y cuando Locke analiza la identidad en los seres vivos –vegetales, animales y hombres- prevalece la identidad como mismidad, de la que se señala como criterio la permanencia de la organización de sus partes. Ahora bien, Ricoeur piensa que también la identidad personal, a la que Locke distingue de la identidad de los hombres, es concebida por este como mismidad –para el sí mismo identidad es ser “el mismo que sí” (CR 129-130)-, aunque en *Sí mismo como otro* señala que, cuando Locke, al pasar a ocuparse de la identidad personal, vincula la mismidad consigo misma a la reflexión y a la extensión de esta a la duración mediante la memoria, se produce un giro en el que cabe ver el

<sup>467</sup> Según se ha expuesto en las páginas anteriores, la distinción entre la mismidad y la ipseidad es establecida en tres niveles: lingüístico, fenomenológico y ontológico. A nivel de lenguaje, se ha introducido una distinción inicial entre *idem* e *ipse* a partir de la equivocidad del término “idéntico”. Se ha equiparado la identidad-*idem* a la mismidad, contraria a la ipseidad, que tiene como referencia la identidad-*ipse*. En el plano fenomenológico, la diferencia puramente nominal ha tomado relevancia cuando se ha introducido la dimensión temporal del sí, poniendo de relieve dos maneras distintas de persistir en el tiempo. Una próxima a la permanencia sustancial (mismidad) vinculada a la cuestión *¿qué?*, y la otra, que se manifiesta por el mantenimiento de sí (ipseidad), ligada a la pregunta *¿quién?* Por último, la distinción entre mismidad e ipseidad cobra una dimensión ontológica cuando el par de términos se vincula respectivamente a la *Vorhandenheit* y al *Dasein* como dos modos de ser. Las dos ontologías son bien diferentes: una ontología del ser como sustancia, ligada a la mismidad, y una ontología del ser como acto-potencia, vinculada a la ipseidad, propia de un ser-en-proyecto como el sí.

<sup>468</sup> Locke, J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, cit., p. 311.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cambio de la mismidad en un tipo de identidad diferente (SCO 121-122). Sin embargo, el corte que representa la identidad personal (con la entrada en escena de la reflexión y de la memoria) respecto de la identidad de un hombre no se traduce en Locke en un cambio conceptual donde la ipseidad sustituya a la mismidad, sino que “el *self* es un *same* e incluso un *selfsame*, en la cúspide de la pirámide de la identidad-mismidad”, dice Ricoeur (CR 130). El *si mismo* en Locke no es un *ipse* que él opone al *idem*, sino que más bien sigue siendo una variedad de la mismidad. La crítica que Ricoeur hace a Locke por no haber distinguido el *ipse* y el *idem* es mantenida en trabajos posteriores a *Si mismo como otro*. En las siguientes obras -*La memoria, la historia y el olvido* y *Caminos de Reconocimiento*- insiste en afirmar que una dialéctica del *idem* y el *ipse* forma parte de consideraciones ajenas a Locke, incluso en el campo jurídico y ético, donde se origina el interés del filósofo inglés por la cuestión de la identidad personal. Por ello expresiones usadas por Locke, como “el sí responsable”, “el sí se apropia” o “el sí reconoce los actos como suyos”<sup>469</sup>, no son, para el autor de *Caminos de reconocimiento*, más que sinónimos de “lo mismo” tomados del lenguaje jurídico (CR 130). Puede servir como conclusión del análisis que hace Ricoeur del intento fallido de Locke de resolver el problema de la identidad personal la siguiente afirmación: «Lo que me ha cautivado de su tratado sobre la identidad, la conciencia y el sí es la intransigencia de una filosofía sin concesiones, que hay que llamar, sin duda, la filosofía del “mismo”» (MHO 142).

La identidad que buscaba Hume cae también bajo la categoría de la mismidad. El texto que citamos de su *Tratado* en el capítulo anterior, leído ahora a la luz de *Si mismo como otro*, no deja lugar a dudas: “Tenemos una idea distinta de un objeto que permanece invariable e ininterrumpido durante una supuesta variación de tiempo; llamamos a esta idea identidad o *sameness*” (SCO 123). Pero dado que, en el análisis introspectivo que lleva a cabo Hume, no halla ninguna impresión constante e invariable asociada a la idea de la identidad de un sí, su conclusión es que la identidad es una ilusión, es decir, que, inducidos por la imaginación, tendemos a asignar una identidad a lo que son meramente percepciones sucesivas.

También la crítica que Ricoeur dirige a Hume tiene que ver con el tipo de identidad que este trata de encontrar: la identidad como mismidad. Así, su búsqueda

<sup>469</sup> Ibid., pp. 330-331.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

tiene por objeto hallar un sí que sea un mismo, una impresión que dé cuenta de la cuestión del *qué...*, pero no encuentra nada. Y es esta imposibilidad de encontrar una impresión a la que pueda corresponder la identidad de una existencia que permanece invariable e ininterrumpida a lo largo del tiempo lo que lleva a Ricoeur a preguntarse: ¿no buscaba Hume lo que no podía encontrar: un sí que no sea más que un mismo? (SCO 124). Para Hume, la identidad personal como mismidad no es distinta de la identidad de la materia. A diferencia de lo que piensa Locke, en el planteamiento del pensador escocés no se produce ningún corte en la indicación de criterios de identidad cuando pasa de la identidad de las simples cosas y de los seres animados (incluidos los hombres) a la identidad personal. Y, al no encontrar en su interior una impresión que preceda a la idea de un sí, concluye que esta es una ilusión. A partir de esta indistinción entre el sí y el resto de los objetos, es decir, de que el que informa no es diverso de los objetos a los cuales se refiere, como afirma L. Langsdorf, se comprende cómo el sí no puede ser encontrado y cómo ni *él mismo* se descubre como aglutinador y poseedor de las diversas impresiones e ideas<sup>470</sup>.

Nos encontramos aquí entonces con que es la misma lectura del texto de Hume la que nos lleva a pensar que debe haber un *quién* que penetre en sí mismo, que busque, tropiece con alguna percepción y que declare no haber encontrado nada<sup>471</sup>. Es necesario que haya *alguien* que sea capaz de atestiguar y confesar no haber encontrado otra cosa que un dato privado de ipseidad. “¿No suponía Hume el sí que no buscaba?”, se cuestiona de nuevo Ricoeur (SCO 124). Pero, a pesar de que lo suponía, ese *alguien*, que es un *sí* distinto de *un mismo*, no podía ser encontrado por Hume. Y no podía ser encontrado porque, como dice de nuevo Langsdorf, “el informe de Hume habla desde una perspectiva, y así no puede informar (hablar acerca de) esa perspectiva”<sup>472</sup>. En otras palabras, mientras Hume informa sobre una colección de percepciones desde un determinado punto de vista, pasa por alto, sin embargo, el *sí* como aquel punto de vista privilegiado desde el cual se lleva a cabo una serie de actos.

<sup>470</sup> Langsdorf, L., “The Doubleness of Subjectivity: Regenerating the Phenomenology of Intentionality”, en R.A. Cohen y J.L. Marsh, *Ricoeur as Another. The ethics of subjectivity*, cit., p. 49.

<sup>471</sup> “En lo que a mí respecta -dice Hume-, siempre que penetro más íntimamente en lo que llamo *mí mismo* tropiezo en todo momento con una u otra percepción particular, sea de calor o frío, de luz o sombra, de amor u odio, de dolor o placer. Nunca puedo atraparme a *mí mismo* en ningún caso sin una percepción, y nunca puedo observar otra cosa que la percepción” (Hume, D., *Tratado de la naturaleza humana*, cit., p. 355).

<sup>472</sup> Langsdorf, L., “The Doubleness of Subjectivity: Regenerating the Phenomenology of Intentionality”, cit., p. 49.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La introducción de la noción de ipseidad permite arrojar una nueva luz también sobre la reducción y, con ello, sobre la confusión que envuelven a la teoría de la identidad personal de Parfit. En *Razones y personas* la persona es concebida exclusivamente en términos de mismidad, y este reduccionismo operado sobre la persona es seguido de una confusión. Las cuestiones que son propias de la ipseidad son abordadas por el filósofo analítico desde la perspectiva de la mismidad. En términos heideggerianos diremos de nuevo que si la ipseidad es uno de los existenciales que corresponde al modo de ser del *Dasein*, el reduccionismo trata de resolver todas las cuestiones relativas a ella en términos del modo de ser de aquellas entidades caracterizadas como *Vorhandenheit* y *Zuhandenheit*.

Hemos de hacer ver cómo, en cada una de las tesis de Parfit expuestas anteriormente, la mismidad y la ipseidad no se distinguen, y, en cuanto pongamos en jaque cada una de sus contra-creencias, llegamos a la conclusión de que la ipseidad representa ese *quién* que considera que le importa, o no, su identidad. En la primera de las tres tesis se cuestionaba la existencia separada de un núcleo de permanencia. Y, después de haber afirmado que no somos *egos cartesianos*, Parfit apunta a lo que somos. Nuestra existencia –dice- “consiste en la existencia de un cuerpo, y en la ocurrencia de varios procesos y eventos mentales interrelacionados. Nuestra identidad en el tiempo consiste en la continuidad física y/o psíquica”<sup>473</sup>. De manera que, destituida cualquier entidad poseedora de las experiencias, la identidad queda reducida a un determinado encadenamiento de eventos psíquicos o físicos. A pesar de que Ricoeur coincida con Parfit en que no somos ese *ego* invariable y permanente de raíces cartesianas, no está de acuerdo con las deducciones de este acerca de lo que somos: un conjunto de acontecimientos físicos y psíquicos interrelacionados. La relación de derivabilidad que establece el filósofo analítico -es decir, al no ser una entidad que exista separadamente, entonces somos una serie de hechos psicofísicos- será cuestionada por Ricoeur. Parfit da por sentado que solo existe una modalidad de la identidad defendida por la tesis no reduccionista, que es la del puro *ego cartesiano* o sustancia espiritual. El cuestionamiento de dicha entidad, entendida como un hecho suplementario respecto a la continuidad física y psíquica, deriva en la tesis de la

<sup>473</sup> Derek, P., *Personas, racionalidad y tiempo*, cit., p. 127.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

impersonalidad de los eventos de Parfit, que sostiene que la experiencia no pertenece a ningún sujeto.

Sin embargo, con la introducción de la noción de ipseidad ya no es posible reducir el fenómeno de la “calidad de mí”. Las referencias heideggerianas a la estrecha relación entre posesión e ipseidad, la cual permite distinguir a esta de la mismidad, son evidentes, como lo ponen de manifiesto las reveladoras afirmaciones de Ricoeur realizadas en un coloquio celebrado en Royaumont a mediados de los años ochenta: «cito al respecto un texto muy interesante de Heidegger que se lee al comienzo de su análisis del *Dasein*: “[...] el ente que tenemos la labor de analizar, nosotros lo somos cada vez, nosotros mismos. El ser de este ente es cada vez mí”. Hay así una “mioneidad” que no es necesariamente una “mismidad” en el sentido del *idem*, lo cual permite distribuir el sí sobre todas las personas por mediación del *cada vez*»<sup>474</sup>. Ricoeur se refiere aquí a un *quién* que no puede ser nunca sustituido por un *qué* ni ser concebido como un simple artefacto, y es así como la aprehensión del sí como *ipse* permite tomar en serio la singularidad personal y la irreplicable diferencia de cada persona respecto a los otros y a los entes naturales.

Por tanto, la discrepancia entre el enfoque reduccionista y el enfoque no reduccionista no radica prioritariamente en la consideración o no de una entidad separada, sino que lo que en verdad se pone en juego entre ambas perspectivas es la posesión de la experiencia. Para Parfit, la negación de que la experiencia sea poseída por un sujeto es estratégica. En la medida en que se elimina cualquier tipo de entidad diferente del cerebro y del cuerpo, los criterios de identidad de las personas a lo largo del tiempo resultan ser los mismos que los criterios de identidad temporal de los objetos en general. La identidad puede quedar definida de este modo como una mera continuidad de sucesos físicos o psíquicos. Para Ricoeur, en cambio, el fenómeno de que la experiencia “es siempre mía” resulta ineludible. Cuando se tiene en cuenta la ipseidad, los procesos físicos y psíquicos cobran el carácter de ser vividos en primera

<sup>474</sup> Ricoeur, P. (1987), “Individuo e identidad personal”, en P. Veyne y otros, *Sobre el individuo*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1990, p. 84.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

persona. Se trata de la miidad de la mismidad, de la existencia vivida como mía<sup>475</sup>, indistinguible para Parfit, pero imposible de ser eliminada para Ricoeur<sup>476</sup>.

El método por el que aboga la perspectiva reduccionista no considera la miidad de la mismidad y esto se refleja en el tratamiento que lleva a cabo del cuerpo y de los fenómenos psíquicos. El cuerpo es objeto de una descripción impersonal similar a la que se hace de cualquier tipo de objeto. Como hemos mostrado a partir de los *casos difíciles*, el cuerpo figura como un objeto del mundo físico que persiste en el tiempo. No es el cuerpo de alguien en concreto, sino un cuerpo anónimo cuya sede es situada estratégicamente en el cerebro<sup>477</sup>. Para Ricoeur, por contra, el cuerpo se presta a una doble mirada. Por un lado, la mirada desde la perspectiva en tercera persona como la que plantea el reduccionismo de Parfit, donde el cuerpo es concebido como un objeto espacio-temporal, como una realidad física observable<sup>478</sup>. Por otro lado, la mirada desde la perspectiva de la tradición fenomenológica, en la que el cuerpo es el centro que media entre la intimidad de cada uno de nosotros y la exterioridad del mundo, antes de que se vuelva un objeto disponible para la mirada del investigador. La mirada en primera persona es defendida por Ricoeur frente al punto de vista que considera el cuerpo como un objeto: “al cuerpo-objeto se opone semánticamente el cuerpo vivido, el cuerpo propio, mi cuerpo (desde el que hablo), tu cuerpo (a ti a quien me dirijo), su cuerpo (a él o ella a quienes cuento la historia)” (LHP 22). En relación a la imposibilidad de desprendernos y alejarnos de nuestro propio cuerpo, los otros y las cosas siempre se nos ofrecen desde un determinado punto de vista, desde un “cuerpo como parte del mundo – dice Ricoeur-, y cuerpo *desde donde* (tú, él, ella) aprehendo el mundo para orientarme y vivir en él” (LHP 22). Si bien Ricoeur asume también una visión del cuerpo como objeto, como la que adopta el reduccionismo parfitiano, la noción de ipseidad lo lleva a introducir otro discurso sobre el cuerpo, un discurso en primera persona que tiene que ver con la apropiación del cuerpo de cada uno. Para Ricoeur, la pertenencia del cuerpo a

<sup>475</sup> Begué, M.-F., *Paul Ricoeur. La poética del sí mismo*, cit., p. 229.

<sup>476</sup> Adriaanse, H.J., “La mienneté et le moment de la dépossession de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, cit., p. 17.

<sup>477</sup> El hecho de que se conciba el cuerpo como un cuerpo cualquiera va a la par con que Parfit se centra estratégicamente en el cerebro. Como señala Ricoeur, este órgano no se caracteriza por ninguna marca de apropiación ni ningún deictico (LHP 27).

<sup>478</sup> Incluso la perspectiva en tercera persona característica de la corriente reduccionista ha sido interpretada como una especie de neo-cartesianismo. Para una revisión de los argumentos acerca de esta crítica, ver Atkins, K., “Personal Identity and the Importance of One’s Own Body: A Response to Derek Parfit”, cit., pp. 335-338.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



mí mismo constituye precisamente “el testimonio más pleno a favor de la irreductibilidad de la ipseidad a la mismidad” (SCO 125). Siempre el cuerpo pertenece a alguien, a un *quién* capaz de sentir y expresar “este cuerpo es mío”. El poder de auto-designación que se tiene sobre el cuerpo propio forma parte constitutiva de la ipseidad.

Los dos tipos de discurso referidos al cuerpo son extensibles al ámbito de los fenómenos psíquicos. Y es indudable que Parfit se apropiará del discurso objetivo e impersonal para describir estos fenómenos. Con el objetivo de definir la identidad mediante la simple continuidad psicológica, intenta disociar y describir el contenido psicológico sin hacer referencia a *quien* lo posee. En el lenguaje parfitiano podemos afirmar que sustituye “el tener” por el “ocurre en”. La negativa de Parfit a referir la experiencia a un *quién* se pone en evidencia en el tratamiento que lleva a cabo del fenómeno de la memoria. De la misma manera que procede con otro tipo de experiencia humana, Parfit disocia la memoria respecto de *quien* realiza el acto de recordar, y, para ello, introduce una serie de nociones como “huellas cerebrales”, “cuasimemoria”, “cuasirecuerdos”, etc., que permiten incluir la memoria propia en la categoría de lo impersonal<sup>479</sup>. La aplicación de este criterio, sin tener que referir la memoria a un *quien* o el pensamiento a un pensador<sup>480</sup>, permite a Parfit definir la identidad como una simple continuidad psíquica.

Sea en relación con el caso de la memoria o con el de otras experiencias, Ricoeur cuestiona la operación metodológica de Parfit de eliminar toda referencia personal al ocuparse de los fenómenos humanos. Frente a ese modo de proceder del reduccionismo, que adapta y reduce el objeto de estudio a las exigencias del método científico, Ricoeur manifiesta sus reticencias. El problema que plantea es “saber si puede diseñarse la experiencia vivida de la misma manera que podemos conformar la experiencia en el sentido experimental del término. La comprensión que tengo de mi lugar en el mundo, de mí mismo, de mi cuerpo y de otros cuerpos, ¿se deja diseñar sin perjuicio? Es decir, sin perjuicio epistemológico, sin pérdida de sentido” (LHP 75). Al igual que el referirse a la experiencia vivida, referirse al fenómeno de la memoria en su integridad es tener en cuenta la “miedad”, como señala Adriaanse cuando afirma que Parfit se esfuerza en

<sup>479</sup> Sobre esto ver el párrafo 80 de *Razones y personas*.

<sup>480</sup> O, en todo caso, la adscripción sería un hecho meramente lingüístico.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

vano en deshacerse de esta cualidad<sup>481</sup>. Ricoeur sostiene que, antes de llevar a cabo un análisis descriptivo y objetivo de la memoria, es preciso considerar que la memoria es una capacidad merced al *quién*. “Mis recuerdos, dice, no pueden ser en ningún caso sus recuerdos; no hay posibilidad de transferencia de una memoria a otra” (CC 132). El carácter posesivo de la memoria y la contribución de la misma a la continuidad personal revelan claramente el fenómeno de la ipseidad. En lugar, pues, de abordar la memoria por su vertiente objetual como hace el reduccionismo, es necesario considerarla como una capacidad experimentada en primera persona. En un sentido, es algo que me ocurre, ya que me puede venir una imagen del pasado en cualquier momento y de manera involuntaria. Se podría decir entonces que la huella mnémica es causa del recuerdo que tengo. Pero, en otro sentido, la memoria implica una actividad, pues recordar implica una búsqueda, es algo que yo puedo hacer. Y he aquí, por ello, que la memoria, como cualquier otro fenómeno psíquico, permite mostrar la irreductibilidad de la ipseidad como categoría de la praxis. Aun cuestionando la fiabilidad de lo que se rememora, no se puede obviar, sin embargo, que el recordar conlleva un *quién* que realice el acto: yo soy *quien* recuerda. Alguien realiza el acto con independencia incluso de la credibilidad del recuerdo. Una vez más podríamos afirmar que el reduccionismo cae en el error de abordar cuestiones relativas al modo de ser del *Dasein* en términos de lo “a-la-mano” (mismidad), de manera que, en lugar de considerar la memoria como lo que yo puedo hacer y de lo que puedo dar testimonio, Parfit reduce el fenómeno a una amalgama de hechos que se pueden constatar.

La estrategia de adaptar el objeto de estudio al método de investigación es seguida también para argumentar su segunda tesis. Los *casos difíciles* que permiten demostrar la indecidibilidad de la identidad suponen la manipulación del cerebro, concebido como una entidad que entra dentro de la categoría de lo registrable y manipulable. Mediante las intervenciones de alta tecnología llevadas a cabo en el cerebro, los criterios utilizados para resolver los problemas de identidad en estos casos de ciencia ficción se ponen en entredicho. A este respecto, Ricoeur señala que los supuestos que permiten confeccionar los *puzzling cases* no podrían ser admitidos si se tuviera en cuenta la ipseidad. La concepción que admite un único modelo de identidad como mismidad y, por tanto, que excluye la identidad como ipseidad se vuelve fundamental para sostener

<sup>481</sup> Adriaanse, H.J., “La mienneté et le moment de la dépossession de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, cit., p. 13.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la tesis de que la identidad de estos casos embarazosos no pueda ser determinada. Ricoeur señala cuatro razones por las cuales el problema es considerado como vacío en la hipótesis reduccionista.

En primer lugar, las variaciones imaginativas de los casos de ciencia ficción, como los ejemplos del teletransportador, se refieren al cerebro como órgano sustituible de la persona y lugar privilegiado de la mismidad. Con estos casos, Parfit transgrede la condición de nuestra propia corporalidad, considerándola como una variable contingente. Ahora bien, lo que entiende el reduccionismo como una mera variable, para Ricoeur es una invariante que en todo caso el imaginario no debe transgredir. “Por mi parte me pregunto, dice el filósofo, si no estaremos violando lo que es más que una regla, más que una ley, o incluso que un estado de cosas: la condición existencial por la cual existen leyes, reglas o hechos”<sup>482</sup>. La violación de nuestra manera de ser en el mundo pone en evidencia cómo la noción de la ipseidad es eliminada por el reduccionismo desde el principio. La existencia según el modo de ser de la ipseidad implica asumir, en otras cosas, la irremediable condición corporal y terrestre del hombre. En segundo lugar, la exclusión de la ipseidad permite separar elementos de los casos de ficción que en los casos reales resulta inviable separar. Nos referimos, como hemos señalado anteriormente, a la imposibilidad en la vida cotidiana de disociar los componentes psíquicos y físicos respecto de *quien* los posee. Pero lo que en la vida real resulta imposible, en la ficción se vuelve viable e imprescindible para el reduccionismo. Si la verdadera función de los casos difíciles estriba en mostrar como indecibles los problemas de identidad, debe señalarse que la indeterminación queda condicionada a que en ellos la conexión psicológica no pertenezca a alguien. En tercer lugar, en los casos expuestos por Parfit resulta cuanto menos intrigante saber quiénes son los participantes en el experimento y qué papeles desempeñan. Por un lado, hay un sujeto que, reducido a un cerebro, juega el papel de víctima en la medida en que va a ser objeto de determinadas manipulaciones. Por otro lado, frente al sujeto que padece la intervención se coloca el cirujano. Pero he aquí que, como agudamente puntualiza Ricoeur, el cirujano no emerge como un verdadero otro en el sentido de prójimo, sino que más bien se presenta casi como un verdugo y un manipulador de cerebros:

<sup>482</sup> Ricoeur, P., “L’identié narrative”, cit., p. 303.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

“solamente están presentes mi (?) cerebro y el cirujano experimentador”<sup>483</sup>. Por muy desviados que sean los casos de ficción, no deben dejar de lado ciertos rasgos fundamentales de la condición humana. Tanto en los casos de la vida real como en los casos más aberrantes de la ficción literaria a los que alude Ricoeur, siempre interviene un *quién* capaz de obrar y sufrir en interacción con el otro. Lo que Parfit considera contingente, Ricoeur lo estima inevitable. En el plano real o en el imaginario, siempre hay un *sí mismo* atravesado por el otro, una alteridad que forma parte del sentido de la ipseidad. En cuarto lugar, para que los casos de Parfit puedan mostrar lo que constituye nuestra verdadera identidad, es necesario que reflejen otra condición fundamental de la existencia humana: la temporalidad. Para Parfit, esta dimensión resulta contingente, para Ricoeur, insuperable. Si solo se atiende a que lo que permanece dentro de la nave es la réplica de un cerebro que va a ser teletransportado, el rasgo temporal de la condición humana es pasado por alto. En cambio, si consideramos que hay alguien que va en la nave, comprobamos que su historia no se detiene. Al viajero siempre le está ocurriendo algo entre la historia pasada y la que le espera vivir. Es alguien que teme, cree, duda y se pregunta si va a morir o sobrevivir. La preocupación del *quién* revela de nuevo la irreductible condición de la ipseidad.

Una vez que Parfit demuestra que la identidad es indeterminable, intenta hacer ver la escasa importancia que tiene la misma para la vida práctica. En la tercera de sus tesis, el filósofo formula sus reivindicaciones de carácter moral, y para ello devalúa una identidad que ha sido previamente reducida a la mismidad. Lo importante de la cuestión de la identidad personal a lo largo del tiempo es que pueda constatarse que se da una suficiente conectividad y/o continuidad psicológica. Sin embargo, para Ricoeur, lo que de verdad se pone en juego en el planteamiento moral de Parfit es el *sí* en su dimensión ética. Corresponde a la ipseidad cumplir los requerimientos que nos pide el filósofo analítico: un *quién* al que dejara de importarle su identidad, que decidiera desprenderse de sí mismo y que se preocupara más de los demás. Pero ese *quién* al que se pide que actúe es el mismo del que la perspectiva reduccionista se había encargado de prescindir en nombre de una observación impersonal. Ricoeur piensa que Parfit, “gracias a la no distinción entre ipseidad y mismidad, busca la primera a través de la segunda” (SCO

<sup>483</sup> Ibid., p. 303.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

135). En *Razones y personas*, primero la identidad queda reducida a lo mismo, para luego ser requerida una identidad del sí que va a ser entendida en términos de mismidad.

En consecuencia, la neutralización de la “calidad de mío” y la despreocupación por sí mismo no pueden ser solicitadas desde el lado donde la vida es considerada como una mera sucesión de hechos físicos y psíquicos. El desposeimiento del sí, que Parfit nos invita a poner en práctica, corresponde precisamente a un momento esencial de la auténtica ipseidad. Concierno al ineluctable carácter práctico de la ipseidad decidir lo que importa o no, desprenderse de sí mismo y acoger al otro. La sagaz pregunta de Ricoeur pone de manifiesto la relevancia fundamental que tiene la identidad *ipse* para considerar al otro como un verdadero otro: «si mi identidad perdiese toda importancia por todos los conceptos, ¿no se volvería también la del otro “sin importancia?” (SCO 137). Con los actos que Parfit anima a llevar a cabo, la ipseidad toma su sentido más profundo. El camino que va de la posesión a la desposesión, del cuidado a la despreocupación, requiere un alguien capaz de recorrerlo. Es esta una tarea en la que la idea de pertenencia o miidad toma un doble sentido, pues, como afirma Ricoeur, “de la miidad auténtica –prestemos atención a este adjetivo- forma parte un momento de desposeimiento del sí mismo”<sup>484</sup>. No puede haber renuncia a sí si de alguna manera no se es dueño de sí mismo. La lucha de Parfit contra el principio del interés propio, la cual motiva la neutralización del fenómeno de la “calidad de mío”, corresponde en el planteamiento de Ricoeur al movimiento de desposeimiento de sí por el que nos volvemos disponibles para con el otro. Nos aproximamos así a una dimensión ética que, en una filosofía de la ipseidad como la de Ricoeur, permite afirmar también que “la posesión no es lo que importa” (SCO 171).

### 5.5. La noción de ipseidad en la Psicología

Al igual que sucede en el ámbito filosófico, la inclusión del concepto de ipseidad en la Psicología y la Psicoterapia proyecta luz sobre una serie de cuestiones fundamentales. La primera de ellas es la que concierne al dilema de la identidad personal. En la medida en que el modo de ser del paciente no puede ser equiparado al

<sup>484</sup> Adriaanse, H.J., “La mienneté et le moment de la déposition de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, cit., p. 17.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

modo de ser de una cosa, será también diferente la modalidad de su permanencia en el tiempo. De modo que, si consideramos al paciente como una persona y no como una cosa, entonces su identidad no puede ser reducida a la permanencia del *qué*, que en términos psicológicos equivaldría a la persistencia de un núcleo invariante de la personalidad -la persistencia de cualidades, disposiciones, características, rasgos, signos, etc.- como una de las expresiones posibles de la mismidad. La psicología no descarta esta modalidad de identidad *idem*, pero la identidad del paciente concebido como una persona corresponde sobre todo a la permanencia del *quién*, expresión de la ipseidad. En la práctica psicoterapéutica, la identidad del *quién* resulta tan relevante que sería difícil cualquier intervención sin la existencia de esta otra modalidad de permanencia en el tiempo. Una cosa es la continuidad que garantiza el carácter, y otra bien distinta es mantenerse en el tiempo como *él mismo* a través de la perseverancia en el afrontamiento de unas tareas terapéuticas o de un proyecto de vida. En el primer caso, tenemos un tipo de permanencia ya dada, algo que le sucede al paciente y que el clínico puede verificar. En el segundo caso, nos hallamos ante una modalidad de permanencia que hay que hacer, una especie de tarea que requiere perdurar en el tiempo a pesar de las inclinaciones o tendencias del paciente y/o de las circunstancias de su vida. El modo de ser del paciente es un poder-ser, es posibilidad, incluso aunque su libertad de transformación no sea total y se vea obligado a asumir las determinaciones de la propia existencia. Por ello, perseverar en los objetivos que se proponga el paciente -para lo cual debe superar las vicisitudes personales o los golpes de infortunio- implica mantenerse en el tiempo como *él mismo*, y, de esta manera, constituirse como una identidad voluntaria, configurar la identidad *ipse*.

La segunda cuestión fundamental que sugiere el término ipseidad para la Psicología tiene que ver con la dialéctica que se abre con la alteridad. En una modalidad de permanencia entendida como mismidad, como identidad *idem*, lo otro y los otros figuran como lo distinto, lo diverso, lo desigual, lo contrario. Esto sucede cuando el sí mismo es conceptualizado como un sistema autoorganizado de modo que, como afirmamos en las conclusiones del capítulo anterior, la alteridad es reconducida siempre a la dinámica interna del sistema. Y “a partir de esta inmanencia integral puesta como fundamento -afirma G. Arciero-, el reconocimiento del otro puede solo venir privándolo de la condición de alteridad absoluta. Una teoría del encuentro sin trascendencia

238

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

absoluta<sup>485</sup>. La variabilidad generada por la experiencia vivida es reconducida siempre a lo que permanece idéntico, a una individualidad autónoma que mantiene su identidad haciendo frente a las modificaciones ambientales a través de un cambio en la dinámica de las propias operaciones<sup>486</sup>. Otra cosa bien distinta resulta si emparejamos la alteridad con la ipseidad. En cuanto consideramos esta modalidad de ser sí mismo y de permanencia en el tiempo, específica del modo de ser humano, la alteridad aparece como inherente al sí mismo, la una es impensable sin el otro. Que la alteridad pertenezca a la constitución ontológica de la ipseidad, que el sí no pueda concebirse sin el “otro distinto de sí” (SCO 367), comporta consecuencias fundamentales para la Psicología. En una Psicología de la ipseidad como la nuestra, según propondremos en el capítulo octavo, no se puede entender la alteridad si no es como una figura que pertenece al propio sentido y a la propia constitución del modo de ser sí mismo, por lo que el paciente no es un yo, ni un sistema, ni una autoorganización en la que lo otro figura solo como la contrapartida de lo mismo, sino que es un sí atravesado y afectado por lo otro y los otros considerados en su absoluta alteridad.

Si bien podríamos mostrar las derivaciones que supone lo que decimos en cualquier rama de la Psicología, es en el área de la Psicología Evolutiva donde creemos que es posible mostrar en toda su amplitud la relevancia de la concepción de la identidad como *ipse*, no solo por haber dado cuenta de que el camino que lleva a la adquisición del lenguaje no puede comprenderse sin la figura de los otros, como se puso de manifiesto en las conclusiones del primer capítulo, sino porque cabe sostener que los cuidadores son constitutivos de la ipseidad del niño, una ipseidad a partir de la cual se construirá y desarrollará su identidad personal. Para hacernos cargo del sentido de este paso evolutivo, hemos de considerar conjuntamente la terna de términos *mismidad-ipseidad-alteridad*. Si tenemos en cuenta que para Ricoeur la mismidad equivale, entre otras cosas, a la permanencia de las huellas digitales o del código genético, comprendemos que la configuración de la identidad se inicia desde el nacimiento. La constitución única del nuevo ser humano en el mundo, vinculada inicialmente a unos rasgos biológicos que permanecen en el tiempo, será la base originaria a partir de la cual el mismo se desarrollará como persona. Ya desde el nacimiento, la identidad del niño

<sup>485</sup> Arciero, G., “Il problema difficile e la fine della psicologia”, cit., pp. 157-184; Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 59.

<sup>486</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 55.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

como *idem* se fundamenta en una raíz material que es heredada de sus progenitores y se verá transformada por una reciprocidad que parte inicialmente de los otros. En los primeros meses de la vida del niño, la reciprocidad se basa principalmente en una relación cuerpo a cuerpo mantenida por la iniciativa de los cuidadores y por la ipseidad de un niño que tiene ya la facultad de orientarse preferentemente hacia el rostro de la progenitora y coordinarse con ella. Fruto de esa recurrente reciprocidad del sí con un otro significativo, a los rasgos biológicos que daban el sello de *lo mismo* se le añadirán progresivamente otros rasgos generados por una historia de encuentros y desencuentros entre ambos. Con Ricoeur, hablamos de disposiciones duraderas –hábitos adquiridos y contraídos e identificaciones adquiridas (SCO 115-116)-, que se forjan y se sedimentan a partir de las continuas y rutinarias interacciones del sí con las figuras de referencia. Esta es la historia del carácter: la que se inicia con una ipseidad orientada desde su carne, halla una alteridad que la atraviesa y así adquiere forma, y es organizada y transformada poco a poco en rasgos o disposiciones estables merced a la reciprocidad mantenida con sus congéneres. Expresado en términos de la terna antes mencionada, tenemos una ipseidad cuya raíz material es afectada y constituida por el encuentro frecuente y continuo de diversas alteridades, cuya historia vivida va ser contraída en la figura del carácter, paradigma a nivel psicológico de la mismidad.

Si en los inicios de la vida del niño tenemos a un sí desprovisto de los rasgos sustanciales del carácter, estos se constituirán con el transcurso del tiempo y gracias a la participación de las figuras significativas. Los rasgos se contraen en el propio cuerpo, y se pondrán de manifiesto en forma de impronta e inclinaciones del *quién* del ser-ahí. Utilizando la feliz expresión de J. Ravaissón, nos referimos a la adquisición de una *segunda naturaleza*, constituida por los hábitos que toman forma en el encuentro recíproco con los otros, y que serán los que abolirán poco a poco la novedad experimentada por el niño a comienzos de su existencia<sup>487</sup>. Entonces, la identidad como

<sup>487</sup>La expresión “segunda naturaleza” es utilizada por Ravaissón en la obra *El hábito*, que servirá de fuente de inspiración del análisis fenomenológico llevado a cabo por Ricoeur sobre el hábito y el carácter. En las primeras páginas de este breve trabajo, Ravaissón define el hábito como “la forma de ser general y permanente” (p. 21) que no solo se adquiere sino que también es contraída. El hábito adquirido y contraído implica que un organismo viviente tenga la capacidad de poder cambiar sus acciones y pasiones, y además pueda preservar tales cambios. La permanencia y el cambio son las condiciones primeras del hábito, según afirma Ravaissón: “nada es, por tanto, susceptible de hábito, si no es susceptible de cambio, supone un cambio en la disposición, en la potencia, en la virtud interior en que el cambio acontece, y no cambia” (p. 22). Es decir, para que el hábito se dé es necesario que la modificación permanezca más allá del cambio prolongado o repetitivo que lo ha generado. Hablamos así de una

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



lo mismo se opone a lo opuesto, el *ipse* es recubierto por el *idem*. En términos de identificación, el infante se presta a ser distinguido por los primeros signos de su carácter, que viene a ser la respuesta a la cuestión *¿qué?* En estas situaciones, “se trata, pues, del recubrimiento del *¿quién?* por el *¿qué?*, el cual hace deslizar la pregunta: *¿quién soy?* a la pregunta: *¿qué soy?*” (SCO 117). Pero a pesar de este solapamiento del *ipse* por el *idem*, el carácter de un niño siempre es suyo: “mi carácter soy yo, yo mismo, *ipse*; pero este *ipse* se enuncia como *idem*” (SCO 116). En este sentido, la cuestión *qué* del carácter es siempre interna a la cuestión *quién*; no se puede pensar el *idem* del niño sin el *ipse*, aun cuando el uno encubra al otro (SCO 116).

Se abre con ello una tercera cuestión relevante para la Psicopatología y la Psicoterapia, y que tiene que ver con la dialéctica entre la mismidad -cuya figura por excelencia es el carácter del paciente- y la ipseidad. Con anterioridad a que se convierta en una estructura permanente, invariable y verificable según la mirada del clínico, el carácter es siempre vivido en primera persona. En cada evento de la existencia, el carácter se vuelve una experiencia que es custodiada por el paciente, el cual es el único que puede acceder a ella. Porque es el “mío”, el “tuyo” o el del paciente, el carácter se pone en juego inevitablemente en el acontecimiento del vivir y sólo es revelable a la luz de las palabras del paciente. Son las narraciones clínicas precisamente las que permiten mostrar las diversas formas de vivir el carácter en primera persona. Si situamos a los pacientes en un continuo, en uno de sus extremos están aquellos que experimentan el carácter como una carga insostenible y/o lo sufren como un “destino fatal”. En el otro extremo, situamos a los pacientes que, aceptando el carácter y transformándolo en materia nueva para la voluntad, hacen de la *segunda naturaleza* su propia obra.

A otros psicólogos y psiquiatras fenomenólogos, la noción de ipseidad y su dialéctica con la mismidad, tomadas de Ricoeur, les ha servido para reexaminar una serie de trastornos psicopatológicos. En esta línea de investigación se mueve Françoise Dastur, quien, en el mencionado artículo “La ipseidad: su importancia en la psicopatología”, muestra la fecundidad que ha tenido en el ámbito de la psicopatología el cambio de una concepción del ser humano como un ser sustancial e inalterable a otra visión en la que el ser humano es considerado como un ser esencialmente temporal y

naturaleza primitiva que, siendo capaz de modificarse y conservar esos cambios, se transforma en una nueva naturaleza. “Es una naturaleza adquirida –dice el filósofo espiritualista-, una *seconde nature* que tiene su razón última en la Naturaleza primitiva y que sólo ella explica al entendimiento” (p. 53).

241

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

relacional<sup>488</sup>. Apoyándose primero en la noción de ipseidad de Heidegger y retomándola luego en el sentido de la concepción de la identidad personal de Ricoeur, Dastur entiende determinados trastornos mentales como una crisis de identidad, en menor y mayor grado según la gravedad del trastorno. Tal crisis es asociada, en términos generales, a la dificultad narrativa para integrar determinados acontecimientos, lo que imposibilita, debido a las discrepancias e incongruencias de la propia experiencia vivida, la continuidad y la unidad de la historia. A partir de esta incapacidad del paciente para constituirse como un sí a través de la duración y abrirse así a la imprevisibilidad del acontecimiento, es decir, a la dificultad de la ipseidad que no es capaz de ser integrada narrativamente, Dastur describe fenómenos psicopatológicos como la neurosis traumática y la melancolía. La descripción que hace Dastur de ambos trastornos -inspirándose en los análisis fenomenológicos realizados por psiquiatras clásicos como Tellenbach, Krauss y Tatossian- permite ver cómo la dialéctica entre la mismidad y la ipseidad se pone en juego de forma patológica. “Ya no hay posibilidad de configuración narrativa en el caso de la melancolía -afirma la filósofa francesa- que podría ser comprendida como un repliegue estratégico del sujeto en una identidad de tipo sustancial ante la insostenible amenaza que representa para él la imprevisibilidad del porvenir. Si en la neurosis traumática es la contingencia absolutamente inasimilable del acontecimiento lo que se repite sin cesar, en la lamentación melancólica, es la contingencia misma que se ve conjurada e, incluso a veces, como es el caso en el suicidio melancólico, violentamente rechazada”<sup>489</sup>. Afirmamos que en ambos casos, y de una manera u otra, la ipseidad queda absorbida por la mismidad, lo que impide el acceso auténtico a aquella<sup>490</sup>.

Para el psiquiatra Arthur Tatossian, considerado como una figura central de la fenomenología psiquiátrica francesa después de Eugéne Minkowski, la obra *Sí mismo*

<sup>488</sup> Precisamente sobre esta idea está construida la denominada *Daseinanalyse*, que figura como título de una de las últimas obras de Dastur. La *Daseinanalyse* es una modalidad de psicoterapia de inspiración psicoanalítica, filosófica y fenomenológica fundada por Ludwig Binswanger y Medard Boss, y cuya fuente principal de inspiración es la filosofía de Heidegger. En la obra mencionada, Dastur dirige sus reflexiones a la práctica psiquiátrica, psicoterapéutica y psicológica, partiendo de una idea clave en la que se basa esta modalidad de describir y tratar fenómenos psicopatológicos como la melancolía, las obsesiones y compulsiones, la depresión o la esquizofrenia: el modo de ser de los pacientes no se corresponde al modo de ser de las cosas, sino al modo de ser del *Dasein*, un existente que es posibilidad y que está abierto al ser. No es lo mismo comprender la psicopatología y afrontar la intervención clínica si se considera al paciente como un ser neural, un sistema auto-organizado, una composición de fuerzas físico-químicas, una psique dominada por conflictos inconscientes o, por el contrario, como un ser-ahí.

<sup>489</sup> Dastur, F., “La ipseidad: su importancia en la psicopatología”, cit., p. 263.

<sup>490</sup> Ibid., p. 265.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

como otro representa un impulso decisivo en sus trabajos fenomenológicos sobre la psicosis<sup>491</sup>. Así lo indica en un artículo *L'identité humaine selon Ricoeur et le probleme des Psychoses*, que corresponde a una conferencia que imparte el psiquiatra un año después aproximadamente de la publicación de la obra cumbre del filósofo francés. Ya al comienzo del texto, Tatossian deja constancia de dicha influencia ricoeuriana cuando afirma que “la fenomenología de la psicosis parece ser capaz de recibir una contribución importante del libro de Ricoeur aparecido en 1990, *Sí mismo como otro*”<sup>492</sup>. Después de este reconocimiento inicial de su deuda con la obra del filósofo, Tatossian afronta el problema que supone para psiquiatras y analistas acceder a la subjetividad del paciente, ya que estos se «encuentran perfectamente por sus experiencias cotidianas con seres de los que el “yo” no coincide, ni de lejos, con su sí, y de los que el “Yo” en cuestión no comporta ninguna transparencia»<sup>493</sup>. Una vez explicadas las dos modalidades de permanencia en el tiempo, hace una aproximación fenomenológica a la subjetividad del melancólico a partir de la dialéctica entre la mismidad y la ipseidad, reinterpretando a partir de tales supuestos la subjetividad melancólica que se describe en las obras *Melancolía y Manía* de Ludwig Binswanger y *La melancolía* de Hubertus Tellenbach.

Formado en la escuela de psiquiatría fenomenológica de Tatossian, Georges Charbonneau tiene una obra que viene marcada por la influencia de la filosofía de Ricoeur, principalmente por la lectura de las obras *Tiempo y Narración* y *Sí mismo como otro*<sup>494</sup>. Del conjunto de trabajos que el psiquiatra francés dedica a la psicopatología fenomenológica, extraemos una serie de líneas comunes que se nutren de la teoría de la identidad personal de Ricoeur. Primero, su comprensión en conjunto de los trastornos clínicos, psiquiátricos y psicológicos no parte de una filosofía del yo, sino de una filosofía de sí. La “noción de sí, afirma Charbonneau, tiene una historia en la filosofía antes de entrar en la psicología y en la psicopatología. Es el pensamiento de P.

<sup>491</sup> Entre sus trabajos más notables, *La phénoménologie des psychoses* es considerada la obra cumbre, publicada en 1979 y reeditada en otros idiomas a comienzos del presente siglo.

<sup>492</sup> Tatossian, A., “L'identité humaine selon Ricoeur et le probleme des psychoses”, en *L'art du Comprendre*, I (1994), p. 99.

<sup>493</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>494</sup> Charbonneau, G., “Esquisse d'une typologie psychiatrique des récits”, en *Le récti. Aspects philosophiques, cognitifs et psychopathologiques*, Paris, Masson, 1992, pp. 42-47; Charbonneau, G., “La dialectique *idem-ipse* et la maintien de l'identité humaine”, en *L'art du Comprendre*, I (1994); Charbonneau, G., “Ipséité et psychose”, en *La Lettre du Psychiatre*, vol. 1, 4 (2005), pp. 120-127; Charbonneau, G., *Introduction à la Psychopathologie Phénoménologique (Tomes I y II)*, Paris, MJW Édition, 2010.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Ricoeur el que le da el lugar que ella merece<sup>495</sup>. Y la concepción del sí mismo como ipseidad lleva a considerar que la subjetividad del paciente no se produce de manera inmediata, sino reflexiva. Segundo, la identidad de *quién* sufre es abordada como una relación permanente entre dos polos, entre la identidad *ipse* y la identidad *idem*. Tercero, partiendo de esta perspectiva de pensar la identidad humana como una dialéctica continua entre la ipseidad y la mismidad, Charbonneau señala un conjunto de fenómenos psicológicos y corporales, así como distintos fenómenos psicopatológicos de carácter neurótico y psicótico. Es en relación a la superposición o a la desvinculación de la ipseidad respecto de la mismidad como el psiquiatra describe los distintos trastornos mentales<sup>496</sup>. Cuarto, la revelación de la ipseidad, así como sus respectivas dialécticas mantenidas con la mismidad y la alteridad, no pueden ser sino narrativas. En el caso de muchos pacientes, los relatos y la dificultad para construirlos de modo coherente reflejan una desestructuración a nivel de la ipseidad o una relación alterada de esta con la mismidad.

Tanto estos autores como otros psiquiatras y psicólogos, pertenecientes a la tradición psiquiátrica fenomenológica, se refieren a los trastornos mentales como a trastornos de la experiencia del sí mismo, y afrontan la psicopatología en función del grado de afección de la ipseidad y de su relación dialéctica con la mismidad. Siguiendo esta línea de análisis a la hora de encuadrar los diversos trastornos, autores contemporáneos como Louis Sass, Giovanni Stanghellini, Marino Pérez, Elizabeth Pienkos, Josef Parnas, María Rovalletti, García Montes o Thomas Fucks, entre otros, coinciden en señalar que, para la mirada fenomenológica, la experiencia esquizofrénica es diferente de manera significativa de la vivida en el resto de cuadros clínicos. De un lado se hallan los pacientes que sufren los trastornos denominados clásicamente neuróticos<sup>497</sup>, que, si bien sufren grandes cambios en la experiencia que tienen de sí mismos y del mundo –lo que permite describir desde un punto de vista fenomenológico modalidades diversas de relaciones problemáticas entre la mismidad y la ipseidad-, mantienen un sentido básico o primordial de sí mismos. Nos referimos aquí a la

<sup>495</sup> Charbonneau, G., *Introduction à la Psychopathologie Phénoménologique (Tome I)*, cit., p. 36.

<sup>496</sup> Charbonneau, G., “Ipséité et psychose”, cit., p. 121.

<sup>497</sup> Siguiendo la clasificación del DSM-5, destacamos dentro de este grupo los trastornos depresivos, trastornos de ansiedad, trastornos alimentarios, trastornos obsesivo-compulsivos, trastornos de síntomas somáticos y otros relacionados, trastornos disociativos, disfunciones sexuales, trastornos de personalidad, trastornos del control de impulsos, trastornos relacionados con traumas y factores de estrés, trastornos destructivos del control de los impulsos y de la conducta.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

preservación de la ipseidad como una modalidad pre-reflexiva e implícita de experimentarse a sí mismo, que encuentra su expresión en la ejecución misma de la vida de cada uno. Este sentido de ser sí mismo, que toma forma contemporáneamente con el sentido que adquiere el mundo en la movilidad intrínseca de la vida, resulta ser el suelo previo de los actos reflexivos y narrativos. Como afirma el filósofo Luis Sáez, “hay una dimensión prerreflexiva, carnal, de la autorreferencialidad, y esta dimensión es una condición previa y constituyente respecto al orden reflexivo de los juicios expresos”<sup>498</sup>. En el otro extremo se encuentran los pacientes que padecen trastornos psicóticos, siendo la esquizofrenia su máxima expresión<sup>499</sup>. En contraste con los trastornos neuróticos, la alteración más nuclear en la esquizofrenia tiene que ver con el sentido de sí mismo básico o fundamental, y ha llevado a muchos psicólogos y psiquiatras de orientación fenomenológica a considerar este trastorno como un trastorno de la ipseidad<sup>500</sup>. Se caracteriza por una fragmentación y un colapso en la experiencia del ser sí mismo en el comercio carnal y práctico con el mundo, con lo que se generan los “síntomas” típicos por los que se diagnostica la esquizofrenia.

Uno de los fenómenos ligados estrechamente al trastorno de la ipseidad que nos resulta más interesante destacar es el síndrome de “la pérdida de la evidencia natural”, acuñado por el psiquiatra y psicopatólogo Wolfgang Blankenburg después de que se hiciera eco de una expresión recogida en las confesiones del célebre caso de Anne Rau<sup>501</sup>. Lo que pierden estos pacientes es la capacidad de comprender de manera

<sup>498</sup> Sáez, L., «Mundo de la vida y constitución del “sí mismo”. Consideraciones sobre fenomenología y lógica del desarrollo», en M.L. Pintos y J.L. González, *Congreso: Fenomenología y Ciencias Humanas*, Universidad de Santiago de Compostela, 1998, p. 565.

<sup>499</sup> Los trastornos psicóticos son trastornos mentales graves que causan ideas y percepciones anormales. Las personas con psicosis pierden el contacto con la realidad. Dos de sus síntomas principales son los delirios y las alucinaciones.

<sup>500</sup> Sass, L.A., Parnas, J., “Schizophrenia, Consciousness, and Self”, en *Schizophrenia Bulletin*, 29, 3 (2003), pp. 427-444; Pérez-Ávarez, M., García-Montes, J.M., Sass, L.A., “La hora de la fenomenología en la Esquizofrenia”, en *Clínica y Salud*, vol. 21, 3 (2010), pp. 221-233; Nelson, B., Parnas, J., Sass, L.A., “Disturbance of Minimal Self (Ipseity) en Schizophrenia: Clarification and Current Status”, en *Schizophrenia Bulletin*, 40, 3 (2014), pp. 479-482; Henriksen, M.G., Josef, P., “Self-disorders and schizophrenia”, en *Schizophrenia Bulletin*, 40, 3 (2014), pp. 542-547.

<sup>501</sup> La paciente Anne Rau fue hospitalizada a los 20 años de edad debido a un grave intento de suicidio en 1964. Las siguientes confesiones de la joven servirían a Blankenburg para dar título a una obra relevante en el campo de la fenomenología clínica: “ciertamente me falta la evidencia natural” (Blankenburg, W. [1971], *La perdita dell’evidenza naturale. Un contributo alla psicopatologia delle schizofrenie paucisintomatiche*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 1998, p. 55). Anne había perdido prácticamente la capacidad de compromiso con situaciones concretas, como si no pudiese participar en un “sentido común” ni adoptar un punto de vista “en la situación”: “no sé cómo tener paz. Es una especie de sentimiento, es como si aún extrañara algo. Ahora ya no se trata (como en el pasado) de preguntas a las que no puedo responder, pero no encuentro la paz, es como si no tuviera un punto de vista. No puedo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguilar Aguilar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

inmediata las situaciones concretas y cotidianas, así como los contextos de la vida práctica. Mientras que se muestran capaces de reflexionar sobre su propia experiencia subjetiva, se hallan huérfanos de los nexos de sentido propio de la experiencia inmediata y carentes de una pre-comprensión de sí mismos y del mundo cuando se encuentran sumergidos en la ejecución práctica de sus vidas<sup>502</sup>. A tenor de los cuatro elementos fundamentales que, según Blankenburg, conlleva esta pérdida -falta de comprensión de las reglas de juego, modificaciones en la constitución temporal de la existencia, falta en la constitución del yo, falta en la relación con los demás-, se afirma que el paciente esquizofrénico sufre de una grave alteración en la dimensión prerreflexiva de la vida. Sáez, refiriéndose a esta afección de los pacientes de Blankenburg, dice «que es la carencia de una vida prerreflexiva lo que les impide, tanto comprender el entorno, como poseer incluso, una comprensión de sí. Más radicalmente, habría que decir que carecen de un “sí mismo”, precisamente porque, como decíamos más arriba, la ipseidad implica la propiedad, es decir una autorreferencialidad centrada que permita experimentar la vida como inalienablemente “mía”»<sup>503</sup>.

En efecto, asociados a esta anomalía a nivel pre-reflexivo de la vida, por la cual la experiencia de sí mismo resulta alterada, aparecen varios aspectos característicos, uno de los cuales tiene que ver con el cuestionamiento de “a *quien* pertenece la experiencia”. De acuerdo con las indicaciones que hacen los fenomenólogos S. Gallagher y D. Zahavi, estos pacientes se vuelven sobre sí de modo impersonal, como si fueran

---

confiar en mí mismo, no sé cómo tomar una posición estable con respecto a un problema” (Ibíd., p. 58). Tras varios intentos de suicidio, Anne terminaría consumándolo cuatro años después.

<sup>502</sup> Utilizando la terminología husserliana, a la que el propio Blankenburg hace referencia, es como si el paciente esquizofrénico hebefrénico viviera en una permanente *epojé* respecto a la evidencia del mundo de la vida y permaneciera desconectado de toda unidad de sentido. Blankenburg afirma también, esta vez empleando el lenguaje heideggeriano, que no hay carencia en una propiedad del *ego*, sino que más bien el déficit afecta a un existenciario, a saber, al comprender y comprender-se del *Dasein* que se halla arrojado en la facticidad de la existencia.

<sup>503</sup> Sáez, L., «Mundo de la vida y constitución del “sí mismo”. Consideraciones sobre fenomenología y lógica del desarrollo», cit., p. 565. Son diversos los trabajos en que este filósofo utiliza como referencia la experiencia subjetiva esquizofrénica descrita en la obra de Blankenburg. El aspecto común que Sáez quiere recalcar con “la pérdida de la evidencia natural” del paciente con esquizofrenia es la relevancia fundamental que tiene la vida prerreflexiva como dimensión previa y constituyente de las operaciones cognitivas del sujeto. Especial interés cobran sus trabajos sobre la comprensión del sí mismo, ya que pone frente a frente dos modalidades contrapuestas a la hora de acceder a la ipseidad. Una modalidad de acceso reflexivo y cognitivista, tomando como referencia a autores como Descartes y Husserl, y una vía fenomenológico-hermenéutica, de inspiración heideggeriana, «que no pone sus miras en el yo en cuanto esfera de autoconocimiento, sino en el ámbito de autoexperiencia de un sujeto que ha llegado a ser tematizado en cuanto sensible y carnal, arraigado en una “vida prerreflexiva”, sumergida en la facticidad» (Sáez, L., “Dimensiones de la ipseidad. Fenomenología y teoría de la acción”, en *Revista de Filosofía*, 16, 1998, p. 84).

246

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

constantemente espectadores y no agentes de modo genuino de su hacer y padecer<sup>504</sup>. En relación a tal carencia de sentido de agencia y a la atribución equivocada de los actos a un tercero, se puede comprender aquel par de expresiones utilizadas por el psiquiatra fenomenólogo G. Stanghellini: “cuerpos sin almas” -refiriéndose con ello a pacientes desprovistos de experiencias vividas como propias- y “espíritus sin cuerpo” –aludiendo a pacientes que se experimentan como una entidad abstracta, que contemplan su propia existencia como desde afuera, desde un punto de vista externo a la vida misma<sup>505</sup>-. Porque la ipseidad es para Ricoeur inseparable de la “calidad de mí”, las anomalías experienciales verbalizadas por los pacientes esquizofrénicos, como sentir que es un tercero *quien* mueve su cuerpo o inserta pensamientos en su cerebro, no pueden dejar de ser consideradas como alteraciones de la ipseidad<sup>506</sup>. El paciente esquizofrénico es un *quién* que se ha vuelto incapaz de apropiarse y hacerse cargo de la propia facticidad, y cuya existencia se ha degradado hasta el nivel de la “pura cosa”.

Volviendo sobre la dialéctica *idem-ipse*, la esquizofrenia se caracteriza, según las tesis de Tatossian, por “una ipseidad puesta al desnudo y privada de toda propiedad durable”<sup>507</sup>. Desde la perspectiva fenomenológica, el paciente con este trastorno resulta ser un *quién* vacío, que para mantenerse como *sí mismo* en el tiempo no cuenta con el soporte de la mismidad<sup>508</sup>. A la luz de la pérdida de anclaje del *quién* al mundo de lo propio, incluido el carácter de “calidad de lo mí”, son interpretados fenómenos tan característicos de la esquizofrenia como la hiperreflexividad, el sentido disminuido de sí mismo y la alteración de la conciencia del mundo<sup>509</sup>. Por otro lado, según es la

<sup>504</sup> Gallagher, S. y Zahavi, D. (2008), *La mente fenomenológica*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 312. Debido al déficit de sentido de agencia en la condición esquizofrénica, los autores aseguran que “no es difícil encontrar afirmaciones de primera persona sobre síntomas esquizofrénicos de inserción de pensamientos o delirios de control, que (si se toman separadamente y en sentido literal) parecen ofrecer una amplia evidencia a favor de la afirmación de que algunos estados experienciales carecen completamente de la cualidad de ser-mío o del sentido de la propiedad” (p. 312).

<sup>505</sup> Stanghellini, G., *Disembodied spirits and deanimated bodies*, Oxford University Press, 2004.

<sup>506</sup> Con el objetivo de valorar el trastorno de la ipseidad, Parnas y colaboradores han elaborado una escala denominada *Examination of Anomalous Self-Experience* (EASE), que consiste en una entrevista semiestructurada donde se exploran y valoran las anomalías experienciales del paciente que pueden ser consideradas como alteraciones de la perspectiva de la primera persona. Los cinco dominios experienciales que afectan a la ipseidad y que se evalúan en la EASE son cognición y flujo de conciencia, auto-conciencia y presencia, experiencias corporales, demarcación/transitivismo, y reorientación existencial.

<sup>507</sup> Tatossian, A., “L’identité humaine selon Ricoeur et le problème des psychoses”, cit., p. 105.

<sup>508</sup> Charbonneau, G., “Esquisse d’une typologie psychiatrique des récits”, cit., p. 46.; Charbonneau, G., “Ipséité et psychose”, cit., pp. 124-125.

<sup>509</sup> Siguiendo los trabajos de Sass y Parnas, el psicólogo M. Pérez define cada uno de los tres aspectos implicados mutuamente que caracterizan la alteración de la ipseidad. Por hiperreflexividad se refiere a

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

experiencia de sufrimiento a nivel de la vida ordinaria del paciente con esquizofrenia -es decir, una ipseidad para la que, sin el auxilio de la mismidad, todo se vuelve novedad- son también los relatos. Si las configuraciones narrativas (*mimesis II*) se enraízan y toman forma a partir de la experiencia pre-reflexiva (*mimesis I*), entonces los relatos de estos pacientes revelan “otra manera de ser-en-el-mundo” (LJ2). Muchas de estas narraciones sirven para mostrar, como dice Charbonneau, “que el esquizofrénico no se encuentra cohesionado en su propia historia ni puede establecer una continuidad a partir de la experiencia dispersa”<sup>510</sup>.

Finalmente, la cuarta cuestión que plantea la toma en consideración de la ipseidad en la Psicología y la Psicoterapia concierne al modo de acceder a ella. En reiteradas ocasiones hemos afirmado que, lejos de que el acceso a la ipseidad y la renovación de la misma puedan realizarse de manera directa e inmediata, exigen una tarea de búsqueda e interpretación narrativa de indicios, marcas, huellas, concebidos como expresiones del sí mismo que se imprimen en el mundo y en cada evento de la existencia. La comprensión de la subjetividad del paciente requerirá del desvío por los relatos producidos en el contexto clínico, puesto que estos permitirán el desvelamiento progresivo de la identidad del *quién*, la comprensión del inicio y del mantenimiento del trastorno psicológico y la intervención del mismo en el curso de una terapia. Aunque esta cuestión será tratada en el próximo capítulo, podemos anticipar aquí que las configuraciones narrativas (*mimesis II*) elaboradas entre terapeuta y paciente facilitan la tarea de llevar a la luz las relaciones entre mismidad, ipseidad y alteridad que se producen a nivel de la experiencia vivida (*mimesis I*). A través de la articulación lingüística de la ipseidad y sus respectivas dialécticas, el terapeuta intenta que los

---

una forma de autoconciencia intensificada de aspectos del sí mismo que normalmente y de manera funcional son implícitos, tácitos o desapercibidos. Estos aspectos pre-reflexivos se objetivan, mostrándose como si fueran objetos externos de la experiencia. Por ejemplo, el propio andar, experiencias cenestésicas o pensamientos se convierten en objetos de ocupación y preocupación para el paciente. El segundo aspecto, el sentido disminuido de sí mismo, tiene que ver con el debilitamiento o desvitalización del paciente como sujeto de la experiencia y agente de la acción. La propia presencia o sensación del sí mismo resulta afectada, lo que se manifiesta a través de expresiones tales como “ya no me siento yo mismo” o “estaba simplemente ahí, sin estar presente”. Por último, la alteración de la conciencia del mundo se refiere a la pérdida de la articulación perceptiva y del contacto vital con la realidad, incluyendo los otros. Como manifestaban los pacientes de Blankenburg, el mundo se muestra descontextualizado, de manera que los objetos pierden la articulación y textura dada por y conforme al “sentido común”. Mientras que el mundo pierde su familiaridad y los demás parecen deshumanizados y desvitalizados, aumenta la extrañeza del paciente con respecto a su propia experiencia.

<sup>510</sup> Charbonneau, G., “Esquisse d’une typologie psychiatrique des récits”, cit., p. 47.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



relatos configurados produzcan una transformación en los modos de actuación del paciente (*mimesis III*).

## 5.6. Conclusiones

Pensamos que, con la concepción ricoeuriana de una identidad entendida como ipseidad, se ha resuelto el dilema de la identidad personal, tanto el que ha imperado en el ámbito filosófico como el que ha surgido más recientemente en el seno de la Psicología. Cuando la ipseidad es concebida como otra modalidad de identidad diferente de la mismidad, resulta difícil sostener afirmaciones tales como “la identidad es una mera ilusión” o “la identidad no es lo que importa”, que han sido defendidas por algunos filósofos de habla inglesa. Desde el momento en que no se confunde la ipseidad con la mismidad, podemos decir que la serie de actos llevados a cabo para llegar a hacer las mencionadas afirmaciones ha de ser referida a un sí mismo: presupone una identidad-*ipse*. Corresponden, en efecto, a un *quién* las acciones que han sido consideradas por Locke, Hume y Parfit cuando exponen sus teorías sobre la identidad personal: a un *quién* capaz de reflexionar y retrotraerse al pasado; de reconocer los actos como suyos y de hacerse cargo de ellos; de buscar dentro de sí, no tropezar con algo permanente y manifestar no haber encontrado un *qué*; de decidir no importarle la identidad. Para Ricoeur, como veremos en el último capítulo, todos estos actos van a ser expresiones del haz de capacidades ligadas al modo de ser de la ipseidad.

La implicación de un sí en tales operaciones va asociada en Ricoeur a un conjunto de supuestos filosóficos fundamentales, que han demostrado tener una fecundidad inestimable en la Psicología: se opone al yo un sí mismo, que se hace y se comprende a sí mismo a través de sus actos; se plantea una modalidad de identidad como ipseidad en relación dialéctica con la identidad concebida como mismidad; y se propone una dialéctica complementaria de la ipseidad con la alteridad en la que esta es constitutiva de aquella. Queremos subrayar lo productivo de estas tres intenciones filosóficas para la Psicología porque han dado lugar a planteamientos renovados de temas fundamentales de esta disciplina y sus distintas ramas. Entre esos temas hemos destacado los que conciernen al desarrollo y mantenimiento de la identidad personal, al papel constitutivo que en esta juegan los otros y la variabilidad en su composición y re-composición, a la ipseidad y su dialéctica con la mismidad en la descripción y comprensión de los

249

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

trastornos mentales, al acceso a la ipseidad y la renovación de la misma en la clínica a través del rodeo por las narraciones terapéuticas.

Adquiere una especial importancia la noción de ipseidad para la Psicología y la Psicoterapia a la hora de resolver el debate sobre la identidad personal surgido en décadas recientes, entre las perspectivas modernas y las postmodernas. Ricoeur distingue dos formas diferentes de permanencia en el tiempo, y su teoría de la identidad personal las abarca y pone en relación a ambas. Por un lado, la identidad que ha tomado en consideración tradicionalmente los distintos enfoques psicológicos y psicoterapéuticos queda representada por la mismidad, cuya figura por excelencia es el carácter de una persona. Y, pese a que la mismidad es un modo de ser y permanecer en el tiempo constitutivo de la persona que puede estar sujeto a la mirada objetiva del psicólogo, la ipseidad implica que los rasgos estables y permanentes del carácter sean vividos en primera persona. Por otro lado, la orientación psicológica y psicoterapéutica derivada del construccionismo social deroga la modalidad de identidad concebida como *idem*, para luego defender una identidad mudable y discontinua hasta la consecuencia más extrema: la disolución absoluta de la identidad en una multiplicidad de relaciones y de discursos. Pero, al igual que hiciéramos con la perspectiva filosófica anglosajona, nos preguntamos: ¿no remite esta identidad, que toma forma continuamente según los múltiples discursos y el entramado de relaciones, a un *quién*? Con la incorporación de la noción de la ipseidad, afirmamos que esa identidad, que se hace y se deshace continuamente, va acompañada siempre de un *quién* del discurso. Privado incluso de un conjunto de rasgos o disposiciones estables y duraderas –una ipseidad puesta al desnudo por la ausencia del apoyo de la mismidad-, el *quién* representa otra modalidad de continuidad en el tiempo a través de la constancia de sí mismo construida en la narración.

Puesto que hablamos de dos formas de permanencia en el tiempo, el paso siguiente de nuestro trabajo será analizar en profundidad, apoyándonos en Ricoeur, cómo la narración ejerce una función mediadora entre ambos polos. Si los límites dentro de los cuales se compone la identidad de una persona en el tiempo vienen marcados por la mismidad y la ipseidad, hemos de mostrar cómo la relación dialéctica entre estas se articula a través de la trama narrativa, con lo que toma forma al mismo tiempo otra noción capital en la hermenéutica del sí mismo de Ricoeur: la de identidad narrativa.

250

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 6

### La mediación narrativa

"Mi vida se encuentra naturalmente descosida;  
sin la unidad de una tarea,  
de una vocación suficientemente amplia para reunirla,  
ella se dispersa en lo absurdo" (VI II 497).

#### 6.1. Del *cogito* quebrado al *cogito* narrativo

A pesar de que la distinción entre ipseidad y mismidad aparece en Ricoeur a finales de los ochenta (TN III), hace su eclosión en los noventa (SCO) y continúa reflejándose en sus últimas obras publicadas a principios de este siglo (MHO, CR), las raíces del árbol genealógico de este binomio se hallan en sus primeros trabajos dedicados al análisis fenomenológico de la voluntad. Según afirma J. Blanco, la influencia de su amigo y maestro Gabriel Marcel respecto a las reflexiones sobre el testimonio y el misterio ontológico, recibida en su primera etapa, es fundamental para que Ricoeur se apropie de las nociones atestación-ipseidad. Asimismo, la expresión *cogito quebrado*, empleada en los análisis fenomenológicos de la voluntad, supone el germen de la distinción entre la mismidad y la ipseidad<sup>511</sup>.

Si bien *Lo voluntario y lo involuntario* no trata directamente ninguna cuestión sobre la identidad personal, el par de términos que da título a esta obra deja ver ciertos paralelismos con los términos *ipse* e *idem*. En aquellos años, el joven filósofo se propone como objetivo de su tesis doctoral ampliar a la esfera práctica los análisis eidéticos llevados a cabo en el ámbito de lo teórico. El estudio fenomenológico de una función práctica como la voluntad pretende ser así la contrapartida a las investigaciones sobre funciones como la representación y la percepción, realizadas por Husserl y Merleau-Ponty. Siguiendo la línea de sus posteriores escritos, Ricoeur esboza una

<sup>511</sup> Blanco, J., "Promesa e ipseidad: La crítica de Ricoeur al reduccionismo", en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. 32, 2 (2006), p. 214.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

antropología filosófica donde es objeto primero de atención un sujeto volitivo y afectivo, antes que un sujeto husserliano fundamentalmente teórico y contemplativo<sup>512</sup>. La realización de una fenomenología de la voluntad significa comprender al hombre como un sujeto capaz de decir “yo quiero”. A partir del análisis de este acto se describe una serie de estructuras voluntarias -“yo decido”, “yo muevo mi cuerpo” y “yo consiento”- en correspondencia con otra serie de estructuras involuntarias, agrupadas en lo que Ricoeur denomina *lo involuntario relativo* y *lo involuntario absoluto*<sup>513</sup>. De un lado, las articulaciones que se ponen en marcha con el acto voluntario encontraban sus razones en la vida involuntaria. Cumpliendo con una primera dirección metodológica, que revela una conexión que va de la conciencia al cuerpo, se afirma que la voluntad hunde sus raíces en lo involuntario<sup>514</sup>. De otro lado, se describen unas figuras de lo involuntario que toman su sentido en relación a la voluntad. En la segunda dirección, que va del cuerpo a la conciencia, lo involuntario está referido siempre a una voluntad que le da su forma, por lo que las figuras involuntarias cobran inteligibilidad cuando son remitidas al acto voluntario<sup>515</sup>. Queda indicada así una de las ideas centrales de aquella obra, que es la de una relación de reciprocidad entre lo voluntario y lo involuntario. Mientras que lo involuntario es para la voluntad, la voluntad es en razón de lo involuntario<sup>516</sup>.

Pero esta relación entre lo voluntario y lo involuntario presenta fallas. Más allá de la reciprocidad que resulta de la descripción fenomenológica, en la vida concreta la síntesis perfecta entre ambas dimensiones queda puesta en cuestión. En la existencia cotidiana puede ocurrir, como afirma Carlos Díaz, “que mi voluntad quiera y pueda, que quiera y no pueda, que no quiera aunque pudiera, y que ni quiera ni pueda”<sup>517</sup>. La consonancia íntima entre querer-cuerpo-mundo tiende continuamente a quebrarse. En

<sup>512</sup> Para una profundización sobre el lugar fundamental que adquiere en la obra filosófica de Ricoeur el tema de la acción, remitimos al lector a la obra de Johann Michel, *Une philosophie de l'agir humain*.

<sup>513</sup> Las estructuras involuntarias relativas son, por un lado, las necesidades y los motivos, y, por otro, los saberes-preformados, las emociones y los hábitos. Agrupadas bajo la denominación de lo *involuntario absoluto*, se encuentran el carácter, el inconsciente y la vida.

<sup>514</sup> Considerando los tres movimientos intencionales tenemos: el querer como proyecto se funda en las necesidades y motivos corporales, que son las razones de tal proyecto; la acción voluntaria se apoya en los poderes corporales; y el consentimiento acoge la necesidad generada por lo involuntario absoluto.

<sup>515</sup> Si atendemos a las estructuras involuntarias tenemos: las necesidades y los motivos en relación a la decisión; los saberes-preformados, las emociones y los hábitos como poderes corporales relativos a la acción voluntaria; el carácter, el inconsciente y la vida generan una necesidad que solo puede ser aceptada.

<sup>516</sup> Ricoeur, P., "L'unité du volontaire et de l'involontaire comme idée-limite", en *Bulletin de la Société française de Philosophie*, Paris, 1951, pp. 4-5.

<sup>517</sup> Díaz, C., *Yo quiero*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1991, p. 75.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

relación con tal falta de sintonía entre lo que se quiere y lo que se puede, Ricoeur utiliza la conocida expresión “*cogito* quebrado” (VI I 26), y, aunque en ocasiones el término *cogito* es acompañado de otros adjetivos similares, la idea contenida en dicha expresión no será abandonada en su trayectoria filosófica<sup>518</sup>. En un análisis fenomenológico en el que se pretende acceder a una voluntad encarnada, el *cogito* pierde toda posibilidad de transparencia y de poseerse a sí mismo de modo absoluto. En tal circunstancia, el acceso a la experiencia integral del *cogito* se ve dificultado por la participación del propio cuerpo. A cuenta de la mencionada expresión, Greisch afirma que el “*cogito* herido”, que se apunta ya en el primer volumen de la *Filosofía de la voluntad*, refleja el cuestionamiento explícito de “la ilusión de inmediatez de sí mismo a sí mismo”<sup>519</sup>. Nos hallamos ante un sujeto que, sin renunciar a poder ser dueño de sí mismo, se ve continuamente supeditado a una necesidad generada por lo involuntario absoluto. La relación que mejor expresa la herida interna del *cogito* mismo es la que se da entre la voluntad y lo involuntario absoluto, representado lo involuntario absoluto por el carácter, entre otras figuras del mismo. Como afirma el filósofo -en una nueva lectura de su tesis doctoral con motivo de una conferencia que imparte en la Sociedad Francesa de Filosofía-, el sufrimiento generado por el fracaso de unidad que se produce entre lo voluntario y lo involuntario resulta un escándalo<sup>520</sup>, y la unidad entre estas dos figuras extremas queda entonces únicamente como una idea límite.

El interés que tiene para nuestro trabajo dar cuenta de la dialéctica entre la voluntad y el carácter tal como se describe en *Lo voluntario y lo involuntario* es que la misma guarda una estrecha relación con la dialéctica entre la ipseidad y la mismidad planteada en *Sí mismo como otro*. En *Lo voluntario y lo involuntario*, se describe desde un punto de vista fenomenológico, en un lado de los polos, lo voluntario como un acto constituido por tres momentos intencionales: “yo decido”, “yo muevo mi cuerpo” y “yo consiento”. En consonancia con la descripción eidética pura de la conciencia, a cada

<sup>518</sup> En *Lo voluntario y lo involuntario*, la idea de un “*cogito* quebrado” recorre toda la obra, unas veces de manera explícita y otras implícita. La adjetivación del *cogito* se hace inevitable desde el momento en que el análisis fenomenológico se centra en el estudio de su función práctica. Esta tarea supone el estudio de la conciencia práctica, que a su vez conlleva una reconquista total del *cogito*. Es decir, se hace «necesario reintroducir el cuerpo en el “*Cogito* integral” y recuperar la certeza fundamental de estar encarnado, de estar en situación corporal» (VI 24). La unidad del querer con el cuerpo resulta ser polémica y dramática (Ricoeur, P., “L’unité du volontaire et de l’involontaire comme idée-limite”, cit., p. 19).

<sup>519</sup> Greisch, J., *El Cogito Herido. La hermenéutica filosófica y la herencia cartesiana*, Buenos Aires, Jorge Baudion Ediciones-UNSAM, 2001, p. 71.

<sup>520</sup> Ricoeur, P., “L’unité du volontaire et de l’involontaire comme idée-limite”, cit., p. 19.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

acto intencional le corresponde su objeto, de acuerdo con el conocido lema de la fenomenología que dice que “una conciencia es conciencia de...” En el caso de la triada intencional del acto de voluntad tenemos un triple objeto intencionado: lo que decido es el proyecto, lo hecho es la obra llevada a cabo y lo consentido es la situación. Del lado de este polo objetivo aparece el carácter como una de las figuras de lo involuntario absoluto. En el análisis fenomenológico que se realiza del carácter, este es definido como un “punto de vista” o una “perspectiva”, lo que da cuenta del aspecto de parcialidad y estrechez que caracteriza a esta figura de lo involuntario. Volviendo a emplear la expresión de Ravaisson, el carácter es una segunda naturaleza adherida a cada uno de nosotros que se impone bajo una perspectiva inmutable y no elegida. La presentación del carácter como “perspectiva” o “como un modo de...” permite ponerlo en relación con la voluntad. Si bien con esta expresión se hace hincapié en el aspecto parcial y finito de esta figura de lo involuntario absoluto, se deja margen, no obstante, para la apertura y la infinitud de la misma. El carácter, dice Ricoeur, “es la apertura finita de mi existencia, es mi existencia en cuanto determinada” (HV 299). Pero, aun definiendo el carácter como “punto de vista”, cabe afirmar que, aunque sea de manera limitada y estrecha, todo es posible, lo cual en términos de los tres movimientos de la estructura de la voluntad se traduce en que es posible decidir, hacer y consentir, si bien siempre de una determinada manera. Por tanto, toda actividad y toda receptividad son ilimitadas, pero ejercidas siempre de un modo específico. El carácter se impone como un modo finito de ejercer la voluntad y recibir lo involuntario. Desde un punto de vista puramente descriptivo se logra conjugar de manera dialéctica dos polos extremos. Uno de los polos, que corresponde al orden de lo voluntario, es el proyecto, aunque no puede dejar de tomar la “perspectiva” o el “modo de...” que impone el propio carácter. El otro polo, que corresponde a lo involuntario absoluto, es el carácter, puesto de manifiesto solo a través del acto de decidir. La iniciativa infinita de decidir un proyecto se hace corresponder con la estrechez del carácter.

Sin embargo, la unidad del hombre, entre estos dos extremos, aparece solo como una idea límite fuera de todo alcance. La necesidad generada por el carácter hace que el acto voluntario de consentirlo se convierta en una tarea que nunca se pueda cerrar. En cada una de las situaciones de la vida, el carácter siempre se pone en juego para ser padecido, negado, aceptado, asumido. El arduo camino que va del rechazo a la aceptación del propio carácter se revela en forma de sufrimiento, como una herida que

254

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

se abre en el seno del *cogito* ante la imposibilidad de cada hombre de coincidir consigo mismo. De modo poético, Ricoeur da expresión a esta especie de falla en la relación entre la voluntad y el carácter, a la herida que se produce en el seno del *cogito* mismo: “¡Ah si pudiera tomarlo todo y abrazarlo todo! ¡es tan cruel elegir y excluir! Y así transcurre la vida: de amputación en amputación; y en el camino que conduce de lo posible a lo real sólo hay esperanzas arruinadas y poderes atrofiados; ¡cuánta humanidad latente hay que rechazar para ser alguien! Y cuando el joven repentinamente descubre que tras sus invenciones, tras su rebeldía incluso, se oculta la figura inexorable del carácter, el terror se apodera de él: ante él se eleva todo lo que no hará, todo lo que no tendrá, todo lo que no será” (VI II 491). En aras a poner remedio a la falla existencial entre ambos polos, Ricoeur propone un tercer término, que será posteriormente cuestionado. Introduce como término mediador, entre la decisión y el carácter, lo involuntario relativo a la motivación y los poderes<sup>521</sup>. Lo involuntario relativo, por un lado, se sedimenta y constituye a partir de lo involuntario absoluto, por otro, es configurado de manera progresiva a través de una voluntad orientada hacia un proyecto. Lo involuntario relativo, motivos y poderes, aparece así como síntesis concreta entre el proyecto y el carácter. Mientras que la voluntad es inclinada y movida por los motivos y los poderes, este involuntario relativo, que a su vez es solicitado por la voluntad, es configurado a partir de lo involuntario absoluto.

La concepción de la relación de reciprocidad entre la voluntad y el carácter así como del término que media entre ambos extremos es matizada en *Sí mismo como otro*. En una nota a pie de página en esta obra, Ricoeur afirma lo siguiente: «En *Lo voluntario y lo involuntario*, la mediación no era un problema importante; yo hablaba entonces tranquilamente de la reciprocidad de lo voluntario y de lo involuntario, y tomaba de nuevo, sin gran escrúpulo, la fórmula de Maine de Biran: “Homo simplex in vitalitate duplex in humanitate”; todo lo más se podía decir que lo voluntario relativo de la motivación y de los poderes ocupaba el centro entre los dos extremos del proyecto y del carácter» (SCO 120). La aclaración es introducida en el capítulo dedicado al problema de la identidad personal, después de haber propuesto dos modos de permanencia en el tiempo que no coinciden el uno con el otro: una cosa es la “mismidad del carácter” y otra es el “mantenimiento de sí mismo en la promesa”. Encontramos, por tanto,

<sup>521</sup> Es importante señalar que, en aquella obra, lo involuntario relativo es denominado de esa forma, porque tanto los motivos como los poderes se comprenden en relación a los actos de decidir y hacer.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cincuenta años más tarde, que la ipseidad y la mismidad vienen a ser las nuevas polaridades que habían sido representadas anteriormente por lo voluntario y lo involuntario absoluto. Si en aquella primera obra el proyecto y el carácter eran las polaridades extremas, en *Sí mismo como otro* el lugar de tales extremos lo ocupan las figuras emblemáticas de la ipseidad y la mismidad, la promesa y el carácter<sup>522</sup>. La correspondencia en ambos trabajos, en lo que respecta al tipo de polaridad y a las figuras que la representan, es aclarado por Ricoeur, cuando, en uno de los escasos trabajos en los que habla de su propia trayectoria personal e intelectual, afirma lo siguiente: «la mismidad equivale a la permanencia de las huellas digitales de un hombre, o de su código genético; esto se manifiesta a nivel psicológico en forma de carácter: la palabra “carácter” resulta, por otra parte, de lo más interesante, pues es la utilizada por los impresores para designar una forma invariable. Por su lado, el paradigma de la identidad *ipse* sería para mí la promesa. Debe mantenerse, por más que uno haya cambiado; equivale a la identidad voluntaria, deseada, afirmada, sin tener en cuenta los cambios» (CC 126).

Desde esta perspectiva se puede afirmar, entonces, que lo involuntario absoluto representado en la figura del carácter, que puede suponer “una carga” para la voluntad, es ahora la mismidad del carácter, que se opone al mantenimiento de sí mismo en la promesa. Cuando el carácter no es un poder sino un peso para la identidad voluntaria, emerge de nuevo el *cogito herido* como “una subjetividad finita, contingente, carnal, plural, dice Domenico Jervolino; es un sujeto creativo, sin ser creador; es un cogito herido, que reconoce no tener en sí mismo el propio centro y renuncia a toda ambición autofundativa; es aquel *sí (soi)* que cada uno puede atribuir a sí mismo y al otro, su semejante, en el momento mismo en el cual se reconoce como entramado de actividad y pasividad, como un ser humano que actúa y padece, capaz de advertir e interrogar su acción y su pasión”<sup>523</sup>. Frente al *cogito* desgarrado, la reconciliación del hombre consigo mismo que se describe en la fenomenología de la voluntad supone un largo

<sup>522</sup> En opinión de Casarotti, detrás de la distinción de estos dos modelos de permanencia temporal se encuentra la intención de Ricoeur de tomar en cuenta los modos respectivos de concebir la unicidad del agente en la ética antigua y en la ética moderna: la ética clásica entiende que el carácter es la base de una vida ética, la tradición moral moderna sitúa la unidad del agente moral en su decisión existencial. De esta manera se ponen los fundamentos para una integración dinámica de ambas tradiciones (Casarotti, E., “El hombre capaz: Claves antropológicas del pensamiento ético y político de P. Ricoeur”, en *Filosofía Unisinos*, 13, 2 [2012], p. 276).

<sup>523</sup> Jervolino, D., “El cogito herido y la ontología problemática del último Ricoeur, en M. Agís, *Paul Ricoeur. Discurso filosófico y hermeneusis*, Revista *Anthropos*, cit., p. 59.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



camino que va del rechazo a la aceptación de la necesidad generada por la naturaleza inmutable del carácter. Es el arduo itinerario al que se refiere Ricoeur en estos términos: “cuando transformo toda necesidad en mi libertad, lo que me limita y a veces me destroza viene a ser el principio de una eficacia completamente nueva, de una eficacia enteramente desarmada y desnuda” (VI II 380). Como apoyo de esta operación de consentimiento, de apropiación, del hacerse cargo del propio carácter, aparecen la motivación y los poderes, que ejercen una función mediadora entre el proyecto y el carácter. Es a través de los éxitos parciales de lo involuntario relativo de la motivación y de los poderes que Ricoeur ve posible una reciprocidad entre la voluntad y el carácter.

Sin embargo, con la cuestión de la identidad personal abordada en los estudios quinto y sexto de *Sí mismo como otro*, el filósofo se ve obligado a introducir un nuevo término mediador entre las dos modalidades de permanencia en el tiempo. La disyunción que surge entre la ipseidad del *quién* y la mismidad del carácter abre un intervalo de sentido que hay que llenar, un *cogito herido* que pide ser interpelado. Este espacio que se genera cuando el sí no coincide con el mismo viene a ser ocupado por un nuevo término, la *identidad narrativa*, que va a servir de mediación entre la libertad de decidir y la perseverancia de nuestro carácter. En este punto, estamos de acuerdo con Begué cuando encuentra «una profunda relación entre el “*cogito* quebrado” de *Lo voluntario y lo involuntario*, que es un *cogito* práctico, y esta identidad narrativa»<sup>524</sup>. No obstante, mientras que en *Lo voluntario y lo involuntario* la descripción del “*cogito* quebrado” se realiza desde fuera<sup>525</sup>, el giro metodológico de Ricoeur hacia la hermenéutica, que tiene su rúbrica en *Sí mismo como otro*, conlleva, en cambio, que ese mismo *cogito* quebrado se muestre desde la perspectiva de alguien concreto que es capaz de recuperarse a sí mismo gracias al acto de narrar. Así se comprende por qué Greisch habla de un *cogito narrativo*<sup>526</sup> que, semidescosido y siempre inacabado, se encuentra envuelto en la tarea continua de mediar entre el mantenimiento de sí y la permanencia sustancial.

<sup>524</sup> Begué, M.-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, cit., p. 244.

<sup>525</sup> Digamos que en esta obra la experiencia en primera persona no es aprehendida por el método fenomenológico practicado por Ricoeur. Más bien la experiencia en cuanto vivida es reducida y convertida en objeto de reflexión para revelar las estructuras voluntarias e involuntarias. Se puede afirmar, por ello, que el método husserliano aplicado a la fenomenología de la voluntad capta la objetividad de la subjetividad.

<sup>526</sup> Greisch, J., *Paul Ricoeur. L'itinéraire du sens*, cit., pp. 23, 207-209.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## 6.2. La identidad narrativa

### 6.2.1. El proceso de configuración del tercer término

Un año después de haber finalizado el tercer volumen de *Tiempo y Narración*, y siguiendo ciertas indicaciones de su amigo y editor François Wahl, Ricoeur elabora las conclusiones del manuscrito<sup>527</sup>. La nueva lectura de la totalidad de la obra es seguida por la redacción de unas páginas en las que se introduce la noción de identidad narrativa<sup>528</sup>. Considerada más tarde por el autor esta noción como la principal aportación de ese estudio (CC 125), la identidad narrativa es definida como la identidad que el ser humano construye y mantiene en el tiempo a través del relato de sus actos. Inspirándose en Hannah Arendt, Ricoeur defiende una noción de la identidad con acento eminentemente práctico, ya que la tarea de responder por el *quién* obliga a acceder a los hechos de una vida y elaborar una historia de ella. A través del reconocimiento y la identificación de las acciones y pasiones se construye una identidad, al tiempo que se desarrolla la propia historia. Si bien la influencia de Heidegger había sido fundamental para que la cuestión del *quién* cobrara un estatuto ontológico privilegiado, la respuesta a dicha pregunta será abordada por Ricoeur a través del largo rodeo por los discursos. Como hemos apuntado en el capítulo anterior, Ricoeur sustituirá la vía corta de la Analítica del *Dasein* por la vía larga iniciada mediante el análisis de las narraciones (CI 15-16): un desvío a través de la interpretación de los discursos teniendo como horizonte

<sup>527</sup> Como muestra François Dosse, la correspondencia mantenida entre ambos es decisiva para la manera en que Ricoeur concluye su obra dedicada a la reflexión sobre el tiempo. Las siguientes consideraciones que Wahl hace a Ricoeur son la mejor muestra de ello: “el último capítulo me ha dejado completamente desconcertado. No por lo que dice, sino por lo que uno esperaba desde el comienzo y no se dice [...]. Desde el primer volumen incluso parece que el tiempo no es pensable fuera del relato. ¿No debería desembocar en ello? [...]. Es como si vuestro punto de vista –y le hablo con toda franqueza– se hubiera encogido en un laberinto de los análisis, y hubiera encogido del mismo modo vuestro proyecto [...]. Falta un capítulo, el capítulo que debe coronar todo emprendimiento” (Doose, F. [2001], *Los sentidos de una vida*, cit., p. 515).

<sup>528</sup> A pesar de la novedad que supuso en esta obra la conexión establecida entre la identidad del *quién* y la identidad narrativa, no es la primera vez que Ricoeur había utilizado este término. Según Xabier Etxeberria, “hay toda una serie de pistas de investigación en Ricoeur que desembocan en el concepto de identidad narrativa” (p. 197). Para mostrar cómo se gesta este concepto y dejar constancia de la riqueza del mismo, Etxeberria hace referencia a una serie de trabajos realizados antes de la publicación del tercer volumen de *Tiempo y Narración*: “Ideología y utopía: dos expresiones del imaginario social” (DTA 360); “L’Histoire comme récit et comme pratique. Entretien avec Paul Ricoeur” (*Esprit*, 54, 1981, p. 156); “La vida: un relato en busca de narrador” (EP 57); “Temps biblique” (*Archivio di Filosofia*. Atti del Colloquio internazionale, Roma, 53, 1 [1985], pp. 29, 33). En ellos, la noción de identidad narrativa es tratada en función de diversas temáticas. Ver X. Etxeberria, *Imaginario y Derechos Humanos desde Paul Ricoeur*, pp. 197-210.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

no solo el proceso de comprensión de sí, sino también la tarea de constitución, transformación y realización del sí mismo.

A propósito del acceso indirecto a la comprensión de nosotros mismos, Ricoeur hace referencia a la obra *La condición humana* cuando introduce la noción de identidad narrativa (TN III 997). Según sostiene Arendt en esta obra, la condición humana no puede ser revelada respondiendo a la eterna pregunta acerca de *qué* clase de naturaleza somos, puesto que nuestra esencia, dice, «solo un dios puede conocerla y definirla, y el primer requisito sería que hablara sobre un “quién” como si fuera un “qué”»<sup>529</sup>. En lugar de ello, de descifrar cuál es la naturaleza del hombre como si fuera cualquier objeto, nuestra condición no viene determinada por la respuesta a la cuestión “qué”, sino que más bien exige plantearse la pregunta: “¿Y quiénes somos?”<sup>530</sup>. La respuesta que se da a esta cuestión en *Tiempo y Narración*, siguiendo las indicaciones de Arendt, exige que nos refiramos a nuestras acciones y que elaboremos una historia de ellas. He aquí, entonces, lo que constituye la condición humana: *praxis* y *discurso*. Las capacidades de hacer y de narrar permitirán responder a la pregunta *quién* y acceder así a lo verdaderamente humano del ser que somos. En tanto propias de la especie, estas capacidades permiten al ser humano singularizar-se y volverse irreplicable, pues, como dice Arendt, «mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, mientras que su identidad física se presenta bajo la forma única del cuerpo y el sonido de la voz, sin necesidad de ninguna actividad propia. El descubrimiento de “quién” en contradistinción al “qué” es alguien –sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta- está implícito en todo lo que ese alguien dice y hace»<sup>531</sup>.

Ricoeur, al igual que Arendt, cuestiona la inclinación frecuente a sustituir la pregunta “*quién* es ese alguien” por “*qué* es ese alguien”. Ya en sus primeros acercamientos al problema de la identidad personal, alude a ese *quién*, al cual podemos

<sup>529</sup> Arendt, H., *La condición humana*, cit., p. 24.

<sup>530</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>531</sup> *Ibid.*, p. 203. Si bien Ricoeur se hace eco de los análisis de Arendt sobre la relación entre el relato y la acción refiriéndose a la obra *La condición humana*, el interés de la autora por este tema podemos hallarlo también en otros trabajos. A partir de los sesenta, el uso arendtiano de la *storytelling* toma forma en trabajos como *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, *Entre el pasado y el futuro* u *Hombres en tiempos de oscuridad*. En estos y otros escritos, la narración aparece como un factor fundamental para la filósofa a la hora de comprender los fenómenos humanos. Sean de índole ética, política o educativa, las historias permiten articular un cierre narrativo a la vida de un hombre, así como dar un sentido retrospectivo a la totalidad de su existencia.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

tener acceso a través del recurso narrativo. Responder a la pregunta *quién*, dice Ricoeur, como “lo había dicho con toda energía Hannah Arendt, es contar la historia de una vida. La historia narrada dice el *quién* de la acción. Por lo tanto, la propia identidad del *quién* no es más que una identidad narrativa» (TN III 997). Se anuncia así, según apunta M. Agis, una brillante intuición de Ricoeur que va a ser ampliamente desarrollada en sus siguientes escritos, estableciendo la diferencia fundamental entre una identidad sustancial o formal *-idem-* y una identidad temporal y dinámica *-ipse-* a través de su conexión con la identidad narrativa. Frente a una identidad del *sí* mismo abstracta e inamovible, la identidad narrativa se caracteriza fundamentalmente por incluirse dentro de la categoría de la práctica, pues la misma se refiere a las acciones y a las pasiones, que son desveladas y relevantes para la identidad por el mismo acto de contarlas. Mediante el relato cotidiano de nuestras acciones y pasiones, nuestra identidad se verá sujeta a un continuo proceso de re-construcción. Como afirma Agis, la identidad “no cesa de (re-)hacerse, en un movimiento continuo en el que se alterna construcción y deconstrucción”<sup>532</sup>.

Después de haber sido anunciada en *Tiempo y Narración* la relación de la noción de identidad narrativa con el problema de la identidad personal, Ricoeur escribe el mencionado trabajo “La identidad narrativa”. Desde una mirada retrospectiva al itinerario intelectual del autor, afirmamos que este ensayo supone una especie de transición en lo que respecta a los contenidos de la cuestión de la identidad personal. Dado que en *Tiempo y Narración* tales contenidos apenas fueron apuntados y en *Sí mismo como otro* van ser desarrollados en profundidad, el artículo representa una especie zona de intermedia en la que se tratan aspectos de la cuestión de la identidad narrativa que aparecen en la primera obra y aspectos que solo aparecen en la segunda. Por un lado, refiriéndose a una de la tesis centrales de *Tiempo y Narración*, Ricoeur vuelve a considerar “aquella identidad que el sujeto alcanza mediante la función narrativa” (HN 215). La identidad narrativa, dice, se configura por la estrategia de acceder de manera indirecta a la temporalidad de la existencia mediante la poética del relato. Por otro, vuelve a hacer mención de los sentidos conferidos al término idéntico, diferenciando y anticipando las dos modalidades de permanencia en el tiempo -la identidad *idem* y la identidad *ipse-* que se proponen en *Sí mismo como otro*, donde la

<sup>532</sup> Agís, M., *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur*, Madrid, Colección Persona, 2011, p. 173.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

identidad narrativa ejercerá una función de mediación. Mientras que al término de la trilogía de *Tiempo y Narración* y del posterior ensayo, la identidad narrativa aparece como la estructura de la experiencia puesta en relación con la constitución del tiempo humano, en *Sí mismo como otro* se profundizará en esta modalidad dinámica de identidad con el objetivo de resolver la cuestión de la identidad personal.

### 6.2.2. Entre la mismidad del carácter y la ipseidad en la promesa

El planteamiento ricoeuriano de la cuestión de la identidad nos ha llevado a considerar dos modos diferentes de permanecer en el tiempo. La distinción no sólo nos permite proyectar luz en el callejón sin salida en el que históricamente se ha hallado el tema de la identidad personal, sino que además, como consecuencia de la introducción de la noción de la ipseidad y su diferencia con la mismidad, nos lleva a plantear dos nuevas cuestiones: ¿Qué tipo de relación mantienen estas dos maneras de permanecer en el tiempo? y ¿a qué nos referimos cuando afirmamos que la identidad narrativa ejerce una función mediadora entre ambas polaridades? La relevancia del planteamiento de ambas preguntas en este trabajo se hace más patente si atendemos al significado que tienen para el filósofo los dos usos del concepto de identidad. A pesar de haberse establecido diferencias entre el modo de ser de la ipseidad -el *quién* del *Dasein*- y el modo de ser de la sustancia -*Vorhandenheit*-, para Ricoeur ambos modos de ser son constitutivos de la persona. “La dialéctica de la mismidad y de la ipseidad -afirma- es interna a la constitución ontológica de la persona” (AJ 112). Como aclara J. Blanco, mientras que en la visión heideggeriana se afirma que la temporalidad del *Dasein* no es la temporalidad de la sustancia presente, para el filósofo francés estos modos de ser cohabitan en cada uno de nosotros, pues “somos mismidad (*Vorhandenheit*) y somos ipseidad (*Dasein*)”<sup>533</sup>.

Ateniéndonos a la máxima de Ricoeur que afirma que la cuestión *qué* es interna a la cuestión *quién*<sup>534</sup>, hacemos referencia a estos dos modos de ser en el tiempo, y a la dialéctica que se da entre ambos, desde la perspectiva de la experiencia en primera

<sup>533</sup> Blanco, J., *Hermenéutica de la ipseidad*. La crítica de Paul Ricoeur al reduccionismo de Derek Parfit, cit., p. 284.

<sup>534</sup> “No quiero limitarme, dice Ricoeur, a oponer pura y simplemente mismidad e ipseidad, como si la mismidad correspondiera a la cuestión *qué* y la ipseidad a la cuestión *quién*” (AJ 112).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

persona. Una primera manera de sentirse como sí mismo en el tiempo depende de la mismidad, experimentada siempre por un *quién*. Esta modalidad de permanencia en el tiempo corresponde al recubrimiento casi completo, por la sedimentación de la propia experiencia -la *mismidad*-, del acontecer experimentado momento a momento en cada una de las situaciones -la *ipseidad*-. Así, merced a esta especie de superposición del *qué* sobre el *quién*, el mundo adquiere carácter de familiaridad, el encuentro del *quién* con las cosas y con los demás es experimentado desde una determinada perspectiva. Desde el punto de vista de la experiencia en primera persona, retomamos la figura del carácter, paradigma de la mismidad, pues, como afirma Ricoeur, “el carácter, diría yo hoy día, es la mismidad en cuanto mía” (SCO 115). El carácter en “calidad de lo mío” emerge de situación en situación como una forma recurrente de hacer, de pensar, de sentir... A través de los “modos habituales de ser”, a partir de los cuales me oriento en el mundo y ante los demás, me experimento de manera simultánea como *el mismo* a lo largo del tiempo. En relación al conjunto de disposiciones o inclinaciones duraderas capaces de anular la novedad, el carácter se muestra entonces como el sí bajo la apariencia de la mismidad, una modalidad de permanencia asociada al tiempo de las cosas.

A pesar de que en estos casos el *sí* se enuncia como *idem*, sin embargo, “mi carácter soy yo, yo mismo, *ipse*”, dice Ricoeur (SCO 116). Para mostrar otro modelo de identidad diferente al de la mismidad, y disipar así la posible confusión que se genera por el solapamiento de una modalidad de identidad por la otra, Ricoeur recurre al fenómeno de la promesa<sup>535</sup>, ya que el cumplimiento de la misma requiere una constancia en el tiempo distinta de la permanencia del carácter. Mantener-se en la palabra dada al otro o a uno mismo supone un desafío al tiempo, pues requiere una voluntad que persevere y cumpla con la tarea a pesar de las contingencias. Hablamos así de una identidad voluntaria que se mantiene en lo que ha deseado y pactado en su día, incluso ante la circunstancia de experimentar el propio carácter como una carga, lo que sería vivido como un desgarrar por la voluntad. Dice Ricoeur al respecto, «aunque cambie mi deseo, aunque yo cambie de opinión, de inclinación, “me mantendré”» (SCO 119). La modalidad de permanencia en la promesa se vincula a la temporalidad existencial de un ser-en-proyecto, que es bien diferente de la modalidad de permanencia

<sup>535</sup> Para profundizar en la fenomenología de la promesa llevada a cabo en la obra de Ricoeur, ver *L'itinérance du sens* (pp. 349-373) de J. Greisch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ligada al tiempo de las cosas. Ante la pérdida de consonancia íntima respecto a la *segunda naturaleza*, la tarea de ser constante, hasta lograr lo que se ha prometido, permite captar un tipo de permanencia liberada de la mismidad. De esta manera el *quién* se edifica y permanece como *él mismo* a lo largo del tiempo merced al acto de haber empeñado la palabra con alguien con independencia del posible apoyo de los rasgos caracteriales como potencia, con alguien como él mismo que, al decidir comprometer su porvenir para cumplir la promesa, se confiere al mismo tiempo una identidad<sup>536</sup>.

La identidad personal es concebida, entonces, en una relación dialéctica entre la mismidad y la ipseidad, una relación que, dependiendo de los episodios propios de la vida, se mueve entre dos polaridades: desde el recubrimiento casi completo de la ipseidad por la mismidad hasta la ipseidad liberada de la mismidad. Y es en esta dialéctica donde la identidad narrativa ejerce su función y revela así su verdadera naturaleza (SCO 138). Para ilustrar esta dialéctica, nos ayudaremos de los casos configurados en el plano de la ficción, pues es a este nivel, sobre todo en el plano de las ficciones literarias, donde Ricoeur encuentra un vasto laboratorio para explorar tanto las dos modalidades de permanencia en el tiempo como la mediación operada entre ellas por la identidad narrativa. Después de esta incursión en el plano de la ficción, extrapolaremos la relación dialéctica entre ambas modalidades de identidad al nivel de la vida misma a través de los casos clínicos tratados en nuestra práctica profesional. Por lo que se refiere a las dos dimensiones, la real o la ficticia, coincidimos con Ricoeur cuando dice que “será tarea de una reflexión sobre la identidad narrativa sopesar los rasgos inmutables que esta debe al anclaje de la historia de una vida en un carácter y los que tienden a disociar la identidad del sí de la mismidad del carácter” (SCO 118).

En la ficción literaria, la identidad narrativa equivale a la identidad del personaje que se construye con la historia creada. Las identidades de los personajes, construidas y conservadas con las singularidades de las historias relatadas, permiten ilustrar diversas alquimias. Las combinaciones oscilan desde la permanencia de unos personajes basada en los rasgos “casi sustanciales” del carácter hasta el otro extremo en que las identidades de los personajes se encuentran desprovistas del auxilio de la mismidad.

<sup>536</sup> Desde esta perspectiva podemos afirmar que todo acto de prometer supone un compromiso: alguien decide libremente comprometer su futuro y obligarse a hacer. Y es que para Ricoeur, el compromiso es un criterio de la persona y no una propiedad, ya que conlleva tomar partido, someterse y mantenerse fiel en una dirección elegida. Por esta razón el filósofo afirma que “el compromiso no es la virtud del instante”, sino “la virtud de la duración” (AJ 93).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Pertencen al grupo donde los personajes devienen identificables y re-identificables durante el curso de la historia los que se configuran, por ejemplo, en los cuentos de hadas o en los relatos populares. Para Ricoeur, existe en estas narraciones una relación directamente proporcional entre la claridad de la trama y la identificabilidad del personaje. El relato tradicional en el que se basa el cuento popular se caracteriza por el predominio de la concordancia sobre la discordancia, así como por la fijeza de un “carácter” del personaje que apenas admite variaciones. La estabilidad y la coherencia del protagonista a lo largo de todo el relato desvela la rotundidad de un carácter que es capaz de devorar la novedad posible de cada situación. Se configura así una identidad narrativa que halla sus raíces en el peso de un carácter (de la mismidad) que se superpone a la ipseidad<sup>537</sup>.

En el grupo opuesto se encuentran los personajes desprovistos de la estabilidad de un carácter identificable a lo largo del tiempo. Las variaciones imaginativas permitidas por la ficción literaria moderna nos confrontan con una serie de situaciones en las que la ipseidad se encuentra disociada de la mismidad. En contraste con la claridad y la simplicidad de la trama de la novela tradicional, la novela contemporánea, que ilustra este “espectro de casos”, viene caracterizada por una trama que gira en torno a las transformaciones del carácter del personaje. La inestabilidad en las disposiciones caracteriales es lo suficientemente considerable como para que resulte cuestionable cuál es la identidad del personaje. Además de en el personaje *Ulrich*, protagonista de la novela “El hombre sin atributos” de Robert Musil, y al que se refiere Ricoeur como al caso extremo de pérdida de identidad<sup>538</sup>, pensamos en otros personajes envueltos en semejante dilema respecto a sus respectivas identidades: *Peer Gynt* -protagonista que da título a la obra teatral de Enrique Ibsen<sup>539</sup>-, *Vitangelo Moscarda* -personaje de la pieza

<sup>537</sup> Además de por medio de la ficción literaria, el recubrimiento casi completo de la identidad *ipse* por identidad *idem* también puede ser ilustrado a través de personajes filmicos, como el quijotesco y emblemático personaje de Charlot o el clásico héroe del western del cine. La historia de estos personajes y la trama de la que derivan transcurren bajo el signo de la estabilidad, no porque no ocurran acontecimientos imprevistos, sino por la actitud previsible que adoptan frente a ellos. Gracias a la inmutabilidad de los caracteres de estos personajes, podemos identificarlos como los mismos.

<sup>538</sup> El personaje de Ulrich está dotado, en principio, de cualidades físicas e intelectuales, pero se trata de atributos que son puestos en práctica por preferir parecer muchas cosas y no ser definido por nada. Al mismo tiempo que se produce esta disminución cada vez más acentuada de su horizonte práctico, la identidad del personaje entra en un proceso progresivo de disolución.

<sup>539</sup> La maltrecha voluntad de Peer se corresponde con un carácter tan dependiente de los contextos que se difumina con el propio desarrollo del relato. Los propósitos del personaje son simples fantasías que surgen y adquieren forma automáticamente en función de las situaciones y de los personajes que se va encontrando. En la necesidad generada por su carácter yace la fatalidad, pues busca de manera

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



teatral “Uno, ninguno y cien mil” de Luigi Pirandello<sup>540</sup>-, o *El sobrino de Rameau* - protagonista de la novela homónima de Denis Diderot<sup>541</sup>-. La maleabilidad e inestabilidad de las disposiciones caracteriales de estos personajes permiten referirnos a ellos como a los *puzzling cases* de la ficción literaria<sup>542</sup>, aunque aquí nos encontramos con unos casos difíciles que, a diferencia de los casos de ciencia ficción presentados por Parfit, no pierden la condición terrestre y temporal propia del ser humano. Según expone Mario Presas, “por más extraños que sean los vericuetos que presente la ficción de un novelista, por absurdos que parezcan los destinos entretreídos en la trama de una obra teatral no son empero más que variaciones imaginativas de la única experiencia humana del mundo único”<sup>543</sup>. Las variaciones imaginativas que produce la literatura

---

compulsiva comenetrarse con los otros “como el pie y la bota, como el cabello y el peine” (Ibsen, E. [1867], *Peer Gynt*, México, Editorial Porrúa, 2001, p. 30). Mientras se comporta en correspondencia con cuantas alteridades le salen al paso, Peer tira por tierra cualquier decisión que hubiera tomado instantes antes. Como señala el psicoterapeuta existencialista R. May, los diferentes puntos de vistas y posiciones corporales que va adoptando el personaje muestran una dificultad para lograr ser una entidad cabalmente individual (May, R. [1969], *Amor y voluntad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, p. 214).

<sup>540</sup> Moscarda, personaje central de esta obra de Pirandello, sufre una crisis de identidad por una trivial observación sobre su nariz que le hace su mujer mientras él se mira en el espejo. A partir de esta anécdota banal y humorística con la que se abre la obra, Moscarda descubre que es una persona cuando está sola, otra diferente cuando se encuentra en presencia de su mujer, y otras tantas cuando está con amigos y compañeros de trabajo. El dilema acerca de su identidad es expresado por el personaje de la siguiente manera: “Pero pronto mi atroz drama se complicó con el descubrimiento de los cien mil Moscardas que era yo, no solo para los demás, sino también para mí, todos con este único nombre de Moscarda, feo hasta la crueldad, todos dentro de este pobre cuerpo mío que también era uno, uno y ninguno, ¡ay de mí!, si lo ponía delante del espejo y lo miraba fijo e inmóvil a los ojos, aboliendo en él todo sentimiento y toda voluntad” (p. 527). Se plantea así Moscarda varias cuestiones que conciernen a la identidad del personaje, cuando los demás han creado una imagen de él que le resulta ajena: ¿cuántos Moscarda existen, entonces? ¿Uno, ninguno o cien mil? La obra expone a un personaje con tantas personalidades como los otros puedan atribuirle (Pirandello, L. [1927], “Uno, ninguno y cien mil”, en *Obras Escogidas (I)*, Madrid, Editorial Aguilar, 1968, pp. 513-635).

<sup>541</sup> La obra de Diderot se desarrolla a través de una conversación mantenida entre el propio filósofo – hombre ilustrado, respetado y moralista- y el sobrino del célebre músico Rameau –un bufón, un personaje cuya naturaleza se basa en la capacidad que muestra para adaptarse a las necesidades de los contextos y de los otros personajes-. El polimorfismo del personaje *Él* (sobrino de Rameau) se muestra en que puede ser como los demás quieren, identificándose con los caracteres que él mismo crea mediante la imitación, según Diderot lo describe en las últimas páginas de esta sátira: “Pero mientras yo hablaba, él seguía imitando, muerto de risa, las posiciones de los personajes que aparecían” (p. 127). Es el propio *Él* quien se retrata en la siguiente confesión: “miro a mi alrededor y tomo posición, o me divierto con las posiciones que adoptan los demás. Soy un mimo excelente; como podréis juzgar por vos mismo” (p. 125). El diálogo que llena toda la obra sirve a Diderot para mostrar cuál es el verdadero genio, poniendo frente a frente dos conciencias bien distintas mediante el planteamiento de la siguiente cuestión: ¿Yo, el representante por antonomasia de la tradición, o bien *Él*, el músico amoral que cambia de identidad a partir de la sintonización con el otro?

<sup>542</sup> Un caso del celuloide que ilustra la pérdida de identidad del sí en ausencia del apoyo de un carácter es Zelig, personaje representado por Woody Allen y que da título a la película. Basombrio –que se inspira en la teoría de la identidad de Ricoeur- dice que las diversas, camaleónicas e inverosímiles actitudes de este personaje del celuloide son de tal grado “que la pregunta *quién* resulta incontestable” (*De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra del Paul Ricoeur*, cit., p. 262).

<sup>543</sup> Presas, M., *Del ser a la palabra. Ensayos sobre estética, fenomenología y hermenéutica*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, p. 145.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

giran alrededor de una condición corporal vivida, que garantiza ciertas semejanzas de los personajes con nosotros, los seres humanos. De hecho, nos identificamos con estos personajes de la literatura porque hacen y padecen a través de un cuerpo propio que media entre el sí y el mundo, incluso cuando se trata de personajes en los que sus disposiciones psíquicas y físicas se van transformando al compás de la disolución de su identidad. Ante estos casos tan inquietantes, alguien aún se podrá preguntar: *¿y quién soy yo?* (SCO 171; HN 223). Y aun en el caso en que la cuestión quede sin respuesta, Ricoeur sostiene que no puede ser tratada como nula la pregunta *¿quién?* de un sujeto capaz de decir “yo” y de responder “no ser nada”: «¿Quién es “yo”, cuando el sujeto dice que él no es nada? Precisamente, un sí mismo privado del seguro de la identidad-*idem*»<sup>544</sup>.

La verdadera riqueza del espectro de casos de la ficción literaria, por tanto, se encuentra en que las variaciones imaginativas de esta giran en torno a la dialéctica *idem-ipse*. A los personajes más desconcertantes el lector puede interpretarlos como el supuesto caso de “una puesta al desnudo de la ipseidad por la pérdida del soporte de la mismidad” (SO149). Ante esta situación, extrapolable a la vida real en los días tormentosos de crisis de identidad, una cuestión es planteada por el *quién* envuelto en un sentido de vacío, padeciendo un carácter como pura nada: *¿Y entonces quién soy yo? "Incapaces de eludirla, pero incapaces de responderla*, afirma C. Gómez, dado que el hombre, según hemos insitado, no está nunca dado de una vez sino que siempre se encuentra *in fieri*, haciéndose”<sup>545</sup>. La pregunta no puede ser evitada y se mantiene en el tiempo mientras no puede hallar respuesta a través de lo que es el *quién*. Y es aquí, precisamente, donde se da una de las situaciones en la que ipseidad y mismidad dejan de coincidir. En este caso concreto, tenemos una ipseidad sin abrigo de la mismidad, un *quién* que, sin el apoyo de los rasgos estables de un carácter, necesita encontrar un anclaje a través del cual mantener-se, una dirección elegida como vía para identificarse y lograr así un sentido de continuidad del sí. Podría encontrar esto en el cumplimiento de una promesa, de una tarea, de un proyecto o de un objetivo para la vida. Mediante el

<sup>544</sup> Ricoeur, P., “L’identité narrative”, cit., p. 303.

<sup>545</sup> Gómez, C., “La vida como narración (Aranguren y Ricoeur)”, cit., p. 81.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ejercicio de la “fidelidad a una causa”<sup>546</sup>, así la denomina Ricoeur, el *quién* crea un sentido de continuidad a lo largo del tiempo.

En estos casos en los que mismidad e ipseidad dejan de coincidir, se abre un intervalo de sentido que viene a ser llenado por la identidad narrativa. Esta ejerce, pues, una función mediadora en aquellas situaciones en las que la identidad-*ipse* se disocia de la mismidad. La conexión entre la ipseidad y la identidad narrativa, apuntada ya en el tercer volumen de *Tiempo y Narración*, permite hablar de una modalidad de permanecer en el tiempo ajena a la mismidad: “a diferencia de la identidad abstracta de lo Mismo – dice Ricoeur-, la identidad narrativa, constitutiva de la ipseidad, puede incluir el cambio, la mutabilidad, en la cohesión de una vida” (TN III 998). El sentido de constancia de sí mismo -o sea, el *quién* que decide perseverar y mantenerse idéntico a sí mismo en una tarea- va a estar fundamentado y mediado simbólicamente. A través del contar incidentes o imprevistos, que alteran el empeño del *quién* con lo que se ha comprometido, se hace posible integrar las discordancias en una coherencia narrativa. Y así, de esta manera, lo contingente se vuelve necesario, el azar se convierte en destino. El *quién* que se propone mantenerse fiel a la palabra dada o a un proyecto de vida encuentra entonces en el relato el asiento que no halla en la mismidad. “¿Quién soy yo, tan versátil, para que, sin embargo, cuentas conmigo?”, se pregunta el sujeto (SCO 171). La pregunta, cuya respuesta nunca es concluyente, exige narración. La función que el relato tiene para el *quién* es mostrada por Teichert, cuando se cuestiona, en primera persona, si los valores que honra y las metas que se propone son los correctos. “Intento ver si mis sentimientos y mis creencias son compatibles. Examino si las razones y los deseos que me sostienen son padecidos o no saludables. Deseo conocer si yo soy la persona que yo deseo ser. La manera en que yo como persona confronto la vida que estoy viviendo, la actitud que tomo hacia mi vida y hacia la vida de los otros define mi identidad personal. En este sentido, la identidad personal es más que una cuestión de re-identificación. La cuestión ¿quién soy yo? nunca encuentra una definitiva respuesta”<sup>547</sup>.

<sup>546</sup> La decisión de mantenerse fiel a una dirección elegida, supone que “la intimidad, la interioridad, vuelve a tomar sentido en la medida en que las implicaciones espirituales están vinculadas a la capacidad de suspensión, de retirada, de silencio, por la que hago balance de las fidelidades que me unifican y me confieren, como por añadidura, una identidad” (AJ 93).

<sup>547</sup> Teichert, D., “Narrative, Identity and the Self”, en *Journal of Consciousness Studies*, cit., p. 185.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Por tanto, el sí, en la medida en que no coincide con el mismo, es convocado, por un lado, a hacer uso del relato para poner el carácter en movimiento. Si el carácter tiene una historia contraída, entonces la narración permite volver a desplegarla (SCO 117), posibilitando así que la *segunda naturaleza* cobre un dinamismo abolido en las disposiciones e identificaciones adquiridas (SCO 116, 169). De manera que podemos decir que el carácter siempre custodia una historia sobre cómo se ha constituido, evolucionado y transformado, y sobre cómo se ha puesto en juego en los acontecimientos de una vida. Así, a través del relato, el *quién* se confronta, por segunda vez, con su propio carácter, descubriéndose y sorprendiéndose ante él, para rechazarlo o acogerlo, y en los casos más extremos, para confrontarse con y ser dueño de un carácter como pura nada. Ante un sí privado del seguro de la mismidad, la permanencia en el tiempo de la ipseidad tiene que pasar por la prueba de la mediación narrativa. Por otro lado, la no coincidencia del sí con el mismo requiere que el sí se mantenga fiel y constante en una dirección elegida, integrando narrativamente la variabilidad que surge del fluir de la existencia. Con la incorporación de los incidentes en la totalidad de una historia, se construye, al mismo tiempo, una identidad. Entendida como “unidad narrativa de la vida”, la identidad del *quién* se desvela entonces como alguien capaz de hablar, hacer, relatar y de cohesionarse narrativamente. Según afirma el autor de *Caminos de reconocimiento*, “poder prometer presupone poder decir, poder actuar sobre el mundo, poder contar y formar la idea de la unidad narrativa de una vida, en fin, poder imputarse a sí mismo el origen de sus actos” (CR 135). A través del ejercicio de estos poderes, que permite a la persona perseverar como la misma en el tiempo, se liga a una causa, se unifica y modela narrativamente su identidad.

Por lo tanto, cuando el sí mismo se pregunta *¿quién soy?* y no cuenta con soporte caracterial alguno, la respuesta posible es una historia narrada. Así, la expresión “no soy nada” (SCO 169), que remite a la prueba inequívoca de que el sí no cuenta con el apoyo de la mismidad, puede ser asumida e integrada en un relato configurado por el *quién*. El camino que va del rechazo a la apropiación del “carácter en cuanto mío” se encuentra mediado narrativamente. A su vez, la integración lingüística de las vicisitudes del corazón, así como de los acontecimientos inesperados, se acompaña de un relato en el que el *quién* puede proyectarse hacia alguna meta en su vida y, con ello, va configurando los rasgos de un personaje correlativos a la historia misma. La casilla dejada vacía por el carácter es ocupada así por la unidad de una historia que identifica a

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

un personaje que se mantiene estable y autónomo con respecto al fluir de la vida. Es lo que sucede con la singularidad del héroe, que, según Arendt, no se halla en sus cualidades heroicas, sino que más bien se muestra en “la voluntad de actuar y hablar, de insertar el propio yo en el mundo y comenzar una historia personal”<sup>548</sup>. El verdadero valor y la particularidad del héroe se revelan en los actos de una vida y en la narración de la misma, es decir, a través de la praxis y el discurso. La identidad narrativa emerge de la operación de mantener unidas dos modalidades de permanecer en el tiempo: la modalidad garantizada por el carácter y la que es generada por *quién* decide mantenerse en una dirección elegida y obra en consecuencia. En la relación dialéctica del carácter y de la promesa, se actualiza y re-actualiza una historia para ocupar aquel intervalo de sentido abierto entre el pasado condensado en el carácter y el futuro preñado de proyectos por cumplir. Entre ambos extremos, la identidad narrativa se construye y re-construye constantemente, puesto que, como dice Ricoeur, “al narrativizar el carácter, el relato le devuelve su movimiento, abolido en las disposiciones adquiridas, en las identificaciones-con sedimentadas. Al narrativizar el objetivo de la verdadera vida, le da los rasgos reconocibles de personajes amados o respetados” (SCO 169).

### 6.2.3. La unidad narrativa. Entre la vida y la cultura

La visión de la identidad narrativa mostrada hasta ahora ha sido conformada desde un punto de vista experiencial y directo. De forma parecida a como es concebida por Hannah Arendt y Alasdair MacIntyre, la identidad se aborda inicialmente en *Tiempo y Narración* haciendo referencia a nuestras acciones y pasiones cotidianas. «El término “Identidad” –afirma Ricoeur- está tomado aquí en el sentido de una categoría práctica. Declarar la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: “¿quién ha hecho tal acción? ¿quién es el agente, el autor?”» (TN III 997).

En relación a esta forma aparentemente elemental de configurar la identidad a través de los relatos que contamos sobre los hechos de nuestra vida<sup>549</sup>, es importante señalar brevemente los tres aspectos singulares. El primero de ellos se refiere al sujeto de la acción, pues esta forma directa de ocuparse de la identidad narrativa se caracteriza

<sup>548</sup> Arendt, H., *La condición humana*, cit., p. 210.

<sup>549</sup> Agís, M., *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur*, cit., p. 171.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

porque muestra a un individuo autor de sus acciones. El segundo aspecto concierne al hecho de que Ricoeur incluya a la identidad entre las categorías de la práctica, lo que significa no solo que la identidad narrativa apunta a la persona como agente y paciente, sino que las acciones y pasiones constituyen y forman parte de la persona misma. El tercer aspecto tiene que ver con el propio acto de narrar. Son las acciones y pasiones contadas las que resultan relevantes para la identidad narrativa, formando parte de la misma. Como afirma Arendt, “lo que está en juego es el carácter revelador sin el que la acción y el discurso perderían toda pertinencia humana”<sup>550</sup>. Pues es, en la relación entre la experiencia temporal del *quién* y los relatos que se configuran de ella donde toma forma esta modalidad dinámica de la identidad personal. Se establece así, a partir de la concepción narrativa de la identidad, una relación explícita entre la experiencia temporal del *quién* y la reconfiguración lingüística de la misma. La composición y re-composición de la identidad narrativa se debe al proceso constante de ida y vuelta - descrito en el capítulo segundo- entre la vida y los relatos. El camino de ida partía de una experiencia temporal que pedía ser dicha. Desde esa especie de narratividad incoativa que estructura la vida humana, se elaboran los relatos acerca de ella. A partir de la nueva configuración narrativa que adquiere la experiencia y, como consecuencia, de la innovación semántica que se produce cuando aquella es llevada al lenguaje, se emprende el viaje de vuelta. El regreso hacia la vida implica así, a la luz de los nuevos significados generados cuando la experiencia es llevada al lenguaje narrativo, una renovación en el modo de actuar y padecer del *quién*.

Lo que nos importa destacar aquí, a cuenta de la circularidad productiva de la teoría de la mimesis que plantea Ricoeur, es que la transformación de la vida del *quién*, cuando se elabora un relato de ella, es denominada reconfiguración práctica. Según diversos autores<sup>551</sup>, este fenómeno refigurativo queda indicado en *Tiempo y Narración* cuando el filósofo afirma que “la historia de una vida es refigurada constantemente por todas las historias verídicas o de ficción que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Esta refiguración hace de la propia vida un tejido de historias narradas” (TN III 998). Las historias que suelen contarse en el ámbito de la acción cotidiana generan nuevas significaciones y tienen luego una incidencia en la manera de obrar y padecer del *quién*.

<sup>550</sup> Arendt, H., *La condición humana*, cit., p. 206.

<sup>551</sup> Peña Vial, J., *La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*, cit., p. 170; Martínez Sánchez, A., “Acción e identidad. Sobre la noción de identidad narrativa en P. Ricoeur”, en *Thémata*, 22, 1999, p. 198.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La circularidad hermenéutica, que se traza a partir del campo práctico y vuelve a la realidad mediante la refiguración, tiene como resolución poética a la identidad narrativa (TN III 1000). Podemos afirmar, por tanto, que la capacidad de narrarse a sí mismo, sea a través de historias de acciones y pasiones de la vida o de ficciones que contamos de nosotros mismos, tiene, además de un sentido reflexivo, un sentido práctico, pues posibilita al sí mismo progresar no solo en la tarea de la comprensión de sí, sino además en el esfuerzo por constituirse y transformarse.

Se comprende, entonces, y aun más si tenemos presente la circularidad productiva de la triple mimesis, cómo, a nivel de las historias de vida, la identidad está sujeta a un proceso incesante de composición y re-composición. La sucesión de nuevos episodios y acontecimientos imprevistos que piden ser dichos, y que son inevitables dada la propia contingencia de la vida, provoca que ciertas narraciones que nos contamos a nosotros mismos y a los demás se vuelvan caducas y que, por ello, demanden ser renovadas. Por ello, la interpretación e integración narrativa de los incidentes de la vida supone siempre la sustitución de un relato por otro que nos insta a hacer cambios en el mundo<sup>552</sup>. «Así como la historia de un pueblo o de una institución, dice Begué, se forma en... y a partir de... la espesura de los diferentes relatos que sucesivamente aportan en forma arborescente los múltiples historiadores y narradores, así también la historia de una vida no es una cosa lineal, sino que se constituye con y en el entramado de los “relatos-acciones” y de las “rectificaciones” revisadas y aplicadas sobre relatos anteriores que han recogido los diferentes niveles del obrar y padecer humanos»<sup>553</sup>.

De esta manera de construir y re-construir la identidad, desde la perspectiva del círculo de la *mimesis* que se propone en *Tiempo y Narración*, se infiere un deslizamiento hacia otro punto de vista desde el cual puede ser vista la identidad. Este punto de vista propio de la teoría narrativa del filósofo galo tiene como referencia la identidad que se compone mediante los relatos recibidos de la tradición literaria. En efecto, además de a partir de los discursos configurados de acciones y pasiones de la experiencia cotidiana, la identidad narrativa se compone a partir de las narraciones históricas y de las de ficción de nuestros predecesores aplicadas a la vida. Son estas

<sup>552</sup> Esta modalidad de transformación de la vida establece una conexión directa entre el agente y sus acciones. El autor que cuenta las historias acerca de su vida es también el agente de las acciones. El foco recae, por tanto, sobre el *quién*, cuyo hacer y padecer es revelado y se vuelve así relevante por medio de la narración.

<sup>553</sup> Begué, M.-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, cit., p. 240.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

narraciones, afirma Ricoeur, las que ayudan a arrojar una nueva luz sobre el sí mismo: “Y una vida examinada es, en gran parte, una vida purificada, clarificada, gracias a los efectos catárticos de los relatos tanto históricos como de ficción transmitidos por nuestra cultura. La ipseidad es así la de un sí instruido por las obras de la cultura que se ha aplicado a sí mismo” (TN III 998). Esta modalidad complementaria y menos directa –desde el punto de vista de la práctica- de construir la identidad será analizada en posteriores escritos del filósofo. En el artículo “La identidad narrativa”, la identidad es abordada principalmente a partir del punto de vista de un lector que se interpreta a sí mismo a través de la recepción de una obra literaria. Después de servirse de la literatura para exponer cómo se configura la identidad narrativa comprendida como identidad del personaje de ficción, Ricoeur plantea, al final del trabajo, una cuestión clave en relación con esta forma de entender la identidad “¿Qué refiguración del sí mismo surge de esta apropiación mediante la lectura?” (HN 227). El planteamiento de esta pregunta lleva al filósofo a cerrar el artículo con dos reflexiones que giran alrededor de lo que aportan los relatos de ficción a la construcción de la identidad del sujeto real, esto es, del lector.

La primera reflexión tiene que ver con el modo de conocerse el sí mismo. Como se ha señalado en la primera parte del trabajo, el conocimiento de sí no se produce de un modo directo sino que supone la mediación de los símbolos culturales. Y en el rodeo por las obras del mundo de la cultura aparecen los relatos recibidos de la tradición literaria. A través de ellos y de la apropiación de las identidades de los personajes ficticios, el lector encuentra un medio privilegiado para poder interpretarse. La segunda reflexión está centrada en la “apropiación”, que es una operación indispensable del lector para que la obra leída tenga incidencia en su vida. La recepción del relato literario puede dar lugar a que el lector ensaye formas variadas de ser “sí mismo”. Los experimentos mentales correspondientes, ejercidos a través de la imaginación, tienen lugar en la medida en que el receptor de la obra se haya apropiado del contenido de la misma mediante la identificación con determinados personajes de ficción<sup>554</sup>. El sí se identifica a sí mismo identificándose con héroes y personajes de ficción considerados como modelos que sirven de referencia para la vida. Y es por esto que el relato se convierte en una especie de campo de experimentación adecuado para un trabajo de

<sup>554</sup> Mientras que en la manera directa de configurar la identidad, el fulcro central es el “quién” de la acción, en la modalidad indirecta, por el contrario, el foco recae sobre la narración. El relato literario clarifica y rehace el mundo humano de la acción.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



refiguración del sí y de construcción de su identidad. Así pues, del mismo modo que la identidad narrativa compuesta de los hechos de la vida fue vinculada a una modalidad práctica de refiguración, la manera de construir la identidad por medio de los relatos literarios es asociada a un tipo determinado de refiguración literaria. En este caso, la transformación del campo práctico viene provocada por un texto escrito que sale de su propio exilio gracias a la capacidad del lector de recibirlo.

Ricoeur enfatiza el alcance de la diferencia entre ambos modos de construir la identidad narrativa, cuando confronta su posición con la que encontramos en la obra *Tras la virtud* de MacIntyre: “Pero mientras MacIntyre se apoya principalmente en las historias contadas en el transcurso y en el acontecer mismo de la vida, dice Ricoeur, propongo dar el rodeo por las formas literarias de la narración y más en concreto por el relato de ficción”<sup>555</sup>. La originalidad de la propuesta de Ricoeur radica precisamente en que sostiene que los signos culturales de todas clases y, en concreto, la apropiación de los personajes literarios prestan una ayuda decisiva al lector en la tarea de examinarse y transformarse a lo largo de una vida. Esta aportación de Ricoeur es apuntada en *Tiempo y Narración*, es abordada de manera explícita en posteriores escritos y conferencias, pero será finalmente en *Sí mismo como otro* donde es tratada de manera más amplia. En concreto, los estudios quinto y sexto de esta obra están dedicados en parte a analizar la identidad narrativa desde el plano literario, lo que le permite a su autor mostrar las diferencias existentes entre la vida y la ficción a la hora de construir la identidad.

Para hacer ver la distancia que separa a la literatura de la vida y el modo en que ambas dimensiones pueden reencontrarse, Ricoeur dialoga con MacIntyre, mostrando las coincidencias y diferencias que tiene con este: la “unidad narrativa de una vida” es el concepto clave que aproxima a ambos filósofos, si bien difieren en la explicación de cómo la coherencia de la vida puede ser lograda. Respecto a las semejanzas, Ricoeur muestra su satisfacción al coincidir con MacIntyre en lo que concierne a la función que ejerce la narración a la hora de lograr cierta cohesión en la vida. El relato es el medio por el que una vida puede ser reunida, sirviendo así de punto de apoyo para la satisfactoria realización de esta. Ambos autores se refieren de este modo a la “vida buena” que, jalonada siempre por una constelación de sueños y de ideales a cumplir, sirve de fundamento a sus respectivas propuestas éticas.

<sup>555</sup> Ricoeur, P., “L’identité narrative”, cit., p. 301.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La importancia que Ricoeur y MacIntyre conceden a la coloración narrativa con que es teñida la expresión diltheyana “conexión de una vida”<sup>556</sup> es señalada por H.-J. Görtz de manera acertada. Después de hacerse eco Görtz de la extensión del campo práctico que lleva a cabo Ricoeur y de la estrecha relación que la misma mantiene con la esfera narrativa, se refiere a la “unidad narrativa de una vida” y le asigna el poder de auto-efectuación. «Hemos visto, dice este autor, que en la narración se trata de llevar al lenguaje las condiciones de posibilidad que hacen que las numerosas acciones puedan encontrar su cohesión en la unidad y la totalidad de mi vida, de modo que ellas son, en el sentido riguroso del término “auto-efectuación”, mis propias acciones»<sup>557</sup>. A pesar de que las “prácticas” y los “planes de vida” son conexiones de acciones y unidades de acción, a este nivel del campo práctico no se produce una verdadera conexión y apropiación de las acciones. Es más bien en el plano más elevado del campo práctico donde Ricoeur sitúa “la unidad narrativa de la vida” y donde se produce, según Görtz, la verdadera conexión personal y apropiación de las acciones. Mediante la experiencia de las acciones y las pasiones como propias, enhebrándolas narrativamente en una totalidad singular, se constituye, de acuerdo con Ricoeur y MacIntyre, la identidad de una persona. Para Ricoeur, como hemos dicho, la identidad narrativa equivale a la identidad del personaje que se configura a través de la unidad de una historia. De manera similar

<sup>556</sup> Dilthey concebía la vida como una unidad fundamentalmente dinámica y temporal, cuyas partes se hallan unidas de manera inextricable y formando un todo. En varias de sus obras hallamos referencias a esta noción, al denominado *Zusammenhang des Lebens*. En el trabajo *El mundo histórico*, por ejemplo, Dilthey dice que “el curso de la vida se compone de partes, de vivencias que se hallan en una interna conexión entre sí. Toda vivencia singular está referida a un yo, del que es parte; mediante la estructura se enlaza con otras partes en una conexión. En todo lo espiritual encontramos conexión; así, la conexión es una categoría que surge de la vida” (*El mundo histórico. Obras de Wilhelm Dilthey VII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 219). Este concepto de coherencia vital supuso inicialmente un auténtico enigma para Ricoeur (CC 112), del cual se hace eco por primera vez en *Tiempo y Narración III* (736, 794, 835) y que retoma en posteriores trabajos (DTA 76-83; SCO 139; CC 130; PMO 20). Para el filósofo francés, el *Zusammenhang des Lebens* resulta ser un dato crucial para entender el modo en que se dan las vivencias en la historia de una vida por debajo de la conciencia. «Como había adelantado Dilthey, para Ricoeur –dice M. Maceiras– las vivencias no se dan como experiencias aisladas, cual tiempos sin nexos, momentos sin continuidad, a modo de pasado sin futuro o presente sin pasado. Todo lo contrario, ellas son “vivenciadas” y entran a formar parte del yo mediante la conexión inscrita en la unidad estructural de la vida» (Maceiras, M., “La biografía: de la memoria a la promesa”, en M. Agís, C. Balañas, F. Henriques y J. Ríos, *Hermenéutica y Responsabilidad. Homenaje a Paul Ricoeur. Actas VII Encuentros de Filosofía en el Camino de Santiago*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Santiago de Compostela, 2005, p. 313). En un enfoque fenomenológico de la psicoterapia, centrado en las vidas y en las historias singulares de los pacientes, la noción *Zusammenhang des Lebens* resulta de extrema importancia, tanto para la comprensión de los procesos psicopatológicos como para la intervención terapéutica por medio del lenguaje narrativo, como mostraremos en el capítulo octavo.

<sup>557</sup> Görtz, H.-J., “La narration comme acte fundamental”, en J. Greisch (ed.), *Paul Ricoeur. L’herméneutique à l’école de la phénoménologie*, cit., p. 130. Experimentar-se afectado por la narración de las propias acciones y pasiones es uno de los fundamentos básicos de la psicoterapia que proponemos.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

piensa MacIntyre, pues, como afirma en *Tras la virtud*, “la identidad personal es justamente el tipo de identidad presupuesta por la unidad del personaje que exige la unidad de una narración”<sup>558</sup>. MacIntyre habla de la “unidad de un yo”<sup>559</sup>, que corresponde a la unidad de la vida, donde se enlazan nacimiento, vida y muerte como el comienzo, desarrollo y fin de una narración.

Si bien Ricoeur y MacIntyre coinciden en señalar que una vida realizada es la que adquiere cierta unidad y coherencia merced a los recursos narrativos, el desacuerdo entre ambos filósofos vendrá a darse, sin embargo, en la diferente opinión que mantienen sobre los tipos de relatos que permiten lograr esa totalidad de la vida. En el modo de ver de MacIntyre, el plano considerado predominantemente es el de las historias de vida. A partir de las acciones desplegadas en nuestra práctica diaria y de la reagrupación de las mismas, emergen las historias que compartimos en el día a día. Son ellas, a juicio del filósofo, las que posibilitan configurar y evaluar la vida como un todo<sup>560</sup>. La prioridad que MacIntyre concede a las historias de las acciones cotidianas y a cómo a través de las mismas la vida es estructurada en una totalidad singular va a ser cuestionada por Ricoeur. Por un lado, denuncia que MacIntyre no haya tomado en serio la distancia que hay entre las ficciones literarias y las historias de vida. El no tomar en consideración este dato ha tenido como consecuencia que MacIntyre no se haya planteado los problemas que supone explicar que la ficción y el mundo que despliega puedan incidir sobre la vida humana. Por otro lado, la puesta en primer plano de la ruptura que existe entre la vida y la literatura llevará a Ricoeur a afrontar una doble tarea. La primera será dar respuesta a las dificultades que plantea esa separación para luego tratar de que ambas dimensiones, vida y literatura, se puedan reencontrar mediante la lectura.

<sup>558</sup> MacIntyre, A. (1984), *Tras la virtud*, Editorial Crítica, Barcelona, 2001, p. 269.

<sup>559</sup> Es necesario tener presente que el autor se refiere a la identidad personal de un yo que puede ser interpretado como un “sí” en cuanto expresable y reconocible públicamente, y entonces no cerrado en una privacidad epistémica.

<sup>560</sup> No es casualidad que MacIntyre, entre otros, haya sido considerado por D. Carr como una de las figuras representativas que cuestiona la *visión estándar* de la que nos ocupamos en su momento y que defiende la continuidad entre la experiencia y la narración. Como dice Carr, «para MacIntyre, del mismo modo, la cuestión de la identidad personal es resoluble en la de la “unidad de la vida”, la cual es realmente la de la coherencia de una historia de vida [...] la propia vida puede ser vista como una historia en la que uno funciona como autor y personaje principal o protagonista» (Carr, D., *Time, Narrative, and History*, cit., p. 74).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Por lo que se refiere a las mencionadas dificultades Ricoeur señala ante todo las diferencias significativas que existen entre el relato de ficción y las historias de vida. Así Ricoeur llama la atención sobre el hecho de que si nos centramos en el plano de la vida, como hace MacIntyre, resulta imposible aprehender narrativamente la vida en su totalidad. Y, sin embargo, la totalidad de la unidad narrativa de la vida es, en la filosofía moral de MacIntyre, condición de la proyección de una vida plena<sup>561</sup>. Esta imposibilidad de alcanzar la clausura de la unidad narrativa de la vida se hace patente cuando nos referimos a los extremos de esta: el nacimiento y la muerte. En efecto, resulta inviable narrar nuestro nacimiento, del que es imposible poder acordarse, como asimismo sucede con la propia muerte, pues, una vez que la vida ha finalizado, nuestra ausencia impide que hagamos un relato de ella. Son los otros –con los relatos que puedan configurar sobre nuestra existencia- quienes pueden otorgar un comienzo y un cierre narrativo a nuestra vida<sup>562</sup>. Para nosotros, las historias de vida permanecen abiertas en sus extremos, y no pueden ser aprehendidas como una totalidad singular.

La dificultad para hablar de la unidad narrativa de una vida tiene que ver no solo con el principio y el final de toda vida, sino también con el propio itinerario de la misma. Ricoeur recurre aquí a la concepción del hombre como un ser-enredado-en-historias elaborada por Schapp. Como hemos visto en el capítulo segundo, el hombre es un ser que en el transcurso de su vida se encuentra enredado en historias, viviendo unas historias que se imbrican en las historias de los otros. Según afirma el filósofo, y en esto sigue a Schapp, “episodios enteros de mi vida forman parte de la historia de la vida de los otros; de mis padres, de mis amigos, de mis compañeros de trabajo y de ocio” (SCO 163)<sup>563</sup>. La participación de los otros en las historias de una persona resulta relevante para Ricoeur a la hora de mostrar cómo la apropiación y la imputación de las propias acciones puede resultar una tarea difícil (SCO 39, 98, 146). Pone asimismo de

<sup>561</sup> A juicio de MacIntyre, “preguntar ¿qué es bueno para mí? es preguntar cómo yo podría vivir mejor esa unidad y llevarla a su plenitud (*Tras la virtud*, cit., p. 269).

<sup>562</sup> La imposibilidad de narrar el propio final alcanza también al héroe, pues, como afirma Arendt, nunca es posible señalarlo de manera inequívoca como autor del resultado final de su historia. «Aunque las historias son los resultados inevitables de la acción –dice-, no es el actor, sino el narrador, quien capta y “hace” la historia» (Arendt, H., *La condición humana*, cit., p. 215).

<sup>563</sup> La conexión de las historias de cada uno de nosotros con las historias de los demás en la construcción y reconstrucción de la identidad personal es tomada en consideración también por MacIntyre cuando afirma: “soy parte de sus historias, como ellos son parte de la mía. El relato de la vida de cualquiera es parte de un conjunto de relatos interconectados” (*Tras la virtud*, cit., p. 269).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

manifiesto esta imbricación de historias que las historias de vida son diferentes de las literarias y que resulta problemático hablar de la unidad narrativa de la vida.

Una última dificultad que pone de manifiesto las diferencias que existen entre las historias de vida y los relatos de ficción, y que convierten en problemática la posibilidad de aplicar estos a la vida, tiene que ver con la inclusión de las historias de vida en una dialéctica de rememoración y anticipación que Ricoeur trae a colación tomando como referencia la relación dialéctica que, según expone R. Koselleck en su obra *Futuro pasado*, se produce en la vida entre “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativa”.

A pesar de estas dificultades a las que acabamos de referirnos, Ricoeur no piensa que deba abandonar la idea de la aplicabilidad de la ficción a la vida. Cree que, pese a las diferencias que los separan a los unos de las otras, los relatos literarios y las historias de vida, lejos de excluirse, se complementan. A diferencia de MacIntyre, Ricoeur llama la atención sobre las diferencias que existen entre ambos tipos de relato precisamente porque esto le permite mostrar la función que ejerce la literatura sobre la vida y dar cuenta de cómo la ficción puede ayudar al lector a aprehender su vida como una totalidad<sup>564</sup>.

La idea de la unidad narrativa de la vida como un todo supone afrontar la inconclusión por sus extremos de las historias de vida. Mientras que el nacimiento y la muerte del *quién* no pueden ser aprehendidos narrativamente en la vida real, en la literatura, en cambio, el lector puede encontrar una infinidad de comienzos y finales narrativos. En el plano de la ficción, se ilustran principios y cierres narrativos que no

<sup>564</sup> Según vimos en su momento, la relevancia que tienen para Ricoeur las intrigas narrativas de las obras de ficción en aras a facilitar cierta unidad de la vida había sido un asunto que lo separaba también de las posiciones mantenidas por Carr y Schapp. Siendo estos autores defensores de la tesis de la continuidad entre vida y narración, ambos consideraban los relatos históricos y de ficción recibidos de nuestra cultura como un fenómeno secundario. Carr, pese a que está de acuerdo con Ricoeur en que tales relatos afectan a la realidad que describen, considera que son relatos de segundo orden que se constituyen a partir de un proceso narrativo de primer orden (Carr, D., “Narrative and the real world: an argument for continuity”, cit., p. 131). Para Schapp, las historias oídas o leídas son solo un proceso secundario y derivado del fenómeno ontológico que supone la imbricación en las historias. A partir de la comprensión de las historias en que cada sujeto se halla enredado, se accede, y es la vía más corta, a aprehender el modo de ser de aquel. Por tanto, para Schapp, como afirma Sophie-Jan Arrien, “esos enredamientos o imbricaciones múltiples son integralmente constitutivos de la identidad de un individuo y de su historia vivida” (Arrien, S-J., “Ipséité et passivité: le montage narratif du soi. Paul Ricoeur, Wilhelm Schapp et Antonin Artaud”, en *Laval théologique et philosophique*, vol. 63, 3 [2007], p. 449). Según apunta Greisch, “es esta la manera original en que Schapp resuelve la cuestión de la identidad narrativa” (Greisch, J., *Paul Ricoeur. L’itinérance du sens*, cit., p. 159).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

tienen por qué coincidir con los de los episodios que se narran. Cabe hacer referencia a acontecimientos de un pasado remoto o de un futuro por venir, sin que por ello se menoscabe la “clausura literaria” que confiere unidad y coherencia al relato literario. En las ficciones literarias, la concordancia entre el principio y el fin es el vacío que el relato articula<sup>565</sup>. Narre lo que narre, en un libro siempre hay una primera frase y una frase final que corresponden, respectivamente, al comienzo y al cierre narrativos. Así que, si la muerte impide cerrar narrativamente la propia vida, la literatura, por el contrario, puede servirle al lector para aprender a morir y ensayar en la imaginación la propia muerte. Podemos morir en la ficción tantas veces como muertes de los personajes se muestran en el ámbito de la literatura<sup>566</sup>. Es así como la anticipación angustiosa de la propia muerte puede ser aliviada a través de las obras de la cultura. Y del mismo modo que intentamos adelantarnos a nuestra muerte mediante los relatos ajenos, también a través de ellos podemos configurar un principio narrativo para nuestra vida. El relato que hagamos de nuestro nacimiento y primera infancia se configura por medio de la recepción no solo de los relatos familiares, sino también de los comienzos narrativos facilitados por la literatura. De esta manera, episodios vividos que estaban “en mí y sin mí” (VI I 411) son transformados en acontecimientos narrativos que forman parte del inicio relatado de una vida.

Por lo que se refiere a la dificultad que supone la diferencia entre historias vividas, imbricadas siempre las de unos en las de los demás, e historias literarias debido a la inconmensurabilidad de las tramas de diferentes obras, Ricoeur piensa que la imbricación recíproca de las historias de vida no es algo del todo extraño a los relatos de ficción. La literatura ilumina a la vida mediante los ejemplos de personajes que, interactuando unos con otros de diversos modos, reflejan la imbricación de las historias vividas. Cada personaje tiene su historia, que se entrelaza con historias en las que son

<sup>565</sup> A este respecto, Kermodé afirma: “Comienzo por considerar las ficciones relacionadas con el Fin, las formas en que, bajo diversas influencias existenciales, hemos imaginado diversos fines del mundo. Ello proporcionará, según creo, claves en cuanto a las formas en que las ficciones, cuyos fines están en consonancia con sus orígenes y de acuerdo, por inesperado que sea esto, con sus precedentes, satisfacen nuestras necesidades” (Kermodé, F., *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*, cit., p. 16).

<sup>566</sup> Podemos aprender a morir con Paula mientras agoniza junto a su madre, la escritora Isabel Allende, que decide narrar la íntima y dolorosa experiencia de estar al lado del lecho donde su hija ha entrado en estado de coma (Allende, I. [1994], *Paula*, Barcelona, Editorial Contemporánea, 2007). También podemos sumergirnos en las vivencias personales de alguien que decide “ganar a la muerte e ir más allá de la vida acabando voluntariamente con ella”, como fue el caso de Jean Améry, pseudónimo del escritor Hans Meyer (Améry J. [1976], *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, Valencia, Editorial Pre-textos, 2005).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

protagonistas otros tantos personajes. En la ficción, la identidad del personaje está intrincada con la de otros personajes literarios. En unos casos, por la iniciativa del propio personaje, y en otros, a través del padecimiento de las acciones emprendidas por otros protagonistas del relato. Este factor de actividad-pasividad constitutivo de la identidad del personaje de ficción brinda la posibilidad al lector de reflexionar acerca de su propia identidad. En la vida real, el lector se encuentra envuelto en historias, y su identidad personal está inextricablemente entrelazada con la de los demás, tanto por acciones iniciadas por él mismo como por acciones de los otros y ajenas a su propia voluntad. La literatura puede contribuir a aclarar narrativamente esta historia de vida. El lector puede ayudarse de los relatos de ficción porque encuentra en ellos modelos de interacción entre los personajes, una infinidad de historias entrelazadas que se enredan y desenredan en el transcurso de la historia narrada. Los programas narrativos puestos en marcha con los relatos de ficción ayudan al lector a construir una coherencia narrativa de su vida, en la que se integran, de manera inevitable, sus semejantes.

En relación con la última dificultad antes mencionada dice Ricoeur que no es cierto que el relato literario, por ser retrospectivo, se refiera solo al pasado de la vida. La luz que la literatura arroja sobre la vida también sirve para esclarecer el futuro. Los personajes configurados por la ficción literaria reflejan estas dos dimensiones. En los relatos literarios, se narran episodios pasados mediante los cuales se revelan los protagonistas del relato. Pero entre los episodios pasados narrados aparecen además aspiraciones, anticipaciones, preocupaciones, proyectos que muestran la apertura de esos personajes a su futuro. Merced a esta articulación de retrospección y prospección revelada por los relatos literarios, ante el lector se abre la perspectiva de una unidad narrativa de su vida, de una cohesión que debe ser creada y recreada a partir de la dialéctica entre un futuro esperado y proyectado y un pasado siempre revisable.

Las diferencias entre las historias de vida y los relatos de ficción van a ser fundamentales, por tanto, para el reencuentro de ambos planos. Estos, dice Ricoeur, “lejos de excluirse, se complementan, pese a, o gracias a, su contraste” (SCO 165). Mediante la incorporación de la figura del lector, la literatura es aplicada a la vida para que esta pueda ser aprehendida narrativamente como una totalidad singular. Ricoeur está de acuerdo con MacIntyre en que es necesario reunir la vida en forma de relato. Pero, mientras que MacIntyre se centra en las historias contadas por un sujeto sobre su

279

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

vida real, Ricoeur considera necesario el rodeo por las narraciones literarias a la hora de configurar un sentido y dar una unidad a la vida.

La función ejercida por los relatos de ficción en la construcción de la identidad personal puede hacerse extensible a otro tipo de narraciones. Es el caso de los relatos orales, que han existido incluso antes de la aparición del lenguaje escrito y que se hallan inmersos en los contextos cotidianos de nuestra vida y contribuyen, por tanto, a la configuración de la identidad. Nos referimos aquí a los mitos, los cuentos, las fábulas o los poemas, es decir, a estructuras estables configuradas por el lenguaje oral. Son narraciones que, sin haber sido fijadas en un medio escrito, han sido transmitidas de generación en generación. Este modelo de transmisión oral se pone claramente de manifiesto en el seno la familia. En este ámbito, existen narraciones, transmitidas por los antepasados, que han sido recibidas por los miembros actuales de la familia, que han influido en la construcción de sus identidades y que contribuirán a la configuración de las identidades de generaciones posteriores. El “teatro familiar” se vuelve así el contexto más inmediato que podemos elegir para ejemplificar la denominada refiguración o transformación de la vida de sus integrantes. Si bien las narraciones de los hijos se inician con el relato de los episodios cotidianos, las historias construidas serán también modeladas y renovadas por el conjunto de historias verdaderas o ficticias que sus miembros cuentan sobre la familia. No en vano, si la vida es una historia que acontece entre el nacimiento y la muerte, el periodo vivido por cada uno de nosotros en los tres primeros años de existencia, aproximadamente, solo puede ser identificado por medio de esas anécdotas, historietas, leyendas, etc. que nuestros semejantes cuentan de nosotros.

Aunque Ricoeur considera que los relatos recibidos de la tradición literaria son los que figuran en primera línea a la hora de instruir al sí mismo, es importante señalar la participación decisiva que ha jugado en este proceso de instrucción otros tipos de discursos procedentes de diferentes fuentes. Los medios audiovisuales como la televisión, el cine, los videojuegos o las millones de páginas escritas en internet se han convertido en el potente y virtual escenario en el cual la audiencia se modela a sí misma. Por un lado, las innumerables narraciones audiovisuales mediatizan la relación, aparentemente simple, que se dibuja entre la vida y el relato. Al igual que los relatos históricos y de ficción que hemos leído, también las narraciones sobre personajes y los propios personajes de la pequeña y gran pantalla contribuyen a complementar y

280

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



enriquecer los relatos que elaboramos acerca de nuestra vida. Por otro lado, precisamente los nuevos personajes televisivos y cibernéticos, configurados en una narración fílmica, son ahora “aquellos héroes” con los cuales, por ejemplo, niños y adolescentes pueden sentirse identificados. A través del reconocimiento de estos nuevos modelos de referencia, el joven usuario ejerce imaginativamente y prueba diversas modalidades de ser sí mismo<sup>567</sup>. Tanto la identificación con los mencionados héroes como la recepción de los múltiples relatos recibidos de los medios audiovisuales favorecen la narrativización del carácter (SCO 161).

Ateniéndonos a lo expuesto podemos afirmar, por tanto, que si la identidad narrativa es la respuesta a la pregunta *quién* es cada uno de nosotros, la construcción de aquella viene dada tanto por los relatos de nuestras acciones cotidianas como por los recibidos del entorno. A través del largo rodeo por los símbolos y obras de la cultura, nos conferimos una unidad narrativa y nos comprendemos a nosotros mismos. Sobre esta función mediadora de los vestigios dejados por el hombre en la tarea de aprehender-se a sí mismo afirma Ricoeur lo siguiente: “Contrariamente a la tradición del *cogito* y a la pretensión del sujeto de conocerse a sí mismo por intuición inmediata, hay que decir que sólo nos comprendemos mediante el gran rodeo de los signos de la humanidad depositados en las obras culturales. ¿Qué sabríamos del amor y del odio, de los sentimientos éticos y, en general, de todo lo que llamamos el *yo*, si esto no hubiera sido llevado al lenguaje y articulado en la literatura? Lo que parece así lo más contrario

<sup>567</sup> Es interesante señalar cómo el impacto de la tecnología de la información ha impulsado al individuo a la búsqueda de sintonía con fuentes externas de referencia a través de las cuales modelar sus acciones y emociones. Uno de los primeros autores en captar este nuevo modo de conformidad mediante el cual generar y construir la identidad será David Riesman, quien anuncia a principios de los años cincuenta la aparición de un nuevo “carácter social” sensible y capaz de aprehender las acciones y los deseos de los otros. Como si tuviera un radar, el “carácter heterodirigido” se orienta y conforma en función de las señales procedentes del exterior. En lugar del individuo autodirigido regido por una atención interna y una adherencia a modelos conformes a la tradición, los medios de comunicación generan una multiplicación de imágenes y discursos por los que el individuo heterodirigido se guía. Según afirma Riesman, «lo que es común a todos los individuos dirigidos por los otros es que sus contemporáneos constituyen la fuente de dirección para el individuo, sea los que conoce o aquellos con quienes tiene una relación indirecta, a través de amigos y de los medios masivos de comunicación. Tal fuente es, desde luego, “internalizada”, en el sentido de que la dependencia con respecto a ella para una orientación de la vida se implanta temprano. Las metas hacia las cuales tiende la persona dirigida por otros varían según esa orientación: lo único que permanece inalterable toda la vida es el proceso de tender hacia ellas y el de prestar profunda atención a las señales procedentes de los otros» (Riesman, D., *La muchedumbre solitaria*, cit., p. 32). Riesman se anticipaba así a los tiempos al señalar la aparición de un nuevo carácter que, a diferencia del carácter dirigido internamente propio de la modernidad, conformaba la propia conducta gracias a su “excepcional sensibilidad a las acciones y deseos de los otros” (p. 32). Como veremos en las páginas siguientes, esta tendencia a conformar el propio comportamiento mediante alteridades encarnadas –sean reales o imaginadas– será considerada por psicólogos y psiquiatras como una nueva modalidad de adquirir un sentido de permanencia de sí mismo y de construir la identidad personal.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

a la subjetividad, y que el análisis estructural hace aparecer como la textura misma del texto, es el *médium* mismo en el cual nos podemos comprender” (DTA 109).

Si volvemos sobre el círculo hermenéutico de la triple *mimesis*, se comprende bien la complementariedad defendida por Ricoeur entre las narraciones prácticas y las narraciones literarias, que tiene su resolución poética en la identidad narrativa. A partir del campo práctico (*mimesis I*) se configuran los relatos que contamos en el ámbito de la acción cotidiana. En la medida en que los hechos de una vida son insertados en una narración (*mimesis II*), se generan nuevos significados a través de los cuales podemos interpretar y cambiar nuestra vida (*mimesis III*). De esta manera se entiende cómo a través de las historias reales o ficticias que cada uno de nosotros cuenta sobre sí mismo se modifica la historia de una vida. Entre la ida desde el campo práctico, en el momento de la prefiguración, y la vuelta a la realidad mediante la refiguración se insertan los relatos históricos y de ficción. Así, la literatura se aplica a la vida en la medida en que viene a esclarecer y modificar continuamente las narraciones antes elaboradas acerca de nosotros mismos. Es lo que indica Ricoeur cuando dice que “la tercera relación mimética de la narración con la práctica vuelve a la primera a través de la segunda” (TN III 1000). La identidad narrativa de Ricoeur es el resultado, por tanto, de una especie de alquimia entre la vida y la literatura. Su dinamismo se debe precisamente al mixto entre experiencia viva y fabulación, entre los hechos de una vida y las obras de una cultura. A ello debemos la continua interpretación narrativa de nosotros mismos.

### 6.3. Personalidad y Psicopatología. La identidad narrativa, la trama y el personaje

La importancia que tiene la noción de identidad narrativa para la praxis psicoterapéutica resulta fundamental. Si desde la primera sesión el psicoterapeuta considera al paciente no como un *qué* sino como un *quién*, la respuesta a la cuestión *¿quién?* no puede ser resuelta sino en términos narrativos. Ya cuando tiene lugar el inicial intercambio de preguntas y respuestas se va elaborando progresivamente un primer relato en el que el paciente cuenta una historia acerca de él mismo sobre sus acciones y pasiones. Aparecen ya, en estos primeros encuentros en los que se construye la intriga que teje la historia, dos fenómenos relacionados entre sí: la concordancia

282

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

discordante característica de toda composición narrativa y la identidad del personaje que emerge a través de esta construcción.

Mediante la intriga narrativa, el paciente “toma juntos” e integra la sucesión de acontecimientos múltiples y diversos de su vida en una historia determinada, con lo que la distensión temporal de la existencia del *quién* es esclarecida mediante el papel integrador que juega la construcción de la trama. Gracias a la función sintetizadora de la intriga, se obtiene la unidad de la historia a partir de una serie de acontecimientos o incidentes. Este papel mediador desempeñado por la trama se pone continuamente en juego durante el transcurso de la terapia. Ya sea porque el paciente cuenta experiencias vividas del pasado, o porque surgen nuevos acontecimientos o situaciones imprevistas durante el transcurso de la terapia, la construcción de la trama permite mediar entre la exigencia de concordancia de la historia narrada y la admisión de discrepancias (SCO 139). Esto permite comprender cómo la historia narrada se pone continuamente en jaque y exige, por ello, ser renovada. Lo inesperado, lo sorprendente, lo discrepante para el paciente -que frustra en mayor o menor grado las expectativas generadas por el curso previo de acontecimientos- pide ser integrado en la historia. Con esta integración, lo contingente se transforma en un evento provisto de nuevos sentidos, en un acontecimiento narrativo necesario o probable en el desarrollo de la propia historia (SCO 147).

En la medida en que se logra la construcción de una historia identificable y sensata, sea en una o varias sesiones, se revela la identidad del paciente, comprendido como personaje de la narración, que simultáneamente toma forma con la identidad de la trama. Según afirma Ricoeur, “el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (SCO 147). El entramado narrativo de los sucesos, mediante la construcción de la intriga, permite el surgimiento progresivo y la sedimentación de la identidad del personaje del relato, que revela la singularidad del paciente. Mientras que la unidad de la trama tiene como correlato la unidad del personaje, este, a su vez, adquiere su identidad a partir de la configuración narrativa de las acciones y pasiones. Por tanto, como dice el filósofo, “la persona, entendida como personaje del relato, no es una identidad distinta de *sus* experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada” (SCO 147). La cuestión del *quién* de la identidad del paciente se ilustra así a

283

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

través de la singularidad de un personaje que surge de la configuración narrativa del hacer y del sufrir. De sesión en sesión, la configuración progresiva de la historia - gracias al acto del paciente de relatar nuevas experiencias- permite mostrar, por un lado, cómo la congruencia y la totalidad de la historia pueden verse amenazadas por acontecimientos imprevistos (encuentros, situaciones, accidentes, etc.)<sup>568</sup>, por otro, cómo la dialéctica de concordancia y discordancia, desplegada por la construcción de una trama integrada de acciones y pasiones, se refleja en la construcción del personaje narrativo. La singularidad del personaje emerge, pues, de la unidad temporal del relato, incluyendo todos aquellos elementos discordantes que pueden poner en peligro la totalidad de la historia y, por ende, la identidad del personaje. «Y la identidad del personaje que podemos decir “puesto en trama”, dice Ricoeur, solo se deja comprender bajo el signo de esta dialéctica» (SCO 147).

Uno de los aspectos que ha cobrado mayor interés entre psicólogos y psiquiatras con respecto al análisis de la historia contada y la identidad del personaje es que permite, a través de tal rodeo, acceder y mostrar la dialéctica de la mismidad y la ipseidad experimentada en primera persona por el paciente en su vida cotidiana. Hemos visto que la verdadera naturaleza de la identidad narrativa se expresa en la relación entre la ipseidad y la mismidad. Por lo tanto, la historia que lleva el paciente a consulta refleja la singular combinación de las dos modalidades de permanencia en el tiempo, la mismidad de un carácter y la ipseidad del mantenimiento de sí. Como afirma Ricoeur, “la dialéctica del personaje viene a inscribirse en el intervalo entre estos dos polos de la permanencia en el tiempo para mediar entre ellos” (SCO 147). Por lo que, si la relación entre las dos modalidades de permanencia en el tiempo, y sus particulares combinaciones, ha sido mostrada por medio de diferentes personajes de ficción de la literatura y del cine, “podemos decir que la vida ordinaria se mueve entre estos dos polos del recubrimiento casi completo de la ipseidad y de la mismidad, y de su disociación casi completa” (AJ 113). La diversidad de personajes que surgen de las narraciones que los pacientes cuentan es prueba de ello, ya que los relatos contados sobre el sí mismo no pueden dejar de oscilar y mediar entre la mismidad del carácter y la ipseidad del mantenimiento de sí. Son varios los autores que han utilizado el relato clínico, y la idea de identidad narrativa que se crea a través del mismo, para mostrar las

<sup>568</sup> No es casualidad que muchos pacientes que deciden pedir ayuda hayan sufrido previamente un evento inesperado y se encuentren viviendo emociones dolorosas.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

singulares combinaciones que se dan entre las dos modalidades de permanencia en el tiempo según la psicopatología sufrida por el paciente.

El psiquiatra A. Tatossian, por ejemplo, utiliza la noción de identidad narrativa y los tipos de narraciones literarias –que se detallan en *Sí mismo como otro-* para establecer un paralelismo con determinados trastornos psíquicos. Así en un polo equipara a los personajes de los cuentos de hadas y del folclore, así como a otros personajes de la comedia italiana como Arlequín, Pierrot, etc., con el grupo de pacientes al que identifica como *Typus melancholicus*. En la experiencia subjetiva del melancólico, la identidad del personaje del relato, que corresponde a la singularidad del paciente, se halla centrada principalmente en la mismidad. “Del lado psiquiátrico -dice-, esta reducción a la mismidad se encuentra, a mi entender, en el *Typus melancholicus* que absorbe la ipseidad en la mismidad”<sup>569</sup>. En el otro polo, compara los personajes de ficción como el de Ulrich -de la obra *El hombre sin atributos* de Robert Musil- con los pacientes diagnosticados con esquizofrenia. Tanto a nivel de la ficción como en la vida, se trata de casos de “una puesta al desnudo de la ipseidad por pérdida de soporte de la mismidad”<sup>570</sup>.

En la misma línea cabe situar el trabajo de Charbonneau, *Esquisse d'une typologie psychiatrique des récits*, quien “propone aproximar los diferentes tipos de narraciones y los momentos psicopatológicos importantes a la perspectiva narratológica de Ricoeur”<sup>571</sup>. En particular, el psiquiatra evoca dos estados patológicos -la ansiedad y la melancolía-, en los cuales los pacientes experimentan distintas dificultades para organizar la experiencia por medio del lenguaje narrativo, considerando que se produce en ambos casos “l'échec de la mise en récit”<sup>572</sup>. En el caso del paciente que padece ansiedad, el discurso se caracteriza por ser una sucesión de aserciones a la que no puede configurar en una totalidad. La discordancia en su relato llega a tal grado que imposibilita la concordancia, teniendo como resultado un relato donde parece no haber realmente ni un comienzo ni un final. Para tratar de comprender este fracaso de construcción de la trama narrativa, Charbonneau se dirige a la dimensión de la experiencia vivida del paciente ansioso. A este nivel, dice, refiriéndose a tal tipo de

<sup>569</sup> Tatossian, A., “L'identité humaine selon Ricoeur et le problème des psychoses”, cit., p. 105.

<sup>570</sup> Ibid., p. 105.

<sup>571</sup> Charbonneau, G., “Esquisse d'une typologie psychiatrique des récits”, cit., p. 41.

<sup>572</sup> Ibid., p. 43.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

pacientes, “toda acción es presentada para él como ruptura de lo mismo y toma un estatuto desmesurado de acontecimiento”<sup>573</sup>. Sin tomar apenas distancia de la experiencia vivida y las emociones que se disparan, el paciente muestra dificultades para reconocerse y organizar un discurso coherente. El fracaso del discurso depresivo del melancólico, a la hora de construir la trama narrativa, es diametralmente opuesto, pues tal discurso se caracteriza por una excesiva concordancia, sin dar cabida apenas a experimentar la discordancia producida por la experiencia temporal. En esta dimensión, sitúa Charbonneau el verdadero problema de estos pacientes, ya que “el melancólico no logra narrar puesto que su experiencia temporal está profundamente perturbada”. A este nivel de la existencia, lo diverso es reducido a lo mismo, o, como afirma el psiquiatra cuando retoma la elocuente expresión de Tellenbach, «el melancólico está en “el infierno de la permanencia” [...], en la certeza patológica de una imposible ruptura de lo mismo»<sup>574</sup>. La variabilidad potencial de la ipseidad es minimizada por la mismidad de un carácter, que imposibilita romper el círculo que estos pacientes suelen tejer sobre sí mismos.

En un trabajo de J. Englebert y G. Stanghellini encontramos que el concepto de identidad narrativa es utilizado para hacer ver la diferencia existente entre dos trastornos del estado de ánimo: el estado melancólico y la crisis maniaca. Con el objetivo de realizar un estudio fenomenológico de los dos estados psicopatológicos, los autores dan una definición de la identidad narrativa de clara resonancia ricoeuriana, al afirmar que ésta “reposa sobre un movimiento doble, el de la enunciación de un discurso llevado sobre su propia historia y el de un acto de creación”<sup>575</sup>. A partir de esta definición y del análisis de diferentes situaciones clínicas, conceptualizan la melancolía y la manía como patologías de la identidad, en concreto, como una crisis de la identidad narrativa. En el caso de la psicopatología melancólica, el paciente, aunque conserva la facultad de enunciar un discurso sobre su propia historia, ha perdido la dimensión creativa característica del relato y, como consecuencia, la posibilidad de una renovación de su propia identidad. En la crisis maniaca, en cambio, la dimensión creativa no se halla bloqueada, sino más bien la facultad de articular dicha dimensión en una relación dialéctica con la historia de sí mismo. En estos pacientes, la dimensión creadora de la

<sup>573</sup> Ibid., p. 44.

<sup>574</sup> Ibid., p. 45.

<sup>575</sup> Englebert, J., Stanghellini, G., “La manie et la mélancolie comme crises de l’identité et de l’intentionnalité”, en *L’Evolution Psychiatrique*, 80, 4 (2015), p. 2.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

identidad narrativa carece de un enraizamiento en el pasado, por lo que este no puede ser narrado. La conclusión a la que llegan estos autores, al estudiar los fenómenos maniaco y melancólico, queda sintetizada en la noción *manque chasmatique*, con la que señalan que cada condición psicopatológica conserva una dimensión de la identidad narrativa que en la otra está ausente. «Es lo que nosotros hemos propuesto llamar –dicen los autores- la “falta quiasmática”»<sup>576</sup>.

Pero es en la obra *Selfhood, Identity and Personality Styles* de los psiquiatras G. Arciero y G. Bondolfi donde cabe constatar con mayor claridad la aplicabilidad de la teoría narrativa y de la identidad de Ricoeur en la Psicopatología<sup>577</sup>. Una de las aportaciones más novedosas de esta obra radica precisamente en que, a través del análisis de las narraciones clínicas y de la identidad de los personajes que se configuran a partir de la dialéctica *idem-ipse*, la psicopatología sufrida por el paciente es vinculada a un determinado estilo de personalidad. Resultan de ahí unas categorías, cada una de las cuales tiende a un abanico determinado de trastornos psicopatológicos tipificados en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-IV-R), distribuyéndose a lo largo de un continuo, cuyas polaridades representan las dos modalidades de permanencia en el tiempo delineadas por Ricoeur.

En uno de los polos, los mencionados psiquiatras sitúan al personaje de la historia narrada cuya identidad se apoya en el carácter del paciente con tendencia a admitir mínimas transformaciones. La identidad en este caso se muestra a través de un personaje identificable y reidentificable a lo largo de la historia contada, del mismo modo que la historia y la trama configurada se caracterizan por la estabilidad, no porque la vida del paciente carezca de incidentes o eventos imprevistos, sino debido a un comportamiento recurrente y previsible que lleva al paciente a minimizar la perturbación y las variaciones que pueden provocar tales acontecimientos. El triunfo de la concordancia de la historia respecto a los elementos discordantes –hasta el punto de que la claridad de la trama se corresponde con la re-identificabilidad del personaje– envía señales al clínico de la dialéctica entre la mismidad y la ipseidad. En estos casos, cuando la experiencia de ser tiende más hacia la mismidad, según señalan los

<sup>576</sup> Ibid., p. 15.

<sup>577</sup> Por este volumen Arciero y Bondolfi recibieron, en 2010, el tercer premio en la sección de “lectores especializados” de los Premios del Libro Abierto concedidos por la Asociación de Periodistas Médicos del Reino Unido.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

psiquiatras citados, “la relación entre unidad y discontinuidad en la construcción de la narrativa tendrá que ir acompañada de la dialéctica entre la recurrencia de rasgos estabilizados –que proporcionan al protagonista un sentido de permanencia en el tiempo- y la diversidad de las situaciones significativas –que perturba ese sentido de continuidad personal”<sup>578</sup>. Es el caso de los pacientes cuya permanencia de sí mismos se sustenta más en los rasgos “casi sustanciales” del carácter, generando, a nivel de la dimensión práctica de sus vidas, un recubrimiento del *ipse* por el *idem*. Estos pacientes, que configuran una identidad más vinculada a la mismidad, son agrupados en dos categorías –*estilo de personalidad con tendencia a la depresión* y *estilo de personalidad con tendencia a las fobias*<sup>579</sup>-, cuya diferencia fundamental depende de la clase de rasgos emocionales contraídos y sedimentados en el curso de una vida<sup>580</sup>.

Si la experiencia de ser de estos pacientes está más inclinada hacia la mismidad, en el polo opuesto son situados otros pacientes cuya experiencia del vivir está polarizada por la ipseidad. Puesto que en estos casos se trata de una identidad que no puede contar con el auxilio de la mismidad para mantenerse estable en el tiempo, dicha identidad va a tener que ser construida mediante la constancia del sí mismo. Mientras que para Ricoeur la fidelidad a la palabra dada era la figura por excelencia en que se constituía el mantenimiento de sí, Arciero y Bondolfi, refiriéndose a esta clase de

<sup>578</sup> Arciero, G., Bondolfi, G. (2009), *Selfhood, Identity and Personality Styles*, Oxford, Editorial Wiley-Blackwell, 2011, p. 73.

<sup>579</sup> Ya que los relatos clínicos y los personajes configurados en ellos proceden de pacientes con sintomatología declarada, la nomenclatura utilizada por Arciero y Bondolfi para ofrecer una tipología psicológica de la personalidad se halla marcada por referencias a la psicopatología de carácter neurótico. A partir de la experiencia clínica, estos autores delimitan cinco estilos de personalidad y las psicopatologías a las que los mismos pueden tender. El camino que va del estado normal al psicopatológico dependerá de la historia singular y de las propias contingencias a las que se verá sometida de manera inexorable la vida única de cada persona.

<sup>580</sup> Los casos de pacientes diagnosticados con trastorno depresivo mayor y trastorno de la personalidad depresivo son reformulados por Arciero y Bondolfi como una derivación patológica del *estilo de personalidad con tendencia a la depresión*. En términos de la dialéctica *idem-ipse*, si este estilo de personalidad se caracteriza por estar constituido de disposiciones emocionales tales como la tristeza y la rabia, la intensidad y la rigidez de estos rasgos nucleares en la constitución de la personalidad del paciente influyen negativamente en las posibilidades de transformación del sí, puesto que reducen las posibilidades de ser afectado positivamente por medio de la variabilidad que generan las propias circunstancias y las relaciones con los otros. La alteridad es modulada así por una ipseidad que, a su vez, se halla dramáticamente mediatizada por la mismidad del carácter (Ibid., pp. 204-205, 209). La polarización hacia la mismidad como una modalidad de mantener la continuidad y la estabilidad personal también acontece en los pacientes con *estilo de personalidad con tendencia a las fobias* (Ibid., pp. 179-180, 188). Esta categoría está constituida de manera nuclear por unas disposiciones emocionales proclives a experimentar ansiedad y miedo. Los trastornos psicopatológicos a los que tienden los pacientes con este estilo son, entre otros, los siguientes: ataques de pánico, agorafobia, trastorno de pánico con y sin agorafobia, agorafobia sin historia de trastorno de pánico, etc. En estos trastornos, la alteridad es reducida por una ipseidad afectada por la acentuación de los rasgos emocionales.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



pacientes, sostienen que “la constitución de la propia constancia requiere anclaje, algo a lo que aferrarse, como con las promesas”<sup>581</sup>. En función del tipo de anclaje al que se aferra el paciente para construir su identidad, estos psiquiatras proponen dos nuevas categorías –*estilo de personalidad con tendencia a los trastornos alimentarios* y *estilo de personalidad con tendencia obsesiva-compulsiva*<sup>582</sup>–, en relación con las cuales la variación o no del punto de referencia va a ponerse de relieve en el modo en que se configuran la historia narrada y el personaje o los personajes de la misma.

Para ilustrar cómo esta modalidad de experimentarse y de mantenerse en el tiempo se revela en los relatos clínicos y en los personajes en ellos configurados, hemos de volver sobre aquel “sí mismo descentrado y relacional” al que se refería Gergen, puesto que el mismo, en nuestra opinión, guarda una estrecha relación con la

<sup>581</sup> Ibid., p. 73.

<sup>582</sup> Ambos estilos tienen en común que la construcción de la constancia de sí mismo en el tiempo se basará en el anclaje en referencias externas. En los casos de pacientes con *estilo de personalidad con tendencia a los trastornos alimentarios*, el sentido de permanencia en el tiempo será recabado a través de la adherencia y/u oposición a una alteridad centrada en el otro, los otros o los contextos personales. Como afirman Arciero y Bondolfi, “esta centralidad adquiere varias formas: la alteridad puede ser percibida como una fuente de expectativas que uno necesita satisfacer, pero también como un polo de oposición o una fuente de emulación. También puede presentar una forma mixta. En todos los casos, la alteridad permanece como el sistema de coordenadas que permite a la persona sentirse situada” (Ibid., p. 113). Lógicamente, la derivación psicopatológica de este estilo de personalidad girará en torno a la dialéctica, a menudo vivida por estos pacientes de manera problemática, entre la “autodemarkación y la determinación de sí mismo por medio del otro” (Ibid., p. 119), pudiendo desarrollarse una serie de desórdenes psicológicos como los trastornos de la conducta alimentaria (anorexia nerviosa, bulimia nerviosa, trastorno por atracón, obesidad, dieta crónica), trastornos relacionados con la forma corporal masculina (dismorfia muscular y uso de esteroides anabolizantes-androgénicos), trastornos de control de los impulsos y adicciones conductuales (cleptomanía, piromanía, tricotilomanía, juego patológico, compra compulsiva, etc.). En lo que se refiere a los pacientes con *estilo de personalidad con tendencia a las obsesiones-compulsiones*, la constancia de sí mismo es adquirida a través de la correspondencia con un sistema impersonal de coordenadas externas, es decir, en estos casos, la cuestión en juego aquí es “cómo adherirse a una alteridad que es abstracta, por así decirlo: una alteridad que es independiente de las personas” (Ibid., p. 133). Sea una ley, un conjunto de valores determinados, el método científico o las normas militares, entre otros posibles anclajes, el sentido de ser sí mismo es generado mediante la conformidad a alguna de estas referencias externas. Como se ha destacado desde otros enfoques, no es casualidad que uno de los rasgos característicos de la personalidad obsesiva sea la tendencia a centrarse en reglas y normas, comportándose de manera racional y lógica según aquellos principios (Millon, T., Davis, D. [1998], *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*, Barcelona, Masson, 1999, pp. 527-562; Valdés, M., “Personalidad y neurosis obsesiva”, en J. Vallejo Ruiloba y G.E. Berrios, *Estados obsesivos*, 1995, pp. 173-187). Si la ipseidad se co-determina a través de la adherencia a un sistema impersonal de sentido, el contexto previo al posible debut sintomatológico estará asociado a la alteración de esta correspondencia generada por la irrupción de determinados acontecimientos en la vida del paciente, que lo envuelven en una especie de “sentiment d’incompletude”, considerado como una de las fases características de la enfermedad psicasténica que se describen en la obra *Les Obsessions Et La Psychasthénie*, de Pierre Janet (pp. 34-53). La sostenida ruptura entre la experiencia del paciente y el sistema de coordenadas de referencia, a través del cual había permitido hasta entonces que fuera codeterminada la propia experiencia, desembocará en el síntoma. Según Arciero y Bondolfi, los trastornos asociados a este estilo de personalidad son, entre otros, el trastorno obsesivo-compulsivo, el trastorno de la personalidad obsesivo-compulsivo y el trastorno por acumulación.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

experiencia de ser de los pacientes con *estilo de personalidad con tendencia a los trastornos alimentarios*. Teniendo en cuenta que se trata de un sí mismo desprovisto de la permanencia y estabilidad de los rasgos del carácter, y constituido necesariamente en la intrincada red de las relaciones sociales, tiene sentido que la multifrenia de la que hablaba Gergen se muestre a nivel de los discursos. De manera correlativa y proporcional a la laxitud de las disposiciones psicológicas y a la variabilidad de las alteridades a través de las cuales el paciente se ancla, se producirá el grado de dificultad a la hora identificar al personaje de la narración, así como el nivel de desestructuración de la trama narrativa. El polimorfismo del personaje del relato viene a señalar la continua variación de los puntos de anclaje a los que el paciente se aferra, rediseñando la identidad, como sucediera con los personajes de ficción, al compás de cuantas alteridades encarnadas le salen al paso o en función de las circunstancias del contexto.

Más allá de que estas condiciones padecidas por los pacientes cumplen los criterios para diagnosticar un Trastorno de identidad disociativo<sup>583</sup>, la pérdida de puntos de anclaje, a través de los cuales construir la identidad, puede derivar también en otra clase de trastornos psicopatológicos. Sin nada ni nadie a lo que aferrarse, la situación del paciente se asemeja a la de Ulrich, un sí privado de la ayuda de la mismidad y carente de algo o alguien a que a-tenerse. “A este respecto -comenta Ricoeur-, la hipótesis no carece de motivaciones existenciales: en efecto, podría ser que las transformaciones existenciales más dramáticas de la identidad personal tuviesen que pasar la prueba de esta nada de identidad” (SCO 170). Ante esta situación en la que no logra reconocerse, que a nivel del relato de ficción equivaldría al eclipse del personaje, el paciente se ve envuelto en un sentimiento profundo de vacío, de sentir-se nada, que suele ser el escenario emocional propicio para que se generen formas patológicas de regular el malestar<sup>584</sup>.

<sup>583</sup> Cfr. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, p. 175.

<sup>584</sup> Una de las estrategias utilizadas para manejar el estado emocional de vacío, al que asoció G. Lipovetsky a la nueva era del individualismo contemporáneo, es la generación por parte del paciente de estados viscerales en el propio cuerpo, lo que viene a ser para Arciero y Bondolfi el hilo común que une a los diversos trastornos asociados a este estilo de personalidad. Se comprende así que la variedad de comportamientos que distinguen a los distintos trastornos –no comer y pasar hambre (anorexia), tener atracones de comida y luego vomitar (bulimia), comprar (compra compulsiva), robar (cleptomanía), jugar (juego patológico), levantar pesas (dismorfia muscular), incendiar (piromanía), mostrarse desnudo (exhibicionismo), etc.- produzca, antes y durante la puesta en práctica de tales conductas, estados viscerales, que, a su vez, llevan al paciente a focalizar-se sobre la experiencia corporal y le permiten centrarse sobre sí mismo ante la pérdida de anclaje externo. Así que “centrarse en la propia experiencia corporal sirve como una forma de reajustar un sentido de Sí Mismo que ha perdido su anclaje en el otro”,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Uno de los aspectos claves de la teoría de Arciero y Bondolfi, y que viene a fundamentar el planteamiento de los mencionados estilos de la personalidad, así como las investigaciones neurocientíficas realizadas por estos psiquiatras y su grupo de colaboradores, es el papel decisivo que en ella juegan las emociones. Para exponer hasta qué punto la dimensión emocional es capital en la propuesta de estos investigadores, hemos de volver sobre la terna *mismidad-ipseidad-alteridad*, que constituye el fundamento ontológico sobre el que han diseñado la tipificación psicológica de la personalidad en continuidad con la psicopatología. Como vimos en el capítulo anterior, merced a la recurrente y continua reciprocidad del infante con sus cuidadores -de un sí que se revela a sí mismo a través del sentirse afectado por el otro-, se desarrollan progresivamente en el niño una serie de disposiciones duraderas que dan cuerpo al carácter. En palabras de Arciero y Bondolfi, «si la ipseidad se revela a sí misma a través del afecto manifestado por el otro, que de este modo llega a ser parte de la “constitución íntima de su significado” (Ricoeur, 1990), la historicidad de este ser-en-relación se sedimenta y contrae en una percepción recurrente de Sí Mismo, que constituirá la mismidad»<sup>585</sup>. En línea con esta afirmación, de evidente inspiración ricoeuriana, quisiéramos destacar dos elementos fundamentales del planteamiento de Arciero y Bondolfi.

El primero de ellos tiene que ver con la base emocional en que se hallan envueltas, de manera primordial y permanente, las interacciones mantenidas entre el cuidador y el niño en el curso histórico de la relación. Pudiendo darse esta reciprocidad de múltiples maneras, acontece de manera ontológica en una determinada atmósfera emocional<sup>586</sup>. De manera que, para estos psiquiatras, “la unidad entre el carácter de

dicen Arciero y Bondolfi (Ibid., p. 130). Como parte constitutiva de la ipseidad, el cuerpo propio surge así como aquella alteridad, de la que habla Ricoeur, a través de la cual el paciente con este estilo de personalidad regula la presencia y ausencia de los otros.

<sup>585</sup> Ibid., p. 55.

<sup>586</sup> Con la utilización del concepto heideggeriano de *Befindlichkeit* de la obra *Ser y Tiempo* (§ 29), Arciero y Bondolfi quieren destacar el papel ontológico de la afectividad, antes de recurrir al tratamiento científico que la Psicología ha dispensado a las emociones (Ibid., pp. 29, 31, 85). La disposición afectiva indica el carácter situado de la vida en el que las cosas y los otros ya importan, nos afectan. Son varios los autores que han considerado el afecto disposicional como la modalidad predominante de compromiso emocional con el sí mismo y con el entorno (Zajonc, R.B., “On the Primacy of Affect”, en *American Psychologist*, 39, 1984, pp. 117-123; Gallagher, S. y Hutto, D.D., “Understanding others through primary interaction and narrative practice”, en J. Zlatev, T.P. Racien, C. Sinha y E. Itkonen, *The Shared Mind: Perspectives of Intersubjectivity*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2008, pp. 17-38). Sin lugar a dudas, también la noción *Befindlichkeit* y el tema de la afectividad juegan un papel

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

apertura, por el cual el existir del hombre está ontológicamente expuesto a las sollicitaciones que vienen del mundo y de los demás, y el sentir-se vivir, al cual el hombre está ya siempre encomendado, se establece por tonalidades afectivas. La afectividad, desde este punto de vista, es al mismo tiempo la intimidad con uno mismo y el encuentro con el mundo y con el rostro del otro<sup>587</sup>. En el marco de esta condición afectiva que cubre todo encuentro mantenido entre cuidador e infante, este irá estructurando tonalidades emocionales desde las primeras fases de su desarrollo, para luego, con la participación de otras figuras significativas, ir contrayendo y sedimentando progresivamente determinados rasgos emocionales, que se constituirán en las disposiciones fundamentales sobre las cuales se edificará el carácter, la configuración emocional de la personalidad. Apoyándose en distintos teóricos de la Psicología de la emociones<sup>588</sup>, Arciero y Bondolfi dan cuenta de cómo “los estados emocionales recurrentes son integrados gradualmente en el curso del desarrollo en la forma de rasgos del carácter, percepciones y cogniciones complejos, conectados a las emociones, acciones y comunicaciones expresivas, pero también como hábitos, normas y valores<sup>589</sup>, y de cómo “estos rasgos emotivos inclinarán la cualidad de la experiencia emocional, de la regulación emocional y la construcción de la identidad personal<sup>590</sup>”.

El segundo dato que destacamos de la propuesta de estos autores -que tiene como base teórica los estudios clásicos del apego o vínculo afectivo<sup>591</sup> y las distintas perspectivas psicológicas sobre las emociones- es que el tipo de disposiciones emocionales que contrae y adquiere el niño en el curso de su desarrollo corresponde a las diversas modalidades de reciprocidad mantenidas con los cuidadores. De lo que sea

---

fundamental en las obras de Ricoeur (VI II 444-447; MV 303; SCO 362), pues, como sostiene el propio filósofo, «la afectividad en su conjunto me dice cómo me “encuentro” en el mundo; esta *Befindlichkeit* es en cada momento la opacidad inversa de esa luz que comienza con la primera concepción clara, es decir, precisamente ofrecida, abierta» (HV 299).

<sup>587</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., p. 78.

<sup>588</sup> El capítulo cuarto del libro *Selfhood, Identity and Personality Styles* está dedicado a ofrecer una reinterpretación del debate mantenido en Psicología entre los distintos enfoques sobre las emociones – enfoques naturalista, cognitivo y construccionista-, partiendo de la experiencia subjetiva de *quien* siente la emoción. Atender a la diversidad en las maneras de vivir las emociones, que tiene que ver con la historia personal de cada ser humano, permite a los autores mostrar la validez parcial de cada una de estas perspectivas.

<sup>589</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>590</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>591</sup> Entre otros representantes, hacemos referencia sobre todo a J. Bowlby, quien es considerado el pionero de las investigaciones sobre el apego, siguiendo con M. Ainsworth y continuando en la actualidad con P. Crittenden. Además de los trabajos de estos investigadores, para una revisión general del tema de los vínculos afectivos, señalamos el volumen de M. Marrone, *La Teoría del Apego. Un enfoque actual*, o también *El Apego en psicoterapia*, de D. Wallin.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la “clase de estimulación recurrente” –esto es, el tipo de episodios o apremios habituales- puesta en marcha por distintas alteridades, encarnadas en la figura de los cuidadores, dependerá el modo habitual de emocionarse del niño y de experimentarse a sí mismo. Así que, afirman los psiquiatras, “la variable fundamental que permite al niño desarrollar formas diferentes de sentir la emoción parece estar conectada con los tipos de estímulos recurrentes a los que el niño está sujeto en la esfera de las relaciones de reciprocidad con personas significativas”<sup>592</sup>. Arciero y Bondolfi establecen dos tipos de episodios generados en el encuentro del niño con los cuidadores, que corresponden respectivamente a la clase de emociones que se activan y sus posibles alquimias.

De un lado, nos referimos a episodios o interacciones entre niño y cuidador que precipitan la activación de las denominadas *emociones básicas*<sup>593</sup>. En la medida en que el desarrollo evolutivo del niño se vea envuelto en formas de reciprocidad afectiva en las que experimente episodios específicos que tienen que ver con el mantenimiento de la vida, las emociones básicas van a formar parte, de manera prevalente, de las disposiciones de su carácter. Implica esto, por tanto, una “manera recurrente de ser”, conformada por un tipo de emociones, cuyo compromiso visceral y fisiológico, cada vez que son activadas, orientarán al niño hacia una polarización interna centrada en el propio cuerpo. Esta tendencia será denominada *Inward* por Arciero y Bondolfi, y es una tendencia que “caracteriza preferentemente a aquellas personas cuyo rasgo distintivo común es la búsqueda de estabilidad, asignando prioridad a la comprensión de los aspectos viscerales de las emociones en sus relaciones con los demás y con el mundo”<sup>594</sup>. De otro lado, aludimos a episodios o estímulos generados en el encuentro

<sup>592</sup> Ibid., p. 76.

<sup>593</sup> Según el psicólogo J. A. Marina, hay emociones que son naturales y biológicas, cuyo número limitado es debido a la universalidad misma de las situaciones en que estas emociones aparecen (Marina, J.A. [1996], *El laberinto sentimental*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2004, pp. 254-255). Para el psicólogo P. Ekman, uno de los investigadores más notables sobre la Psicología de las emociones y de referencia para Arciero y Bondolfi, las emociones básicas son la rabia, la tristeza, la alegría, el asco, el desprecio, el miedo y la sorpresa, que forman parte del repertorio biológico y universal humano. La activación precoz de estas emociones se produce ante estímulos específicos (*universal triggers*) que puedan poner en peligro, en menor o mayor grado, la integridad física y/o la supervivencia del infante, de manera que su organismo se encuentra ya biológicamente preparado para responder de manera adaptativa. La respuesta implica una evaluación automática de la situación, una especie de reflejo que Ekman denomina “mecanismos de evaluación automática”, que facilitan la rápida intervención de la respuesta emocional. Hablamos así de un complejo de respuestas fisiológicas y conductuales al margen de la evaluación cognitiva (Ekman, P. [2003], *¿Qué dice ese gesto?*, Barcelona, Editorial RBA integral, 2004).

<sup>594</sup> Ibid., p. 76. Según el enfoque naturalista, cada emoción corresponde a un cambio corporal, como sostiene W. James, o a una modificación en las dinámicas neurales, de acuerdo con la solución aportada por los “neo-jamesianos”. Es evidente que si la forma de emocionarse de los sujetos con tendencia *Inward*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

del niño con las personas significativas en el que no es requerida de aquel una respuesta específica y automática, sino que la respuesta va a exigir una previa atención y evaluación de las señales externas. De manera simultánea a esta focalización sobre las señales provenientes de los otros y/o del contexto, requerida para responder ante determinadas situaciones, emergen las llamadas *emociones no básicas*<sup>595</sup>. La activación recurrente de este tipo de emociones, más complejas e individualizadas, va a tener una serie de consecuencias<sup>596</sup>, entre las cuales destacamos la manera en cómo el niño adquiere el sentido de permanencia de sí mismo, que pasará a través de la focalización de unas coordenadas externas de referencia, sea a través de los estados emocionales y de los actos de los otros o mediante la adhesión a los contextos impersonales. “Comienza así, dicen los psiquiatras, el desarrollo de esa inclinación que hemos definido como *Outward*, que caracteriza principalmente a personas que construyen la constancia de Sí Mismos a través del tiempo anclando su identidad a puntos de referencias externos, intentado sincronizar sus sentimientos con esos puntos”<sup>597</sup>.

Retomemos, una vez señalados estos dos aspectos esenciales en la formación del carácter, las dos modalidades de identidad, que eran los límites de un continuo en el que

---

está conectada fuertemente con la percepción de señales corporales, ellos serían los que mejor avalarían las tesis de James, de los neo-jamesianos y de los representantes de la teoría de los programas afectivos.

<sup>595</sup> Dentro de la categoría de las “emociones no básicas” –también denominadas en la literatura científica emociones cognitivas o auto-conscientes, en base a otros argumentos- se encuentran la vergüenza, la culpa, la envidia, la turbación, el orgullo, la timidez, los celos, etc., que implican de manera significativa una menor visceralidad y una mayor variabilidad que las emociones básicas. Según afirman Draghi-Lorenz y colaboradores, «las emociones “no básicas” parecen que deben su condición específica a ser de hecho y necesariamente emociones socialmente “conscientes”» (Draghi-Lorenz, R., Reddy, V., Costall, A., «Rethinking the Development of “Nonbasic” Emotions: A Critical Review of Existing Theories», en *Developmental Review*, 21, 2001, p. 295), e incluso son experimentadas por el niño en los primeros meses de vida en conexión con la forma en que es advertida la atención de los cuidadores.

<sup>596</sup> De las consecuencias inmediatas cabe señalar estas tres: Primera: la propia experiencia emocional va a estar mediada y comprometida por la presencia del otro, o, lo que es lo mismo, el otro va a formar parte de la propia experiencia que el niño tenga de sus emociones. Segunda: el niño está “obligado” a evaluar los contextos a través de los cuales se configura su experiencia emocional, prestando atención a la captación de las señales procedentes del exterior, lo que va a propiciar una exclusión y una menor capacidad de focalización hacia sus estados internos. Tercera: si los demás van a formar parte de la propia experiencia emocional del niño, también ellos serán decisivos en la forma en que este regule las emociones y construya la identidad.

<sup>597</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., p. 77. La experiencia emocional de los sujetos con tendencia *Outward* parece estar más próxima a las descripciones elaboradas por los cognitivistas y los construccionistas sociales. La tesis central de la orientación cognitivista señala que las emociones son juicios evaluativos sobre una situación-estímulo que tiene como resultado el estado emotivo. Luego, “para los cognitivistas, el sistema de anclaje puede estar constituido por el marco de referencia evaluativo” (Ibid., p. 96). Según la perspectiva construccionista, en cambio, la emoción surge a través de la conformidad del sí mismo a unos determinados roles, normas, contextos y prácticas discursivas que una determinada sociedad genera. En este caso, el anclaje es un sistema socio-cultural dado que determina la experiencia emocional del sí mismo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

media la identidad narrativa: la permanencia del carácter y la constancia de la ipseidad. El interés del punto de vista de los psiquiatras para nuestro trabajo radica precisamente en que permite hacer una relectura de las dos modalidades de permanencia en el tiempo que propone Ricoeur tomando en consideración las inclinaciones o tendencias emocionales de los pacientes. Según afirman Arciero y Bondolfi, dependiendo de la forma de emocionarse cambia el énfasis en el ámbito de este espacio sobre el cuerpo propio o sobre la alteridad y, consecuentemente, la inclinación de la estabilidad personal. Estos autores hacen una distinción entre las tendencias *Inward* y *Outward*, teniendo en cuenta si en la activación emocional de la persona predominan emociones básicas o no básicas (así como las diversas combinaciones que pudieran darse), y siempre en un continuo delimitado por ambas clases de emociones<sup>598</sup>.

En uno de los extremos, hemos situado a pacientes cuya permanencia en el tiempo estaba centrada en los rasgos casi sustanciales del carácter, tendiendo a producirse en su vida práctica casi un recubrimiento continuo del *ipse* por el *idem*. Esta modalidad de permanencia es denominada por los psiquiatras con el término *Inward*, para referirse a

<sup>598</sup> Para la utilización de los términos *inward* y *outward* se han tomado en consideración referencias procedentes de distintas disciplinas, siguiendo en esto la evolución de Giampiero Arciero. En sus primeras obras, *Estudios y diálogos sobre la identidad personal* y *Tras las huellas del sí mismo*, tomaba como referencia fundamentalmente a dos autores, el mencionado D. Riesman y el psicólogo H. Witkin. Con respecto al primero de ellos, Arciero retoma los caracteres sociales “auto-dirigido” y “hetero-dirigido” -descritos en la obra del sociólogo americano, *La muchedumbre solitaria-*, para referirse a tales caracteres como a dos modalidades diferentes de construir el sentido de sí mismos y establecer distintas correspondencias entre los sujetos con tendencia *inward* y *outward*. Así, mientras que los sujetos *inward* corresponden al carácter “auto-dirigido”, los sujetos *outward* corresponden al carácter “hetero-dirigido”. Desde otra perspectiva bien diferente, Witkin y colaboradores realizan distintos experimentos sobre percepción y personalidad, recogidos en el volumen *Estilos cognitivos. Naturaleza y orígenes*, tratando de demostrar las diferencias existentes en los estilos cognitivos de los sujetos participantes. En concreto, los autores se refieren a sujetos “independientes de campo” y a sujetos “dependientes de campo”, que corresponden respectivamente, según Arciero, a los sujetos *inward* y a los sujetos *outward*. Sin embargo, el giro fenomenológico-hermenéutico de Arciero y colaboradores, como queda reflejado en las mencionadas dos últimas obras, *Selfhood, Identity and Personality Styles* y *The foundations of phenomenological psychotherapy*, les ha llevado a tomar como referencia las nociones heideggerianas *Drang* y *Hang*, que se describen en *Ser y Tiempo* (§ 41) como dos modos impropios del cuidado y que están radicados ontológicamente en la vida. “En el ámbito de la Psicología –afirman Arciero, Bondolfi y Mazzola- hemos definido estas dos dimensiones de la relationalidad existencial del hombre, que están arraigadas ontológicamente en la vida, como *outwardness (Hang)* e *inwardness (Drang)* [...]. Estos son los dos aspectos complementarios que se funden en la vida, ya que se ocupan de las cosas: las dos disposiciones inevitables cuya combinación en cada caso determina nuestra apertura a lo que encontramos” (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 244). Por un lado *Drang (inwardness)*, que se define como el movimiento o la fuerza capaz de dinamizar el *Dasein*, que no proviene de un objeto, sino de sí mismo. Sin embargo, es solo un impulso, un proyectarse a toda costa reprimiendo todas las otras posibilidades. Por otro lado *Hang (outwardness)*, que es la inclinación o propensión del *Dasein* a dejarse arrastrar por el mundo. Ante el quedar embebido por los objetos mundanos, las posibilidades del *Dasein* son reducidas y puestas al servicio de esta inclinación.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

aquellas personas que, debido a la visceralidad que cobra su experiencia emocional, mantienen la estabilidad personal utilizando como sistema de coordenadas el propio cuerpo, que se vuelve el fulcro central de los estados viscerales internos. La tendencia de la ipseidad a ser reclamada por los aspectos viscerales y corporales de las emociones determina también la dialéctica mantenida con la alteridad. Lo otro y los otros pueden ser plegados o devorados, en diferentes grados, por una experiencia de ser sí mismo arraigada en el cuerpo vivido y sus estados. En condiciones patológicas, sobre todo en pacientes con estilos de personalidad con tendencia a las fobias o a la depresión, la alteridad es modulada a la luz de una ipseidad polarizada hacia los estados viscerales y la intensidad de los mismos<sup>599</sup>.

Las distintas dialécticas mantenidas entre la mismidad, la ipseidad y la alteridad, y que se ponen en juego en la vida cotidiana del paciente, se muestran, como se ha tratado de hacer ver en este capítulo, a través de la historia narrada y la identidad del personaje. En los casos de psicopatología declarada de ambos estilos de personalidad, el *quién*, desvelado mediante los relatos clínicos, se halla gobernado por la intensidad y el ímpetu de unas emociones experimentadas visceralmente, minimizando o reduciendo la variabilidad situacional a la condición padecida y experimentada en el propio cuerpo. Desde este enfoque se pueden interpretar y así comprender las distintas afirmaciones vertidas sobre el paciente melancólico: mientras que la ipseidad queda absorbida por la mismidad, sobre esta se construye el relato y la identidad de un identificable y reidentificable personaje, afirmaba Tatossian; el fracaso del discurso depresivo del melancólico muestra una excesiva concordancia con respecto a la discordancia, poniendo de manifiesto que lo diverso es reducido a lo mismo, decía Charbonneau; y, según sostenían Englebert y Stanghellini, el paciente melancólico ha perdido la dimensión creativa del discurso y la posibilidad de renovación de la propia identidad.

En el otro extremo, situábamos a los pacientes más inclinados hacia la ipseidad, o sea, más expuestos a la diversidad. La posibilidad de preservar una consistencia personal ante la variabilidad situacional quedaba supeditada a aferrarse a un marco de coordenadas externas de referencia. Bajo la denominación *Outward*, Arciero y Bondolfi agrupan a personas cuya forma de mantener la constancia de sí mismas es construida mediante el anclaje a fuentes externas de referencia, al mismo tiempo que toma forma la

<sup>599</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., pp. 179-181, 188, 209.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



contenida o inespecífica visceralidad de la propia experiencia emocional<sup>600</sup>. La tendencia de la ipseidad a con-formarse momento a momento a través de una alteridad personal o impersonal revela una mismidad caracterizada, a nivel psicológico, por unas disposiciones del carácter más inestables, dependiendo tal inconsistencia del grado de adhesión a y de mutabilidad de los puntos de anclajes a los que se aferra la ipseidad a lo largo del tiempo.

Las discordancias y discontinuidades de la historia relatada, que en algunos pacientes pueden resultar solo configuraciones de un cúmulo de micro-relatos, así como la versatilidad del personaje, que en otros casos puede caracterizarse por una inconsistencia y laxitud extrema, muestran al clínico el tipo de anclaje y la fijeza o variabilidad con la que la ipseidad se a-tiene al mismo. En particular, cuando el anclaje del sí consiste en una alta variabilidad de alteridades referidas a los otros y a la diversidad de los contextos, es frecuente que nos encontremos un sinfín de historias que el paciente comienza a contarnos sin cerrar ninguna, ya que cada una de ellas es interrumpida por el comienzo de una nueva historia que tampoco es concluida. Simultáneamente, emerge un personaje envuelto en una variedad de emociones vividas, una a continuación de la otra, cuya fugacidad es posible por la escasa resonancia corporal con que suelen ser experimentadas. Entre las narraciones entrecortadas, continúan produciéndose a la deriva episodios vividos sedientos de sentido y, por ende, necesitados de ser integrados en un relato unitario y coherente<sup>601</sup>.

En correspondencia a esta co-determinación en los modos de ser sí mismo, a través de la alteridad representada en la figura del otro o los otros, se revela un personaje envuelto en emociones no básicas que toman forma a través de una alteridad. Cuando el *quién* experimenta una falta de correspondencia entre su comportamiento y el sistema de coordenadas impersonal a través del cual se evalúa a sí mismo, nos encontramos usualmente a un personaje narrativo envuelto en la culpa, la vergüenza o la

<sup>600</sup> Ibid., pp. 77, 103.

<sup>601</sup> En otro de sus trabajos, Arciero afirma lo siguiente respecto a la autoría de la experiencia: «las cosas se complican aún más por la veloz mudanza de los estados de ánimos, de emociones abstractas, que tal personalidad es capaz de generar. La rápida desaparición de sentimientos, en relación con la repentina variación de contextos de definición, produce perplejidad no solo respecto de la "propiedad", sino incluso respecto de la realidad de la experiencia. Por lo demás, esto se refleja en la organización de la memoria, de las historias de vida y de los tiempos narrativos. Un recuerdo compuesto por episodios cuyos contornos se conservan plásticos, que se prestan a reelaboraciones integrales, pero, sobre todo, por historias discontinuas, fragmentadas, de difícil composición, con acontecimientos amplificadas e independientes, que no parecen formar parte de la trama» (*Tras las huellas de sí mismo*, cit., p. 94).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

incertidumbre, que son sentimientos que forman parte del repertorio emotivo de las personas con estilo de personalidad obsesivo-compulsivo<sup>602</sup>. No es casualidad que en los estudios clásicos de pacientes que sufren Trastorno obsesivo-compulsivo<sup>603</sup> o Trastorno de personalidad obsesivo-compulsivo<sup>604</sup> se destaque este tipo de emociones no básicas. Cuando la alteridad resulta ser una persona en concreto o un personaje ideal, a través del cual el *quién* se define a sí mismo, ciertas emociones particulares surgen en relación a si el paciente experimenta la presencia excesiva del otro o si, por el contrario, padece su ausencia. “Como un proceso -afirman Arciero y Bondolfi- la dialéctica entre la demarcación y determinación del Sí mismo por medio del otro encuentra solo una expresión momentánea”, un sutil equilibrio que ante determinados acontecimientos puede romperse. A nivel de los relatos clínicos, la reciprocidad de una alteridad experimentada de manera excesiva o deficiente para el *quién* se anuncia a través de un personaje embargado por la ansiedad, competitividad, invasividad, inseguridad, inadecuación, incapacidad, aburrimiento, bochorno, indiferencia, vergüenza, culpa o vacío, entre otros estados emocionales señalados por los psiquiatras, y que caracterizan a los pacientes de estilo de personalidad con tendencia a los trastornos alimentarios y otros desórdenes.

Si bien este diseño de una psicología de la personalidad, en continuidad con la psicopatología, se ha elaborado a partir de las historias de vida de los pacientes, siguiendo las ideas de Ricoeur sobre la identidad personal, Arciero y Bondolfi, junto a otro grupo de investigadores, han hallado evidencias empíricas a su propuesta<sup>605</sup>.

<sup>602</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., pp. 140, 144, 148, 149.

<sup>603</sup> Vallejo Ruiloba, J., Alonso Ortega, M.P., Pifarré Paredero, J., “Trastorno obsesivo-compulsivo”, en M. Roca Bennasar (coord.), *Trastornos Neuróticos*, Madrid, Ars Médica, 2001, pp. 461-472; Valdés, M., “Personalidad y neurosis obsesiva”, cit., pp. 173-188.

<sup>604</sup> Beck, A.T., Freeman, A. (1992), *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*, Barcelona, Editorial Paidós, 1995, pp. 439-469; Vallejo Ruiloba, J., Alonso Ortega, M.P., Pifarré Paredero, J., “Trastorno obsesivo de la personalidad”, en M. Roca Bennasar (coord.), *Trastornos de la personalidad*, cit., pp. 627-658.

<sup>605</sup> Con la aparición en la década de los noventa de nuevos avances y posibilidades técnicas, tal como la utilización de la resonancia magnética funcional (RMf) para explorar un cerebro vivo, se hizo viable para estos investigadores abrir un diálogo interdisciplinar entre las neurociencias, por un lado, y la psicología, la psicopatología y la fenomenología, por otro. La producción de una buena cantidad de libros y artículos a lo largo de las tres últimas décadas es el fruto de este encuentro entre disciplinas, así como la organización de un Congreso celebrado en Bari en el año 2003, cuyo título ponía en evidencia las pretensiones de los organizadores del evento: “Constructivismo, Fenomenología, y Neurociencias”. Aún recordamos cómo la novedad que suponía para los participantes la conjunción de esta serie de términos que daba nombre al congreso trataba de ser gestionada por los organizadores recomendando, antes de la celebración del evento, la lectura de la obra *Lo que nos hace pensar. La naturaleza y la regla* de Changeux y Ricoeur, publicada cinco años antes.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Muchas investigaciones neurocientíficas<sup>606</sup> desarrolladas años antes y después de la elaboración de la obra *Selfhood, Identity and Personality Styles*, así como la elaboración reciente de un importante cuestionario<sup>607</sup>, giran alrededor de la tipificación psicológica de la personalidad de acuerdo con diferentes tendencias emocionales, que en su conjunto vienen a aportar una visión explicativa de por qué hay pacientes cuya identidad se halla más polarizada hacia los rasgos casi sustanciales del carácter y otros en que la identidad está más centrada en la constancia de la ipseidad.

<sup>606</sup> Las investigaciones llevadas a cabo por diferentes grupos consisten en tratar de relacionar los *invariantes operacionales* que nos pueden mostrar los análisis neurocientíficos realizados con RMf con los *invariantes experienciales* de los estilos de personalidad. Dado que las inclinaciones *inward* y *outward* representan dos polaridades opuestas que gobiernan la percepción de la estabilidad personal, esta diferencia en la estructuración del dominio emotivo tendría que reflejarse a nivel experimental, a saber, debería producir en los dos grupos diferencias en las áreas neurales activadas en respuesta al mismo estímulo. Los distintos experimentos neurocientíficos muestran, entre otros aspectos, que los sujetos orientados internamente (estilo de personalidad con tendencia a los trastornos fóbicos) presentan mayor activación de la amígdala, del hipocampo y de la corteza prefrontal mesial, a diferencia de los sujetos orientados externamente (estilo de personalidad con tendencia a los trastornos alimentarios) que presentan una activación más intensa del giro fusiforme, la corteza occipital asociativa y de la corteza prefrontal dorsolateral. En la primera investigación realizada con RMf, Bertolino y colaboradores (2005) concluyen que los sujetos *inward* con tendencia fóbica activan circuitos asociados sobre todo con el miedo en general y con sus correlatos viscerales, al activarse la amígdala, de lo que deducen que estas personas tienen una sensibilidad más pronunciada a estímulos que dan lugar a la alarma. En cambio, en los sujetos *outward* se movilizan áreas implicadas en el reconocimiento de rasgos fisionómicos y de detalles de la cara miedosa (estímulo), así como áreas relacionadas con la integración de las emociones y las funciones cognitivas, por lo que los investigadores deducen que estos sujetos presentan una mayor sensibilidad a las características faciales “frías”. En un estudio posterior, Rubino y colaboradores (2007) confirman que los sujetos *inward* operan a través de un enfoque interno, activándose en ellos emociones básicas para evaluar el ambiente, en comparación con los sujetos *outward*. Finalmente, en una tercera investigación llevada a cabo por Mazzola y colaboradores (2010), que consiste en analizar el efecto que produce la percepción del dolor en la propia pareja (estímulo) en los dos grupos de sujetos, se muestra que los sujetos *inward* activan áreas cerebrales que se solapan con el sistema neuronal de la conciencia interoceptiva, a saber, una región asociada al sentido de la condición fisiológica de todo el cuerpo. Sin embargo, el grupo *outward* muestra una mayor activación en las regiones cerebrales implicadas en la continua recolección de información sobre el yo y sobre el mundo externo.

<sup>607</sup> Mazzola, V., Marano G., y colaboradores, “The In-Out dispositional affective style questionnaire (IN-OUT DASQ): an exploratory factorial analysis”, en *Frontiers in Psychology*, vol. 5, 2015, pp. 1-12.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## TERCERA PARTE

### Psicoterapia

La teoría de la narración y de la identidad de Ricoeur tiene una aplicación clara en el ámbito de la Psicología. Es esto lo que hemos querido mostrar en los capítulos anteriores, convencidos de que la Filosofía aporta mucho a la Psicología y le ayuda a revisar las bases sobre las que se fundamenta como ciencia. “El conocimiento, dice Ricoeur en la discusión con Piaget, es lo que se verifica experimentalmente, lo que se deduce en los procedimientos lógicos. Pero el pensar no se agota en ese trabajo de conocimiento”<sup>608</sup>. Las cuestiones que la filosofía hermenéutica del pensador francés le plantea a la Psicología son una buena prueba de ello: ¿Cuál es la concepción del ser del hombre que subyace a las distintas corrientes de la psicología? ¿A qué modo de ser corresponde el sí de *quien* sufre? ¿A qué concepción del lenguaje está ligada una práctica profesional como la Psicoterapia que toma forma precisamente a través de las palabras? Si se acepta con Ricoeur que el pensar no se reduce a un trabajo de “interpretación de lo observable”<sup>609</sup>, será preciso asumir que existen en la Psicología problemas radicales que no pueden ser resueltos si esta no se deja interpelar por la Filosofía. Este es el supuesto que nos ha guiado al realizar las investigaciones sobre temas tan relevantes para la Psicología como los de la experiencia vivida, el lenguaje y la identidad, lo que nos ha permitido considerarnos interpelados por preguntas de Ricoeur como estas: “¿qué es un sujeto para el cual hay sentido?”<sup>610</sup>, “¿con qué trabajamos cuando hablamos y le dirigimos la palabra al otro?” (ST 53), “¿qué significa, realmente, permanecer igual en el tiempo?”<sup>611</sup>.

En esta última parte del trabajo, dedicada a la Psicoterapia, otras preguntas fundamentales de Ricoeur serán atendidas, dando así continuidad al diálogo entre la Filosofía y la Psicoterapia. La pertinencia de que nos ocupemos en los capítulos que siguen de la Psicoterapia depende de que esto no solo nos permitirá ilustrar cómo se

<sup>608</sup> Ricoeur, P., “Debate: Psicología y filosofía”, cit., p. 17.

<sup>609</sup> Ibid., p. 39.

<sup>610</sup> Ibid., p. 38.

<sup>611</sup> Ricoeur, P. (2000), “Fragil identidad: respeto al otro e identidad cultural”, en T.D. Moratalla (ed.), *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad*, cit., p. 155.

ponen en juego en un ámbito concreto algunos grandes temas de la hermenéutica ricoeuriana, sino que también nos servirá para mostrar cómo las posiciones ante estos temas filosóficos son pilares sobre los que se sostienen dos modos diferentes de practicar “la terapia de la cura”. Por lo que al Psicoanálisis se refiere, Ricoeur plantea una serie de cuestiones cuyo tratamiento hará ver elementos esenciales que distinguen “al hecho analítico de todos los demás” (ECPI 209). En particular, hemos de destacar que las preguntas de Ricoeur interpelan al psicoanalista para llevarlo a pensar..., a reflexionar sobre el lugar que ocupa la narración en la terapia que practica: “¿no se puede decir que toda la finalidad de la cura está en ayudar al paciente a construir el relato, la historia de su vida, con el carácter de inteligibilidad y de aceptabilidad que falta a esas briznas inconsistentes e insoportables de relato que el paciente aporta?” (ECPI 213).

La relevancia que damos en nuestro trabajo a la Psicoterapia Fenomenológica de Arciero y colaboradores depende de que su propuesta se configura a partir de lo que ellos consideran que debe ser el objeto de estudio de la Psicología: la ipseidad, que será una de las referencias de acuerdo con la cual diseñar un método que permita dar cuenta de ella sin traicionar su naturaleza. En lugar de adaptar el modo de ser del hombre al método de la Psicología, transformando a aquel en un ente más de la naturaleza, lo que es preciso hacer es ajustar el método a lo que es la peculiar constitución de su objeto de estudio: la experiencia de ser sí mismo. Y al igual que estos autores, nos hemos visto interpelados por las preguntas de Ricoeur en torno a la ipseidad -«¿Puedo plantear la cuestión: “¿Quién soy yo?” sin preguntarme sobre *lo que* yo soy?» (AJ 112)- y a la conexión de la ipseidad con la identidad narrativa -“¿cuál es la contribución de la poética del relato a la problemática del sí mismo?” (HN 223)-. Nuestro objetivo será no solo hacer ver que la propuesta de estos autores supone la efectucción de una original síntesis del análisis que hace Ricoeur de la identidad y del análisis que hace Heidegger de la realización de la existencia, así como de las concepciones del método para acceder a esos objetos que los dos filósofos defienden, sino también poner de manifiesto algunas de las diferencias que separan a ambos filósofos. La deuda con Heidegger que, en relación con varios temas, reconoce Ricoeur no excluye que este critique algunas ideas expuestas por aquel en *Ser y Tiempo*, principalmente en lo que respecta a la explicación del modo de acceder al ser del hombre y al tiempo. Confrontarnos con el movimiento teórico generado por estos dos maestros del pensamiento fenomenológico nos ha

301

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

llevado a reflexionar sobre el modo de examinar y explorar la vida del otro con el fin de ayudarlo a que cuide de sí. Consecuencia de esta reconsideración es la atención que prestaremos a la fenomenología de las capacidades que Ricoeur desarrolla en el último periodo de su producción. La teoría ricoeuriana de las capacidades nos ha hecho ver que una psicoterapia que tenga como objetivo la cura de una persona considerada como un *quién* deberá acceder a la temporalidad de su existencia atendiendo a cómo se han puesto en juego sus distintas capacidades: de hacer, de decir, de narrar, de prometer, etc., así como las correspondientes modalidades de su impotencia. “¿Cómo atender, más allá de la enfermedad, los recursos del enfermo todavía disponibles, voluntad de vivir, de iniciativas, de evaluación, de decisión?” (LJ2 179), se pregunta Ricoeur. Como veremos al final de nuestro trabajo, el respeto al paciente, la toma en consideración de la dignidad del sufriente, tratado como un *quién* y no como un *qué*, requerirán no solo que el clínico le reconozca sus poderes y su autonomía, sino también que le reconozca además su vulnerabilidad como portadora de valores positivos, alternativos a los de la salud.

302

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 7

### La narración en el psicoanálisis

“Pero la memoria no es nada sin el contar.  
Y el contar no es nada sin el escuchar” (VHP 53).

Después de llegar a la conclusión de haber sobrevalorado los escritos más teóricos de Freud en detrimento de la terapia, Ricoeur muestra, a principios de la década de los ochenta, un especial interés por lo que sucede en la práctica psicoanalítica. La insatisfacción creciente que manifiesta con respecto al freudismo y su teoría metapsicológica contrasta con el descubrimiento que supone para él la tarea de poner de relieve lo que ocurre en la experiencia analítica, sobre todo aquello que tiene que ver precisamente con el orden de lo narrativo<sup>612</sup>. Este desplazamiento del estudio de la teoría a la práctica del Psicoanálisis ha derivado en la producción de una serie de textos dispersos de Ricoeur que, según Busacchi, podrían encajar en dos líneas temáticas principales: una epistemológica y otra hermenéutico-narrativa (ECP I 229). En estos textos encontramos a un autor que confiesa su imprudencia al hablar de una experiencia analítica que no practica, y delega en los profesionales que practican el Psicoanálisis el que formulen las correcciones pertinentes (ECP I 208). En las siguientes páginas, trataremos de mostrar cómo algunos temas tratados en este trabajo son rastreados por Ricoeur en la experiencia psicoanalítica: la narración, el sí mismo, la identidad, la referencia extralingüística, entre otras. No es casualidad que, a tenor de las aportaciones

<sup>612</sup> Después de su trabajo *Freud: una interpretación de la cultura*, escrito en 1965, Ricoeur no publicaría casi nada en Francia sobre el psicoanálisis hasta la conferencia “La cuestión de la prueba en los escritos psicoanalíticos de Freud”, pronunciada en 1977. Una de las razones por las que transcurre este largo periodo de tiempo sin publicar sobre el tema es la polémica suscitada por Lacan y sus discípulos que acusan a Ricoeur de haber plagiado la interpretación lacaniana de Freud. Pese a demostrar con datos cronológicos la imposibilidad de tal plagio, Ricoeur se vería acosado durante mucho tiempo por esta polémica (AI 39; CC 98-101). En unas páginas dedicadas a lo que es denominado como “terrorismo intelectual” secundado por los lacanianos, François Dosse desenmascara los verdaderos motivos que llevan a Lacan a verter estas acusaciones infundadas sobre Ricoeur. “En realidad, dice Dosse, Lacan está despechado. No puede tolerar ser poco citado en una obra que espera desde hace cinco años. Esperaba encontrar allí material para su propia glorificación. El argumento del plagio, aun bajo y particularmente infundado, no es por ello menos eficaz” (Dosse, F, *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida [1913-2005]*, cit., p. 327). La obra a la que se refiere Dosse es *Freud: una interpretación de la cultura*, donde Ricoeur expone sus investigaciones de carácter filosófico sobre Freud, no sobre el psicoanálisis ni sobre la práctica analítica misma.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ricoeurianas, la filosofía haya llevado al “psicoanálisis a reflexionar sobre sí mismo”<sup>613</sup>, contribuyendo así a que muchos profesionales se hallan visto interpelados a reconsiderar, a lo largo de las últimas décadas, los aspectos teóricos, éticos y clínicos de la orientación psicoanalítica.

### 7.1. Experiencia vivida y narración

La primera vez que en *Tiempo y Narración* se hace mención del Psicoanálisis es para mostrar que la teoría de la narratividad que se expone en dicha obra no implica ningún círculo vicioso. Ricoeur se refiere en concreto a la segunda versión de la circularidad viciosa denominada *redundancia de la interpretación*, en la cual la *mimesis I* no fuese más que el resultado de la *mimesis III*. Para rebatir esta posibilidad de redundancia de la interpretación, presenta una serie de situaciones en las que se pone en evidencia que la vida en sí misma constituye una auténtica demanda de narración. Una de las situaciones expuestas es la del paciente que visita al psicoanalista. Al mismo tiempo que toma como referencia esta situación para mostrar que su tesis sobre la narratividad dibuja un círculo mimético sano, Ricoeur nos advierte de la importancia fundamental que tiene la narración para la experiencia psicoanalítica. Dedicaremos las siguientes páginas a examinar cómo las experiencias vividas y los relatos se relacionan en la praxis analítica.

Para mostrar que la experiencia temporal implica una narratividad incoativa, Ricoeur señala como uno de los contextos adecuados para ello es la relación terapéutica entre el analizado y el analista. El paciente que acude al psicoanalista –dice- «le presenta migajas de historias vividas, sueños, “escenas primitivas”, episodios conflictivos» (TN I 144). Es alguien que visita la consulta porque tiene algo que contar. La referencia de lo que cuenta el paciente a esa experiencia susceptible de ser dicha es uno de los elementos clave que se pone en juego en la situación analítica. Según señalamos en la primera parte de nuestro trabajo, los discursos, también los que se configuran en terapia, no son nunca para su propia gloria, sino que tratan de expresar una experiencia, un modo de vivir y de estar-en-el-mundo que los precede y pide ser

<sup>613</sup> Entre otras, destacamos las aportaciones de Vinicio Busacchi, Giuseppe Martini, Luigi Aversa, Luciana Rovaletti, Jacques Sédar y Julia Kristeva.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



dicho. Ricoeur, lector de Freud, hace referencia a esta dimensión del discurso en el ámbito de la relación analítica. “No se trata, de ninguna manera, de una amputación de la experiencia humana reducida al discurso, sino, por el contrario, de una extensión de la esfera semiótica hasta los confines oscuros del deseo mudo antes del lenguaje” (ECP I 81). El filósofo señala la afectividad profunda como uno de los componentes fundamentales de lo que denomina “hecho analítico”. Es característico del lenguaje freudiano llamarlo *libido*. En un lenguaje de corte más filosófico, podemos denominarlo *pathos* humano (ECP I 209).

Pero con independencia del lenguaje empleado por las diferentes disciplinas, lo que interesa destacar es la existencia de una dimensión que trasciende los discursos terapéuticos. Podemos denominar a esa dimensión susceptible de ser dicha semántica del deseo, experiencia pre-verbal o referencia extralingüística. Llevada esta dimensión a nivel del círculo mimético, nos referimos a la *mimesis I* como la pre-comprensión del mundo de las acciones y pasiones humanas que, en su concatenación temporal, se hallan estructuralmente listas para ser llevadas al lenguaje. Ricoeur recupera del psicoanálisis una experiencia que va más allá del discurso terapéutico, pero se trata de una dimensión humana que no es ajena al lenguaje. Más aún, el psicoanálisis conoce del deseo lo que puede ser dicho. La afinidad profunda del *pathos* humano con el *logos* humano, tal como se muestra en la situación analítica, queda bien expresada en la siguiente afirmación de Ricoeur: “no hay experiencia emocional, por oculta, disimulada o distorsionada que sea, que no pueda ser expuesta a la claridad del lenguaje y para revelar su sentido propio favoreciendo el acceso del deseo a la esfera del lenguaje. El psicoanálisis, como *talk-cure*, sólo se basa en esta hipótesis de la proximidad primordial entre el deseo y la palabra” (DTA 31)<sup>614</sup>. El parentesco entre lo pulsional y el lenguaje es imprescindible, por tanto, para que la sesión de análisis tenga lugar. El hecho psicoanalítico acontece no en la forma de comportamientos observables, sino de “reports”, de informes. Es gracias a que el paciente informa de los síntomas o los sueños que podemos tomar conocimiento de los mismos. Esta restricción al lenguaje es, para el filósofo, una restricción propia de la técnica analítica (ECP I 60), ya que uno de los

<sup>614</sup> En la conversación sobre el psicoanálisis mantenida con Martini, Ricoeur afirma que “el deseo es inmediatamente, antes de ser una estructura dialógica, una estructura de dirección, de demanda: una demanda oscura que da al desánimo mismo una estructura potencialmente lingüística” (Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Entrevista a Paul Ricoeur”, cit., p. 158).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

requisitos fundamentales para la cura desde esta perspectiva es lograr aprehender la experiencia preverbal mediante las palabras.

Digamos, según comenta el psiquiatra Martini, que la terapia analítica propicia y facilita que haya un punto de contacto entre lo lingüístico y lo extralingüístico<sup>615</sup>. El acontecimiento terapéutico no consiste solo en que alguien tome la palabra y se dirija a un interlocutor, sino que implica también el deseo de llevar al lenguaje y comunicar una experiencia. Comprobamos así que la afirmación “alguien dice *algo* sobre algo a *otro* alguien” (CI 79), examinada en el primer capítulo de nuestro trabajo en el que hacíamos hincapié en la condición ontológica del lenguaje, adquiere todo su sentido también en el contexto de una terapia psicoanalítica. La función referencial, dialógica y reflexiva del lenguaje permite, mediante el cruce de preguntas y respuestas entre el analizado y el analista, ir construyendo una historia sobre la vida del paciente. Por esto decimos que la historia a elaborar en la terapia no brota de la nada. La multiplicidad de experiencias vividas por el paciente constituye la prehistoria o el segundo plano desde el cual emergerá el relato terapéutico. Hablamos así del camino que va de la *mimesis I* a la *mimesis II*, o sea, de las migajas de historias o prehistoria incoativa a la historia narrada en la terapia. Esta continuidad entre el relato potencial y el relato explícito se verá fortalecida constantemente gracias a la relación terapéutica mantenida entre analizado y analista.

La dimensión narrativa es una condición sin la cual no se puede llevar a cabo la terapia. Esto resulta evidente si tomamos en cuenta que, para el Psicoanálisis, el tiempo de la vida del paciente, que va desde el nacimiento hasta que acude a consulta, resulta fundamental. A este respecto será suficiente señalar la importancia que tenía para Freud el tiempo de la infancia, al que consideraba determinante para posteriores fases de la vida, al igual que otros elementos históricos como el arcaísmo del inconsciente, los estadios de la libido, la génesis de la elección del objeto, la historia de los objetos sustituidos, etc. Por esta razón Ricoeur afirma que «“las historias clínicas”, en tanto que historias, constituyen los textos primarios del psicoanálisis»<sup>616</sup>. Sin embargo, aunque los mencionados elementos históricos, que tan relevantes resultan en la práctica analítica, son susceptibles de ser contados, el elemento narrativo no fue tratado por Freud. Es esta

<sup>615</sup> Ricoeur, P., Martini, G., «Después de *De L'interpretation*: la “involuntaria” contribución de Ricoeur al Psicoanálisis», en *Agora: Papeles de Filosofía*, vol. 25, 2 (2006), p. 70.

<sup>616</sup> Ricoeur, P., “Del existencialismo a la filosofía del lenguaje”, cit., p. 131.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la conclusión a la que llega Ricoeur cuando reflexiona sobre el lugar que ocupa el relato en el Psicoanálisis, pues, hasta donde alcanza su conocimiento, dice el filósofo, «este carácter “narrativo” de la experiencia analítica nunca fue objeto de una discusión directa por parte de Freud»<sup>617</sup>. De modo que, si la praxis analítica le proporciona a Ricoeur un ámbito a través del cual explora sus tesis sobre el relato y la identidad narrativa, a su vez, el psicoanálisis puede verse enriquecido por lo que es aportado por una interpretación narrativa del mismo.

Inspirándose en el testimonio y en la práctica terapéutica llevada a cabo por reconocidos psicoanalistas de las décadas de los setenta y ochenta, Ricoeur vuelve a introducir el elemento narrativo en la estructura de la experiencia analítica. Para ello, se apoya fundamentalmente en la obra capital de Roy Schafer *A new Language for Psychoanalysis*<sup>618</sup>. La relevancia que tiene este trabajo para el filósofo radica en que supone uno de los primeros intentos de tomar como punto de partida los relatos del analizado en la práctica terapéutica. Debe destacarse especialmente que la sensibilidad que muestra el terapeuta hacia la narración del paciente es considerada por el psicoanalista americano como una característica indispensable de la buena praxis psicoanalítica. Partiendo de este hecho, que acontece en cada sesión clínica, Schafer se muestra interesado en investigar cómo el analizado juega un papel activo en el proceso de narrar, contar, presentar una historia (*story-line*), para crear y mantener así una vida emocional interna y un conjunto de relaciones. Con respecto a este proceso del paciente de construir historias conjuntamente con el analista, Schafer muestra uno de los aspectos más interesantes: considerar los fenómenos psicoanalíticos convencionales y re-encuadrarlos como “storylines”, relatos de vida. Este es el caso, por ejemplo, de la noción de “mecanismos de defensa”, la cual puede ser re-definida, según Schafer, como una “warlike storyline” establecida y mantenida por el cliente, de tal manera que el terapeuta intentará facilitar y construir, con los mismos acontecimientos que cuenta el paciente, una “storyline” alternativa.

<sup>617</sup> Ibid., p. 131. Para hacer ver que el elemento narrativo no ha sido suficientemente tomado en consideración por el psicoanálisis freudiano, al cierre de este capítulo tomaremos como ejemplo dos ensayos de Freud. Los casos clínicos que en ellos se ilustran servirán para poner en evidencia la función primordial que juega la narración para el alivio de determinadas psicopatologías.

<sup>618</sup> Además de este autor, Ricoeur tiene conocimiento de psicoanalistas de la talla de P. Aulagnier, O. Mannoni y M. Mannoni, entre otros. Los testimonios de estos psicoanalistas, unidos a los aportados por Freud, le sirven a Ricoeur para incorporar el relato como un factor imprescindible en la praxis terapéutica (ECP I 209).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

El interés que muestra el psicoanalista americano por la narración para comprender lo que sucede en terapia entre analista y analizado llama la atención de Ricoeur. La importancia que le concede al trabajo de Schafer tiene que ver, precisamente, con el hecho de haber reinterpretado la obra freudiana a partir de la teoría narrativa. “Roy Schafer, dice Ricoeur, nos ha enseñado incluso a considerar el conjunto de teorías metapsicológicas de Freud como un sistema de reglas para volver-a-narrar las historias de vida y elevarlas a la categoría de historias de casos” (TN I 144). Supone este modo de ver que la narración generada en terapia vendrá a de-construir y rectificar un relato previo que el paciente ha elaborado de sí mismo sin que dicho relato le haya ayudado a aliviar hasta el momento su sufrimiento. Gracias a la identificación y a la integración de experiencias vividas, que hasta entonces permanecían extrañas y sin dueño, el nuevo relato permite al paciente reconocer-se y apropiarse de sí mismo.

Además de hacernos eco del reconocimiento que Ricoeur rinde a Schafer, tanto por haber cuestionado la metapsicología freudiana en tanto instrumento clínico como por poner el acento en el modo narrativo en el que se va desplegando el decir del paciente, quisiéramos señalar una diferencia fundamental entre ambos autores. Esto nos permitirá hacer hincapié en la relevancia de la noción de *mimesis* para la experiencia analítica. Está en cuestión aquí el denominado narrativismo extremo de ciertas orientaciones psicoterapéuticas, entre las cuales se encuentra el psicoanálisis hermenéutico que Schafer propone en *A new Language for Psychoanalysis*. De acuerdo con este teórico y formador de psicoanalistas, las historias terapéuticas no son controladas por los “hechos en sí mismos”. Lo primordial, según Schafer, no es la evidencia empírica, en la cual el analista puede apoyarse a la hora de elaborar el relato con el analizado, sino que lo relevante, más bien, es tejer un buen relato, una narración lo más coherente, inteligible y soportable posible para el paciente<sup>619</sup>. Esto supone que “no hay criterio de verdad para elegir entre historias en competencia, dice M. Rodríguez refiriéndose a la obra de Schafer, con lo que las identidades se tornan blandamente

<sup>619</sup> En una entrevista realizada al psicoanalista, encontramos las siguientes afirmaciones, que permiten ver cual es su posición con respecto a los relatos de los analizados, a partir de los cuales el analista tratará de descifrar el sentido: “pero al final del análisis, nada de eso permanece como verdad, tenemos una historia diferente. ¿Será esa la verdad absoluta respecto a todo? No podemos decirlo, porque consiste en otra versión de una historia de vida, de su actual posición de vida: posición que en ese ínterin ellos habrán modificado, si fuimos eficaces. Usted no está inventando una historia nueva y si encontrando una manera mejor y más útil de ayudarlo a pensar sobre su conflicto” (Gus, M., Blaya, A., Dal, J, Hartke, R., Levy, R., “Entrevista con Roy Schafer”, en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, vol. 4, 3 [1998], p. 13).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

posmodernas”<sup>620</sup>. Según vimos en las conclusiones del capítulo tercero, Ricoeur no está de acuerdo con un narrativismo radical que considerara que no existe ningún criterio de verdad para elegir entre las diversas historias. En contra de una variante del psicoanálisis que sostuviera este punto de vista, el filósofo defiende que la historia terapéutica a construir no puede ser ajena a los “documentos y monumentos” de una vida que permanecen como huellas del pasado listas para ser recuperadas, por lo que, en opinión de M. Rodríguez, “intentaría equilibrar el coherentismo y el criterio de cierre estético con una especie de responsabilidad del analizando ante su pasado”<sup>621</sup>. Sea cuando se afronta la historia de un individuo, sea cuando se afronta la historia de un pueblo, una nación o la propia historia de la humanidad, “la noción de eficiencia del pasado ilumina una paradoja que despista; a saber, que el pasado, al haber desaparecido, escapa a toda captación y, sin embargo, en tanto conservado en sus huellas, nos obliga a corregir sin cesar las construcciones que elaboramos sobre él a fin de obtener una aproximación cada vez más cercana a lo que efectivamente sucedió” (EP 70). Precisamente en esto se basa Ricoeur para apelar a la identidad. Puesto que no vale cualquier historia, la verdadera identidad de un pueblo o de una persona debe basarse en la continuidad entre el relato potencial y el relato explícito. El analista, a la hora de elaborar con el paciente la historia de este, se apoya en el sentido pre-figurado de la vida del mismo. Sobre este fondo oscuro e inconmensurable del vivir y del padecer, debe emerger la historia mediante la cual el analizado se responsabiliza de los propios actos y se apropia así de su vida.

Por esto, afirmamos que el análisis terapéutico es una labor que promueve que los relatos explícitos hallen una continuidad con los relatos potenciales. Se pone voz narrativa a lo que ha permanecido enmudecido. Pero en la tarea de sacar a una historia vivida de su propio silencio, la historia narrada supone también un corte con respecto a aquella. Si tomamos en consideración el sentido profundo que tiene la noción de *mimesis*, veremos que la narración es para Ricoeur el “arte elevado a la maestría de componer” (ECP I 207). Al hablar del lugar del relato en el psicoanálisis, Ricoeur se refiere al papel de una operación que es imitación y composición creativa, la cual tiene lugar en la terapia, aunque no es objeto de consideración en la teoría freudiana (ECP I 207). Hablamos de la *mimesis-creación* aristotélica, una actividad poética que forma

<sup>620</sup> Rodríguez González, M., *El problema de la identidad personal*, cit., p. 195.

<sup>621</sup> *Ibid.*, p. 196.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

parte ineludiblemente del contexto terapéutico psicoanalítico. Resulta claro que, en la medida en que Ricoeur nos muestra que en todo relato se produce una imitación creadora de la realidad (*mimesis II*), el Psicoanálisis de Freud puede ser interpretado y enriquecido a la luz de esta noción.

El analista y el analizado toman como referencia la experiencia vivida. Cuando son llevados a análisis un sueño, unos incidentes recientes o un determinado periodo de la infancia del paciente, el anclaje desde el cual brota el relato terapéutico se halla en la vida vivida del paciente. Si tenemos en cuenta la estructura temporal de la experiencia, comprobamos que se trata de una vida que incluso necesita y merece ser contada. Pero sin olvidar esta cualidad pre-narrativa de la experiencia del analizado, es preciso tener presente que en el relato hay algo más que la vida como vida. La narración que se co-construye entre los dos interlocutores no es una simple prolongación o extensión mejorada de la narración cotidiana, o, como afirma Carr, el relato terapéutico es de segundo orden con respecto a un proceso narrativo de primer orden. La potencialidad del relato para la terapia puede ser apreciada si tenemos en cuenta el par de términos *mythos-mimesis*, de los que nos ocupamos en el capítulo segundo de este trabajo. En la puesta en juego del par *mythos-mimesis* en la experiencia analítica se fundamenta la posibilidad de generar, a partir de la vida del paciente, aquella denominada “discontinuidad productiva” de la que habla la teoría de la mimesis ricoeuriana, es decir, la posibilidad, necesaria para aumentar la inteligibilidad, de producir un corte que va de la especificidad de la acción a la especificidad del relato. El analista, a través del arte de preguntar, interpela al analizado para ayudarlo a recordar una serie de incidentes o acontecimientos del pasado. Mientras de manera inevitable unos episodios son evocados y otros excluidos, el analizado va enhebrándolos, al mismo tiempo que va configurando así la propia historia. Se trata de una tarea continua que acontece en la experiencia analítica sobre la que se fundamenta el sentido de recordar el pasado. «Pero ¿qué es recordar, acordarse? -se pregunta Ricoeur-. No es solo evocar ciertos acontecimientos aislados, sino volverse capaz de formar secuencias significativas y conexiones ordenadas» (ECP I 27). Mediante esta actividad de conjuntar, no solo se identifican y reconocen una serie de acciones y pasiones, propias y ajenas, sino que además los episodios vividos adquieren nuevos sentidos cuando son integrados en una historia. Tal es la correlación entre acontecimiento e historia que viene a darse constantemente en la experiencia analítica. La diversidad de episodios aislados o deslavazados, recientes o

310

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

remotos, pasan a formar parte del relato. Son los acontecimientos narrativos que contribuyen al desarrollo de la historia. Pero de la misma manera que los acontecimientos hacen avanzar a la historia, a su vez, y gracias a ella, esos acontecimientos son ordenados y cobran así nuevas significaciones. La narración crea sentido al configurar los hechos. De este modo, el periodo de existencia del paciente, que va desde la más temprana infancia hasta el momento actual de su vida, puede ser interpretado y revelado: mediante una historia capaz de volver comprensibles y soportables todas las experiencias ininteligibles y/o inaceptables vividas por el analizado.

Visto desde el punto de vista de la teoría de las fases miméticas, es este un arduo camino que va de la *mimesis I* a la *mimesis II*, es decir, desde los fragmentos de historias o prehistoria incoativa hasta la historia narrada. El trabajo terapéutico que tiene lugar en cada sesión viene entonces a corregir y ajustar los relatos previos que el analizado se había contado de sí mismo. La emergencia de episodios hasta ahora no narrados, y los sentidos de los mismos, obligan constantemente a ello, a revisar y a reestructurar la historia que el analizado se había contado sobre un determinado periodo de su existencia. Como resultado del trabajo de análisis, el paciente configura un tramo de su vida en forma de relato. Entre los objetivos del analista se encuentra lograr que la historia co-construida sea asumida y reconocida como propia por el analizado, que sea una historia adecuada y coherente en relación con la experiencia vivida del paciente. A la espera de que pueda ser puesta en jaque ante la aparición de acontecimientos imprevistos, será una historia lo suficientemente buena como para aliviar y transformar los modos de hacer y sentir del analizado.

## 7.2. El trastorno y los relatos

La reinterpretación narrativa de la experiencia analítica puede ayudarnos también a comprender por qué el analizado pide ayuda. Seguiremos algunas orientaciones de Ricoeur con el fin de ofrecer una perspectiva que permita entender cómo emerge y perdura en el tiempo el trastorno psicológico del analizado. Para ello nos situamos en el periodo previo a que se produzca la petición de ayuda psicológica del paciente. Normalmente, la razón por la cual el paciente decide dar este paso es que sufre algo que no puede comprender y se ve sorprendido por la irrupción de una serie de sensaciones,

311

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

percepciones, imágenes, emociones o acciones difícilmente reconocibles y/o regulables para él mismo. “Si el analizado viene a psicoanalizarse, dice Ricoeur, no es simplemente porque sufre, sino porque está perturbado por síntomas, conductas, pensamientos que no tienen sentido para él, que no puede coordinar en un relato continuo y aceptable” (ECP I 82). La recurrencia de este modo casi ajeno de sentir y hacer empuja a la elaboración de narraciones a un sufriente que intenta de esta manera aprehender y explicar los síntomas que padece. Digamos, que, en este caso, el sujeto no se puede reconocer en la historia que se cuenta a sí mismo sobre sí mismo (TN III 999), ya que, al igual que otras narraciones elaboradas por los otros y recibidas por el analizado, resulta inoperante a la hora de aliviar su malestar.

El estado inicial en que suelen hallarse los pacientes que vienen a consulta se corresponde con lo que dan a entender expresiones formuladas en la primera sesión como la siguiente: “no sé lo que me ocurre. Es como si no me sintiera *yo mismo*”. El analista se encuentra ante alguien que no puede ser el narrador de unos modos de hacer y sentir que necesitan ser dichos. En los casos en que el analizado cuenta una primera historia en el encuentro inicial, el resultado es un relato que no logra reducir la sintomatología y mucho menos permite el acceso a determinados aspectos significativos de su experiencia vivida. Por ello, el trastorno puede ser reformulado en términos de una dificultad o incapacidad para trasladar al lenguaje una o varias experiencias emocionales tenidas en un determinado periodo de la vida. Introducimos así un elemento indispensable a la hora de comprender el surgimiento y la permanencia del trastorno. Nos referimos a la temporalidad de la existencia humana, a la dimensión temporal que estructura la experiencia del analizado. La enfermedad se constituye en el curso temporal de su existencia, en un tiempo en que el paciente hacía y sentía de una manera u otra respecto a determinados episodios y sin que esa experiencia fuera identificada y reconocida por medio del lenguaje narrativo.

El psicoanálisis, según Ricoeur, ha conceptualizado el trastorno –neurótico, y eventualmente psicótico- como un proceso de “desimbolización” (ECP I 209). La enfermedad quedó así ligada al lenguaje, a una exclusión lingüística o ex-comunicación del *pathos* humano. Debido al proceso de descomposición de la función simbólica, se produce una ruptura entre el deseo del analizado y su expresión a través del lenguaje. Pero lo que se ha sido denominado “desimbolización” por el psicoanálisis, es también, según Ricoeur, una “desnarrativización”. El sentido que aparece inscrito en la conexión

312

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



temporal de experiencias relevantes para el analizado no ha podido adquirir una nueva forma según una determinada configuración narrativa. Se indica, en concreto, con esto “que el paciente no es capaz de constituir un relato inteligible y aceptable de su propia vida. Los síntomas aparecen como fragmentos, briznas de relatos no coordinables en un relato congruente” (ECP I 212). El trastorno puede ser reformulado así como la imposibilidad de clarificar y articular narrativamente ciertos hechos y ciertas acciones y emociones distendidos en el tiempo. Ante esta incapacidad para hacer los dolores *llevaderos* mediante relato, la enfermedad no puede definirse más que en términos de impotencia. No es casualidad que en esta situación el sufriente exprese algo así como “lo que no puedo, lo que no puedo más” (LJ2 176).

En esta situación –en la que una parte significativa del sufrimiento psíquico se ve enfrentada a la exigencia de buscar una expresión lingüística- aparece la figura del otro. Ricoeur sostiene, en la entrevista con Martini, que la situación misma de la demanda viene a constituir la propia cura<sup>622</sup>, en la que el analista juega un papel mediador como alguien que, con cierta “autoridad” en la profesión de la palabra, entra así en la vida del paciente. Por la iniciativa de este, y/o recomendado por otras personas que padecen también el sufrimiento del ser querido, la voz de un profesional en la disciplina de la *talk-cure* puede irrumpir en el discurso que el paciente ha mantenido consigo mismo. Por medio de sus preguntas, reflexiones, sugerencias, orientaciones..., el analista se convierte en la nueva esperanza del analizado de hallar respuestas a los porqués de sus síntomas y, de esta manera, arrojar un poco más de luz sobre su sufrimiento.

### 7.3. La cura analítica. Entre el pasado y el futuro

La terapia analítica, que se inicia con la demanda del paciente, supone el contexto por excelencia donde el analista invita al analizado a sumergirse en la dimensión lingüística. Ricoeur, haciendo referencia a ese contexto terapéutico, hace la siguiente pregunta: “¿No se puede considerar la cura analítica como un regreso a la vez al lenguaje, a la comunicación, a la verdad en oposición a la exclusión fuera del lenguaje, a la comunicación más allá del conflicto edípico, a la verdad más allá del fantasma, ello por una suerte de reestructuración de la personalidad?” (ECP I 213). Cuando alguien

<sup>622</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Intervista a Paul Ricoeur”, cit., p. 168.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

(analizado) se dirige a otro alguien (analista) en el *setting* terapéutico, en el cruce de preguntas y respuestas aquel expresa sus síntomas y busca una manera de aliviar su malestar. La serie de cuestiones que el analista plantea al analizado –por ejemplo: ¿cuándo?, ¿cómo? ¿dónde?, ¿por qué?, etc.- gira en torno a los síntomas y la aflicción que los acompaña. El objetivo del analista es acceder a ellos desde la persona que los sufre. A partir de micro-narraciones, relatos más o menos inconexos unos con otros o narraciones más elaboradas, el clínico es requerido a dirigirse y a dirigir al paciente a la historia de su propia vida. En este primer encuentro se origina un espacio de diálogo a partir de la toma en consideración de la necesidad de interponer cierta distancia entre las emociones impetuosas y el sí mismo del paciente. Contar las acciones y pasiones implicadas en una serie de episodios significativos para el paciente le permite contemplarlas como si fuera un espectador, pues puede identificar, reconocer, contextualizar y remitir aquellas acciones y pasiones a una historia particular. El actor que experimenta a partir de un determinado periodo de vida unos modos de hacer y sentir vividos como impropios se vuelve, en el contexto terapéutico, el locutor capaz de decir algo sobre su vida. El paso experimentado por el analizado -esto es, de sufrir pasivamente la experiencia a comenzar a tomar una actitud más activa con respecto a ella- es señalado por Ricoeur cuando afirma lo siguiente: “si hay una historia del sujeto en la cura es en el desplazamiento progresivo de las relaciones de fuerza que el sujeto sufre sin poder ser el locutor, hacia una región donde el sufrimiento es reconocido en que tiene un sentido y no ya en su aspecto desnudo y crudo”<sup>623</sup>.

A partir de este inicio del proceso en el contexto terapéutico, en el que alguien habla de sí mismo dirigiéndose a otro, y tomando como referencia la reinterpretación narrativa que Ricoeur hace del psicoanálisis, Martini señala tres aspectos fundamentales que se trabajan en la relación entre el analista y el analizado<sup>624</sup>. El primero de ellos se refiere al significado de los síntomas. De estos hemos dicho que aparecen desprovistos de sentido y como difícilmente integrables en un relato continuo y aceptable, de manera que, si nos atenemos a una visión hermenéutica del psicoanálisis, habría que “buscar el significado respetando el texto y las intenciones de su autor (el paciente)”<sup>625</sup>. Pero, ¿a qué se refiere Martini con el término “texto”? Es necesario señalar que el significado

<sup>623</sup> Ibid., p. 157.

<sup>624</sup> Ricoeur, P., Martini, G., «Después de *De L'interpretation*: la “involuntaria” contribución de Ricoeur al Psicoanálisis», cit., p. 72.

<sup>625</sup> Ibid., p. 72.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que asigna Martini al término “texto” en el contexto terapéutico es diferente al que tendría en una obra escrita. En la hermenéutica textual que plantea Ricoeur, el texto es un discurso fijado por la escritura (HN 58), cuya referencia no depende de las intenciones del autor, sino de los contenidos de la obra y de la interpretación que el lector hace de la misma. La recepción de la obra por parte del lector permite el despliegue del mundo del texto: el texto escrito propone modos posibles de ser-en-el-mundo por medio de los cuales el sí puede comprenderse a sí mismo. Sin embargo, en la situación dialogal propia del psicoanálisis, los significados que adquieren los términos texto y mundo son diferentes. En lugar de tratarse de una relación entre el mundo del texto y el mundo del lector, en la terapia se estructura un tipo de relación cara a cara en el que el acento es puesto en uno de sus miembros. Aquí el diálogo se centra en el analizado como un otro que revela su mundo mediante la configuración de un texto. Por eso, en esta modalidad de relación texto y mundo adquieren sentidos específicos conforme al contexto terapéutico<sup>626</sup>. Por un lado, el texto no está inscrito de modo perenne en unas hojas de papel, sino que es un “texto vivo” que puede ser continuamente rectificado y reactualizado de sesión en sesión. La inmediatez que caracteriza a este tipo de discurso permite volver a preguntar al sujeto hablante acerca de lo que ha querido decir, razón por la que el sentido del texto puede ser revisado. El hablante puede confirmar o desconfirmar el sentido verbal del discurso, por lo que al oyente le es posible comprender mejor su intención subjetiva (TI 42). Por otro lado, si el énfasis de la relación terapéutica cae de verdad en el Otro, entonces el analista se situará y atenderá al mundo que refiere el texto del analizado. Antes que construir e imponer al paciente un mundo en el que este “podría vivir”, el analista debe partir de la realidad del paciente para desvelar sus modos de hacer y sentir distendidos en el tiempo.

“Todo el análisis no será más que una reconstrucción de los contextos en los cuales esos síntomas cobran sentido”, dice Ricoeur (ECP I 82). Para que los síntomas puedan ser integrados en una historia, son referidos a los contextos donde tomaron forma, los cuales, en el caso del psicoanálisis, no son cercanos ni inmediatos, pues los motivos que hacen posible la comprensión de la sintomatología se encuentran enraizados en contextos tan alejados del presente como aquellos que formaron parte de la infancia. Son esos contextos del pasado los que sirven de marco de referencia para

<sup>626</sup> Rosas, C.A., «El paciente como “texto” según Ricoeur: implicaciones en bioética», en *Revista Bioética*, vol. 22, 2 (2014), pp. 234-240.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

interpretar la experiencia sometiéndola a un proceso de re-simbolización, esto es, de recomposición mediante la función simbólica de aquello que ha sido excluido del lenguaje. Para Ricoeur, el proceso de curación comporta reintroducir al paciente en la comunidad lingüística. Al proporcionar, mediante el habla, un marco de referencia a los síntomas, el analizado los integra en una historia con sentido y eleva el análisis de la experiencia al rango de un relato aceptable e inteligible (ECP I 82). Lo que aboga por la reformulación lingüística de la teoría psicoanalítica es que el análisis “consiste no solamente en escuchar hablar, sino en escuchar al analizado hablar de otra manera, en interpretar sus síntomas como otro discurso, incluso como el discurso de otro” (ECP I 83).

En principio, el nuevo discurso permite al analizado poder salir del confuso ámbito del padecimiento, para entrar en otra región donde el sufrimiento adquiere un sentido. La potencia de interpretar narrativamente el sufrimiento tiene como primer objetivo “transformar la opacidad cerrada en opacidad abierta”<sup>627</sup>, dice Ricoeur. Aunque la terapia se topa ineludiblemente con la realidad de que la opacidad no puede ser desvelada en su totalidad, el sufrimiento insoportable se hace soportable cuando puede ser penetrado por el discurso. Es gracias al discurso que analista y analizado luchan, según expone Busacchi, “contra la opacidad del no-sentido del sufrimiento no atendido, incomprensible, insoportable o, peor, de la violencia sufrida”<sup>628</sup>, permitiendo así que el sufrimiento sea identificado, integrado y asumido en una historia donde el analizado se reconozca como dueño de su padecimiento. Pero, ¿cuándo calificamos al sufrimiento como soportable? Con Ricoeur decimos que el sufrimiento es soportable cuando “lo es tanto para sí mismo como para los otros: es lo que hace que una enfermedad mental no impida las relaciones con los otros, las relaciones sociales y el diálogo consigo mismo”<sup>629</sup>. Hablamos de una condición existencial en la que se sufre, pero se sufre por otra cosa y de otro modo, pues el relato permite al analizado experimentar el padecimiento como algo bien distinto a la adecuación de una exterioridad: los motivos por los que se sufre y cómo se sufre son reformulados en términos internos mediante la narración, buscando razones para que lo contingente se vuelva necesario, el azar destino. Así la tristeza se convierte en “mi tristeza”, la angustia en “mi angustia”.

<sup>627</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Intervista a Paul Ricoeur”, cit., p. 164.

<sup>628</sup> Busacchi, V., “Entre narration et action. Herméneutique et reconstruction thérapeutique de l’identité”, en *Études Ricoeuriennes*, vol. 1, 1 (2010), p. 30.

<sup>629</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Intervista a Paul Ricoeur, cit., p. 164.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Busacchi sostiene que en el contexto clínico “existe siempre la posibilidad de transformar el sufrimiento, de interpretarlo, de comprenderlo y soportarlo a través de los medios de la narración, más generalmente de la representación, y de los medios de la comunicación”<sup>630</sup>. Con ello el sufrimiento se transforma y se revela como parte de una interioridad que se acepta y se soporta.

El segundo aspecto del trabajo terapéutico entre analista y analizado señalado por Martini deriva de la interpretación de los síntomas. Una vez que los síntomas adquieren nuevos significados, pueden ser releídos a la luz de una posible apertura de nuevos horizontes<sup>631</sup>. El planteamiento de esta tarea como objetivo terapéutico apunta a una función primordial del psicoanálisis narrativo: la re-construcción del pasado tiene sentido en la medida en que abre las puertas del futuro. Como afirma M. Maceiras en su trabajo sobre la biografía, “sin memoria no hay esperanza”<sup>632</sup>. Para dar cuenta de este fenómeno, nos inspiramos de nuevo en los estudios de Koselleck sobre la dialéctica entre el pasado y el futuro, para mostrar a continuación, siguiendo a Ricoeur, cómo la relación entre ambas dimensiones del tiempo está ligada a un proceso que tiene lugar en la terapia analítica.

A la hora de tematizar el tiempo histórico y abordar la relación entre el pasado y el futuro, Koselleck propone dos categorías históricas: *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, que hacen referencia a las condiciones que permiten explicar una historia. “No existe, dice, ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren”<sup>633</sup>. También la historia concreta de cada persona puede ser tematizada mediante estas dos categorías formales y su peculiar interacción. La profundidad de las dos dimensiones indicadas se deja ver en

<sup>630</sup> Busacchi, V., “Entre narration et action”, cit., p. 30.

<sup>631</sup> Ricoeur, P., Martini, G., «Después de *De L'interpretation*: la “involuntaria” contribución de Ricoeur al Psicoanálisis», cit., p. 72.

<sup>632</sup> Maceiras, M., “La biografía: de la memoria a la promesa”, cit., p. 321. A propósito de la apertura de nuevas posibilidades a partir del recordar el pasado, consideramos pertinente compartir la siguiente anécdota. Cuando revisábamos estas líneas, la deportista Carolina Marín perdía el primer set de la final de bádminton en las pasadas olimpiadas celebradas en Río de Janeiro. En el breve tiempo de descanso del partido que estaba disputando Carolina, su entrenador, en lugar de transmitirle una serie de instrucciones técnicas sobre cómo jugar el próximo set ante la dura rival, le recordó los inicios de su carrera deportiva y el proyecto que ella perseguía desde joven: “recuerda a esa niña de 14 años que llegó a la academia Blume y quería cumplir su sueño. Esa niña de 14 años confía en ti. Esa niña sabe cuál es el plan de juego y juega con disciplina, porque es su sueño. Y ese deseo que tú tienes es más fuerte”. Tras estas palabras del entrenador, Carolina ganó los dos siguientes sets y se proclamó campeona olímpica.

<sup>633</sup> Koselleck, R. (1979), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993, p. 335.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

sus respectivas definiciones. Koselleck entiende por *experiencia* “un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados”<sup>634</sup>. Esta experiencia se sedimenta, se adquiere de generación en generación y se pone en juego en cada acto realizado por la persona en su vida cotidiana. El término *espacio* que figura en el título de la obra de Koselleck viene a ser una metáfora que da cuenta muy adecuadamente de lo que indica la definición que se ha dado de experiencia. La experiencia comporta un pasado que se acumula y se estratifica, formándose así una totalidad en la que se hallan muchas capas de tiempos anteriores. Por tanto, el hecho de que el pasado es sedimentado determina que no podamos referirnos al mismo como mera cronología. Para aclarar este sentido espacial de la experiencia, Koselleck utiliza otra metáfora: si la experiencia se compone de todo lo que se puede evocar del recuerdo y salta por encima de los tiempos, entonces puede ser comparada “con el ojo de cristal de una lavadora, detrás del cual aparece de vez en cuando una pieza multicolor de toda la ropa que está contenida en la cuba”<sup>635</sup>.

Al igual que la experiencia, la *expectativa* se efectúa en el hoy de cada persona. La expectativa “es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir”<sup>636</sup>. Puede, pues, ser vivida con esperanza y temor, con deseo y voluntad, con curiosidad e inquietud, y también puede ser analizada racionalmente. La amplitud de significado del término expectativa permite abarcar todas las manifestaciones privadas o comunes que miran al futuro. En relación a este “mirar hacia...” adquiere todo su sentido la metáfora del *horizonte de expectativa*. Por horizonte entiende Koselleck “aquella línea tras la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar”<sup>637</sup>. Hablamos así de un límite, pues en la medida en que nos acercamos a una línea imaginaria, esta se aleja. El horizonte de expectativa no puede llegar a ser experimentado.

Si bien son dos dimensiones que constantemente se hacen efectivas en el ahora, tanto el espacio de experiencia como el horizonte de expectativa corresponden a dos modos de ser desiguales. No se trata de conceptos contrarios, sino de modos diferentes de ser cuya dialéctica y tensión ayudan a representar el tiempo histórico. En uno de los

<sup>634</sup> Ibid., p. 338.

<sup>635</sup> Ibid., p. 340.

<sup>636</sup> Ibid., p. 338.

<sup>637</sup> Ibid., p. 340.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

polos, el espacio de experiencia se encuentra “saturado de realidad”, pues está lleno de incidentes, situaciones, acontecimientos o posibilidades logradas o erradas. En este sentido, las experiencias, ya realizadas, tienden a integrarse y a reunirse. En el otro polo, por el contrario, el horizonte de expectativa se encuentra privado de “contenidos vividos”. Las circunstancias, las situaciones o los objetivos se vinculan a y se despliegan con la expectativa, y, aunque la espera puede ser vivida de una manera u otra, permanece vacía de experiencias. La ausencia de simetría entre ambas dimensiones lleva a Koselleck a establecer una peculiar relación entre ellas: “espacio de experiencia y horizonte de expectativa no se pueden referir estadísticamente uno al otro. Constituyen una diferencia temporal en el hoy, entrelazando cada uno el pasado y futuro de manera desigual”<sup>638</sup>. Más que oponerse polarmente, se condicionan mutuamente. Por una parte, las expectativas se sustentan y son posibles gracias a las experiencias. El espacio de experiencia “consiste, según afirma Ricoeur, en el conjunto de herencias del pasado cuyas huellas sedimentadas constituyen en cierto modo el suelo en el que descansan los deseos, los miedos, las previsiones, los proyectos y, en resumen, todas las anticipaciones que nos proyectan hacia el futuro” (PMO 22). Y, en la medida en que las anticipaciones se fundan en las experiencias, aquellas apenas sorprenden cuando ocurren. Por otra parte, el horizonte de espera afecta al espacio de experiencias. El propio curso del tiempo nos ayuda a acceder al pasado e interpretarlo de manera diferente. Nuevas esperanzas o desengaños inesperados que suceden en el tiempo abren brechas y repercuten en las experiencias. “El tiempo, dice Koselleck, aclara las cosas, se reúnen nuevas experiencias. Es decir, incluso las experiencias ya hechas pueden modificarse con el tiempo”<sup>639</sup>.

<sup>638</sup> Ibid., p. 342.

<sup>639</sup> Ibid., p. 341. A pesar de la “impregnación recíproca” y la superposición que tienen lugar entre ambas dimensiones, ello no impide que entre ellas se produzca una especie de hiato. Si bien las expectativas toman forma a partir de las experiencias vividas, aquellas no pueden ser deducidas totalmente de éstas. En la medida en que es posible que suceda algo diferente de lo que está contenido en los datos previos, el futuro histórico no puede ser derivado por completo a partir del pasado histórico. De hecho, la vivencia de un episodio imprevisto produce un efecto en ambas categorías históricas. “La tensión entre experiencia y expectativa, dice Koselleck, es lo que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico” (Ibid., p. 342). El acontecimiento no esperado genera nuevas expectativas en la medida en que pone en jaque y supera los límites de las posibilidades del futuro. La superación del horizonte fragmentado de expectativas conlleva experimentar una nueva experiencia, por lo que esta necesita ser integrada dentro de la historia de la persona. La narración de sí mismo permite esta nueva reorganización, que requiere asimismo de la integración del efecto retroactivo de la expectativa.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Nuestro interés por la dialéctica entre el pasado y el futuro expuesta por Koselleck se debe a que la misma tiene un papel importante en la terapia analítica. El intercambio entre espacio de experiencia y horizonte de espera da forma al presente vivo del paciente. El denominado “instante psicoanalítico” une los dos elementos, la expectación y la rememoración, y esto resulta ser básico para la cura del paciente. Ricoeur lo reformula en forma de pregunta: “¿qué espera un hombre de su vida, qué proyecta como futuro y qué comprende de su pasado?” (ECP I 215). El sentido de trabajar el pasado con el paciente, intentando reconstruir un relato inteligible y aceptable, va más allá del objetivo de aliviar la sintomatología, ya que, de acuerdo con Martini, debe llevar a la apertura de nuevos horizontes del futuro<sup>640</sup>. Para ello, la terapia analítica juega un papel fundamental. Mediante la reestructuración narrativa se produce la reestructuración de los recursos más profundos del paciente, y es ahí donde Ricoeur ve el lugar del psicoanálisis (ECP I 215). Por otra parte, la estructuración narrativa no puede ser aislada de la capacidad de proyectarse hacia el futuro. Volviendo sobre las dos categorías históricas de Koselleck diríamos que en la terapia se produce un intercambio entre el horizonte de espera y el espacio de experiencia. La reestructuración de los recursos profundos del paciente mediante los relatos terapéuticos tiene sentido en la medida en que se promueve su capacidad de proyectarse hacia delante. Hablamos así de un pasado que no es concebido en términos de lo acabado, lo inmodificable, lo consumado. Aunque el paciente es afectado por su pasado, este es un pasado que puede ser re-interpretado a la luz de un presente vivo. Ricoeur ve “necesario reabrir el pasado, reavivar en él potencialidades incumplidas, impedidas e incluso masacradas” (TN III 953). Frente a la determinación del pasado, defiende su indeterminación; frente a lo caduco, lo nuevo. El psicoanálisis narrativo trata de ensanchar el espacio de experiencia del analizado para que este pueda determinar su futuro.

Pero, ¿es la terapia analítica un trabajo que apunta solo en una dirección, es decir, solo re-crea el pasado para abrir el futuro del analizado? Si tenemos en cuenta el abanico de demandas que se presentan en consulta, nuestra respuesta es negativa. El presente del paciente no es afectado solo por su pasado, sino que puede verse condicionado también por un horizonte privado de expectativas. Al igual que sucede con el espacio de experiencia, la ausencia de expectativas incide en el presente del

<sup>640</sup> Ricoeur, P., Martini, G., «Después de *De L'interpretation*: la “involuntaria” contribución de Ricoeur al Psicoanálisis», cit., p. 72.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



paciente. Ricoeur dice que “el horizonte de espera confiere a la experiencia del presente el grado de sentido o de sin sentido” (PMO 22). Para mostrar que no solo la dimensión arqueológica afecta al presente significativo del analizado, Ricoeur toma como ejemplo los pacientes presentados por C. Jung, que “eran hombres y mujeres de edad madura confrontados con una prueba de verdad, en el momento en que se hace balance de la vida, cuando se busca su sentido a medida que se progresa hacia el fin” (ECP I 215). A diferencia de los trastornos relacionados con la infancia que presentan los pacientes de Freud, dice Ricoeur, los problemas más dramáticos de los pacientes jungianos tienen que ver con la quiebra del horizonte de expectativa respecto de su futuro. Similar a la situación del paciente tratado por Jung al que se refiere Ricoeur es la del paciente que, después de haber sufrido una serie de episodios imprevistos, acude a consulta para desvelar el sentido del giro que ha dado su vida en la forma de una quiebra de expectativas de carácter profesional, laboral, afectivo, laboral, familiar. La dificultad del *quién* para construir un nuevo proyecto de vida nos lleva a calificar tales episodios como “puntos de inflexión”, pues dan lugar a un giro inesperado y sin precedentes en su vida<sup>641</sup>. Al igual que sucede con la tarea de reestructuración de los recursos profundos del analizado, el tratamiento del paciente que se halla en esta situación está mediado por la función narrativa. Es en estos casos clínicos donde interviene lo que Ricoeur llama “el elemento proyectivo del relato” (ECP I 215). Lo que puede esperar cada analizado de su vida ha de ser desvelado, reestructurado y mantenido por medio de la narración.

<sup>641</sup> La importancia de esta figura del proyecto en la terapia es de suma importancia. Para verlo puede ser suficiente tomar en consideración la dialéctica entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa de Koselleck. La reinterpretación narrativa del pasado tiene sentido en la medida en que ayuda a abrir las puertas del futuro. Esta debe ser, a juicio de Arciero, Bondolfi y Mazzola, la verdadera finalidad de una terapia: «Evidentemente, conectar en términos vitales las experiencias que están en el origen de un trastorno no puede consistir simplemente en recordar el trauma que representa su “causa”, ni menos aún explicarlo según una actitud teórica. Más bien, implica una nueva articulación de estas experiencias como parte vital de sí mismo en un sentido, basada en una posible visión del futuro» (*The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 120). Si en muchos casos clínicos encontramos que la determinación de un proyecto se convierte en un objetivo fundamental en la terapia, pensamos que éste deber ser fundado y configurado a partir de una relectura del pasado del paciente. Por otro lado, es precisamente a partir del nuevo horizonte de expectativa que se abre con el proyecto como el sentido del pasado cobra una nueva dimensión. Según el psicoterapeuta R. May, la intencionalidad con respecto al futuro condicionará en gran medida lo que se recuerda y la manera de afrontarlo (*Amor y voluntad*, cit., p. 217). Con nuestro proyecto dejamos ver nuestra manera de concebir el pasado. Lejos de entenderlo como una colección de hechos determinados y disponibles para la mirada de un observador, nos referimos al pasado por el sentido que tiene para el paciente. Un sentido que, como afirma Ricoeur, siempre es actualizado por nuevas interpretaciones en función del presente vivo del paciente y de su capacidad de mirar hacia el futuro.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Afrontamos, entonces, por medio de los relatos, el tercer elemento que el analista debe trabajar con el analizado. Para Martini, este último elemento corresponde a la transformación del texto del paciente en un mundo donde pueda vivir<sup>642</sup>. Pensamos que contribuye a ello revisar y reformular, mediante las narraciones, el horizonte de expectativa del analizado. Sería aconsejable, si seguimos las indicaciones de Koselleck, la construcción de unas expectativas fundamentadas a partir del espacio de experiencia, sin que las mismas sean derivadas por completo del pasado histórico del paciente. Para re-construir el futuro con el paciente, resulta pertinente seguir las orientaciones ofrecidas por Ricoeur sobre la necesidad de atender a la relación del futuro con el pasado a la hora de construir narrativamente un nuevo horizonte de expectativa (DTA 254). Por una parte, se debe resistir a la seducción de crear expectativas puramente utópicas. Si estas no tienen un anclaje en el espacio de experiencia del paciente, el camino que lleva a hacerlas realidad puede resultar un itinerario impracticable. Por esta razón el horizonte de espera no debe construirse excluyendo la realidad presente y pasada desvelada por el analizado mediante sus relatos. Esto, no solo resulta ser una condición a tener en cuenta si se quiere que la narración tenga algún efecto en la vida del paciente, sino que además es algo exigible desde una perspectiva ética<sup>643</sup>. Antes de imponer al paciente unas determinadas expectativas y un modo de vivir, habría que respetar su mirada hacia el porvenir y ayudarle a revelarla para redefinirla conjuntamente. El filósofo expresa de forma muy precisa lo que para nosotros resulta crucial en términos terapéuticos: “las expectativas deben ser determinadas, es decir, finitas y relativamente modestas, para que puedan suscitar un compromiso responsable. Sí, es necesario impedir que el horizonte de expectativa huya; es necesario aproximarlos al presente mediante un escalonamiento de proyectos intermediarios al alcance de la acción” (DTA 254). Por otra parte, es necesario, además, cuestionar aquellos discursos con los que el analizado tienda a replegar el horizonte de expectativas determinándose por su pasado. Nos referimos a la frecuente inclinación de los pacientes a explicar y/o, en otros tantos casos, a justificar su comportamiento haciendo referencia a la involuntaria herencia recibida de su pasado. Se desvela así el personaje secundario de una narración que se halla afectado por una vida pasada de la cual no se experimenta como autor, y cuya voluntad se encuentra socavada por la/s voluntad/es de uno o varios

<sup>642</sup> Ricoeur, P., Martini, G., «Después de *De L'interpretation*: la “involuntaria” contribución de Ricoeur al Psicoanálisis», cit., p. 72.

<sup>643</sup> *Ibid.*, p. 72.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

personajes principales de la historia. En contra de esta negación de la propia libertad – haciéndola depender de la biología, de experiencias “precoces” (lo que Sartre llamaba *mala fe*) o de voluntades ajenas- abogamos por la capacidad del paciente para proyectarse hacia delante, incluso para acoger y aceptar lo contingente, lo inevitable, lo irreparable. Ayudar al *quién* a hacerse responsable de una historia hasta donde pueda ser autor de la misma no es ni mucho menos juzgarlo y declararlo culpable, sino que es reconocer su poder de actuación como una de las formas posibles de que se estime a sí mismo.

Con los planes más o menos relevantes que se van perfilando en el contexto terapéutico se modifican la narración del analizado y el modo de releer su propio pasado. Ricoeur señala que “Sartre lo había dicho muy bien con la idea de proyecto existencial: el proyecto existencial desborda la memoria y el relato” (ECP I 215). De un lado, el proyecto dota a la narración de cierta dirección y de posibilidades de desarrollo. De otro, el mantenimiento o el fracaso de ese proyecto empujan a una constante relectura del espacio de experiencia. Para ilustrar cómo el pasado y los relatos se ven influidos por los fines de una vida, nos serviremos de un ejemplo. Supongamos la emergencia de un acontecimiento imprevisto que pueda poner en jaque la continuidad de un proyecto. Desbordado por las emociones, imágenes, pensamientos, conductas, etc. que tal evento pueda suscitar, el paciente se encuentra en la situación común por la que alguien solicita asesoramiento psicológico. La posible asimilación de este episodio en el ahora del *quién* implicaría un trabajo terapéutico cuyo objetivo consistiría en integrar el evento discrepante dentro de una historia que madura en un presente tendido entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. El proceso de análisis implicará, por tanto, a ambas dimensiones y su resultado podría desembocar en el mantenimiento o en el abandono del proyecto del paciente. Con el objetivo de asimilar el episodio discordante, el terapeuta se apoyará en el carácter mediador de la narración, que permite que lo inesperado se vuelva necesario, y lo contingente, probable. “En cuanto simple ocurrencia, dice Ricoeur, el acontecimiento se limita a frustrar las expectativas creadas por el curso anterior de los acontecimientos; es simplemente lo inesperado, lo sorprendente; solo se convierte en parte integrante de la historia cuando es comprendido después, una vez transfigurado por la necesidad, de alguna forma indirecta, que procede de la totalidad temporal llevada a su término. Y esta necesidad es una necesidad narrativa cuyo efecto de sentido procede del acto configurador como tal” (SCO 141). En

323

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la medida en que el evento inesperado desborda el abanico de expectativas, el terapeuta orienta al paciente a una revisión de su espacio de experiencia. Los episodios recordados pueden ser divisados y reordenados narrativamente a la luz de la novedad vivida, y es precisamente a través de ese alumbramiento como el analizado logra enfocar e identificar aquella experiencia temporal confusa, informe y, en el límite, muda. Ricoeur denomina a esta operación, haciendo uso del lenguaje psicoanalítico, “reelaboración” narrativa, pues el analizado configura en una historia ciertas vivencias, impresiones, rasgos mnémicos en función de una experiencia nueva y de una mirada *a posteriori* (ECP I 27). El advenimiento de la nueva situación, junto al posible quiebre de expectativas, fuerza al paciente a la reestructuración narrativa de acontecimientos anteriores .

Al mismo tiempo que tiene lugar la relectura de la experiencia vivida, siempre desde la perspectiva del presente significativo del paciente, acontece otro fenómeno. Nos referimos al efecto que se va produciendo sobre el proyecto mientras se reinterpreta el pasado por medio de los relatos. “La tensión entre experiencia y expectativa -afirma Koselleck- es lo que provoca nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico”<sup>644</sup>. Sucede, en unos casos, que la asimilación del acontecimiento imprevisto se resuelve mediante la reordenación retrospectiva del espacio de experiencia y mediante el reajuste de un proyecto coherente con la revisión de la propia historia. Podríamos decir que los pacientes que así proceden mantienen el proyecto con variaciones. En otros casos, la integración del episodio puede conllevar una solución más radical. La carga inesperada y discordante del acontecimiento con la propia historia genera un proceso de revolución personal. ¡Son los periodos de crisis! En tales fases de la vida, el incidente cataliza un giro interpretativo ante el pasado. Nuevos episodios, mantenidos hasta ahora al margen, vienen a ser incorporados a la novedosa relectura de lo vivido que el paciente se halla elaborando. “Solamente el advenimiento de los nuevos acontecimientos y de las situaciones, dice Ricoeur, precipita la reestructuración subsecuente de esos acontecimientos anteriores” (ECP I 27). La profunda modificación del vínculo con el pasado catapultada, a su vez, el resquebrajamiento del horizonte de expectativas. Mientras este se desvanece, terapeuta

<sup>644</sup> Koselleck, R., *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, cit., p. 342.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

y paciente pro-curan reconstruir un nuevo proyecto en concomitancia con la reconstrucción interpretativa de las experiencias pasadas.

Con independencia de que la dialéctica entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa se ponga en juego a partir de un acontecimiento novedoso, generalmente en la cura analítica se produce una relación de intercambio entre estas dos dimensiones. Por ello, si el material con el que contamos para ayudar al analizado es su propia historia, resulta fundamental extraer de aquella dialéctica algunas de las implicaciones que tiene para la terapia. La primera de ellas tiene que ver con el volverse del analista hacia el pasado. Suele decirse sobre el pasado de alguien que ya no puede ser cambiado, que es algo determinado e invariable, listo solo para ser contemplado. En cierta manera, forma parte del sentido común la tendencia a referirnos a lo vivido como si se tratara de una realidad incólume al paso del tiempo. Los hechos son algo efectivo, son imborrables y nadie puede deshacerse de ellos una vez que tuvieron lugar, por lo que resulta normal que una visión cerrada y determinante de la experiencia vivida sea compartida por el analizado que asiste a terapia. En estos casos, la referencia al pasado es utilizada para explicar o justificar el presente del analizado y, lo que resulta más dramático, para configurar narrativamente el futuro como un destino irremediable. Mientras, por un lado, la responsabilidad tiende a ser trasladada a los cuidadores de la infancia, por otro, la libertad del analizado se va consumiendo debido a la afección de una historia relatada en la que nunca aquel se erige en dueño de la misma. Frente al presupuesto de la sumisión del analizado a un destino determinado por ciertas experiencias precoces, defendemos, inspirándonos en Ricoeur, una perspectiva clínica que tome en consideración al *quién* por su poder de actuación. Por ello consideramos decisivo “trabajar codo con codo” con el paciente e invitarlo a hacer una relectura consensuada de su experiencia vivida, no para que nos cuente lo mismo de su pasado, sino para que halle nuevos sentidos de este y refigure nuevas posibilidades para transformar luego su vida. Como punto de partida para dicha operación cabe destacar el hecho de que el paciente se con-mueva (ante un otro que podemos ser nosotros) y adopte así una nueva relación con su propio pasado: para acogerlo, aceptarlo y, quizás, convertirlo en materia para una nueva obra. Las indeterminaciones del pasado y la propia movilidad de la vida permiten al *quien* siempre una nueva auto-comprensión para determinar-se en el futuro. “La clave de la emancipación, según afirma Busacchi, no se encuentra en la capacidad de mirarse, de aislarse, de recorrer un camino de confesión

325

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

perpetuo y de solipsismo, el camino intenso de los sufrimientos. Todo eso es sin duda necesario, ya que está ligado al curso terapéutico de la evolución, pero es el actuar lo que hace que las “puertas” de “mi futuro” –por así decirlo- no permanezcan “cerradas” a causa de mi pasado”<sup>645</sup>. Para favorecer que las palabras del analista desemboquen en acciones del analizado contamos con lo que sucedió en el pasado, un pasado que puede ser re-leído en correspondencia con y en función del ser histórico que somos. Pese a que no sea viable evitar lo que ocurrió, sí es posible reinterpretarlo, ya que “el *sentido* de lo que pasó [...] no está fijado de una vez por todas” (PMO 49). Los múltiples significados que puede adquirir la experiencia vivida cuando es narrada se hallan inextricablemente conectados con el presente significativo del analizado y con su horizonte de expectativas.

La segunda implicación de las categorías de Koselleck para la terapia analítica tiene que ver con el futuro. Al igual que sucede con el pasado, el sentido común nos dicta cierta visión del futuro. En ella el porvenir es considerado como algo incierto, abierto y, por ello, indeterminado (PMO 48). Pero si tomamos en serio la dialéctica de las dos categorías históricas de Koselleck, sería conveniente que el analista tomara en cuenta que la intencionalidad orientada al futuro del paciente ejerce un efecto retroactivo sobre la aprehensión del pasado. Nuestra experiencia terapéutica es congruente con esta afirmación. Muchos pacientes acceden al pasado y se relacionan con él condicionados tanto por un presente que es padecido como por un horizonte privado de expectativas alentadoras. Por ello es necesario que el analista acompañe al analizado en la tarea de paliar este otro déficit, esto es, de reparar lo que Ricoeur describe como “la pobreza de la capacidad de proyección hacia el futuro que acompaña al hecho de fijarse en exceso en el pasado y al hecho de rumiar una y otra vez las glorias perdidas y las humillaciones sufridas” (PMO 51). Puesto que la construcción o modificación del horizonte de expectativa afecta a la manera de relacionarse con el pasado, el analista ha de ayudar al paciente a que delinee un proyecto y las acciones que llevan a la realización de este.

El intercambio continuo entre las dos categorías históricas abre la posibilidad del cambio terapéutico en el analizado. Como dos caras de una moneda, unas expectativas

<sup>645</sup> Busacchi, V., “Entre narration et action. Hermenéutique et reconstruction thérapeutique de l’identité”, cit., p. 30.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

concretas pueden contribuir a una recepción reconciliadora de la experiencia vivida y, a su vez, el pasado puede ser acogido y transformado en una potencia completamente nueva para afrontar el futuro. En definitiva, decimos con Ricoeur que, “frente al adagio que quiere que el futuro sea abierto y contingente en todos sus aspectos, y el pasado cerrado y unívocamente necesario, hay que conseguir que nuestras esperas sean más determinadas, y nuestra experiencia más indeterminada” (DTA 225). Teniendo en cuenta esto, el analista puede contribuir a suturar la herida en el seno del *cogito* mismo del paciente. El intervalo de sentido abierto entre la ipseidad del *quién* y su historia contraída en el carácter puede ser llenado gracias a los relatos, que serán calificados como terapéuticos en la medida en que empujen al analizado a desplegar acciones en el mundo para transformar su realidad.

#### 7.4. Sobre dos ensayos de Freud

Para hacer ver la relevancia que cobra la actividad narrativa en la experiencia psicoanalítica, concluiremos este capítulo recurriendo a dos notables ensayos de Freud: “Recuerdo, repetición y elaboración” y “Duelo y melancolía”. Ambos trabajos nos ayudarán a poner de relieve dos elementos fundamentales que se ponen en juego en la terapia. El primer elemento es la memoria, la memoria concebida desde el punto de vista de su uso, por lo que nos referiremos de manera más específica a los déficits o impedimentos encontrados en el analizado a la hora de evocar recuerdos en la terapia. Desde la perspectiva del itinerario filosófico de Ricoeur, es preciso señalar que se trata de un aspecto que solo es considerado en sus dos últimas obras, *La memoria, la historia y el olvido* y *Caminos de reconocimiento*, pues, como afirma él mismo en una revisión de sus trabajos filosóficos, “entre el tiempo y el relato se imbricaría un elemento fundamental, la memoria” (CC 131)<sup>646</sup>.

El segundo elemento tiene que ver con la función que ejerce la narración en los casos de memoria *herida*, incluso *enferma* (MHO 97)<sup>647</sup>. Según Ricoeur, la mediación del habla y la ayuda de un tercero hacen posible que la rememoración de eventos

<sup>646</sup> Como reconoce el propio autor, cuando relacionó directamente el tiempo y el relato, había hecho caso omiso de la mediación de la memoria entre el tiempo vivido y las configuraciones narrativas (PMO 13).

<sup>647</sup> Si el relato es abordado indirectamente por Freud en sus consideraciones sobre la memoria, Ricoeur, sin embargo, introduce directamente el elemento narrativo como la mediación indispensable para que los recuerdos evocados puedan ser configurados como un todo.

heterogéneos y aislados pueda ser configurada en un relato unificado. La integración de determinadas experiencias vividas en una coherencia narrativa permite realizar así una terapéutica de la memoria. En la lectura de los dos ensayos, expondremos, en primer lugar, la patología del analizado y la cura analítica de la misma que propone Freud, para a continuación mostrar, siguiendo la indicaciones de Ricoeur sobre dichos ensayos, cómo en la intervención propuesta por el padre del psicoanálisis juega un papel fundamental la actividad narrativa.

#### 7.4.1. Rememoración, repetición, per-elaboración

Las tres palabras que dan título al primer ensayo de Freud del que nos vamos a ocupar corresponden a los distintos procesos psíquicos que se producen en la situación analítica: recordar, repetir, reelaborar. En términos psicoanalíticos, a estos procesos corresponden fuerzas que se ponen en juego en la psique del analizado a la hora de integrar los eventos traumáticos del pasado<sup>648</sup>. Las primeras páginas del ensayo están dedicadas precisamente a lo que Freud considera el objetivo fundamental de la terapia: la integración del evento traumático, que en el caso del analizado resulta problemática. La labor de interpretación del psicoanalista es puesta en jaque debido a que el analizado presenta serias dificultades a la hora de evocar los episodios traumáticos. “Con frecuencia –dice Freud-, cuando hemos comunicado a un paciente de vida muy rica en acontecimientos y largo historial patológico la regla psicoanalítica fundamental y esperamos oír un torrente de confesiones, nos encontramos con que asegura no saber qué decir. Calla y afirma que no se le ocurre nada”<sup>649</sup>. Sea por la “retención” de tales

<sup>648</sup> Inicialmente, el término trauma fue aplicado a los síntomas producidos por una lesión orgánica. Por ejemplo, a las víctimas de accidentes ferroviarios que padecían posteriormente síntomas de miedo y terror se les atribuía que sufrían una contusión en la espina dorsal. Posteriormente, las aportaciones de autores como Charcot, Janet, Binet, Breuer y el propio Freud contribuyeron a que la palabra trauma recibiera un sentido psicológico, pues se consideraba que trauma era una lesión o “herida” de la mente producida por un *shock emocional* súbito e inesperado. Finalmente, en 1980, la *Asociación Americana de Psiquiatría* (APA) reconoce oficialmente el fenómeno como *estrés postraumático*.

<sup>649</sup> Freud, S., (1914), “Recuerdo, repetición y elaboración”, en *Obras Completas (Tomo V)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1972, p. 1685. Desde un punto de vista psicoanalítico, Julia Kristeva se refiere a esta forma de olvido como constitutiva de la memoria: «para defenderse contra un estímulo-dolor insoportable, la psique necesita olvidar su carga traumática: este “olvido” –represión- es una protección de la vida psíquica contra lo intolerable, que amenaza con desorganizarla. A pesar de su efecto benéfico inicial, si este mecanismo del olvido defensivo actúa en forma permanente y generalizada, puede causar amnesia, inhibición del pensamiento, síntomas somáticos y angustia» (Kristeva, J. [1999], “Memoria y salud mental”, en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, Barcelona, Editorial Granica, 2002, p. 101).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



acontecimientos o por recuerdos que encubren los episodios conflictivos, el paciente muestra “resistencias de la represión” que hacen del análisis una dura y complicada tarea. En lugar de recordar lo olvidado o reprimido, el analizado lo vive de nuevo, porque, según concluye Freud, “el recuerdo queda sustituido en el acto por la repetición”<sup>650</sup>.

La reproducción de lo olvidado o reprimido no como recuerdo sino como acto mantiene al paciente en el trastorno. La “compulsión a la repetición” ha reemplazado a la capacidad de recordar. Desde Freud hasta nuestros días, este es un punto de vista que se ha mantenido en el tiempo. En la última revisión del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5), se recogen varios criterios para diagnosticar el *Trastorno por estrés postraumático* (TEPT) que tienen que ver con la compulsión a la repetición y la dificultad para recordar<sup>651</sup>. Como resultado de la tendencia inevitable y no consciente a repetir el episodio traumático, el paciente se ve envuelto de manera recurrente por sensaciones, percepciones, emociones, cogniciones, etc. relacionadas con el hecho traumático. El recuerdo reprimido permanece activo en el presente, inclinándolo al paciente a la acción.

Pero, ¿qué es lo que repite el analizado sin “saber que lo hace”? A juicio de Freud, el analizado repite “todo lo que se ha incorporado ya a su ser partiendo de las fuentes de lo reprimido: sus inhibiciones, sus tendencias inutilizables y sus rasgos de carácter patológicos”<sup>652</sup>. La repetición consiste en una reproducción de los episodios olvidados en forma de acción. La realización repetitiva del acto es así una manera padecida de traer el pasado al presente. Este es el caso, según considera María Mudrovic, de la

<sup>650</sup> Freud, S., “Recuerdo, repetición y elaboración”, cit., p. 1685.

<sup>651</sup> Con respecto a la “compulsión a la repetición”, en el segundo criterio se indica: “presencia de uno (o más) de los síntomas de intrusión siguientes asociados al suceso(s) traumático(s), que comienza después del suceso(s) traumático(s)”, para luego señalar entre los cinco síntomas el siguiente: “reacciones disociativas (p. ej., escenas retrospectivas) en las que el sujeto siente o actúa como si se repitiera el suceso(s) traumático(s)”. En el tercer criterio se recoge el esfuerzo del paciente para sortear los estímulos relacionados con el suceso traumático, lo que se pone de manifiesto a través de los dos comportamientos siguientes: “evitación o esfuerzos para evitar recuerdos, pensamientos o sentimientos angustiosos acerca o estrechamente asociados al suceso(s) traumático(s)” y “evitación o esfuerzos para evitar recordatorios externos (personas, lugares, conversaciones, actividades, objetos, situaciones) que despiertan recuerdos, pensamientos o sentimientos angustiosos acerca o estrechamente asociados al suceso(s) traumático(s)”. Finalmente, en el cuarto criterio se señalan ciertas alteraciones cognitivas y anímicas relacionadas con el evento traumático, una de las cuales tendrá que ver con la dificultad para recordar: “incapacidad de recordar un aspecto importante del suceso(s) traumático(s) (debido típicamente a la amnesia disociativa y no a otros factores como una lesión cerebral, alcohol o drogas)” (American Psychiatric Association, cit., pp. 271-280).

<sup>652</sup> Freud, S., “Recuerdo, repetición y elaboración”, cit., p. 1685.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

memoria herida del sobreviviente. Los afectados por las atrocidades de una guerra u otro acontecimiento de fuerte impacto emocional suelen experimentar estos episodios vividos en el pasado no como recuerdos conscientes, sino como algo compulsivamente repetido en el presente, de manera que la experiencia vivida, dice Mudrovic, “retorna en pesadillas, flashbacks, ataques de ansiedad y otras formas intrusivas de conductas repetitivas características de una ruptura de sentido”<sup>653</sup>. Estos sujetos no son testigos de un trauma asumido y que puede ser narrado, sino que son víctimas de una experiencia pasada que reviven continuamente y con tal intensidad que parece que estuviera aconteciendo de nuevo.

Volviendo de nuevo sobre las categorías históricas de las que habla Koselleck, diríamos que la condición traumática quiebra la historia personal. Por un lado, el espacio de experiencia determina de modo implacable el ahora del paciente, que se halla atrapado en escenas traumáticas que revive de modo recurrente como si no hubiera transcurrido el tiempo. Desde la perspectiva del *quién* que padece, esta experiencia temporal es en cierta manera lógica, ya que el pasado es repetido de modo incontrolado en el presente, deshaciendo y bloqueando así cualquier distancia temporal entre ambos. Mientras que los acontecimientos del pasado no pueden ser retrospectivamente organizados en el ahora del paciente, es el presente, a su vez, el que se halla colapsado por el espacio de experiencia. Y la reiteración del pasado en el presente no solo supone el colapso de ambas dimensiones, puesto que, por otro lado, el espacio de experiencia limita la constitución de un horizonte de expectativa. Los actos de repetición retienen al paciente en el pasado y coartan su mirada hacia el futuro.

Koselleck afirma que solo puede sorprender lo que no se espera, pero las posibilidades de ganar con una experiencia inesperada dependen de su integración en una historia<sup>654</sup>. Ahora bien, si la ganancia de una experiencia novedosa queda supeditada a formar parte de la historia y, de esta manera, contribuir al desarrollo de ella, resulta difícil entender qué ganancia se puede obtener de la experiencia de un

<sup>653</sup> Mudrovic, M.I., *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Ediciones Akal, 2005, p. 143. En un documental titulado “20 años de la guerra de Bosnia”, ofrecido por el programa de televisión *Informe Semanal*, se muestran con toda crudeza y realismo los efectos traumáticos que tuvo para la población civil de Sarajevo la guerra de los Balcanes, que tiene lugar entre los años 1991-1995. Advertimos de la dureza de las imágenes, ya que pueden herir la sensibilidad del espectador (<http://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-20-anos-bosnia/1370137/>).

<sup>654</sup> Koselleck, R., *Futuro pasado. Para un semántica de los tiempos históricos*, cit., p. 341.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguilar Aguilar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

evento traumático cuando lo que provoca es el quiebre de la historia misma<sup>655</sup>. Según afirma una de las figuras más relevantes en el estudio científico del trauma, el psiquiatra Van der Kolk, el episodio traumático es codificado en el cerebro de manera diversa al de la memoria ordinaria<sup>656</sup>, pues es codificado en áreas subcorticales del cerebro, en aquellas zonas primitivas que no están bajo control consciente y que no tienen representación lingüística<sup>657</sup>. La memoria traumática no se halla entonces integrada en la conciencia, sino disociada de ella.

Con respecto a la condición traumática de la memoria del paciente, Freud sugiere dos orientaciones terapéuticas. La primera tiene que ver con el analista. A este le pide que inicie la intervención procurando establecer una transferencia positiva no muy acentuada, es decir, que configure el contexto terapéutico adecuado que permita la manifestación libre de la compulsión a repetir. La transferencia constituye así “una zona intermedia entre la enfermedad y la vida, y a través de esta zona va teniendo efecto la transición desde la primera a la segunda”<sup>658</sup>. Una vez estructurado un *setting* terapéutico determinado, donde el enfermo puede expresar las reacciones de la repetición, se emprende el camino hacia la evocación de los recuerdos. La segunda orientación propuesta por Freud se refiere al analizado. Después de describir una serie de comportamientos negativos del paciente con respecto a su patología, Freud reclama de él un cambio de actitud ya desde el inicio del tratamiento<sup>659</sup>. La modificación requerida

<sup>655</sup> Las historias que resultan de haber vivido un episodio traumático suelen caracterizarse por la fragmentación y la desconexión de los distintos componentes de la historia. Para García-Martínez, el trauma funciona como una ruptura que aísla los distintos elementos de la historia, dificulta la integración de la experiencia e imposibilita que el relato tenga un sentido de continuidad y de coherencia. Esto se puede manifestar de dos maneras complementarias. La primera comporta que el sujeto muestra dificultad o incapacidad para explicarse a sí mismo la experiencia que ha atravesado, ya sea porque no ha relatado la situación clave o porque no ha podido elaborar una narrativa viable al respecto. La segunda comporta que el sujeto puede presentar problemas para asociar la experiencia traumática con otros sucesos de su vida. (García-Martínez, J., *Técnicas narrativas en psicoterapia*, Madrid, Editorial Síntesis, 2012, pp. 259-259).

<sup>656</sup> «Así, afirma Van der Kolk, si bien podemos considerar como “normal” el hecho de distorsionar los propios recuerdos, en los sujetos con TEPT parece ser que estos son incapaces de superar el suceso en particular y minimizar su efecto. El proceso que evita que los recuerdos sean “procesados”, es decir, que sean integrados en un gran conglomerado de los depósitos de la propia memoria autobiográfica, se denomina disociación -fracaso en la integración de todos los elementos de la experiencia en un todo coherente-. La disociación es el proceso que evita que los recuerdos traumáticos sean integrados, determinando que estos tengan una existencia relativamente independiente de la restante experiencia consciente de una persona». (Van der Kolk, B.A., “Más allá de la cura por el diálogo: Experiencia somática, improntas subcorticales y tratamiento del trauma”, en *Revista de Toxicomanías*, 51, 2007, p. 4).

<sup>657</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>658</sup> Freud, S., “Recuerdo, repetición y elaboración”, cit., p. 1687.

<sup>659</sup> En relación con la actitud negativa hacia su trastorno dice Freud que el paciente, “generalmente, se ha limitado a dolerse de ella y a despreciarla, sin estimar debidamente su importancia; pero, por lo demás, ha

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

para la cura está dirigida a que el paciente sea consciente, se enfrente a su enfermedad y tenga “el valor de ocupar su atención con los fenómenos de su enfermedad, a la cual no debe ya despreciar, sino considerar como un adversario digno, como una parte de su propio ser, fundada en motivos importantes y de la cual podrá extraer valiosas enseñanzas para su vida ulterior”<sup>660</sup>. La atención a y la confrontación con los síntomas son un paso indispensable para que el paciente inicie la reconciliación con lo reprimido. Tanto la paciencia del analista ante el fenómeno de la repetición como la disposición del analizado para reconocerse enfermo hacen posible y forman parte del trabajo terapéutico. La superación de las resistencias mediante el trabajo de reelaboración de ambos interlocutores permite llevar a cabo el trabajo terapéutico, que consiste fundamentalmente en hablar de los recuerdos del paciente. La *reelaboración* analítica - así denomina Freud a esta tarea<sup>661</sup>- tiene por objeto ayudar al analizado a evocar un periodo de su vida real, a rememorar episodios traumáticos, de modo que los síntomas de su enfermedad cobren una nueva significación. En lugar de que el pasado se repita mediante la acción, se promueve que sea evocado mediante el recuerdo. Ricoeur formula muy acertadamente el tratamiento que plantea el psiquiatra vienés en estos términos: “trabajo de rememoración contra compulsión de repetición” (MHO 99).

Si atendemos a lo que implica esta propuesta terapéutica para abordar el TEPT, se hace difícil pensar que no juegue en ella un papel decisivo el elemento narrativo. Pese a que en el ensayo de Freud nada se indica de ello, resulta claro que el trabajo de rememoración señalado por él implica un trabajo narrativo. Es lo que piensa Ricoeur cuando dice que la memoria herida, impedida, traumatizada o enferma pide ser reconstruida mediante la narración. Para hacer ver esta función ejercida en la cura por el componente narrativo, volvamos de nuevo sobre las dos propuestas terapéuticas que hace Freud y sobre las resistencias que pueden surgir en la relación entre analista y analizado. Al primero se le sugería que utilizara la transferencia como el instrumento mediante el cual contrarrestar la compulsión de repetición del paciente y transformarla en un motivo para el recuerdo<sup>662</sup>. La transferencia se constituía entonces en la zona intermedia entre la enfermedad y la vida real. Este ámbito intermedio comporta una

continuado observando, con respecto a sus manifestaciones, la misma política de represión que antes en cuanto a sus orígenes” (Ibid., p. 1686).

<sup>660</sup> Ibid., p. 1686.

<sup>661</sup> Ibid., p. 1687. El término alemán que Freud emplea es *Durcharbeiten*, *working through* en inglés, *per-elaboración* o remodelación en español, *perlaboration* en francés (ECP I 20).

<sup>662</sup> Freud, S., “Recuerdo, repetición y elaboración”, cit., p. 1687.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

actividad narrativa<sup>663</sup>. Mediante la adecuada utilización de la transferencia por el terapeuta, el fondo patógeno del paciente se expresa abiertamente y la experiencia traumática del analizado desemboca en palabras. De modo que «si la resistencia puede ser levantada y la rememoración liberada, es porque la transferencia constituye algo como una “palestra donde tiene permitido displayarse en una libertad casi total”» (ECP I 21), dice Ricoeur haciéndose eco del texto de Freud.

Al segundo, al analizado, se le pedía un aumento de conciencia con respecto a su patología. El arduo proceso -que se inicia con la queja y el desprecio de la enfermedad y finaliza con la reconciliación con lo reprimido- es incitado mediante diversas tareas que el paciente tiene que llevar a cabo. El vencimiento de las resistencias pasa por el cumplimiento de tales requerimientos, en el que la dimensión lingüística juega una función mediadora. En primer lugar, el paciente tiene que focalizar y reconocer las manifestaciones de su enfermedad, llevando al lenguaje las experiencias sensoriales, perceptivas, emocionales, cognitivas, etc. relacionadas con el suceso traumático. En el caso concreto del TEPT, los síntomas son una re-experimentación recurrente de la situación original del trauma. La terapia psicoanalítica, así como otras formas de intervención que proponen las diferentes escuelas psicológicas, se inicia con un locutor capaz de reconocer y revelar su sufrimiento a un otro, para lo cual refiere una serie de síntomas experimentados a partir de un determinado periodo de su vida. El *pathos* humano comienza a ser comunicado mediante el lenguaje.

En segundo lugar, es necesario que el analizado evoque una serie de recuerdos. Desde el punto de vista de la cura analítica, tiene que recordar para no repetir. Pero esta tarea de rememorar ciertos episodios del pasado y sus efectos traumáticos no está exenta de dificultades. En unos casos, hay experiencias vividas que se hallan al límite de lo indecible. Los clínicos que tratan el TEPT informan de este fenómeno: “los sujetos traumatizados carecen frecuentemente de la capacidad para comunicar verbalmente la esencia de lo que les ha sucedido. Las improntas del trauma, por el contrario, consisten en sensaciones y percepciones que pueden no tener sus equivalentes verbales”<sup>664</sup>. En otros casos, se ha detectado una relación entre la exposición a episodios traumáticos y

<sup>663</sup> Mudrovic, M.I., *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, cit., p. 139.

<sup>664</sup> Van der Kolk, B.A., “Más allá de la cura por el diálogo: Experiencia somática, improntas subcorticales y tratamiento del trauma”, cit., p. 11.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

una posterior amnesia disociativa. Después de haber sufrido una experiencia traumática, estos pacientes presentan lagunas mnémicas cuando tienen que recordar determinados periodos de su historia personal. Los psiquiatras German Berrios y John Hodges han observado que la combinación de lagunas en la memoria y persistentes apelaciones a defensas disociativas dificulta que los pacientes alcancen a reconstruir un relato preciso y verídico, tanto de su pasado como de su situación presente<sup>665</sup>. Por último, en numerosos casos las víctimas simplemente no quieren recordar o excluyen elementos críticos de aquella experiencia. La clínica psiquiátrica, comenta J. Greisch, es rica en ejemplos de este tipo: “cuando la historia lleva el sello de un traumatismo excesivo la tentación es fuerte para negar que la historia ha llegado sin más. Entonces, parecería que es como una historia que jamás ha tenido lugar, o como una historia que le ha sucedido a otro y no a uno mismo”<sup>666</sup>. Según informan diversos estudios, son distintos los factores que pueden llevar a las personas traumatizadas a guardar silencio de la experiencia vivida<sup>667</sup>.

Teniendo en cuenta todos estos factores, hemos de señalar que las resistencias del paciente a recordar no son solamente represiones en el sentido freudiano. El analizado también experimenta pudor, miedo a no ser comprendido, un temor paralizante a

<sup>665</sup> Vermetten, E., Bremner, J.D., “Amnesia disociativa: revocando los recuerdos traumáticos”, en G.E. Berrios y J.R. Hodges, *Trastornos de memoria en la práctica psiquiátrica*, Barcelona, Editorial Masson, 2003, pp. 401-432.

<sup>666</sup> Greisch, J., *Paul Ricoeur. L'itinérance du sens*, cit., p. 162.

<sup>667</sup> Estos factores suelen ser de diversa índole, dependiendo de las características del episodio y del efecto que genere: miedo a causar daño a los demás o la vergüenza que pueda sentir el paciente ante la declaración (McFarlane, A.C., “Fenomenología del trastorno de estrés postraumático”, en D.J. Stein, E. Hollander, *Tratado de los Trastornos de Ansiedad*, Barcelona, Editorial Ars Médica, 2004, pp. 433-461), culpa o responsabilidad que se atribuye la víctima (Pérez-Sales, P., “Culpa. Elementos para una psicoterapia estructurada”, en P. Pérez-Sales, A. Fernández-Liria, B. Rodríguez Vega, M. Diéguez Porres, *Programa de Autoformación. Psicoterapia de Respuestas Traumáticas [vol. 2]*, Madrid, Escosura Producciones, 2004; Hollander, E., Simeon, D., *Guía de Trastornos de ansiedad*, Madrid, Elsevier, 2004, p. 44), resistencia activa del paciente a revivir la experiencia dolorosa asociada al episodio (Van der Kolk, B.A., “Más allá de la cura por el diálogo: Experiencia somática, improntas subcorticales y tratamiento del trauma”, cit., pp. 11-12; Asociación Americana de Psiquiatría, *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, cit., pp. 789-792), temor que tiene la víctima a afrontar la posible incredulidad de los demás y a las consecuencias anticipadas de una posible confesión (Echeburúa, E., Corral, P., “Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia”, en *Cuadernos de Medicina Forense*, 12, 43-44 [2006], pp. 80-81). Como afirma Beatriz Sarlo, retomando una de las tesis de Ricoeur, “todo testimonio quiere ser creído y, sin embargo, no lleva en sí mismo las pruebas por las cuales puede comprobarse su veracidad, sino que ellas deben venir desde afuera” (Sarlo, B., *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2005, p. 47). Envueltas en el miedo a no ser creídas o experimentándose culpables del suceso, recordamos a aquellas primeras pacientes de mediana edad, atendidas apenas iniciada nuestra vida laboral, que confesaban por primera vez el haber sido violadas reiteradamente en la infancia por sus parientes más cercanos.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

importunar e incluso una verdadera incapacidad para recordar<sup>668</sup>. Las dificultades y reticencias del paciente, a la hora de evocar recuerdos, vienen a justificar así que Ricoeur prefiera utilizar la expresión “trabajo de memoria” en lugar de la de “deber de la memoria”<sup>669</sup>. Aplicando los argumentos del filósofo en el contexto terapéutico, resulta complicado hacer de la memoria del analizado un imperativo: “tú recordarás”<sup>670</sup>, “tú deberás hacer tal cosa”<sup>671</sup>. En lugar de ordenar al paciente lo que debe hacer en el futuro, la expresión “trabajo de memoria” tiene que ver con el pasado y toma en cuenta los dos enemigos con los que se topa la labor terapéutica: “por una parte, el olvido y la dificultad de recordar, y por otra, la negativa a recordar y todas las formas de huida frente a la verdad del pasado, que en su conjunto podríamos designar como trabajo de engeguamiento”<sup>672</sup>. En el caso del TEPT, recordemos, “el paciente repite en lugar de acordarse. En lugar de: la repetición equivale a olvido” (MHO 578). En contra de esta forma de olvido, asociada a la compulsión de repetición, la intervención analítica propone un trabajo de rememoración.

En tercer lugar, la reelaboración freudiana no implica la tarea de meramente evocar ciertos episodios traumáticos del pasado como si se tratara de hacer un inventario de acontecimientos sucedidos en el pasado que, de manera lineal y unívoca, determinan el ahora del paciente, sino que requiere más bien una labor de integración narrativa de los mismos. “La restitución de los elementos traumáticos mediante el trabajo de análisis revela, afirma Ricoeur, hasta qué punto en la época en que fueron vividos, no pudieron ser plenamente integrados a un contexto significativo” (ECP I 27). La integración requiere, por tanto, un sujeto capaz de aportar una estructura narrativa a los episodios y a sus efectos. La historia relatada se convierte entonces en el contexto

<sup>668</sup> Ricoeur, P., “Debate”, en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, cit., p. 64.

<sup>669</sup> La razones esgrimidas por Ricoeur para sustituir la expresión “deber de memoria” por la de “trabajo de memoria” son dos. La primera es su convencimiento de “que el contenido de ese deber estriba precisamente en un trabajo”. El mandato “tú recordarás” se refiere al futuro y, sin embargo, el trabajo de memoria tiene que ver con el pasado. La segunda razón es que la expresión “deber de la memoria” no pone de relieve aquello que con el término “trabajo” sí se logra, que es que el acto de recordar conlleva una lucha contra las distintas figuras del olvido (PMO 53-60; MHO 539-591).

<sup>670</sup> Ricoeur, P., “Debate”, en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, cit., p. 65.

<sup>671</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>672</sup> *Ibid.*, p. 64.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

necesario para acoger, incorporar y dar un nuevo sentido a las secuelas atroces del trauma<sup>673</sup>.

Así pues, en las dos propuestas terapéuticas indicadas por Freud, en la que concierne al analista y en la que concierne al analizado, entra en juego el elemento narrativo. Este componente narrativo es señalado por Alfred Tauber en un trabajo de revisión sobre el sentido filosófico del psicoanálisis. El resultado de su exhaustiva investigación se concreta en un último capítulo en el que al psicoanálisis se le encauza por la senda narrativa y hermenéutica. “El proceso analítico, afirma Tauber, se fundamenta en la habilidad, la imaginación y la creatividad del analista y del paciente para crear una narración que capte una vida reinterpretada”<sup>674</sup>. Desde este punto de vista, el sentido del proceso que tiene lugar en el tratamiento del TEPT puede ser comprendido a partir de la correlación que se da entre el carácter temporal de la existencia del paciente y la actividad de narrar una historia.

Por lo que concierne a la existencia temporal, decimos que la experiencia traumatizante impide al sujeto apropiarse de su historia personal. No siempre, pues, las acciones y pasiones que se disparan ante una situación vivida alcanzan a ser objeto de un relato. Esto es considerado por Ricoeur como una de las enseñanzas del psicoanálisis sobre el trauma. “La primera lección del psicoanálisis, dice, es que el trauma permanece incluso cuando es inaccesible, indisponible” (MHO 578). Freud da cuenta del fenómeno de la indisponibilidad cuando alude a “la tesis del inconsciente declarado *zeitlos*” (MHO 578) como aquello que permanece sustraído al tiempo de la conciencia. Según expone Rovalletti, «Freud considera algo “extemporáneo” a estos efectos devastadores que abren heridas incurables y destruyen los recursos auto-regenerativos del psiquismo. Son como esos “fenómenos saturados”, son los traumas “acontecimientos inconclusos”, que impiden una recomposición del sentido y de la historia a causa del desgarramiento psíquico. Por ello acaban siendo una especie de no-hecho, de no-acontecido y son los que tal vez

<sup>673</sup> Y si no fuera así, nos preguntamos con Rovalletti: «¿cómo recoger y reunir estos pedazos de la “experiencia pasada” irrecuperables por la memoria, porque son inaceptables, ignominiosos hasta el punto tal de experimentar que *de hecho* no han acontecido? ¿Cómo aceptar y concebir que esa experiencia pueda ser vivida *solo ahora* en una nueva condición, *por primera vez?*» (Rovalletti, M.L., “Narratividad y memoria. Hacia una ética de la responsabilidad”, cit., p. 413).

<sup>674</sup> Tauber, A.I. (2010), *Freud, el filósofo reticente*, España, Avarigani Editores, 2014, p. 408.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



están más radicalmente “fuera del tiempo”<sup>675</sup>. La manifestación de esta “experiencia intemporal” se deja ver en las narraciones de los pacientes que vienen a consulta: unos relatos en los que tiene lugar una negación absoluta de la vivencia traumatizante, y en los que se exponen de tal manera “los hechos” que parecen haberle ocurrido a un tercero, unas narraciones que distan mucho de lo que es aprehender e interpretar el sentido de la propia experiencia vivida<sup>676</sup>.

Nos preguntamos con Ricoeur: “¿por qué hay que trabajar sobre la memoria?”<sup>677</sup>. La respuesta del filósofo nos lleva de nuevo a la dialéctica entre el pasado y el futuro: “Porque es necesario abrir un futuro al pasado”<sup>678</sup>. Para que el espacio de experiencia no cierre las puertas del porvenir, es necesaria una reconstrucción narrativa de la memoria impedida. El trabajo de reelaboración no tiene otro objetivo que el de volver a abrir el

<sup>675</sup> Rovaletti, M.L., “Narratividad y memoria: Hacia una ética frente a las víctimas”, en *Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Buenos Aires, Facultad de Psicología U.B.A., 2005, p. 355.

<sup>676</sup> Con respecto a los relatos clínicos de estos últimos casos, llamamos la atención sobre dos fenómenos que surgen después de las experiencias traumáticas: la compartición social de las emociones y la rumiación mental. La puesta en común social de las emociones es el proceso durante el cual una persona comunica el acontecimiento a un oyente. Los sujetos que han vivido un acontecimiento emocional intenso manifiestan una necesidad, a menudo insaciable, de ser escuchados, de hablar y de volver a hablar de ese evento. La rumiación mental se refiere a la rememoración del episodio significativo a cierta distancia temporal del mismo (Rimé, B., *La compartición social de las emociones*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, 2012). Del análisis de la multitud de investigaciones dedicadas al surgimiento de estos fenómenos tras experimentar un evento traumático -fundamentalmente los estudios realizados por autores como Philippot, Rimé y Pennebaker- el psiquiatra G. Arciero destaca un par de aspectos de gran interés, que, aunque son aparentemente contradictorios, vienen a apoyar la tesis que defendemos en nuestro trabajo según la cual no toda narración es viable para aliviar el sufrimiento humano. “En primer lugar, afirma el psiquiatra italiano, la réplica de la experiencia (que cada vez reactiva las emociones concomitantes) favorece la recuperación de la experiencia traumática; por otro lado, la persistencia en el tiempo de la rumiación mental y de la puesta en común social es evidencia de desequilibrio emotivo” (Arciero, G., *Estudios y diálogos sobre la identidad personal*, cit., p. 100). Significa esto que, a pesar de que una persona necesite y se disponga a compartir con los otros el evento traumático mediante el relato del mismo, ello no implica de por sí una disminución de la rumiación mental y una mejoría en la salud psicológica del afectado con el paso del tiempo. Más aún, ambos fenómenos, compartición social y rumiación mental, pueden cronificarse, afectando indefectiblemente a la vida del sufriente. A partir de la reinterpretación que Arciero hace de los mencionados estudios, extraemos también dos conclusiones sobre la efectividad de las narraciones a la hora de superar el trauma. La primera es que un relato resulta terapéutico en la medida en que, en su configuración, permita acceder a y revelar mediante lenguaje el *sentido* de las experiencias traumáticas desde *quien* las ha sufrido. Solo si se accede al significado personal que han tenido tales experiencias, la puesta en común social y, en parte, la rumiación mental podrán ser eficaces. De lo contrario, la permanencia en el tiempo de estos dos fenómenos es síntoma de desequilibrio psíquico. La segunda conclusión hace referencia a la existencia de relatos que no solo no permiten aprehender el sentido de la experiencia traumática vivida, sino que, destacando aspectos superficiales o lejanos a los temas nucleares o claves del afectado que se han movilizad con el suceso, obstaculizan o bloquean el acceso a dicho sentido. Este es el caso, por ejemplo, “de personas que rememoran hechos y circunstancias del episodio traumático sin reelaboración alguna de los aspectos emotivos y experienciales a ellos conectados” (Ibid., p. 101).

<sup>677</sup> Ricoeur, P., “Discusión”, en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, cit., p. 64.

<sup>678</sup> Ibid., p. 64.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

camino de la memoria por medio de los relatos terapéuticos. La segunda lección que según Ricoeur enseña el psicoanálisis tiene que ver precisamente con esto, con la tesis de lo inolvidable. “En circunstancias particulares, dice, pueden volver partes enteras del pasado tenidas por olvidadas y perdidas” (MHO 578). En circunstancias como las estructuradas en la terapia analítica, la función constitutiva del relato permite establecer las condiciones para que lo *extemporáneo* pueda ser identificado, acogido e integrado en un nuevo nivel de sentido. Los bloqueos del paciente en relación con el pasado y la discontinuidad narrativa que desvela en su historia personal son sorteados por el analista gracias a la indestructibilidad del pasado experimentado (MHO 580).

Tal ordenamiento narrativo de las experiencias multimodales, bajo la forma de una historia, constituye en esencia el trabajo de reelaboración. En aras a suprimir la discontinuidad radical surgida por los efectos del trauma, el analista y el analizado trabajan “hacia atrás” para reconstruir un relato coherente del pasado. En esta tarea se pone de relieve el papel fundamental de un fenómeno descrito por Freud y del que Ricoeur se hace eco. Nos referimos a la *Nachträglichkeit*, al fenómeno de la mirada a posteriori que tiene lugar en la reconstrucción de un suceso y sus efectos<sup>679</sup>. La

<sup>679</sup> Con el término *Nachträglichkeit*, Freud quiere subrayar que cada acontecimiento de la historia de una persona cobra nuevas significaciones a la luz de las experiencias sucesivas vividas posteriormente. De manera que existen impresiones o huellas mnémicas que no pueden adquirir todo su sentido, toda su eficacia, hasta un tiempo posterior al de su primera inscripción. Desde sus obras iniciales, el médico psiquiatra destaca que, a pesar de que ciertas experiencias no tienen un efecto inmediato significativo, pueden ser luego re-ordenadas y re-estructuradas gracias a acontecimientos y situaciones vividas posteriormente, generando de esta manera nuevos sentidos sobre aquellas experiencias. A partir de esta “retroactividad” Freud concibe el efecto de un trauma: un evento vivido precozmente tiene luego un valor a partir de un segundo acontecimiento, que desencadena en el primero un efecto displacentero. Ricoeur se hace eco del significado del fenómeno (ECP I 27, 65): los nuevos sentidos del acontecimiento son adquiridos gracias a la posibilidad de integrar y reinterpretar el acontecimiento en una historia narrada. Para una profundización en el fenómeno de retroactividad, remitimos al lector al capítulo quinto del volumen *The foundations of phenomenological psychotherapy* de Arciero, Bondolfi y Mazzola, quienes llevan a cabo una revisión crítica del asunto a partir del problema de fondo en el que se ha visto envuelto continuamente el freudismo: una “disciplina mixta” que se mueve entre una perspectiva científica-natural y una hermenéutica. De esto depende la confusión que entraña el término *Nachträglichkeit*, que se hace evidente en la conceptualización de los fenómenos biográficos, así como de otros fenómenos tratados por el psicoanálisis freudiano como el “acto fallido” o el trauma. “Por un lado, dicen estos autores, tenemos la reconstrucción de la historia, con una secuencia de significados determinada causalmente; por otro, tenemos una investigación hermenéutica de un hipotético sistema psíquico, el inconsciente, inventado –y por tanto asumido– por la teoría misma, cuyas reglas de funcionamiento guían toda posible interpretación de la experiencia” (p. 117). A partir de una visión del pasado –al que se accede y reactualiza a partir de un contexto interpretativo que surge del presente actual– Arciero y colaboradores concluyen: “todo aferramiento de las relaciones de la vida –el hecho de tenerse a sí mismo– no puede corresponder a una colección de ocurrencias pasadas, y menos todavía a un *Nachträglichkeit* hermenéutico, cuya dirección es determinada por las fantasmagorías de un analista fiel a sus a priori; más bien, debe ser orientado por la vida misma, en toda su plenitud” (p. 123). En el próximo capítulo, inspirándonos en el análisis de estos autores, nos referiremos al pasado del paciente como parte vital de su ipseidad.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

elaboración retroactiva del evento traumático permite otorgarle un significado que en el momento de ocurrir no poseía. “Solamente el advenimiento de los nuevos acontecimientos y de las situaciones nuevas, afirma Ricoeur, precipita la reestructuración subsecuente de esos acontecimientos anteriores” (ECP I 27). Las sensaciones, impresiones, emociones, cogniciones, etc., correlativas al suceso, son manipuladas y elaboradas ulteriormente en función de otras experiencias posteriores vividas por el paciente. Por ello, Tauber equipara el proceso analítico al de una “construcción naval”. Sin la posibilidad de llevarlo a un dique seco, el barco tiene que ser reconstruido en el mar. Para ello, “hay que poner las nuevas tablas (interpretaciones) al lado de las viejas, que eventualmente serán desechadas, pero hasta entonces tenemos que construir las nuevas estructuras de modo fragmentado, y deberemos realizar más revisiones que requerirán nuevas remodelaciones según vayan surgiendo nuevas interpretaciones”<sup>680</sup>. Esta operación de ingeniería es emprendida por dos marineros inmersos en la movilidad de la embarcación. El acceso al sentido y la reconstrucción de las viejas tablas se hacen en función del itinerario y de sus coordenadas actuales. A medida que se van reparando los desperfectos ocasionados por los embates que ha sufrido el navío, la travesía toma una nueva dirección y permite así a los marineros divisar progresivamente un futuro en el horizonte.

#### 7.4.2. Duelo y melancolía

El significado de los dos términos que dan título al célebre ensayo de Freud es aclarado en sus primeras páginas. Las similitudes del cuadro general de la melancolía con el duelo llevan a Freud a estudiar en paralelo ambos estados psíquicos. De un lado analiza el duelo, que es definido como la reacción a la pérdida de un ser querido o de

<sup>680</sup> Tauber, A.I., *Freud, el filósofo reticente*, cit., p. 417. Otros autores, centrados en las posibilidades de las técnicas narrativas para la integración del suceso traumático, dicen que la tarea terapéutica tiene como objetivo general reconstruir los enlaces que permiten que la historia se vuelva coherente, armónica y continua a través del tiempo. Sostienen que deben ser reconstruidos los periodos anterior y posterior al suceso traumático, así como el periodo en que tuvo lugar el acontecimiento. Para conseguir dicho objetivo, plantean una serie de pasos: dotar a la persona de cierto sentido de autoeficacia o de gestión del problema, reorganizar la historia de vida fomentando la capacidad de recordar, realizar una revisión intencional de la experiencia traumática y no una revocación espontánea, crear conexiones e incrementar la coherencia entre sus partes, anticipar y proyectar el futuro, insistir en el reforzamiento de las conexiones (García-Martínez, J., *Técnicas narrativas en psicoterapia*, cit., pp. 258-260).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

una abstracción equivalente<sup>681</sup>. El duelo se caracteriza por un estado de ánimo de intenso dolor, pérdida de interés por el mundo exterior, cesación de la capacidad de amar a otra persona e inhibición de la actividad y de todas las funciones. Pese a que el comportamiento se desvía de aquel que muestra normalmente una persona, no se considera que el duelo sea un estado patológico, pues “confiamos, efectivamente, en que al cabo de algún tiempo desaparecerá por sí solo y juzgaremos inadecuado e incluso perjudicial perturbarlo”<sup>682</sup>. El curso de intenso dolor hasta su cesación lleva al psiquiatra a preguntarse por la naturaleza de la labor efectuada por el duelo<sup>683</sup>. En primer lugar, la persona llega a ser consciente de la pérdida y de la imposibilidad de satisfacer las necesidades con el ser amado. En segundo lugar, ante esta realidad se produce una reacción natural de oposición y de protesta. Y en tercer lugar, entre recuerdos y esperanzas sobre el ser querido, el yo vuelve paulatinamente a quedar libre y exento de toda inhibición. Las sucesivas fases describen una reacción normal y lógica tras la pérdida<sup>684</sup>.

De otro lado, Freud examina la melancolía, cuya reacción a la pérdida convierte a este fenómeno en un duelo patológico. En principio, el cuadro clínico que presenta el melancólico parece asemejarse al que se padece en un duelo normal. Pero en un análisis más detenido, Freud llama la atención sobre un fenómeno que determina las diferencias entre ambos cuadros clínicos: “la perturbación del amor propio” en el melancólico<sup>685</sup>. Esta se manifiesta en reproches y acusaciones dirigidos hacia sí mismo; el melancólico se insulta y espera el rechazo y el castigo, se humilla ante los demás y los compadece por estar ligados a un ser tan indigno como él. El cuadro patológico de empequeñecimiento se completa con insomnio, rechazo a alimentarse y un abanico de comportamientos avasallantes dirigidos hacia su persona. Pero, ¿por qué ante las mismas circunstancias algunas personas sufren la melancolía en lugar del duelo?

<sup>681</sup> Freud, S. (1915), “Duelo y melancolía”, en *Obras Completas (Tomo VI)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1972, p. 2091.

<sup>682</sup> *Ibid.*, p. 2091.

<sup>683</sup> Una de las principales autoridades en el tratamiento del duelo, el psicólogo e investigador William Worden se plantea la siguiente cuestión: “¿Es necesario elaborar el duelo?”, afirmando a continuación: «Yo respondería a esta pregunta con un claro “Sí”. Después de sufrir una pérdida, hay ciertas tareas que se deben realizar para restablecer el equilibrio y para completar el proceso de duelo» (Worden, J.W. [1991], *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997, p. 26).

<sup>684</sup> Las tareas señaladas por Worden son las siguientes: aceptar la realidad de la pérdida, trabajar las emociones y el dolor de la pérdida, adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente y recolocar al fallecido y continuar viviendo (*El tratamiento del duelo*, cit., pp. 27-36).

<sup>685</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, cit., pp. 2091-2092.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Después de describir una serie de casos de melancólicos, Freud distingue una variable de la melancolía que luego va a ser retomada por Ricoeur, aquella en que la causa de la melancolía y de su diferencia con el duelo es “la pérdida desconocida”. “De este modo, dice Freud, nos veríamos impulsados a relacionar la melancolía con una pérdida de objeto sustraída a la conciencia, diferenciándose así del duelo, en el cual nada de lo que respecta a la pérdida es inconsciente”<sup>686</sup>. La aparición del *yo* como indigno corre paralela, por tanto, a la ausencia de toma de conciencia del melancólico sobre “lo que se ha perdido”. Mientras que en el duelo el universo aparece vacío y empobrecido ante los ojos del sujeto, en la melancolía, en cambio, es el *yo* el que aparece así ante el paciente. Ambos han sufrido la pérdida de un objeto, solo que las lamentaciones del melancólico sirven de indicación para hacer ver que esa pérdida ha tenido un efecto en su propio *yo*.

Pero un análisis más detenido de las autoacusaciones del melancólico lleva al psicoanalista a dar con la *clave* del cuadro patológico: los reproches dirigidos hacia sí mismo enmascaran los reproches dirigidos hacia una persona amada. Esto, dice Freud, permite comprender mejor la conducta de los melancólicos: “sus lamentos son quejas; no se avergüenzan ni se ocultan, porque todo lo malo que dicen de sí mismos se refiere en realidad a otras personas, y se hallan muy lejos de testimoniar, con respecto a los que los rodean, la humildad y sometimiento que correspondería a tan indignas personas como afirman ser, mostrándose, por el contrario, sumamente irritables y susceptibles y como si estuvieran siendo objeto de una gran injusticia”<sup>687</sup>. La fase transitoria de rebelión que tiene lugar en el duelo acaba siendo un estado opresivo en el melancólico.

Ricoeur ha visto con notable acierto el partido que podía sacarse a la operación de poner en relación “Duelo y melancolía” con el otro ensayo de Freud que comentamos con anterioridad. En “Recuerdo, repetición y elaboración”, Freud destaca un comportamiento que mantiene al paciente paralizado en la experiencia traumática: “hemos visto ya que el analizado repite *en lugar de recordar*”<sup>688</sup>. En “Duelo y melancolía”, el psicoanalista hace la siguiente observación respecto al duelo patológico del melancólico: “bajo estas mismas influencias surge en algunas personas, a las que por lo mismo atribuimos una predisposición morbosa, la *melancolía en lugar del*

<sup>686</sup> Ibid., p. 2092.

<sup>687</sup> Ibid., p. 2094.

<sup>688</sup> Freud, S., “Recuerdo, repetición y elaboración”, cit., p. 1685.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

duelo”<sup>689</sup>. Llamando la atención sobre la expresión “en lugar de”, empleada por Freud en los dos ensayos, Ricoeur establece correspondencias entre lo que se dice en uno y en otro ensayo: “en lugar del recuerdo, el paso al acto; en lugar del duelo, la melancolía” (MHO 100)<sup>690</sup>. La comparación de los dos ensayos pone de manifiesto una correspondencia entre la “compulsión repetitiva” del primer ensayo y el trabajo de la melancolía del segundo. Esto permite a Ricoeur lograr su objetivo: mostrar que el trabajo de duelo consiste en un trabajo de recuerdo.

Ricoeur analiza la respuesta que da Freud a la cuestión: “¿en qué consiste la labor que el duelo lleva a cabo?”<sup>691</sup>. La descripción que hace Freud de esta labor lleva a Ricoeur a afirmar que el carácter oneroso y el efecto liberador del trabajo de duelo están vinculados al trabajo del recuerdo. “Así, dice el filósofo, lo gravoso del precio que hay que pagar por esta liquidación se debe a la sobreactividad de los recuerdos y de las esperas por la que la libido sigue estando vinculada al objeto perdido” (MHO 101). La realidad exige desvincularse del objeto amado, requiere el desligamiento de las ataduras que nos hacen sentir la pérdida de un objeto de amor como pérdida de nosotros mismos (EM 63). Pero la tarea de convertir en realidad esta exigencia, en la medida en que existen aún ligaduras psíquicas con el objeto, es lenta y costosa. Supone tiempo. Ricoeur señala que existe también una correspondencia entre el “tiempo de duelo” y la paciencia que se le pedía al analista ante el paso de la repetición al recuerdo (MHO 103)<sup>692</sup>.

<sup>689</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, cit., p. 2091.

<sup>690</sup> Después del análisis de los dos ensayos de Freud, Ricoeur revisa la dialéctica entre los polos arqueológico y teleológico que había expuesto en sus primeras investigaciones sobre el psicoanálisis. Mientras que el término “teleológico” no se puede mantener, dice Ricoeur, «si no hay todavía una clase de movimiento y de orientación que nos hace decir que una cura “va hacia delante”», lo que «yo había llamado infelizmente “lo arqueológico” es la compulsión a la repetición». La relación entre lo arqueológico y lo teleológico es planteada, según aclara Martini, como “una dialéctica entre reconstrucción del sentido, que mira al descubrimiento de un pensamiento ya construido, ya definido en el inconsciente, pero excluido de la rememoración, y la construcción de un sentido nuevo que mira a extraer del pre-pensamiento, de lo pre-lingüístico, de la prerespresentación una representación que aún no se ha llegado a formar” (Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Entrevista a Paul Ricoeur”, cit., p. 160).

<sup>691</sup> *Ibid.*, p. 2092.

<sup>692</sup> En la entrevista con Kearney dice Ricoeur: «¿no es gracias a un trabajo de la memoria que el proceso del duelo puede volverse “energético emocionalmente”?» (Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 33). Freud dice que “cada uno de los recuerdos y esperanzas que constituyen un punto de enlace de la libido con el objeto es sucesivamente despertado y sobrecargado, realizándose en él la sustracción de la libido” (Freud, S., “Duelo y melancolía”, cit., p. 2092).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

La tercera lección que enseña el psicoanálisis, según Ricoeur, tiene que ver con la integración de la pérdida en el trabajo de rememoración. A la per-elaboración en que consiste la rememoración la acompaña el trabajo de duelo que nos libera de los objetos perdidos del amor y del odio (MHO 579). Y al igual que hizo en relación con la integración de un trauma, Ricoeur defiende la relevancia fundamental que tienen los relatos para hacer llevaderos los dolores que conlleva el duelo: “aquí es donde el trabajo de la narrativa constituye un elemento esencial en la tarea del duelo entendida como una aceptación de lo irreparable”<sup>693</sup>. Asumir que el ser querido ya nunca va a estar entre nosotros, exige vivir el luto, que implica sufrir, rebelarse, aceptar, recordar, ¡narrar! Mientras nos atenemos a la realidad de la pérdida y somos embestidos por pasiones sombrías, rememoramos, solos o acompañados, y envueltos en el dolor, un sinfín de imágenes relacionadas con el ser querido, imágenes que corresponden a la experiencia vivida, que inspiran la narración de un pasado terminado y que se irán difuminando con el paso de los años. Con esto se cierra cualquier posibilidad de configurar narrativamente un futuro con el objeto perdido<sup>694</sup>.

Comprobamos, pues, que las correspondencias halladas en los dos ensayos de Freud que comentamos no solo llevan a Ricoeur a poner en relación el trabajo de duelo y el trabajo de recuerdo. También le permiten reformular, en términos narrativos, la deriva de un cuadro normal de duelo a un cuadro complicado. Hemos visto lo que se exige al analizado que vive un trauma: tiene que dejar de pasar a la acción para enfrentarse a su propia enfermedad, tiene que recordar para no repetir, narrar para reconstruir una historia coherente del pasado. Ahora vemos que el trabajo de duelo implica también una serie de tareas a realizar por el analizado: tiene que aceptar las órdenes dictadas por la realidad, tiene que recordar para aplacar la queja, narrar para facilitar la acogida de lo inevitable<sup>695</sup>. Si la resistencia a recordar dificulta la integración de un evento traumático, la resistencia a aceptar la pérdida como algo irreparable –para lo cual el trabajo de la narrativa constituye un elemento esencial en aras a superar tal

<sup>693</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 34.

<sup>694</sup> No es casualidad que entre las técnicas señaladas por Worden para facilitar un duelo no complicado se encuentre “El libro de recuerdos”. Es una actividad que consiste en elaborar un libro incluyendo fotos, poesías, pequeños objetos y relatos sobre los acontecimientos vividos (*El tratamiento del duelo*, cit., pp. 83-84). Aquí el recuerdo de viejas historias tiene como propósito fomentar la expresión plena de sentimientos y pensamientos relacionados con la pérdida, incluyendo remordimientos y decepciones.

<sup>695</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 34.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

resistencia- tiene como consecuencia que el proceso de duelo se complique y que el analizado permanezca envuelto en la melancolía.

Las reacciones anormales ante el duelo han sido tomadas en cuenta en la versión más reciente del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Después de numerosos debates sobre el particular, en el DSM-5 se agrega el duelo complicado como categoría diagnóstica<sup>696</sup>. Entre los pioneros en la defensa de esta inclusión se halla el grupo de Horowitz y colaboradores<sup>697</sup>, que en la definición del duelo patológico ofrecida en uno de sus trabajos sobre este, retoman aquellas resistencias en forma de repetición que mostraba el analizado traumatizado. “La intensificación del duelo al nivel en que la persona está desbordada -afirman estos autores- recurre a conductas desadaptativas, o permanece inacabablemente en este estado, sin avanzar en el proceso del duelo hacia su resolución [...] implica procesos que no van hacia la asimilación o acomodación sino que, en su lugar, llevan a repeticiones estereotipadas o a interrupciones frecuentes de la curación”<sup>698</sup>. Entre el abanico de comportamientos repetitivos que bloquean el proceso de duelo Freud destaca las autoacusaciones del melancólico. Como hemos visto, la pérdida de estima de sí y el descaro en ponerlo de manifiesto eran elementos diferenciadores de la melancolía con respecto al duelo. El melancólico, dice Freud, “carece, en efecto, de todo pudor frente a los demás, sentimiento que caracteriza el remordimiento normal. En el melancólico observamos el carácter contrario, o sea, el deseo de comunicar a todo el mundo sus propios defectos, como si en este rebajamiento hallara una satisfacción”<sup>699</sup>. Pero este discurso de condena de sí mismo, en realidad, enmascara los reproches dirigidos hacia el objeto de amor.

<sup>696</sup> En la quinta edición del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* se reconoce al “Trastorno de duelo complejo persistente” (TDCP) como un trastorno mental específico, cosa que no se había hecho en anteriores ediciones del manual. Los criterios propuestos permiten hacer un diagnóstico diferencial con respecto al duelo normal y a otros trastornos tales como trastornos depresivos, trastorno de estrés posttraumático y trastorno de ansiedad por separación (Asociación Americana de Psiquiatría, *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, cit., pp. 789-792).

<sup>697</sup> Prigerson, H.G., Horowitz, M.J., Jacobs, S.C. y col., “Prolonged grief disorder: Psychometric validation of criteria proposed for DSM-V and ICD-11”, en *PLoS Med*, vol. 6, 8 (2009), pp. 1-12.

<sup>698</sup> Horowitz, M. J., Wilner, N., Marmar, C. Y Krupnick, J., “Pathological grief and the activation of latent self images”, en *American Journal of Psychiatry*, 137, 1980, p. 1157. También Ricoeur dice que el sufrimiento mismo del duelo genera la compulsión a repetir (Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Entrevista a Paul Ricoeur”, cit., p. 16).

<sup>699</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, cit., p. 2093.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Mientras que el trabajo de duelo conduce a que el yo quede desligado del objeto amado y libre para nuevas investiduras afectivas<sup>700</sup>, en la melancolía la relación con el objeto se complica. Entre lamentos y reproches, entre expresiones de amor y de odio, el sujeto melancólico permanece atrapado en una relación ambivalente con el objeto amado. Tales son los términos en los que Freud describe el fenómeno: “Trábanse así en la melancolía infinitos combates aislados en derredor del objeto, combates en los que el odio y el amor luchan entre sí; el primero, para desligar a la libido del objeto, y el segundo para evitarlo”<sup>701</sup>. La pérdida escuece como una herida abierta que no termina de cerrarse durante un tiempo prolongado. Estas son las experiencias de melancolía -de intenso dolor después de que “la sombra del objeto cayó así sobre el yo”<sup>702</sup>- en las que la narración ocupa una función terapéutica positiva. A pesar de que tampoco en el segundo ensayo de Freud se dice nada del papel que tienen los relatos, Ricoeur hace extensivo el trabajo de la narrativa al dolor de una pérdida. Con respecto a los discursos que mantienen clavado al melancólico en el sufrimiento, el filósofo se pregunta: “¿no son estos reclamos y acusaciones los que la narrativa lucha por contar de otra manera?”<sup>703</sup>. En efecto, la elaboración del duelo, por medio de la narración, debe estar dirigida a un cambio cualitativo de la queja. “¿Por qué mi hijo? ¿Por qué no yo?” (VHM 54), suelen preguntarse todos aquellos que han perdido a un ser querido. Una forma de hacer frente al sufrimiento está en la búsqueda de un sentido. En el caso del psicoanálisis, el posible relato que dé sentido al dolor del analizado es configurado a partir de la experiencia vivida con el ser querido. Los recuerdos y las esperanzas, las decepciones y las ilusiones, los desengaños y los desencuentros piden ser evocados y configurados en un nuevo relato que aplaque el lamento, un trabajo de rememoración que se extiende, a juicio del filósofo, “a la totalidad de nuestras creencias arcaicas e infantiles, a nuestras decepciones y desilusiones y, en general, a todo lo que en nuestra existencia lleva la marca de pérdida”<sup>704</sup>.

<sup>700</sup> Ricoeur, P., *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*, cit., p. 63.

<sup>701</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, cit., p. 2099. Como también comenta Worden, la razón principal que hay detrás del duelo complicado es un conflicto de separación que impide completar una de las tareas del duelo, por lo que uno de los objetivos de la terapia debe ser averiguar qué tareas no se han llevado a cabo y cuáles son los impedimentos para que se hagan efectivas.

<sup>702</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, cit., p. 2095.

<sup>703</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 33.

<sup>704</sup> Kearney, R., “Acerca de las historias: Diálogo con Paul Ricoeur”, cit., p. 41.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Con independencia de que Ricoeur haya sabido identificar la función narrativa en el trabajo analítico del duelo, son muchos los especialistas en el tratamiento del duelo que asignan un papel crucial a la memoria y al relato<sup>705</sup>. La serie de ejercicios terapéuticos recomendados para la intervención en el duelo requiere desde que el paciente lleve al lenguaje ciertas experiencias hasta que construya un relato coherente y unitario acerca de ellas. La terapia ha de ayudar al paciente a tomar conciencia de la pérdida y de la muerte, a identificar y expresar sentimientos positivos y negativos hacia el ser querido, a favorecer la recolocación emocional de lo perdido, a esclarecer e integrar determinados episodios, a reconstruir narrativamente la historia de la relación, a configurar el último adiós. De esta manera, a través de la rememoración narrativa, se facilita a los dolientes la tarea de superar repeticiones obsesivas o compulsivas y de abrir el futuro hacia un nuevo horizonte afectivo.

En relación con esta reformulación narrativa de la intervención psicoanalítica, tanto sobre el trauma como sobre el duelo, quisiéramos, por último, hacer dos breves consideraciones. La primera trata del tiempo empleado en la intervención. En el caso de las repeticiones del paciente traumatizado, Freud aconseja al analista que tenga paciencia con ellas. Es necesario un determinado tiempo para lograr el paso de la repetición al recuerdo y, de esta manera, comenzar a elaborar una nueva historia. Sucede lo mismo con el duelo normal y con el duelo complicado. Freud, de manera explícita, hace referencia a ello. El duelo exige un tiempo, el tiempo del duelo<sup>706</sup>. Sin embargo, son muchas las ocasiones en que esto no parece ser tan obvio para el sufriente y/o para las personas de su entorno, sino que parece que todo tiempo que se consume para vivir el duelo es improductivo, hasta el punto de que, en una huida hacia delante, el doliente corre el riesgo de negarse a aceptar y soportar la herida abierta por la pérdida. Ahora bien, al igual que con el trauma, uno de los principios fundamentales aplicados en la intervención es el de “facilitar el tiempo para el duelo”<sup>707</sup>. La segunda consideración se refiere a la intrincada relación entre la memoria y la narración, que Ricoeur se esfuerza en encontrar en los dos ensayos de Freud. Como hemos visto,

<sup>705</sup> Fernández-Liria, A., Rodríguez Vega, B., Diéguez Porrez, M., “Intervenciones sobre duelo”, *Programa de Autoformación. Psicoterapia de Respuestas Traumáticas (vol. 2)*, Madrid, Escosura Producciones, 2006, pp. 120, 136-138; García-Martínez, J., *Técnicas narrativas en psicoterapia*, cit., pp. 256-260; Worden, J.W., *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*, cit., p. 118.

<sup>706</sup> Freud, S., “Duelo y melancolía”, cit., pp. 2092, 2095.

<sup>707</sup> Fernández Liria, A., “Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo en situaciones de catástrofe, guerra o violencia política”, en *Revista de Psicoterapia*, vol. XIII, 49 (2002), p. 114.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

primero, asociando la labor de integración del trauma o del duelo a un trabajo de recuerdo. Luego, injertando la narrativa en la tarea de rememoración. Ricoeur muestra que la evocación de recuerdos conlleva integrarlos en un relato unitario y coherente. Esta proximidad entre memoria y narración se ve corroborada con el uso de la palabra *zakkor*. Pese a la preferencia de la expresión “trabajo de memoria” frente a la expresión “deber de la memoria”, esta última resulta rescatable para Ricoeur si nos remontamos a uno de sus orígenes. La expresión “deber de la memoria” viene de la prescripción hebrea *zakkor*, que significa tanto “tú recordarás” como “tú continuarás narrando”<sup>708</sup>. En la situación de análisis, la vida del paciente implora tanto ser recordada como ser narrada.

---

<sup>708</sup> Ricoeur, P., “Debate”, en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, cit., p. 65.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 8

### **Ipseidad y narración Psicología no racionalista y psicoterapia fenomenológica**

«Podemos antes que nada preguntarnos si la vertiente psíquica de su noción de objeto mental no es a su vez el producto de una ciencia particular como es la psicología, y si la experiencia vivida no tiene reglas de comprensión y de interpretación que se resisten a esta reducción funcional que le permite a usted trabajar en el ámbito de la correlación entre organización y función» (LHP 74-75).

#### **8.1. Hacia una psicología como ciencia de la experiencia personal**

Hemos puesto de relieve la importancia que tiene el trabajo de Ricoeur para la valoración del papel de la narratividad en el psicoanálisis. El filósofo francés, tomando como referencia la obra freudiana, ha reinterpretado la práctica analítica mostrando la función que en ella desempeña el elemento narrativo. En las últimas décadas, no obstante, ha sido la propia Psicología la que ha venido experimentando progresivamente lo que se ha denominado el *giro narrativo* de las Ciencias Sociales. Esta deriva hacia un enfoque discursivo ha servido de impulso para la transformación de las premisas teóricas y prácticas que caracterizan y sustentan a las diversas escuelas psicológicas. Es abundante la literatura publicada a partir de los años ochenta que podemos rescatar para dejar constancia de este viraje<sup>709</sup>. Y si, a partir del enfoque narrativo, han sido

<sup>709</sup> Por la importancia de sus aportaciones, mencionamos, en primer lugar, la revolución cognitiva que puso en marcha Jerome Bruner cuando estableció diferencias entre un “pensamiento lógico-científico” y un “pensamiento narrativo” (*Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1994). Se trata de dos modalidades de funcionamiento cognitivo humano a la hora de ordenar la experiencia y construir la realidad, las cuales para el psicólogo americano son complementarias e irreductibles entre sí. El desplazamiento hacia la narratividad ha provocado nuevas revisiones también en el ámbito psicoanalítico. En concreto, fue Donald Spence uno de los pioneros a la hora de destacar la función que tiene la dimensión narrativa en la elaboración de construcciones interpretativas en la terapia (*Narrative, Truth and Historical Truth. Meaning and Interpretation in Psychoanalysis*, New York/London, Norton and Company, 1982). Para Roy Schafer –reconocido psicoanalista mencionado en diversas ocasiones por Ricoeur–, la teoría narrativa tuvo como consecuencia que este llevara a cabo una nueva interpretación de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

propuestas nuevas formulaciones por las diferentes orientaciones psicológicas, también las psicoterapias implementadas por las respectivas escuelas se han visto sujetas a revisión<sup>710</sup>. Esto permite comprender por qué la actividad narrativa en psicoterapia se ha convertido en un lugar de confluencia y de llegada para los psicoterapeutas con independencia de los itinerarios tan dispares que hayan podido configurar hasta llegar a tal punto<sup>711</sup>. Y es que, sea el que sea el modelo teórico que utilice para su trabajo, el psicoterapeuta es visitado por alguien que siempre trae consigo una historia que contar<sup>712</sup>. Si se atiende a la relevancia de la actividad de relatar una vida que se produce en todo proceso psicoterapéutico, se entiende el interés de la Psicología por tomar en cuenta los análisis filosóficos realizados sobre la narración, sobre todo por parte de aquellos psicoterapeutas que intentan comprender temas tan fundamentales para la Psicología como el sentido de la experiencia personal, la construcción de la identidad personal, el origen y el mantenimiento de los fenómenos psicopatológicos o la intervención psicoterapéutica a partir de las historias vividas por los pacientes y de cómo son reconfiguradas en el acto de narrar<sup>713</sup>. Son temas que, en el *Instituto de*

---

los postulados de la teoría freudiana (*Retelling a Life: Narration and Dialogue in Psychoanalysis*, New York, Basic Books, 1992). La perspectiva sistémica no ha sido ajena tampoco a la influencia del paradigma narrativo. Como precursores del nuevo enfoque se encuentran Michael White y David Epston, quienes propusieron la utilización de los recursos derivados de diferentes medios narrativos a la hora de llevar a cabo la intervención familiar (*Narrative Means to Therapeutic Ends*, United States, Norton and Company, 1990). Finalmente, dentro del construccionismo destacamos al mencionado psicólogo social K. Gergen, cuyo narrativismo radical ha puesto en cuestión la entidad de la propia Psicología y de los conceptos que tradicionalmente han sido manejados por esta disciplina (*Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*, cit.).

<sup>710</sup> Sobre la influencia del componente narrativo en la Psicoterapia, ver Angus, L.E., McLeod, J., *The Handbook of Narrative and Psychotherapy: Practice, Theory and Research*, California, Sage Publications, 2004; Fernández Liria, A., Rodríguez Vega, B., *La práctica de la psicoterapia: la construcción de narrativas terapéuticas*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 2001; García-Martínez, J., *Técnicas narrativas en psicoterapia*, cit.; McLeod, J. (1997), *Narrative and Psychotherapy*, London, Sage Publications, 2002.

<sup>711</sup> Fernández Liria, A., Rodríguez Vega, B., *La práctica de la psicoterapia: la construcción de narrativas terapéuticas*, cit., pp. 51, 77.

<sup>712</sup> Villegas Besora, M., “La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia”, en *Revista de Psicoterapia*, vol. VI, 22/23 (1995), p. 11.

<sup>713</sup> Los trabajos de filósofos de la talla de Michael Foucault, Charles Taylor, Alasdair MacIntyre, Hannah Arendt y el propio Paul Ricoeur, entre otros, se han convertido a lo largo de los últimos años en materia de estudio para muchos profesionales de la salud mental. Según sostienen Angus y McLeod, lo que tiene implicaciones para la Psicología y la Psicoterapia es la idea común a estos filósofos según la cual es la dimensión narrativa una estructura primaria y fundamental para la organización del conocimiento y la acción humana. Esta estructura refleja dimensiones básicas de nuestra existencia como la agencia y las intenciones personales, las vivencias en y a través del tiempo o la pertenencia a una cultura o una tradición (Angus, L.E., McLeod, J., *The Handbook of Narrative and Psychotherapy: Practice, Theory and Research*, cit., p. IX).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

*Psicología y Psicoterapia Postracionalista*, del cual formamos parte, han sido investigados y desarrollados tanto a nivel teórico como práctico<sup>714</sup>.

Tomando en consideración lo expuesto hasta ahora en esta tesis, puede constatarse que Ricoeur y Heidegger han sido dos de los filósofos de referencia del Instituto<sup>715</sup>. Las filosofías de ambos pensadores han sido fuente de inspiración en la elaboración de diversos trabajos de los profesionales del *Instituto de Psicología y Psicoterapia Postracionalista*<sup>716</sup>, desde los artículos aparecidos a principios de los años noventa hasta

<sup>714</sup> Nos referimos al *Istituto di Psicologia e Psicoterapia Post-Razionalista* de Roma ([www.ipra.it](http://www.ipra.it)), fundado en los años ochenta del pasado siglo por los psiquiatras Vittorio Guidano y Giampiero Arciero y dedicado en la actualidad al estudio, la investigación y la enseñanza en el ámbito de la psicología no racionalista y la psicoterapia fenomenológica. Además de la actividad propiamente clínica y psicoterapéutica, se llevan a cabo en el Instituto actividades de carácter didáctico y científico que se desarrollan mediante cursos y symposiums nacionales e internacionales. IPRA Tenerife es una sede fundada y afiliada desde el 2001 ([www.centromencey.com](http://www.centromencey.com)), junto a otras sedes diseminadas por las siguientes ciudades: Milán, Cuneo, Bolonia, Ravenna, Reggio Emilia, Ancona, Chieti, Terni, Grosseto, Florencia, Cagliari, Roma y provincia, Cassino, Nápoles, Bari, Foggia, Brinidisi, Siracusa, Catanzaro, Krotona y Cosenza, Santiago de Chile, Buenos Aires, Rosario, Ginebra, París y Las Palmas.

<sup>715</sup> Además del filósofo francés, ha sido Martin Heidegger una referencia intelectual fundamental en relación con las últimas reformulaciones de la praxis psicoterapéutica hechas por el Instituto. Nos referimos, en concreto, a sus trabajos sobre la fenomenología de los primeros años, entre 1919 y 1929: desde las primeras lecciones impartidas en pleno periodo de postguerra tituladas *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo* hasta las lecciones dictadas en el semestre de invierno de 1929/1930 y editadas en el volumen *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Por esta razón, si bien en este capítulo pondremos el énfasis en la influencia que tienen los trabajos de Ricoeur en el Instituto, estimamos imprescindible hacer frecuentes alusiones al filósofo alemán, como lo hace el propio Ricoeur cuando toma *Ser y Tiempo* como referencia de uno de los conceptos fundamentales sobre los que se sostiene la propuesta psicoterapéutica del Instituto: la ipseidad.

<sup>716</sup> El término postracionalista fue acuñado a finales de los años ochenta por el psiquiatra Vittorio Guidano para indicar el nuevo modo de concebir una psicología que ponía el énfasis en el papel activo desempeñado por el paciente a la hora de generar significados y construir su realidad. En el periodo que va desde el comienzo de los ochenta hasta la actualidad, encontramos una abundante bibliografía dedicada al desarrollo de este enfoque: Guidano, V.F., Liotti G. (1983), *Procesos cognitivos y desórdenes emocionales*, Santiago de Chile, Edición Cuatro Vientos, 2006; Guidano, V.F., *Complexity of the self*, New York, Guilford Press, 1987; Guidano, V., *El sí mismo como proceso*, cit.; Arciero, G. y Guidano, V.F., "Experience, explanation and the quest for coherent", en R.A. Neimeyer y J.D. Raskin (eds.), *Constructions of disorder: Meaning-making frameworks for psychotherapy*, Washington, DC: American Psychological Association, 2000, pp. 91-118; Guidano, V.F., *El modelo cognitivo postracionalista. Hacia una reconceptualización teórica y clínica*, cit.; Arciero, G., *Estudios y diálogos sobre la identidad personal*, cit.; Balbi, J., *La mente narrativa. Hacia una concepción postracionalista de la identidad personal*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004; Miró Barrachina, M.T. (coord.), "Terapia Postracionalista. Homenaje a Vittorio Guidano", en *Revista de Psicoterapia*, vol. 11, 41 (2000); Quiñones Bergeret, A.T. (ed.), "Postracionalismo en el Siglo XXI: Aportes", en *Revista de Psicoterapia*, vol. XIX, 74/75 (2008), pudiendo ser identificada la perspectiva dentro del campo de la Psicología y la Psicoterapia expuestas en estas obras como el *Modelo Cognitivo Postracionalista* ([https://es.wikipedia.org/wiki/Vittorio\\_Guidano](https://es.wikipedia.org/wiki/Vittorio_Guidano)). Sin embargo, las nuevas aportaciones desarrolladas en los últimos años, principalmente por Giampiero Arciero y Guido Bondolfi, han contribuido a revisar y cuestionar el método utilizado por sus predecesores constructivistas a la hora de abordar la experiencia humana (Arciero, G., *Tras las huellas del sí mismo*, cit.; Arciero, G. y Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit.; Arciero, G., Liccione, D., "Vittorio Guidano a dieci anni dalla scomparsa: riflessioni sul passato e sul futuro del post-razionalismo", en *Quaderni di Psicoterapia*, vol. 25, 25 (2009); Arciero, G., "Sul pos-razionalismo a margine di un confronto tra Cutuo e Mancini", en *Delta*,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

la reciente publicación del libro *The foundations of phenomenological psychotherapy* de Giampiero Arciero, Guido Bondolfi y Viridiana Mazzola. El uso habitual de las obras de Ricoeur y Heidegger por parte de los profesionales del Instituto ha tenido siempre como objetivo elaborar una Psicología y poner en práctica una Psicoterapia centradas en la persona considerada como un *quién*<sup>717</sup>. Queremos dar cuenta, en el contexto de lo que exponemos en los tres capítulos que componen la última parte de nuestro trabajo, de los puntos de vista de la escuela postracionalista tomando como punto de partida la experiencia psicoterapéutica misma. Esto nos permitirá poner de relieve la aplicabilidad que tienen para nuestra praxis los asuntos tratados en esta tesis, volviendo una vez más sobre uno de los conceptos fundamentales heideggerianos que Ricoeur toma como referencia y sobre el que se sustenta nuestra práctica psicoterapéutica: el concepto de ipseidad. El rodeo llevado a cabo por Ricoeur por determinados temas fundamentales de *Ser y Tiempo* a la hora de afrontar el problema de la ipseidad permite mostrar que existe una relación profunda entre el pensamiento de Heidegger expuesto en esta obra y la hermenéutica del sí mismo de Ricoeur. En opinión de J. Greisch, el autor de *Sí mismo como otro* es un interlocutor privilegiado de la concepción heideggeriana de la ipseidad, ya que aborda el problema ontológico del sí mismo prestando una especial atención a la analítica existencial llevada a cabo en *Ser y Tiempo*<sup>718</sup>.

Ricoeur establece una conexión estrecha entre praxis, cuidado de sí e ipseidad, y dice del cuidado heideggeriano que es uno de los temas que resuenan en su propia hermenéutica de la ipseidad y con los que se siente más identificado. El cuidado (*Sorge*) es considerado por Ricoeur el existencial más fundamental, capaz de garantizar la unidad temática de *Ser y Tiempo* (SCO 343). La recuperación del heideggeriano existencial "cuidado" confiere a la praxis aristotélica un peso ontológico que lleva a

---

2009, pp. 1-8; Trujillo, D., Cabrera, E., Arciero, G., «Mueren los "ismos", vuelve la persona. Entrevista a Giampiero Arciero», en *Revista de Psicoterapia*, vol. 21, 85 [2012], pp. 69-109; Arciero, G., "Il problema difficile e la fine della psicologia", cit.). Estos trabajos, desarrollados en los albores del presente siglo, vienen a plantear la necesidad de un giro fenomenológico-hermenéutico al interior del enfoque postracionalista. En la actualidad, el post-racionalismo ("más allá del racionalismo") se distingue fundamentalmente por utilizar un método específico a la hora de acceder y analizar la experiencia teniendo en cuenta cómo esta se hace efectiva y es vivida por el propio paciente (Arciero G., "La psicología e la psicoterapia post-razionalista: il futuro ed il passato", en *www.ipra.it*, 2010; Arciero, G., Henriques, A., "Después del constructivismo. Entrevista a Giampiero Arciero", en <http://www.sppc.org.pt>, 2010). En relación a esta experiencia en primera persona, es decir, a la experiencia a la que solo el paciente puede acceder y de la que solo él puede dar testimonio, se van a construir la psicología no racionalista y la psicoterapia fenomenológica.

<sup>717</sup> Trujillo, D., Cabrera, E., Arciero, G., «Mueren los "ismos", vuelve la persona. Entrevista a Giampiero Arciero», cit., p. 87.

<sup>718</sup> Greisch, J., "Hacia una hermenéutica del sí mismo. La vía corta y la vía larga", cit., pp. 268, 274.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Ricoeur a plantear una pregunta clave: ¿no ocuparía el obrar en *Sí mismo como otro* un lugar comparable al que Heidegger asigna a la cura? (SCO 341). Para responder a esta cuestión es necesario tomar en consideración la relación de dependencia que, según Heidegger, existe entre la ipseidad (*Selbstheit*) y el *Dasein*, y de la que ya nos hemos hecho eco en el capítulo cinco. La vinculación de la ipseidad al ámbito de cuestiones que tienen que ver con lo que es la constitución del *Dasein* deja ver un aspecto fundamental que resulta pertinente destacar. El *Dasein* es algo que hay que hacer, consiste en un “poder-ser”, en un “tener-que-ser”<sup>719</sup>. Su modo de ser se decide en el campo del obrar, en cómo se conduce y actúa. Es en esta relación de orden práctico que mantiene con el mundo donde el *Dasein* se sitúa ante la posibilidad de encontrarse y hacerse cargo de su propio ser, de singularizarse y elegirse, de transformarse, en definitiva, de ocuparse de sí. La pertenencia del *Dasein* a la categoría de la *praxis*, así como el mantenimiento de una relación de orden práctico con su propio ser, mediante la cual se proyecta en posibilidades y se realiza, permiten entender dos cuestiones fundamentales en el pensamiento de Heidegger. La primera tiene que ver con la función constitutiva de la *Sorge*. El *Dasein* se transforma y realiza a sí mismo por el cuidado de sí, y esto nos lleva a comprender, dice Franco Volpi, “por qué Heidegger caracteriza la determinación unitaria de fondo del ser-ahí como cuidado (*Sorge*)”<sup>720</sup>. La segunda cuestión tiene que ver con el papel decisivo que juega el concepto de *praxis aristotélica* en los textos que escribe Heidegger en los años en los que prepara la publicación de *Ser y Tiempo*. La apropiación crítica de conceptos de la filosofía práctica aristotélica por parte del pensador alemán permite establecer decisivos niveles de correspondencia de esta con buena parte de las determinaciones existenciales de *Ser y Tiempo*. Destacamos la correspondencia que se da entre *cuidado* y *praxis*. El mundo del *Dasein*, dice Heidegger, es el que inmediatamente se manifiesta en la *praxis*; en un sentido más amplio, en el *cuidado*<sup>721</sup>.

Ricoeur se sirve de la reapropiación de Aristóteles por Heidegger y afirma que “el cotejo entre la *Sorge* de Heidegger y la *praxis* de Aristóteles puede dar lugar a una

<sup>719</sup> Heidegger, M., *Ser y Tiempo*, cit., pp. 63-64.

<sup>720</sup> Volpi, F. (2010), *Heidegger y Aristóteles*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2012, p. 96.

<sup>721</sup> En las lecciones impartidas en el semestre de verano de 1923, Heidegger se refiere al hombre de la siguiente manera: “su mundo, el cual en principio está aquí en el trato *πραξις* (práctica), del *cuidarse de cosas* en sentido amplio” (Heidegger, M. [1982], *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 48).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



comprensión más profunda de ambos conceptos” (SCO 345). El cruce de ambas nociones permite hacer ver que la *Sorge* heideggeriana tiene un sentido predominantemente práctico. No es la primera que vez que Ricoeur subraya el carácter práctico que Heidegger le imprime a la *Sorge*, pues ya en *Tiempo y Narración* establece una cierta continuidad entre la *mimesis I* y la *mimesis II*, esto es, entre la precomprensión del mundo de la acción –de sus estructuras inteligibles, de sus recursos simbólicos y de su carácter temporal- y los relatos: “Con la primacía dada al *cuidado*, dice Ricoeur, se franquea así el primer umbral de temporalidad. Reconocer el umbral es tender, por primera vez, un puente entre el orden de la narración y el *cuidado*” (TN I 129). En *Sí mismo como otro*, Ricoeur dará una gran importancia a la correlación entre la *Sorge* y la *praxis* para hacer ver, en el contexto de la interpretación ontológica de su propia hermenéutica del sí, que el lugar que ocupa el obrar en esta obra es comparable al concedido a la *Sorge* en *Ser y Tiempo*. Ricoeur utiliza la noción de “unidad analógica del obrar” para mostrar que el obrar del sí mismo no se agota en las determinaciones lingüísticas, ni en las práxicas, ni en las narrativas, ni en las ético-morales de la acción. Por ello puede afirmar Ricoeur lo siguiente: “sólo arriesgo a hablar del actuar, en tanto rasgo común a estas expresiones fenomenológicas múltiples, bajo la sigla de la analogía del actuar” (AI 98). Si la *praxis* le confiere a la *Sorge* un sentido fundamentalmente práctico, Ricoeur constata que, a su vez, el cruce de la *praxis aristotélica* con el *cuidado* le confiere a aquella un decisivo peso ontológico. Y es de esta manera que la recuperación del *cuidado* heideggeriano contribuye a elevar al rango de lo ontológico el concepto ricoeuriano de obrar humano, lo que le permite al autor de *Sí mismo como otro* consolidar la relación que establece entre la ipseidad y el ser en cuanto acto-potencia (SCO 346).

Además de la correspondencia entre la noción heideggeriana de *Sorge*, la aristotélica de *praxis* y la suya de acción, Ricoeur reivindica la relación que establece Heidegger entre el *cuidado* y la ipseidad. Junto a la *Sorge*, la *Selbstheit* es otro de los grandes temas de la hermenéutica del ser-ahí de *Ser y Tiempo* que resulta fundamental para la hermenéutica del sí mismo en *Sí mismo como otro*. Hemos mostrado que la distinción entre la mismidad y la ipseidad en Ricoeur se corresponde con dos maneras de persistir en el tiempo –sí mismo como *idem*, representado por la figura del carácter, y sí mismo como *ipse*, ilustrado por la promesa-. Tal distinción se aproxima a la que hace Heidegger entre el modo de persistir en el tiempo (próximo a la permanencia sustancial)

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de la *Vorhandenheit* (lo que está ahí delante como algo dado) y el modo de persistir en el tiempo del *Dasein*, que consiste en un activo mantenerse a sí mismo. La ipseidad está esencialmente vinculada al modo de ser del ser-ahí en tanto este es un ser que se mantiene activamente a sí mismo y que tiene que realizarse. Esto pone de manifiesto la estrecha conexión que existe entre la ipseidad y el *cuidado*. Ricoeur dice que el mantenimiento de sí ha de ser pensado a partir del cuidado y que “la junción entre ipseidad y *Dasein* se hace, en *El Ser y el tiempo*, por medio de la noción de cuidado (*Sorge*)” (SCO 646). La ipseidad del *Dasein* tiene que ser realizada y, por ello, Ricoeur le da la razón a Heidegger cuando este dice que el sí mismo no es el fundamento del cuidado, sino que, al contrario, es este el que funda a la ipseidad (SCO 136). Que el sí mismo ricoeuriano es objeto del cuidado se pone de relieve en la figura emblemática de la promesa. La perseverancia en la fidelidad a la palabra dada pertenece al orden de lo que hay que hacer y del mantenimiento de sí. El *cuidado*, en tanto comporta un anticiparse, un proyectarse hacia su poder-ser, es lo que posibilita la estabilidad del sí mismo. Tiene razón Heidegger, dice Ricoeur, al distinguir de la permanencia sustancial el mantenimiento de sí (*Selbstständigkeit*) del sí mismo existente cuyo ser ha sido concebido como *cuidado* (SCO 118-119)<sup>722</sup>.

Si bien Ricoeur, al ocuparse de la ipseidad, se refiere solo a la obra *Ser y Tiempo*, vemos necesario tomar en consideración los seminarios de Friburgo en los que Heidegger pone en marcha su programa de hermenéutica de la facticidad. En estos cursos no sólo se produce la apuesta más radical y decidida por una transformación hermenéutica de la fenomenología<sup>723</sup>, sino que además se aborda por primera vez el problema del sí mismo. De este hecho da cuenta J. Greisch cuando señala que “la decisión de tratar el problema del sí mismo como un problema ontológico no caracteriza sólo el estatuto del sí mismo en el marco de la analítica existencial de *Sein und Zeit* (los únicos textos a los que se refiere Ricoeur), sino que se remonta a las *Frühe Freiburger Vorlesungen*, donde Heidegger pone en marcha su programa de hermenéutica de la facticidad”<sup>724</sup>.

<sup>722</sup> Sobre la reivindicación por Ricoeur de la conexión que se da en Heidegger entre ipseidad, cuidado de sí y *praxis* aristotélica ver Pérez Quintana, A., “Autorrealización, cuidado de sí y moralidad en Paul Ricoeur”, en T. Oñate (eds.), *Hermenéuticas del cuidado de sí. CUERPO ALMA MENTE MUNDO II*, Madrid, Editorial Dykinson, 2018, pp. 644 ss.

<sup>723</sup> Agís, M., *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur*, cit., p. 113.

<sup>724</sup> Greisch, J., “Hacia una hermenéutica del sí mismo. La vía corta y la vía larga”, cit., pp. 274-275.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La razón fundamental de hacernos eco de la nueva forma en que Heidegger piensa la vida, aportándonos con ello otra forma de conceptualizar el sí mismo, es que nos permitirá mostrar, en el contexto de una Psicoterapia, cómo el fenómeno narrativo supone no solo la configuración de una historia narrada, sino también un acto narrativo entendido como un modo de comportamiento originario en el que se vuelven a co-ejecutar las experiencias vividas del paciente. La historia contada y el acto de contar son decisivos en la psicoterapia que practicamos, por lo que vemos pertinente hacer unos apuntes sobre el fenómeno narrativo en las filosofías de Ricoeur y de Heidegger.

Son muchos los autores que señalan la ausencia del fenómeno narrativo en Heidegger y que destacan la importancia del “giro ricoeuriano” en la fenomenología hermenéutica<sup>725</sup>. Ricoeur confirma el estatuto ontológico que Heidegger da a la comprensión de sí -según el cual “comprender deja de presentarse como una simple modalidad de conocer para convertirse en una manera de ser y de relacionarse con los seres y con el ser” (DTA 72)-, pero a su vez sostiene, a diferencia de Heidegger, que el acceso al sí es indirecto. La pregunta *¿quién?*, que en Heidegger recibe, al igual que la investigación de la ipseidad, un tratamiento ontológico, en H. Arendt encuentra respuesta en una narración (SCO 40). Como afirma Greisch, «frente a esta hermenéutica de sí heideggeriana que, desde 1923, ha hecho un pacto definitivo con la ontología, Ricoeur apuesta por la necesidad de una “hermenéutica del rodeo” que evite a la vez las trampas de una filosofía de la reflexión y los cortocircuitos de una mera ontología del sí mismo»<sup>726</sup>. La determinación ontológica de la ipseidad que se plantea en la analítica existencial heideggeriana es retomada a través de la “vía larga” ricoeuriana, que pasa, entre otras cosas, por el relato. Y es precisamente la ausencia de cualquier función mediadora de la narración ejercida sobre el tiempo lo que Ricoeur denuncia del análisis fenomenológico de la temporalidad en *Ser y Tiempo* y lo que le mueve a realizar, dice el

<sup>725</sup> Basombrió, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, cit., p. 133; Lara, F., “La vida como narrativa: el invisible hilo que da sentido a la historia”, en *Investigaciones fenomenológicas*, núm. 11, 2014, pp. 252, 256; Fidalgo, L., *Hermenéutica y existencia humana*, cit., p. 165; Maceiras, M., “Paul Ricoeur: Una ontología militante”, cit., p. 62; Zapardiel Arteaga, J.E., “Hermenéutica de la facticidad y fenómeno narrativo”, en *Revista de Filosofía*, vol. XIII, 24 [2000], p. 94.

<sup>726</sup> Greisch, J., “Hacia una hermenéutica del sí mismo. La vía corta y la vía larga”, cit., p. 279.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

filósofo, “importantes e incluso fundamentales correcciones en la concepción heideggeriana del tiempo” (HN 184).

En todo caso, debemos señalar que hay autores, como A. Bertorello, que sostienen que en la obra del primer Heidegger no es ignorada la narración. Así, en la exposición de la hermenéutica de la vida humana que hace Heidegger en *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica*, encuentra Bertorello datos que cuestionan, yendo más allá de la literalidad del texto heideggeriano, a proponer una interpretación de la filosofía que ponga de manifiesto su vertiente narrativa. La descripción que hace Heidegger de la estructura del *Dasein*, de la vida humana, da lugar a un relato que puede ser formulado en estos términos: “El *Dasein* se apropia de sí mismo”. La vida tiene la estructura de un relato y la filosofía (que es la interpretación que hace la vida de ella misma) es “el relato de la vida sobre la vida misma”<sup>727</sup>. En otro de sus trabajos sobre el papel del relato en Heidegger, Bertorello centra el análisis en *Ser y Tiempo*. También en esta obra, dice Bertorello, se atribuye al *Dasein* una estructura narrativa, pues, en ella el ser del *Dasein* es presentado como un drama en el que pueden ser distinguidos dos estados: el de la irresolución-impropiedad y el de la resolución-propiedad, como un hacer mediante el cual el *Dasein* transforma su ser haciéndolo pasar de un estado a otro. Por ello cabe la posibilidad de que sea enunciado un relato en el que se narre ese hacer, ese drama que acontece en el *Dasein*. Tal relato dice: “yo soy” y da expresión al proceso de transformación del *Dasein*, la cual se despliega en un sentido concreto: irresolución (impropiedad) y resolución (propiedad). Por ello el enunciado “yo soy” abre paso a otros dos posibles: “yo soy impropriamente” y “yo soy propiamente”<sup>728</sup>. Bertorello, por otra parte, piensa que la razón por la que Ricoeur no ve el papel de la narración en Heidegger es que el filósofo francés opera con un concepto demasiado estrecho de narración<sup>729</sup>.

En todo caso, aunque Ricoeur sea considerado en este trabajo el gran filósofo de la narración, creemos que en la fenomenología del sí mismo del primer Heidegger

<sup>727</sup> Bertorello, A., “Hermenéutica de la vida y filosofía en el escrito de Heidegger *Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles*”, en *Ágora: Papeles de Filosofía*, vol. 19, 1 (2000), pp. 177-180.

<sup>728</sup> Bertorello, A., “Sujeto, historia y narración en la filosofía de M. Heidegger”, en *Pensamiento*, vol. 57, 219 (2001), pp. 467, 469-470.

<sup>729</sup> Bertorello, A., “Una lectura crítica de la recepción de M. Heidegger en la teoría narrativa de P. Ricoeur”, en *Acta Académica, XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigaciones en Psicología del Mercosur*, Universidad de Buenos Aires, 2006, p. 309.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

encontramos los recursos metodológicos necesarios para garantizar que el psicoterapeuta mantenga cierto rigor en el acceso a una vida que pide ser narrada. El acceso a la vida del paciente considerada como una vida que pide ser narrada comporta, en primer lugar, tomar contacto con la figura del paciente, tratando de afrontar la cuestión del *quién*. Como hemos visto en los capítulos dedicados a la identidad, pese a la relevancia que ha tenido tradicionalmente para la Psicología la cuestión del *qué*, esta no puede dejar de ser interna a la cuestión del *quién*. Desde esta perspectiva, la ipseidad, considerada no como un objeto producido sino como un acontecimiento, viene a ser el asunto primordial para una psicología no racionalista<sup>730</sup> y una psicoterapia fenomenológica<sup>731</sup>. El acceso a la ipseidad –a la experiencia del sí mismo que acontece momento a momento- será nuestra siguiente tarea, que requerirá de la especificidad de un método que nos dirija a la comprensión de “cómo” pre-reflexivamente el paciente experimenta una u otra situación determinada y, de manera simultánea, a sí mismo. De esta manera pretendemos garantizar que las narraciones configuradas en el contexto clínico desvelen el sentido de las experiencias tal como son vividas por el propio paciente. La dificultad de acceso a esta experiencia personal y su apropiación a través del lenguaje proporcionarán la perspectiva desde la que comprenderemos el síntoma, así como otras modalidades de malestar que abordaremos en tercer lugar. No es casualidad que el síntoma y las narraciones acerca del sufrimiento que el paciente trae a consulta no solo no le permiten apropiarse las experiencias significativas, sino que además suponen, en muchos casos, un verdadero obstáculo para acceder a ellas. Ahora bien, ¿de qué manera accedemos a la vida del *quién* para que tanto el acto de narrar como la historia narrada le ayuden a aliviar su sufrimiento? ¿Qué indicaciones debe atender el psicoterapeuta para lograr con el paciente un adecuado camino de investigación hacia su vida? La exposición de un caso clínico mostrará, por último, cual es la función desempeñada por el psicoterapeuta fenomenólogo y el método utilizado.

<sup>730</sup> La psicología no racionalista es una disciplina centrada en la generación del sentido, en las historias individuales, en las vidas únicas que toman forma continuamente como determinaciones concretas en el encuentro con el mundo y en las múltiples situaciones fácticas (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. IX-XVI, 151, 204).

<sup>731</sup> El enfoque fenomenológico de la psicoterapia que los profesionales de la salud de esta escuela proponen se basa en una comprensión interpretativa de las experiencias vividas a partir de *quien* las vive, revelando y llevando a la expresión los sentidos de las mismas mediante la recuperación de una historia singular realizada en el curso de la existencia del paciente (Ibid., pp. IX-XVI, 151). De esta manera esos profesionales cumplen con el “primer principio metodológico de la fenomenología: el retorno a las cosas mismas, como ellas se muestran en sí mismas” (Ibid., p. 151).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

## 8.2. ¿Quién es el paciente?

El planteamiento de esta cuestión en una sesión inicial implica distinguirla de la otra pregunta: ¿qué es el paciente? Ateniéndose a la distinción ontológica heideggeriana entre *Dasein* y *Vorhandenheit*, Ricoeur da una especial importancia a la cuestión del ¿quién? cuidando de no confundirla con la cuestión del ¿qué? La Psicología, sin embargo, ha omitido la pregunta del *quién*, formulando múltiples respuestas a la cuestión del *qué*. Estas respuestas, diversas según las diferentes corrientes psicológicas, giran en torno a la concepción del sí mismo sustancial e invariable. La identidad del paciente es considerada como mismidad *-idem-* por oposición a la diversidad, lo otro, lo distinto. La alteridad queda al margen o subsumida bajo el predominio de lo mismo. La estrategia de aferrar el sí mismo concebido como una sustancia o una esencia, mientras intenta responder a la cuestión *¿qué es el hombre?*, deja vacía la cuestión del *¿quién?* Responder a esta pregunta implica partir de una ontología diferente, de acuerdo con la cual el clínico no trate al hombre como a un ente natural que emerge y es aprehendido en la simple presencia, sino que acoja y asuma la movilidad, la mutabilidad, la historicidad y, sobre todo, el poder-ser propio del modo de ser-humano.

La concepción de la identidad del paciente como lo *idem* ha sido puesta en cuestión en este trabajo<sup>732</sup>. Y lejos de ser esto un asunto meramente teórico, para nosotros tiene una enorme relevancia práctica. La Psicoterapia es el escenario que permite poner de manifiesto cómo el paciente puede ser visto por el psicoterapeuta bajo el signo de lo mismo, o sea, como un sujeto cuyo núcleo constante se encuentra listo para ser constatado. Depende de los enfoques terapéuticos seguidos que ese núcleo y lo

<sup>732</sup> Arciero y colaboradores hacen una revisión crítica de cómo tradicionalmente la filosofía, desde el antiguo pensamiento griego hasta la época moderna, ha concebido el sí mismo como algo sustancial e inalterable –el sí mismo es tratado con las mismas categorías que se emplean para identificar las cosas-, poniendo de relieve luego que dicha concepción del sí mismo está presente, a su vez, en la cibernética de primer y segundo orden, en las neurociencias y en muchas de las ramas de la psicología y la psiquiatría contemporáneas. En estas disciplinas el sí mismo se considerado como un ente natural, como algo que permanece inmutable respecto a cada transformación y puede ser aprehendido así como una cosa siempre presente a la mirada de un observador (Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Styles Personality*, cit., pp. 7-23; Arciero, G., “Il problema difficile e la fine della psicología”, cit., pp. 157-184; Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. IX, 8, 23, 68 y 73). De las tres secciones de las que se compone esta última obra, concebidas por los autores como tres historias heterogéneas pero unidas por un mismo hilo, la primera de ellas -titulada “La crisis. Las Ciencias Naturales y la deuda impensada” y compuesta, a su vez, por los tres primeros capítulos- tiene como protagonista al sí mismo, al que se trata de captar, bajo el paradigma de la producción que ha predominado desde la época antigua hasta la modernidad, como cualquier objeto producido y plenamente accesible: «el sí como un objeto, concibiéndolo como algo completo que resiste a toda transformación, como “eso que era ya” (*to ti en einai*), dice Aristóteles» (Ibid., p. 9).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que se constata sean comprendidos de una o de otra manera, pues el paciente puede ser visto de varias formas, entre otras, como un “yo cognitivo” en la diversidad de sus actos, como un sistema en el que los rasgos del carácter se combinan con los rasgos temperamentales, como un yo narrativo<sup>733</sup> o como una organización de significado personal que puede ser identificada por medio de un abanico de invariantes características y elementos constitutivos<sup>734</sup>. No es ninguna casualidad que, en consonancia con la práctica de identificar y clasificar al paciente a través de un retrato, existan muchos instrumentos –por ejemplo, tests, cuestionarios, entrevistas estructuradas, etc.- que los psicólogos utilizan de manera frecuente en su actividad profesional.

Es precisamente Ricoeur quien, en *Lo voluntario y lo involuntario*, denuncia los problemas que plantean los métodos utilizados por “una ciencia objetiva de los caracteres”, destacando dos peligros que conviene considerar cuando se practica la Psicoterapia. El primero es la objetivación total del paciente, cerrando la posibilidad de acceder al otro como una existencia individual, libre y necesaria. En contra de esta visión objetivista, Ricoeur sostiene: “mi carácter no es una clase, un tipo colectivo, sino yo mismo en tanto único e inimitable; no soy una idea general, sino una esencia singular” (VI II 402). El segundo riesgo es tratar de describir y explicar el comportamiento en base a la naturaleza del carácter. Esto comporta una visión determinista de la persona y la objeción que le hace Ricoeur a una visión como esta es que el carácter es una necesidad vivida en relación a la voluntad y la libertad. “Pero, como contrapartida -afirma-, se comprende muy bien la naturaleza que soy; considerada

<sup>733</sup> Si bien la psicoterapia de Arciero y colaboradores tiene como hilo conductor las palabras y los relatos a través de los cuales transformar la vida del paciente, nos hallamos ante un modo de ver que se distancia de los clásicos enfoques narrativos, puesto que estos presuponen un yo narrativo que enmascara conceptualmente aquel mismo yo teórico denunciado por los autores (*The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 60-63, 77). Las narraciones terapéuticas ejercen, según Arciero, una función mediadora, pues permiten que el terapeuta acompañe al paciente en la co-realización de las experiencias originarias.

<sup>734</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Styles Personality*, cit., p. 25. Una de las figuras más próximas a la concepción del sí mismo como algo sustancial e invariable es precisamente el co-fundador de nuestro Instituto, Vittorio Guidano. En su último libro, el autor habla del sí mismo como un sistema complejo, autorreferencial y autoorganizado. La identidad es concebida bajo la modalidad de la mismidad, entendida como Organización de Significado Personal. Inspirado en las investigaciones fenomenológico-hermenéuticas de Arciero, en las últimas publicaciones, conferencias y cursos Guidano, antes de su repentina muerte, introdujo la noción de la ipseidad como una modalidad de permanencia en el tiempo distinta a la de la mismidad (Arciero, G. y Guidano, V.F., “Experience, explanation and the quest for coherence”, cit., pp. 94-96; Guidano, V.F., *Vittorio Guidano en Chile*, en S. Aronson [ed.], Universidad Académica de Humanismo, <http://es.slideshare.net/fabianmunozf/vittorio-guidano-en-chile>, 2001).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

como una naturaleza objetiva, pierde su sentido; cuando la miro, me devora; nace así la dialéctica de fascinación por el carácter; solo a la sombra de una doctrina de la libertad puede una meditación sobre la naturaleza acceder a su plenitud, conteniéndose para no virar hacia un determinismo psicológico” (VI II 405).

Sin dejar de estimar la función que tienen las categorías en la Psicología y la Clínica<sup>735</sup>, lo que cuestionamos es que el paciente sea entendido como un sí mismo investigado de forma científico-natural, esto es, como una sustancia presente y puesta ante los ojos para ser analizada con los mismos parámetros aplicados al estudio de los objetos de la naturaleza. Tanto por lo que se considera su objeto de estudio –el sí mismo como unidad sustancial inmutable que constituye el fundamento de cualquier transformación- como por la modalidad de observación que caracteriza a su método de investigación, la psicología, y por consiguiente la psicoterapia, es considerada como una ciencia teórica. El saber teórico (*theorein*) ha sido el modo de comprender las cosas y ha moldeado, según sostienen Arciero y colaboradores, “las distintas corrientes de la psicología y la psicoterapia a lo largo del siglo XX, hasta sus expresiones contemporáneas”<sup>736</sup>. Después de deconstruir la visión de un sí mismo concebido como un ente natural -la cual deriva de haber abordado el problema del sí mismo desde una actitud teórica<sup>737</sup>-, estos autores proponen una conceptualización del sí mismo de clara inspiración heideggeriana, que, como vimos en el capítulo sexto, desempeña un papel fundamental para Ricoeur a la hora de resolver el problema de la identidad personal: la identidad *ipse* (*Selbsheit*) es un sí-práctico que se diferencia de la identidad *idem* (*Gleichheit*).

Queremos hacernos cargo de la tarea, propuesta ya por Heidegger a algunos de los máximos representantes de la medicina y la psiquiatría de mediados del siglo pasado, de

<sup>735</sup> Una de las principales aportaciones del libro *Selfhood, Identity and Styles Personality* es la tipificación psicológica de la personalidad de acuerdo con diferentes tendencias emocionales, lo cual permite hablar de una continuidad entre las categorías y la psicopatología. De esta manera los estilos de personalidad son catalogados como “herramientas para la terapia” (Trujillo, D., Cabrera, E., Arciero, G., «Mueren los “ismos”, vuelve la persona. Entrevista a Giampiero Arciero», cit., p. 83). Además de análisis clínicos, la propuesta de una psicología de la personalidad diseñada a partir de la dimensión pre-reflexiva y su reconfiguración lingüística permite la investigación neurocientífica llevada a cabo en las últimas décadas por el Instituto.

<sup>736</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 9.

<sup>737</sup> Empleamos el término “teorético”, siguiendo a Adrián Escudero, «en el sentido “de algo que está excesivamente cargado de teoría, de una actitud en demasía abstracta o especulativa” que, por añadidura, relega a un segundo plano toda la esfera de la praxis humana» (Heidegger, M. [1987], *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Barcelona, Editorial Herder, 2005, p. 148).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguilar Aguilar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



poner en cuestionamiento el modo en que la psicología como ciencia ha considerado al ser humano y ha tratado de acceder a él. Es una tarea fundamental que el pensador alemán plantea en los famosos *Seminarios de Zollikon*: “¿Podemos tomar sin más ni más este tipo de representar científico-natural que fue proyectado sin considerar al ser humano específico? ¿Podemos ver al ser humano en el horizonte de esta ciencia con la pretensión de que con ello podríamos determinar al ser humano? O debemos preguntarnos conforme a este proyecto de naturaleza: ¿Cómo se muestra el ser humano y qué tipo de acceso y consideración exige este ser humano a raíz de su peculiaridad?”<sup>738</sup>. En relación con el objetivo de ver cómo se muestra el paciente y, por consiguiente, cómo podemos acceder a su experiencia, entendemos que es necesaria una nueva manera de investigar y conceptualizar el sí mismo. La noción de sí mismo no puede ser la respuesta a la cuestión del *qué* –la identidad *idem*–, sino que tiene que ser la respuesta a la pregunta “¿Quién es el Sí Mismo?”<sup>739</sup>. Considerar al paciente como a un *quién* conlleva la tarea de acceder a la ipseidad y de llevar a luz los modos de ser sí mismo mediante los relatos terapéuticos. Por esta razón estamos de acuerdo con los psiquiatras y psicólogos que consideran “el estudio de la ipseidad, en sus características generales y en sus determinaciones individuales, el único punto posible de partida para la Psicología, concebida como ciencia de la experiencia personal”<sup>740</sup>.

<sup>738</sup> Heidegger, M., *Seminarios de Zollikon*, cit., p. 58. Asimismo, en una carta dirigida al filósofo y psiquiatra Karl Jaspers, en junio de 1922, Heidegger mantiene una posición similar: «Lo psíquico no es algo que el hombre “tiene”, “tiene” consciente o inconscientemente, sino algo que él es y que lo vive. Es decir, en principio: hay objetos, que no se tiene, sino que se “es”; más aún, el qué de estos objetos descansa en “que son”» (Heidegger, M. [1990], *Martin Heidegger/Karl Jaspers (Correspondencia) 1920-1963*, en W. Biemel y H. Saner [eds.], Madrid, Editorial Síntesis, 2003, p. 24). Habría que decir que el interés de Heidegger por la psiquiatría, la psicología y la psicoterapia no fue simplemente un asunto académico, sino que nace de determinadas experiencias vividas y de crisis anímicas sufridas a lo largo de su historia personal, que le llevaron a necesitar ayuda psicoterapéutica. Los diálogos mantenidos con científicos y médicos psiquiatras de la época así como su experiencia terapéutica como paciente fueron acontecimientos decisivos para cuestionar los fundamentos filosóficos que sustentaban los procesos terapéuticos (Xolocotzi, A., “Los encuentros de Heidegger con la psiquiatría: Badenweiler y Zollikon”, *La Lámpara de Diógenes*, vol. 9, 16-17 [2008], pp. 7-23; Brencio, F., “Martin Heidegger y la psiquiatría. Reconstrucción de un encuentro y prospectiva fenomenológica”, en A. Jiménez Rodríguez [ed.], *Heidegger y la historia de la filosofía: Límite y posibilidad de una interpretación fenomenológica de la tradición*, Granada, Editorial Comares, 2019, pp. 311-327).

<sup>739</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., p. 25; Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 135, 241.

<sup>740</sup> *Ibid.*, p. 81. En la segunda sección de esta obra, la ipseidad se erige en la protagonista de la segunda historia titulada “Un nuevo comienzo. Indicación formal, Psicología y Psicoterapia Fenomenológica”. A la crítica de los fundamentos de una psicología y, por tanto, de la psicoterapia entendida como una ciencia natural, se añade un cambio ontológico a partir del cual edificar una psicología no racionalista y una psicoterapia fenomenológica que tengan como nuevo *positum* a la ipseidad, así como la especificación de un método para acceder a la misma. Puesto que para este enfoque el objeto de estudio es la experiencia del sí considerada como única y singular y como portadora de un sentido que toma forma en un ser

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Pero, si la ipseidad es propuesta como el objeto de estudio de la psicología no racionalista y de la psicoterapia fenomenológica, ¿qué estructura comporta la ipseidad y cómo podemos asegurarnos de que los relatos se nutren de ella, es decir, de que las narraciones de los pacientes revelan el sentido mismo de sus experiencias? Para responder a estas cuestiones, hemos de volver a tomar en consideración el carácter práctico de la ipseidad, que, como vimos en el capítulo quinto, es una característica ontológica que destaca Ricoeur. A diferencia de la mismidad, que pertenece a la categoría de las cosas presentes y verificables, la ipseidad pertenece a la categoría de la praxis. El sí mismo no emerge a través de la operación de un yo substancial e invariable que observa y reflexiona sobre los propios actos y que se encuentra aislado del mundo y del resto de los entes, sino que es una experiencia que acontece en lo que uno hace, en relación con los otros y en el marco de una situación de familiaridad con el mundo. Por lo tanto, no podemos entender el sí mismo como una cosa producida que se investiga desde un punto de vista teórico, sino como un acontecimiento, “como un fenómeno por el cual la ipseidad, al contribuir a la aparición del mundo, se relaciona consigo misma y llega a manifestarse en virtud de esa aparición que condiciona”<sup>741</sup>.

---

corpóreo y temporal, la psicología es considerada por los autores de la obra citada como una ciencia de la experiencia personal, histórica y del ser encarnado (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 80).

<sup>741</sup> Para Arciero y colaboradores, «la ipseidad no crea el mundo, ni lo “constituye”; más bien, cada vez llega a sí, se encuentra, mientras al mismo tiempo permite la aparición del mundo como algo significativo» (*The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. XI). Las resonancias heideggerianas de estas afirmaciones permiten poner de manifiesto cómo la concepción preteórica y prerrelexiva del sí mismo que proponen Arciero y colaboradores se halla inspirada en las primeras obras del filósofo alemán. En *Problemas fundamentales de la fenomenología*, curso dictado en el semestre de invierno de 1919/1920, Heidegger afirma que “el tenerme-a-mi-mismo no es un quedarse mirando fijamente al yo como si se tratase de un objeto, sino que es el proceso de ganar y perder la vida una cierta familiaridad consigo misma” (Heidegger, M. [1993], *Problemas fundamentales de la fenomenología* (1919/1920), Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 265). En *Phenomenology of Intuition and Expression*, curso impartido en el semestre de verano de 1920, en el que intenta precisar el sentido de la expresión “ser sí mismo” con respecto a las posiciones de Natorp y Dilthey, el pensador alemán afirma: “no tenemos ni una absoluta conciencia ni una absoluta facticidad. El sí mismo en la realización actual de la experiencia de la vida, el sí mismo en el experimentarse a sí mismo es la realidad originaria. Experiencia no es tomar conciencia, sino el vital ser implicado, el estar ocupado de tal manera que el sí mismo es constantemente co-determinado por ese ocuparse. Mundo circundante, mundo compartido y mundo propio no son regiones del ser, no determinadas en algo. Toda realidad adquiere su sentido originario mediante el ocuparse del sí mismo” (Heidegger, M. [1993], *Phenomenology of Intuition and Expression*, London, Continuum, 2010, p. 131). En *Introducción a la fenomenología de la religión*, lecciones impartidas en el semestre de invierno de 1920/21, el filósofo dice: “yo mismo no me experiencio en la vida fáctica ni como complejo de vivencias ni como conglomerado de actos y de procesos, ni siquiera con algo yoico-objetual cualquiera en un sentido bien delimitado, sino en *aquello que yo realizo, padezco, en lo que me sale al encuentro, en mis estados de depresión y euforia, etc.*” (Heidegger, M. [1995], *Introducción a la fenomenología de la religión*, Madrid, Editorial Siruela, 2005, p. 48). En los párrafos siguientes de la misma obra, encontramos la siguiente afirmación: «Este experienciarse a sí mismo no es una “reflexión” teórica, tampoco una “percepción interna”, etc., sino una experiencia del mundo propio,

362

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

A partir de la relación ejecutiva e inextricable con el mundo y los otros, que no es sino la expresión del movimiento incesante e intencional de la existencia humana, damos cuenta de la naturaleza de la ipseidad. Según expone Heidegger, la estructura intencional de la experiencia del sí mismo se articula según tres direcciones de sentido que permiten captar la movilidad originaria y preobjetiva de la vida sin congelarla bajo la mirada reflexiva de un sujeto cognoscente. Estas tres direcciones apuntan al sentido de referencia, al sentido de contenido y al sentido de realización. El sentido de contenido es aquello que aparece y su modo de aparecer en el fenómeno, esto es, en la experiencia fáctica de la vida, en el comportamiento. El sentido de referencia (o de relación) es el modo en que el fenómeno es experimentado; es el modo de relacionarse con lo que aparece en la experiencia. Y el sentido de ejecución es el modo en que es efectuada la experiencia o el comportamiento. Las formas de relacionarse con lo que aparece apuntan a otras tantas formas de efectuar la existencia. Esto comporta que el sentido de ejecución ocupa un lugar destacado en la articulación de las direcciones de sentido, ya que se refiere a la responsabilidad del sí mismo en relación con su propia vida<sup>742</sup>. En realidad, la experiencia del sí halla su expresión solo en la realización<sup>743</sup>, y es por ello que esta es considerada el componente fundamental en la comprensión del sentido pleno de la experiencia. Ramón Rodríguez dice que el sentido de ejecución

---

porque este experimentar tiene un carácter mundanal, por estar volcado a la significatividad, de tal modo que el mismo mundo propio experimentado no queda resaltado de hecho frente al mundo circundante. Esta experiencia propia es el único punto de partida posible para una psicología filosófica, si es que en general se pueden echar las bases de una» (Ibid., p. 48). Finalmente, en las *Conferencias de Kassel*, impartidas en 1925, Heidegger dice: “en mi modo natural de vida, yo no me estoy dado a mí mismo de suerte que pueda contemplar mis vivencias. Yo me estoy inmediatamente dado a mí mismo en lo que hago, en lo que me ocupa a diario. El mundo (habitación, casa, ciudad, etc.) tiene un determinado carácter de familiaridad. En este mundo me veo pálidamente a mí mismo como real” (Heidegger, M. [1978], *Tiempo e historia*, Madrid, Editorial Trotta, 2009, p. 74).

<sup>742</sup> Para una exposición más detallada de la estructura intencional de la experiencia según estas tres direcciones de sentido, remitimos al lector a los siguientes cursos de Heidegger: *Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit., pp. 266-67; *Introducción a la fenomenología de la religión*, cit., pp. 46, 92; *Interpretazioni fenomenologiche di Aristotele. Introduzione alla ricerca fenomenologica*, Napolés, Guida editores, 1990, pp. 85-89. Por la claridad de sus exposiciones, remitimos también a los siguientes trabajos: Escudero, J.A., *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, Barcelona, Editorial Herder, 2010, pp. 414, 474; Xolocotzi, A., *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y Tiempo*, México, Plaza y Valdés Editores, 2004, pp. 123, 141; Berciano, M., *La revolución filosófica de Martin Heidegger*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 76; 225-226; Rodríguez, R., *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997, pp. 49-58; Redondo, P., *Experiencia de la vida y Fenomenología en las lecciones de Frigurgo de Martin Heidegger [1919-1923]*, Salamanca, Ediciones Universidad, Colección Vitor, 2001, p. 62.

<sup>743</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 81-82.

363

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

“tiene una clara primacía sobre los otros dos. Pues como no hay una referencia en general, ni tampoco una modalidad neutra, indiferente, de referirse al mundo, es él *quien* expresa *in concreto* el modo de la intencionalidad, la forma en que de hecho se ejerce esa referencia: en una palabra, es la determinación del sentido referencial”<sup>744</sup>. Solo atendiendo a los comportamientos intencionales y efectivos el experimentar y lo experimentado se muestran de modo inseparable y en su vivacidad originaria.

El énfasis puesto en el carácter ejecutivo de la ipseidad nos lleva a hacer tres consideraciones importantes. En primer lugar, la experiencia de sí mismo no adquiere un sentido mediante una operación reflexiva sobre los propios actos, sino que acontece en el comercio mismo con el mundo y en el encuentro con los otros. La ipseidad comporta, por tanto, una experiencia pre-reflexiva<sup>745</sup>: el sí se comprende a sí mismo, está presente a sí mismo en el ocuparse y preocuparse de esto o aquello, sin necesidad de llevar a cabo una introspección autorreflexiva para ello. Ricoeur habla en su obra de la existencia de una dimensión previa a las elaboraciones narrativas y racionales, y el término pre-reflexivo es utilizado ya en sus primeras obras (VI I 183, 203; FC 69,103). Obviamente, la influencia de la fenomenología en el pensamiento de Ricoeur ha sido decisiva en relación con la importancia que este le da a lo pre-reflexivo, así como la inspiración hallada en otros pensadores como Ravaisson y Marcel<sup>746</sup>. El círculo mimético planteado por Ricoeur permite hablar de ciertas semejanzas entre la auto-determinación práctica de la ipseidad y la *mimesis I*. Según vimos en su momento, a este nivel de la praxis cotidiana, la experiencia viva de *quien* actúa y padece adquiere un

<sup>744</sup> Rodríguez, R., *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*, cit., p. 55. Esta relevancia del sentido de ejecución es señalada por el propio Heidegger (*Introducción a la fenomenología de la religión*, cit., p. 25), así como por otros autores como Carmen Segura (*Hermenéutica de la vida humana. En torno al Informe Natorp*, Madrid, Editorial Trotta, 2002, p. 23).

<sup>745</sup> Sobre la experiencia pre-reflexiva ver Saéz Rueda, *Movimientos filosóficos actuales* (pp. 17-156). El autor muestra la importancia que ha tenido “lo prerreflexivo” en la fenomenología del siglo pasado, centrándose sobre todo en fenomenólogos como Merleau-Ponty y Heidegger. «La fenomenología de la carne y la analítica existencial heideggeriana –dice– no retroceden al psicologismo naturalista. Hacen añicos la fortificación idealista del sujeto, que se pretendía soberano del mundo de la vida, pero no para arrebatársela esta fuente de vida y sepultarlo en la materia muerta de la cosificación, sino para restituírsela en su auténtica expresión, haciendo que el viejo yo se “desviva” en un nuevo “mundo de la vida”, del que él forma parte y que es facticidad en la existencia, corporal o temporal» (p. 78). El autor analiza también la relevancia que ha tenido para la Psiquiatría y la Psicopatología este nivel prerreflexivo de la vida y las consecuencias que conllevaría su posible disfunción (pp. 89-97).

<sup>746</sup> Melano Couch, B., *Hermenéutica metódica. Teoría de la interpretación según Paul Ricoeur*, cit., p. 30; Domingo Moratalla, T., “De la fenomenología a la ética”, en J. Masiá Clavel, T. Domingo Moratalla, J.A. Ochaíta, *Lecturas de Paul Ricoeur*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1998, pp. 144-145.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

sentido prefigurado listo para ser configurado mediante los relatos. Las narraciones se enraizan en la pre-comprensión de las acciones y pasiones de cada uno: de sus estructuras inteligibles, de sus recursos simbólicos y de su carácter temporal. Estos son puntos de anclaje inherentes a la experiencia fáctica que nos permiten afirmar que la vida vivida no es oscura, caótica y carente de todo orden, sino que adquiere un sentido por el hecho mismo de hacerse efectiva. El sentido de la experiencia vivida se genera antes de la configuración de los relatos, según Ricoeur, antes de cualquier conocimiento teórico, según Heidegger. González Valerio afirma que «el “pre” de la “precomprensión” mienta en Ricoeur el “antes” del relato y no, como en el caso de Heidegger, la comprensión previa al conocimiento teórico»<sup>747</sup>.

En segundo lugar, en relación al sentido que cobra la experiencia de modo pre-reflexivo, Heidegger subraya una característica fundamental de la vida: la autosuficiencia<sup>748</sup>. La vida de cada uno, pese a las limitaciones e imperfecciones inherentes a ella misma, no es puro caos y desorden, cosa que sostiene también Ricoeur a propósito de la *mimesis I*, sino que tiene siempre una dirección motivacional, una tensión hacia..., una intencionalidad a la espera de hacerse efectiva. En su realización concreta y en cada momento, la vida sabe de sí misma, tiene noticia de sí, se manifiesta y se expresa de manera significativa. La vida, dice Heidegger, «habla y se responde siempre en su propio idioma; [...] la vida, estructuralmente, no necesita salir de sí misma para mantenerse a sí misma según su sentido, [...] su estructura le es suficiente incluso para superar de algún modo una y otra vez sus imperfecciones e insatisfacciones mediante todo tipo de figuras, por accidentales y condicionales que puedan ser. Se trata de un carácter estructural de la vida que pone a esta en sus propias manos: ella misma es un “en sí”»<sup>749</sup>. Esta autosuficiencia de la vida –con la implicación de que toda explicitación reflexiva y/o narrativa de la vida tiene que atender a lo que ella dice de sí misma– exige tomar en consideración su carácter cinético<sup>750</sup>. “La vida se halla sometida a un constante proceso de realización (*Vollzug*), dice Adrián Escudero, responde a un

<sup>747</sup> Valerio, G., *Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*, cit., p. 349.

<sup>748</sup> La primera aparición explícita de este término se encuentra en las lecciones *Problemas Fundamentales de la Fenomenología 1919-20* (pp. 42-43, 53-54, 74, 170). También se ocupa Heidegger de él en *Introducción a la fenomenología de la vida religiosa* (pp. 47, 49, 65).

<sup>749</sup> Heidegger, M., *Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit., p. 54.

<sup>750</sup> Xocolotzi, A., *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y Tiempo*, cit., pp. 110-115, 161; Escudero, J.A., *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, cit., pp. 309-319.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

movimiento de gestación histórica que resulta imposible apresar en los parámetros científicos de evidencia absoluta y sistemática<sup>751</sup>. La movilidad es, pues, un carácter intrínseco de la existencia del sí mismo, de la condición temporal del estar-en-el-mundo. Es en la dinámica de la propia vida donde cada uno se encuentra continuamente dirigido hacia..., orientado a aquello del mundo que ad-viene y que en los distintos comportamientos se deja encontrar. La realización de la ipseidad toma forma en la movilidad de la vida, los posibles modos de ser sí mismo se concretizan gracias a la *kínesis tou bíou*, al movimiento específico de la vida humana<sup>752</sup>.

En tercer lugar, lo indicado sobre el sentido ejecutivo de la experiencia y sobre la concepción práctica de la ipseidad rompe con la visión de un sujeto cognoscente frente a un objeto conocido<sup>753</sup>. A esto se refiere Ricoeur cuando destaca el sentido eminentemente práctico de la *Sorge* heideggerina: “sin jamás agotarse en una praxeología, saca, sin embargo, en descripciones tomadas del orden práctico, la fuerza subversiva que le permite quebrar la primacía del conocimiento y develar la estructura del ser-en-el-mundo, más fundamental que cualquier relación de sujeto a objeto” (TN I 125). Más originaria que la visión de una relación epistemológica asociada a la idea de un yo separado del mundo es la concepción de un sí mismo que se encuentra siempre inmerso en una situación y moviéndose constantemente hacia otra nueva. “El sí mismo está presente para nosotros en la expresión de la *situación* -dice Heidegger-. Yo soy consciente de mí mismo de modo concreto en una determinada experiencia vital, soy en una *situación*”<sup>754</sup>. La ipseidad halla su expresión en la actuación, y esta se produce

<sup>751</sup> “Prólogo” a su edición de Heidegger, M. (1989), *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica* [Informe Natorp], Madrid, Editorial Trotta, 2002, p. 21.

<sup>752</sup> Heidegger, en una carta dirigida a Jaspers, dice que “debe abandonarse el carácter de cosa y de objeto que estos fenómenos tienen en el planteamiento científico hasta ahora vigente y se les debe proporcionar conceptual y categorialmente el sentido que tienen en la medida que *son* algo, y, como tales movilidades, son el cómo de un sentido fundamental de facticidad (formalmente, sentido de ser) de la vida” (Heidegger, M. [1990], *Martin Heidegger/Karl Jaspers (Correspondencia) 1920-1963*, cit., p. 24).

<sup>753</sup> Dreyfus, H.L. (1991), *Ser-el-mundo. Comentario a la División I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*, Santiago de Chile, Editorial Cuatro Vientos, 1996, pp. 5, 269-274.

<sup>754</sup> Heidegger, M., *Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit. p. 265. En esta misma obra se afirma que «el mundo de la vida, el mundo circundante, el mundo compartido y el del sí-mismo, es vivido en una situación del sí-mismo. Lo que comparece en el mundo de la vida comparece siempre en una situación del sí-mismo. El mundo de la vida se manifiesta de tales y cuales modos en y para cada una de las situaciones del mundo del sí-mismo. Esta estabilidad lábil, fluyente, del mundo del sí-mismo define siempre en cuanto carácter situacional el “de algún modo” del mundo de la vida» (Ibid., p. 73). Sobre el concepto heideggeriano de situación, remitimos al trabajo de Hans-Helmuth Gander, “La fenomenología hermenéutica del vivir fáctico de Heidegger”, en F. Duque, *Sendas que vienen I*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2008, pp. 139-171.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

siempre de situación en situación. En la realización de la vida no hay separación entre el sí y el mundo.

A pesar de que Ricoeur toma en cuenta lo que se ha apuntado sobre el carácter ejecutivo de la ipseidad y sobre el papel de lo prerreflexivo, es necesario aludir a una cuestión que le separa de Heidegger, y que tiene que ver con el papel importante que tienen para aquel la reflexión y el conocimiento. Ricoeur forma parte de la tradición de la filosofía reflexiva, en la que ocupa un lugar importante la cuestión del conocimiento de sí mediante la reflexión, aunque cuestiona la concepción de algunos filósofos de la reflexión que entienden la reflexión sobre sí como una intuición inmediata y sostiene que el conocimiento de sí y la reflexión sobre sí están mediados por el análisis de las obras y los actos del sí mismo (AI 32, 58). “Sí mismo” e “ipseidad” tienen en *Sí mismo como otro* un carácter reflexivo y el retorno de sí a sí mismo ha de pasar por la interpretación de las objetivaciones del sí. A la posición inmediata del sí opone Ricoeur una “mediación reflexiva” que comprende el desciframiento de las obras en las que se expresa ese sí. La estrategia que sigue la hermenéutica del sí es la de “la aproximación indirecta a la reflexión mediante el rodeo del análisis” (SCO XXIX, 328).

En *Sí mismo como otro*, especialmente en los estudios dedicados a la moralidad, ocupa un lugar central el proceso en que el sí se realiza a sí mismo y se conoce a sí mismo. El cuidado de sí comprende, según Ricoeur, un momento práctico (la transformación de sí) y un momento epistemológico (el conocimiento de sí). Hemos dado cuenta de este doble movimiento en páginas anteriores haciéndonos eco del círculo virtuoso: ocuparse de sí para conocerse mejor; conocerse para ocuparse mejor de sí. El sí se constituye mediante reflexión y esto comporta autoconocimiento y autotransformación<sup>755</sup>. Porque en el pensamiento ético de Ricoeur se otorga un papel tan importante tanto al conocimiento de sí como a la tarea de transformarse a sí mismo ha afirmado J. Michel que Ricoeur está más cerca de la concepción socrático-platónica, que defiende la existencia de una relación de complementariedad entre el autoconocimiento y la tarea de ocuparse de sí, que de concepciones como la de Heidegger (que en *Ser y Tiempo* solo atiende al cuidado de sí y no se ocupa del

<sup>755</sup> Pérez Quintana, A., “Autorrealización, cuidado de sí y moralidad en P. Ricoeur”, cit., pp. 623-624.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

conocimiento de sí) o como la de Descartes (el cual, al otorgar la primacía del *cogito*, concede al conocimiento de sí un enorme papel en detrimento del cuidado de sí)<sup>756</sup>.

En Heidegger la autocomprensión no es reflexión sobre sí ni es un comportamiento de tipo cognitivo. El primado ha de serle concedido a lo preteórico y a la comprensión prerreflexiva. Ricoeur cuestiona que Heidegger se sitúe de entrada en una ontología del *Dasein*, en el análisis de la comprensión, entendida esta como un modo de ser, no como un modo de conocimiento. A la “vía corta” heideggeriana opone Ricoeur una vía larga que, manteniendo el vínculo con la filosofía reflexiva, une a esta la hermenéutica que hace pasar al conocimiento de sí por la interpretación de símbolos y de las obras en las que el sujeto se ha objetivado (CI 11, 16, 22). Asume de esta manera la exigencia heideggeriana de llevar a cabo un tratamiento ontológico de la cuestión del sí mismo, pero no abandona el problema del sujeto y del *cogito* y sigue hablando de reflexión y de conocimiento de sí, aunque es necesario advertir que el sujeto y el *cogito* van a ser pensados por Ricoeur de una forma bastante diferente de la habitual en las filosofías de la reflexión. El rodeo por el análisis de las acciones y las obras del sí saca a la luz un sujeto que no puede ser reducido a pensamiento, un sí que está determinado como agente, como deseo, como esfuerzo por existir (*conatus*).

La narración desempeña, según ya indicamos, un papel importante en esta ricoeuriana hermenéutica del sí. La comprensión-interpretación de sí supone la mediación de la narración de sí, que hace avanzar al sí en el conocimiento de sí y en la tarea de realizarse a sí mismo. A la ficción narrativa le corresponde un papel decisivo en relación con todo esto. Y puede constatarse de modo muy claro la relación entre narración de sí y realización de sí en el proceso de configuración de la identidad del sí. La identidad personal puede ser transformada por el relato de sí<sup>757</sup>. Ricoeur pone en relación su concepción sobre el papel de la narración de sí en la vida de una persona con la máxima de Sócrates: “una vida que no es examinada no es digna de ser vivida” (EP 45). El sí del conocimiento de sí, dice Ricoeur haciéndose eco de la expresión de Sócrates, “es el fruto de una vida examinada”, lo que en el pensamiento de Ricoeur equivale a decir: es el fruto de una vida purificada y clarificada gracias al efecto de los relatos históricos y de ficción que el sí se aplica a sí mismo (TN III 998).

<sup>756</sup> Michel, J., *Ricoeur y sus contemporáneos*, cit., pp. 152-153.

<sup>757</sup> Pérez Quintana, A., “Autorrealización, cuidado de sí y moralidad en P. Ricoeur”, cit., pp. 625-626.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



La tarea de dar respuesta a la cuestión *quién* en el contexto clínico debe atender a estas tres consideraciones. Si la ipseidad es asumida como objeto de la Psicoterapia Fenomenológica, entonces se impone la necesidad de una metodología determinada para acceder a ella. Es el método que tiene que ser tematizado en relación con el objeto de estudio, el dominio prerreflexivo de la vida, al que solo podemos acceder mediante una metodología capaz de comprender la experiencia del vivir poniendo entre paréntesis cualquier perspectiva y dirección a priori<sup>758</sup>. La propuesta de Arciero y colaboradores sobre cómo acceder a la ipseidad del paciente va en esta dirección. «Una metodología semejante, dicen, no puede ser sino “a-teórica” y, por lo tanto, “a-reflexiva”»<sup>759</sup>. Y, ¿a qué se refieren estos autores con los términos “a-teórica” y “a-reflexiva”? Por metodología a-teórica entienden la que apunta a la posibilidad de acceder a la experiencia pre-reflexiva del *quién*, permitiendo re-comprender y preservar esta experiencia en su manifestación originaria. Para que el acceso genuino a la experiencia del otro sea posible, es imprescindible seguir las indicaciones de Heidegger cuando advierte la necesidad de desprenderse de cualquier punto de vista a priori a la hora de acceder a la vida fáctica. La ipseidad acontece cada vez sin prepuestos y sin teorías en el *cómo* cada uno se experimenta a sí mismo en la experiencia fáctica de la vida. “¡No hay teoría que valga!”<sup>760</sup>, dice Heidegger.

La autosuficiencia de la vida del paciente exige del terapeuta que no la interprete de cualquier manera, que no se desentienda del sentido que la vida genera. En todos los casos, es desde la vida y a partir de ella que la interpretación debe tomar forma. En cuanto la vida sabe de sí misma y alberga un sentido, la interpretación narrativa que

<sup>758</sup> Ángel Xolocotzi, en su libro sobre el acceso metódico heideggeriano a la vida fáctica, dice que “el método será tematizado en relación a su objeto directriz: la vida fáctica” (*Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y Tiempo*, cit., p. 37). Puesto que el objeto de estudio es el fenómeno de la experiencia, que se configura según los sentidos de referencia, contenido y realización, el acceso adecuado a dicha estructura determina la utilización del método fenomenológico. “Tal es la estructura del fenómeno, afirman Arciero y colaboradores, y una ontología de este tipo es, por tanto, fenomenológica: porque es su método de investigación” (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. X). Y, dado que es la ontología fenomenológica la encargada de tematizar la incompletud de la existencia y de llevar a la luz la estructura de la experiencia en general, la psicología que se re-funda sobre aquella ontología tiene como nuevo *positum* la experiencia concreta del paciente, su *verbum internum*, y como método adecuado para acceder a ella el método fenomenológico: «Si realmente hacemos de la persona en toda su singularidad el foco central del proceso de curación [...], solo la fenomenología –como un método fielmente dirigido hacia la forma en que la experiencia viviente se muestra a sí misma- puede permitir a la ciencia de la curación acceder al “quién” del otro». (Ibid., p. 203).

<sup>759</sup> Ibid., p. 76.

<sup>760</sup> Heidegger, M., *Introducción a la fenomenología de la religión*, cit., p. 47.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

hagamos de ella no puede ser ajena a esta característica ontológica de la misma. Por ello, la elevación al nivel de los relatos de la auto-comprensión de la vida, prescindiendo de presupuestos y teorías a priori, implica mantener una actitud a-reflexiva. La metodología a-reflexiva abre la posibilidad de comprender la experiencia de ser sí mismo, no a través de un acto reflexivo sobre ella, sino a partir de la movilidad misma de la vida, desde la cual el sentido de cada experiencia toma forma<sup>761</sup>.

Una actitud terapéutica ateórico-prerreflexiva exige, por tanto, sumergirse y nadar en el interior de la vida del paciente para que este pueda comprender(se) y apropiarse(se), mediante los relatos, la corriente significativa en la que se halla siempre inmerso. La vía fenomenológica de Heidegger, que plantea revelar la vida tal como se muestra, encuentra en el giro narrativo de Ricoeur el modo básico de acceder a la facticidad de la vida, de la comprensión de sí y su sentido temporal. En lugar de perseguir una intuición reflexiva de la experiencia vivida del paciente –un método que objective e interprete la vida desde fuera de ella misma–, hacemos uso de la intuición hermenéutica, que consiste en entregarse a..., en sintonizar con la corriente significativa de las vivencias del mundo inmediato del paciente. Esta actitud interpretativa, que parte de la comprensión que cada vida posee de sí misma, tiene una función primordial. En lugar de reducir la vida y la experiencia prerreflexiva a un objeto que desfila delante de los ojos del clínico, el método ateórico-perreflexivo busca comprender la ipseidad sin traicionar la dinámica espontánea de la vida, que constituye su característica fundamental. Por tanto, si la ipseidad es la respuesta a la cuestión *quién*, aquella solo es desvelada en la medida en que el terapeuta entre en la corriente experiencial del paciente e interprete el fluir de la vida según su sentido de realización. La experiencia de ser sí mismo no es aprehendida a través de una operación cognitiva, que paraliza la vida y transforma la experiencia en un objeto epistemológico, sino que es explicitada por el paciente haciéndola suya a medida que va co-ejecutando la vida pre-reflexiva con el terapeuta.

Visto el asunto desde esta perspectiva se comprende por qué para Heidegger la ipseidad es un indicador formal, lo cual se constata claramente en las lecciones

<sup>761</sup> Frente a la actitud teórica-reflexiva defendido por Husserl a la hora de captar las experiencias vividas, Heidegger es partidario de una actitud ateórico-prerreflexiva. El método fenomenológico husserliano se mueve mediante actos de reflexión, convirtiendo las vivencias vividas en vivencias miradas. En opinión de Heidegger, esta actitud teórica o especulativa distorsiona el acceso inmediato a la vida, al arrancar las vivencias inmediatas del ámbito del que han emergido. Al convertir la vivencia en objeto de conocimiento lista para ser observada y descrita por una conciencia, la experiencia queda descontextualizada y des-historializada, es estirpada del vivir inmediato.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

impartidas antes de la aparición de *Ser y Tiempo*<sup>762</sup>. La ipseidad es una realidad que, al mismo tiempo que es común para todos nosotros, solo es descifrable para cada uno en su realización concreta; es, por tanto, una señal vacía, un anuncio formal que solo se llena de contenido en el momento en que es implementada en una situación determinada. Para que sea real y se haga efectiva tiene que actuarse según la dinámica de la vida. Por eso en la terapia es necesario repetir con el paciente la movilidad de su vida vivida, desde la cual la experiencia de sí mismo adquiere un sentido.

En relación con la concepción de la estructura de la ipseidad que hemos expuesto, cabe destacar dos funciones que ejercen los indicadores formales aplicados a la práctica de la Psicoterapia. Por un lado, cierran el paso a una interpretación teórica o a priori de la experiencia vivida del paciente<sup>763</sup>. “La indicación funciona más bien, dice L.

<sup>762</sup> La “indicación formal” es uno de los elementos capitales del método hermenéutico-fenomenológico. El término fue acuñado por Heidegger en el curso *Problemas Fundamentales de la Fenomenología* (1919-1920) y juega un papel fundamental en las siguientes obras, hasta las lecciones *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, Finitud, Soledad* (1929/1930). Los indicadores formales son conceptos vacíos y fundamentalmente dinámicos mediante los cuales resulta viable el *recto* acceso a la esfera originaria de la vida y expresarla sin introducir ninguna interpretación deformante de ella. Será este instrumento metodológico básico utilizado para indicar o anunciar únicamente la direccionalidad del movimiento vital sin determinar de antemano su contenido. El objetivo es acceder a y expresar la facticidad de la existencia humana en su concreción inmediata, repitiendo desde su interior la propia dinámica de la vida. Además de en los cursos aludidos, la expresión “indicación formal” aparece en la recensión crítica del libro de Jaspers *Psicología de las visiones del mundo*, la cual figura como el primero de una serie de ensayos reunidos en la obra *Hitos*. Asimismo, la indicación formal es tratada en las lecciones del semestre de invierno de 1920-21, *Introducción a la fenomenología de la religión*, para luego desempeñar un papel relevante en el curso del semestre de invierno de 1921-22 titulado *Interpretaciones fenomenológicas a Aristóteles. Introducción a la investigación fenomenológica*. Además de estas obras, son varios los trabajos de diversos autores que nos han ayudado a comprender mejor este concepto básico del filósofo alemán. Entre ellos, la obra de Redondo Sánchez *Experiencia de la vida y fenomenología en las lecciones de Friburgo de Martin Heidegger* (1919-1923), donde el autor hace un análisis pormenorizado de la indicación formal en las obras heideggerianas anteriormente referidas. Igualmente, el trabajo de Adrián Escudero, *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, y el de Ramón Rodríguez, *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*, destacan por la claridad de la explicación del mencionado concepto. En un volumen recientemente aparecido, dedicado al comentario de cada uno de los párrafos de *Ser y Tiempo* y realizado por distintos especialistas, el comentario que se dedica al fragmento §25 es titulado: “El yo como indicación formal”. De las líneas dedicadas en este comentario a interpretar “el planteamiento heideggeriano de la pregunta existencial por el quién del Dasein”, extraemos estas esclarecedoras observaciones de R. Rodríguez: «Que el yo sea una indicación formal significa entonces que el yo ofrecido por la autoconciencia no es una representación de nosotros mismos que nos comprometa a entenderlo como una entidad dada, que, aunque no podemos calificarla de objetiva porque es precisamente “sujeto”, es sin embargo un “algo” presente en la conciencia –un substrato, un “polo” o un “foco”- al que atribuimos insensiblemente la misma forma de ser que a las cosas: el “estar ahí”, la subsistencia (*Vorhandenheit*). Por el contrario, tomarlo como indicación formal inhibe el presupuesto de la objetivación y deja abierto el sentido del yo hasta que el análisis de diversos comportamientos, cotidianos pero relevantes, concreten su sentido» (Rodríguez, R., “El ser-en-el-mundo como co-estar y ser sí mismo. El uno”, en R. Rodríguez [coord.], *Ser y Tiempo de Martin Heidegger. Un comentario fenomenológico*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 124).

<sup>763</sup> Heidegger, M., *Introducción a la fenomenología de la vida religiosa*, cit., p. 93.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Gama, como una advertencia que nos obliga a permanecer por un momento más en la experiencia misma, en lugar de pretender asegurarla de inmediato en elementos objetivos o constructos teóricos que la desvitalicen y minen su poder inquietante<sup>764</sup>. Las “medidas preventivas” tienen por objeto contener la tendencia de quien escucha a teorizar e interpretar la vida del otro de manera unilateral apoyándose en la seguridad científica o en la cháchara psicológica<sup>765</sup>. Cuando esto último sucede, el sentido de realización es neutralizado y la experiencia queda convertida en un objeto cuyo sentido se determina e interpreta de acuerdo a ciertos parámetros teóricos proporcionados por el terapeuta. Por otro lado, la indicación formal apunta a una dirección que lleva a una esfera incipiente de la vida, intentando mantener la experiencia del fenómeno de la ipseidad en el nivel de vivacidad originaria con la que se manifiesta. Para ello, se deja en estado de abierta o como objeto de espera la manera concreta en la que esta experiencia será actualizada por una existencia particular. La estructura formal de la ipseidad atiende justamente a esta consideración, pues “siempre estamos en alguna relación (*Bezug*) con el mundo, desde la cual se establece el sentido o contenidos particulares (*Gehalt*) de éste, y que éstos no son simplemente datos sobre las cosas, sino que resultan de un ejercicio o realización (*Vollzug*) práctica vital<sup>766</sup>. El contenido, la referencia y el ejercicio del fenómeno de la ipseidad no son determinables de antemano, sino que se encuentran en suspensión, supeditados, merced a la estructura de la experiencia, a la inminencia de la movilidad de la vida, a su tensión intencional, sin especificar ningún contenido acerca de ella.

Tomando en consideración la incidencia de la concepción de la indicación formal en la terapia, hemos de volver sobre lo que implica la pregunta *quién*. Con la visita de cada paciente a nuestra consulta, esta cuestión nos interpela, dado que estamos interesados en la historia singular, en una vida única. Como afirma Basombrió, “la pregunta *quién* tiene una clara connotación singularizadora, tiene como horizonte de

<sup>764</sup> Gama, L.E., “Las indicaciones formales y la filosofía como pregunta”, en F. De Lara (ed.), *Entre fenomenología y hermenéutica. Franco Volpi in memoriam*, Universidad Católica de Chile, Plaza y Valdés Editores, 2011, p. 48.

<sup>765</sup> Entendemos “cháchara” o “habladuría” en el sentido heideggeriano del término (*Das Gerede*) referido a la modalidad impropia del habla (*Rede*), que constituye una de las formas que caracterizan al *Dasein* en la cotidianidad. La habladuría supone la posibilidad de comprender cualquier cosa sin una apropiación previa del asunto del que se habla. (Adrián Escudero, J., *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*, cit., pp. 98-99).

<sup>766</sup> Gama, L.E., “Las indicaciones formales y la filosofía como pregunta”, cit., p. 49.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

mira el ser único e irreplicable de cada uno<sup>767</sup>. En principio, es el relato inicial del paciente lo que parece responder a esta cuestión. La identidad del *quién* -la ipseidad- no es otra cosa que la identidad narrativa. Según expone Ricoeur, la configuración narrativa presupone la pre-figuración del sentido que aparece inscrito en el ámbito del hacer y padecer y esta experiencia temporal es transformada según las características propias que conlleva toda composición narrativa.

Sin embargo, el relato que trae el paciente a consulta –sea propio y/o ajeno, histórico y/o de ficción, de su vida y/o de la cultura- no logra aliviar su sufrimiento. El paciente no ha configurado una narración “verdadera”, ya que, según Ricoeur, la suya no es una narración mediante la cual el paciente se vuelve soportable para sí y para los otros<sup>768</sup>. Es una narración in-apropiada o inadecuada en la medida en que no le permite al paciente una comprensión de sí mismo, una explicitación narrativa de aquellas experiencias pre-reflexivas que piden ser dichas. Se comprende, desde esta perspectiva, cómo se inicia la intervención desde la primera sesión. Mientras el paciente narra, el terapeuta intenta con sus preguntas sumergirse con él en un ámbito experiencial que la sintomatología y/o la misma narración suelen ocultar. Responder a la cuestión *quién* en el contexto clínico exige entonces narrar la historia de una vida de otra manera. Será necesario deconstruir narraciones para reconstruir otras, renovar relatos rectificando algunos. Para el cumplimiento de esta tarea, el terapeuta tiene que acompañar al paciente a entrar en un determinado dominio experiencial vivido, siguiendo las indicaciones que se desprenden de la sintomatología padecida y de la narración inicial. El acceso a dicho ámbito deberá ser llevado a cabo con las “manos desnudas”<sup>769</sup>, para lo cual la indicación formal resulta ser el instrumento metodológico fundamental, utilizado en la terapia con la finalidad de que las experiencias, tal como son vividas, formen parte de los relatos terapéuticos. De esta manera “el terapeuta recupera metódicamente la experiencia efectiva de la vida del paciente, de acuerdo a las tres articulaciones que constituyen el sentido pleno –contenido, referencia, y realización- y según la cual la

<sup>767</sup> Basombrio, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, cit., p. 136.

<sup>768</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Intervista a Paul Ricoeur”, cit., p. 165.

<sup>769</sup> Hacemos referencia aquí a la feliz expresión de J. Greisch para señalar la actitud con la que el terapeuta debe acercarse a la vida del otro, que no es sino con las manos de un niño que, no sabiendo del ayer, es capaz de captar la vida tal como se da, sin categorías ni concepciones previas.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

experiencia toma forma, para repetirla explicitando el sentido sin destruirlo<sup>770</sup>. Si, como dice Ricoeur, la identidad narrativa es deconstruida y reconstruida durante el proceso de intervención<sup>771</sup>, es precisamente porque nuevos modos de ser sí mismo son revelados, apropiados y configurados en el nuevo relato.

### 8.3. El síntoma y las huellas perdidas del sí mismo

Para comprender cómo emerge el síntoma, hemos de volver a tomar en consideración la autosuficiencia ontológica de la vida misma. En el modo natural de realizarse, la vida sabe de sí misma atemática y prerreflexivamente, adquiere un sentido concreto en su propia articulación interna, sin tener que salir fuera de sí misma para su plenificación. Este rasgo de autosuficiencia se presta, no obstante, a una doble mirada. Por un lado, la vida no es muda para consigo misma, sino que a partir de su propio transcurso fáctico se interpela en su propio idioma<sup>772</sup>. Esto comporta que no necesitamos recurrir constantemente a actos reflexivos para que la actividad de vivir genere una comprensión a partir de la cual se sustenten los discursos. Por otro lado, la autonomía de la vida no deja de tener su lado comprometido e inquietante. Nos referimos a la amenazadora autonomía de la vida cuando imprime un sentido que, según Ricoeur, solo deja espacio para ser co-autor de ella (SCO 164). Por eso hablamos de unas huellas del sí mismo que naufragan sin patrón ni dueño, a la espera de ser acogidas por una voluntad necesitada de volver sobre sus propios pasos.

<sup>770</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 155. Se trata de seguir en la praxis terapéutica el principio metodológico fundamental de la fenomenología: la vuelta a las cosas mismas tal como ellas se muestran a sí mismas. Cuando se trata de acceder a la vida del paciente, no es posible interpretarla desde afuera o desde un punto de vista determinado, sino desde el movimiento interno de la vida, siguiendo el fenómeno de la vida en su propio desarrollo interpretante y comprensivo de sí misma.

<sup>771</sup> Trujillo, D., "Hermenéutica y Psicología. La cuestión de la identidad narrativa en Paul Ricoeur", en T. Oñate, L.D. Cáceres, P.O. Zubía y colaboradores (eds.), *Crítica y crisis de Occidente. Al encuentro de las interpretaciones*, Madrid, Editorial Dykinson, 2013, p. 490.

<sup>772</sup> Sobre la autosuficiencia de la vida dice Heidegger: «Ella misma se pone tareas y se plantea exigencias que se mantienen siempre en su propio círculo, de modo que, una y otra vez, procura superar sus limitaciones, sus imperfecciones, y satisfacer las perspectivas que surgen en ella únicamente "en" el carácter fundamental predelineado por su autosuficiencia más propia y por sus formas y los medios que de ellas se derivan: de manera que, manteniéndose en ella misma, no se ve en absoluto que se le pudiera dirigir la palabra de otro modo. La autosuficiencia es una dirección motivacional característica de la vida en sí, a saber, aquella según la cual la vida tiene su motivación a partir de su propio transcurso fáctico» (*Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit. p. 31).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Mientras la vida sigue fluyendo, el ejercicio de re-apropiación de la experiencia, sin embargo, no es indispensable. Al contrario, pues “la vida me vive”<sup>773</sup>, la vida es reclamada por ocupaciones y preocupaciones que le salen al encuentro. En el comportamiento cotidiano, el *quién* está absorbido en el mundo: la vida es lo que sucede o puede suceder al paciente. El estar-absorbido en las ocupaciones diarias sucede de manera obvia con la movilidad de la propia vida: me levanto y preparo el desayuno, llevo a mi hijo al colegio en coche, saco a pasear a mi perro Tango mientras pienso en cómo configurar las próximas líneas de mi tesis, tomo un café en el bar de la esquina, me siento a escribir... Lo significativo del entorno requiere y absorbe al *quién* mientras la vida toma un itinerario de sentido en su propia realización. Tanto en el carácter autárquico como en su referencialidad hacia el mundo, la vida tiende a perder cierta intimidad consigo misma<sup>774</sup>. “El *sí-mismo* no es un punto yoico último, dice Heidegger, dejamos abierto cuán cerca o cuán lejos del sentido de relación está el *sí-mismo*, si el sentido de relación es vivido superficialmente o en la profundidad del *sí mismo*”<sup>775</sup>. En los distintos comportamientos vitales, el *quién* se encuentra entregado a los asuntos cotidianos, arrojado hacia lo significativo del mundo de cada uno. Mientras la vida en su dinamismo toma la dirección hacia el *qué* -hacia lo que es experimentado en el vivir en cada caso (sentido de contenido)-, el *cómo* es experimentada esa vida puede ser obviado o permanecer oculto (sentido de referencia), por lo que la dimensión personal de *quien vive la vida* tiende a permanecer en el ámbito de lo nebuloso y no evidente. Esta propensión de la vida a nublarse a sí misma, esta tendencia a que los modos de comportamiento se pierdan en un horizonte brumoso y dejen de ser transparentes al *sí mismo*, dice Redondo Sánchez, “no es algo pasajero y momentáneo, ni tampoco accidental, sino primario, algo con lo que hay que contar de entrada y que proporciona lo que Heidegger llama la imagen fundamental del modo en el que ella [la vida] se ve a sí misma”<sup>776</sup>.

<sup>773</sup> Arciero, G., *Tras las huellas del sí mismo*, cit., p. 165.

<sup>774</sup> Heidegger habla de la tendencia de la vida del ser humano a perderse y dispersarse en el trato con el mundo: “En el cuidado la vida se cierra contra sí misma” (*Interpretazioni Fenomenologiche di Aristotele*, cit., p. 138), “con esta infinidad, la vida se ciega a sí misma, se saca sus propios ojos” (Ibid., p. 139), “la vida determinada por la inclinación hay que comprenderla más profundamente como determinada por la culpa y la opacidad” (Ibid., p. 140).

<sup>775</sup> Heidegger, M., *Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit. p. 265.

<sup>776</sup> Redondo, P., *Experiencia de la vida y Fenomenología en las lecciones de Frigurgo de Martin Heidegger (1919-1923)*, cit., p. 113.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La tendencia de la vida a dispersarse o perderse en el trato con las cosas y los otros es ontológicamente justificable. Según hemos visto, la estructura misma de la ipseidad implica de manera pre-reflexiva una relación y un comportamiento hacia..., una intencionalidad vivida mundanamente en donde la experiencia de sí está inextricablemente conectada y remite a la inmediatez de las cosas en la que se halla inmersa. “La vida se abandona a una cierta presión de su mundo”, por lo que “se dispersa”<sup>777</sup>, afirma Heidegger. En el ejercicio de la vida se da siempre una indistinción entre lo que nos absorbe y nuestro ser absorbido, entre el experimentar y lo experimentado. El vuelco hacia los asuntos del mundo, esencia misma de la intencionalidad práctica, envuelve la constante posibilidad del sí mismo de perderse o ganarse, de adormecerse o permanecer en vigilia, de obviarse en la inmediatez mundana o de conquistarse en cada momento de la existencia. Por ello, para Heidegger, “el tenerme-a-mí-mismo no es un quedarse mirando fijamente al yo como si se tratase de un objeto, sino que es el proceso de ganar y perder la vida una cierta familiaridad consigo misma”<sup>778</sup>. La experiencia de sí, que se da de manera pre-reflexiva y espontánea, es inicialmente un fenómeno impersonal a la espera de ser aprehendido.

El paradigma de la pérdida de familiaridad consigo mismo es la vida del paciente que viene a consulta. No solo ya por los síntomas, que como vimos en el capítulo anterior suelen ser experimentados de manera extraña y como ajenos al sí mismo, ni tampoco porque estos síntomas permanezcan descontextualizados y desanclados de la propia vida vivida, sino porque, y por encima de todo, hay experiencias pasadas que reclaman un autor, historias vividas cuyos sentidos exigen ser reapropiados a nivel del lenguaje<sup>779</sup>. Solamente así -tomando en serio la autosuficiencia y direccionalidad mundana de la vida- tiene sentido hablar de experiencias saturadas de sentido, de historias potenciales y no dichas, en fin, de una vida en busca de narrador. “Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse”, dice Ricoeur (TN I 145).

<sup>777</sup> Heidegger, M., *Interpretazioni fenomenologiche di Aristotele*, cit., p. 133.

<sup>778</sup> Heidegger, M., *Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit., p. 265.

<sup>779</sup> “En su autosuficiencia, dicen Arciero y colaboradores, la vida humana –que se despliega fácticamente dando lugar a la expresión- contiene un movimiento de dispersión, un movimiento alejado de sí misma que conduce al auto-extrañamiento” (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 184).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Desde esta perspectiva interpretan el síntoma Arciero y colaboradores. En primer lugar, aluden al sentimiento de extrañeza que envuelve a *quien* sufre: “el síntoma ocurre a pesar de uno mismo y demuestra ser más fuerte que uno mismo; a menudo los pacientes –pero también el DSM-V y todos los manuales anteriores- no captan ni siquiera la conexión con las circunstancias en las cuales tomó forma”<sup>780</sup>. Por ello definen el trastorno como la reiteración de un mecanismo producido por estados físicos, perceptivos, emocionales, cognitivos, etc. padecidos de manera súbita y extraña para el paciente. En segundo lugar, afirman que tales síntomas se hallan desconectados de la historia vivida del paciente: «la “patología” vivida y narrada está desconectada de las condiciones actuales en las que emergió y aun más de cualquier origen histórico»<sup>781</sup>. El relato configurado por el paciente gira en torno a su aflicción y no permite remitirse al ámbito pre-reflexivo donde los síntomas aparecen y aun menos al contexto situacional y temporal de la génesis del trastorno. En tercer lugar, reformulan el síntoma en términos de una separación entre la ipseidad y la reconfiguración lingüística de la misma. Piensan que “la mayoría de los problemas que llevan a los pacientes a someterse a tratamiento giran en torno a la sutil y constante interacción entre el significado pre-reflexivo y su apropiación lingüística”<sup>782</sup>. El estado psicopatológico, desde este punto de vista, es concebido como una dificultad del paciente para reconfigurar de manera sensata la realización de la propia experiencia. En cuarto lugar, señalan que, mientras la movilidad propia de la vida y su realización plena quedan paralizadas en la repetición del mecanismo que está a la base del síntoma, acompañada por la alteración de una carne que hace que el propio cuerpo se vuelva visible y sea experimentado como un obstáculo, “la consecuencia más inmediata de esta experiencia es una disminución en el poder de actuar y sentir, acompañada de una reducción de la amplitud de su relación con el mundo”<sup>783</sup>. En quinto y último lugar, apuntan que la perturbación de la movilidad de la vida experimentada por el paciente en forma de pasividad de un cuerpo -cuya significativa presencia genera una diferencia en el corazón de la ipseidad- conlleva progresivamente una alteración cualitativa del poder estar en el mundo, un cierre del horizonte de expectativas y una restricción de la libertad.

<sup>780</sup> Ibid., p. 140.

<sup>781</sup> Ibid., p. 141.

<sup>782</sup> Ibid., p. 142.

<sup>783</sup> Ibid., p. 192.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

A la luz de este punto de vista sobre la génesis y el mantenimiento del síntoma, podemos hacer una reinterpretación del mismo tomando en consideración la relación existente entre la experiencia y el lenguaje. Como vimos en la primera parte de este trabajo, lo que subyace al lenguaje (y, por tanto, a las narraciones) es, según afirma Ricoeur, “un movimiento previo y más originario, que tiene su comienzo en la experiencia de ser en el mundo y, a partir de esta condición ontológica, se dirige hacia su expresión en el lenguaje” (TI 35). Debido a que los pacientes se hallan inmersos en su mundo, y debido a que se ven afectados por distintas situaciones y procuran orientarse comprensivamente en ellas, tienen algo que decir, tienen experiencias que llevar al lenguaje. La articulación de la praxis cotidiana constituye el inductor más fundamental de la narración. Ahora bien, pese a que la aflicción necesita un por qué, los diversos relatos contruidos por el paciente no logran apresar el sentido de la experiencia vivida. Nos hallamos en estos casos ante “una narración inadecuada o inapropiada”<sup>784</sup>, aquella narración del paciente que ni se refiere a los significados prerreflexivos de sus experiencias ni permite la tematización de los mismos, sino que más bien los oculta, lo que contribuye a generar y mantener la sintomatología. Tomando en consideración esta dificultad de articular narrativamente determinadas experiencias y los sentidos de las mismas, se entiende aquella situación descrita por Ricoeur en la que el paciente no alcanza a reconocerse en la historia que se cuenta a sí mismo sobre sí mismo (TN III 999). No solo hablamos de un relato que no rememora y no incorpora episodios o situaciones conflictivas, migajas de historias vividas, escenas primitivas, etc., como señalaba Ricoeur refiriéndose a la práctica psicoanalítica, sino de que, aunque el paciente recupere estos fragmentos de historias, su narración no identifica y aprehende el “cómo” del comportamiento, el modo personal y único del *quién* de experimentar pre-reflexivamente determinadas vivencias. En la medida en que el paciente no logra apropiarse de estas narrativamente, emergen los síntomas y los relatos se hunden en ellos.

Podemos reinterpretar la inarticulación de la experiencia vivida ateniéndonos a la conexión establecida por Ricoeur entre ipseidad e identidad narrativa. En efecto, hemos visto que la ipseidad encuentra su auxilio en la identidad narrativa. La identidad-*ipse* descansa en una estructura temporal y dinámica como es la identidad narrativa. A través

<sup>784</sup> Ibid., pp. 141-145.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de esta modalidad poética de la identidad, la experiencia del sí mismo puede ser reorientada y reestructurada, produciendo nuevas formas de habitar el mundo (CC 118). La posibilidad de la Psicoterapia se abre así con el camino de ida y vuelta entre la ipseidad y la identidad narrativa. En todo caso, siendo esto cierto, la experiencia de ser uno mismo desborda a la identidad narrativa, ya que, según afirma Ricoeur, “la identidad narrativa no agota la cuestión de la ipseidad del sujeto” (TN III 1001). Sabemos que siempre es posible seleccionar unos acontecimientos y obviar otros, enhebrarlos narrativamente de una manera y no de otra. Y, en función de la reordenación discursiva que se lleve a cabo, el relato logra ser un facilitador o un obstáculo para la comprensión de la experiencia pre-reflexiva que está en la base. La identidad narrativa se muestra así inestable y con fisuras. En la condición del paciente que padece el síntoma, el relato que aquel configura oscurece completamente la experiencia vivida de la que tiene que dar cuenta, hasta llegar a impedir el recorrido por las huellas que nos podrían llevar hasta el origen en el que se generó tal quiebre, hasta “ese contexto de circunstancias en las que se produjo la desunión entre el acontecer de la ipseidad y su reconfiguración narrativa, dando así lugar a la instauración del síntoma”<sup>785</sup>.

Si la instauración del síntoma se genera por una separación entre el acontecer de la ipseidad y su articulación lingüística, ¿qué es lo que genera tal escisión? Situándonos en la perspectiva de Ricoeur, nos preguntamos: ¿por qué hay experiencias e historias que requiriendo ser contadas no logran, sin embargo, ser constitutivas de la identidad personal? Para responder a esta cuestión, hemos de situarnos de nuevo en el dominio pre-reflexivo de la experiencia, tomando en consideración a este nivel la noción diltheyana de *Zusammenhang des Lebens*, del encadenamiento de una vida, de la que hemos dado cuenta en el capítulo dedicado a la identidad narrativa. Lo que resulta decisivo para comprender cómo se genera y mantiene el síntoma es la relación entre el *Zusammenhang des Lebens* y la ipseidad. De una parte tenemos el *Zusammenhang des Lebens*, definido por Ricoeur como “cohesión de la vida”, a la que le hace justicia la capacidad prerreflexiva de la vida de sucederse a sí misma manteniendo una unidad interna consigo misma (PMO 20). Tal cohesión de la vida o forma en que la vida se sigue a sí misma se sitúa por debajo de la conciencia y de los discursos (CC 130-131), y

<sup>785</sup> Ibid., p. 141.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

es la totalidad de lo vivido -incluyendo nuestras tendencias y motivos<sup>786</sup>-, aquello de lo que cada uno es portador y que sostiene la experiencia que tiene uno de sí mismo en el encuentro con las cosas y los otros. La globalidad de experiencias que cada ser humano lleva consigo es como una esfera invisible de inteligibilidad, que soporta y alumbrando momento a momento la comprensión inmediata de nosotros mismos y de las situaciones. De otra parte tenemos la ipseidad, que, si bien corresponde a una experiencia que se realiza en una situación concreta, al mismo tiempo conlleva la totalidad de una vida. La ipseidad es la manifestación, momento a momento, del *Zusammenhang des Lebens*. Es su expresión, como la “cresta de una ola” en que se mueve y se alinea toda una masa de agua mediante la cual la ipseidad, a su vez, es sostenida.

Describamos de nuevo esta relación desde la perspectiva de la movilidad de la vida: escribo varios párrafos de la tesis, me ducho, preparo algo para almorzar, conduzco mi coche en dirección al trabajo, entro en la casa donde tengo la consulta... La posibilidad de estar familiarizado con cada una de estas situaciones y de experimentarse a sí mismo en ellas de una manera u otra es sostenida por la cohesión de la vida. La sintonización del entramado vital con la ipseidad permite la apropiación prerreflexiva de cada situación, sin que sea necesario para ello llevar a cabo continuamente una operación reflexiva. Así, si de una parte la esfera invisible de inteligibilidad posibilita la comprensión inmediata del sí mismo y de la situación en curso, de otra, la posición de la ipseidad determina en cada momento la alineación y la re-actualización misma de esta esfera. La experiencia de ser sí mismo en cada momento y en cada una de las situaciones conlleva, al mismo tiempo, la removilización continua de la totalidad de la conexión de una vida. La historia de una vida no es nunca un pasado cerrado y definitivo, sino que es una historia viva re-movilizada y re-actualizada en la realización misma de la ipseidad.

---

<sup>786</sup> Sobre la noción de mundo propio en el que emergen, se estabilizan o desaparecen las tendencias y motivaciones según la realización de una vida única ver *Problemas fundamentales de la fenomenología*, donde Heidegger afirma: “La vida en cuanto fáctica tiene su centro de un cierto modo en cada caso en el mundo del sí-mismo. Las tendencias emergen de este. Las motivaciones para nuevas tendencias se despiertan desde la propia historia del mundo del sí-mismo, y los cumplimientos de tales tendencias regresan siempre como tales al mundo *del sí-mismo* y a sus situaciones puestas en cada caso a tal cumplimiento; situaciones que son fácticas, de la vida fáctica” (p. 74).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

A partir de la consideración de la relación entre ipseidad y entramado vital, y de su posible separación, podemos dar cuenta de cómo emerge el síntoma. La posibilidad de que esta separación se haga efectiva viene precedida de determinadas situaciones y de un determinado contexto vital. Hablamos de los eventos que surgen en la cotidianidad de la existencia y que generan cambios en el paciente en su modo de situarse ante sí, de acceder pre-reflexivamente a sí mismo, de modo que esta nueva posición disparada por el acontecimiento no le permite acceder a la propia vivencia, apropiarse del sentido de una experiencia vivida. Como afirma Heidegger, “hay situaciones en las que vivo experiencias ocultas para mí (“destino”, “providencia”). Pueden resultarme absolutamente incomprensibles”<sup>787</sup>. La imposibilidad de asimilación e integración de la experiencia pasada significativa respecto a la situación presente del paciente es condición que contribuye a que se genere un cuadro psicopatológico. Según exponen Arciero y colaboradores, “los síntomas pueden aparecer cuando surge un nuevo modo de acceso a uno mismo en relación con los acontecimientos de la vida diaria. Esta nueva posición existencial configura la forma en que nos situamos con respecto a las circunstancias en curso y, a la vez, nuestras posibilidades de relacionarnos con nuestras experiencias pasadas. Sin embargo, no es capaz de asimilar experiencias pasadas significativas de manera coherente respecto a la condición actual”<sup>788</sup>. Se comprende así que, dada esta nueva posición que determina el presente del paciente – caracterizada por una determinada manera de situarse ante el acontecimiento y relacionarse con la experiencia vivida-, el pasado se manifieste como una parte inconexa respecto de su condición actual. Y es por esta razón que “el paciente tiene una particular experiencia a la que no puede poner palabras, que no puede reconocer, o puede ser que a esta experiencia él le dé un significado completamente diferente; un significado que no está en consonancia con el significado de la experiencia en sí misma”<sup>789</sup>. La ipseidad queda desalineada respecto de la totalidad de lo vivido, del mundo propio<sup>790</sup>. Debido a esta separación entre la experiencia vivida y su apropiación,

<sup>787</sup> Heidegger, M., *Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit., p. 266.

<sup>788</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 118.

<sup>789</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>790</sup> Por ello “ciertos contextos de inteligibilidad, que corresponden a configuraciones del dominio de lo propio que cada uno de nosotros lleva consigo y que se reajusta cada vez en el encuentro con las circunstancias de la vida, están, por así decir, excluidos de cualquier posible integración y renovación según la esfera de significatividad abierta por el evento. Se produce así una brecha dentro de nosotros

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la vida del paciente pierde familiaridad consigo misma. La inhibición de la familiaridad en el modo de experimentarse a sí mismo y de encontrarse en el mundo se corresponde con la nueva situación actual en la que se halla, caracterizada fundamentalmente por un sentido de pasividad, de padecimiento, que se revela a la luz de sus relatos iniciales cuando acude a la consulta.

Ese sentimiento de extrañeza, de experimentarse como ajeno a sí mismo, es propio del paciente que se encuentra envuelto de manera repentina en percepciones, recuerdos y estados emocionales que le afligen. Aunque el pasado se manifieste y se actualice de esta manera, corresponde a una experiencia vivida que permanece desligada de las circunstancias actuales, o, en todo caso, es un pasado que es re-movilizado y se manifiesta en función del presente padecido del paciente<sup>791</sup>. Se comprende así, desde este punto de vista, que, si el malestar del paciente no se relaciona con el sentido de la historia vivida, entonces puede ser experimentado de manera repentina e insólita. Hablamos de una forma de sentirse extraño que se apodera de *quien* sufre, de estados emocionales advertidos como súbitos, de un padecimiento inicial reconocido como impropio y que se halla en la base del exordio sintomatológico. La desconexión del malestar emocional respecto de las condiciones situacionales en las que emerge, como de las circunstancias pasadas en las que se originó, puede disparar el mecanismo que sustenta el trastorno.

#### 8.4. Un caso clínico

Para ilustrar cómo la reiteración del aludido mecanismo puede derivar en un estado psicopatológico y para exponer en qué consiste la intervención desde un enfoque fenomenológico de la psicoterapia presentamos un caso clínico atendido hace tres

---

mismos, una forma de auto-extrañamiento, una especie de ruptura entre la experiencia en curso y los motivos subyacentes y las tendencias que la sostienen” (Ibid., p.118).

<sup>791</sup> Como afirman Arciero y colaboradores: “Entrelazados con las condiciones actuales de la vida de la persona, reaparecen estados emocionales conectados a situaciones pasadas que, una vez separados de sus contextos originarios, son vividos como padecidos: como una aflicción cuya comprensión está excluida del ser-ahí actual (brecha entre la experiencia en curso y el fondo de contextos de inteligibilidad). Este pasado se manifiesta, de hecho, como una parte inconexa de la condición de vida actual del individuo, ajena a sí –no pudiendo ser integrada temáticamente en la posición existencial en curso- pero a la vez percibida como propia” (Ibid., p. 51).

382

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

semanas y que sigue en tratamiento en el momento de escribir estas líneas<sup>792</sup>. Nos referimos a Luisa, camarera de piso en un hotel del sur de la isla. Tiene 42 años, es madre de tres hijos de 12, 7 y 4 años de edad y está casada desde hace 16 años con un camarero que trabaja en el mismo hotel. La paciente viene a nuestro centro por un *Trastorno de síntomas somáticos*, diagnosticado según los criterios del DSM-5<sup>793</sup>. Desde hace más de seis meses, muestra una preocupación significativa por la posibilidad de padecer una enfermedad grave como cáncer o alguna otra enfermedad desconocida, encontrándose en un estado elevado de ansiedad y alarma con respecto a su salud. Refiere de modo frecuente sensaciones, de intensidad variable, en la zona abdominal y un hormigueo progresivo que recorre todo su cuerpo. Esta modificación corporal es acompañada por un comportamiento de hipervigilancia hacia el cuerpo, así como por la solicitud constante de asistencia médica y pruebas diagnósticas. En varias evaluaciones médicas realizadas se ha descartado que Luisa padezca alguna enfermedad.

En su relato inicial, la paciente no establece ninguna relación entre la aparición de los síntomas y las condiciones vitales en las que surge. La ipseidad del *quién* desvelada a través de su relato se halla desalineada del entramado vital, de la totalidad de lo vivido. Las sensaciones abdominales, el hormigueo y las sospechas de sufrir una enfermedad grave no son referidos, en ningún momento, ni a determinadas situaciones ni mucho menos a circunstancias pasadas. Vemos aquí, como dicen Arciero y colaboradores, que “el relato del síntoma es el medio privilegiado para ocultar ese movimiento que va de la expresión a la afirmación.”<sup>794</sup>. El discurso de la paciente se halla polarizado sobre su aflicción corporal, narrando de forma extremadamente detallada sus sensaciones cenestésicas y lucubrando continuamente acerca de la enfermedad que pudiera tener.

Detrás del mantenimiento de estos síntomas, descubrimos con nuestras preguntas la repetición del siguiente mecanismo: cada mañana la paciente se levanta alerta con su cuerpo. Al mismo tiempo que ejerce una vigilancia permanente sobre su cuerpo,

<sup>792</sup> Hemos modificado los datos personales de la paciente ateniéndonos a las exigencias del deber de secreto profesional, según lo dispuesto en la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de protección de datos de carácter personal.

<sup>793</sup> Ver los criterios para el diagnóstico de este trastorno en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5), cit., pp. 311-315.

<sup>794</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 184.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

convirtiéndolo en un objeto que necesita ser continuamente supervisado, la paciente imagina y anticipa alguna enfermedad grave que cree padecer. El convencimiento de sufrir una anomalía se acrecienta con las señales físicas que dice sentir. No obstante, la probabilidad de que estas sean experimentadas se corresponde con el aumento del nivel de atención y focalización hacia los estados corporales. A su vez, la anticipación catastrófica dispara determinados estados emocionales -ansiedad y miedo-, advertidos por la paciente como una modificación corporal cada vez más aguda. Se gesta y se consolida de esta manera un círculo vicioso que mantiene el trastorno y que, en varias ocasiones, ha derivado en ataques de pánico<sup>795</sup>, resultando alterada con ello la capacidad de actuación de la paciente para realizar plenamente su vida. Tiene interés señalar que Ricoeur define el sufrimiento no únicamente “por el dolor físico, ni siquiera por el dolor mental, sino por disminución, incluso por la destrucción de la capacidad de obrar, de poder-hacer, sentidas como un ataque a la integridad del sí” (SCO 198). La vida de Luisa queda paralizada y aspectos de sus modos de hacer y sentir son experimentados por ella como impropios y ajenos a sí misma. Mientras se mantiene vigilante y replegada sobre su cuerpo y absorba en la elaboración imaginaria de posibles diagnósticos, la paciente excluye o no percibe las situaciones que activan sus estados emocionales. De esta manera emerge el síntoma, “a través de la instauración de un mecanismo que mantiene separados el significado de la experiencia vivida y su apropiación; y es precisamente este abismo el que fortalece el trastorno”<sup>796</sup>. Fuera del círculo que Luisa ha trazado con su propio cuerpo, permanecen todas aquellas condiciones actuales en las que emerge el síntoma y, por supuesto, las circunstancias del origen del trastorno. La condición psicopatológica de la paciente ensombrece la experiencia vivida.

Dado que el mecanismo activado mantiene separados el sentido de la experiencia vivida y su apropiación, consolidándose así el trastorno, los relatos iniciales suelen reflejar esta condición. En tal situación, la narración es nutrida por unos síntomas y un

<sup>795</sup> En uno de esos ataques, se produce la primera llamada a nuestro centro. Digamos que la mayoría de los pacientes que acuden a consulta, aunque se esfuerzan en dar sentido a sus experiencias de sufrimiento, se hallan envueltos en una condición de “desmoralización”, definida por Jerome Frank como “un sentimiento de incompetencia subjetiva” y que ocurre cuando se ven incapaces de manejar situaciones que ellos mismos y los otros esperan que controlen (Frank, J.D., “Elementos terapéuticos compartidos por todas las psicoterapias”, en M.H. Mahoney y Freedman, A. [eds.], *Cognición y Psicoterapia*, Barcelona, Paidós, pp. 123-166).

<sup>796</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 140.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



mecanismo que se hallan desanclados de la experiencia pre-reflexiva a partir de la cual aquellos han tomado forma, por lo que el discurso de la paciente no sólo no aclara los sentidos pre-reflexivos de las experiencias que se hallan detrás del síntoma sino que más bien viene a oscurecerlos. Es una narración que, parafraseando afirmaciones de Arciero y colaboradores, naufraga en los síntomas que sufre la paciente<sup>797</sup>.

La identidad narrativa configurada a la luz de estos relatos resulta lo suficientemente limitada como para que no permita aprehender la ipseidad del sí (TN III 998). En nuestra experiencia clínica, hemos sido testigos de múltiples relatos en los que el sufrimiento del paciente parecía surgir de la nada, como si su experiencia no procediera de ninguna parte y fuera independiente de toda situación y toda historia. Otros relatos que hemos oído remitían al contenido de las experiencias problemáticas – episodios que son relacionados con la emergencia del síntoma-, pero sin identificar y apropiarse el *cómo* se experimenta el paciente a sí mismo en esta o aquella situación. Absorbido por el mundo y los otros (sentido de contenido), el *quién* se encuentra falto de intimidad consigo mismo (sentido de relación). También hay narraciones que se refieren a una historia vivida -reciente o remota- sin que se pueda establecer ninguna relación de sentido con los síntomas que actualmente presenta el paciente. En todos estos casos, hablamos de historias inapropiadas, discursos inadecuados, relatos que no muestran sino que más bien desdican, ocultan o niegan el ámbito de experiencias pre-reflexivas a partir de las cuales dar cuenta del sufrimiento. La psicopatología puede estar asociada, desde este punto de vista, a la dificultad del paciente para reconfigurar de manera sensata la realización de la propia experiencia.

A pesar del serio impedimento que representan el síntoma y el relato para acceder al dominio pre-reflexivo de la vida, ambos no dejan de tener una función, pues “anuncian” o “señalan” formalmente al clínico un determinado ámbito de la experiencia vivida del paciente hacia el cual poder dirigirse para investigar<sup>798</sup>. Por ello, si bien

<sup>797</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>798</sup> “El hecho de que el relato –dicen Arciero y colaboradores- pueda ser completamente discrepante con respecto a las circunstancias que reconfigura, no cambia el hecho de que todavía indique el espacio experiencial del que emergió, permitiendo la apertura y, por lo tanto, la posibilidad de revivir la experiencia a la que se dirige reapropiándose de ella a la luz de las actuales condiciones de existencia” (*Ibid.*, p. 79). Es evidente que, desde esta perspectiva terapéutica, el lenguaje no es concebido como lo concibe Saussure, esto es, como un sistema cerrado de entidades discretas y finitas donde se genera el significado, ya que el discurso terapéutico es un acontecimiento cuyo sentido tiene como referente último la experiencia de ser en el mundo del paciente. De acuerdo con Benveniste, el relato nos permite acceder al paciente, al mismo tiempo que accedemos a su realidad y a su mundo. La intervención psicológica no

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

síntoma y relato son obstáculos para seguir el rastro de la ipseidad, al mismo tiempo indican direcciones en las que buscar y recuperar las huellas del sí mismo, expresiones de la vida de cada hombre. En esta investigación a llevar a cabo en la terapia, la cuestión de la constitución de la identidad del paciente, en cuanto identidad narrativa, se abre entonces a la posibilidad de interrogarse acerca de la salud y la psicopatología, permitiendo con ello un nuevo modo de entender esta última.

En el caso que estamos tratando, por un lado, la narración de la paciente no nos facilita la tarea de remitirnos a las condiciones actuales del síntoma –dónde, cómo, cuándo, con quién, etc.- y menos aun a su posible origen. Precisamente porque su relato se halla desanclado de las situaciones existenciales en que surge el síntoma, el significado que aporta ese relato gira en torno a la alteración corporal que sufre la paciente y a un abanico de posibles enfermedades, lo que nos impide encaminarnos hacia las circunstancias actuales y pasadas relacionadas verdaderamente con el síntoma. Por otro lado, el síntoma y la ineffectividad de la narración para aliviarlo presuponen una historia de vida, unas experiencias pre-reflexivas que no pueden ser reconocidas ni puestas en palabras: sean las experiencias que surgen en determinadas situaciones actuales y que disparan los estados emocionales de ansiedad y miedo, sean las experiencias pasadas y relacionadas con la génesis del trastorno. En esta condición de sufrimiento, nos hallamos, como diría Ricoeur, ante una paciente sedienta de sentido<sup>799</sup>.

A la patología vivida y contada, aunque separada de las condiciones presentes y pasadas en las que emerge, la consideramos como una indicación formal. El paciente, a través del síntoma y el relato, nos “indica” un camino de investigación de su vida efectiva, nos guía hacia un ámbito originario de experiencias pre-reflexivas que deben ser exploradas y recuperadas. Detrás de las afirmaciones iniciales del sufriente, presuponemos unas experiencias que sustentan la condición actual, oscurecida por el síntoma, presuponemos una historia incoativa por desvelar. La indicación formal, “de acuerdo con un principio hermenéutico antiguo, dicen Arciero y colaboradores, abre el movimiento de la interpretación según una dirección que va desde eso que es evidente

---

debe conformarse con una “verdad narrativa” construida a la luz de un discurso terapéutico coherente y viable, ajeno a los hechos de una vida, sino que “más bien, debe tener un valor probatorio que consiste en la apertura real de la ipseidad a nuevos movimientos de comprensión y, por tanto, a la renovación de la orientación existencial del paciente a través de la re-ejecución de las perspectivas significativas encerradas en su historia” (Ibíd., p. 203).

<sup>799</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Intervista a Paul Ricoeur”, cit., p. 168.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

hacia eso que es obscuro, no examinado, mudo”<sup>800</sup>. Y las indicaciones aportadas por el paciente son señales que están vacías, son meramente “formales”, ya que solo indican hacia donde hemos de dirigirnos, sin prescribir previamente contenido alguno. Narración y síntoma cumplen la función de orientarnos en el insondable océano de la existencia de *quien* sufre, de manera que podamos acceder a sus experiencias originarias sin principios a priori y evitando transformar a las mismas en un objeto teórico. Esta es la forma en que el terapeuta accede a un determinado ámbito de la vida del paciente, que es indicado formalmente por el síntoma y el relato. Para ello, la co-recuperación metódica de la experiencia vivida a llevar a cabo por el terapeuta ha de mantener en pie la articulación de las tres direcciones de sentido que constituyen a esta: el sentido de contenido, el sentido de referencia y el sentido de ejecución. Destacando y manteniendo en su unidad estas dimensiones, el terapeuta intenta co-desvelar el sentido pleno de la experiencia del paciente<sup>801</sup>.

El discurso terapéutico a configurar y, con ello, la reinterpretación del síntoma estarán fundamentados si siguen los indicadores formales aportados por el paciente. El relato o los síntomas serán señales vacías, índices para buscar, en la totalidad de lo vivido, el sentido de aquellas experiencias pre-reflexivas que piden ser integradas en el relato. Si la emergencia de la sintomatología era asociada a la separación entre la ipseidad y el entramado vital, mantenida por la reiteración de un mecanismo que produce el estado psicopatológico, entonces la intervención tendrá como desafío el realineamiento de la experiencia de ser sí mismo con la totalidad de lo vivido. El recorrido por las huellas del sí mismo, integrándolas en un nuevo relato, tendrá por objeto, en términos generales, que el paciente se apropie y se haga cargo de su pasado a la luz de la actualidad de su vida para transformar su realidad y abrir un nuevo futuro.

<sup>800</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 149.

<sup>801</sup> El objetivo inicial de los indicadores formales es precisamente señalar y mantener vivas las diferentes posibilidades de ser de la vida, pero sin prescribir valorativamente su contenido. El fenómeno de la vida puede desvelarse así en su modo originario de hacerse efectiva, mostrando y manteniendo las tres direcciones de sentido (Gama, L.E., “Las indicaciones formales y la filosofía como pregunta”, cit., p. 49; Escudero, J.A., *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, cit., p. 414; Redondo, P., *Experiencia de la vida y Fenomenología en las lecciones de Frigurgo de Martin Heidegger [1919-1923]*, cit., p. 279).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## 8.5. La intervención. La deconstrucción y reconstrucción de historias

Nos situamos ante el paciente con el síntoma y con sus relatos estériles en orden a aliviar o hacer remitir su malestar. Hemos visto que el origen del estado psicopatológico es asociado a una separación entre el acontecer de la ipseidad y su apropiación narrativa. La imposibilidad de acceder a la experiencia vivida, de poder identificarla y reconocerla como propia, se halla a la base del mecanismo que produce el síntoma. Así, el pasado se manifiesta como una parte no integrada con respecto a la condición actual de la vida del paciente. Mientras la movilidad de la vida queda paralizada en la repetición de un mecanismo, se va cerrando progresivamente el horizonte de expectativas relativas al futuro<sup>802</sup>.

En función de esta visión del trastorno, será articulada la intervención psicoterapéutica. Si el síntoma es la manifestación de algo significativo vivido de lo que el paciente no puede dejar de ocuparse, si su relato presupone la incomprendibilidad de un pasado según las coordenadas actuales del paciente, entonces la terapia consistirá en la reapropiación de la historia a partir del presente de *quien* sufre. El vérselas con el pasado en confrontación con la situación actual de padecimiento implica, en términos generales, que el paciente se comprenda a sí mismo, que su vida gane familiaridad consigo misma, adquiriendo un mayor grado de coherencia y cohesión de las vivencias. La reinterpretación narrativa del pasado, favoreciendo el *cómo* el paciente se “tiene a sí mismo”<sup>803</sup>, debe suponer, a efectos terapéuticos, una transformación efectiva en su vida, un cambio de posición con respecto a sí mismo y al mundo propio, un *quién* que, al término de la terapia, sea capaz de asumir y relacionarse con su pasado, afrontando de manera más saludable el devenir<sup>804</sup>.

<sup>802</sup> En términos heideggerianos podríamos interpretar el síntoma como un bloqueo generado por la misma vida para apropiarse de sí misma. El progresivo entorpecimiento de esta a la hora de ser interpretada genera dicha obstrucción, que, como señala Redondo, “es como si se encontrase en una calle de dirección única que además la aleja de sí misma” (Ibid., p. 107). Absorta la vida en las ocupaciones y preocupaciones mundanas, su modo de ser propio queda oscurecido y sin poder ser aprehendido.

<sup>803</sup> Heidegger, M., *Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit., p. 265. Xolocotzi comenta que el tenerse a sí mismo es un proceso y no simplemente un mirar fijamente a un objeto. El carácter de proceso indica la movilidad de la vida, que puede ganar o perder cierta familiaridad consigo misma. Como afirma el propio Heidegger, “uno puede vivir sin tenerse a sí mismo” (*Problemas fundamentales de la fenomenología*, cit., p. 267).

<sup>804</sup> Según afirman Arciero y colaboradores, “el acto terapéutico toma forma a través de las palabras: su objetivo es restaurar la capacidad del paciente para hacerse cargo de su experiencia renovando el sentido

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

También el método utilizado se corresponde con la perspectiva que hemos expuesto del síntoma. Hemos visto que muchos de los problemas que llevan a los pacientes a consulta se originan y giran alrededor de dos polos: el significado prerreflexivo de la experiencia y su apropiación lingüística, la vida vivida y la vida relatada, la ipseidad y la reconfiguración narrativa. Para el terapeuta que se plantea así el problema del debut y el mantenimiento del sufrimiento psicológico, el método es un itinerario determinado por la historia de vida del paciente y por cómo esta es reconfigurada mediante los relatos. Es importante subrayar que el terapeuta no puede abordar la vida del paciente de cualquier manera. Esto comporta que se ha de evitar tanto el desatender la experiencia del paciente vivida en su integridad como hacer distinciones sobre la misma a partir de principios a priori que se hallan a la base del modelo teórico que maneje el terapeuta o interpretar la vida de aquel desde el “sentido común” o desde una especie de “sexto sentido” de quien pretende la cura del mismo. A propósito de estas formas de aprehender y hacerse con el sufrimiento del otro llevando a cabo una interpretación ajena a la vida única y singular de *quien* sufre, resulta oportuno tener presente la advertencia de Aranzueque cuando dice que “el dolor propio se vive peor cuando parece ser mejor entendido por quien no lo padece que por uno mismo”<sup>805</sup>. Por esta razón puede considerarse pertinente guardar un silencio ético cuando no hallamos palabras soportables para el indescifrable sufrimiento y, si fuera prudente decir las, intentar que las mismas broten de la vida misma del paciente. «¿Qué decir? ¿Qué decirle? ¿Qué palabra darle? –se pregunta Aranzueque-. Sin duda, de entrada, la que le pertenece, la suya propia, aquella en la que se escuche, al menos, su voz, pues es posible que él ya pertenezca a la palabra, que busque su propia palabra, que trate de decir así su mal, que rinda testimonio de su daño, que intente darse a leer, darse un “se” que leer, devolverse a sí mismo una ipseidad que, por lo demás, nunca había perdido»<sup>806</sup>. Se trata de la vida que, en su modo de ser padecida y puesta en palabras, nos brinda la posibilidad de acceder a ella y seguirla a través de un determinado itinerario. Las direcciones del camino a transitar por terapeuta y paciente deben ser dadas por este último. Es el paciente *quien* custodia una historia, es él quien puede dar o

y el movimiento de la vida que ha sido restringido por el trastorno” (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 181).

<sup>805</sup> Aranzueque, G., “Del daño al silencio. Las narrativas del mal en Paul Ricoeur”, cit., p. 70.

<sup>806</sup> *Ibid.*, p. 69.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

no testimonio de ella, y es a través de su padecimiento y de su discurso inicial como podemos acceder a dicha historia y abrir un nuevo camino de investigación.

Los indicadores formales se convierten, por tanto, en el instrumento metodológico fundamental utilizado por el terapeuta para abordar y dirigirse a la vida del paciente. Los mismos proporcionan direcciones que emergen de la propia vida para volverse sobre ella, sin objetivarla ni proyectar teoría sobre la misma. Son señales vacías a la espera de ser llenadas mediante la co-ejecución de la historia vivida, recuperando así el sentido pre-reflexivo de las experiencias que sostienen el síntoma y las afirmaciones iniciales del paciente. Las funciones ejercidas por los indicadores formales en la práctica de la psicoterapia –evitando un tratamiento objetivo y teórico de la historia del paciente y asegurando el sentido originario de la experiencia vivida- se dejan comprender tomando en cuenta las tres direcciones de sentido de la experiencia vivida. Hemos visto que la estructura de la ipseidad es articulada de acuerdo con el sentido de referencia, el sentido de contenido y el sentido de realización. El sí mismo es una experiencia pre-reflexiva estructurada según lo *que* se experimenta (contenido), el *cómo* se experimenta (referencia) y la *manera* en que es ejercido o determinado el sentido de referencia (realización). La experiencia del sí mismo puede ser tomada así como un fenómeno cuyo sentido completo depende de estas tres direcciones. Pues bien, el papel metódico jugado por la indicación formal es mantener el contenido en la indeterminación, poniendo el acento en el modo de referirse a él y en cómo dicha referencia es efectuada o llevada a cabo. Asegurar de antemano la indeterminación del contenido de la experiencia –el *qué* y respecto de *qué* de la referencia- supone evitar, de acuerdo con la función primordial de la indicación formal, que el sentido de ejecución sea eliminado y que el sentido de referencia quede determinado teóricamente<sup>807</sup>.

En el contexto terapéutico, orientar en la dirección del sentido del síntoma o del relato corresponde a indicadores formales que ejercen esta función. Ellos abren una esfera indeterminada de contenidos experienciales que se constituyen según múltiples direcciones de sentido relativas a las distintas situaciones vividas por el paciente. La

<sup>807</sup> Como el propio Heidegger afirma, “lo formal es algo relativo a la referencia. El anuncio tiene que anunciar anticipando la referencia del fenómeno, pero en un sentido negativo, ¡como si de una advertencia se tratase! Un fenómeno tiene que estar dado de tal modo que su sentido referencial quede flotando. Hay que guardarse de admitir que el sentido referencial sea originariamente teórico. La referencia y el ejercicio del fenómeno *no* se determinan de antemano, sino que están en suspensión a la espera de concretarse” (Heidegger, M., *Introducción a la fenomenología de la religión*, cit., p. 92-93).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

facticidad solo puede ser indicada. El dirigirse formalmente a un ámbito de la existencia individual sin transmitir contenido alguno permite que el sentido referencial quede flotando, impidiendo así que este resulte determinado teóricamente desde el principio. El *cómo* el paciente se experimenta en una situación u otra y el modo en que el mundo y los otros se presentan y se dejan comprender se mantienen en suspensión. De este modo, el experimentar y lo experimentado, el vivir y lo vivido permanecen vacíos, pudiendo ser cumplimentados sólo en unas específicas coordenadas situacionales y temporales.

Pero, si la ipseidad acontece en un “cómo” que adquiere contenido experienciable de manera diversa para cada paciente, será preciso sostener que la misma solo se desvela de manera originaria en la terapia co-ejecutando las experiencias vividas. No es el sentido referencial sino el sentido de ejecución el que dicta cómo se ejerce en cada caso el comportamiento y es mediante el injerto narrativo que Ricoeur hace a la fenomenología que el *cómo* de la vida misma puede ser destacado a la luz de los relatos<sup>808</sup>. Tal como lo establece Heidegger en su hermenéutica de la facticidad, el sentido de ejecución en la intervención psicoterapéutica cobra un significado especial. En primer lugar, porque el sentido de ejecución da cuenta de la manera en que se realiza, actualiza o ejerce el sentido referencial. No hay modalidad neutra o indiferente de referirse al mundo y a los otros, pero es a través del sentido de realización cómo se concretiza la referencia<sup>809</sup>. En segundo lugar, porque el modo en que se presentan el mundo y los demás depende también de las formas que adopta la ejecución. El contenido, aquello de lo que se hace experiencia, tiene un sentido u otro según la forma práctico-vital del comportamiento del paciente. En tercer lugar, porque la co-realización de la experiencia para revelar lo *que* es vivido y *cómo* es vivido es una operación fundamental a llevar a cabo en terapia. Si bien la experiencia efectiva de la vida del paciente debe ser recuperada metódicamente por el terapeuta de acuerdo con las tres direcciones de sentido, solo volviendo a co-ejecutar dicha experiencia se logra no

<sup>808</sup> Zapardiel, J.E., “Hermenéutica de la facticidad y fenómeno narrativo”, cit., p. 80.

<sup>809</sup> Los modos fundamentales de ejercer la referencia -como, por ejemplo, disponer de, producir, asegurarse de, tener en uso, estar en posesión de, tener en depósito, dejar perder, etc.- se distancian de cualquier forma teórica y cognoscitiva de ejercerla. Las diversas modalidades en que se ejerce en cada caso la referencia al mundo se producen a través de cualquier tipo de actividad. Esto no quiere decir que actos como percibir, imaginar, querer, contemplar, entre otros, sean excluidos, sino que también son modalidades diversas de ejecutar la vida (Rodríguez, R., *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*, cit., p. 55).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

traicionar la movilidad de la vida desde la cual toda experiencia toma forma y adquiere su sentido pleno.

La tarea hermenéutica llevada a cabo por el terapeuta respecto a la experiencia del paciente tiene que fundarse, por tanto, en, desde y a partir de la vida efectiva. Siguiendo el principio fundamental de la fenomenología, “ir a la vida misma”, esta tarea implica entrar en el fluir experiencial de la vida vivida del paciente, nadar en su interior y co-realizar las experiencias pre-reflexivas correspondientes para comprender la diversidad de sentidos en juego: desde las actuales situaciones problemáticas que sostienen la reiteración del mecanismo que genera el síntoma hasta el origen del trastorno, es decir, hasta los acontecimientos y el contexto de vida en donde se produjo una separación entre el sentido de las experiencias pre-reflexivas y su apropiación lingüística. La interpretación terapéutica se basará así en una repetición de la modalidad primaria y espontánea de la vida de revelarse a sí misma; será una exégesis que es una prolongación y explicitación del modo pre-reflexivo en que cada vida se comprende a sí misma.

Siguiendo este método fenomenológico de acceder y sacar a la luz el sentido de las experiencias vividas, la teoría narrativa de Ricoeur es puesta en práctica en terapia. Los relatos, al igual que el acceso a la vida de los pacientes, no pueden ser configurados de cualquier manera. Si se tiene en cuenta la comprensión que la vida del ser humano tiene de sí misma, no se puede proyectar cualquier discurso sobre ella, según vimos en el capítulo tercero de esta tesis. De hecho, el rodeo del paciente por los relatos propios y por los ajenos resulta infructuoso a la hora de apropiarse el sentido de determinadas experiencias vividas. En estos casos, la historia contada (*mimesis II*) no permite aprehender e integrar el sentido custodiado por la historia vivida (*mimesis I*), como tampoco reconfigurar narrativamente la experiencia efectiva (*mimesis III*). De esta dificultad para la comprensión del sí mismo, impedimento al que contribuye el relato inicial del paciente, se desprende la función de una narración clínica. Esta debe servir para desmontar lo que el paciente se cuenta a sí mismo sobre sí: sobre el síntoma, sobre cómo se ha originado, sobre las experiencias históricas referidas y/o sobre la interpretación hecha de las mismas. La deconstrucción de la historia contada es una operación progresiva que se realiza de manera simultánea a la configuración de una nueva historia.

392

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Para la tarea de desmontaje y reconstrucción narrativa de la historia, el terapeuta cuenta con una referencia fundamental: los significados contenidos en la vida del paciente. La repetición narrativa de la vida vivida, recuperando el sentido originario de las experiencias pre-reflexivas, empuja a generar el proceso. Por una parte, los significados que son llevados al lenguaje cuando se co-realiza la vida confrontan al paciente con la historia que se ha venido contando hasta ahora. El relato se va mostrando incongruente a medida que se recupera y se reactualiza el sentido pre-reflexivo de las experiencias vividas. Aflora así aquello que permanecía no evidente, oscuro, no examinado, mudo..., y de lo que el paciente ahora no puede dejar de ocuparse. Patricio Mena, refiriéndose a determinados eventos de la vida, dice que “la ipseidad siendo pasible es también responsiva, pues recibir un acontecimiento es también ser vuelto hacia una responsabilidad que no puede dejar de ser asumida, inclusive si decidimos no responder o comportarnos irresponsablemente ante lo hallado, lo que no serían sino modos debilitados de responsabilidad”<sup>810</sup>. El *cómo* se ha experimentado en una situación u otra a la luz de las condiciones actuales empuja al *quién* a afrontar-se, a hacer ocupar a la ipseidad una nueva posición con respecto a lo vivido. “El significado del pasado –dicen Arciero y colaboradores- es aprehendido a partir del presente viviente (contexto motivacional) y en cada caso su apropiación genera cada vez un efecto sobre la ipseidad”<sup>811</sup>. Por otra parte, a medida que la intervención va generando una mayor coherencia y cohesión entre las propias vivencias –es decir, el re-alineamiento de la ipseidad con el pasado-, se va construyendo al mismo tiempo otro relato que se va configurando merced a la co-recuperación de las experiencias. La revelación del sentido de las mismas fuerza al paciente a articular una nueva historia, a renovar un discurso capaz de integrar y apropiarse unas experiencias que permanecían inarticuladas. Por Ricoeur sabemos de las propiedades que adquieren esas experiencias cuando son llevadas al nivel de los relatos. Según vimos en el capítulo segundo, la explicitación y articulación narrativa de la experiencia vivida requiere una trama en la que se integre, configure o sintetice una gama de elementos heterogéneos:

<sup>810</sup> Mena Malet, P., “Atender y responder”, en *Tópicos*, núm. 25-26, 2014, p. 165.

<sup>811</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 137. Es esto lo que debe ser llamado *apropiación* del pasado, afirma R. Rodríguez, “porque al vivirlo conscientemente en la plenitud de sus implicaciones, el pasado se hace propio en forma ejecutiva, integrando el sentido de ejecución de los actos en que pretendemos comprender nuestra facticidad y saliendo de la pasividad subterránea en la que vivía” (Rodríguez, R., *Hermenéutica y Subjetividad*, Madrid, Editorial Trotta, 2010, p. 160).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

agentes, fines, medios, situaciones, resultados, expectativas, etc.<sup>812</sup>. En la medida en que esos elementos de las acciones del paciente son tomados conjuntamente, la narración proporciona a la experiencia nuevos sentidos y una renovada inteligibilidad. Ricoeur califica de “*relevante y transformadora*” la función que ejerce la narración respecto a la práctica cotidiana: relevante porque la narración muestra aspectos ocultos, “pero ya dibujados en el centro de nuestra experiencia de praxis; transformadora, en el sentido de que una vida así examinada es una vida cambiada, otra vida. Alcanzamos el punto en que descubrir e inventar son inseparables” (TN III 865). La innovación semántica que se produce cuando experiencias fundamentales de la vida son llevadas al lenguaje permite reflejar cómo un relato clínico puede servir de trampolín para generar en el paciente nuevas formas de habitar su mundo.

En relación con el esfuerzo hermenéutico-narrativo del terapeuta por hacer posible una transformación en la vida de *quién* padece, señalamos finalmente dos aspectos. El primero de ellos tiene que ver con la ipseidad, la experiencia personal que es entendida como el objeto fundamental de análisis para la psicoterapia fenomenológica. La centralidad de la ipseidad como indicador formal quedará confirmada a lo largo de la intervención. Si el punto de partida de la psicología y la psicoterapia fenomenológica es la ipseidad, entonces la atención terapéutica consistirá en la recuperación de la historia personal del paciente a la luz del modo en que las cosas que experimenta lo llevan a cuestionarse<sup>813</sup>. Durante el proceso, el terapeuta enfoca y trata de llevar a la expresión el *cómo* el paciente se experimenta en las diversas situaciones de la vida. En términos de la terna de direcciones de la experiencia, la ipseidad se deja comprender a partir del sentido de relación<sup>814</sup>. La ardua tarea interpretativa del terapeuta queda justificada si

<sup>812</sup> Del análisis de los relatos como síntesis de lo heterogéneo, recordamos tres rasgos señalados por el filósofo: la mediación que ejerce la intriga entre la multiplicidad de incidentes y la historia única, la primacía de la concordancia sobre la discordancia y, por último, la competencia entre sucesión y configuración.

<sup>813</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 103. Como hemos señalado en varias ocasiones en este capítulo, la imposibilidad de apropiarse de la ipseidad ante determinadas situaciones de la vida genera el síntoma y la evolución del mismo. Aceptada esta conceptualización del trastorno psicológico, la intervención consistirá en una renovación de la ipseidad mediante la re-interpretación del pasado y su apropiación, tarea que vendrá marcada por las condiciones actuales de la vida del paciente.

<sup>814</sup> El papel fundamental de la indicación formal es señalar el sentido de referencia. Esto ha quedado claramente establecido en las primeras lecciones del joven Heidegger. Comentando a Heidegger dice Gama lo siguiente: “más que al sentido de contenido (*Gehaltssinn*), la indicación formal pertenece al sentido de referencia (*Bezugssinn*)” (“Las indicaciones formales y la filosofía como pregunta”, cit., p. 47). Por su parte Redondo Sánchez afirma: “se ve así que la intención básica de la indicación formal es señalar

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

pensamos en las dificultades que entraña el esclarecimiento del *cómo*. Según hemos visto más arriba, el modo en que se experimenta el sí mismo no se hace evidente desde el punto de vista de la realización de la vida. En su pleno ejercicio, la vida de una persona se encuentra envuelta en los asuntos cotidianos, se halla fuera de sí ocupada y preocupada por las cosas del mundo. Absorbida por los acontecimientos diarios, la vida pierde cierta intimidad consigo misma y el *cómo* queda envuelto en una especie de nebulosa. Como afirma Greisch, retomando la imagen utilizada por Heidegger para referirse a esta pérdida de familiaridad de la vida consigo misma, “se podría decir que entre la transparencia y la opacidad absoluta existe una translucidez más o menos brumosa. Heidegger se sirve precisamente de esta imagen de la nebulosidad o de la bruma para caracterizar la relación de la vida consigo misma”<sup>815</sup>. La ganancia de una mayor comprensión de la vida en su relación consigo misma no se logra congelando el fluir que la caracteriza y convirtiendo la experiencia del sí en objeto de reflexión. La adopción de tal actitud teórica por el terapeuta derivaría en que la experiencia resulte des-vitalizada y des-naturalizada<sup>816</sup>, pues se la despojaría de las coordenadas históricas y situacionales en las cuales se ha constituido. La función primordial de la indicación formal aplicada a la terapia radica precisamente en prevenir esto, en advertir que los modos de ser sí mismo no podrán ser recuperados ni determinados en su vivacidad originaria si no es a través del mantenimiento de una actitud a-teórica y a-reflexiva con la experiencia del otro por parte del terapeuta: una actitud que corresponde a la capacidad de sumergirse en la vida vivida del paciente y acompañarlo en su fluir experiencial. Partiendo de la sintonización o “simpatía” con la corriente significativa de experiencias vividas, la construcción interpretativa consistirá en sacar a la luz los diversos modos históricos y situacionales de realización de la ipseidad.

---

el sentido relacional de los fenómenos” (*Experiencia de la vida y Fenomenología en las lecciones de Frigurgo de Martin Heidegger [1919-1923]*, cit., p. 279). En opinión de R. Rodríguez, a pesar de afirmar Heidegger que el sentido de ejecución tiene un significado especial -ya que comporta una forma práctico-vital del comportamiento con la que el filósofo alemán pretende ahuyentar las resonancias teóricas, cognoscitivas, de la referencia, esto es, modos fundamentales de ejercer la referencia- es el sentido relacional su gran aportación en relación con la estructura intencional de la experiencia. “Por eso comprender un comportamiento -dice- es captar el sentido que como puro referirse tiene; este *Bezugssinn* es la novedad que Heidegger aporta sobre el análisis intencional de Husserl” (*La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*, cit., p. 54).

<sup>815</sup> Greisch, J., “Hacia una hermenéutica del sí mismo. La vía corta y la vía larga”, cit., p. 277.

<sup>816</sup> Xolocotzi, A., *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y Tiempo*, cit., pp. 140-141.

395

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

El segundo aspecto a tener en cuenta en relación con el trabajo hermenéutico-narrativo del terapeuta se halla relacionado con la vía de acceso para indagar y renovar la ipseidad. La apropiación y la transformación de los modos de ser sí mismo en el contexto terapéutico tienen que ser mediadas por la narración. Según hemos expuesto en el capítulo dedicado a la reformulación narrativa del psicoanálisis, este es un aspecto fundamental del legado que deja Ricoeur a los psicoterapeutas. Si la comprensión de sí mismo pasa por la figura del otro, esta es una de las tesis fundamentales del filósofo, el clínico ha de recurrir a los relatos para lograr que el paciente avance en el proceso de comprensión de sí mismo. Los pasos para llevar a cabo esta tarea han de ser dados también de modo narrativo.

Haciendo síntesis de lo expuesto en este capítulo, podemos destacar lo siguiente. En primer lugar, una psicoterapia centrada en el paciente como único e irrepetible tiene que responder a la cuestión *quién*. Y la respuesta a esta pregunta requiere un despliegue narrativo, un relato sobre el hacer y el padecer del paciente a través del cual va desvelando su identidad. En segundo lugar, si bien la historia que trae el paciente a consulta no le permite comprenderse -dar un sentido a los síntomas en relación a un contexto de vida-, sin embargo, de su relato inicial se desprenden direcciones de acceso a determinados ámbitos de su vida para ser investigados. El ámbito experiencial para el análisis queda formalmente indicado por medios narrativos. En tercer lugar, también a través de estos medios es co-realizada la indagación y explicitación de las experiencias pre-reflexivas. La comprensión interpretativa del sentido de tales experiencias a partir del contexto presente del paciente empuja al desmontaje de su relato inicial y promueve la composición de uno nuevo. Con la construcción del relato terapéutico, en cuarto lugar, las experiencias pre-reflexivas son aprehendidas y adquieren entre ellas un nivel mayor de coherencia y cohesión. La integración y apropiación discursiva de las experiencias vividas genera un efecto sobre la ipseidad. Finalmente, en quinto lugar, la narración permite una relación más íntima de la ipseidad con su pasado. El *quién* asume y se hace cargo de su pasado, se moviliza y es capaz de tomar nuevas direcciones para afrontar su vida.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## 8.6. Los movimientos metódicos

Queremos finalizar este capítulo dando cuenta del tratamiento llevado a cabo con Luisa, una vez que hemos tenido la oportunidad de tener varias sesiones con la paciente. Ello nos permitirá mostrar el modo de hacer la terapia, en la que intervienen dos elementos fundamentales: la realización efectiva de la existencia a la que se refiere Heidegger y la narración como uno de los medios capitales que propone Ricoeur para acceder al sí, reapropiarse la historia vivida a la luz del presente del paciente y abrir así la posibilidad de decidir sobre sí. El acceso a las experiencias pre-reflexivas del *quién* es facilitado por indicaciones que emergen a partir de la vida vivida y de la narración de la misma que el paciente trae inicialmente a consulta. Los indicadores formales abren un ámbito de investigación de su vida al que accederemos mediante el rodeo por el lenguaje narrativo y, de esa manera, se abre la posibilidad de pasar del relato de sí al entramado vital y heterogéneo que lo sostiene. Se trata de captar aquel mundo de lo propio del paciente que señalan sus palabras, micronarrativas o narraciones más o menos elaboradas. El comportamiento discursivo repite-prolonga de manera no reflexiva el sentido de lo vivido, porque –según J. Zapardiel– “el *lógos* secuencial articula cómo la vida fáctica habla de sí misma en la medida en que deja ver el cuidado”<sup>817</sup>. La realización efectiva de la existencia y el fenómeno narrativo se ponen en juego en la intervención psicoterapéutica que, de acuerdo con Arciero y colaboradores, hemos programado siguiendo la secuencia del proceso estructurado en cinco movimientos.

El *primer acto* terapéutico consiste en la *deconstrucción del síntoma y el aseguramiento del acceso*. Este movimiento comprende “el estudio del síntoma y del mecanismo que lo acompaña”<sup>818</sup>. Hemos dicho que el relato inicial de Luisa no mostraba rastro de asociación alguna entre el surgimiento del trastorno y sus condiciones de vida presentes o pretéritas. Afligida por los síntomas, organizaba su narración en torno a una descripción detallada del hormigueo que recorría todo su cuerpo y de las molestias abdominales. Esta alteración corporal experimentada de manera imprevisible y súbita tenía solo una explicación para la paciente: el padecimiento de una grave enfermedad. El relato de la paciente representaba así un

<sup>817</sup> Zapardiel, J.E., “Hermenéutica de la facticidad y fenómeno narrativo”, cit., p. 81.

<sup>818</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 158.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

obstáculo para acceder a la dimensión pre-reflexiva de sentido. Y es que, como dicen Arciero y colaboradores, “en el síntoma la vida revela más que nunca el auto-distanciamiento, ya que atrapa la experiencia prerreflexiva dentro de un círculo vicioso, despojándola de todas las conexiones significativas a través de -y junto con- su reconfiguración lingüística”<sup>819</sup>.

Para hacer viable el acceso a las posibles circunstancias actuales y pasadas disparadoras del trastorno, comenzamos a analizar con la paciente el síntoma y la recurrencia del mecanismo. El trastorno aparece de manera espontánea hace aproximadamente once meses. Por aquel tiempo, Luisa comienza a experimentar síntomas viscerales y somáticos, cuya explicación tiene que ver según ella con algún tipo de afección orgánica. La paciente relata en concreto cómo comenzó a sentir en aquellos días fuertes dolores abdominales, derivando luego el proceso en una diarrea que se prolongó durante tres días. Después de recibir la asistencia médica y realizadas las oportunas pruebas diagnósticas, quedan descartados los hallazgos orgánicos y la paciente mejora, pese a que los dolores abdominales no desaparecían del todo. Pero es precisamente la persistencia de estos dolores lo que orienta y estabiliza la atención de Luisa hacia su cuerpo, como ella misma reconoce. Si, como sostiene Ricoeur, la alteridad no se agrega desde afuera sino que es inherente a la propia ipseidad, vemos aquí como el cuerpo propio, primera figura de la pasividad-alteridad, determina la constitución del “sí mismo como otro”. «En una dialéctica acerada entre praxis y pathos, dice Ricoeur, el cuerpo propio se convierte en la razón emblemática de una amplia investigación que, más allá de la simple “calidad de lo mío” del cuerpo propio, designa toda la esfera de la pasividad íntima, y por tanto, de alteridad, de la que constituye el centro de gravedad» (SO 355). Por el dolor Luisa experimenta su cuerpo como pasividad, como alteridad. Y centrar la atención en el cuerpo y estar convencida de padecer una enfermedad aumentan los síntomas, al mismo tiempo que los niveles acrecentados de ansiedad y angustia dejan de pasar desapercibidos para la paciente. De hecho, este círculo vicioso ha adquirido una realidad más intensa en los últimos dos meses. Según narra la paciente, comienza a experimentar de nuevo y con igual intensidad los dolores abdominales, lo cual tiene un desenlace similar al que tuvo en la ocasión anterior. A pesar de que el médico quita importancia a estos síntomas

<sup>819</sup> Ibid., p. 184.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

funcionales una vez que ha realizado las pruebas diagnósticas pertinentes, la paciente queda insatisfecha con el diagnóstico: la evaluación médica no da respuesta a su experiencia incuestionable de sufrir las molestias abdominales y de padecer otras alteraciones como el hormigueo y la presión en las zonas del tórax y la cabeza. Presa de y alarmada por un cuerpo alterado, elabora un relato que refleja una cavilación continua sobre la posible enfermedad que padece, sobre sus variantes y sus complicaciones. A partir de este círculo vicioso, cada vez experimentado con más virulencia, comienza a sufrir ataques de pánico que, impidiéndole desarrollar una vida normal, han afectado de manera significativa su autoestima personal. Ricoeur dice que los pacientes con trastornos mentales graves sufren una pérdida de la estima de sí. En ellos el “coraje de ser” se ve profundamente “afectado en la enfermedad mental bajo figuras variadas que perturban el *Selbstgefühl*, según la nosografía compleja de la psicosis y de la neurosis” (LJ2 181).

La explicitación de la composición del síntoma y la desarticulación del mecanismo que lo sostiene es nuestra primera tarea<sup>820</sup>. Para ello, hacemos una primera devolución a la paciente sobre su padecimiento, después de llevarla a relatar, mediante el arte de preguntar, las situaciones de un día cualquiera. Así, por un lado, la percepción dirigida hacia su propio cuerpo vuelve a los órganos más susceptibles de ser percibidos, lo que le permite experimentar una amplificación de las señales corporales. Por otro, la anticipación de padecer una enfermedad, lo cual se hace cada vez más real para ella, genera un abanico de emociones que incrementan los síntomas somáticos. En lugar de que ambas constataciones activen un mero conocimiento teórico del terapeuta proyectado sobre la vida de la paciente, y a pesar de su evidencia empírica<sup>821</sup>, creemos que es necesario llevar a cabo la operación inversa, la de “saber-escuchar y saber-ver (*dejudicatio*) lo que es significativo en la situación determinada y atenerse a ella”<sup>822</sup>. Con este fin partimos de la facticidad de su vida, tratando de desvelar y descomponer la estructura del mecanismo que sostiene el síntoma. Pretendemos que la paciente se auto-

<sup>820</sup> Como dicen Arciero y colaboradores, “el preguntar del terapeuta al paciente –investigando y obedeciendo su historia- se convierte por tanto en convocatoria si despierta la capacidad del paciente para *comprenderse* a sí mismo: prestar atención a la voz de su conciencia” (Ibíd., p. 190).

<sup>821</sup> Pennabaker, J.W., “Psychological Factors Influencing the Reporting of Physical Symptoms”, en A.A. Stone, J.S. Turkkan, C.A. Bachrach y colaboradores (eds.), *The Science of Self-Report. Implications for Research and Practice*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 2000, pp. 299-315; Clark, D.M., Beck, A.T., *Terapia cognitiva para trastornos de ansiedad. Ciencia y práctica*, cit.

<sup>822</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 199.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

comprenda a partir de lo que su vida dice de sí misma, y no mediante una rejilla teórica vinculada al enfoque terapéutico del profesional. Pensamos con Zapardiel que “el comportamiento discursivo repite-prolonga el sentido de lo vivido porque el logos secuencial articula cómo la vida fáctica habla de sí misma en la medida en que deja ver el cuidado”<sup>823</sup>. En la medida en que Luisa se sentía intimidada por las señales de un cuerpo enfermo, y en ausencia de una explicación alternativa, los relatos a deconstruir no podían reflejar otra cosa que la experiencia de la insatisfacción creciente con los diagnósticos de los médicos, de la anticipación de las posibles enfermedades y sus variantes en función de las manifestaciones corporales, de la próxima prueba diagnóstica a realizar o del lamento por su denostada salud<sup>824</sup>.

El desmontaje del mecanismo permitió cierta tregua respecto a la vigilancia mantenida sobre su cuerpo y abrir la mirada hacia determinados acontecimientos vividos. En concreto, establecida la asociación entre los síntomas físicos y la intensidad de la experiencia emotiva, la paciente nos abre la posibilidad de dirigirnos hacia aquella dimensión pre-reflexiva que los síntomas y el relato oscurecen y presuponen. Tal

<sup>823</sup> Zapardiel, J.E., “Hermenéutica de la facticidad y fenómeno narrativo”, cit., p. 91.

<sup>824</sup> Antes de continuar, hemos de exponer aquí por qué resulta crucial en estos casos de *trastorno de síntomas somáticos* dejar en evidencia las partes que estructuran el mecanismo, sea a través de la interpretación narrativa de distintas situaciones sea mediante un registro observacional que recomendamos al término de la sesión. Para la mayoría de los pacientes afectados por este trastorno, la emotividad suele ser advertida en el propio cuerpo, de acuerdo con el estilo de personalidad orientado internamente (inward) que está a la base del trastorno. Según Arciero y Bondolfi, las disposiciones emocionales que fundan y estructuran este estilo de personalidad son las denominadas emociones básicas (*Selhood, Identity and Personality Styles*, cit., pp. 90-97). Dichas emociones forman parte del repertorio biológico y universal humano, e implican una respuesta corpórea y fisiológica: cambios súbitos en la expresión facial, respuestas de los músculos esqueléticos, modificaciones vocales, cambios en el sistema endocrino y en el sistema nervioso autónomo (Ekman, P., *¿Qué dice ese gesto?*, cit., pp.70-107). Se comprende que si emociones básicas como el miedo o la ansiedad forman parte de la configuración emocional de un tipo de personalidad, esto orientará la propia cualidad de la experiencia emocional, es decir, el modo de emocionarse se caracterizará por las manifestaciones visceromotoras y músculo-esqueléticas, como lo demuestran Rainville y colaboradores cuando asocian patrones distintos de actividad fisiológica a emociones diferentes (Rainville, P., Bechara, A., Naqvi, N., Damasio, A.R., “Basic emotions are associated with distinct patterns of cardiorespiratory activity”, en *International Journal of Psychophysiology*, 61, 2006, 5-18). Este compromiso visceral de las emociones corresponde a la experiencia subjetiva que nos comunicaba la paciente. Expresaba sequedad en la boca, tensión muscular, presión torácica, mareos, etc., sin asociarlas apenas al miedo o a la ansiedad y menos aún a un determinado horizonte existencial. Tal modalidad visceral de emocionarse polariza la atención en sus estados internos, lo cual propicia, a su vez, que los órganos se vuelvan más susceptibles de ser percibidos y que aumente de nuevo la intensidad de la experiencia emotiva. Desde este punto de vista tienen sentido las intervenciones centradas en el síntoma (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 120), incluyendo la tarea terapéutica por parte del clínico de explicitar el mecanismo que lo mantiene a partir del análisis de las situaciones de la vida de la paciente: primero, ayudar a asociar distintos patrones de actividad visceromotoras y músculo-esqueléticas con determinadas emociones; segundo, mostrar cómo esta relación se pone en marcha, por ejemplo, con la anticipación de pensamientos catastróficos; tercero, ampliar la esfera atencional hacia otros ámbitos de la experiencia diferentes del propio cuerpo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



dimensión hacia la cual orientar el análisis sobre los sentidos que el síntoma esconde es la indicación formal, que “corresponde a un dirigirse hacia atrás, hacia la esfera de lo propio (motivos y tendencias subyacentes o significaciones) a partir de la situación problemática en la que el síntoma tomó forma, para captar y recuperar la totalidad de las implicaciones que lo sostienen: las estructuras pre-reflexivas de sentido”<sup>825</sup>.

El *segundo movimiento* terapéutico consiste en *rastrear el síntoma hasta su origen temporal, mientras se establece un contexto de indagación*. La paciente nos da una serie de indicios que nos llevan a detenernos en una primera situación problemática. “Lo que tenemos, entonces, comentan Arciero y colaboradores, son huellas de uno mismo que están impresas en la vida y que la narración intenta preservar al interpretar su significado y orientando su vitalidad”<sup>826</sup>. A partir de esta situación significativa, co-ejecutamos las experiencias vividas, explicitando narrativamente el sentido pre-reflexivo de las mismas. Narra que, seis días antes de los intensos dolores abdominales y posterior diarrea, su hijo de cuatro años se enferma, presentando los síntomas característicos de una afección viral. Después de solicitar asistencia médica, los síntomas no remiten y decide acudir a urgencias del hospital. Su hijo es ingresado, pero recibe el alta a la mañana siguiente, una vez que se confirman el diagnóstico de la afección viral y la mejora de los síntomas. Mientras recibíamos información sobre estos contenidos experienciales, tratamos de desvelar *cómo* la paciente se experimentaba en el paso de una situación a otra. Como no podía ser de otra manera, primero hace referencia a su estado corporal, en concreto, a la espontánea aparición de “una pelota en el estómago” que se hacía progresivamente más grande a medida que no remitía la dolencia de su hijo. Al incremento del malestar abdominal se une la sequedad en la boca, experimentados ambos en su mayor grado de intensidad cuando le comunican el ingreso de su hijo. Entre preguntas y respuestas, la paciente comunica haber estado

<sup>825</sup> Ibid., p. 159. Heidegger habla del cuestionamiento que surge dentro de la vida fáctica y que ayuda a dirigirnos a determinado ámbito vital. “Mantenerse en un cuestionamiento auténtico -dice- no consiste en reaccionar en cierto modo mecánicamente a la máxima abstracta de plantear siempre solo problemas y cuestiones, haciendo preguntas a discreción en cualquier oportunidad, sino que consiste en que se pregunta desde motivos esclarecidos en cada caso en relación a las situaciones de hecho y dirigidos hacia la vida fáctica, en el vivir entonces en la investigación, dando también a las propias respuestas una forma análoga, es decir, de tal manera que la construcción de la respuesta mantenga siempre una referencia a la pregunta, de modo que esta última sea siempre viva y presente; esto significa que las experiencias fundamentales se radican en la vida fáctica y en su sentido de ser, conservando una vitalidad histórica-fáctica” (Heidegger, M., *Intepretazioni fenomenologiche di Aristotele*, cit., p. 182).

<sup>826</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 183.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

luego “muy asustada”, “nerviosa”, “intranquila”, “insegura”. Pese a ser percibidas inicialmente a través de un cuerpo alterado, las emociones de ansiedad y miedo se revelaban como una señal de un modo de sentirse ante determinadas circunstancias relacionadas con el peligro. La sensación de amenaza o riesgo inminente ante ciertas situaciones se correspondía con estados continuos de alerta y con comportamientos de control ante sus congéneres más próximos.

Llamamos la atención aquí sobre cómo emerge el síntoma en la vida cotidiana. Ante un determinado acontecimiento, el modo de realización de la ipseidad en una u otra situación no es advertida por la paciente, pero esta es una manera de experimentarse a sí misma que tiene un significado que no puede dejar ser aprehendido. El cómo se siente angustiada y asustada, conectado a la percepción de peligro que tienen para la paciente determinadas situaciones, es la vivencia misma. La imposibilidad de apropiarse de esta vivencia genera el síntoma y la posterior evolución sintomatológica. A partir del mencionado acontecimiento, la nueva posición de acceso al sí mismo impedirá la integración del sentido pre-reflexivo de la experiencia. En lugar de realizar un acto de apropiación que pudiera abrir paso a nuevas cuestiones acerca de su pasado reciente, la atención de Luisa quedará atrapada por las sensaciones que experimenta en la zona abdominal. Durante las siguientes semanas, aunque en menor grado, las manifestaciones corporales alrededor de esa zona no cesan. Si la afección se relacionaba al principio con una simple gastroenteritis, luego comienza a ser explicada por medio de otras posibles enfermedades que, a juicio de la paciente, los médicos no han podido detectar<sup>827</sup>.

Continuamos llevando a cabo la de-construcción del relato siguiendo las indicaciones que partían de la alteridad experimentada en el cuerpo propio. Recorrimos las huellas del sí mismo desde las condiciones presentes hasta el inicio del síntoma, para luego repetir de modo narrativo la vida vivida desde este momento hasta la situación actual. Nuestro método es un camino a seguir cuyo itinerario es anunciado por la paciente a medida que transcurre la sesión. La recepción que hacemos de aquello que la paciente solo es capaz de indicar mediante el padecimiento del cuerpo nos guía hacia un

<sup>827</sup> Tales enfermedades se tornaban más graves en relación con la duración e intensidad de los mencionados síntomas físicos, y de otros síntomas que comenzaron a aparecer: pérdida de apetito, fatiga y leves sensaciones de mareo: una experiencia de pasividad vivida en el cuerpo que determinaba la narración configurada inicialmente por la paciente.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

nuevo acontecimiento, a ese otro evento vivido de una determinada manera que servirá tanto para comprender la evolución desfavorable de la sintomatología como para explicitar de nuevo el modo en que la paciente se experimenta a sí misma. El nuevo acontecimiento es evocado por Luisa una vez abierta la posibilidad de asociar la intensidad de las manifestaciones somáticas con el modo emocional de sentir-se ante determinadas situaciones. Recuerda que hace dos meses, con anterioridad a padecer los dolores abdominales con mayor intensidad, recibe una llamada del secretario del colegio en el que estudia su hijo de 7 años para comunicarle que este había sufrido una caída. Pese a reconocer la paciente que el secretario restó importancia al accidente durante la llamada, cuenta que no pudo dejar de sentirse “asustada y alarmada”. Tal condición emocional solo pudo encontrar alivio una vez que recogió a su hijo en el colegio y lo halló con leves magulladuras en el cuerpo. De nuevo, la atención focalizada excesivamente sobre el estado corporal lleva a la paciente a dejar al margen aquello que luego permaneció oscuro, no examinado, no dicho..., y que ahora tratamos de reconstruir narrativamente: lo significativo de esta situación y, en su realización, el *cómo* se experimentó a sí misma. En este caso, Luisa recupera de nuevo un evento advertido como peligroso y catastrófico, al mismo tiempo que se ve envuelta en unos modos de sentirse que van de la sorpresa inicial a la ansiedad y el miedo, esto es, en una amalgama de emociones básicas que tienen resonancia en el propio cuerpo.

Puestos de relieve los significados hallados detrás del síntoma, la recuperación del evento inicial, así como de otras situaciones, nos invita a plantear nuevas cuestiones en la siguiente sesión: ¿por qué estos acontecimientos habían cobrado tal significatividad en la vida de la paciente?, ¿en qué contexto y posición emocional se hallaba para que estos fueran sentidos como alarmantes y catastróficos, generando tal con-moción?, ¿hay alguna otra historia potencial, nos interrogamos con Ricoeur, que constituya una demanda de relato? (EP 54). Estas preguntas tienen sentido para nosotros porque sabemos que “cada persona se da a sí misma en cada situación a través de un saber afectivo de sí mismo, que puede ser agradable o desagradable, leve o gravoso: una especie de dominio de sí mismo que precede a toda reflexión y define la posición emocional del ser vivo en relación con lo que sucede o puede suceder”<sup>828</sup>.

---

<sup>828</sup> *Ibid.*, p. 186.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La recuperación del primer acontecimiento nos permitió abrir un nuevo campo de investigación, lo que nos lleva a afrontar el *tercer movimiento terapéutico: la comprensión explicitadora*. El acceso fue facilitado por la paciente, que fue capaz de acoger nuestras interpelaciones para girarse sobre sus propias huellas. Resultado de esta modalidad de aproximación al pasado es que Luisa cuenta una historia vivida que se inicia hace aproximadamente dos años, trece meses antes del debut sintomatológico. Siguiendo esta indicación formal, recorreremos con la paciente la esfera de sentido abierta hasta las fuentes prerreflexivas. Nos dirigimos al comienzo de la historia para recuperar las experiencias efectivas según las tres articulaciones que constituyen el sentido pleno. La indagación narrativa permitirá la repetición del sentido originario de tales experiencias si mantenemos en suspensión el esquema triple de la intencionalidad de la ipseidad: contenido, referencia y ejercicio. Según hemos expuesto más arriba, el papel preventivo que juega la indicación formal radica precisamente en esto: lo *que* la paciente experimenta (contenido) es inseparable de *cómo* lo experimenta (referencia) y de la *manera* en que este cómo se lleve a cabo (ejecución)<sup>829</sup>. La explicitación del sentido pre-reflexivo de las experiencias que componen la historia no dicha proporcionará el contexto para comprender cómo aquel evento inicial se vuelve problemático para la paciente.

El punto de partida de esta historia es un acontecimiento completamente inesperado para Luisa, que, sin embargo, según precisa Ricoeur, en su condición de acontecimiento narrativo se distingue de la mera ocurrencia por su relación con la operación de configuración narrativa: “participa de la estructura inestable de concordancia discordante característica de la propia trama; es fuente de discordancia, en cuanto que surge, y fuente de concordancia, en cuanto que hace avanzar la historia” (SCO 140). Como vimos en el capítulo tercero, acontecimiento e historia son correlativos, y el evento vivido por Luisa nos permite ver si contribuye al desarrollo de la historia, en la medida en que se ajusta al contexto estable de esta sin alterarlo, o si más bien supone un quiebre de la misma, rompiendo con las expectativas generadas por el curso previo de los eventos. El acontecimiento tiene lugar en un día de diciembre,

<sup>829</sup> Para Arciero y colaboradores, “la función prohibitiva ejercida por la indicación formal, al prohibir cualquier referencia unívoca respecto a la experiencia en examen, indica el sentido formal del contenido que debe ser desvelado siguiendo las huellas de las situaciones en las que ha salido a la luz” (Ibíd., p. 162).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cuando el marido de Luisa le comenta, en el momento en que debía prepararse para ir al trabajo como lo hacían todos los días, que le habían pedido desde la gerencia del hotel que se tomara unas semanas de descanso. A pesar de resultarle en principio una petición bastante extraña, Luisa la justificó poniéndola en relación con el bajo estado de ánimo de su marido en los últimos tiempos. Pero lo que en principio fue una información recibida con cierta perplejidad, pronto se transformó en un punto de inflexión en la vida de la paciente. En la semana siguiente a la recepción de dicha información, en una conversación informal con el gerente del hotel, este da por hecho que Luisa estaba al corriente de todo lo sucedido, y le habla abiertamente de ello: desde la dirección del hotel se había decidido prescindir temporalmente de las funciones laborales de su marido por el consumo frecuente de alcohol, y dado que se valoraba como muy positiva su trayectoria profesional durante los catorce años de servicio en el hotel, se decidió concederle la oportunidad de reincorporarse a su puesto de trabajo una vez que se recuperase de la adicción. Una vez que la paciente confirmó con su cónyuge que todo esto era verdad, ambos decidieron solicitar ayuda profesional. A lo largo de los nueve meses que duró la asistencia profesional -médica y psicológica-, la evolución del marido fue favorable y logró incorporarse de nuevo al trabajo a los ocho meses de iniciado el tratamiento. Los meses siguientes de la vida de la familia transcurren con cierta normalidad, no produciéndose ninguna recaída en la adicción de la pareja de Luisa. La superación del incidente permitió aparentemente a la paciente dejar de preocuparse por el asunto, que desaparece silenciosamente en el fondo de lo vivido, en aquella esfera no prominente de inteligibilidad en donde las tendencias y motivaciones pasan a un segundo plano.

Sin embargo, en una re-interpretación de las experiencias desde *quien* las realiza comprendemos que la información que le da el gerente provoca un giro en el itinerario de la historia de Luisa. Nos hallamos ante uno de esos “puntos de inflexión” o “experiencias fundamentales” que generan un cambio de dirección en la trayectoria de una vida. Arciero y colaboradores dicen que “diversas circunstancias pueden transformar el curso de nuestra vida, alterando nuestra estabilidad personal y nuestro estilo de vida, afectando, por tanto, a la interpenetración de los distintos niveles de existencia (el mundo de sí mismo, el mundo circundante y el mundo colectivo). Estas prominencias transitorias que la vida se da a sí misma a medida que se despliega representan sus modalidades de manifestación, que se estabilizan o cambian como formas o estilos de

405

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

familiaridad”<sup>830</sup>. A partir de la vivida situación límite, surge una historia caracterizada por una transformación, tanto en la manera en que la paciente se orienta al mundo y a los otros como en el modo de experimentarse a sí misma.

La co-repetición narrativa de este acontecimiento nos permitió recuperar el sentido pre-reflexivo originario de las experiencias. Por un lado, la información facilitada por el gerente “golpea” a Luisa de modo inesperado e imprevisto. Precisamente es el hecho de no haberse percatado de lo que estaba sucediendo, cuando compartía con su marido los mismos contextos de vida, lo que alarma y angustia a Luisa de modo significativo. Lo que acontecía delante de sus ojos fue incapaz de verlo: “¡durante tres meses no me di cuenta de nada!”. Por otro lado, la ingrata sorpresa se transformó en temor cuando comenzó a conjeturar de manera recurrente los resultados desastrosos de la conducta de su marido. La anticipación catastrófica de las posibles consecuencias de tal conducta la envolvían en un estado de angustia y temor, no solo debido a las consecuencias que podrían haber tenido lugar y que por azar no se hicieron efectivas, sino también debido a aquellas otras consecuencias que aún estaban por venir. Imaginaba el despido laboral de su marido y la dificultad para encontrar un nuevo trabajo, la ruptura de la relación que estaría avocada a afrontar, el traslado forzoso del sur al norte de la isla, el cambio de vida de sus hijos, las aspiraciones y las expectativas que se resquebrajaban después del esfuerzo que habían realizado juntos durante tanto tiempo. El estado de alarma y la preocupación sobrecogían a Luisa mientras veía el mundo que había construido como si se les escapara de las manos y estuviera a punto de desmoronarse.

<sup>830</sup> Ibid., p. 125. El terapeuta ha de estar atento y captar estas experiencias fundamentales o puntos de inflexión en la vida de un paciente. Hay resonancias heideggerianas en lo que dicen Arciero y colaboradores. El concepto de “experiencia fundamental” comienza a tener un papel relevante en Heidegger a partir del curso *Problemas fundamentales de la fenomenología*: “¿Cómo es posible, dice, destacar una experiencia fundamental a partir de la experiencia fáctica de la vida, a pesar del sentido que ésta tiene siempre, de su ilimitado alcance y de no estar articulada en modos especiales de experiencia?” (p. 125). Redondo Sánchez dice que las experiencias fundamentales son experiencias particulares que sirven de resorte para el cuestionamiento y, con ello, para que el movimiento interpretativo pueda activarse y justificarse. No son vivencias cotidianas sin más, sino que son escasas y particulares y consiguen ponernos cara a cara con nuestro propio ser. Son vivencias que contribuyen a que la vida se percate de la situación en que se había desenvuelto hasta ese momento, por lo que quedan asociadas así a la naturalidad de lo cotidiano frente a la que la actitud teórico-epistemológica supone siempre una cierta artificiosidad (*Experiencia de la vida y Fenomenología en las lecciones de Frigurgo de Martin Heidegger [1919-1923]*, cit., pp. 138-150).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Inicialmente la indicación formal abre una esfera indeterminada de contenidos experienciales y solo a través de la co-realización se determina lo *que* es experimentado por la paciente<sup>831</sup>. Por otra parte, la determinación del sentido de contenido, mientras son revividas las distintas situaciones, permite desvelar la posición que tiene la paciente con respecto a aquello que se deja encontrar. La repetición de la continuación de la historia ayuda a poner de relieve, de manera originaria, tanto la experiencia que Luisa tiene de sí misma de una situación a otra como el modo en que comprende el mundo y a los otros.

En los meses siguientes, aparecen en la cotidianeidad de la vida de la paciente nuevos comportamientos, que se caracterizan por ir unidos a conductas de control sobre el entorno más próximo, especialmente sobre la figura del cónyuge y, en menor grado, sobre sus hijos. Absorbida por una inquietud constante, Luisa comprueba día a día una infinidad de detalles que le permitan asegurarse de que su marido no ha consumido alcohol. Estando en presencia de este, pone en estado de alerta todos sus sentidos para certificar que nada malo está sucediendo. Cuando ella se halla en el trabajo, trata de mantener el contacto mediante mensajes enviados por teléfono. En la repetición de los comportamientos práctico-vitales llevados a cabo, el entorno más próximo se le manifiesta como lo que hay que vigilar, mientras ella, con lo que hace, intenta apaciguar su propia inquietud. Mediante la inmersión en el fluir de la experiencia viva para dar cuenta de la misma de acuerdo con el sentido de realización, el mundo y las cosas adquieren su propio significado en el contexto de la vida de Luisa<sup>832</sup>. Esta relación con el mundo, así como lo que en ella adquiere significatividad, son explicitados narrativamente cuando recuperamos el episodio en el que el marido se reincorpora al trabajo. Siendo este el contexto en el que su marido habitualmente consumía, los bares y los restaurantes del hotel se volvieron significativos para Luisa, y comenzaron a ser

<sup>831</sup> Arciero y colaboradores señalan que “la indicación formal paradójicamente abre una esfera indeterminada la cual es indeterminada en términos de contenido, una multiplicidad de perspectivas de sentido que, sin embargo, puede ser determinada dentro de la situación concreta en cuestión y, por lo tanto, determinable según un sentido de realización” (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 163).

<sup>832</sup> Es así como «las situaciones que encontramos en el transcurso de nuestra existencia se comprenden según una posición emocional que nos proporciona una orientación en el mundo circundante (*Umwelt*) con respecto a lo que “hay que hacer” y, al mismo tiempo, un sentido de la propia condición (sea agradable o desagradable, leve o gravosa, etc.)» (Ibid., p. 214).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

experimentados con mayor temor cuando se aproximaba a ellos y supervisaba, de modo frecuente, la condición en la que se encontraba su marido.

La actitud hermenéutica que adoptamos al acceder al pasado de la paciente comprende una doble operación. Nos referimos al doble procedimiento que señala Ricoeur cuando hace referencia a la función fundamental que juega el elemento narrativo en la práctica psicoanalítica: la deconstrucción de la narración inicial y la reconstrucción de un nuevo relato (TN III 999)<sup>833</sup>. Por un lado, entramos en la concatenación de las experiencias que nutren la historia de una vida y revelamos el sentido pre-reflexivo de las mismas ateniéndonos a cómo fueron vividas. Partiendo de este movimiento de repetición y de explicitación del sentido originario de las vivencias, es configurado el relato terapéutico. Por otro lado, la interpretación implicará, al mismo tiempo, la desarticulación del discurso mantenido por la paciente, que se vuelve insostenible ante los nuevos significados llevados al lenguaje. Este proceso de deconstrucción y reconstrucción de los relatos suele llevarse de manera progresiva. En el caso que nos ocupa, la nueva narración que poco a poco fue siendo configurada dejaba ver varias cosas. En primer lugar, la capacidad de la paciente para asociar las situaciones y las experiencias vividas con ciertas emociones, con independencia de la resonancia corporal que conlleva su modo personal de sentir. En segundo lugar, la reinterpretación narrativa de los dos acontecimientos de sus hijos y la intensidad emocional experimentada a la luz del contexto de fondo que se había silenciosamente construido en los últimos trece meses, antes del debut sintomatológico. En tercer lugar, la integración del sentido pre-reflexivo del acontecimiento fundamental y de las experiencias subsiguientes: el evento generó una condición emocional de ansiedad y miedo que solo era aliviada a través de repetidas conductas de vigilancia y control de un entorno percibido como amenazante. En cuarto lugar, la emergencia –con la explicitación narrativa de la historia vivida- de un personaje del relato que puede ser

<sup>833</sup> Ver también: Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Entrevista a Paul Ricoeur”, cit., p. 167. El proceso de construcción y reconstrucción de historias ha sido tomado en consideración, después del pensador francés, por quienes han asumido el paradigma narrativo en el Psicoanálisis (Ricoeur, P., Martini, G., «Después de *De L'interpretation*: la “involuntaria” contribución de Ricoeur al Psicoanálisis», cit., p. 70; Rodríguez González, M., “Narración y conocimiento”, en *Revista de Filosofía*, vol. XIII, 24 [2000], p. 163; Busacchi, V., “Entre narration et action. Herméneutique et reconstruction thérapeutique de l'identité”, cit., pp. 26, 29; Rovalletti, M.L., “Describir, comprender, narrar. Recorridos y senderos de una psico(pato)logía fenomenológica”, en *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, vol. 54, [2013], pp. 284-285).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



analizado y reconsiderado. Ricoeur dice que “el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (SCO 147). Con el desarrollo progresivo de la historia narrada aflora un personaje que se había convertido en guardián y previsor de la vida del otro. Las emociones generadas con esta posición adquirida ante determinadas situaciones podían ser revisadas de cara a futuros acontecimientos.

Con la articulación temática y la apropiación narrativa del sentido pre-reflexivo de las experiencias vividas, ejecutamos el *cuarto movimiento* de la terapia: *la recuperación progresiva del significado*<sup>834</sup>. Según Ricoeur, el relato introduce en la “cohesión de la vida” su propia cohesión (PMO 20). El paso de la cohesión vital a la cohesión narrativa comporta la creación de sentido, lo que nos lleva a realizar el siguiente movimiento en la intervención. Ayudamos así a la paciente a encontrar-se, descubrir-se y confrontar-se con los nuevos sentidos que se generan con la historia contada. La ipseidad es alineada y afectada por la narración de un pasado del que se requiere que se haga cargo. Pero la asunción del sentido de las propias huellas puede convertirse en un largo proceso, pues, como señala Peña Vial, “no siempre es pacífica la relación que mantenemos con la narrativa de nuestra vida”<sup>835</sup>. La verdad que se desprende de que la dimensión pre-reflexiva de la vida sea llevada al lenguaje puede ser omitida, negada, rechazada. El arduo recorrido que va del rechazo a la aceptación del significado de la experiencia pre-reflexiva puede conllevar varios pasos previos. Requiere, según los casos, la capacidad de acogerse, consentirse, admitirse e incluso perdonarse. Aceptar el pasado que ha permanecido como si fuera de otro es el camino que lleva a la apropiación, es decir, al acto por el cual el *quién* hace suyos los sentidos que afloran cuando su vida es interpretada. En esto precisamente consiste el adueñarse del pasado que nos lleva a la cura, “porque al vivirlo conscientemente en la plenitud de sus implicaciones, dice R. Rodríguez, el pasado se hace propio en forma ejecutiva, integrando el sentido de ejecución de los actos en que pretendemos comprender nuestra facticidad y saliendo de la pasividad subterránea en la que vivía”<sup>836</sup>.

<sup>834</sup> Arciero, G., Bondolfi, G, Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 165-166, 170.

<sup>835</sup> Peña Vial, J., *La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*, cit., p. 141.

<sup>836</sup> Rodríguez, R., *Hermenéutica y Subjetividad*, cit., p. 160.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La *renovación actual de la ipseidad* mediante la confrontación con el pasado para volverse coautor de su sentido debe generar posteriormente nuevas acciones suyas en el mundo. Con ello entramos en el *quinto movimiento*. El psicoterapeuta, de algún modo, requiere gestos del paciente, demanda señales que le indiquen que algo de la vida del sufriente está comenzando a transformarse, que está dando los primeros pasos en una nueva dirección<sup>837</sup>. No hay apropiación real si no conlleva una transformación en la vida fáctica del paciente. En nuestro caso clínico, advertimos de una sesión a otra que la paciente había tomado una nueva posición ante su cuerpo. En lugar de ser advertido como una alteridad soberana que había que vigilar cada día, el cuerpo propio comenzó a ser vivido como el medio natural y espontáneo para llevar a cabo acciones en el mundo. "El cuerpo *cede* al querer" dice Ricoeur (VI II 239).

De manera simultánea a esta des-focalización corporal, la paciente comenzó a retomar las actividades lúdicas con sus hijos en los días de vacaciones. Una vez finalizadas estas, la incorporación al trabajo se produjo con absoluta normalidad. Fueron las acciones emprendidas por la paciente las que nos permitieron confirmar que la repetición del mecanismo que generaba el síntoma y que había paralizado la vida de Luisa se había desarticulado. En la medida en que su vida recuperaba la espontánea movilidad que la caracterizaba, se pudieron afrontar los problemas de los que ella misma se proponía ocuparse. Una nueva cuestión fundamental fue planteada en la terapia: ¿cuál era la posición que quería ocupar en su relación afectiva? Si bien la paciente no cuestionaba en ese momento la continuidad de su matrimonio, la pregunta apuntaba más bien a una revisión del tipo de relación que había mantenido con su actual pareja. En concreto, quería saber si las formas de estar con él reveladas con la historia contada habían sido precipitadas puntualmente por el acontecimiento narrado, o si, por contra, eran recurrentes en el curso de la relación. Tanto en un caso como en el otro, la revisión de la historia de la relación afectiva adquiría un sentido en la medida en que podía propiciar formas más saludables de permanecer en ella en un futuro.

<sup>837</sup> Para Arciero y colaboradores, "hacerse cargo de lo que la terapia ha sacado a la luz implica que lo que fue significativo para el mundo propio vuelve a serlo a través de la apertura de la existencia a un renovado movimiento de comprensión y, al mismo tiempo, a nuevos horizontes de expectativas. Entonces, hacerse cargo de uno mismo significa asumir una nueva posición, tomar la iniciativa, ponerse en marcha hacia uno mismo" (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 166).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

El nuevo camino de investigación que se apuntaba en la terapia se vio confirmado por las indicaciones facilitadas por Luisa, las cuales confirmaban que el terapeuta ha de estar al servicio del otro y depende de la historia del otro<sup>838</sup>. La prueba de este benevolente comportamiento terapéutico es tratar de acoger el testimonio de la paciente realizado al término de último encuentro, cuando recuerda haber experimentado una serie de síntomas hace aproximadamente seis años y medio sin haber comprendido cómo surgieron ni tampoco saber, después de algún tiempo y de haber acudido al médico, cómo desaparecieron. A la espera de releer en la próxima sesión la sintomatología ansiosa de Luisa en el contexto de su historia de vida, todo parece indicar que el cuadro clínico emerge cuando se encontraba ocupada en la crianza de sus dos primeros hijos y envuelta en dificultades significativas con la pareja. Hemos de señalar, con todo, que, aun disponiendo de estas señales facilitadas por la paciente, resulta pertinente seguir la recomendación de Arciero y colaboradores: “la reconstrucción-apropiación de una historia personal del paciente radica en la sensibilidad del terapeuta para descubrir e indicar aquellos acontecimientos cuya significatividad ha caracterizado el curso efectivo de la historia del paciente; esta sensibilidad representa la piedra angular de toda relación terapéutica”<sup>839</sup>.

La mayor familiaridad con su pasado ganada por la paciente permitirá repetir, en la próxima sesión, el movimiento metódico, que consiste en acceder a una nueva esfera de sus experiencias vividas siguiendo las últimas indicaciones que nos ha aportado e interpretar los significados de las mismas según su sentido de realización. Una vez que la ipseidad ha asumido una nueva posición después del último movimiento metódico, abrir la posibilidad de esta nueva articulación del pasado, repitiendo el movimiento sobre un ámbito pre-reflexivo de vivencias, tiene básicamente dos funciones. La primera de ellas es ofrecer de nuevo a la paciente la oportunidad de dar un sentido al síntoma desde y a partir de las condiciones existenciales donde tomó forma. Con esto, no solo le ayudaremos a confirmar que el cuerpo “alterado” es un cuerpo emocionado y situado en unas determinadas coordenadas existenciales, sino que además atenderemos a la cuestión, dejada abierta en la sesión anterior, que tenía que ver con su relación

<sup>838</sup> Ibid., p. 160.

<sup>839</sup> Ibid., p. 104.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

afectiva. La segunda función está asociada a la posibilidad de abrir un contexto previo a aquel primero que habíamos reconstruido cuando interpretamos el cuadro clínico hipocondríaco. De esta manera, el contexto que nos ha permitido dar sentido al síntoma puede ser ahora re-interpretado a la luz de contextos previos. Refiriéndose a la práctica psicoanalítica, dice Ricoeur que “todo el análisis no será más que una reconstrucción de los contextos en los cuales esos síntomas cobran sentido [...] implica que el analizando considera su experiencia en términos de textos y de contextos” (ECP I 82). La apertura de un marco más amplio, a través del cual re-interpretar el acontecimiento relacionado con el consumo de alcohol, nos permitirá articular en un nivel más refinado de comprensión el modo en que la paciente experimentó la noticia y la relación que luego mantuvo con el mundo y los otros.

A partir de estas dos funciones de la apertura de la posibilidad de una nueva articulación del pasado, interpretamos la repetición del movimiento metódico considerado según la dialéctica entre el espacio de experiencia y el horizonte de espera que acontece en el presente vivo de la paciente, entre un pasado sedimentado y contraído en ciertas inclinaciones y un futuro constituido de expectativas. La tensión entre ambas dimensiones tiene lugar y se recompone continuamente mediante la realización de la ipseidad. Por un lado, la posibilidad de proyectarse en la relación afectiva de manera más saludable nos lleva a ampliar este ámbito de investigación a un periodo determinado del pasado de la vida del paciente. Con la apertura del horizonte de expectativas merced a la desaparición del síntoma, se abre un nuevo acceso a la historia vivida. Es a partir de una visión de futuro que resulta necesario y cobra sentido re-actualizar el pasado. Por otro lado, la reconstrucción narrativa del espacio de experiencias va más allá de aliviar el estado psicopatológico. Si bien ya la desaparición del síntoma permite un nuevo acceso a la historia vivida, la co-realización de esta genera un nuevo movimiento de comprensión y abre nuevos horizontes de expectativas. La verdadera potencialidad de las historias vividas de la paciente gravita precisamente en torno a que pueden estar sujetas siempre a nuevas re-interpretaciones que desvelen los múltiples sentidos que las mismas contienen. Esto permite que la paciente pueda ser afectada por una historia pasada que, a la luz del propio movimiento de su vida, es una historia siempre viva y materia para configurar un nuevo horizonte de expectativas. “¿Qué quiere decir ser afectado por la historia?” –nos preguntamos con Ricoeur-. La respuesta del filósofo no deja lugar a dudas: “A fin de tornarlo comprensible, quisiera

412

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

insistir sobre el error tan corriente según el cual el pasado está detrás de nosotros como algo terminado, cerrado, determinado; olvidamos que siempre está abierto a nuevas interpretaciones, y que, en este sentido, el pasado, al menos el sentido del pasado, siempre está inacabado y en proceso de interpretación. La tarea de la interpretación consiste en liberar las potencialidades abortadas, impedidas, de hecho, asesinadas, contenidas en el pasado. En consecuencia, la idea de que somos afectados por la historia no debe tomarse en un sentido pasivo. El pasado debe recibirse de manera activa y se lo debe interpretar continuamente” (EP 69). Esto supone concebir un pasado vivo, saturado de realidad, reactualizable y reinterpretado en la terapia con vistas a que la paciente tome una nueva dirección hacia el futuro.

Cabe afirmar, por tanto, que se ha abierto con la paciente un horizonte de expectativas y que su vida ha quedado liberada de la parálisis generada por el mecanismo que estaba a la base del síntoma. Por estas razones decimos, adoptando una expresión de Arciero, que se ha practicado una “terapia feliz”<sup>840</sup> en la medida en que la vida de Luisa ha recuperado su movilidad y espontaneidad natural. Pero esta libertad que toda psicoterapia trata de dar a la vida del paciente no siempre es viable. Si el método de la psicoterapia fenomenológica plantea cinco movimientos, no siempre es posible ejecutarlos plenamente, como tampoco resulta infrecuente que no sean llevados a cabo ateniéndose a la secuencia de los mismos que hemos indicado. Estas son posibilidades que deben ser consideradas intrínsecas a un método que se adhiere verdaderamente al objeto de estudio A lo largo de nuestra trayectoria profesional, hemos sido partícipes de terapias felices, pero también de terapias interrumpidas, infructuosas, imposibles o, incluso, interminables. Si nuestra profesión confía en el poder que tiene la palabra para hacer que la vida del paciente se vea afectada favorablemente, la realidad es que nos hemos sentido conmovidos por aquellos a quienes conseguimos curar, pero, principalmente, por aquellos otros cuyo sufrimiento psicológico no hemos ayudado a disipar y, ni tan siquiera, en algunos casos, a hacer llevadero. La afición que hemos padecido en los encuentros con los pacientes, incluso hasta experimentar en nuestra propia carne cierta im-potencia profesional -el no poder “golpear” con la palabra el cuerpo del otro- es una experiencia vivida que adquiere una nueva dimensión interpretativa cuando nos planteamos el problema de las posibilidades

<sup>840</sup> Comunicación personal.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

y limitaciones de la cura del sí que practicamos. Si tomamos en cuenta los actos que son requeridos por los movimientos metodológicos que la psicoterapia fenomenológica propone, ¿no resulta claro que son necesarias unas determinadas capacidades, tanto de parte del paciente como del terapeuta y que el poder de actuación del psicoterapeuta se halla inextricablemente conectado con el poder de actuación del paciente? Trataremos de dar respuesta a esta cuestión en el capítulo siguiente, dedicado a reformular la explicación de la efectividad o ineffectividad de una terapia a la luz de la teoría de las capacidades de Ricoeur.

414

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CAPÍTULO 9

### La identidad y los poderes Posibilidades y límites de la psicoterapia

«¿Qué es, pues, la persona? Soy persona cuando yo hago lo que yo hago, es decir, en el sentido radical y radicalmente activo de la palabra "hacer", cuando aquello que hago se explica no por todas las fuerzas determinadas, sino por mi, por mi libre decisión. La persona actúa y no es actuada. La noción de acto es evidentemente una clave de la idea de persona. La persona es quien reivindica un cierto acto, quien se solidariza con este acto, asumiendo las consecuencias, siendo responsable»<sup>841</sup>.

#### 9.1. El poder de actuación del paciente y del terapeuta

Quisiéramos concluir este trabajo dedicando el último capítulo a analizar las posibilidades y los límites de la práctica psicoterapéutica, lo cual nos llevará a comentar la actividad humana que se desarrolla, de sesión en sesión, entre el paciente y el psicoterapeuta, incluida por supuesto la actividad de narrar. Esta cuestión de la eficacia o ineficacia de una Psicoterapia como medio para transformar los modos de ser del sí mismo y alterar las direcciones de las vidas de los hombres sufrientes está vinculada para nosotros, ante todo, a una experiencia clínica vivida continuamente en el ejercicio de nuestra profesión. Trataremos de plantear esta cuestión a la luz de las tesis de Ricoeur aplicadas a la Psicoterapia. En el contexto de la mencionada experiencia, hemos sido testigos, junto a los pacientes, de intervenciones erráticas y de intervenciones acertadas, de sesiones no efectivas y de sesiones constructivas, de casos irresueltos y de otros tantos resueltos. Envueltos en la inquietud profesional por el resultado favorable o desfavorable de cada encuentro terapéutico mantenido con el paciente, nos planteamos esta cuestión al término de las intervenciones: ¿qué ha sucedido durante el curso de la terapia para que a la finalización de la misma haya podido ser considerada, o no, como

<sup>841</sup> Ricoeur, P., "Note sur la personne", en *Le Semeur*, 7 (1936), p. 439.

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

efectiva? Las revisiones en solitario y/o compartidas con otros compañeros de profesión de los casos clínicos nos han llevado a tomar en serio un aspecto fundamental de la intervención que tiene una incidencia decisiva en el proceso y en el resultado de la misma. Nos referimos a los poderes o no poderes atribuibles al paciente, a las diversas capacidades e incapacidades experimentadas por el hombre actuante y sufriente.

El *modus operandi* del psicoterapeuta no es ajeno a esta realidad. En el encuentro con el paciente que sufre, nuestra modalidad de intervención se ha visto progresivamente moldeada y limitada. Es el otro quien puede o no puede hacer, y esto viene a contornear de manera continua nuestro radio de acción. El abordaje psicoterapéutico en primera persona nos obliga a tomar en serio esta realidad. Si tratamos al otro como a un *quién* es indispensable que nos preguntemos hasta donde alcanza su poder de actuación, el cual, como veremos, es siempre experimentado, según Ricoeur, en primera persona e implica la convicción práctica del sí respecto de su propia capacidad. De esto deriva que los modos de hacer psicoterapia y la relación terapéutica que se construya dependan, entre otras cosas, de la condición de un paciente considerado como un *quién* que puede o no puede actuar: en unos casos, para que el clínico puede practicar una psicoterapia en toda regla, en otros casos, para llevarla a cabo no sin dificultades, y en otros tantos, para llegar a la conclusión de que su intervención resultaba inviable. El despliegue de las capacidades e incapacidades del paciente pone límites al poder de actuación del psicoterapeuta.

En los inicios de nuestra vida laboral, la incapacidad del profesional no dejaba de ser el simple objeto de una experiencia a la que acompañaba la pretensión de superarla, un no-poder de actuación que, por otra parte, generalmente estaba en relación con la gravedad de los trastornos tratados. Pero lo que en principio fueron las dificultades propias de un psicoterapeuta lego, luego se convirtió en materia de análisis. Animaron a ello, sobre todo, aquellos casos clínicos que nos mostraban, de modo rotundo, la imposibilidad de “tocar la carne”<sup>842</sup> del otro mediante la palabra del psicoterapeuta. La intervención de la *talk-cure* mostraba límites, y quien la practicaba se descubría en su incapacidad. Inmerso en esta inquietud profesional, nos topamos con las aportaciones de

<sup>842</sup> Hacemos uso de una expresión del psiquiatra Giampiero Arciero, escuchada en los años en los que tratábamos de afrontar el difícil comienzo de nuestra trayectoria laboral con un Curso de Formación para Psicoterapeutas que se impartía en el IPRA de Roma. La expresión formaba parte de un par de sentencias que aún recordamos: “la posibilidad de la Psicoterapia es tocar la carne del otro a través de la palabra. En caso contrario, va a tener que ser mediante los psicofármacos”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



la antropología del hombre capaz de Ricoeur. El estudio de los textos en los que el filósofo desarrolla su fundamental antropología de la acción nos ha permitido alcanzar una comprensión más profunda de nuestra experiencia psicoterapéutica, según hemos mostrado en los capítulos precedentes. Las páginas que siguen las dedicaremos a analizar las posibilidades y los límites del acto terapéutico a partir del análisis de la estrecha relación establecida por Ricoeur entre uno de los conceptos fundamentales tratados en la tesis, el concepto de la identidad personal, y otra de las nociones a la que lleva la interpretación de las acciones humanas y a la que hemos hecho referencia a lo largo de nuestro trabajo: la noción de los poderes. Fue en la última época de elaboración de la antropología fundamental de la acción<sup>843</sup> cuando Ricoeur asocia su propuesta teórica sobre la identidad personal a la noción de poder.

De un lado de la relación situamos, entonces, a los poderes, a los que nos aproximamos a través de una categoría central, utilizada frecuentemente por Ricoeur en sus obras: la de *puissance d'agir*<sup>844</sup>. Según expone Casarotti, para hacerse cargo del significado de esta expresión conviene examinar el sentido de cada uno de los dos términos que la componen: *puissance* y *agir*. El término *agir* es traducido por actuar y hace referencia al rasgo común de los diferentes modos de acción que realiza el hombre. “Hablar, hacer, narrar, imputar, son respectivamente –dice Ricoeur- el primer *analogon* de la serie de figuras del actuar” (AI 98). Esto lleva al autor de *Sí mismo como otro* a asignar a la categoría del actuar una función de reunión de grado muy elevado. Tomando prestado de Aristóteles el concepto de “unidad analógica”, pero sustituyendo las categorías del ser por las categorías del actuar<sup>845</sup>, Ricoeur habla de una “unidad

<sup>843</sup> En opinión de Casarotti, la antropología de Ricoeur se desarrolla en dos etapas bien diferenciadas. La primera etapa corresponde a los dos volúmenes de su filosofía de la voluntad: *Lo voluntario y lo involuntario* y *El hombre lábil*. La segunda etapa se inscribe en el marco de una filosofía de la acción, elaborada fundamentalmente en dos de sus últimas obras, *Sí mismo como otro* y *Caminos de reconocimiento* (Paul Ricoeur: *una antropología del hombre capaz*, cit., p. 35). Ricoeur señala que, tras su interés creciente por la teoría de la acción, sigue estando presente su inicial interés por el problema de la voluntad, aunque precisa que “acción dice más que voluntad” (AI 54).

<sup>844</sup> Aunque la expresión aparece principalmente a partir de la obra *Sí mismo como otro*, encontramos las primeras referencias a la misma en *Lo voluntario y lo involuntario*. También hallamos en esta obra un uso frecuente de las nociones poder-no poder y capacidad-incapacidad.

<sup>845</sup> Fiasse, G., *L'autre et l'amitié chez Aristote et Paul Ricœur. Analyses éthiques et ontologiques*, cit., p. 73.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

analógica del actuar” en la que también el hacer queda englobado como uno de los sentidos del actuar<sup>846</sup>.

El otro término, el de *puissance*, puede ser traducido como potencia, poder o capacidad. Sin embargo, la noción de potencia abarca un doble sentido, pues quiere decir tanto potencialidad como productividad, tanto posibilidad como efectuación<sup>847</sup>. Y es por esta razón que, además de a la reapropiación de la acepción aristotélica del ser del hombre como acto (*enérgeia*) y potencia (*dynamis*) para fundamentar desde el plano ontológico la identidad *ipse*, según expusimos en el capítulo dedicado a la ipseidad, Ricoeur recurre a la ontología de la potencia de Spinoza. La reivindicación del *conatus* spinozista -definido como el poder de cualquier cosa, o como el esfuerzo por el que una cosa intenta perseverar en su ser- permite a Ricoeur rechazar la oposición entre potencia y acto, y abogar así por una aproximación de ambos términos. De una parte, siguiendo la pista spinozista, Ricoeur afirma que potencia no quiere decir potencialidad, sino productividad, por lo que la potencia no se opone al acto como efectividad o cumplimiento. Acto y potencia son dos grados distintos del *conatus*, de la misma potencia de existir. Por ello la concomitancia de ambas nociones da cuenta para Spinoza de la manera radical de cada cosa de perseverar en su ser. De otra parte, Ricoeur defiende la continuidad entre potencia y acto a través de la proximidad entre *enérgeia* y *érgon*. Partiendo de la ontología de la potencia aportada por la *Ética* de Spinoza, el autor francés afirma que *érgon* puede ser traducido por tarea: “yo estoy muy fascinado por la continuidad profunda entre potencia y *enérgeia*, puesto que *enérgeia* es el *érgon* y el *érgon*, como vemos en la ética, puede ser traducido por la tarea”<sup>848</sup>.

La certeza que la hermenéutica del sí proporciona sobre la *puissance d’agir* es un hecho primitivo, una seguridad que tiene el agente de que, al actuar, algo nuevo puede

<sup>846</sup> Como se plantea en el estudio X de *Sí mismo como otro*, en el que se afronta la cuestión ontológica del modo de ser del sí mismo y del actuar, la “unidad analógica del actuar” le permite a Ricoeur hallar una significación ontológica en la metacategoría del ser como acto y como potencia. “Sobre esta analogía – dice- viene a injertarse una tentativa de reapropiación de la acepción aristotélica del ser como acto y potencia” (AI 99).

<sup>847</sup> Desde este punto de vista se comprende por qué Ricoeur se encuentra próximo a la idea de *conatus* spinozista. Como aclara Casarotti cuando compara los sentidos de potencia de Aristóteles y Spinoza, en este último autor “no hay lugar para oponer potencia y acto. Las dos realidades son grados del *conatus*, y el ser, tomado como tal, es en cada momento acto y potencia. Esta concomitancia de la potencia y el acto es para Spinoza la manera radical de cada cosa preservar su ser” (*Paul Ricoeur: una antropología del hombre capaz*, cit., p. 46).

<sup>848</sup> Ricoeur, P., "Secondo entretien", en F. Turolde, *Verità del metodo. Indagini su Paul Ricoeur*, cit., p. 279.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

aparecer en el mundo. La convicción práctica del sí es expresada, de manera muy clara, por Ricoeur cuando dice que “las capacidades pueden observarse desde afuera, pero en lo fundamental se sienten y se viven desde la certeza. Esta última no es una creencia, considerada como un grado inferior del saber. Es una seguridad confiada, pariente del testimonio”<sup>849</sup>. Lo que se indica mediante esta afirmación es la estrecha correspondencia que existe entre *puissance d’agir* y atestación. Este término es adoptado en *Sí mismo como otro* para caracterizar la modalidad epistémica de las afirmaciones propias del registro de las capacidades. La aserción “yo puedo” designa una forma de creencia distinta de la creencia dóxica del saber teórico: creer que se puede es, más bien, según sostiene Ricoeur, “la convicción práctica, una confianza en su propia capacidad, que sólo puede recibir confirmación de su ejercicio y de la aprobación que otro le confiere” (LJ2 73).

Partiendo de la unidad analógica de la *puissance d’agir*, la hermenéutica despliega la heterogeneidad de poderes del agente. Las disposiciones o capacidades remiten a un fondo antropológico de la *puissance d’agir*, fundamento de la investigación fenomenológica del hombre capaz desarrollada por Ricoeur en su último trabajo, *Caminos de Reconocimiento*<sup>850</sup>. En esta obra, el autor explora los múltiples dominios de la intervención humana bajo la modalidad de manifestaciones de una diversidad de poderes del agente. Las diversas figuras del “yo puedo” son analizadas así de manera indirecta a través del lado objetual del actuar humano, es decir, mediante el rodeo por las acciones –expresiones o efectución de las capacidades- antes de volver al *quién* (CR 104).

<sup>849</sup> Ricoeur, P., “Devenir capable, être reconnu”, en *Esprit*, 7 (2005), p. 125. El texto fue escrito por Ricoeur con motivo de la recepción del Premio Kluge, otorgado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos a la obra del filósofo, en 2004.

<sup>850</sup> Varios años antes de la publicación de este trabajo, el autor propone como hilo conductor de su obra filosófica la cuestión del obrar humano, del “yo puedo” o de las capacidades por las que se comprende el sujeto. Así es señalado por Domenico Jervolino, haciendo referencia a unas afirmaciones del propio Ricoeur: “A primera vista, confiesa el filósofo francés, mi obra es muy dispersa; y parece ser así porque cada libro está organizado en torno a una cuestión limitada: lo voluntario y lo involuntario, la finitud y el mal, las implicaciones filosóficas del psicoanálisis, la innovación semántica en el trabajo sobre la metáfora viva, la estructura lingüística del relato, la reflexividad y sus etapas. Fue solo en los últimos años que he pensado que podría colocar la variedad de estos enfoques bajo el título de un problema dominante; le di el título de hombre actuante u hombre capaz” (*Paul Ricoeur. Une herméneutique de la condition humaine*, Paris, Ellipses, 2002, p. 44).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Al hilo de la interpretación ontológica en términos de una reapropiación spinozista del binomio aristotélico *dynamis-énergeia*, la ipseidad va a aparecer entonces como una clase de ente que es capacidad y efectuación, tensión y acto, «potencia activa que no se opone a “acto en el sentido de efectividad, de realización”»<sup>851</sup>. Sea a través de una promesa, un proyecto de vida o una simple tarea cotidiana, que son fenómenos que dejan ver la constitución de una identidad *ipse* irreductible a la simple mismidad, el modo de ser del sí que se pone en juego se muestra como caracterizado por el poder-ser, por el “todavía no”, y en línea de continuidad con su incesante realización. Por ello, en lugar de poder ser considerado como un ente inmutable en el tiempo, que emerge y se reaprehende en la pura presencia, el sí mismo, en tanto potencia activa, aparece como estando siempre en construcción y a expensas de lo deseado, querido, mantenido. Hablamos por ello de un sí que nada tiene que ver con un tipo de ente ya dado y listo para ser constatado, hablamos de un sí determinado como una tarea que hay que hacer y a través de la cual se constituye y transforma continuamente. Todo esto determina que en la ricoeuriana hermenéutica del sí sea establecida una estrecha relación entre ipseidad y capacidades. Si la identidad gira en torno a la pregunta “¿quién soy?” y no a la pregunta “¿qué soy?”, entonces la primera pregunta, dice el filósofo, depende esencialmente de esta otra: «“¿qué puedo hacer?””, o bien, “¿qué no puedo hacer?”. La noción de “identidad” se encuentra, por tanto, estrechamente vinculada a la de poder» (LJ 40)<sup>852</sup>. El *quién* se determina, constituye y reconoce a sí mismo por su poder y su poder de actuación, y es mediante el ejercicio de las capacidades “que el hombre se transforma, cuida de sí y se realiza a sí mismo”<sup>853</sup>.

<sup>851</sup> Pérez Quintana, A., “Autorrealización, cuidado de sí y moralidad en P. Ricoeur”, cit., p. 640. A la cuestión que plantea Ricoeur en el décimo estudio de *Sí mismo como otro*, “¿Qué género de ente es el sí?”, da el propio Ricoeur una respuesta que une la ontología aristotélica de la potencia y el acto a la ontología spinozista del *conatus* y que Jervolino resume en estos términos: «Es aquel ente que coincide fenomenológicamente con los seres humanos que actúan y sufren, y que se puede pensar reinterpretando el binomio conceptual aristotélico *energeia-dynamis* (acto-potencia), sobre la base del *conatus* spinoziano, esfuerzo o deseo de ser, es decir, pensando un ente que es acto y tensión más que substancia sobre un trasfondo de ser a la vez potente y efectual. El obrar humano se vuelve así el lugar de la legibilidad por excelencia de una acepción del ser como potencia y como acto, aun si tal acepción posee campos de aplicación diversos del obrar humano» (Jervolino, D., «El cogito herido y la ontología problemática del último Ricoeur», en M. Agís, *Paul Ricoeur. Discurso filosófico y hermeneusis*, cit., p. 60).

<sup>852</sup> Ricoeur, P., "Políticas de la memoria. Entrevista con Gabriel Aranzueque", en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife Producciones, 1999, p. 107.

<sup>853</sup> Pérez Quintana, A., “Autorrealización, cuidado de sí y moralidad en P. Ricoeur”, cit., p. 639.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La identificación y renovación del sí mismo mediante las capacidades es un fenómeno que adquiere un significado relevante en la situación que se da en una terapia. Según el psicoterapeuta existencialista Rollo May, «el “puedo” y el “quiero” son las experiencias esenciales de identidad. Esto nos exime de asumir la insostenible posición en terapia de suponer que el paciente desarrolla primero un sentido de identidad y luego obra. Por el contrario el paciente experimenta la identidad *en* la acción o por lo menos en la posibilidad de la acción»<sup>854</sup>. Mientras que el hombre sano se define por los poderes que permiten mantener intactas las posibilidades de realización del sí mismo, la visita de *quien* acude por primera vez a consulta viene precedida de una alteración de las habilidades específicas que contribuyen a hacer efectiva esa realización; es un paciente afectado, desde hace un periodo determinado de tiempo, por una incapacidad que restringe su libertad. Esta limitación trae sufrimiento, que es reconocido e identificado por el *quién* a través de la palabra, el cual desvela asimismo en el relato inicial configurado en la primera sesión aquello que era capaz de hacer y para cuya realización ahora experimenta serias dificultades. Esta es la situación en la que se encuentra la mayoría de pacientes que solicitan ayuda, una situación que resulta particularmente importante en terapia, pues, como dice R. May, ellos «acuden a nosotros porque no pueden decir “yo puedo” sino que sólo dicen “no puedo”»<sup>855</sup>. La identidad del paciente queda debilitada con la disminución de su poder de actuación, resultando amenazado esencialmente “el sentimiento de estima personal”, señala Ricoeur (LJ2 187).

Por tanto, la relación entre la identidad del *quién* y los poderes resulta decisiva a lo largo del proceso de una terapia, hasta el punto de ser fundamental para dar cuenta de la efectividad o ineffectividad de la misma. Si, de una parte, la identidad exige ser revelada a través del desciframiento de las acciones y pasiones del paciente a la luz del relato clínico mediante el cual se descubre el abanico de sus capacidades, de otra parte, es precisamente gracias a la efectuación de estas que se hace posible que la ipseidad se apodere de sí misma y se renueve, al mismo tiempo que se abren nuevas direcciones de futuro. En medio del proceso se encuentra la figura del otro, el psicoterapeuta, el cual

<sup>854</sup> May, R. (1969), *Amor y voluntad*, cit., p. 217. La influencia del joven Ricoeur en esta obra es decisiva, como su autor confiesa: “los estudios y seminarios de Paul Ricoeur, profesor de la filosofía en la Sorbona, son una contribución sumamente importante para comprender la voluntad [...]. Debo agradecimiento al profesor Ricoeur por una serie de ideas expuestas en seminarios y en conversaciones personales” (p. 216).

<sup>855</sup> *Ibid.*, p. 216.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

será el “amigo bienintencionado con una pasión por la curación”<sup>856</sup> que mediará en el trayecto que va de la capacidad del paciente a la efectuación de la misma.

Por ello, tomando en consideración que una “terapia feliz” puede calificarse como tal si logra restaurar las posibilidades de realización de la ipseidad -que han sido restringidas debido al inicio y duración del síntoma- gracias al apoyo de una especie de “amigo” encarnado en la persona del terapeuta, hemos de analizar, en las siguientes páginas, algunos de los elementos fundamentales que facilitan o impiden el logro del objetivo psicoterapéutico de que el sí mismo sea afectado y transformado por medio de la búsqueda, interpretación y re-apropiación narrativa de las propias huellas. En primer lugar, examinaremos el cuadro de capacidades básicas propuesto en *Caminos de reconocimiento*, la mayoría de las cuales son decisivas para el desarrollo de una Psicoterapia. Decir, hacer, narrar, recordar, proyectar, prometer, responsabilizar-se, entre otras acciones humanas a las que se ha hecho referencia en este trabajo, apuntan a determinadas capacidades fundamentales. En segundo lugar, nos ocuparemos de la correspondencia de cada uno de los poderes con un no-poder. Trataremos de poner de manifiesto mediante la dialéctica entre capacidades e incapacidades del paciente, la cual se pone en juego constantemente en la psicoterapia, las posibilidades y los límites de nuestra práctica profesional. Del papel que desempeña la dialéctica entre poderes y no-poderes en la praxis psicoterapéutica se hace eco expresamente Ricoeur en el siguiente texto: “nos habíamos permitido tratar los diversos modos del poder hacer, de la aptitud para poder decir y poder hacer, de la aptitud para narrar y hasta la imputabilidad, sin otorgar el mismo peso a los no-poderes que le corresponden, lo que sería totalmente criticable si se tuviese que tener en cuenta la dimensión psicológica, sociológica y, sobre todo, pedagógica del ejercicio efectivo de estas capacidades” (CR 119-120). La exploración de cada uno de estos poderes y no-poderes nos permitirá aproximarnos al *quién*, es decir, al paciente en su singularidad que se reconoce a sí mismo a través de sus poderes. Finalmente, en tercer lugar, propondremos al psicoterapeuta como una figura clave para el autorreconocimiento del paciente en la medida en que es un co-operador de la *puissance d’agir* de *quién* sufre.

<sup>856</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. XIV, 205, 314. Según el primero de los autores, el término “amigo” con el que califica al terapeuta tiene su referencia en la *Ética a Nicómaco* y en la ética de Platón (comunicación personal).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## 9.2. Las capacidades y las incapacidades

Volvemos sobre la *puissance d'agir*, noción capital de la antropología filosófica de Ricoeur, para afirmar con el mismo Ricoeur que el sufrimiento del paciente consiste en una disminución de su poder de actuación<sup>857</sup>. Si nos situamos ante el binomio prático-pático, hallamos los signos de esta disminución en los diferentes tipos de acción que realiza, o no, el paciente: hablar, hacer, narrar, imputarse acciones, recordar, prometer. Tales acciones no son otra cosa que la efectución de las capacidades de sus agentes. El rodeo por las diversas modalidades de acción y sus respectivos registros nos permite estimar la potencia o impotencia de actuación del paciente<sup>858</sup>. En correspondencia con el tipo de acciones efectuadas por el *quién*, Ricoeur establece una tipología de las capacidades básicas, que constituyen y son el lugar de desciframiento de la humanidad del paciente. Ricoeur lo expresa muy claramente en una entrevista realizada por Gwendoline Jarczyk: «es la humanidad, lo que llamo el “Sí mismo” en definitiva, la cualidad humana, el hecho de poder considerarse como el autor de los propios actos, como siendo capaz de acciones intencionales, de iniciativas que cambian realmente el curso de las cosas, como pudiendo situarse en un relato de vida, como siendo a la vez el narrador y el personaje de la propia historia. Es esa humanidad, no en el sentido extensivo del conjunto de los hombres, sino intensivo de la cualidad humana: lo que hace que un hombre sea un hombre. He ligado por consiguiente esta noción de humanidad, con la capacidad reflexiva fundamental de designarse a sí mismo como aquel que habla, como aquel que actúa, como aquel que narra, “se narra”, y como aquel que se siente responsable y a *quien* las consecuencias de sus actos pueden serle imputadas»<sup>859</sup>. Al haz de acciones -hablar, hacer, narrar e imputarse acciones- señaladas en *Sí mismo como otro*, que remiten respectivamente a las capacidades de hablar, hacer, narrar y responsabilizarse, se le suman, en *Caminos de reconocimiento*, dos tipos de

<sup>857</sup> Ricoeur, P., “La souffrance n’est pas la douleur”, cit., p. 15.

<sup>858</sup> Los registros se corresponden lógicamente con el tipo de acción realizada: la palabra en el hablar, la acción propiamente dicha en el hacer, el relato en el narrar, la estima de sí en el imputarse las acciones, el recuerdo en el recordar y la promesa en el prometer.

<sup>859</sup> Jarczyk, G., “Un entretien avec Paul Ricoeur. Soi-même comme un autre”, cit., p. 229.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

acciones más –recordar y prometer-, que remiten a las capacidades de recordar y de prometer<sup>860</sup>.

La toma en consideración del haz de poderes en el contexto clínico, que es ciertamente un campo estratégico especial para ejercitar ciertas capacidades y, en consecuencia, una oportunidad para que el paciente se re-tome y se atestigüe reflexivamente a sí mismo, nos lleva a tomar en cuenta al mismo tiempo el conjunto de las incapacidades, ya que, como dice Eduardo Silva, “cada actividad tiene como correlato una pasividad, cada capacidad tiene por correlato una in-capacidad, una forma específica de pasividad”<sup>861</sup>. La exigencia del clínico de evaluar las capacidades e incapacidades del paciente, para tomar en serio *quién* es este, está en plena consonancia con la visión del ser humano que nos ofrece Ricoeur. A lo largo de este trabajo, se ha mostrado al hombre como un ser capaz de actuar, pero también de ser afectado, de sufrir. Al respecto, el joven Ricoeur afirma lo siguiente: «en el momento en que pronuncio las dos palabras gloriosas: “hacer y haciendo hacerse”, tengo miedo de no poder, tengo miedo de ser presa de una impotencia, presa de un maleficio, de un encantamiento, del que sería a la vez el autor y la víctima» (HV 289)<sup>862</sup>. La perspectiva de un ser concebido como actuante y sufriente lleva a Silva a yuxtaponer, de acuerdo con la interpretación que hace de la obra de Ricoeur, el “Cogito herido” y el “ser humano capaz”. «Nuestra hipótesis –dice- es que “Cogito herido”, “hombre falible”, “sujeto cuestionado” no son expresiones que se contraponen a la de “hombre capaz”. Todas ellas son formas que se corresponden, en la medida que la herida no acaba con el

<sup>860</sup> Aunque Ricoeur examina el “yo puedo” en sus diversos usos a la luz de este cuadro de capacidades, ello no implica que no tome en consideración otros poderes. Mena Malet, considerando la obra filosófica de Ricoeur en su conjunto, destaca otras capacidades a partir de las cuales el sujeto se reconoce como un “yo puedo”: yo puedo simbolizar, conflictuar, interpretar y comprender, en *El conflicto de las interpretaciones* y en *Del texto a la acción*; yo puedo juzgar, en los dos tomos de *Lo justo*; yo puedo perdonar, en *La memoria, la historia y el olvido*; yo puedo traducir, en *Sobre la traducción*. Cada una de estas facultades se sostiene en la capacidad de actuar, de efectuar determinadas acciones (Mena Malet, P., “Homo capax”, en *Teología y Vida*, vol. LII, 2011, p. 677).

<sup>861</sup> Silva Arévalo, E., “Cogito herido, hombre falible, sujeto puesto en cuestión, ser humano capaz y frágil. Diversas figuras de una misma antropología filosófica en Paul Ricoeur”, en <http://textos.pucp.edu.pe/pdf/3820.pdf>, 2009, p. 13.

<sup>862</sup> Tras la celebración de un coloquio en la Universidad de Calgary en 1994, en el que los ponentes se ocuparon de diversos temas en relación con el pensamiento de Ricoeur, se publica el volumen colectivo *Paul Ricoeur and Narrative: Context and Contestation*. En el texto se incluye una respuesta general de Ricoeur a las ponencias presentadas, intitulada originalmente “Respuesta a mis críticos”. El primero de los seis temas abordados por Ricoeur es el relativo al padecimiento. Reconoce que, en el conjunto de su producción filosófica, incluyendo la obra *Sí mismo como otro*, los conceptos *poiesis* y *praxis*, vinculados a la acción, se hallan ampliamente desarrollados, mientras que su contrapartida, “soportar, padecer y sufrir, no lo está del todo” (Ricoeur, P. [1997], “Respuesta a mis críticos”, en *Fractal*, vol. IV, 13 [1999], p. 125).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



*Cogito* y que la capacidad es la de uno que es frágil. Herida de uno que puede, fragilidad de uno capaz»<sup>863</sup>. La fenomenología del hombre capaz se corresponde inevitablemente con una fenomenología de la fragilidad.

Al referirse a ese ser humano obrante y sufriente, agente y paciente, activo y receptivo, Ricoeur toma en cuenta no sólo las capacidades, sino también las incapacidades, es decir, afronta “la exploración de los poderes y no poderes que hacen del ser humano un ser capaz, agente y sufriente”<sup>864</sup>, y mediante los cuales y su despliegue tiene el *quién* la posibilidad de reconocerse. Si el lado del hombre que actúa exige que nos refiramos a una serie de poderes, el lado del sufrir del paciente nos exige remitirnos a las heridas que afectan a tales poderes. Es necesario, por tanto, hablar de un cuadro de no-poderes como correlato del cuadro de las capacidades: impotencia para decir, para hacer, para narrar, para responsabilizar-se, para recordar y para prometer. El trastorno psicológico tiene que ver con estas impotencias.

La importancia que tienen para la Psicoterapia los tipos de incapacidades correlativos a las capacidades básicas de los que habla Ricoeur es evidente. El paciente que sufre, asimismo siente y atestigua ante el psicoterapeuta su incapacidad, su experiencia de no poder actuar en menor o mayor grado. “Con la disminución del poder

<sup>863</sup> Silva Arévalo, E., “Cogito herido, hombre, falible, sujeto puesto en cuestión, ser humano capaz y frágil. Diversas figuras de una misma antropología filosófica en Paul Ricoeur”, cit., p. 3.

<sup>864</sup> *Ibid.*, p. 10. Según señala Charles Reagen, fue a partir del suicidio de su hijo Olivier, en 1986, cuando Ricoeur comienza a añadir de manera sistemática la contrapartida “sufrimiento” a la acción humana. (*Paul Ricoeur. His life and his work*, Chicago, University of Chicago Press, 1996, p. 64). En 1992, dos años después de la publicación de *Sí mismo como otro*, el autor presenta una comunicación en un coloquio organizado por la Asociación Francesa de Psiquiatría. Inicia su intervención haciendo mención de la experiencia humana más común y universal: el sufrimiento, para luego referirse a la cuestión del sentido de la persona que padece, en quien “el sufrimiento se encuentra distendido entre el estupor mudo y la pregunta más vehemente: ¿por qué? ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mi hijo?” (Ricoeur, P. [1992], “La souffrance n’est pas la douleur”, cit., p. 16). En la misma línea apuntan los comentarios de Greisch cuando hace alusión al terrible suceso: “este golpe que conmueve el corazón mismo de un padre no puede obviarse, pues provocará algunos desplazamientos en la relación del filósofo con lo irreversible, con lo irreparable” (*El sentido de una vida*, cit., p. 566). Pese a la intensidad y a la soledad en que vive su sufrimiento, Ricoeur “no expresa este sufrimiento indescriptible a través del lamento y la dimensión emocional” (*Ibid.*, p. 566). Esta particular forma de afrontar el sufrimiento es una constante en la vida de Ricoeur, que se fragua desde la más temprana infancia cuando se queda huérfano de padre y madre: “yo pasé, pues, mi infancia y mi primera juventud en un ambiente familiar marcado por la vejez, dentro del cual la lectura ocupaba un papel fundamental: pocos juegos y mucha lectura” (CC 14). Varios periodos de su vida vienen marcados por la irrupción de determinados acontecimientos adversos. Entre ellos, señalamos la experiencia vivida como prisionero cuando es confinado en un campo de concentración nazi durante cinco años: “en cuanto a mí, pude librarme de una excesiva acumulación de recuerdos del cautiverio gracias a mi trabajo intelectual” (CC 34). La realización de un trabajo filosófico será uno de los recursos fundamentales de Ricoeur para sobrevivir y manejar el padecimiento. La inmersión en el universo de los textos se vuelve para él un refugio de protección frente a lo intolerable.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de obrar, sentida como una disminución del esfuerzo por existir, –dice el filósofo- comienza el reino propiamente dicho del sufrimiento” (SCO 355). Por eso afirmamos que la psicopatología se corresponde con una disminución de potencia, incluso, en casos graves, con la privación de potencia, que condiciona y limita la plena realización de la vida del *quién*. La vulnerabilidad que este experimenta no deja de tener siempre este basamento, el de “la no-potencia, o de la potencia menor, en el que se expresa, a título primario, la fragilidad humana” (LJ2 73). El curso de una psicoterapia se verá impelida o retenida en función de esta dialéctica entre las capacidades y las incapacidades, que se pone continuamente en juego en cada situación de la existencia temporal del paciente considerado como un *quién*.

### 9.2.1. Poder o no poder decir

Iniciamos el primer capítulo de nuestro trabajo hablando de este poder. Hacíamos referencia entonces a cómo la capacidad de hablar emerge y se consolida en los primeros años de la vida de un niño, que representa una fase evolutiva decisiva para el desarrollo posterior de la capacidad de configurar micro-narrativas. El poder decir supone hacer uso de la palabra, producir espontáneamente un discurso sensato<sup>865</sup>. Como vimos en su momento, en la frase –la unidad mínima del lenguaje como discurso- *alguien dice algo sobre algo a alguien* ateniéndose a reglas comunes. Las distintas partes de la oración hacen referencia a un locutor, un interlocutor, un mensaje -que significa algo- y una referencia extra-lingüística, a saber, aquello sobre lo que se habla. En contrapartida a la capacidad de hablar, nos encontramos con una primera herida: la dificultad o la impotencia para decir. El hombre que puede hablar es al mismo tiempo aquel que experimenta esta facultad como limitada y amenazada, una capacidad que, como advierte el filósofo, no es completa ni transparente (LJ2 73). Y la situación por excelencia en la que se muestra esta fragilidad del hablante es la vivencia de un acontecimiento traumático. El sujeto traumatizado suele presentar dificultades para comunicar verbalmente lo que le ha ocurrido o, expresado en otros términos, padece una incapacidad para trasladar al lenguaje la experiencia multimodal asociada al evento

<sup>865</sup> Ricoeur, P., “Devenir capable, être reconnu”, cit., p. 126.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

traumático<sup>866</sup>. En estos casos clínicos, una grieta se abre en el interior mismo del *cogito*, una fisura entre la voluntad de decir y la impotencia para decir, entre el querer y el poder.

Son muchas las situaciones en las que, según Ricoeur, se produce la laceración. La impotencia para decir se ve alimentada en muchas ocasiones por motivaciones profundas que no son fáciles de identificar (CR 261). En tales ocasiones, y en el contexto de una Psicoterapia, tras la dificultad para hablar, opera una serie de fenómenos tan relacionados entre ellos como encubiertos. Nos referimos a los secretos, las inhibiciones, las resistencias, las mentiras, los auto-engaños, etc. El resultado de la influencia de estas motivaciones profundas, que ponen trabas a la necesidad de decir, puede ser que, al final de la sesión, nos encontremos con un paciente que ha dicho lo que no es..., o no ha dicho lo que es.

Con independencia de las situaciones a las que se refiere Ricoeur, podemos dar cuenta de otras situaciones de la experiencia clínica que dejan ver la fragilidad del hombre en su poder de decir. A nivel individual cabe señalar, por ejemplo, los casos clínicos diagnosticados con mutismo selectivo, un trastorno de la infancia que se inicia antes de los cinco años de edad, caracterizado por la incapacidad persistente para hablar en situaciones sociales específicas, pese a que lo hacen en otras situaciones<sup>867</sup>. La serie

<sup>866</sup> En opinión de Van del Kolk, pese a que “los terapeutas tienen una fe en la capacidad de las palabras para superar los traumas [...] desgraciadamente, no es tan simple: los acontecimientos traumáticos son casi imposibles de traducir en palabras” (*El cuerpo lleva la cuenta*, cit., p. 260). Con independencia de que esta dificultad se halla asociada a la manera diversa en que es codificado en el cerebro el evento traumático, la indecibilidad de la experiencia traumática, que impide que esta sea articulada y apropiada, ha sido explicada por Arciero y colaboradores poniéndola en relación con el dominio prerreflexivo de la vida. Tomando en consideración, de la mano de Ricoeur, los rasgos que estructuran la experiencia humana, estos autores sostienen que la inconmensurabilidad de una experiencia traumática conlleva que no pueda ser comprendida según las categorías ordinarias de la vida que configuran la temporalidad, y a través de las cuales una narrativa toma forma, permaneciendo dicha experiencia aislada del flujo de la temporalidad de la vida, cuya estructura no comparte. «Ya en el nivel prerreflexivo -dicen- una experiencia traumática resiste a la "natural" cohesión subyacente de las experiencias vividas que constituye la unidad integral de la experiencia. Esta es la base de la amnesia traumática que se ha observado constantemente en una amplia variedad de pacientes traumatizados. En este sentido, el trauma es una fractura de sí mismo» (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 235). Al fracaso de la integración de la propia experiencia traumática, que nunca ha alcanzado el nivel de la palabra y se ha “congelado” en el cuerpo del paciente desde el mismo momento en que ocurrió el trauma hasta la visita a nuestra consulta, le corresponde la sintomatología sufrida usualmente por estos pacientes, que se caracteriza por la intrusión de aspectos sensoriales del trauma, manifestándose de manera fragmentaria y en una variedad de modalidades.

<sup>867</sup> El mutismo selectivo está clasificado dentro de los *Trastornos de Ansiedad*, según el DSM-5, y los criterios diagnósticos son los siguientes: a) Incapacidad persistente para hablar en situaciones sociales específicas (en las que se espera que hable, p. ej., en la escuela) a pesar de hacerlo en otras situaciones; b) la alteración interfiere en el rendimiento escolar o laboral o en la comunicación social; c) la duración de la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de motivos que obstaculizan la necesidad y la capacidad de decir del niño deberán ser identificados, regulados o modificados por los adultos<sup>868</sup>. Asimismo, tiene un especial interés la consideración de la relación que existe entre la intersubjetividad y la capacidad de decir en la experiencia terapéutica, y, especialmente, ver cómo la disminución del poder hablar puede verse influida por la figura del otro. En la terapia llevada con parejas, por ejemplo, hemos observado que la capacidad de decir de uno de sus miembros puede resultar alterada o impedida por la actitud que mantiene el otro miembro durante la sesión. Así sucede cuando, mientras uno trata de decir algo sobre algo, el otro interrumpe, desaprueba, cuestiona, redefine o niega, con palabras y/o gestos, lo dicho por su pareja. En el ejercicio de la capacidad de decir, el otro surge como un obstáculo. El tipo de diálogo que exhiben tales parejas en el espacio terapéutico no deja de ser, en la mayoría de los casos, una muestra de lo que hacen en otros espacios de convivencia. El des-encuentro reiterado de la pareja se constituye por la imposibilidad de decir-se. En esa situación, “el otro no puede ni comprenderme, ni ayudarme -dice Ricoeur-; entre él y yo, la barrera es infranqueable: la soledad del sufrimiento...”<sup>869</sup>. Ahí la confianza en la capacidad de decir de uno de los miembros de la pareja resulta quebrantada e, incluso, eliminada en la relación con el otro. Esta experiencia caracterizada por la incomunicabilidad puede alcanzar situaciones límites, que se ponen de manifiesto con la aparición y el mantenimiento, en el seno de la relación, de diálogos acusatorios, descalificaciones frecuentes, retirada de la palabra. En esas situaciones la violencia verbal puede llegar a tal grado que, como afirma Ricoeur, “el otro se anuncia como mi enemigo, aquel que me hace sufrir (insultos, difamaciones...)”<sup>870</sup>. Cabe constatar aquí cómo la alteridad encarnada en la figura del

---

alteración es de por lo menos 1 mes (no limitada al primer mes de escuela); d) la incapacidad para hablar no se debe a una falta de conocimiento o de fluidez del lenguaje hablado requerido en esa situación social; e) el trastorno no se explica mejor por la presencia de un trastorno de la comunicación (p. ej., tartamudeo) y no aparece exclusivamente en el transcurso de un trastorno generalizado del desarrollo, esquizofrenia u otro trastorno psicótico (Cfr. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales [DSM-5]*, cit., pp. 195-197).

<sup>868</sup> Aunque hemos destacado el significado de este trastorno, puesto que para la curación del mismo es necesario un abordaje terapéutico a nivel individual y familiar, en el DSM-5 se recogen, además, otros trastornos asociados directamente a la incapacidad de decir. Entre ellos se encuentran los Trastornos de la comunicación, que comprenden a su vez varias patologías: Trastorno del lenguaje, Trastorno fonológico, Trastorno de fluidez (tartamudeo) de inicio en la infancia, Trastorno de la comunicación social y Trastorno de la comunicación no especificado (*Asociación Americana de Psiquiatría, Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales [DSM-5]*, cit., pp. 311-315).

<sup>869</sup> Ricoeur, P., “La souffrance n’est pas la douleur”, cit., p. 18.

<sup>870</sup> *Ibid.*, p. 18.

428

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

otro se apodera del discurso para reconfigurar y disminuir el poder de actuación de su interlocutor, llegando incluso a desestimar y anular su capacidad de decir.

Algo parecido a lo que acaba de indicarse sucede en la terapia con familias. En función de las relaciones que mantienen los integrantes de la familia durante la intervención, la capacidad de decir de los mismos puede verse alterada. El lenguaje verbal y no verbal que se ha configurado entre los componentes de la familia en el curso del tiempo ha generado una dificultad o una disminución notable de la capacidad de decirse entre ellos, lo cual de manera concreta se manifiesta tanto cuando se requiere que hablen de problemas menores de la vida diaria como cuando es necesario que aborden y desenreden los temas claves y realmente problemáticos de la familia, que, en muchos casos, permanecen en silencio en una historia de la que solo la familia puede dar testimonio. La palabra pronunciada por uno de sus miembros es una palabra dirigida a otro miembro que no está en disposición de recibirla de manera adecuada, lo que impide desbloquear cuestiones conflictivas y recuperar así la espontaneidad y fluidez propias de las vidas compartidas. A partir de estas situaciones, vividas en la práctica terapéutica diaria, se entiende que uno de los objetivos ineludibles en la intervención es precisamente lograr el reconocimiento mutuo de la facultad de decir por parte de los componentes de una pareja o de una familia. En la medida en que esto no sea posible, es decir, cuando el reconocimiento de la propia capacidad de decir del sí mismo no cuenta, en menor o mayor medida, con el reconocimiento de la misma por parte del otro, la intervención terapéutica puede verse limitada, impedida o, incluso, interrumpida.

### 9.2.2. Poder o no poder hacer

El segundo dominio de intervención humana propuesto corresponde al poder obrar. Esta es la capacidad de hacer en el sentido estricto del término, es decir, de poder intervenir en el curso de las cosas y en las interacciones sociales. Ricoeur dice que el “poder actuar” es “la capacidad de producir acontecimientos en la sociedad y en la naturaleza. Esta intervención transforma la noción de acontecimientos, que no son sólo lo que pasa. Introduce la contingencia humana, la incertidumbre, y lo imprevisible en el

429

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

curso de las cosas”<sup>871</sup>. Hemos de advertir que, en la psicoterapia que practicamos, la capacidad de hacer no es una capacidad que se ejerza realmente en la propia sesión. Pero, pese a que no resulta frecuente que en el contexto de nuestra consulta se realicen acciones, sí se hace necesario, en numerosos casos clínicos, que dicho poder se haga efectivo en el periodo en el que se asiste a terapia. Un ejemplo de ello es el compromiso práctico que requiere la ejecución de un proyecto de vida, que consideramos fundamental para que el paciente se determine y se realice a sí mismo. Como veremos más adelante, *quién* decide realizar un proyecto tiene que llevar a cabo acciones en el mundo, debiendo incluso perseverar en el obrar (DTA 251). Sabemos, de hecho, que el paciente se mantiene en el proyecto cuando sus relatos revelan acciones de carácter progresivo para realizarlo. La continuidad en las acciones, para hacer efectivo el proyecto, es claramente requerida en una serie de casos<sup>872</sup>. Pero al igual que el poder decir, la capacidad de hacer tiene también por correlato una incapacidad: el no poder hacer. Una segunda herida se abre entre la voluntad y nuestra naturaleza corporal, pues es a través del propio cuerpo cómo el sí mismo puede producir cambios en el mundo<sup>873</sup>.

<sup>871</sup> Ricoeur, P., “Devenir capable, être reconnu”, cit., p. 126. La noción de intervención introducida por Ricoeur toma en cuenta tres aspectos, que conciernen al vínculo entre una acción y su agente. El primer aspecto se refiere a la serie causal de acontecimientos del mundo puesta en marcha. Esta serie causal responde a la cuestión *¿qué?*, o sea, las estructuras objetivas y describibles de una acción. El segundo aspecto se refiere a los motivos o causas del agente para poner libremente la serie en movimiento. Supone una explicación que responde a la cuestión *¿por qué?* de la acción. Finalmente, Ricoeur introduce un tercer aspecto con el que trata de captar la especificidad del hacer humano, esto es, la adscripción de la acción a un sujeto agente. «El término “adscripción” subraya el carácter específico de la atribución cuando ésta concierne al vínculo entre la acción y el agente, del que se dice también que él la posee, que es “suya”, que se la *apropia*» (CR 109). La asignación de la acción a un agente capaz de generar movimientos en el mundo responde a la cuestión *¿quién?*, alguien que se identifica y se reconoce en el poder hacer.

<sup>872</sup> Entre otros ejemplos, encontramos el de jóvenes que se proponen retomar con éxito sus estudios académicos, el de personas de mediana edad que se plantean dar un giro en su vida laboral y darse una nueva oportunidad de trabajar en condiciones más saludables, o el de pacientes que, después de una dolorosa ruptura sentimental, deciden proyectarse en una nueva relación afectiva. Estas iniciativas conllevan que el paciente pueda, haga, intervenga -en el curso del mundo y con los otros- y continúe en el hacer. Pero, además de a estos pacientes necesitados de un proyecto, podemos referirnos a otros pacientes de los que se requiere que realicen acciones concretas para la remisión total o para el alivio de la sintomatología.

<sup>873</sup> Siguiendo las investigaciones de autores como Husserl, Merleau-Ponty, Henry, Marcel y Maine de Biran, el cuerpo propio ha sido una temática siempre presente en el pensamiento de Ricoeur, sobre todo en obras como *Lo voluntario y lo involuntario* y *Si mismo como otro*, en las que es articulada la categoría del cuerpo propio a partir de la experiencia de poder o no poder. Son varios los lugares de su producción filosófica en los que el autor deja constancia de esta inextricable relación entre el cuerpo propio y los poderes o capacidades: “El poder concentrado en mi cuerpo orienta el proyecto en dirección a la acción, es decir en dirección de la realidad, en dirección del mundo” (VI II 227); “el cuerpo propio, en este sentido, es el conjunto coherente de mis poderes y de mis no poderes; a partir de este sistema de los posibles de la carne, el mundo se despliega como conjunto de utensilios rebeldes o dóciles, de facilidades y de obstáculos” (DTA 249); “el cuerpo propio es el lugar mismo –en el sentido fuerte del término- de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

No se hace todo lo que se quiere, sino aquello que permite el propio cuerpo, advertía ya el joven Ricoeur: “Entre mi voluntad y la espontaneidad corporal y mental, siempre se inscribe una discordancia naciente” (VI II 255). La indocilidad y las afecciones que pueden aquejar al cuerpo hacen que el vínculo mantenido con él sea “polémico y dramático”<sup>874</sup>, lo que dificulta o limita de manera clara la capacidad de hacer.

La mayoría de los pacientes que vienen a la consulta se hallan en esta situación, en la cual se da una estrecha relación entre el trastorno psicológico y el padecimiento del propio cuerpo. Para hacer ver esta conexión, es necesario pensar desde un punto de vista fenomenológico el síntoma, a la base del cual se halla la reiteración de un mecanismo producido por estados físicos, perceptivos, emocionales, cognitivos, etc. sufridos de manera repentina y desvinculados de la historia vivida del paciente. Mientras que en la condición de normalidad el cuerpo participa en la existencia humana al precio de su propia desaparición<sup>875</sup>, en la situación de sufrir la repetición de un mecanismo que está a la base del síntoma, el cuerpo deja de ser invisible y hace sentir su presencia por la alteración de su carne. Ya no desaparece, ni experimenta el silencio de sus órganos, tan característico de aquella anhelada condición de salud vivida en un tiempo pasado, sino que se vuelve un cuerpo presente para la conciencia, convirtiéndose en un verdadero impedimento para la ejecución de las acciones que conducen a la realización plena de la vida. Y es en esta condición, en la indocilidad de un cuerpo que no cede ante el querer, que el paciente comienza a cuestionarse sobre sus capacidades.

El surgimiento del cuerpo como un estorbo, un obstáculo, una limitación o una carga para acceder al mundo y cumplir determinadas acciones marca la disparidad fundamental entre el estado de salud y el estado psicopatológico. La diferencia no es sólo una cuestión de cantidad, en el sentido de que el trastorno sea meramente una deficiencia o privación con respecto a una condición saludable, sino que además es una cuestión de cualidad, pues en la condición psicopatológica se impone una forma nueva de sentirse que el paciente soporta y a la que trata de adaptarse, que diezma sus posibilidades existenciales, que acompaña a la emergencia del síntoma, al presente del

---

esta pertenencia gracias al cual el sí puede poner su sello sobre estos acontecimientos que son las acciones” (SCO 354).

<sup>874</sup> Ricoeur, P., “L’unité du volontaire et de l’involontaire comme idée-limite”, cit., p. 19.

<sup>875</sup> Como dice Ricoeur, «cuando obro, no me ocupo de mi cuerpo. Diría más bien que la acción “atraviesa” el cuerpo» (VI II 234).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cuerpo. Por lo tanto, «lo que aparece con la enfermedad no es sólo una alteración privativa del factor “yo puedo” –dicen Arciero y colaboradores-, sino también –en términos cualitativos- una alteración de mi poder estar en el mundo»<sup>876</sup>. En un cuadro clínico depresivo, alimentario, histérico, obsesivo o hipocondríaco, entre otros, la imposición del cuerpo por la alteración de su carne limita, en menor o mayor grado, el poder obrar del paciente sobre el curso de las cosas y su capacidad de influir en otros protagonistas en el curso de la acción. El caso clínico expuesto en el capítulo anterior es un ejemplo evidente de esta condición de sufrimiento. Luisa había padecido determinados cambios en sus condiciones de vida, que fueron suficientes para que cualquier evento posterior pudiera poner en jaque su estabilidad emocional, desencadenando un mecanismo que conducía a los síntomas viscerales. Si la “ignorancia” de su propio cuerpo correspondía al momento en el que se sentía saludable, y si mediante él se ocupaba espontáneamente de hacer esta u otra tarea, ante el padecimiento de los síntomas viscerales y ataques de pánico el cuerpo de Luisa hace sentir su presencia y deja de estar absorbido por las ocupaciones diarias, reduciéndose así las posibilidades de acceder a su mundo e incidir en él.

A este respecto, cabe señalar que la alteración de la carne que conlleva la propia condición psicopatológica hace presente al cuerpo, hasta convertirlo en un otro en el corazón mismo de la ipseidad. Con razón dice Ricoeur que es en la experiencia de sufrimiento, sea físico o psicológico donde se hace más evidente y se atestigua que la alteridad, vivida en la pasividad intrínseca de la carne, no se añade desde el exterior, sino que pertenece al tenor de sentido y a la constitución ontológica de la ipseidad<sup>877</sup>. Tal diferencia dentro de la ipseidad, esa otredad respecto de sí mismo generada por la carne de un cuerpo que el paciente ya no puede gobernar, puede limitar de manera dramática el poder hacer para transformar su vida: una condición que viene caracterizada por una ausencia de “gestos” del paciente para cambiar su mundo, por una reducción significativa de las acciones orientadas a transformar las circunstancias

<sup>876</sup>Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 225.

<sup>877</sup>No es casualidad que esta íntima pasividad de la carne –reino de lo propio y de la alteración- suponga para Ricoeur la “alteridad primaria” propia de la ipseidad: «Yo, en cuanto este hombre: ésta es la alteridad primera de la carne respecto a cualquier iniciativa. Alteridad significa primordialidad respecto a cualquier intención. A partir de esta alteridad, yo puedo *reinar sobre*. Pero la primordialidad no es reino. La carne precede ontológicamente a cualquier distinción entre lo voluntario y lo involuntario. [...]. En una palabra, ella es el origen de toda “alteración de lo propio. De éstas resulta que la ipseidad implica una alteridad “propia”, si se puede hablar así, cuyo soporte es la carne» (SCO 360).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



existenciales en las que el síntoma toma forma y se mantiene. Y he aquí que, ante esta pérdida casi total de iniciativa del paciente durante el curso de las sesiones mantenidas, el “amigo bienintencionado”, encarnado en la figura del psicoterapeuta, se topa con sus propios límites a la hora de ayudar a aumentar el poder de hacer del sufriente. “Es posible lo que puedo y no sólo lo que quiero”, dice Ricoeur (VI I 68). En estos casos clínicos, la dialéctica entre “lo voluntario” y “lo involuntario”, puesta siempre en juego en unas determinadas coordenadas situacionales y temporales, se nos convierte en un enigma que tratamos de descifrar con el paciente.

Quisiéramos hacer mención también de aquellos pacientes que sufren una alteración en su capacidad de obrar debido a cierto tipo de relaciones mantenidas con los otros. Ricoeur habla de unas relaciones de interacción que “implican una forma específica de poder, un poder-sobre, que consiste en una relación disimétrica inicial entre el agente y el receptor de su acción; a su vez, esta disimetría abre la vía a todas las formas de intimidación, de manipulación, o más sencillamente, de instrumentalización que corrompen las relaciones de servicio entre humanos” (LJ2 74). En nuestra experiencia clínica, hemos de afrontar el caso de acciones emprendidas por un agente (pareja, compañero de trabajo, padre, alumno, miembro de una familia, etc.) que restringen la capacidad de hacer del paciente, el cual acaba siendo víctima del obrar de aquel ya que no puede realizar plenamente su vida. Se trata de situaciones en las que las acciones emprendidas por el agente figuran en su conjunto como un acto que ejerce violencia, más o menos explícita, sobre el paciente, que ve impedida su libertad de iniciativa, sea directamente por el mandato del otro -¡no lo hagas!-, sea por la alteración del propio cuerpo generada en una relación tan disimétrica. No es ninguna casualidad que la agresión verbal y/o física, que tiene lugar en los fenómenos de acoso laboral o *mobbing*, de acoso escolar o *bullying*, de violencia de género, de maltrato infantil, abuso sexual, entre otros, derive en diversos trastornos psicológicos recogidos en el DSM-5: trastornos de ansiedad, trastornos depresivos, trastornos relacionados con traumas y factores de estrés, trastornos de síntomas somáticos, etc. En estos casos clínicos, la posibilidad de restaurar la capacidad de hacer no deberá basarse únicamente en una

433

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

intervención psicoterapéutica, sino que en el proceso de esta el profesional deberá garantizar la protección de las víctimas ante su verdugos<sup>878</sup>.

### 9.2.3. Poder o no poder narrar

Afrontamos el tratamiento de un poder al que corresponde un lugar central en nuestro trabajo y que desempeña un papel decisivo en la práctica del tipo de Psicoterapia que proponemos. Contar y contar-se es la manifestación y ejercicio de un poder, la capacidad de narrar, lo cual abre la posibilidad de construir una identidad por medio de los relatos. La identidad narrativa es una modalidad dinámica de composición de la identidad personal asociada al poder narrar. Para Ricoeur, la identidad narrativa es una señal de poder (LJ2 76), lo cual se deja ver si tomamos en consideración que esa identidad se constituye en el entrecruzamiento de las narraciones históricas y las de ficción que cuenta el sí sobre sí mismo. El nivel de estructuración de la identidad del sí se debe a cómo son articulados, a nivel de los relatos, el pasado y el futuro.

Por un lado, hablamos de narraciones del sí pertenecientes al género del relato histórico en la medida en que narra acontecimientos sucedidos en el pasado próximo o remoto. El sí se atiene a una serie de hechos en los que se ha visto enredado y cuyo vestigio permanece en el presente: unos episodios afortunados o no, un entorno familiar determinado, unas actividades emprendidas y llevadas o no a buen fin, una relación afectiva maltrecha. No obstante, la reconstrucción histórica de la vida no es un mero reflejo especular de ella, sino más bien una interpretación creadora en la cual se eligen y enhebran determinadas huellas del sí mismo mediante la trama que teje la historia contada<sup>879</sup>. La generación de nuevos sentidos que se desprende de la reconstrucción

<sup>878</sup> Así se tipifica en los artículos 5, 6, 7 y 8 del Código Deontológico de la profesión de psicólogo (<http://www.copsctenerife.org/codigodeontologico>).

<sup>879</sup> Que el relato requiera una labor de composición creativa se hace evidente en el uso de determinadas herramientas, necesarias para configurar un tiempo histórico que sirve de puente entre el tiempo vivido por el paciente y el tiempo del mundo. Ricoeur menciona una serie de instrumentos de los que el historiador se vale para construir su relato (TN III 783-816), que son extrapolables a la tarea de configurar el relato terapéutico entre el paciente y el clínico. Entre esos instrumentos figura, por ejemplo, el *calendario*, como un medio para datar los acontecimientos relevantes para el paciente y para asignar una fecha al debut sintomatológico. También la *continuidad de generaciones* de una familia es una noción que se refleja en la utilización del genograma, convirtiéndose en otro dispositivo para construir un tiempo histórico. Mediante este procedimiento, se ponen de relieve los lazos biológicos, afectivos y culturales. Finalmente, de importancia fundamental para la psicoterapia es que el paciente testimonie su pasado a

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

poética del pasado convoca al sí a movilizarse, desplegar acciones, hacerse cargo de tareas y, de esta manera, transformarse y realizarse a sí mismo. La nueva dirección práctica dada a la ipseidad, necesaria para una renovación de la misma, es facilitada, pues, cuando el paciente anticipa e imagina el futuro. En virtud de la imaginación creadora, podemos hablar de narraciones del sí propias del género de la ficción, que tienen una función primordial en la tarea de conocerse y constituirse a sí mismo. Mediante las diferentes intrigas que estructuran las historias de ficción, el sí se libera de ciertas restricciones de la realidad –puesto que esta no tiene que ser simplemente descrita y reproducida-, para imaginarse proyectado en espacios de experiencia posible y en nuevos horizontes. Se anticipa y se abre así, mediante la ficción narrativa, un mundo de posibilidades para el sí, cuyo compromiso práctico con la construcción de sí permitirá, al mismo tiempo, su autotransformación y una nueva verdad sobre sí.

Desde este punto de vista se comprende que, aunque la identidad narrativa es una especie de “mixto” ligado al modo de narrar histórico y al de ficción, se manifiesta verdaderamente como una señal de poder por la posibilidad de la misma de proyectarse hacia delante. En el capítulo dedicado a la relectura narrativa del psicoanálisis, vimos que, ante el quiebre del horizonte de espera de muchos pacientes, el carácter proyectivo del relato se vuelve fundamental. Para Ricoeur, la identidad narrativa debe ser concebida a partir de la relación entre relato y expectación, entre narración y capacidad de proyectarse más allá del presente (ECP I 215). La capacidad del sí de proyectarse hacia delante mediante los relatos le permite imaginar otros posibles modos de ser. En el cumplimiento de lo proyectado -para ello tendrá que hacer, intervenir en el mundo y perseverar en el hacer-, algunos de estos modos imaginados de ser son realizados y, con ello, el sí se transforma y reconfigura una identidad que se dejará ver en el nuevo relato de sí.

La repercusión que tiene para la clínica el que la identidad narrativa venga a ser una señal de poder es evidente, pues ello nos permite dar cuenta de dos importantes dimensiones de la experiencia humana -el pasado, vehiculado por el carácter, y las expectativas de futuro, configuradas por algún proyecto existencial- así como de la relación que se da entre ambas. El grado de articulación logrado de ambas dimensiones

---

través de la recuperación de sus *huellas*. Mediante diferentes pruebas documentales –por ejemplo, fotos, cartas, diarios, etc.-, intentamos acceder a los pasos del paciente en el pasado a la luz de su presente.

435

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

podrá ser evaluado mediante el relato del paciente. Asimismo, la estabilidad de dicho relato a lo largo de tiempo será una señal a estimar sobre el nivel de identidad que el sí ha fraguado. Desde la perspectiva fenomenológica que hemos venido planteando en este trabajo, en el caso del paciente que se halla en una condición psicopatológica determinada, la identidad narrativa suele revelarse como una señal de impotencia. Puesto que la movilidad intrínseca de la vida y su realización plena quedan paralizadas por la repetición del mecanismo que está a la base del síntoma -acompañada por la alteración de una carne que hace que el propio cuerpo se vuelva visible y sea experimentado como un obstáculo-, tal perturbación conlleva tanto una alteración cualitativa del poder estar en el mundo como un quiebre en el horizonte de expectativas, reducido, en menor o mayor grado, al deseo de ser liberado del padecimiento.

Si la identidad narrativa indica el nivel de capacidad que el sí tiene para proponer modos posibles de realizarse a sí mismo, se comprende que haya, en la condición de sufrimiento, una disminución de esa capacidad, lo cual se pone de manifiesto en las narraciones iniciales del paciente. Son precisamente estas narraciones las que indican al clínico la dificultad del paciente no sólo para proyectarse hacia delante, para transformarse y reconstruir la identidad del sí, sino también para acceder narrativamente a un dominio determinado de experiencias vividas. Las narraciones inadecuadas o inapropiadas anuncian formalmente al clínico los problemas del paciente en su relación con el pasado y se muestran inocuas para aliviar la sintomatología y abrir un nuevo horizonte de expectativas.

Estas mismas narraciones del sí mismo advierten al psicoterapeuta de otro asunto: la posibilidad de afectar y renovar la ipseidad, mediante la interpretación y reapropiación de las huellas perdidas del sí mismo, depende, más allá de poder o no narrar el pasado, del tipo de relato generado en la ejecución de esta capacidad<sup>880</sup>. Prueba de ello son las innumerables narraciones que se configuran durante el proceso de intervención y que, en el caso de no producirse ninguna modificación en la posición en la que se halla el paciente con respecto a sí mismo y al mundo propio, sirven de advertencia al clínico de que el acceso al pasado del sufriente tiene que producirse de otra manera y/o de que es necesario revisar el dominio de experiencias pre-reflexivas

<sup>880</sup> Esto nos indica que cabe un método fenomenológico que, al mismo tiempo que permite el acceso al dominio pre-reflexivo de la vida tal como se da, propicia la deconstrucción y reconstrucción simultáneas de los relatos históricos de los pacientes.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que se ha investigado. La configuración narrativa de la identidad del sí nos indica el nivel de articulación que el paciente tiene con su pasado, es decir, nos informa de en qué medida, en el curso de una terapia, está logrando acceder y apropiarse narrativamente de las experiencias vividas y del sentido de las mismas<sup>881</sup>. Si situamos a los pacientes a lo largo de un continuo, delimitado en cada uno de los extremos respectivamente por la capacidad y la incapacidad de narrar, en uno de los polos encontramos a pacientes capaces de configurar relatos históricos que permiten aprehender la vida y aliviar la sintomatología. No solo son capaces de narrar, sino que además, y esto resulta decisivo para la evolución favorable de la intervención psicoterapéutica, aprenden a contarse de otra manera a partir de determinadas experiencias sobre las que se ha puesto el foco en la terapia, aprehendiendo y asumiendo el sentido pre-reflexivo de las mismas. A este respecto consideramos muy significativo que Ricoeur, como señalamos en el capítulo segundo, hable de una inteligencia narrativa que se encuentra muy estrechamente vinculada a la inteligencia phronética (EP 45, 53). Como resultado del ejercicio de esta capacidad del paciente, guiado siempre por el psicoterapeuta en el curso de la intervención, aquel reconstruye su identidad narrativa, que se identifica no con cualquier historia, sino con una historia determinada y apropiada.

En el otro extremo del señalado continuo, encontramos a pacientes incapaces de elaborar un relato de lo ocurrido lo suficientemente aceptable e inteligible como para hacer soportable el sufrimiento. En casos límites, existe una grave dificultad para contarse los hechos no solo de una manera singular, sino incluso de cualquier manera<sup>882</sup>. La identidad narrativa se revela abiertamente como una marca de impotencia. Se abre aquí una nueva herida en el interior del *cogito* del paciente, una brecha entre una vida que pide ser narrada y la imposibilidad de que sea unificada mediante los relatos.

<sup>881</sup> Respecto a esta relación del sí con su pasado, Arciero y colaboradores afirman: “nuestra relación con el pasado es indicativa del grado de intimidad entre nuestro ser-ahí efectivo y nuestra historia personal” (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 136).

<sup>882</sup> Es evidente que las anomalías mostradas en la dimensión pre-reflexiva del sí mismo en determinados fenómenos psicopatológicos afectan y causan problemas en la construcción continua de la identidad narrativa. Este es el caso de la esquizofrenia, que, como señala Louis Sass, vista desde un punto de vista fenomenológico, es “un determinado trastorno del yo básico o ipseidad: una alteración de la experiencia de sí mismo y del mundo” (Sass, L.A. [1992], *Locura y Modernismo. La Esquizofrenia a la Luz del Arte, la Literatura y el Pensamiento Modernos*, Madrid, Editorial Dykinson S.L., 2014, p. 17). Si en esta condición psicopatológica se ven alterados el núcleo de la experiencia de sí mismo y toda la estructura del yo, también se verán afectadas, según M. Pérez, “el yo reflexivo y el narrativo y obviamente sus aspectos dialógicos y sociales” (*Las raíces de la psicopatología moderna. La melancolía y la esquizofrenia*, cit., p. 175).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Ricoeur, una vez que ha presentado la identidad narrativa en términos de potencia, advierte luego de la posibilidad contraria, “la de la impotencia de atribuirse alguna identidad, por no haber adquirido el dominio de lo que hemos llamado identidad narrativa” (LJ2 76). La dificultad o incapacidad del paciente para narrar y construir una historia sitúa al psicoterapeuta que se ha instalado en una perspectiva fenomenológica de la psicoterapia en los límites de la posibilidad de ejecutar todos los movimientos metódicos señalados en el capítulo anterior.

Entre ambos polos del continuo, hallamos a pacientes que han configurado unos relatos históricos más o menos elaborados, pero cuyas formas de componer las historias no conducen a una liberación significativa del malestar. Entre estos casos, se encuentran los pacientes que hacen referencia a la experiencia vivida mediante una narración compuesta de múltiples micro-historias. Al tiempo que comienzan a contar una historia sobre unas determinadas acciones y pasiones, abren una nueva historia indicando otro dominio diverso de experiencias vividas sin cerrar la historia precedente y, así, sucesivamente. A propósito de esta experiencia clínica, en la que el psicoterapeuta corre el peligro de resultar enredado y desbordado por el relato del paciente sobre una infinidad de micro-historias, ha dicho el psiquiatra Arciero que sucede “como si la multitud de historias estuviese preparada para componerse en una conexión unitaria en torno a un nuevo objeto, combinándose por momentos y haciendo surgir así, en cada oportunidad, un nuevo personaje, tras lo cual vuelven a dispersarse”<sup>883</sup>. Las múltiples historias no concluidas e inconexas unas con otras que cuenta el paciente, cada una de ellas con sus personajes respectivos, alejan a este del narrador ideal que cuenta una historia con principio, desarrollo y final<sup>884</sup>.

La mayoría de los pacientes, en cambio, son capaces de contarnos una historia, incluso, una “buena” historia. No solo han aprendido a contar, sino también a hacerlo de una “excelente” manera. Dicha excelencia se muestra en que el paciente cuenta de la vida: de cómo se tiene que vivir, de un sinfín de instrucciones recogidas de “manuales recibidos de la cultura”, de una serie de interpretaciones pseudopsicológicas sobre el propio malestar y de técnicas para su alivio, etc. Ahora bien, se trata de relatos saturados de buenas palabras que, aunque sean creaciones lingüísticas con sentido, se hallan

<sup>883</sup> Arciero, G., *Tras las huellas del sí mismo*, cit., p. 190.

<sup>884</sup> *Ibid.*, p. 190.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

huérfanos de referencias de la vida vivida del paciente capaces de generar nuevos modos de realización de la ipseidad. Muchos de estos relatos resultan incluso significativamente incongruentes o discrepantes respecto al sentido pre-reflexivo de experiencias vividas, que, aunque no deriven en una sintomatología franca, generan otras formas de malestar<sup>885</sup>. Finalmente, otros pacientes son capaces de narrar de una forma más satisfactoria. Y, en efecto, lo hacen, aunque siempre cuentan ciertos tramos de su experiencia vivida de una misma forma: “¡vida que asoma siempre igual en el relato!”<sup>886</sup>. Esta manera de componer la historia mediante una determinada trama no permite ni la integración de determinados episodios ni el alivio del sufrimiento propio y/o ajeno.

En relación a esta serie de dificultades, que tratamos de superar con el objetivo de elaborar un relato terapéutico que interpele al paciente lo suficiente como para que reconfigure su vida de otra manera, resulta de interés tomar en cuenta una consideración que hace Ricoeur sobre la capacidad de narrar. La gestión de la propia vida de acuerdo con la idea de coherencia narrativa representa, dice Ricoeur, una “competencia de alto nivel”, requiere “una educación para la identidad narrativa”, exige “aprender a contar la misma historia de otra manera, aprender a dejarla contar por otros, someter la narración de vida a la crítica de la historia documental” (LJ2 77). La serie de exigencias que señala Ricoeur para que un individuo construya una identidad narrativa en el campo jurídico puede hacerse extensiva al ámbito de la Psicoterapia, y ello a expensas de una colaboración entre el paciente y el psicoterapeuta. Es precisamente esta capacidad de narrar puesta en ejercicio la que se objetiva en narraciones imprecisas, impedidas, inadecuadas o inapropiadas, que nos servirán de indicadores formales para dirigirnos a una determinada región de las experiencias pre-reflexivas del paciente, merced a la cual se podría reconstruir el relato terapéutico.

Para analizar la dificultad terapéutica que comporta la tarea de reconstruir la identidad narrativa con el paciente, hemos de referirnos a una serie de fragilidades asociadas a la estructura temporal de la identidad. Es de nuevo Ricoeur quien nos advierte de estas fragilidades cuando introduce por primera vez la expresión “identidad

<sup>885</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazolla, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 76.

<sup>886</sup> *Ibid.*, p. 190.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

narrativa” afirmando lo siguiente: “la identidad narrativa no es una identidad estable y sin fisura” (TN III 1000). A la imposibilidad de una autocomprensión completa y absoluta de la experiencia vivida del *quién* se suma la limitación inherente a la identidad narrativa, debida a los límites propios de los relatos. Según señala Contreras Tasso, “los relatos no son exhaustivos ni pueden agotar la ipseidad del sí mismo”<sup>887</sup>. La identidad narrativa, si bien es una categoría práctica que permite dar una salida al problema de la identidad personal, está sujeta también a una serie de limitaciones. La primera de ellas tiene que ver con las experiencias vividas de los pacientes. Si nos referimos al fenómeno del trauma, por ejemplo, la experiencia multimodal, derivada de un acontecimiento, puede resultar no integrable en una estructura narrativa. En relación con la cualidad y cantidad de sensaciones, percepciones, emociones, cogniciones, etc. vividas por el paciente, nos hemos encontrado con serias dificultades a la hora de ayudarlo a incorporar tales episodios dentro de una historia<sup>888</sup>. En esta clase de

<sup>887</sup> Contreras Tasso, B., *La sabiduría práctica en la ética de Paul Ricoeur*, cit., p. 115.

<sup>888</sup> Siguiendo de nuevo la teoría del trauma de Van del Kolk, tales dificultades estarían justificadas porque los recuerdos traumáticos son codificados en el cerebro de manera diversa respecto a las historias que el paciente cuenta de su pasado. Esta disociación a nivel cerebral de las improntas traumáticas -sensaciones, percepciones, emociones, imágenes, reacciones musculares, etc.- con respecto a la memoria ordinaria sirve de argumento para poner en entredicho la efectividad de las psicoterapias tradicionales a la hora de ayudar al paciente a superar el trauma, incluida la intervención psicoanalítica propuesta por Freud en *Recuerdo, Repetición y Elaboración*. A juicio de Van del Kolk, la cura psicoanalítica, las terapias narrativas y las terapias cognitivo-conductuales no logran cerrar por completo la brecha entre la memoria traumática y la memoria narrativa: “Nuestra investigación no confirmó la idea de que el lenguaje pueda sustituir a la acción. La mayoría de los participantes de nuestro estudio podía contar una historia coherente y también experimentar el dolor asociado con esas historias, pero seguían acechados por imágenes y sensaciones físicas insoportables” (*El cuerpo lleva la cuenta*, cit., p. 221). Más allá del relato, la propuesta de tratamiento de Van del Kolk va encaminada a buscar un método que ayude al paciente a integrar los procesos sensorio-motores y emocionales del trauma original que aún no han sido asimilados: “no hay duda de que el lenguaje es esencial: nuestra sanación del Yo depende de ser capaces de organizar nuestros recuerdos en un todo coherente. Esto requiere conexiones funcionales entre el cerebro consciente y el sistema corporal del yo, unas conexiones que suelen verse dañadas por el trauma. Solo se puede contar la historia completa después de que estas estructuras se hayan reparado y de que se haya realizado el trabajo de base: después de que el *nadie* se convierta en *alguien*” (Ibid., p. 279). Sin embargo, los estudios de Bernard Rimé sobre la rumiación mental y la puesta en común de experiencias traumáticas muestran que el efecto terapéutico de la narración va a depender, más bien, de si esta logra articular y reelaborar aspectos experienciales y tonalidades emotivas fundamentales ligados al trauma original (Rimé, B. [2005], *La compartición social de las emociones*, cit., pp. 365-392). Para Arciero y colaboradores, el acceso al sentido pre-reflexivo de las experiencias traumáticas, a partir de la dinámica actual de la vida del paciente, va a ser clave para que la articulación y reintegración narrativa de las mismas derive en una resolución exitosa de la sintomatología traumática (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 232-237). Habría que señalar, además, que esta perspectiva fenomenológica de la psicoterapia no es clasificada por estos autores dentro del grupo de terapias narrativas. El lenguaje narrativo juega un papel inevitable en la psicoterapia fenomenológica, pero el énfasis es puesto en la posibilidad de co-realizar las experiencias vividas del paciente. Y es por esta razón que estos autores insisten en situar su propuesta psicoterapéutica en el dominio del obrar del paciente. Si tomamos en cuenta la función mediadora que Ricoeur otorga al lenguaje, así como el círculo virtuoso de la triple mimesis que plantea, la idea de una psicoterapia práctica

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



trastornos, como en otros cuadros psicopatológicos, el paciente presenta dificultades importantes para configurar la propia experiencia, por lo que cobra sentido hablar de la existencia de “narraciones impedidas o bloqueadas”. Esto supone la imposibilidad de la transformación de la experiencia del sí mismo del paciente mediante el lenguaje narrativo. Trátese de dificultad o de incapacidad para contarlos, nos topamos con episodios indecibles, intraducibles, inenarrables, esto es, con una experiencia vivida que de manera inquietante permanece al otro lado del lenguaje.

A la impotencia para narrar que mantiene a los pacientes en formas más o menos disimuladas de sufrimiento se refiere Ricoeur en estos términos: “la incapacidad de narrar, la negativa a contar, la insistencia de lo inenarrable, fenómenos que van mucho más allá de la peripecia, siempre recuperable a favor del sentido mediante la estrategia de la construcción de la trama” (SCO 355). He aquí otra paradoja, pues el sufrimiento se atestigua a nivel narrativo a través de la impotencia del sí para contar o contarse a sí mismo determinados hechos<sup>889</sup>. Ante estos casos, nos preguntamos con Aranzueque, “¿qué trama podría dar cuenta de tan inenarrable infortunio?”<sup>890</sup>. El fenómeno de lo inefable rebasa la simple “peripecia del sentido”<sup>891</sup>, ya que, como señala Rovaletti en el análisis clínico de ciertas historias, la intriga no impide que determinadas experiencias

---

y ejecutiva concuerda con una filosofía como la de Ricoeur en la que el tema de la acción tiene la primacía respecto a otras funciones especulares del hombre.

<sup>889</sup> Las experiencias vividas por los supervivientes de los campos de exterminio de la Shoah permiten mostrar la dificultad para llevarlas al lenguaje. Se trata de experiencias límite, propiamente extraordinarias y de difícil comprensión y acogida para una audiencia, puesto que lo que se trasmite al narrarlas es la experiencia “de la inhumanidad sin punto de comparación con la experiencia del hombre ordinario” (MHO 231). Entre las voces de supervivientes y compañeros con quienes el filósofo dialoga se encuentran la de Jorge Semprún -con su novela *La escritura o la vida*- y la de Primo Levi -con su libro *Si esto es un hombre*-. Ambos intentan conjurar, mediante la escritura, la muerte que es exterminio, experimentada con absoluto horror en los campos de concentración nazi como un “programa de muerte organizada por el Malo” (VHM 49). La alusión de Ricoeur a las obras de J. Semprún y P. Levi cobra aún mayor interés para nosotros en la medida en que representan, respectivamente, la respuesta positiva y la respuesta negativa de la palabra literaria cuando ésta enfrenta la muerte: “¿Por qué J. Semprún pudo vivir y escribir, y no Primo Levi?” (VHM 58). El drama expresado en la novela de Semprún gira en torno a la posibilidad o imposibilidad de representar el mal absoluto, y, a pesar de esta dificultad extrema, de la indecibilidad de las experiencias límite -pues se trata de imponer a las mismas unos determinados cánones-, la escritura de Semprún representa el coraje de confrontar la muerte convocándola por medio de la memoria. A diferencia de Semprún, Levi con su suicidio confirma para Ricoeur, sin embargo, el fracaso de la escritura como anti-conjuro de muerte: «Si la escritura tiene alguna posibilidad de reconciliarse con la vida, cuando está al servicio de la “memoria de muerte”, no todo debe esperarse de la técnica del relato, del artificio». El trabajo de memoria, organizando aquellas experiencias vividas por Primo Levi en un relato, requería de un equilibrio, a juicio de Ricoeur, por medio de un trabajo de duelo: “tal el nudo: trabajo de memoria es trabajo de duelo. Y uno y otro son palabra de esperanza, arrancada a lo no dicho” (VHM 60).

<sup>890</sup> Aranzueque, G., “Del daño al silencio. Las narrativas del mal en Paul Ricoeur”, cit., p. 69.

<sup>891</sup> Begué, M-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí mismo*, cit., p. 352.

441

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

sean refractarias a la misma, pese a los recursos lingüísticos que permiten una “síntesis de lo heterogéneo” o ciertas “concordancias discordantes” de las acciones y pasiones, y que hemos indicado en los primeros capítulos del trabajo: «en la clínica muchas veces nos vemos confrontados con lo incontable, lo incommunicable. Si una única palabra debiera ser pronunciada al término de este descenso provocado por el horror, es la presencia de lo injustificable, inasumible, de lo in-analizabile porque el analista se enfrenta aquí con mutilaciones del capital y del potencial psíquicos que no está en su poder “reparar” y que no tiene cómo develar al analizado»<sup>892</sup>. Debido a esta incapacidad para articular la propia experiencia, la identidad de estos pacientes, proyectada sobre la identidad narrativa, se encuentra edificada sobre resquebrajaduras. Y es por esta razón que, en muchos casos clínicos, la única respuesta que nos queda ante ese mal descarnado que azota al paciente es encomendarnos a lo que Aranzueque denomina “la ética del silencio”, caracterizada como “callada por respuesta”, que no es evitar enfrentar la situación, sino que representa el único medio de aproximación y de acogimiento que, de manera sorpresiva y espontánea, encontramos para tal inasible afección. Quizás sea mediante esta actitud terapéutica como alcancemos a configurar, envueltos en “el temple del silencio” por un periodo de tiempo, “la *poiesis* más activa para combatir la carga inasumible de cada palabra”<sup>893</sup>. Hay un tiempo en el que es necesario que el psicoterapeuta acompañe sin decir una palabra de más, soportando el peso del silencio del encuentro, del sufrimiento del prójimo. Cuando se decide estar y permanecer con el otro en un silencio prudente, en el habla del silencio, puede suceder que el paciente pronuncie unas primeras palabras que sean las que configuren el nuevo relato que vuelva soportable sus dolores.

La segunda limitación a la que está sujeta la identidad narrativa deriva de la relación entre las experiencias vividas de los pacientes y sus relatos. De esta limitación da cuenta el siguiente texto de Ricoeur, que bien pudiera ser tomado como una recomendación a tener en cuenta por el psicoterapeuta cuando el paciente cuenta sus acciones y pasiones: “siempre es posible urdir sobre su propia vida tramas diferentes, incluso opuestas” (TN III 1000-1001). Una buena parte de los pacientes en consulta puede narrar su vida, incluso elaborar una serie de relatos sobre ella. Sin embargo,

<sup>892</sup> Rovaletti, M.L., “Narratividad y memoria. Hacia una ética de la responsabilidad”, cit., p. 413.

<sup>893</sup> Aranzueque, G., “Del daño al silencio. Las narrativas del mal en Paul Ricoeur”, cit., p. 67.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

muchos de ellos acuden a consulta porque encuentran dificultades en configurar un relato mediante el cual comprender-se y aprehender el sentido pre-reflexivo de las experiencias vividas. Las suyas son “narraciones inapropiadas o no adecuadas”, calificadas de este modo porque no logran dar una respuesta definitiva a su sufrimiento y, aun menos, llevar a los pacientes a una transformación de sí mismos. Como vimos en el capítulo anterior, muchos de los problemas atendidos en la consulta giran alrededor del juego sutil entre la dimensión pre-reflexiva de las experiencias y su apropiación lingüística. La separación de estos dos niveles genera y mantiene el estado psicopatológico. A pesar de los múltiples relatos que el paciente ha leído u oído antes de visitar una consulta, esto no logra aliviar el sufrimiento ni modificar su vida<sup>894</sup>.

Pero, ¿qué indicadores alertan de la incapacidad de elaborar un relato terapéutico? La propia cuestión planteada apunta a una posible respuesta. Por terapéutico entendemos que el relato ayuda al paciente a que su sintomatología remita, disminuya o se vuelva soportable. Se trata de la narración que Ricoeur califica de “verdadera”: una narración merced a la cual el sufrimiento resulta llevadero tanto para el paciente como para los demás<sup>895</sup> y que incita al paciente a actuar y generar así determinadas modificaciones significativas en la realidad que habita. Cuando nada de esto sucede después de varias sesiones, el relato configurado debe ser revisado. La revisión se justifica tanto desde un punto de vista práctico, en la medida en que la intervención psicoterapéutica no está resultando lo suficientemente efectiva como para generar modos diferentes de comportamiento del paciente, como desde un punto de vista teórico, si tomamos en cuenta la relación, descrita en el capítulo primero, entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo. Cuando el paciente lleva al lenguaje una experiencia y la comparte con el terapeuta, esta experiencia tiene el mundo por horizonte. El lenguaje hace referencia a una realidad extra-lingüística, una realidad destacada sobre un fondo, que es el propio mundo del paciente, ya que, como dice

<sup>894</sup> En relación con la recepción por el paciente de las obras de nuestra cultura, leídas u oídas, quisiéramos mencionar algo que sucede frecuentemente en la consulta. Nos referimos a la dificultad que encontramos en la atención psicológica de ciertos pacientes que, si bien son lectores habituales y capaces de narrar la vida y hacerlo de múltiples maneras, tienden a proyectar excesiva literatura sobre su vida, lo que impide hacer una interpretación narrativa de la misma a partir de los sentidos de las experiencias vividas que piden ser dichos. Hablamos de literatura de todo tipo, incluyendo las innumerables revistas dirigidas al público en general en las que se suelen exponer decálogos sobre las “buenas prácticas del vivir”. El inventario de recetas acerca de como mantener una “mente sana” se adhiere al discurso del paciente, convirtiéndose este relato en un verdadero obstáculo para la intervención.

<sup>895</sup> Ricoeur, P., Martini, G., “Conversazione sulla psicoanalisi. Intervista a Paul Ricoeur”, cit., p. 165.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Ricoeur, “toda experiencia posee un contorno que la circunscribe y la distingue, y se levanta a su vez sobre un horizonte de potencialidades que constituyen un horizonte interno y externo” (TN I 149). Si tomamos en consideración este horizonte interno y externo sobre el cual se destaca una experiencia cuando es llevada al lenguaje, nos encontramos con una serie de dificultades relacionadas con la elaboración de los relatos terapéuticos.

Por un lado, es frecuente en terapia encontrarse con pacientes que no son capaces de narrar aspectos y detalles relevantes de una determinada experiencia. Si tenemos en cuenta el horizonte interno de una experiencia, esta dificultad resulta comprensible, ya que “siempre es posible detallar y precisar la cosa considerada en el interior de un contorno estable” (TN I 149). Aunque el paciente identifique y reconozca una experiencia significativa, puede ocurrir, al mismo tiempo, que obvie y no focalice particularidades de la misma que pueden resultar claves para una nueva interpretación. No es casualidad, por ello, que en Psicoterapia se utilicen distintas técnicas que tienen como principal función ayudar al paciente a focalizar y evocar los múltiples aspectos internos de una vivencia determinada<sup>896</sup>. Por otro lado, también es usual atender a pacientes con problemas para narrar de una forma en la que sean identificados y seleccionados los acontecimientos relevantes. La dificultad de la operación narrativa depende precisamente de que, como señala Ricoeur, “no podemos acordarnos de todo ni contar todo, pues el mero hecho de elaborar una trama con distintos acontecimientos del pasado precisa una gran selección en función de lo que se considera importante, significativo o susceptible de hacer inteligible la progresión de la historia” (PMO 106)<sup>897</sup>. Hemos sido receptores, en algunos casos, de relatos de pacientes que pretenden contar todo en una narración minuciosa de acontecimientos cotidianos y, en otros

<sup>896</sup> Existe una variedad de técnicas, diseñadas desde distintos enfoques terapéuticos, que tienen la función de ayudar a acceder a la experiencia del paciente y a los aspectos multimodales de la misma: la técnica de “la moviola” de Guidano (*El sí mismo en proceso*, cit., p. 142), la técnica de “enfoque corporal” de Gendlin (*Focusing*, cit., p. 28), la técnica de “desensibilización y reprocesamiento mediante los movimientos oculares” de Shapiro (*EMDR. Una terapia revolucionaria para superar la ansiedad, el estrés y los traumas*, Barcelona, Editorial Kairós, 2013, p. 22), la técnica de “focalización y proceso emocional” de Greenberg (*Trabajar con las emociones en Psicoterapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 2000, p. 157) o la “técnica de la silla vacía” de Moreno (Domínguez, X.M., *Psicología de la persona*, Madrid, Ediciones Palabra, 2011, p. 117).

<sup>897</sup> Como afirma Peña Vial, “no todos los hechos son tan relevantes como para merecer el honor de ser contados. Los que sí lo merecen son aquellos actos que hemos llamado de libertad radical, pues es en torno a dichos actos, por su fuerza gravitante y decisivamente orientadora, que la persona articula la trama narrativa de su propia existencia. Ellos le sirven y le valen para contarse su vida, lo que le ha pasado y le puede pasar” (*La poética del tiempo. Ética y estética de la narración*, cit., p. 146).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

casos, de narraciones compuestas de episodios insignificantes. Tanto en unos casos como en otros, hablamos de una dificultad o incapacidad para reconocer y urdir narrativamente los eventos significativos de una vida, aquellos acontecimientos que nos permitan re-interpretar de modo adecuado la situación del paciente en función del sufrimiento actual que experimenta.

Si tenemos en cuenta el horizonte externo de una experiencia, no siempre resulta factible esta tarea. El paciente, cuando narra, va recortando aspectos de la vida vivida para acomodarla al relato<sup>898</sup>, de lo que resulta una realidad recortada que implica siempre la elección de unas situaciones y la omisión de otras. A semejanza de lo que ocurre en los actos perceptivos, en la acción narrativa sucede que “la cosa buscada mantiene relaciones potenciales con cualquier otra cosa bajo el horizonte de un mundo total, el cual no figura nunca como objeto de discurso” (TN I 149). Fuera del contorno de la situación destacada existe una multitud de situaciones que se relacionan con aquella. Por esa razón, aunque el paciente distinga un determinado acontecimiento, puede suceder que no focalice y no repare en otros eventos significativos y próximos al que nos ha contado. Ante la dificultad del paciente para narrar de forma que incluya elementos relevantes para la reinterpretación de los síntomas, Ricoeur sugiere una tarea que bien pudiera hacer suya el psicoterapeuta: la de revisar continuamente las historias que construimos (TN III 999). No debe extrañar, por ello, que el filósofo compare la intervención del psicoanalista con el trabajo del historiador<sup>899</sup>. Cuando se componen los relatos de un pueblo, una colectividad, una institución o un individuo<sup>900</sup>, se exige tanto del historiador como del psicoanalista que sus narraciones sean optimizaciones y correcciones de narraciones previas. La reconstrucción narrativa de un determinado suceso del pasado puede dar así un nuevo sentido a la historia subsecuente.

La tercera limitación de la identidad narrativa está relacionada con las dos modalidades de identidad y la dialéctica que existe entre ambas. El mantenimiento de uno mismo en el tiempo se basa en un juego complejo, en un juego equívoco, entre

<sup>898</sup> Klein, I., *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2008, p. 24.

<sup>899</sup> Rodríguez González, M., “Narración y conocimiento”, cit., p. 142.

<sup>900</sup> Ver Vergara Anderson, *La producción textual del pasado III: Una lectura crítica de la teoría de la historia de Paul Ricoeur. Implicaciones filosóficas y ético-políticas*, México D.F., Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2011, pp. 209-211.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

mismidad e ipseidad. Siempre existe la posibilidad de un repliegue de la identidad *ipse* en la identidad *idem*. En esto consiste la “tentación identitaria”, a la que Ricoeur vincula al fenómeno de deslizamiento, de deriva, “que lleva de la flexibilidad, propia del mantenimiento de sí en la promesa, a la rigidez inflexible de un carácter, en el sentido casi tipográfico del término”<sup>901</sup>. Si la Psicología ha concebido históricamente la identidad en términos de mismidad, obviando la cuestión del *quién*, esta confusión se muestra también en los relatos que los pacientes elaboran de sí mismos. En sus discursos iniciales, compartidos en consulta, y que obviamente tendrán que ser deconstruidos, se muestran diversas maneras en que “lo mismo”, concebido como *idem*, parece determinar al paciente de modo inexorable, reduciendo significativamente su libertad de poder ser. Para expresarlo con palabras de Ricoeur diríamos que vemos en estos pacientes a “la reivindicación de identidad despojarse de su marca narrativa y pretender una clase de inmutabilidad, que habíamos situado bajo la enseña del *idem*” (LJ2 76). Son diversas las figuras aludidas por los pacientes en las cuales el *idem* suplanta al *ipse*: un determinado signo zodiacal, los genes heredados, los rasgos del carácter, una categoría diagnóstica, etc., que representan la permanencia e inalterabilidad de “algo” con lo que el paciente explica y justifica su comportamiento y busca anticipar el devenir. Y así, a la pregunta ¿quién? ¿quién soy? respondemos bajo el modo ¿qué? de la siguiente manera: he aquí lo que nosotros somos, nosotros somos así, y no de otra manera. «La fragilidad de la identidad [...] se muestra en la fragilidad de estas respuestas en “¿qué?” que pretenden dar la receta de la identidad proclamada y reivindicada»<sup>902</sup>. En lugar de por el recurso al *quién* que se juega la vida en cada jornada, la inquietud que conlleva siempre la facticidad del vivir trata de ser apaciguada por el paciente buscando estructuras fijas e inmutables mediante las cuales releer lo que le pasa o le pueda pasar. Lo que acontece en el presente y en el futuro al paciente yace inscrito en el firmamento o en un pasado inmutable, fijado en el código genético o contraído en el carácter, mientras que la responsabilidad de *quién* sufre se diluye en explicaciones deterministas que se configuran y se revelan mediante los relatos. También mediante los relatos que recibimos de la cultura.

<sup>901</sup> Ricoeur, P., “Frágil identidad: respeto al otro e identidad cultural”, cit., p. 156.

<sup>902</sup> Ibid., p. 153. A lo largo de nuestra trayectoria profesional, ha sido frecuente la visita de pacientes que, empujados por el padecimiento y a la búsqueda desesperada de algún tipo de solución, han acudido previamente a algún tipo de prácticas esotéricas -la santería, el tarot, la adivinación, la magia natural, la astrología, etc.- llevadas a cabo por los que denominamos los “charlatanes de la cura”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La cuarta y última limitación de la identidad narrativa depende de la dialéctica de la identidad enfrentada a la alteridad. En la medida en que la historia de vida del paciente se encuentra enredada en las historias de los otros, la identidad narrativa revela su vulnerabilidad. Este tipo de fragilidad pone de manifiesto que la experiencia de alteridad puede afectar a la singularidad del paciente. Nos hallamos ante el caso de aquellos pacientes que acuden a consulta y se topan con la dificultad inicial de definir exactamente por qué vienen. Si bien son capaces de narrar, los argumentos de su demanda, sin embargo, están sostenidos por las voces de los otros. A este respecto, valiéndonos de una expresión de Ricoeur, diríamos que “se puede hablar de un conflicto abierto entre reflexividad y alteridad” (LJ2 78). Si nos atenemos al relato que articula el paciente, no sabemos si su demanda de ayuda corresponde a una reflexión personal o a una exigencia de los otros. Algo similar sucede cuando el paciente trata de contar *quién* es mediante el relato. La pluralidad de sí mismos que asoman en su discurso refleja lo que en su vida vivida puede resultar problemático: los otros como fuente fundamental de definición y determinación de los modos de ser del paciente, hasta el extremo de que en algunos casos “la alteridad se convierte en problema, como dice Ricoeur, en la medida en que rompe una relación reflexiva de uno consigo mismo” (LJ2 77). En vez de atreverse a pensar por sí mismo y de mantener activa la relación reflexiva de sí consigo mismo, el paciente se deja guiar por lo que piensan los otros y por lo que los otros narran de él. La identidad narrativa revela una nueva fragilidad: una identidad conformada según distintas experiencias de alteridad y que cede ante la presión social.

No son pocos los casos tratados, a nivel familiar o de pareja, que nos sirven para mostrar la vulnerabilidad de la identidad narrativa. En estos contextos, cada historia personal se halla enredada en las historias de los otros, ya que, en palabras de Ricoeur, “episodios enteros de mi vida forman parte de la historia de la vida de los otros, de mis padres, de mis amigos, de mis compañeros de trabajo y de ocio” (SCO 163). Este enmarañamiento de las historias del que habla Schapp puede generar verdaderas dificultades a la hora de que el paciente configure su propia identidad. Por un lado, la configuración de la narración exige seleccionar determinadas acciones y pasiones y atribuirles a uno mismo o a los otros. Por otro, para que un relato sea inteligible es necesario que se “desenhebrén”, e incluso se “corten”, los hilos o nexos con otras historias, permaneciendo estas en segundo plano. Pero en consulta suele suceder que una de esas historias potenciales es retomada por algún miembro de la familia o por el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

otro componente de la pareja, de manera que, como afirma Ricoeur, mediante los recursos de variación que ofrece el trabajo de configuración narrativa (CR 114), los mismos acontecimientos que habían sido configurados de una determinada manera por el paciente son elaborados de manera diversa por la pareja o por otro miembro de la familia. El resultado es que nos hemos visto envueltos en situaciones de enfrentamiento familiar o conyugal con reivindicaciones narrativas opuestas, o siendo testigos de la utilización de los recursos narrativos por parte de los pacientes como un arma orientada a manipular la frágil identidad del otro (CR 114). Incuestionablemente, el papel del otro es fundamental en relación con el déficit de la capacidad de narrar del sí mismo, razón por la cual se vuelve más compleja la reconstrucción terapéutica de la identidad del *quién*.

Para estas experiencias clínicas, que muestran que la fragilidad de la identidad narrativa del paciente se revela en la confrontación con el otro, podemos encontrar en Ricoeur una indicación a la que cabe convertir en un objetivo general de la práctica de la Psicoterapia: “atrévete a pensar por ti mismo. Tú y no otro en tu lugar” (LJ2 77). La perspectiva insustituible del paciente, que marca la singularidad de la identidad personal, debe ser recuperada. Para ello, el pensador francés sugiere partir de algo más elemental que el *cogito* cartesiano. Ese algo más básico que la conciencia y, por tanto, anterior a la reflexión es el *Zusammenhang des Lebens*, la conexión de la vida, que hace de una vida humana una entidad insustituible (LJ2 77). Hemos visto en los capítulos anteriores que el punto de partida del que conviene partir es la estructura prenarrativa de la vida y de la acción, lo que Dilthey denomina cohesión de la vida, para así dar toda su fuerza a la idea de insustituibilidad de las personas. El relato terapéutico tratará de introducir, en esa cohesión de la vida, su propia “cohesión narrativa” (PMO 20). Frente a la operación terapéutica de reivindicar la singularidad de la identidad del paciente partiendo de la conexión de su vida se halla el otro polo, el reino del otro. La identidad del paciente se construye entonces entre dos polaridades: el esfuerzo de pensar por sí mismo y el dominio del otro. Por ello dice Ricoeur que “toda la tarea de la educación consiste en conducir una interminable negociación entre el requerimiento de singularidad y una presión social” (LJ2 78).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



#### 9.2.4. Poder o no poder recordar

Otra de las capacidades centrales a la que es necesario recurrir en la práctica psicoterapéutica es la de recordar. Al poder recordar, que Ricoeur incluye en el haz de capacidades que propone en *Caminos de Reconocimiento*, nos hemos referido en este trabajo cuando aludimos al tema de la memoria. Decimos de la memoria, en primer lugar, que es radicalmente singular. Locke dice de ella que por sí sola es un criterio de identidad personal, y Ricoeur señala al respecto lo siguiente: «Locke veía en la memoria una extensión en el tiempo de la identidad reflexiva que hace que uno “sea igual a sí mismo”» (PMO 15-16). En el capítulo dedicado a la identidad concebida en términos de mismidad vimos que Locke entiende la memoria como la capacidad que permite dotar de extensión en el tiempo al acto reflexivo realizado por la conciencia, lo que hace posible que la persona se considere a sí misma como sí misma. Y, al introducir la noción de ipseidad, hemos hablado con Ricoeur de la memoria como modelo del carácter propio de las experiencias vividas del sujeto. Hicimos uso entonces uso de la expresión “miedad” de la memoria, que significa, dice Ricoeur, que “mis recuerdos no pueden ser en ningún caso sus recuerdos; no hay posibilidad de transferencia de una memoria a otra” (CC 132).

En segundo lugar, nos hemos referido a la memoria para hacernos eco de la relación dialéctica que mantiene con la espera. De la memoria podemos decir que es el presente del pasado o también que es el pasado retenido en el presente (PMO 16). Si consideramos ambas afirmaciones desde la perspectiva de la teoría de las capacidades, diremos que la memoria es el poder de recorrer y remontar el tiempo desde el presente hasta cualquier evento reciente o remoto del pasado. Según señala Ricoeur, “puedo saltar por encima de intervalos de tiempo más o menos grandes y dirigirme directamente a un acontecimiento del pasado con el objeto de recordarlo con un dinamismo mayor o menor” (PMO 16)<sup>903</sup>. Si nos situamos en el punto de vista de las categorías históricas propuestas por Koselleck, hablaríamos de espacio de experiencia. El pasado es adquirido y convertido en *habitus*, y la memoria nos permite recorrerlo según múltiples itinerarios (DTA 251). Mediante el análisis interpretativo de los acontecimientos y de los nuevos sentidos del pasado que ese análisis proyecta, el

<sup>903</sup> En *Crítica y Convicción* resume Ricoeur su posición en estos términos: “la memoria realiza dos funciones: asegurar la continuidad temporal, permitiendo desplazarse sobre el eje del tiempo; y permite poder reconocerse y decir yo, mío” (p. 171).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

porvenir resulta afectado. “Se encuentra vinculada a la memoria, dice Ricoeur, la sensación de orientarse a lo largo del tiempo, del pasado al futuro” (PMO 17). La conservación del pasado vivido es necesaria para que pueda ser releído, y esto hace posible, a su vez, que la visión del porvenir se vea afectada. “Es necesario que yo haya conservado algo del pasado –afirma Ricoeur- para poder construir con esas huellas, encadenarlas unas a otras sobre un horizonte de proyecto. No se puede separar la memoria del proyecto y, por lo tanto, del futuro”<sup>904</sup>. Si nos atenemos a la perspectiva de las categorías formales de Koselleck, afirmamos que el espacio de experiencia repercute en el horizonte de expectativas.

En tercer lugar, los dos ensayos de Freud –*Recuerdo, Repetición y Elaboración y Duelo y melancolía*- que comentamos en su momento no solo permiten introducir el elemento narrativo en la práctica del Psicoanálisis, sino que además reflejan los problemas de memoria que se dan en el desarrollo del trauma y de la melancolía. Hablamos de una memoria herida o impedida<sup>905</sup>, que se asocia a la dificultad para recordar característica de ciertos cuadros psicopatológicos. En el caso del TEPT, el paso compulsivo al acto impide recordar, y contra esta compulsión de repetición es necesario un trabajo de rememoración<sup>906</sup>. También los efectos negativos de la melancolía son relacionados con una dificultad para recordar. Mientras que la asimilación saludable de una pérdida se logra mediante un trabajo de recuerdo, la queja recurrente del melancólico encubre los reproches dirigidos hacia el objeto amado y bloquea así cualquier elaboración de la pérdida mediante el uso de la memoria. Ambos fenómenos psicopatológicos proporcionan, no obstante, la ocasión de introducir la figura contraria a la memoria y que forma parte de su sentido: el olvido. Acordarse es no olvidar, dice Ricoeur (CR 120). La memoria se define, al menos en principio, como una lucha contra

<sup>904</sup> Ricoeur, P., Ewald, F. (2000), «Un camino recorrido: Entrevista a Paul Ricoeur sobre “La Memoria, la historia, el olvido”», en *El Mercurio*, <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id=%7B4b871975-c0ca-4887-b8fa-72ff3c5813ec%7D>, 2000.

<sup>905</sup> Es relevante señalar en qué nivel se constituye la memoria. Según Ricoeur, la memoria parece anclada en la capacidad prerreflexiva de la vida psíquica de sucederse a sí misma, por debajo de los discursos y de la conciencia reflexiva. A este nivel prerreflexivo de la memoria, en el marco del *Zusammenhang des Lebens*, también sitúa las dificultades e impedimentos para recordar (PMO 20; CC 130).

<sup>906</sup> Situados en línea de continuidad con los TEPT y los factores de estrés, pero no como parte de ellos, se hallan los *trastornos disociativos*, que se caracterizan por una interrupción y/o discontinuidad en la integración normal de la conciencia, la memoria y la identidad propia y subjetiva, entre otras afecciones (American Psychiatric Association, cit., p. 291). Los desórdenes psicológicos incluidos en esta categoría son el trastorno de identidad disociativo, la amnesia disociativa, el trastorno de despersonalización/desrealización, el trastorno disociativo especificado y el trastorno disociativo no especificado (Ibid., pp. 291-307).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

el olvido. Por ello, el tema del olvido adquiere una relevancia especial en el análisis de la capacidad de recordar. Ricoeur advierte que es posible abordar el tratamiento de las capacidades de decir, de hacer, de narrar y de responsabilizarse, sin conceder el mismo peso a los no-poderes correspondientes, y que, en cambio, no es posible ocuparse de la capacidad de recordar sin prestar atención en todo momento a la amenaza de su contrario, que es el olvido.

Pero, ¿qué forma de olvido es característica de la experiencia psicoanalítica, así como de la práctica psicoterapéutica en general? Para dar una respuesta a esta cuestión, distinguimos con Ricoeur dos niveles de profundidad del olvido. En un extremo, situamos el nivel más profundo del olvido, el que “se refiere a la memoria como inscripción, retención o conservación del recuerdo” (PMO 53). A este nivel, el olvido adopta modalidades muy complejas que pueden ser situadas en dos polos antagónicos. En uno de estos polos se halla el olvido que tiene que ver con el desgaste, la desaparición o la destrucción de las huellas de lo que hemos vivido y aprendido<sup>907</sup>. Ricoeur lo denomina “olvido inexorable”, que socava la propia inscripción del recuerdo. En el mismo nivel de profundidad, sitúa otro polo del olvido. Se trata del olvido por exceso de lo memorable en relación a la capacidad de recordar. Esta forma de olvido de lo “inmemorial” es denominada “olvido de reserva”, que es, según Ricoeur, “el olvido de los fundamentos, de aquello que, en estricto rigor, nunca ha constituido un hecho, esto es, una singularidad irrepetible. Esta clase de olvido preserva, guarda, perpetúa todo lo que tiene un valor de origen, pero cuyo comienzo en el tiempo no podemos precisar”<sup>908</sup>. Ricoeur habla de un pasado inolvidable que se guarda en un lugar inaccesible, de un olvido de reserva, de permanencia, de perseverancia, como si fuera una anterioridad que nos constituye y sirve de fundamento para aprender lo que, de alguna forma, nunca dejó de saberse. Frente al olvido por destrucción de las huellas, se halla este olvido fundador y que preserva.

En un nivel intermedio entre lo profundo y lo superficial, Ricoeur incluye las formas de olvido estudiadas por el psicoanálisis. Una de las enseñanzas que extrae Ricoeur de la práctica analítica es, en opinión de F. Dosse, “el carácter lesionado de la

<sup>907</sup> Nos referimos con el filósofo a la pérdida o destrucción de la huella que se produce tanto a nivel cortical como psíquico.

<sup>908</sup> Ricoeur, P., “El olvido en el horizonte de la prescripción”, en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, cit., p. 73.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

memoria, cuyos complejos mecanismos se orientan a operar con ella y, por lo tanto, a reprimir los traumatismos experimentados y los recuerdos demasiado dolorosos. Éstos se encuentran a la base de diversas patologías<sup>909</sup>. En el primero de los dos ensayos de Freud, a los que nos hemos referido en el capítulo séptimo, se pone de manifiesto, según Ricoeur, que la compulsión a la repetición equivale al olvido, pues el paciente repite ciertos actos en lugar de recordar. Pero el tipo de olvido con el que nos encontramos aquí es bien diferente del descrito anteriormente. Las dos figuras del olvido profundo -el producido por la destrucción de las huellas y el de reserva- tienen como referencia la memoria como inscripción, preservación o conservación del recuerdo. Por contra, los olvidos que bloquean el acceso a la memoria del analizado son de un nivel de profundidad menor. Se trata de olvidos aparentes referidos al lado operativo de la memoria, a una memoria que evoca y rememora<sup>910</sup>.

Pero, además de este olvido asociado al inconsciente y a las inhibiciones, incluimos, en el nivel intermedio, otras formas de olvido que destacamos de nuestra práctica psicoterapéutica. Nos referimos a todas aquellas formas de olvido relacionadas con lo que alguna vez se ha experimentado, sabido o aprendido, pero que no le es actualmente accesible al paciente. A propósito de la “memoria olvidadiza” u “olvido aparente” freudianos (MHO 578; CR 124), destaca Ricoeur como enseñanza fundamental del psicoanálisis la que afirma la permanencia y recuperabilidad de determinadas experiencias vividas, pese a que resultan indisponibles o inaccesibles para los pacientes antes de la solicitud de ayuda. Por nuestra parte, en circunstancias terapéuticas, en las que se promueve la reconstrucción de una historia personal, hemos sido testigos de cómo los pacientes logran rememorar episodios de la historia de su vida que habían sido olvidados. En ocasiones, la configuración narrativa de la nueva historia se ve impulsada, desde el inicio, por la evocación de determinadas experiencias significativas que el paciente no había sido capaz de focalizar, o de periodos determinados del pasado dados por olvidados y perdidos. En otras situaciones clínicas, hemos sido sorprendidos, tras la realización de varias sesiones, por la evocación espontánea del paciente de un acontecimiento clave con el que la historia configurada

<sup>909</sup> Dosse, F. (2006), *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia: entre el decir y el hacer*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009, p. 65.

<sup>910</sup> Como señala Ricoeur con respecto a este nivel “intermedio” de olvido, “el enfoque psicoanalítico plantea un enigma embarazoso, en la medida que, al hablar del pasado *reprimido*, no se encuentra ni en el nivel ontológico de lo inmemorial fundador, ni en el fenomenológico de lo olvidado que la conciencia aleja metódicamente de su ámbito” (PMO 57).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

da un giro y adquiere un sentido distinto<sup>911</sup>. Y, en otras tantas ocasiones, solo podemos presuponer acontecimientos o experiencias claves del pasado que han precedido a la psicopatología sufrida por el paciente, pero que se han quedado en una mera suposición del clínico en la medida en que durante el proceso de intervención el paciente no ha identificado ni recordado tales episodios. Aunque permanezcan, existen experiencias vividas por los pacientes que siguen resultando inaccesibles e indisponibles en el contexto terapéutico. De nada sirve que el psicoterapeuta las suponga, pues es el paciente quien tiene que ofrecer las indicaciones que permitan abrir un ámbito de investigación relacionado con uno o varios acontecimientos, y así poder co-realizar las experiencias vividas correspondientes. En todos estos casos, se trata de experiencias clínicas que confirman la tesis de Freud acerca de lo inolvidable: el pasado experimentado es indestructible. Como afirma Ricoeur, haciéndose eco de una de las ideas fundamentales del psiquiatra vienés, “olvidamos mucho menos de lo que creemos” (PMO 105; MHO 573). Gracias a la persistencia del pasado, los hilos aparentemente rotos del mismo con el presente pueden ser reconstruidos mediante un trabajo de memoria (MHO 578). Entre otros objetivos, la terapia está dirigida a hacer frente a la dificultad de acordarnos de cosas que hemos conservado en nosotros.

Hemos pasado del nivel profundo del olvido al nivel intermedio. Pero no quedan agotadas en esto las formas de olvido que aparecen en la Psicoterapia, ya que existen otras formas que no dejan de convertirse en obstáculos para llevar a cabo con el paciente un trabajo de rememoración. Este es el caso de un tipo de olvido que es antagónico al que se produce por la destrucción de las huellas. Nos referimos a formas de olvido que se generan en un nivel más superficial y, por tanto, más manifiesto. Una de estas formas deliberadas de olvido tiene lugar en aquellos pacientes que tratan de evitar recordar ciertos episodios. Son diversas las razones que les pueden llevar a esta negativa a recordar. En unos casos, como ya hemos señalado, tratan activamente de olvidar aquello que les puede lacerar. “En ocasiones, dice Ricoeur, eludimos el

<sup>911</sup> Esta diferencia entre, por un lado, el trabajo de memoria llevada a cabo en la terapia y, por otro, la evocación sobrevenida del pasado del paciente en cualquier momento de su vida cotidiana es equiparable a la distinción señalada por Ricoeur entre *anamnesis* y *mnémé* (MHO 20, 36, 47, 67, 81). El trabajo de rememoración o *anamnesis* consiste en una búsqueda activa para traer a la memoria los recuerdos. La presencia del recuerdo a través de una rememoración laboriosa se opone a la que se produce con la *mnémé*, en que el recuerdo sobreviene a la manera de una afección: “me ha venido a la memoria”, verbaliza el paciente en consulta luego, expresando con ello que el recuerdo puede presentarse de manera espontánea, súbita e incluso descontrolada.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

sufrimiento que puede causar la memoria tratando de no recordar lo que pueda herirnos” (PMO 105). Otros pacientes niegan, también de forma activa, ante el otro –ante el familiar, el miembro de la pareja o el psicoterapeuta- determinados acontecimientos ocurridos en el pasado. El narrador huye de la verdad del pasado evitando relatar ciertos episodios u ordenando los mismos de un determinado modo mediante la construcción de una determinada trama. Hay, pues, como afirma Ricoeur, “numerosas formas de olvido que no dependen de la destrucción de las huellas, sino de la astucia y de la mala conciencia; existen también muchas apariencias de destrucción que sólo contribuyen a ocultar lo que queda, por el contrario, de imborrable en la experiencia memorial” (CR 122). En estos casos, existe una oscura voluntad de no saber, de no informarse, de no investigar sobre el mal cometido. Tales “estrategias del olvido se injertan directamente en ese trabajo de configuración: siempre se puede narrar de otro modo, suprimiendo, desplazando los momentos de énfasis, refigurando de modo diferente a los protagonistas de la acción al mismo tiempo que los contornos de la misma” (MHO 582).

Por último, existe un tipo de olvido más justificable, y que resulta muy frecuente en el contexto de una terapia, sobre todo en las primeras sesiones. Ricoeur lo considera un tipo de olvido pasivo, pues se trata del olvido que se produce de manera inevitable cuando el narrador relata una historia. Cuando el *quién* narra, ni puede contarle todo ni tampoco puede recordarlo todo. Más aun, “no toda huella merece seguirse” (PMO 59). Podemos decir, por tanto, que, en líneas generales, la construcción de una buena historia terapéutica es aquella en la que se hace un buen uso del olvido selectivo. La inclusión de hechos significativos en una historia conlleva inevitablemente la omisión de numerosos acontecimientos, peripecias y experiencias que apenas resultan relevantes para comprender el sufrimiento que en el momento de la terapia padece el paciente.

### 9.2.5. Poder o no poder prometer

En el capítulo sexto vimos cómo la promesa era elegida como figura emblemática de la puesta en juego de la *ipseidad* del sí. Para Ricoeur aquella no es un fenómeno entre otros, sino que deja ver la irreductibilidad de la *ipseidad* con respecto a la *mismidad*. Frente a la figura del carácter, que representa a nivel psicológico la identidad-*idem*, la fidelidad a la palabra dada comporta un *mantenerse a sí* en el tiempo, que se inscribe en la dimensión del *quién*. A esta estrecha relación entre palabra

454

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

mantenida e ipseidad (TN III 977, SCO 118-120, CR 137) se debe que Ricoeur piense que el prometer tiene tras sí una capacidad fundamental. En *Caminos de Reconocimiento*, el análisis fenomenológico de la promesa lleva al filósofo a considerarla como un poder, que supone, además de a la capacidad de ser responsable, a las otras capacidades descritas en este capítulo. Según Ricoeur, “la promesa se presenta así, a la vez, como una dimensión nueva de la idea de capacidad y como la recapitulación de los poderes anteriores” (CR 135), de modo que poder prometer presupone poder decir, poder hacer, poder narrar y poder imputarse a sí mismo el origen de los actos.

Que el prometer supone una capacidad se muestra comparando las dos modalidades de permanencia en el tiempo. Si la identidad propia de la mismidad implica una permanencia sustancial -un tipo de continuidad en el tiempo característica de la identidad biológica y del carácter de un individuo-, la identidad como ipseidad se manifiesta a través del fenómeno del mantenimiento del sí, que requiere una voluntad de constancia para que el sí permanezca como *él mismo* a lo largo del tiempo con independencia de la alteración de las circunstancias y las vicisitudes del corazón (CR 137). La diferencia entre los dos modelos de identidad queda reflejada en la distinta relación que mantienen con el tiempo. La permanencia del código genético, las huellas digitales o los rasgos caracteriales es algo que sucede o no a un individuo: se permanece o no se permanece merced a estos índices de la mismidad. La mismidad es definida en términos de “permanencia”, con lo que se subraya el carácter pasivo de este tipo de identidad. Esta connotación de pasividad no aparece en la descripción de la identidad-*ipse*. Mientras que el carácter entra dentro del orden de lo que se puede constatar, y por ello Ricoeur habla de “permanencia del carácter”, la promesa, en cambio, comporta una *perseverancia* que pertenece a la categoría de lo que hay que hacer. El mantenimiento del sí tiene un carácter activo; pertenece al “orden de lo querido, lo mantenido, es decir, se constituye en la región de la praxis”, dice J. Blanco. La constancia con la palabra empeñada implica un quehacer que depende de la persona, es algo que está en su “poder”<sup>912</sup>.

<sup>912</sup> Blanco, J., *Hermenéutica de la ipseidad*, cit., pp. 289-290. En correspondencia con los dos modos de ser que cohabitan en la persona, distinguimos dos tipos de temporalidad. Uno, el de la temporalidad del *idem*, próxima al tiempo de las cosas; el otro, el de la temporalidad que se inaugura con la promesa.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

Pero, ¿cuál es esta capacidad que le permite al hablante obligarse “en el presente” a cumplir “en el futuro” con lo prometido? “¿De donde saca su fuerza de comprometerse el enunciador de una promesa puntual?”, se pregunta Ricoeur una vez que ha abordado la cuestión de la promesa desde la perspectiva lingüística (CR 137)<sup>913</sup>. La respuesta a estas cuestiones requiere que sea esclarecida la vivencia que hay detrás del acto de prometer como acto de discurso. Es por ello que Ricoeur, según comenta Casarotti, “se pregunta retrospectivamente por el origen de esta fuerza que obliga y vincula a quien enuncia”<sup>914</sup>. La intención de cumplir una promesa se enraíza en una intención anterior del hablante, que implica una promesa más fundamental y que es “la de cumplir con su palabra en cualquier circunstancia” (CR 137). Es a partir de esta promesa primordial de cumplir con la palabra dada que cada promesa puntual obtiene su carácter de obligación. Si tomamos en consideración esta promesa anterior a toda promesa, resulta evidente que hemos de referir el fenómeno de la promesa a un poder. La promesa implica la capacidad de mantener-se y cumplir con lo prometido ante cualquier circunstancia adversa. Más allá de las variaciones de los humores y de los sentimientos, de los estados de ánimo y de las creencias, de las inclinaciones y de los deseos, de las circunstancias y de las vicisitudes del corazón, el *quién* promete no cambiar en el tiempo que transcurre entre el momento en que formula la promesa y el momento en que la realiza<sup>915</sup>, para lo cual es necesario que persevere y que emprenda, durante ese periodo, una serie de acciones. Se entiende, desde este punto de vista, por

---

Desde la perspectiva heideggeriana, distinguimos la temporalidad de la sustancia presente (*Vorhandenheit*) y la temporalidad del ser-ahí (*Dasein*).

<sup>913</sup> La comprensión de la naturaleza de la promesa no puede ser ajena a la concepción del lenguaje ordinario con el cual se expresa lo que se hace. Por esta razón, Ricoeur lleva a cabo un análisis de la promesa desde la perspectiva lingüística, ya que el acto de prometer es un acto de discurso en el que se identifican dos elementos esenciales. En primer lugar, cuando alguien promete, se obliga a realizar posteriormente lo que en el presente dice que hará. En este sentido, prometer es comprometerse a realizar lo que expresa la proposición del locutor, según expone Ricoeur en *Tiempo y Narración III*: “al prometer, me sitúo intencionalmente en la obligación de hacer lo que digo que haré. Aquí, el compromiso tiene el sólido valor de una palabra que me vincula. Esta limitación que me impongo a mí mismo posee como aspecto importante que la obligación planteada en el presente compromete el futuro” (p. 977). En segundo lugar, además de ligarse a esta obligación prospectiva, el sujeto se compromete ante otro. El acto de dar la palabra sobre algo no solo entraña una relación del hablante consigo mismo, sino que implica, ante todo, una obligación del locutor con alguien que se erige en testigo y beneficiario de lo prometido. A esta figura el locutor le debe fidelidad.

<sup>914</sup> Casarotti, E., *Paul Ricoeur: una antropología del hombre capaz*, cit., p. 393. Por esta razón el abordaje lingüístico de la promesa debe ser ampliado desde la perspectiva moral. Una cosa es, en efecto, describir el acto de discurso por el cual el hablante se vincula a los otros y se obliga en el futuro y otra es fundamentar por qué debe cumplir aquello a lo que se obliga: “Prometer es una cosa; estar obligado a cumplir sus promesas, es otra” (SCO 290).

<sup>915</sup> Greisch, J., *Los sentidos de una vida*, cit., p. 514.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



qué la promesa es una iniciativa del agente en la que se pone en juego la relación entre la capacidad y el ejercicio efectivo (TN III 977-978).

El itinerario que va de la capacidad de prometer a la efectuación de la misma se configura también en el contexto de una Psicoterapia. En el inicio del tratamiento, la alianza terapéutica, referida tradicionalmente a la calidad y fuerza de la relación de colaboración entre el paciente y el terapeuta<sup>916</sup>, se sustenta precisamente en un pacto de cuidados basado en la confianza, “en una promesa tácita compartida por los dos protagonistas de cumplir fielmente sus compromisos respectivos”, dice Ricoeur (LJ2 185). De una parte tenemos al que sufre, que, una vez que expone su queja y la petición de ser curado, confía en el experto y se compromete a cumplir las tareas que conlleva el tratamiento pautado. Este compromiso del sufriente, de “conducirse” como el agente de su propio tratamiento, es señalado por Ricoeur en el siguiente texto de “Los tres niveles del juicio médico” (en LJ2 185): «el paciente –este paciente- “trae al lenguaje” su sufrimiento pronunciándolo como lamento, el cual comporta un componente descriptivo (tal síntoma...) y un componente narrativo (un individuo imbricado en tales y tales historias); a su vez, el lamento se transforma en exigencia: exigencia de... (de curación y, quién sabe, de salud, y, por qué no, en última instancia, de inmortalidad) y exigencia a..., dirigida como una apelación a tal médico. En esta exigencia se injerta la *promesa* de observar, una vez admitido, el protocolo del tratamiento propuesto». De la otra parte tenemos al que sabe y sabe hacer, el psicoterapeuta, que, asumiendo la responsabilidad de atender a la expectativa del paciente, se compromete a intentar lograr su curación y a mantenerse disponible ante sus peticiones de ayuda. Y así, mediante este pacto de cuidados, se sella un tipo de alianza entre dos personas, que será fundamental para luchar contra el enemigo común: el síntoma.

<sup>916</sup> La alianza terapéutica, considerada uno de los factores comunes en la mayoría de las psicoterapias implementadas, es decisiva en el resultado del tratamiento. Aunque existen muchos tipos de relación que pueden servir de ayuda, la relación terapéutica debe tener unas características distintivas en función del objetivo final de lograr el cambio psicológico en el paciente. Edward Bordin, uno de los pioneros en investigar los factores inespecíficos de la psicoterapia, identifica tres componentes fundamentales de la alianza terapéutica, mediante los cuales puede ser medida su eficacia: el vínculo relacional entre paciente y terapeuta, el grado de acuerdo en los objetivos de la terapia y el nivel de consenso en los medios o tareas adecuadas para lograr los fines propuestos (Bordin, E.S., “The generalizability of the psychoanalytic concept of the working Alliance”, en *Psychotherapy: Theory, research & practice*, 16 [3], 1979, pp. 252-260).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Pero al igual que sucede con otros poderes, el poder prometer tiene también su contrapartida, que es la de “poder romper con la palabra dada” (CR 139)<sup>917</sup>. Ricoeur habla de debilidades y patologías del poder prometer. Siguiendo las indicaciones del filósofo, podemos decir que, en el curso una Psicoterapia, la posibilidad de que el paciente rompa el compromiso establecido con la persona que le ha ofrecido cuidados depende de dos factores. El primero tiene que ver con la confianza en la que está fundado el pacto, que, por lo que al paciente se refiere, se basa en la creencia de que el psicoterapeuta “puede y quiere, si no curar, al menos cuidar, ocuparse” (LJ2 196). Y, si la confianza fundamenta el mantenimiento del compromiso, es lógico pensar que cualquier cosa que induzca al paciente a sospechar y desconfiar del psicoterapeuta pondrá en riesgo la estabilidad del pacto. El segundo factor del que depende una posible ruptura del pacto de cuidados por parte del paciente está relacionado con las tareas a realizar por este durante el proceso de intervención, tareas cuya efectiva ejecución, según hemos señalado en varias ocasiones en este trabajo, corresponde a la identidad del *quién*. Pero el sentimiento del *quién* de poder mantenerse como *él mismo*, realizando constantemente las tareas señaladas en cada sesión, aparece siempre en correlación con un horizonte de impotencia. “Todo posible, dice Casarotti, se abre camino entre los muros de lo imposible”<sup>918</sup>. El paciente vive, siente, sabe que algo es posible en medio de un mundo que se presenta, inicialmente, como obstáculo, y ante un cuerpo al que, debido a la alteración de su carne asociada a los síntomas, experimenta también como un obstáculo. Debido a estas resistencias, es frecuente constatar que la voluntad del paciente se quiebra, sucumbe..., lo que no viene sino a reflejar la fragilidad del *ipse*: a pesar del “me mantendré!”, del querer-ser constante en las tareas que conducen al cumplimiento de la promesa hecha al terapeuta, el paciente corre siempre el riesgo de verse impedido y superado por el cambio y el paso del tiempo<sup>919</sup>.

<sup>917</sup> La infidelidad a la palabra empeñada es catalogada por Ricoeur como un acto de traición, no solo a sí mismo, sino también a *quién* va dirigida la promesa y a la institución del lenguaje, que mediatiza la confianza mutua entre los hablantes. En este caso, la experiencia es reconfigurada por el *quién*, pero si este no está allí donde había prometido estar, la narración que configura su identidad se vuelve una narración traicionada.

<sup>918</sup> Casarotti, E., *Paul Ricoeur: una antropología del hombre capaz*, cit., p. 243.

<sup>919</sup> Los pacientes que presentan patrones prolongados de emociones turbulentas y acciones impulsivas, como son los casos diagnosticados de Trastorno límite de la personalidad (TLP), muestran un desgarramiento entre lo que quieren y lo que pueden. Si el Trastorno general de la personalidad se caracteriza por un patrón de funcionamiento interno y de comportamiento inflexible, dominante y estable en el tiempo – generando sufrimiento en diferentes ámbitos de la vida del paciente- (American Psychiatric Association, cit., pp. 645-649, 761-763), el TLP se distingue por el patrón de la inestabilidad. Los rasgos típicos de

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

### 9.2.6. Poder o no poder responsabilizarse

Examinamos, por último, la capacidad de ser responsable, después de haber analizado el resto de poderes que sostienen la vida práctica del agente humano. Reservamos este lugar para la capacidad de responsabilidad porque, según sostiene Ricoeur, con ella alcanza la noción de sujeto capaz “su más alta significación” y porque a ella le corresponde, en la escala de autodesignación reflexiva, un nivel que recapitula las formas de referencia a sí del poder decir, el poder hacer y el poder contar y contarse (CR 115). La imputabilidad, o capacidad de responsabilidad, desempeña un papel importante en el ejercicio de la Psicoterapia, pero, antes de ocuparnos de esto, hemos de recordar, aunque sea sucintamente, algunas ideas fundamentales de la concepción ricoeuriana de esa capacidad como uno de los más decisivos poderes del hombre.

Ricoeur dice que es tarea de la fenomenología del hombre capaz aislar la capacidad que “halla su expresión más apropiada en la imputabilidad” (CR 115). La idea de imputabilidad es, señala Ricoeur, el “ancestro clásico” de la noción moderna de responsabilidad. Por ello propone sacar partido a los recursos que tiene la noción de imputación a la hora de llevar a cabo la descripción de la capacidad que nos ocupa. Y, al examinar la idea de imputabilidad, Ricoeur constata que la misma mantiene una relación muy estrecha con la idea de obligación, pero también encuentra en la idea de imputación la idea de dar cuenta, de poner en la cuenta de alguien una acción asociada a

---

este trastorno son la inestabilidad con respecto a la imagen que el paciente tiene de sí mismo, a sus metas personales, a las relaciones con los otros y a los afectos, acompañada por la impulsividad, la asunción de riesgos y/o hostilidad (Ibid., pp. 636-666). Entre las dificultades que reflejan la alteración en el funcionamiento de la personalidad de estos pacientes destacamos aquella que pensamos que está directamente relacionada con la determinación y la realización de un proyecto: la auto-dirección. Estos pacientes sufren dificultad o incapacidad para mantenerse estables en las metas, los planes de futuro, los valores o las aspiraciones (Ibid., p. 767), pues el compromiso con ellos no requiere de la virtud del instante, sino de la virtud de la duración (AJ 93). Otros especialistas en la evaluación y tratamiento de los TLP destacan la tendencia a buscar sensaciones muy intensas para regular la sensación de vacío, falta de constancia, tendencia a marcar objetivos sin tener en cuenta si los pasos a seguir son los adecuados y dificultades en la auto-regulación emocional (Linehan, M.M. [2003], *Manual de tratamiento de los trastornos de personalidad límite*, Barcelona, Editorial Paidós, 2012, pp. 21-26; Mosquera, D., *Trastorno límite de la personalidad. Profundizando en el caos*, Madrid, Ediciones Pléyades, 2007, pp. 59-63). Esta falta de perseverancia puede ser analizada desde la perspectiva de la dialéctica entre el *idem* y el *ipse*. De un lado, la identidad-*ipse*, el *quién* que decide un proyecto y mantenerse en él. Del otro, la identidad-*idem*, el *qué*, representado a nivel psicológico por la figura del carácter. Si Ricoeur define el carácter en términos de disposiciones duraderas, las disposiciones patológicas del TLP que se destacan en el DSM-5 afectarán a la voluntad de constancia del paciente. En concreto, en dicho manual se detallan siete rasgos patológicos de la personalidad: labilidad emocional, ansiedad (*anxiousness*), inseguridad ante la separación, depresividad (*depressivity*), impulsividad, desinhibición y hostilidad. La persistencia, la dominancia, la estabilidad y la inflexibilidad de tales rasgos a lo largo del tiempo y en diferentes situaciones dificultan el mantenimiento de sí mismo en el proyecto. El carácter, el *qué* del *quién*, se convierte así en aquella segunda naturaleza que limita y subyuga la libertad del paciente.

459

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

una obligación o a una prohibición. Esto permite poner en relación la idea de imputabilidad con la de responsabilidad y con la de capacidad. Ser responsable es, ante todo, dice Ricoeur, “responder de mis actos, es decir, admitir que caen bajo mi cuenta”, y la imputabilidad es “la capacidad de ser considerado responsable de los actos como siendo su verdadero autor” (LJ2 79). La noción de imputabilidad comprende la de adscripción: el agente es capaz de atribuirse una acción, designándose a sí mismo como su autor<sup>920</sup>. Cuando el agente es capaz de autoimputación puede afirmarse que la acción depende de él, que la acción está en su poder. Debe precisarse, por otra parte, que la imputabilidad añade a la capacidad de un sujeto de autodesignarse como el agente de un determinado tipo de acciones la capacidad de cargar con las consecuencias de estas acciones<sup>921</sup>.

La capacidad de responsabilidad tiene un papel destacado en la “pequeña ética” de Ricoeur. En los textos del filósofo sobre la imputabilidad se enfatiza el significado moral de la misma y se afirma explícitamente de ella que es una capacidad claramente moral<sup>922</sup>. En este punto, Aristóteles ha ejercido una decisiva influencia sobre el autor de *Sí mismo como otro*<sup>923</sup>. La metáfora de la cuenta, -“poner la acción, por así decirlo, en su cuenta”-, le sugiere a Ricoeur la idea de una especie de balance moral sobre los méritos y deméritos de una persona, como si su vida se pudiera inscribir en un libro de cuentas de dos entradas: crédito y débito, entradas y salidas (LJ 52). El filósofo habla de una extraña contabilidad que hace pensar en una suerte de expediente moral, un registro o dossier donde quedan fijados los saldos y las deudas del agente. Esta metáfora del expediente-balance, dice Ricoeur, está a la base de dos ideas a las que el lenguaje

<sup>920</sup> Sobre la relación entre las nociones de imputabilidad y de adscripción según Ricoeur puede verse: *Sí mismo como otro* (pp. 91-105 y 321-327) y el trabajo “El concepto de responsabilidad. Ensayo de un análisis semántico”, en *Lo justo*, pp. 58-62.

<sup>921</sup> Ya en *Lo voluntario y lo involuntario*, al referirse al sentimiento de responsabilidad, dice Ricoeur que “en él se anudan el sentimiento de poder y el de valer; en efecto, si asumo la carga de las cosas y de los seres a los cuales respondo, lo hago en la medida en que me siento cargado, es decir en que recibo la carga” (VI I 94).

<sup>922</sup> Ricoeur P., “Devenir capable, être reconnu”, cit., p. 126.

<sup>923</sup> Ricoeur piensa que Aristóteles elabora una teoría de la capacidad de responsabilidad del agente sobre las propias acciones, una capacidad que tiene una gran importancia para la ética. Este asunto ha sido analizado por A. Pérez Quintana en un trabajo en el que, además de poner de relieve el papel que, según Ricoeur, tiene la antropología de las capacidades, especialmente de la capacidad de responsabilidad, en la ética aristotélica, sostiene que, en lo que concierne a esta cuestión, el autor de la *Ética a Nicómano* ha ejercido una clara influencia sobre el pensamiento ético del filósofo francés (Pérez Quintana, A., “Acción moral y capacidades en la ética aristotélica según P. Ricoeur”, en I. Luján, C. Cabrera y S. Díaz (coords.), *Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura. Homenaje a Pepe Alonso*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 2014, pp. 229 ss).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ordinario proporciona las correspondientes expresiones: “rendir cuentas” y “dar cuenta”. Ambas ideas resultan particularmente relevantes para la práctica psicoterapéutica. Especialmente, la idea de “dar cuenta” en el sentido de traer de nuevo, re-contar, relatar, releer el libro-balance de la vida de un hombre. Mantener-se responsable implica recapitular narrativamente el curso del hacer y padecer, configurando así una identidad capaz de atribuirse la autoría de los actos. El *quién*, en su capacidad de identificar, recordar y reunir tales actos, se afirma como el autor y evaluador moral de los mismos<sup>924</sup>.

Sin embargo, no siempre resulta viable en terapia la llamada a la capacidad de responsabilidad. Y, aunque hay pacientes que ejercen esta capacidad por exceso<sup>925</sup>, damos cuenta de lo que se da con más frecuencia: un déficit u omisión de la responsabilidad del paciente<sup>926</sup>. Mostraremos, a modo de ejemplo, tres casos en los que este poder deja ver su fragilidad. Un primer caso tiene lugar cuando la responsabilidad del paciente para asumir su condición actual se diluye y este atribuye al pasado todo el peso explicativo de la misma<sup>927</sup>. El paciente da cuenta de un pasado por el que se siente afectado, pero sin asumirlo y sin hacerse cargo del mismo. Las interpretaciones que da

<sup>924</sup> Ricoeur otorga una importancia fundamental a la capacidad de unificar los actos de una vida en torno a una identidad a la hora de dar cuenta de la responsabilidad del sí mismo ante el otro. La posibilidad de sentirse interpelado por la debilidad o fragilidad del otro se entreteje con el poder agrupar los actos en una identidad que llamamos nosotros mismos. Esta idea queda reflejada así en su trabajo *Responsabilité et fragilité*: “Si no podemos, a posteriori, retomar en una breve rememoración el curso de nuestros actos y reunirnos en torno a un polo que nosotros decimos ser nosotros, autores de nuestros actos, nadie podría contar con nosotros, esperar que mantengamos nuestras promesas” (Ricoeur, P., “Responsabilité et fragilité”, en *Autres Temps. Cahiers d’éthique sociale et politique*, vol. 76, 76-77 [2003], p. 129).

<sup>925</sup> No dejan de darse las ocasiones en las que encontramos a pacientes con una personalidad obsesiva que muestran un profundo sentido de la responsabilidad hacia los demás y hacia el entorno, hasta el punto de llegar a condiciones extremas y patológicas. La cuestión de la percepción patológica de la responsabilidad es señalada frecuentemente en la literatura científica, atribuyendo el origen de la disfuncionalidad a distintos factores en correspondencia con las perspectivas clínicas de los autores (Millon, T, *Trastornos de personalidad. Más allá del DSM-IV*, cit., pp. 541-542; Salkovskis, P.M., Wroe, A., Gledhill, A., et al., “Responsibility attitudes and interpretations are characteristic of obsessive-compulsive disorder”, en *Behaviour Research and Therapy*, vol. 38, 4 [2000], pp. 347-372; Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., p. 143).

<sup>926</sup> En algunos trastornos, la percepción patológica de la responsabilidad por defecto resulta un patrón recurrente de comportamiento. En el *Trastorno de personalidad antisocial* se halla tipificado como un rasgo patológico, asociado al incumplimiento de la palabra dada: “Irresponsabilidad (un aspecto de la desinhibición): desinterés y falta de cumplimiento con las obligaciones o compromisos económicos y de otro tipo; falta de respeto y de cumplimiento de acuerdos y promesas” (American Psychiatric Association, cit., p. 765). Esta falta de responsabilidad también figura como una de las características básicas del *Trastorno de personalidad dependiente*, cuyo poder es asumido, si acaso, mediante la reiteración de consejos o recomendaciones de los demás (Ibid., p. 675).

<sup>927</sup> En relación con estas situaciones vividas en la praxis psicoterapéutica, G. Arciero afirma: «¡clausura de todo horizonte mediante la configuración de un pasado que, como legado “fatal”, me determinará para siempre!» (Arciero, G., *Tras las huellas del sí mismo*, cit., p. 134).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

del pasado mediante sus relatos sólo sirven para justificar su condición actual, negando la autoría de lo que ha sido y desviando la responsabilidad hacia las circunstancias vividas. Si el pasado de una persona es contraído en el carácter, resulta comprensible que se recurra a este como fuente de explicaciones deterministas y, con ello, la respuesta que podría aportar la responsabilidad se traduce en justificación: «que quiere usted, yo soy así», asegura el colérico cuando ha desahogado su ira»<sup>928</sup>, dice Mounier. La libertad de asumirse y de poder-ser queda soslayada así por unas “disposiciones inmutables” que determinan de manera inexorable el destino de un hombre. Tal modo de ver comporta que el carácter no se transforma nunca en “mi carácter”, no es asumido ni elegido, ni tampoco se vuelve materia de mi responsabilidad. A nivel de los relatos clínicos, esto se refleja en la singularidad de un personaje o “carácter” de la narración -que emerge con la historia misma- caracterizado por estar siempre preso de las circunstancias o de las intenciones de los otros. Desde la cuna hasta la consulta, emerge un “carácter” de la narración en el que el pasado no corre a la cuenta del paciente<sup>929</sup>.

Un segundo caso en el que la responsabilidad resulta quebrantada se da cuando el *quién* decide delegarla en la figura del otro. La responsabilidad personal se desmorona en la medida en que el paciente justifique sus acciones y pasiones amparándose en el comportamiento del otro: sea la pareja, el compañero de trabajo, el amigo, los

<sup>928</sup> Mounier, E., *Tratado del carácter*, cit., p. 50.

<sup>929</sup> Detrás de esta psicología popular se hallan muchas páginas dedicadas a concebir a la persona a través de un retrato. La caracteriología, por ejemplo, al tiempo que coloca a la persona en una determinada categoría o tipo, absorbe y disuelve su historia única y singular. La cuestión del *¿quién?* -que solo puede ser desvelada mediante el rodeo por los discursos, puesto que a través de ellos se dice, según Ricoeur, “quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista” (SCO 146)- es depuesta y sustituida por la cuestión del *¿qué?*. Esta manera de proceder es común a las investigaciones dedicadas a la psicología del desarrollo. Puesto que el sí mismo ha sido conceptualizado desde la perspectiva sustancialista, gran parte de los estudios evolutivos ha sido dedicada a indagar la construcción y formación de lo que permanece estable e idéntico en el curso del desarrollo de una persona. Por un lado, la individualidad es concebida a partir de unos determinados rasgos, disposiciones, invariantes, patrones, etc., que se constituyen y se mantienen estables en el tiempo, por otro, esta formación del carácter remite a aquellas figuras adultas que más o menos cuidaron o descuidaron al infante. Se habla así de “experiencias precoces”, “relaciones tempranas de apego” o “sistemas familiares”, que afectan de manera significativa al destino de una persona. Los pacientes que vienen a consulta no son ajenos a esta cultura psicológica, pues, como señala Ricoeur, el hacer y el padecer de los hombres es re-figurado a través de la recepción de las obras de nuestra cultura, incluyendo aquí las revistas pseudocientíficas que se exponen en cualquier estanco. Una de las consecuencias de la recepción de estos relatos es que el paciente se encuadre y trate de comprenderse a través de una categoría, esto es, mediante un modo permanente e inmodificable de ser generado por un pasado del cual los primeros responsables son sus ascendientes. Ante estos casos, no dejamos de tener en cuenta en el ejercicio de nuestra profesión dos elocuentes afirmaciones del filósofo personalista, E. Mounier: “somos típicos solamente en la medida en que fallamos en ser plenamente personales” (Mounier, E., *Tratado del carácter*, cit., p. 40) y «una caracterología estática y que se pretende “objetiva” es radicalmente heterogénea a las consideraciones éticas» (Ibid., p. 57).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

hermanos, los padres o la mascota. Esta forma –más o menos sutil, o más o menos descarada- de cargar a la cuenta de los otros, humanos y no humanos, las propias decisiones, acciones y pasiones puede remontarse incluso al pasado remoto del paciente. En algunas situaciones, el paciente parece ser la encarnación suprema de todo lo que tiene que ver con lo pático, y confiere al otro la figura del verdugo<sup>930</sup>. Esta forma pasiva de vivir la vida se refleja obviamente a nivel narrativo. En la imbricación de su propia historia de vida con las historias de vida de los otros, el paciente emerge como un personaje afectado y determinado por los otros, incluso por aquellos personajes de la infancia que figuran en la narración como agentes causales de que en la actualidad el personaje sea tal como es. En la medida en que el personaje de la historia aparece siempre como el paciente de las acciones de un agente, queda justificada la queja recurrente expresada en un relato que exige ser deconstruido. Con la deconstrucción del relato también se deconstruye el lamentoso personaje -que hasta entonces había sido presa del infortunio y del destino de otros personajes-, lo que permite reconstruir un nuevo personaje que, a luz de la nueva narración, se muestre activo para transformar su mundo<sup>931</sup>.

El último caso deja ver la fragilidad de la responsabilidad y de la identidad narrativa. El hecho de que la vida pueda urdirse con tramas narrativas diferentes brinda a algunos pacientes la posibilidad de proyectar, de manera interesada y por distintos motivos, una determinada identidad en la terapia. Para ello, seleccionan unos hechos y obvian otros, componen la experiencia vivida de una manera determinada y no de otra. De ahí las estrategias del olvido, que, según señala Ricoeur, “se injertan directamente en ese trabajo de configuración: siempre se puede narrar de otro modo, suprimiendo, desplazando los momentos de énfasis, refigurando de modo diferente a los protagonistas

<sup>930</sup> Se puede analizar la dificultad de responsabilizarse de las propias acciones y pasiones a la luz de la tipología de la personalidad expuesta en el capítulo anterior. Por ejemplo, los pacientes que tienden a adquirir un sentido de sí mismos mediante la sintonización con una alteridad encarnada en el otro suelen presentar más problemas con la autoría de la propia experiencia. En la dimensión pre-reflexiva de la experiencia del paciente, el sentido de sí mismo se con-funde con el del otro. Esta observación clínica ha sido apuntada por los psiquiatras Arciero y Bondolfi: “si todas las experiencias toman forma a través de la alteridad, y si el otro (su forma de ser) es la fuente a través de la cual se accede a uno mismo, el dilema subyacente es si uno se siente que es el autor de su propia historia y/o de los episodios de su vida, o si, al contrario, se percibe a sí mismo como el actor en una obra que otros han escrito” (Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., p. 111).

<sup>931</sup> Cruz, M., *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, cit., p. 107. En pacientes más graves, la disolución de la responsabilidad es correlativa de la incapacidad de lograr una unidad narrativa. El discurso del paciente se compone de una multitud de relatos inconexos entre sí, emergiendo un “carácter narrativo” tan polimorfo como incapaz de apropiarse lo que le va pasando.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

de la acción al mismo tiempo que los contornos de la misma” (MHO 582). La operación selectiva, que acompaña siempre al acto de narrar, se vuelve así estratégica, pues, si bien el paciente no puede acordarse de todo ni contar todo en una sesión, muestra una forma ladina de olvidarse y de narrar. Esto nada tiene que ver con aquellos casos en los que se produce un saludable olvido selectivo, fruto de que no es posible contarlo todo ni recordarlo todo, sino que el paciente hace del olvido un comportamiento caracterizado por no querer ver, no querer tomar noticia de algo. Esta especie de olvido se encuentra próxima a la omisión, a la ceguera: no significa que no haya mirado, sino que ha querido-no-saber. El paciente no da cuenta de unos determinados hechos, esquivando u ocultando los mismos mediante la incorporación de otros acontecimientos a la narración. Mientras alude a unos hechos, elude otros, encargándose de que el balance, entre los méritos y los deméritos, resulte positivo para, de esta manera, no asumir nada de lo que le pudiera comprometer a realizar transformaciones significativas en su vida.

Un aspecto asociado a la fragilidad de la identidad narrativa es el fenómeno del autoengaño. En un artículo dedicado al tema del sí mismo según Ricoeur, Dunne define el autoengaño como una discrepancia significativa entre la historia que se vive (*mimesis I*) y la historia que se cuenta (*mimesis II*)<sup>932</sup>. Nos topamos aquí con el potencial del lenguaje como discurso, que es el medio utilizado por el ser humano para desvelar su vida o para ocultarla. Ricoeur dice al respecto: “Es una *locura* -conviene decirlo- lo que se puede hacer con el lenguaje: no solamente decir lo mismo *de otro modo*, sino también decir *otra* cosa que lo que es” (ST 56)<sup>933</sup>. En el contexto terapéutico, esto se traduce en la presentación por parte del paciente de narraciones vagas y poco precisas, incompletas y llenas de frágiles justificaciones. Estas narraciones inconsistentes, aunque “fluidas” y llenas de buenas intenciones, dejan al paciente sin nada a que agarrarse para asumir la responsabilidad de lo que narra<sup>934</sup>. El paciente construye así un personaje

<sup>932</sup> Dunne, J., “Beyond sovereignty and deconstruction: the storied self”, cit., p. 153. Hay una cuestión que puede ser planteada en estos términos: «¿qué cosa me asegura que el “sentido” narrativo corresponde a lo que yo he vivido realmente?» (Michel, J., *Paul Ricoeur. Une philosophie de l’agir humain*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2006, p. 84).

<sup>933</sup> Para un análisis del fenómeno del auto-engaño a partir de la teoría narrativa de Ricoeur remitimos a los siguientes trabajos: Michel, J., *Paul Ricoeur. Une philosophie de l’agir humain*, cit., pp. 80-91; O’Dwyer, K., “Paul Ricoeur: The intersection between solitude and connection”, en *Lyceum*, vol. XI, 1 (2009), pp. 15-27; Kerby, A.P., *Narrative and the self*, cit., pp. 32-64.

<sup>934</sup> Como muestran las investigaciones de Atkins y Schechtman, la responsabilidad personal queda comprometida por la falsedad de los relatos. Los autores dan dos razones de esto. En primer lugar, la narraciones falsas suelen estar llenas de imprecisiones sobre datos concretos: lugares, fechas, personas,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



ficticio detrás del cual se oculta, esquivando la oportunidad de adueñarse de ciertos hechos del pasado que lo comprometan a hacer cambios en el futuro. “Vivir a través de la representación, dice Ricoeur, consiste en proyectarse una imagen falaz detrás de la que nos ocultamos. La identificación se convierte, entonces, en un medio de engañarse o de huir de uno mismo” (HN 228). Con ello la responsabilidad respecto a la condición actual del paciente se diluye en un relato compuesto de acciones y pasiones reales y ficticias, mientras que la vida continúa paralizada por el mecanismo que subyace al síntoma o envuelta en formas disimuladas de malestar.

Los tres casos señalados representan formas diferentes de disolución de la responsabilidad del *quién*. Y es por esta razón que consideramos que el tiempo de una terapia supone para el paciente un tiempo personal del que dispone para denegar o aceptar sus modos históricos de ser: “¿Asumirse o planear sobre las vaporosidades de la existencia? ¿cargar con el peso o esquivarlo constantemente? ¿adoptarse o escapar de uno mismo hasta que la necesidad no dé respiro?”<sup>935</sup>, se pregunta el psiquiatra G. Arciero. A este respecto habría que decir que el proceso de intervención se ve afectado de manera inevitable por las elecciones, las decisiones y las responsabilidades que el paciente es capaz de asumir o no, determinando así el itinerario singular de su vida. El rodeo por los relatos terapéuticos no sólo tiene que permitir entonces la comprensión del fenómeno psicopatológico que padece, sino que debe servir de llamamiento al paciente para que se responsabilice de su memoria y de su destino. Hablamos de un ejercicio de la responsabilidad ni por exceso ni por defecto, como Ricoeur defiende: “entre la huida ante la responsabilidad y sus consecuencias y la inflación de una responsabilidad infinita, se debe encontrar la justa medida” (CR 118).

otros eventos, etc. A nivel de la red semántica de la acción, esto supone una desconexión entre la cuestión *quién* de las acciones y las cuestiones “dónde”, “cuándo”, “cómo”, etc., lo cual compromete la capacidad práctica del agente, que no puede asumir la responsabilidad de las acciones, ni de las consecuencias, negativas o positivas, que se derivan de ellas. En segundo lugar, los relatos falsos suelen carecer de cierta auto-articulación a la hora de explicar aspectos concretos de las propias acciones. A pesar de lo que esgrime la persona, ciertos aspectos de sus acciones resultan aún incomprensibles y difícilmente integrables en la concepción que aquella tiene de sí misma. En este sentido, la incapacidad de un nivel mínimo de auto-articulación no le permite orientar las propias acciones y asumirlas bajo su responsabilidad. En otras ocasiones, las propias acciones, deseos y fines permanecen determinados por objetivos o causas oscuras, lo que provoca que esas acciones no puedan ser atribuidas a esa persona como *sus* acciones (Atkins, K., “Narrative Identity, Practical Identity and Ethical Subjectivity”, en *Continental Philosophy Review*, vol. 37, 3 [2004], pp. 352-354; Schechtman, M., *The Constitution of Selves*, New York, Ithaca: Cornell University Press, 1996, pp. 93-135).

<sup>935</sup> Arciero, G., *Tras las huellas del sí mismo*, cit., p. 135.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

### 9.3. El psicoterapeuta como mediador de las capacidades del paciente

Hemos descrito las capacidades e incapacidades que hacen del paciente un ser que obra y sufre. El rodeo por los poderes y no poderes es fundamental para una psicoterapia que pretenda tomar en cuenta la singularidad del paciente. Una intervención dirigida a la persona considerada como un *quién* requiere tomar en serio el poder de actuación del paciente. Trataremos de justificar, en estas últimas páginas, la importancia de tomar en consideración las capacidades e incapacidades del paciente, poniendo de relieve la función que en relación con estas ejerce la figura del psicoterapeuta.

Para dar cuenta de esto hemos de volver sobre la situación en que el paciente decide acudir a consulta. La razón de su visita es el sufrimiento que experimenta desde hace un periodo determinado de tiempo, y que tiene que ver con una disminución de su poder de actuación. Las capacidades e incapacidades del paciente que revelan este fondo reducido de poder de actuación son del orden del hablar, del hacer, del narrar, del recordar, del comprometerse y del responsabilizarse, y algunas de las incapacidades están asociadas, de manera concreta, con el padecimiento del paciente<sup>936</sup>. En función de esta condición general en que suelen presentarse los pacientes en la consulta, la tarea del psicoterapeuta cobra forma y sentido. La vulnerabilidad del paciente nos hace responsable, pues, como dice Ricoeur, “nos conmueve, nos afecta, en el plano de un temple de ánimo fundamental –de una *Stimmung*–, la llamada que nos llega precisamente de lo frágil, que nos requiere y nos ordena acudir en su ayuda, mejor aún, que nos ordena que lo dejemos crecer, que permitamos su realización y desarrollo”<sup>937</sup>. ¿Qué haremos con el ser que se siente frágil y que espera nuestra ayuda? La relación terapéutica se estructura a partir de esta condición de vulnerabilidad del paciente y

<sup>936</sup> En el diálogo mantenido con el psiquiatra Pélacier, Ricoeur afirma: «El hombre sano se define por poderes. La enfermedad es primero una incapacidad. Uno es alcanzado en su "yo puedo" y es alcanzado por el "yo no puedo". La capacidad no es sólo una capacidad física, el de hacer las cosas, de moverse, de trabajar. Es también la capacidad de narrarse, de hablar, de ser responsable. De manera que lo negativo de la salud sería poder-ser afectado por las múltiples figuras del sufrimiento, que es una respuesta a todas las figuras de la incapacidad» (Ricoeur, P., Pélacier, Y. [1994], “L’Ethique, entre le Mal et le Pire”, en *Les Cahiers d’Éthique Médicale*, vol. 1, 1997, p. 21).

<sup>937</sup> Ricoeur, P., “Poder, fragilidad y responsabilidad”, en G. Aranzueque (coord.), *Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, cit., p. 76.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

estará determinada por el objetivo de restaurar sus poderes y de ayudarle a recuperar su libertad. De esta manera, la alianza terapéutica se configura, según afirman Arciero y colaboradores, “a través de una asimetría constitutiva que se manifiesta en el deseo y la expectativa de eficacia por parte del paciente, que pone al terapeuta a cargo de su incapacidad para realizar algo, suponiendo que a través de su trabajo el que cura será capaz de restaurar sus poderes y posibilidades”<sup>938</sup>. Respecto al pacto de cuidados que el psicoterapeuta mantiene con el paciente, quisiéramos destacar tres tareas.

La primera tarea es, expresada en términos metafóricos, cargar con el paciente. Al utilizar el término “cargar” no estamos sugiriendo que hemos de echar sobre nuestras espaldas el peso de la vida del otro, asumiendo una responsabilidad que es suya, sino que hemos de acoger y mantener la confianza que alguien ha depositado en nosotros. “Este alguien se presenta como aquel que se nos ha confiado, puesto a nuestro cuidado, entregado como encargo, y del que, si bien sentimos su carga, en lo más profundo experimentamos su confianza en nuestro cuidado; ella vincula su fragilidad con nuestra responsabilidad”<sup>939</sup>. El vínculo de confianza resulta fundamental para la intervención psicoterapéutica (LJ2 184-187). El paciente es alguien que cuenta con nosotros, espera nuestra asistencia y confía en que la historia personal que narre permanezca bajo secreto profesional (LJ2 187-192)<sup>940</sup>.

La segunda tarea es comprender el sufrimiento del paciente. Desde la perspectiva antropológica de Ricoeur, esto comporta considerar qué capacidades del paciente se hallan afectadas hasta el punto de provocar la disminución o privación de potencia. Los signos de este fenómeno pueden ser evaluados mediante el rodeo por los tipos de acción que realiza el paciente, “en la medida en que se puede considerar esos registros como los niveles de la potencia y de la impotencia”<sup>941</sup>, señala Ricoeur. Se trata de buscar los signos de la reducción de potencia en los registros de la palabra, de la acción propiamente dicha, del relato, del recuerdo, de la promesa y de la imputación de una serie de hechos. Las diversas figuras del “yo no puedo” son analizadas así de manera indirecta a través del lado objetual del obrar humano, es decir, mediante el rodeo por las

<sup>938</sup> Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., p. 195.

<sup>939</sup> Begué, M-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí mismo*, cit., p. 310.

<sup>940</sup> Los artículos 40, 46, 49 y 63 del Código Deontológico de la profesión de psicólogo están dedicados, concretamente, al deber y al derecho de secreto profesional y de confidencialidad de los datos del paciente (<http://www.copsctenerife.org/codigodeontologico>).

<sup>941</sup> Ricoeur, P., “La souffrance n’est pas la douleur”, cit., p. 16.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

acciones –expresiones o efectuación de las capacidades- antes de volver al *quién*. Si la identidad corresponde a la pregunta “¿quién?”, entonces esta pregunta remite a esta otra: “¿qué está pudiendo y no pudiendo hacer el paciente?”. No es casualidad que inicialmente este se reconozca a sí mismo como el que no puede y se identifique ante el terapeuta expresando cierto grado de incapacidad.

La tercera tarea consiste, entonces, en atender al “puedo” que está detrás del “no puedo”. Es probable que, antes de que el “puedo” sea una potencia efectiva experimentada por el paciente, sea necesario que pase algún tiempo<sup>942</sup>. El tiempo de terapia se ocupa así en intentar que la capacidad –correlato de una incapacidad- pase a ser ejercida, que el poder del paciente se haga efectivo, teniendo en cuenta que “para que una capacidad se realice y se convierta en acto, según señala Ricoeur, hay siempre que despertarla”<sup>943</sup>. En esta función de avivar los poderes de *quién* sufre, cobra sentido la figura del psicoterapeuta como alguien en quien se puede confiar, que es capaz de custodiar una historia personal, que representa la alteridad merced a la cual el paciente ejerce sus poderes. Si la alteridad es constitutiva de la ipseidad, según vimos en su momento, no puede dejar de influir en el haz de poderes básicos del sí mismo. Las capacidades, mediante las cuales el *quién* se identifica, necesitan del otro para su ejecución. El reconocimiento de sí como ser capaz de ciertas realizaciones encuentra su plena expresión en el reconocimiento de ese sí por parte del otro y constituye su característica más importante. La función del psicoterapeuta puede ser reformulada desde esta perspectiva, ya que ha de ser la figura mediante la cual el paciente puede aspirar a ser reconocido en sus capacidades, y también en sus vulnerabilidades. En respuesta a una pregunta del psiquiatra Y. Pélicier dice Ricoeur: «siempre necesitamos la ayuda de alguien que contribuye a la efectuación de nuestras “capacidades”. Es aquí

<sup>942</sup> Podemos hacer una interpretación de la figura del paciente desde el punto de vista de la paradoja de la autonomía y de la fragilidad, de la que se ocupa Ricoeur en uno de sus trabajos (LJ2 70-86). La paradoja radica en que el ser humano es lo uno y lo otro, autónomo y vulnerable, bajo dos puntos de vista diferentes. La autonomía, a la que Ricoeur concibe como una capacidad, es la autonomía de un ser frágil, y esto determina que la misma ocupe dos posiciones que parecen excluirse: la de una condición de posibilidad y la de una tarea, esto es, la de una presuposición y la de un fin que es preciso realizar. En el paciente que viene a consulta se han debilitado su autonomía o algunas de sus otras capacidades y ha aumentado su fragilidad. Su autonomía y su capacidad lo son, pues, de un ser que es frágil, pero su fragilidad es la fragilidad de un ser que es en alguna medida capaz y autónomo y que puede, por tanto, llegar a ser más capaz y más autónomo.

<sup>943</sup> Ricoeur, P., “Poder, fragilidad y responsabilidad”, cit., p. 77.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015. Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <a href="https://sede.ull.es/validacion/">https://sede.ull.es/validacion/</a>	
Identificador del documento: 3119200	Código de verificación: zRPwyV5d
Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

donde la soledad se debe compensar con algo que llamo el “buen consejo”<sup>944</sup>. La oportuna forma de corresponder del psicoterapeuta a la solicitud de ayuda del paciente contribuirá a la renovación de la identidad personal de este en la medida en que logre despertar en él ciertas capacidades, así como compensar sus déficits. La reconstrucción de la identidad de *quién* sufre supone la activación de sus poderes y es mediada por el poder de actuación del clínico.

En relación con el *poder-decir*, el psicoterapeuta es alguien capaz de recibir la palabra y de responder, de preguntar y de construir un diálogo con el paciente. Este ejerce la capacidad de hablar y así se reconoce, merced a la presuposición y la expectativa, que puede ser oído por el profesional. El psicoterapeuta aprueba, confía, apoya, interpela, cuestiona, media..., para que el paciente pueda decirse a sí mismo, gane una mayor intimidad consigo mismo o se atreva a hablar a los otros de cuestiones claves<sup>945</sup>. El arte de ser capaz de acoger y escuchar la palabra del paciente, de interpelar y de preguntar, tratará de apartar los obstáculos que impiden que el paciente diga de su vida, a la espera de sentirse aprobado y reconocido por algún semejante. La función que atribuye Ricoeur al psicoanalista es reformulada desde este punto de vista: “es, en primer lugar, como sujeto hablante como nuestro dominio aparece amenazado y siempre limitado; este poder ni es completo, ni transparente. Todo el psicoanálisis procede de aquí” (LJ2 73). La no-potencia o la potencia menor para hablar es tratada por alguien considerado como un profesional de la palabra. En el psicoanálisis lo que es dicho por el analizado es dicho al analista, que se reconoce y es reconocido como una figura de autoridad. Especialista de las palabras y de conjugarlas en forma de preguntas, el analista intenta dirigir la mirada del analizado a fin de que el *pathos* humano excluido sea aferrado por el *logos* humano, puesto que «una parte significativa del sufrimiento psíquico se muestra enfrentada a la búsqueda de una expresión lingüística, y encuentra

<sup>944</sup> Ricoeur, P., Pélicier, Y., “L’Ethique, entre le Mal et le Pire”, cit., pp. 22-23. La expresión “buen consejo” es utilizada por Ricoeur en su obra *Sí mismo como otro*, refiriéndose al mismo como uno de los tres rasgos que caracterizan a la sabiduría práctica. Se trata de un consejo que, desde el punto de vista de la terapia, supone la indicación del “justo medio”, sin pretender tener un valor universal (SCO 299).

<sup>945</sup> La actuación del psicoterapeuta se corresponde con los casos que presentamos al inicio del capítulo. Esos casos muestran que la dificultad para decir está en relación con la identificación y el reconocimiento de algo real extralingüístico, con el impedimento derivado de motivaciones profundas, o con la impotencia para hablar generada por algún semejante que se presenta en el diálogo como un obstáculo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

una ayuda y un apoyo en la mediación de un tercero que, en cierta forma, “autoriza” la palabra»<sup>946</sup>.

En relación con el *poder-hacer*, decimos que el psicoterapeuta no figura como un mediador directo en el ejercicio de esta capacidad. Normalmente, en el contexto de una consulta, no se realizan las acciones entendidas en el sentido estricto del término, pero sí se requiere en muchos casos clínicos que el poder de hacer se haga efectivo en el tiempo transcurrido entre sesión y sesión<sup>947</sup>. A la espera de que el ejercicio de esta capacidad se materialice en el curso de una terapia, el psicoterapeuta figura como un ayudante o cooperante que intenta con sus palabras conmover al paciente para que realice acciones. Si tomamos como referencia el círculo mimético que propone Ricoeur, vemos que las acciones y pasiones *-mimesis I-* son configuradas mediante los relatos terapéuticos *-mimesis II-*, y que es de esta manera narrativa de comprenderse y descubrirse a sí mismo como se abre la posibilidad de que el paciente genere nuevas formas de habitar el mundo *-mimesis III-*. Por tanto, las narraciones elaboradas en consulta no son un mero artificio, no son fruto de un simple “contar por contar” (TN I 145), sino que deben tener

<sup>946</sup> Ricoeur, P., “Respuesta a mis críticos”, cit., p. 126. Precisamente, haciendo mención de esta tarea capital del psicoanalista, señala Ricoeur que él no se había ocupado suficientemente del no-poder decir en su obra anterior a *Si mismo como otro*. “Cierto –dice Ricoeur-, omití subrayar la dificultad –incluso incapacidad- para trasladar al lenguaje la experiencia emocional, a menudo traumática, que el psicoanálisis se dedica a liberar” (Ibíd., p. 125). Aparte de la perspectiva psicoanalítica, encontramos en la actualidad varias orientaciones y técnicas psicoterapéuticas enfocadas a ayudar al paciente en el ejercicio de la capacidad de decir. Destacamos, por sus raíces fenomenológicas, el proceso y la técnica de atención corporal denominada *Focusing*, diseñada por el filósofo y psicoterapeuta Eugene Gendlin. La fundamentación filosófica en que se basa esta técnica se expone en su obra más importante, *Experiencing and the creation of meaning*, en donde el autor toma en cuenta una dimensión fundamental previa al lenguaje denominada “experiencia sentida”: una sensación global, compleja, vaga, difusa, ambigua, corporal, y que lleva implícito un determinado sentido o significado de algún aspecto de la propia vida o alguna huella de nuestra realidad. La preocupación filosófica de Gendlin, que va tener repercusiones cruciales en el ámbito psicoterapéutico, es cómo tomar en cuenta este “experienciar” tal como se da, generando y articulando los conceptos adecuados para ello. En base a una relación de ida y vuelta entre las experiencias pre-reflexivas y los conceptos, Gendlin propone una psicoterapia experiencial y una técnica mediadora de enfoque corporal para que las experiencias sentidas del paciente se revelen mediante las palabras: “es el proceso activo, dinámico de enfocar, focalizar o poner bajo el foco determinadas sensaciones y sentimientos y al mismo tiempo es la técnica que permite descubrir paso a paso los significados implícitos de nuestra experiencia y cambiar al unísono con ella. Y atendiendo en todo ello a un registro corporal” (Gendlin, E.T. [1978], *Focusing. Proceso y técnica del enfoque corporal*, Bilbao, Editorial Mensajero, 2002, p. 28).

<sup>947</sup> Las terapias por antonomasia que tratan de incidir directamente en las acciones del paciente, como modo de abordar el trastorno psicológico, son la terapia conductual y la cognitivo-conductual. El ensayo imaginado y conductual, la representación de papeles, el modelamiento, la desensibilización sistemática, la implosión o la inundación, entre otras técnicas, son utilizados por el terapeuta para que el paciente acometa acciones progresivas que tengan consecuencias en su entorno y que, de esta manera, repercutan en las acciones posteriores que pueda emprender. En estos modos de proceder, la acción se vuelve esencial, pues tiene que ser realizada en el entorno, aplicada por pasos, practicada de manera continua -a fin de que se vuelva consistente- y evaluada en función de sus consecuencias.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24

algún objetivo, un fin terapéutico; tienen que ampliar, según afirman Gabilondo y Aranzueque, el horizonte de existencia del paciente y modificar sus pautas de comportamiento (HN 20). En este sentido podemos decir que los relatos clínicos deben ser facilitadores para las acciones. Más aun, pensamos que no hay cambio terapéutico si no se genera una transformación en el propio mundo del paciente. Para lograr esto, el paciente cuenta con múltiples formas de intervenir en su propio mundo bajo el auspicio de un haz de poderes, entre ellos, su capacidad de hacer, que le habilita para efectuar cambios en su vida, en el orden social e incluso en el orden natural. Son varios los casos de la práctica clínica que podemos utilizar para reflejar cómo las narraciones deben traducirse en hechos. Tomemos, como ejemplo, el caso del paciente que acude a consulta perturbado inicialmente por una serie de síntomas que no tienen sentido para él. Después de llevar a cabo en terapia la co-interpretación narrativa de su sufrimiento, comprende que la emergencia, frecuencia y duración de la sintomatología se relaciona con modos de hacer y de sentir en uno o varios ámbitos de su vida: profesional, social, afectivo, etc., y, una vez aprehendido, mediante el relato clínico, el sentido de los síntomas, al paciente se le pide que ejerza su capacidad de hacer, que intervenga e inscriba sus acciones en el curso de su mundo laboral, social o afectivo, para poder así aliviar o eliminar su sufrimiento<sup>948</sup>. De este modo, el paciente es el que hace y se reconoce como causa, dueño y autor de unas acciones que le permitirán generar modificaciones en un determinado entorno. “La acción permite entonces, dice Luca Alici, reconocer a un sujeto agente como capaz de hacer y capaz de captarse en la propia autenticidad”<sup>949</sup>.

Ante el *poder-narrar*, el psicoterapeuta no es un mero receptor de los relatos de *quien* sufre, sino que desempeña una función más activa que ante el poder-hacer en la medida en que se requiere que la capacidad de narrar del paciente sea ejercida de

<sup>948</sup> El paciente tiene que tomar la *iniciativa* después de cada sesión. El concepto de iniciativa es utilizado por Ricoeur “para poner el acento sobre esta réplica de la *práctica* a la especulación y a sus obstáculos: la iniciativa es el presente vivo, activo, operante, que replica al presente visto, considerado, contemplado y reflexionado” (DTA 241). En el plano individual, es una categoría del *hacer* y no del *ver*. Se “comienza” modificando la realidad, no esperando a que sucedan cosas. Es el paciente el que ha de hacer que sucedan cosas y darles un nuevo curso. Según Ricoeur, la iniciativa comprende cuatro fases, que al psicoterapeuta le viene bien tener presentes a la hora de orientar el compromiso práctico del paciente: “en primer lugar, yo *puedo* (potencialidad, potencia, poder); en segundo lugar, yo *hago* (mi ser es mi acto); en tercer lugar, yo *intervengo* (inscribo mi acto en el curso del mundo: el presente y el instante coinciden); en cuarto lugar, mantengo mi promesa (continúo en el hacer, persevero, *duro*)” (DTA 251).

<sup>949</sup> Alici, L., *Il paradosso del potere. Paul Ricoeur tra etica e politica*, Milano, Vita e Pensiero, 2007, p. 93.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

acuerdo con unas condiciones determinadas<sup>950</sup>. En primer lugar, la narración debe tener como referente último la historia de vida del paciente, *quien* es considerado el único que puede acceder a su experiencia personal y dar testimonio de ella. Por ello el terapeuta debe estar al servicio de la historia del paciente y, desde ese contexto interpretativo, comprender y reconducir la sintomatología padecida. De esta manera la experiencia de la cura toma forma: en la intimidad del punto de vista de *quien* la vive y gracias a la mediación participativa del terapeuta. A partir de la historia única y singular desde la cual el trastorno es re-situado, el psicoterapeuta debe ayudar, en segundo lugar, a reconstruir narrativamente la experiencia de *quien* sufre, atendiendo especialmente a los cambios de vida, a los puntos de inflexión y al desarrollo de nuevas posiciones de la ipseidad del paciente con respecto a sí mismo y al mundo. Así -como dice el filósofo personalista Xosé Domínguez- “se introduce al propio sujeto, al acompañado, en pieza clave y fundamento para entender sus propios síntomas y anomalías, que ya no son considerados como entidades autónomas, absolutas, como algo venido *ad extra*, sino que se comprenden desde el contexto de una vida personal concreta y desde su existencia”<sup>951</sup>. Para ello, es necesario que, ayudado por la figura del psicoterapeuta, el paciente se familiarice con un método de exploración y seguimiento de la propia historia, despertando así la facultad de distinguir las situaciones significativas de su vida<sup>952</sup>. Puesto que no toda experiencia es digna de ser narrada, el clínico, guiado por las indicaciones que se desprenden de la vida misma del paciente, ayuda a este a centrarse en determinadas experiencias, a examinarlas e integrarlas en la trama narrativa, a fin de que la historia vivida pueda ser interpretada de otra manera<sup>953</sup>. Si conducir la vida de acuerdo con la idea de coherencia narrativa es para Ricoeur una competencia de alto grado (LJ2 77), entonces es necesario que tal competencia sea despertada y ejercida durante el tiempo que dura una Psicoterapia. En colaboración con el clínico, el paciente

<sup>950</sup> Por lo que al círculo de la *mimesis* se refiere, hemos de recordar que la configuración narrativa de la experiencia vivida requiere una inteligencia práctica y una inteligencia narrativa, es decir, una competencia narrativa (*mimesis II*) que presupone y transforma la competencia práctica (*mimesis I*).

<sup>951</sup> Domínguez, X.M., *Psicología de la persona*, cit., p. 238.

<sup>952</sup> Esta “capacidad de distinguir situaciones significativas, dice Arciero, es resultado de una práctica compartida, cuyo ejercicio puede ser dificultoso para el paciente” (Giampiero, A., *Tras las huellas del sí mismo*, cit., p. 38).

<sup>953</sup> En aras a potenciar la habilidad narrativa del paciente a la hora de relatar una historia de vida, cabe recurrir a una serie de técnicas y ejercicios, propuestos desde distintas perspectivas, dentro de un enfoque narrativo de la psicoterapia: establecer partes o capítulos de la historia, analizar acontecimientos críticos, describir relatos influyentes, buscar futuros relatos alternativos, evocar varias narraciones escogiendo la más significativa, transformar las narraciones en metáforas, producir documentos escritos, etc. (García-Martínez, J., *Técnicas narrativas en psicoterapia*, cit., pp. 59-84).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24



procede como un *quien* actuante y sufriente, capaz de identificar y apropiarse los sentidos pre-reflexivos de las experiencias vividas, haciendo posible así la reconfiguración de las mismas en una renovada narración. Los nuevos sentidos que emergen al integrar la experiencia en el nivel del relato terapéutico fuerzan una reconstrucción de la identidad narrativa<sup>954</sup>. Vemos, de este modo, que si, tal como la concibe Ricoeur, la identidad narrativa es una marca del poder de actuación del *quién*, el clínico ejerce una función mediadora para que esta modalidad dinámica de la identidad del paciente recupere su máxima expresión<sup>955</sup>.

En relación con el *poder-recordar*, cabe afirmar que el psicoterapeuta es el mediador para que esta capacidad se haga efectiva, y esto se pone de manifiesto en los casos freudianos de memorias heridas o impedidas a los que nos hemos referido en varios lugares. La compulsión a repetir reemplaza a la capacidad de recordar y el camino hacia la rememoración se halla lleno de obstáculos, que analizado y analista tienen que sortear. Para contrarrestar la compulsión del paciente a repetir y transformarla en un motivo para recordar, contamos con el fenómeno de la transferencia, que supone el instrumento más poderoso ligado al contexto terapéutico para que se produzca la transición de la enfermedad a la vida real<sup>956</sup>. La superación de las resistencias -las represiones y otras resistencias apuntadas por Ricoeur como el pudor, el temor a no ser comprendido, la vergüenza, etc.- permite poner en evidencia el papel que juega el clínico. La relación terapéutica que el clínico logre establecer con el paciente será fundamental para que el poder recordar sea ejercido y, para que, con ello,

<sup>954</sup> Busacchi, V., "Entre narration et action. Hermeneutique et reconstruction thérapeutique de l'identité", cit., p. 29.

<sup>955</sup> Precisamente, este es uno de los objetivos fundamentales que se propone para el tratamiento de la esquizofrenia desde la psicoterapia orientada fenomenológicamente: restaurar y fortalecer el sentido de sí mismo del paciente. Tomando como referencia la teoría de la construcción narrativa de la identidad de Ricoeur, Pérez Álvarez esboza una serie de recomendaciones para lograr este fin, que muestran la función mediadora ejercida por el psicoterapeuta. La labor principal de este -dice- "está en la reconstrucción del sentido de la experiencia psicótica, tomando la forma narrativa de la historia biográfica. No se trata de una interpretación impuesta por el clínico, a título de explicación o modelo psicopatológico, sino de la reconstrucción del sentido de las experiencias en el contexto biográfico, donde el propio paciente es autor" (Pérez Álvarez, M., *Las raíces de la psicopatología moderna*, cit., p. 186). El clínico debe crear un contexto interpersonal de aceptación y exploración para la reconstrucción del sentido funcional y efectivo del sí mismo a través de la construcción de narrativas: "el poder reconstructivo de la narrativa tiene su base en la estructura lingüística de la experiencia y en el propio sentido narrativo de la identidad personal" (Ibid., p. 187).

<sup>956</sup> Para Ricoeur, la noción de "transferencia" es el verdadero corazón del psicoanálisis (Ricoeur, P., "Políticas de la memoria. Entrevista con Gabriel Aranzueque", en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, cit., pp. 114-115). Hablamos de la construcción de un *setting* terapéutico adecuado en el que el analizado reconstruya un relato coherente de su pasado.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

resulte posible el trabajo de rememoración propio de la situación analítica. Asimismo, el psicoterapeuta juega un papel de cooperador una vez que los recuerdos son evocados. Cuando el paciente se expone a narrar experiencias vividas mantenidas en secreto o historias nunca dichas, el terapeuta deja ver su presencia activa como el mediador de tal inédito desvelamiento. Por tanto, en estas confesiones del *quién*, el clínico figura como ese otro a través del cual toda memoria pide ser creída. El paciente necesita del reconocimiento del profesional para reconocerse en el desplazamiento de su mirada hacia el pasado. La *miedad* de la memoria del *quién* es mediada y reconocida por una alteridad<sup>957</sup>.

Por lo que concierne al *poder-prometer*, el psicoterapeuta se convierte en ese otro al que el paciente se vincula y con el que pacta hacer algo durante el tiempo de una terapia. La ipseidad del paciente queda ligada, mediante la palabra dada, a una alteridad encarnada en la figura del clínico, quién también se compromete a ayudar al sufriente a recuperar sus propios poderes. Sea por parte del psicoterapeuta sea por parte del paciente, no cumplir el pacto de cuidados basado en la confianza supone no sólo traicionarse a sí mismo, sino además traicionar las expectativas del otro y la institución del lenguaje que mediatiza la confianza mutua entre ambos<sup>958</sup>. Ante las patologías del poder prometer Ricoeur presenta algunos “remedios” (CR 140), uno de los cuales bien pudiera ser prescrito desde la primera sesión terapéutica: ¡no prometer demasiado! Si el filósofo aconseja, en relación con este poder, “ejercitarse en no presumir de su poder”, nosotros sugerimos en el ámbito de la Psicoterapia revisar con el paciente las promesas

<sup>957</sup> Esta alteridad encarnada en la figura del psicoterapeuta, como un mediador activo en la recuperación de los recuerdos del paciente, resulta evidente en la utilización de la técnica denominada “desensibilización y reprocesamiento por movimientos oculares” (EMDR, por sus siglas en inglés), diseñada por la psicóloga Francise Shapiro, en 1988, para el tratamiento del TEPT y aplicada posteriormente a otro tipo de trastornos. Dado que el problema del TEPT es la disociación de determinadas huellas del trauma, como afirma Van del Kolk, el tratamiento con EMDR tiene como objetivo fundamental la integración de tales improntas traumáticas a través de un acceso rápido e inmediato. Para ello, el terapeuta pide al paciente que describa el incidente traumático seleccionando los aspectos más relevantes de dicho acontecimiento. Mientras el paciente es estimulado bilateralmente por el terapeuta –sea de manera visual, auditiva o kinestésica– simultáneamente evoca otras partes del recuerdo u otros recuerdos. Como sostienen Shapiro y Forrest, “el EMDR no sólo procesa recuerdos antiguos, sino también eventos y situaciones recientes en los que el cliente supone que acabará viéndose implicado” (Shapiro, F., Forrest, M.S., *EMDR. Una terapia revolucionaria para superar la ansiedad, el estrés y los traumas*, Barcelona, Editorial Kairós, 2013, p. 149). La finalidad de este procesamiento de abajo-arriba, activando una serie de diversas sensaciones, emociones, imágenes, pensamientos, etc., es que el paciente pueda asociar en una totalidad inteligible y coherente las improntas traumáticas que permanecían desintegradas. Después de la EMDR, concluye Van der Kolk, la gente consideraba el trauma como un acontecimiento coherente del pasado, en lugar de experimentar sensaciones e imágenes separadas de todo contexto (*El cuerpo lleva la cuenta*, cit., p. 289).

<sup>958</sup> Casarotti, E., *Paul Ricoeur: una antropología del hombre capaz*, cit., p. 394.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

que se hacen. Mediante ellas siempre es posible imaginarse lanzado hacia el futuro, pero luego no hay que olvidarse de que es necesario hacerlas efectivas y mantenerlas en el curso del tiempo. Por ello es aconsejable revisar con el paciente no solo lo que quiere, sino también lo que puede. El querer debe ajustarse constantemente al poder. La dialéctica entre ambos debe ser revisada continuamente por terapeuta y paciente, atendiendo a las situaciones en las que este se encuentra en cada momento de su existencia.

Por último, la *capacidad de responsabilidad* del paciente es ejercida en la medida en que, en los encuentros mantenidos con el psicoterapeuta, se haya puesto en práctica el resto de capacidades. La ejercitación de tales facultades permite que las experiencias del paciente sean dichas, recordadas, integradas en un relato, y quizás haya servido de soporte para abrir una nueva dirección de futuro. Durante el tiempo necesario para que las capacidades del paciente sean ejercidas, los modos históricos de ser del paciente serán iluminados a la luz del lenguaje, por lo que es necesario que el clínico muestre la sabiduría práctica suficiente para ver cuándo tiene que ser cálido, directivo, alentador, frío, tibio, informal, formal, etc., teniendo como idea directriz lo que Ricoeur considera que es un aspecto importante de una de las normas básicas del pacto de cuidados: “la verdad no se asesta de golpe: su revelación debe ser proporcional a la capacidad del paciente de recibirla y aceptarla” (LJ2 197). Las preguntas del psicoterapeuta propician la oportunidad de que el paciente tenga ante quién responder, alguien que le interpela e insta a asumir y apropiarse los hechos pasados así como a asumir las consecuencias de sus acciones. La responsabilidad, como afirma M. Cruz, es estructuralmente intersubjetiva, pues “sin un ante quién responder, esto es, sin alguien que nos exija respuesta, que nos interpele con su reclamación, no hay responsabilidad posible”<sup>959</sup>. Si tomamos en consideración el significado de las expresiones “rendir cuentas” y “dar cuenta”, asociado a la noción de imputación, la psicoterapia puede ser vista como el contexto por antonomasia en el que se convoca a una persona a escucharse a sí misma, a atender la llamada silenciosa que surge de su propia conciencia<sup>960</sup>, para responsabilizarse de su vida.

<sup>959</sup> Cruz, M., *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, cit., p. 98.

<sup>960</sup> Por conciencia entendemos aquí lo que Ricoeur, siguiendo a Heidegger, denomina *Gewissen*, distinguiéndolo de *Bewusstsein*. El término alemán *Gewissen* designa al foro interior en tanto que su voz

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Con independencia de que es necesario que el psicoterapeuta, desde la primera sesión, haga efectivo este poder<sup>961</sup>, se requiere también que el mismo sea ejercido por el paciente, pues ello resulta imprescindible para lograr el alivio o la remisión total de la sintomatología<sup>962</sup>. Para hacer ver que la responsabilidad es un poder cuyo ejercicio no puede dejar de ser exigido por la psicoterapia de inspiración fenomenológica, hemos de referirnos a la responsabilidad desde la perspectiva de la experiencia del tiempo. A partir del presente vivo, intentamos trabajar las otras dos dimensiones temporales. En primer lugar, el pasado, que, como hemos visto anteriormente, es re-interpretado en función de las circunstancias actuales del paciente. Este da cuenta del pasado a la luz de un contexto interpretativo determinado desde el presente: vuelve sobre sus propios pasos, identifica y reconoce las huellas del pasado, que adquieren nuevos sentidos en función de su situación actual. Por esa razón, como afirma M. Maceiras, “la rememoración del pasado es anuncio prometedor para el presente y para el futuro”<sup>963</sup>. Y esto justifica la invitación al paciente a responsabilizarse de su pasado, ya que la reinterpretación narrativa del pasado ilumina los sentidos de ciertos hechos de una vida, los cuales, en la condiciones actuales en las que se encuentra el paciente, piden ser asumidos y cargados a su cuenta. Es necesario asumir, dice X. Domínguez, “méritos y errores, culpas y éxitos, sin evadirse y sin negar nada. Se es responsable, sobre todo, ante uno mismo. Y se es responsable para asumir lo hecho, y para perdonarse, y para

---

se dirige a mí desde el fondo de mí mismo convocándome a apropiarme de mi pasado y a tomar las riendas de mi existencia.

<sup>961</sup> Ver Código Deontológico, artículos 6, 46 y 51 (<http://www.copsctenerife.org/codigodeontologico>).

<sup>962</sup> Además de que los distintos enfoques psicoterapéuticos requieren, en menor o mayor grado, una llamada a la responsabilidad del paciente para sobrellevar o aliviar su sufrimiento, existen terapias que toman en cuenta explícitamente esta capacidad. La propuesta de una *psicoterapia basada en una antropología personalista* por X. M. Domínguez confirma el papel de la terapia en el proceso de realización de una persona responsable: «la terapia está orientada a que la persona del acompañado se recupere a sí para darse, para hacerse presencia, para responsabilizarse de la propia vida y de la circunstancia. Sólo el que es dueño de sí puede disponer de sí para darse y para acoger. Dice Mounier: “no basta con comprender, hay que actuar. Nuestra finalidad, el fin último, no es desarrollar en nosotros o alrededor de nosotros el máximo de conciencia, el máximo de sinceridad, sino el asumir el máximo de responsabilidad y transformar el máximo de realidad a la luz de las verdades que hayamos reconocido”» (*Psicología de la persona*, cit., p. 182-183). También *la terapia de aceptación y compromiso*, incluida en las terapias de tercera generación, hace uso de la capacidad de responsabilidad. Merced a la posibilidad de que sea ejercido este poder del paciente, la intervención se dirige a clarificar una serie de valores mediante los cuales el paciente se compromete con la acción y se mantiene en la trayectoria elegida, tratando de que no se centre en evitar o luchar contra los síntomas, sino que los acepte de forma activa buscando una nueva manera de relacionarse con ellos (Luciano Soriano, M.C., Valdivia Salas, M.S., “La terapia de aceptación y compromiso [ACT]. Fundamentos, características y evidencia, en *Papeles del Psicólogo*, vol. 27, 2006, p. 88; Pérez Álvarez, M., *Las terapias de tercera generación como terapias contextuales*, Madrid, Editorial Síntesis, 2014, pp. 145-180).

<sup>963</sup> Maceiras, M., “La biografía: de la memoria a la promesa”, cit., p. 317.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

aceptarse, y para mejorar a partir del momento actual<sup>964</sup>. En lugar de que sean tomados los hechos de una vida de forma pasiva, es decir, como una fuerza ajena al sí mismo y que lo determina, reclaman ser recibidos de manera activa a la luz de las nuevas interpretaciones llevadas a cabo en el contexto psicoterapéutico. Es necesario, según sostiene Ricoeur, “resistir al estrechamiento del espacio de experiencia. Para esto, hay que luchar contra la tendencia a no considerar el pasado más que desde el ángulo de lo acabado, de lo inmodificable, de lo consumado. Es necesario reabrir el pasado, reavivar en él potencialidades incumplidas, impedidas e incluso masacradas” (DTA 255). Hay que reinterpretar narrativamente el pasado, y esto es viable para el paciente en la medida en que se hace cargo de su condición actual. Así, partiendo de la actual situación psicoterapéutica, intenta el psicoterapeuta que el paciente se responsabilice retrospectivamente de su pasado: que lo reconozca, se lo apropie y que, aunque no sea enteramente obra suya, pueda servirle para abrir un devenir más saludable. Ayudar al paciente a comprender-se no es liberarlo de la responsabilidad del pasado sino, al contrario, es ayudar al paciente a que responda por sí mismo, por los otros y por lo otro.

En segundo lugar, el psicoterapeuta ha de trabajar el futuro, que es configurado también a partir del presente no puntual del paciente. Cuando se dirige hacia el futuro, por ejemplo, mediante un proyecto, no sólo imagina posibilidades prácticas que dependen de él, sino que además se designa a sí mismo como responsable del proyecto<sup>965</sup>. La responsabilidad respecto al futuro se traduce en que el paciente relata un

<sup>964</sup> Domínguez, X.M., *Psicología de la persona*, cit., p. 184.

<sup>965</sup> Existe un paralelismo claro entre la capacidad de proyectar y la capacidad de prometer, desempeñando ambos poderes un papel fundamental en la práctica de la psicoterapia. M-F. Begué dice que varios de los elementos que se dan en el fenómeno de la promesa están presentes también en el proyecto. El primer componente común a la promesa y al proyecto es el elemento de fuerza. El paciente que proyecta presente, de algún modo, que puede realizar su proyecto. El joven Ricoeur se refería a la experiencia interna que impulsa a abrir un proyecto como un *sentimiento de poder*: “lo que proyecto sólo es posible si el sentimiento de *poder* da su impulso y su fuerza a la pura designación en vacío de la acción a realizar por mí; lo posible completo que abre el querer es el proyecto más el poder” (VI I 67). Un segundo elemento presente en el proyecto es su índice futuro. Al igual que en la promesa, el tipo de intención que orienta el proyecto es una acción futura que depende del paciente y está en su poder (VI I 61). El tercer y último elemento tiene que ver con la identidad-*ipse*. Como en la promesa, el mantener-se en un proyecto requiere de una continuidad en la acción. Exige por parte del paciente constancia, perseverancia, duración en el hacer. Más allá de que en su experiencia cotidiana *el qué* del carácter del paciente pueda favorecer esta tarea, el proyecto requiere de un *quién* que deniegue el cambio y desafíe al tiempo. Es así como la configuración de un proyecto y el empeño en mantenerlo puede servir de reafirmación del paciente: “el yo figura en el proyecto como aquel que hará y que puede hacer. Me proyecto a mí mismo en la acción a realizar” (VI I 72). La determinación de *quién* es el paciente, a través de un proyecto, no sólo supone abrir la posibilidad de generar algo nuevo en el mundo, sino que supone, sobre todo, que pueda ser alguien nuevo a través de su voluntad de constancia. Así lo señala Ricoeur cuando se pregunta: “¿Acaso yo mismo no soy primordialmente posible, un yo que inaugura posibles en el mundo?” (VI I 75). Sobre esto

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

proyecto del que luego debe rendir cuentas. En palabras de Ricoeur, la responsabilidad implica “que alguien asuma las consecuencias de sus actos, es decir, considere ciertos acontecimientos del futuro como representantes de él mismo, pese a no estar expresamente previstos y queridos; estos acontecimientos son su obra, a pesar suyo” (SCO 325). Asumiendo y cargando con las consecuencias de tales actos, el paciente puede lograr que su iniciativa tenga una prolongación, que su presente sea el comienzo de algo que continúa (TN III 997).

Teniendo en cuenta lo que supone hacer efectivos los proyectos, resulta fundamental que el paciente mantenga un compromiso responsable con ellos. Para esto es necesario que tome en consideración los momentos de sus iniciativas. Según Ricoeur, “quien dice iniciativa dice responsabilidad” (DTA 250), y una iniciativa comporta poder hacer, intervenir en el curso del mundo y perseverar en el hacer. Atender a lo que comprende una iniciativa supone, ante todo, que el paciente ha de tener presente no sólo lo que quiere, sino también lo que puede, pues, así se sustrae a la seducción de orientarse hacia expectativas puramente utópicas. Refiriéndose a estas dice Ricoeur que “sólo pueden hacer que la acción sea desesperada; pues, a falta de anclaje en la experiencia en curso, son incapaces de formular un camino practicable hacia los ideales que sitúan *en otro lugar*” (DTA 254). Para que la capacidad de proyectar sea ejercida de manera ponderada, evitando lanzarse de una forma irreflexiva y excesiva hacia el futuro y poner en jaque la responsabilidad, conviene que terapeuta y paciente tenga en cuenta tres requisitos básicos. El primero de ellos tiene que ver con la elaboración o reconstrucción de un proyecto en permanente dialéctica con el pasado. En muchos casos clínicos, la capacidad de alumbrar un proyecto viable queda supeditada a una reinterpretación narrativa del pasado. Ricoeur dice que “la identidad personal no puede ser un simple proyecto que se lance hacia delante, requiere un trabajo de memoria gracias al cual el sujeto se unifica e intenta construir una historia de vida que sea a la vez inteligible y aceptable, intelectualmente legible y emocionalmente soportable” (LJ2 180). Se da una suerte de reciprocidad entre la capacidad del paciente de hacer un proyecto y la capacidad para entregarse a la memoria, estando mediada esta relación por

---

ver Begué, M-F., “El proyecto y la promesa. Aportes de Paul Ricoeur a la fenomenología del querer”, en *Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología*, vol. III, 2009, pp. 677-690.

478

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

la posibilidad humana de hacer relatos<sup>966</sup>. El segundo requisito es delinear un proyecto que no sea sólo querido, sino que sea un proyecto realmente posible, de modo que el paciente se sienta capaz de mantenerse en él y de realizarlo. Como dice Ricoeur, “el proyecto es a-hacer; el poder es poder-hacer” (VI I 68). El querer debe ser puesto en una constante relación dialéctica con el poder. El tercer requisito es que el proyecto sea determinado, finito y modesto a fin de que pueda suscitar en el paciente un compromiso responsable. Es necesario, por ello, que el psicoterapeuta ayude al paciente a aproximar sus expectativas y proyectos al presente mediante un escalonamiento de proyectos intermediarios al alcance de la acción (DTA 254)<sup>967</sup>.

El presente del paciente ha de caracterizarse entonces por esta densidad, resultado la confluencia y el recubrimiento de una por la otra de la responsabilidad respecto a los hechos del pasado y la responsabilidad asociada a las consecuencias futuras. Hablamos así de una responsabilidad del paciente en el presente, que va tomando cuerpo en el curso de una terapia por el encuentro y la superposición de las dos acepciones – retrospectiva y prospectiva- de la responsabilidad. Formulando el asunto en términos de identidad, diríamos que esta responsabilidad en el presente puede ser reformulada de la siguiente manera: con respecto al pasado, el paciente se mantiene como responsable en la medida que acepte ser considerado como el mismo que actuó entonces; en relación con el futuro, puede considerarse responsable si asume hoy mantenerse como *el mismo* que actuará mañana.

<sup>966</sup> Ricoeur, P., Kemp, P., “L’histoire comme récit et comme pratique. Entretien avec Paul Ricoeur”, en *Esprit*, 54, 1981, p. 157.

<sup>967</sup> Son varios y diversos los enfoques psicoterapéuticos en los que la dimensión futura y el proyecto adquieren una relevancia fundamental en la existencia del paciente. De ellos queremos mencionar la “logoterapia”, de Viktor Frankl, en la que el psicoterapeuta contribuye a la salud psicológica del paciente ayudándole a encontrar el sentido de su existencia, que pasa por configurar una meta y un conjunto de valores merced a los cuales merezca la pena vivir (*El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Editorial Herder, 2004, p. 128). También el “psicoanálisis existencial” de Sartre, cuyo objetivo es comprender y analizar el proyecto existencial, que se configura y se va modificando con las múltiples decisiones que una persona toma a lo largo de su vida (Feixas, G., Miró, M.T., *Aproximaciones a la psicoterapia*, cit., pp. 139-140). Según el enfoque fenomenológico de Arciero y colaboradores, la reinterpretación narrativa del pasado del paciente, en colaboración con el psicoterapeuta, tiene sentido y es efectiva en la medida en que logra abrir una nueva visión del futuro (Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 110, 120).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

#### 9.4. La intervención. Entre la actividad y la pasividad

Quisiéramos dedicar las últimas páginas de este capítulo a los pacientes más graves, a los que acompañamos en un determinado periodo de nuestra vida laboral y que aún recordamos. Pensamos en cada uno de estos “acompañados” como “una persona concreta, encarnada en determinadas circunstancias corporales, sociales e históricas, alguien con un nombre, con una identidad *in fieri*”<sup>968</sup>. Nos referimos a Ana, Pedro, Juan, Tomás, Luisa, Elena, Alfredo, Manuel... como personas únicas y singulares que tienen que realizar sus vidas, pero que experimentan una disminución notable en sus capacidades, una impotencia lo suficientemente significativa como para padecer una existencia dañada y una pérdida de libertad.

A pacientes como estos les dedica Ricoeur sus reflexiones en una conferencia titulada “La diferencia entre lo normal y lo patológico como fuente de respeto”<sup>969</sup>, cuyo objetivo es defender el respeto que merece lo patológico, que, en su opinión, no puede ser concebido simplemente como un déficit con respecto a lo que es considerado como normal. Con este fin, Ricoeur comienza su exposición inspirándose en la filosofía biológica de Georges Canguilhem<sup>970</sup>. Partiendo de las reflexiones del médico francés sobre lo normal y lo patológico y sobre las diferencias entre ambos en el plano biológico, Ricoeur encuentra un apoyo decisivo para su posición en la idea de que lo patológico apela al respeto<sup>971</sup>. De una parte, en una lectura negativa, lo patológico significa algo que falta, una deficiencia, impotencia; de otra, en una lectura positiva,

<sup>968</sup> Domínguez, X.M., *Psicología de la persona*, cit., p. 200. Las connotaciones que tiene para este autor el término “acompañado” resultan bastante sugerentes, en la medida en que hacen referencia a una persona con dignidad propia, libre, responsable, llamada a realizar su vida, no cosificable mediante una categoría ni reducible según lo que cada enfoque psicológico suele destacar de ella. Según sostiene X. M. Domínguez, “el acompañado no es un emisor de comportamientos disfuncionales o inadaptados, un soporte de traumas e impulsos, un conjunto de cogniciones más o menos adaptadas a la realidad, una red de relaciones” (Ibid., p. 200).

<sup>969</sup> Esta conferencia fue pronunciada ante un público muy variado, compuesto por psiquiatras, psicólogos, educadores y personas enfrentadas al *handicap psíquico*. Fue impartida en 1997 en la Asociación *L'Arche*, fundada por el filósofo Jean Vanier para acoger y ayudar a personas sin hogar con problemas mentales. Un año más tarde, la misma conferencia fue impartida en el XI Coloquio científico de la Fundación *John Bost*, dedicada al cuidado y la protección de personas con problemas psíquicos y discapacidad física.

<sup>970</sup> Las obras de Canguilhem a las que hace referencia Ricoeur son: *Lo normal y lo patológico* y *El conocimiento de la vida*.

<sup>971</sup> Defiende Ricoeur en *Sympathie et Respect: Phénoménologie et Éthique de la seconde personne*, que la posición absoluta del otro en el respeto fundamenta el modo de aparecer del otro, fundando así la fenomenología de la simpatía en la ética del respeto. Si la simpatía representa la cara emocional del respeto, es el respeto lo que justifica la simpatía. Merced al *a priori* del respeto, el otro, el prójimo, se nos presenta como un sujeto inalienable e inviolable, con una dignidad que regula todos nuestros actos libres (ALP 333-359).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



significa una organización diferente, que tiene sus leyes particulares y es portadora de valores propios (LJ2 176). La reevaluación de lo patológico en el plano biológico es el primer peldaño de la argumentación de Ricoeur contra la depreciación histórica de la que han sido objeto lo patológico y pacientes con trastornos mentales. Un enfoque clínico que entiende desde el punto de vista biológico la enfermedad mental en términos de déficit, concibiéndola como impotencia en la comparación con una norma entendida como media o como ideal, corre el riesgo de acabar asumiendo la “depreciación unívoca de lo patológico” (LJ2 176). Los mismos enfermos, que se sienten enfermos y se comportan como enfermos, ratifican esta evaluación negativa.

Para Ricoeur, y también en esto sigue a Canguilhem, la diferenciación biológica en lo patológico se encuentra dramáticamente consolidada en el ámbito social. A este nivel, la salud es normada socialmente, y la enfermedad también. De ahí que lo patológico se defina en función de lo que pueden hacer los otros. Según expone Ricoeur, “en una sociedad individualista que coloca en su cima la capacidad de autonomía, la gestión propia de su estilo de vida, es considerada una merma toda incapacidad de sustraerse de una relación de tutela bajo su doble forma de asistencia y de control” (LJ2 177). La temible comparación reglada socialmente entre los normales y los discapacitados, entre los que pueden hacer y los que no, es el escenario previo al estigma social y a la exclusión de quienes sufren trastornos mentales<sup>972</sup>.

La depreciación de lo patológico -que se inicia en el plano biológico, se consolida a nivel social y se refuerza en el ámbito institucional, lo cual se manifiesta de una forma concreta en la modalidad de asistencia que tradicionalmente han llevado a cabo los profesionales de la salud mental- tiene un efecto destructor y culmina en el plano existencial. En esta dimensión de la vida, la enfermedad sigue haciendo daño, afectando profundamente y de manera adversa la estima que el enfermo tiene de sí mismo, un efecto destructor que “se ha convertido en estructuralmente posible por el hecho de que la enfermedad tiende a funcionar como un tipo de autoexclusión” (LJ2 181). Por un lado, la enfermedad mediatiza de manera determinante la relación que el paciente

<sup>972</sup> A juicio de Ricoeur, una de las instituciones que corre el peligro de contribuir a potenciar la amenaza de exclusión que viene de la sociedad es el hospital psiquiátrico. Para el imaginario colectivo, el hospital psiquiátrico no forma parte de la ciudad. “Simbólicamente existe extramuros” (LJ2 179). Precisamente, uno de los principios fundamentales que guiaron la creación de la Fundación *John Bost* era oponerse a la ley de 1838 que regulaba el internamiento de los alienados, para darles la bienvenida “sin muros o cercas”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

mantiene consigo mismo, lo que redundaría en denegación de dignidad y de reconocimiento de sí mismo. Por otro lado, el déficit de reconocimiento de sí se halla ontológicamente ligado a la relación que el enfermo mental mantiene con los otros, esto es, a la falta de reconocimiento de este y de sus capacidades por parte de los otros. Y “es en el nivel de este vínculo entre reconocimiento de sí y reconocimiento por los otros donde el proceso de exclusión, discutido en el plano de la evaluación social, sigue haciendo estragos, esta vez hasta el corazón de la estima de sí” (L2 181).

¿Cómo prevenir, o incluso compensar, el déficit de estima de sí del enfermo mental? En diálogo con los profesionales de la salud mental Ricoeur les plantea la cuestión en estos términos: “¿Cómo compensar la deficiencia del otro participante, el paciente, sin infligirle el estigma de la exclusión?” (LJ2 179). La respuesta que, según Ricoeur, cabe dar a esta cuestión, si nos situamos en la perspectiva del plano existencial de evaluación, nos permite agregar una última precisión a algunas de las indicaciones que se han apuntado a lo largo de este capítulo.

Lo primero que es necesario dejar claramente establecido es que la enfermedad nunca puede suplantar al enfermo y no puede ser reducida a un defecto, a una carencia. Ricoeur dice que es una organización diferente, otra manera de ser-en-el-mundo. Por ello el enfermo es portador de valores, “tiene una dignidad objeto de respeto” (LJ2 181). No solo, pues, la autonomía de la persona, sino también la vulnerabilidad misma, lo patológico “es digno de estima y de respeto en su diferencia en relación con lo normal y sobre la base de los valores vinculados a esta diferencia” (LJ2 37). En una lectura positiva de dicha diferencia, el reconocimiento de la limitación del enfermo no está reñido con el reconocimiento de sus potencias y capacidades, de sus fortalezas y talentos como base de su realización personal<sup>973</sup>. De esta manera, el enfermo no es comparado con una media, no es un caso más a tratar sobre el que se proyecta el protocolo institucional, y su norma es entendida como un proyecto singular. En el nivel existencial “el individuo se define por referencia a él mismo, en función de su horizonte de transformaciones con sus criterios personales de realización y de evaluación” (LJ2 180). La importancia de que el paciente ponga los recursos de que dispone al servicio de un proyecto existencial de carácter singular es algo que atañe a su identidad: “lo que aquí está en juego es el reconocimiento de sí mismo en términos de identidad personal”

<sup>973</sup> Domínguez, X. M., *Psicología de la persona*, cit., p. 201.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por:	Fecha:
SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

(LJ2 180). Una concepción de lo patológico no centrada exclusivamente en el déficit, en la impotencia, previene una autoevaluación negativa del enfermo y un mayor debilitamiento de su identidad.

En segundo lugar, y con el fin de fortalecer la identidad del “acompañado” y no potenciar su estigma de exclusión, sería necesario que quienes se presentan como sus acompañantes, como los amigos benevolentes y apasionados por su curación, además de no sustituir al enfermo por la enfermedad, concibiendo lo patológico simplemente como un defecto, una carencia o una cantidad negativa, no redujeran la singularidad de *quien* sufre a *qué cosa es* o a un objeto producido, disponible para la mirada del clínico. Ricoeur señala a este respecto tres preceptos de la sabiduría práctica ejercida por el clínico que hacen referencia: el primero, al reconocimiento de la insustituibilidad del paciente; el segundo, al reconocimiento de su individualidad; y el tercero, a la protección de su estima de sí (LJ2 186). Si bien a la cuestión *¿qué?* corresponde una forma de identificar al paciente, conviene tener en cuenta que el carácter y los síntomas que se diagnostican son experimentados siempre por alguien que sufre -en términos cuantitativos y cualitativos- una alteración de su capacidad de estar en el mundo. Según hemos expuesto al ocuparnos de la identidad, la cuestión *¿qué?* es interna a la cuestión *¿quién?* La respuesta a esta pregunta queda supeditada a que se lleve a cabo un rodeo identificando con el otro aquello de lo que es capaz o no: lo que no puede y puede decir, hacer, narrar, recordar, proyectar e imputarse. A partir de este desvelamiento del *quién* por su poder de actuación, se traza un camino de empoderamiento que, en buena medida, podrá ser recorrido merced al encuentro entre alguien que acompaña y alguien que quiere y necesita ser acompañado en cierto periodo de su vida<sup>974</sup>. Por la demanda de

<sup>974</sup> Esta línea de actuación del profesional, centrada en la consideración de los recursos de *quién* sufre para empoderarlo, es la propuesta por la OMS, como se declara en un artículo titulado “El empoderamiento del usuario de salud mental”, publicado en el año 2010 por la Oficina Regional de Europa de este organismo. Son varias las afirmaciones extraídas de este texto que ponen en evidencia las coincidencias existentes entre este y las ideas de Ricoeur expuestas en la mencionada conferencia. Entre esas afirmaciones, destacamos, primero, la relativa al riesgo de exclusión social y discriminación de las personas con problemas de salud mental derivado de los distintos agentes sociales: “El desempoderamiento de los usuarios/as de los servicios de salud mental opera a todos los niveles. A nivel social y estructural, el estigma está presente en todas las sociedades y existen muchos impedimentos para un acceso pleno al trabajo y a otras actividades sociales” (p. 5). La segunda tiene que ver con uno de los posibles efectos negativos sufridos por el usuario de esta práctica asistencial, es decir, “en el aspecto individual, el haber experimentado problemas de salud mental puede tener efectos prolongados en los sentimientos de identidad y autoestima: el individuo internaliza el estigma” (p. 5). Por último, la tercera cita describe cual es el camino a seguir por el usuario, asunto en el que el profesional tiene un papel importante: “Para el individuo –se dice en el informe- el proceso de empoderamiento significa vencer una situación de impotencia y adquirir control sobre la propia vida. Dicho proceso comienza por la definición

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ayuda del acompañado, el psicoterapeuta se convierte, según expone Ricoeur, en el “otro del enfermo”, encargado “de compensar el déficit de estima de sí y de coraje de ser del paciente” mediante el discernimiento y reconocimiento de los valores positivos de este asociados a la enfermedad: “es importante para el individuo considerado sano discernir en el individuo discapacitado los recursos de convivencia, de simpatía, de vivir y de sufrir con, ligados expresamente al estar enfermo. Que aquellos que tienen buena salud reciban esta proposición de sentido de la enfermedad y que ello les ayude a soportar su propia precariedad, su propia vulnerabilidad, su propia mortalidad” (LJ2 182).

---

individual de las necesidades y objetivos deseados centrándose en el desarrollo de las capacidades y recursos que lo apoyen” (p. 4).

484

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## CONCLUSIONES

"Pero la reflexión misma ya es una  
pasión cuando ocupa el lugar de la acción:  
por mirarme demasiado, dejo de vivir,  
es decir, de hacer y de hacerme; me constituyo  
la presa de lo consumado y de una naturaleza que me devora"  
(VI II 401).

Al comienzo de este trabajo hemos anunciado la defensa de una perspectiva de la Psicología y de la Psicoterapia centrada en la persona concebida como un *quién* basándonos en la hermenéutica del sí mismo de Paul Ricoeur. La razón principal para fundamentar nuestra investigación en el pensamiento de este filósofo estaba vinculada a la que ha sido considerada por diversos autores la preocupación central que lo movió a lo largo de su trayectoria filosófica: la comprensión del sí mismo. Comprender al paciente del modo más exhaustivo posible era nuestro objetivo general, lo cual nos llevaba a intentar comprender, de la mano de Ricoeur, el sentido personal de las experiencias vividas de aquel, a intentar ver cómo surge y se mantiene el sufrimiento psicológico y cómo ayudarle al doliente a llevar a cabo una práctica del cuidado de sí que le permita liberarse del sufrimiento o, al menos, transformarlo en un padecimiento soportable. Además nos interesaba tener en cuenta dos aspectos relacionados con el primado de la cuestión de la comprensión del sí y de la cuestión del sentido en la filosofía del pensador. El primero de ellos tiene que ver con los recursos metodológicos para la comprensión del sí mismo elaborados por Ricoeur, pues ha sido mérito suyo el haber integrado los discursos explicativos derivados de las Ciencias Naturales en su empresa filosófica de comprender mejor al sí y a los otros. Explicar más para comprender mejor al paciente es un objetivo que día a día nos marcamos en cada encuentro clínico con el otro, lo que nos ha llevado a asumir las premisas metodológicas que propone Ricoeur para la aprehensión del sí en su triple vertiente -reflexiva, descriptiva e interpretativa-, que hemos nominado con el término genérico de fenomenología. El segundo aspecto concierne al diálogo permanente que mantuvo el filósofo con las Ciencias Humanas y, en especial, con la Psicología. Las cuestiones de carácter filosófico tratadas en sus obras eran siempre enriquecidas por una exigencia

485

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

metodológica que le llevaba a realizar las pertinentes indagaciones sobre temas propios de la Psicología. Muchas aportaciones provenientes de la literatura científica y de investigaciones empíricas realizadas en el ámbito de la Psicología fueron críticamente asimiladas por Ricoeur según lo exigía su inquietud filosófica por comprender aspectos capitales del orden de lo humano: la subjetividad, el mal, lo imaginario, la libertad, la esperanza, el perdón, la voluntad, etc.

De los temas propios de la Psicología que han sido objeto de reflexión filosófica en la obra ricoeuriana, nos centramos en aquellos que entendemos que son los cuatro pilares fundamentales sobre los que pueden sostenerse la Psicología y la Psicoterapia del sí mismo. Nos referimos a los temas del sí mismo, de la experiencia vivida, del lenguaje y de la identidad. Comprender al sí mismo exige acceder a sus experiencias y al sentido de las mismas a través del lenguaje, y es a la luz de la configuración de estas experiencias mediante los relatos históricos y de ficción, propios y ajenos, que accedemos al paciente y comprendemos *quién* es. A la luz de la concepción del sí mismo y del método apropiado para su estudio que ha sido defendida en este trabajo adquiere todo su sentido el que hayamos planteado cuestiones, que son tan decisivas para la psicoterapia, como la de la relación entre las experiencias vividas y el lenguaje, la de la construcción y reconstrucción de la identidad del paciente o la relativa a los recursos que tienen los relatos para dar sentido al sufrimiento y poder hacerlo llevadero. Cuidar al sí para que se cuide a sí mismo implica una práctica clínica basada en la reconfiguración de sus acciones y pasiones, de modo que la reconfiguración de sí queda supeditada a una práctica clínica de cuidados en los que se alternan momentos de conocimiento de sí y momentos de transformación de sí y en los que las narraciones juegan una función mediadora primordial. Al abordar estas cuestiones y las relaciones existentes entre ellas entablamos un prolongado diálogo con Ricoeur con el propósito de fundamentar una Psicología y una Psicoterapia centradas en el modo de ser único e irrepetible de la persona.

Las preguntas que planteamos en la introducción de este trabajo y las respuestas que les han sido dadas en los distintos capítulos del mismo proporcionan el material con el que construir los pilares sobre los que se levantan la Psicología y la Psicoterapia de la ipseidad. El primero de estos pilares es la noción de sí mismo, y nuestra investigación nos llevó a cuestionar una visión del sí mismo concebido como un ente natural que, como si fuera una sustancia, permanece completo e invariable con respecto a cualquier

486

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

posible transformación. A esta idea tradicional de sí mismo, que ha predominado en la psicología científico-natural, le contrapusimos, siguiendo a Ricoeur, un nuevo modo de entender el sí mismo. Comprendido desde la perspectiva fenomenológico-hermenéutica del filósofo francés, el sí mismo, determinado como ipseidad, es una experiencia singular -la experiencia de ser sí mismo- que toma forma según unas específicas coordenadas situacionales y temporales en las que se realiza la vida humana. Por ello, en lugar de mostrarse como cualquier cosa de la naturaleza, como una realidad presente ahí dada o como una sustancia inalterable, el sí mismo aparece como un acontecimiento, como un fenómeno. «La recuperación del *Cogito* solo es posible, dice Ricoeur, mediante un movimiento regresivo que parte del fenómeno del “ser en el mundo” y se gira hacia la cuestión del quién de ese “ser en el mundo”» (CI 211).

Que el sí mismo como ipseidad sea una experiencia que acontece en cada momento de la existencia nos ha llevado a considerar la noción de experiencia vivida como el segundo pilar sobre el que se sostienen la Psicología y la Psicoterapia fenomenológicas. La estructura intencional de la experiencia del sí mismo, que se articula según tres fundamentales direcciones de sentido, ha permitido arrojar luz sobre varios aspectos de la cuestión de la experiencia. Más allá del lenguaje existe un dominio de acciones y pasiones, de experiencias vividas que por su propia estructura sirven de referencia al psicoterapeuta para llevar a cabo un acto terapéutico de reconfiguración del sí mediante la desconstrucción de narraciones del sí inapropiadas o no adecuadas y, simultáneamente, mediante la reconstrucción de narraciones más apropiadas del mismo. El papel de la experiencia vivida como referencia depende básicamente de que ella no es muda ni caótica, sino que tiene un sentido pre-reflexivo y permite desvelar, al repetirla el paciente narrativamente con el clínico, cómo el mundo y los otros le aparecen al sí y, al mismo tiempo, cómo el sí se relaciona consigo mismo. Por esa razón, la implementación de una Psicoterapia derivada de esta Psicología que tiene como objeto de estudio a la ipseidad -respuesta a la pregunta *quién*- implica que las palabras y los discursos del paciente remiten a una condición ontológica de ser en el mundo, a unas experiencias vividas. El síntoma y las narraciones oscurecen y, a la vez, indican, ensombrecen y señalan que hay unos sentidos prefigurados en la vida del paciente que piden ser recuperados mediante los relatos terapéuticos.

La cuestión del lenguaje es el tercer pilar, por lo que era necesario plantearnos qué concepción del lenguaje corresponde a una psicoterapia en la que las palabras son el

487

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

medio utilizado para la cura del paciente. El acto terapéutico, guiado por el propósito de mostrar y reconfigurar los modos de ser del sí, toma forma a través de ellas. Por eso nos hemos declarado partidarios de una visión del lenguaje que, en su uso, dice del sí y media en la relación del sí consigo mismo, con su mundo y con los otros. La aplicación clínica que se deriva de esta concepción del lenguaje como discurso es evidente. La intencionalidad ontológica del lenguaje nos abre el camino hacia la realidad del *quién*, orienta nuestra mirada hacia el dominio pre-reflexivo de su vida para acompañarlo en un viaje constante de ida y vuelta que va desde su experiencia de estar en el mundo hasta el universo de sus discursos. En esa estrategia terapéutica la experiencia prerreflexiva de los modos históricos de ser sí mismo es la referencia. La recuperación mediante el lenguaje de estos modos de ser sí mismo posibilita no solo comprender el origen del relato inapropiado, sino renovar el relato del sí que le permite avanzar en el conocimiento de sí y en la tarea de obrar de una manera más apropiada.

La mirada fenomenológica a través de la cual acceder a las huellas de las acciones y pasiones del sí mismo tal como acaecieron supone una interpretación narrativa como prolongación de la comprensión del sentido de aquellas. La referencia del psicoterapeuta, por tanto, no pueden ser los principios teóricos de la escuela de psicología a la que pertenece (los principios a través de los cuales orienta los diferentes focos hacia la experiencia del sufriente); esa referencia ha de ser la "experiencia integral" del sí (LHP 74). A la "violencia hermenéutica" que se ejerce cuando el clínico intenta comprender la vida del otro aplicando y proyectando sobre ella un sentido que no le es propio, interpretándola a la luz de una determinada teoría psicológica o de su propio sentido común, oponemos el lema predicado por la fenomenología, "ir a las cosas mismas", en la ambición de llevar a la manifestación todo lo que hay en la experiencia humana del hacer y del sufrir. "Ir a las experiencias mismas" del paciente, co-realizándolas en "simpatía" con el fluir propio de su vida, exige mantener entre paréntesis cualquier tipo de idea a priori que pudiera obstaculizar la comprensión adecuada de los sentidos de aquellas experiencias, mediante los cuales configurar el nuevo relato del sí.

Las concepciones de la experiencia y del lenguaje que han sido defendidas en este trabajo exigen abordar el análisis de la relación dialéctica existente entre ambas dimensiones de lo humano. Ricoeur se ocupa de esta relación al exponer la teoría de la *mimesis*. La circularidad productiva que opera en la triple *mimesis* tiene unas

488

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



aplicaciones clínicas fundamentales. El sí es convocado por los sentidos prefigurados de una vida que se encuentra paralizada por el mecanismo que se halla a la base del síntoma. El sufrimiento solicita al sí, busca al narrador de una vida que pide ser dicha. Esta demanda procede de unas experiencias vividas y de los sentidos de las mismas, que, más o menos entrelazadas, constituyen historias potenciales o inhibidas de las que el sí tiene que hacerse cargo, abriendo paso a la asunción de una nueva comprensión de sí. Merced a la generación de un diálogo renovado del sí consigo mismo, mediada por las preguntas de una alteridad encarnada en la figura del terapeuta, se vuelve posible la reconstrucción del relato inicial de sí. La narración terapéutica no es una mera copia de las experiencias vividas, ni una proyección de la literatura sobre la vida, sino que es una interpretación recreadora de tales experiencias, gracias a la cual el pasado se abre a nuevas posibilidades que llaman y comprometen al sí. A favor de la reconfiguración del pasado contamos con los recursos específicos del lenguaje narrativo: identificación y reconocimiento de acciones y pasiones, selección de unos hechos y exclusión de otros, revelación e integración de unas experiencias y los sentidos de las mismas, síntesis de elementos heterogéneos por su puesta en intriga. La viva vivida, cuando es co-realizada y articulada a nivel lingüístico mediante un relato, cobra un mayor grado de inteligibilidad y abre nuevos sentidos, conmoviendo y forzando al sí a asumir una nueva posición, a tomar la iniciativa, a ponerse en marcha. A la deconstrucción de la narración inadecuada o incongruente, que resulta ineficaz en la medida en que no contribuye a recuperar la movilidad ontológica de la vida, le sigue la reconstrucción de un relato apropiado y adecuado en cuanto logra afectar y renovar a la ipseidad, permitiendo al sí transformar acciones y pasiones en una dirección que favorece la recuperación de su libertad.

La consideración de las tres cuestiones a las que hemos vinculado los cimientos de la Psicología de la ipseidad abre paso a que el cuarto pilar de esta sea buscado en el tratamiento de la cuestión de la identidad personal. Ricoeur plantea esta cuestión en unos términos que están estrechamente ligados a los análisis que hace del sí mismo y de la relación entre las experiencias vividas y las narraciones propias y ajenas. La propuesta de que el sí mismo como ipseidad sea el objeto de estudio de la Psicología tiene su origen en la preocupación por dar una respuesta a la pregunta “¿quién es la persona?” Los términos en los que se formula la pregunta, que apuntan al modo de ser único e irreplicable de la persona, cobran aún más relevancia si tenemos en cuenta la

489

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cantidad de textos de psicología en los que resulta claramente perceptible la tendencia a sustituir la pregunta "¿quién es el sujeto?" por la pregunta "¿qué es el sujeto?". De entre las respuestas que la Psicología ha dado a la cuestión del ¿qué? Ricoeur destaca la que hace referencia a la figura emblemática del carácter. El filósofo admite que esta cuestión corresponde a una de las formas de identificar a una persona, pero señala que la cuestión ¿qué? es interna a la cuestión ¿quién? Responder a esta última cuestión supone tomar en consideración la acción y la narración, que permiten al *quién* configurar su personal identidad.

Para una práctica psicoterapéutica que tome en serio la exigencia de atender al paciente en *primera persona*, la investigación de la identidad-*ipse* resulta imprescindible. Las conclusiones que se indican a continuación valen como razones de orden clínico que avalan la especial relevancia que se atribuye a la ipseidad. En primer lugar, mientras que la identidad-*idem* es la respuesta a la cuestión *qué*, la identidad-*ipse* es la respuesta a la pregunta *quién*. La revelación por medio de los relatos de esta identidad-*ipse* permite dar cuenta de la experiencia personal del sí, lo que supone priorizar, frente a otro tipo de discursos, el discurso que el paciente mantiene sobre sí mismo, el mundo y los otros. Ricoeur utiliza la expresión "calidad de mío" para referirse a ese discurso en primera persona, un discurso de apropiación y de pertenencia que remite a lo vivido, a la comprensión que el sí tiene de sí mismo, de su cuerpo, de los otros y de sus cuerpos, de su memoria y de su lugar en el mundo. En segundo lugar, el acceso al modo en que el sí se revela a sí mismo y se autointerpreta hace posible comprender el inicio y el mantenimiento del síntoma desde *quién* lo vive y experimenta. En tercer lugar, la identidad-*ipse* equivale a la identidad voluntaria que se pone de manifiesto, entre otros fenómenos, en la promesa tácita compartida entre terapeuta y paciente al comienzo de una psicoterapia, en un proyecto de vida o, simplemente, en la tarea terapéutica marcada entre sesión y sesión. Lo común de estos fenómenos es que comportan una perseverancia que pertenece a la categoría de lo que hay que hacer, de la praxis. El paciente tiene que hacer y perseverar en el hacer y, de esta forma, permaneciendo como *él mismo* en el tiempo, el sí configura su identidad y se constituye a sí mismo. En cuarto lugar, la articulación narrativa de la identidad-*ipse* permite analizar el tipo de relación que en la actualidad mantiene el sí con su propio pasado. Los sentidos correspondientes a los momentos del itinerario singular de una vida pueden ser desconocidos, ocultados o rechazados o, en el caso de que el paciente se haga cargo de

490

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

los mismos, transformados en un nuevo material para la voluntad. No es casualidad que Ricoeur hable de la identidad narrativa como una señal de poder, pues dicha identidad es reflejo del nivel de estructuración de la identidad del sí que se constituye en el entrecruzamiento de las narraciones históricas y las de ficción que cuenta el sí sobre sí mismo. En los casos clínicos en los que el sufrimiento va asociado a una sintomatología de carácter neurótico o psicótico, la identidad narrativa aparece como una señal de impotencia, pues es el resultado de la relación dialéctica de la identidad-*ipse* (mediada y configurada en un relato) con la identidad-*idem* (un pasado sedimentado y contraído en determinadas inclinaciones). En quinto lugar, puesto que la identidad-*ipse* descansa en una estructura temporal y dinámica como es la identidad narrativa, la experiencia del sí mismo puede ser reconfigurada y reorientada mediante los relatos terapéuticos, lo que favorece la aparición en el sí de nuevos modos de relacionarse consigo mismo y con su propio pasado (mismidad) y de nuevos modos de relacionarse con el mundo y los otros (alteridad). En sexto lugar, la estrecha relación de la identidad-*ipse* con las capacidades permite identificar al *quién* a través de su poder o no poder de actuación. La situación de sufrimiento se halla ligada a una reducción, o a una privación, de los poderes propios del sí –lo que altera las posibilidades tanto de la apertura de este al mundo y a los otros como de la realización plena de su vida-, por lo que la intervención psicoterapéutica comporta trazar un camino que ha de llevar de la disminución de poder experimentada por el sufriente hasta la restauración de sus capacidades. Por otra parte, la identificación del paciente por su poder y no poder de actuación nos informa acerca de cuáles son las posibilidades y los límites para realizar los movimientos metódicos pertinentes de una psicoterapia que cuida del cuidado de sí.

Las concepciones de la experiencia vivida, del sí mismo, del lenguaje y de la identidad son piezas fundamentales de una nueva ontología de la que derivan una psicología y una psicoterapia fenomenológicas de la ipseidad. La ontología, que para Ricoeur "es la tierra prometida para una filosofía que comienza por el lenguaje y la reflexión" (CI 27), es para nosotros el suelo en el que se levantan los pilares sobre los que se apoya nuestra disciplina. El compromiso ontológico de Ricoeur está presente en toda su obra, por lo que son diversas las formas en las que su ontología se materializa en diferentes momentos de su trayectoria intelectual, algunas de las cuales son las que más o menos explícitamente han ido apareciendo en este trabajo: ontología del lenguaje, ontología del discurso, ontología de la comprensión, ontología del acto. En todo caso, la

491

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ontología que ha tenido una especial relevancia en este trabajo es la que se refiere al modo de ser del sufriente, no sólo porque ha tenido como consecuencia que hayamos cuestionado la ontología sustancialista que tradicionalmente ha estado en el trasfondo de la praxis de los psicólogos y los psiquiatras a la hora de atender a sus pacientes, sino porque nos ha permitido comprobar si el método de investigación es el adecuado para lo que consideramos que debe ser el objeto de estudio de las Ciencias de la Salud Mental: la ipseidad.

Que el sí mismo como ipseidad sea considerado el objeto de estudio ha supuesto, antes que nada, volver la espalda a aquella idea del ser humano cuyo modo de ser corresponde al de un ente natural que emerge y es aprehendido en la simple presencia. Al rechazo de la ontología sustancialista le sigue el cuestionamiento de un método dirigido a explicar los cambios de una persona en función de lo que en ella permanece invariable, como si el modo de ser humano fuera determinable de acuerdo con las condiciones de la mera presencia y pudiéramos dar cuenta del mismo mediante el método científico-natural tal como lo hacemos con las cosas del mundo. A la toma de partido por una opción ontológica alternativa a la ontología del sustancialismo va unida la convicción de que el ser del hombre es más que lo empíricamente verificable y no puede ser reducido a lo que permanece ni a lo que simplemente está ahí dado como presencia o a lo que está a la mano. La posición ontológica de Ricoeur permite, según señala M. Daigler, “preservar el vínculo que une libertad y naturaleza, dar cuenta del poder de la palabra poética para recrear el mundo en el cual nosotros vivimos y nos movemos y tomamos nuestro ser, y finalmente restaurar el arraigo del sujeto en un mundo que no cuida el cuidado humano. Antes que sea esencia, el ser es acto, y antes que sea presencia inerte, es el dinamismo del esfuerzo y el deseo»<sup>975</sup>. A la ontología de la sustancia contraponemos, pues, una ontología del acto o, según expone Ricoeur en su hermenéutica del sí mismo, una ontología del acto y la potencia. Esta ontología, que considera al ser del sí como un ser que es dinamismo, como un ser que es devenir y que ha de hacerse, exige utilizar un método que dé cuenta de la movilidad, la mutabilidad, la historicidad y, sobre todo, del poder-ser propio del modo de ser del hombre. El método que está en consonancia con una ontología que busca conceptualizar la motilidad de la vida y, por consiguiente, lo que al sí le acontece y le puede acontecer es el método

<sup>975</sup> Daigler, M.A., “Being as act and potency in the philosophy of Paul Ricoeur”, cit., p. 384.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

fenomenológico. Para Ricoeur, la ontología no es posible más que como fenomenología y esta solo es posible como hermenéutica. El sí mismo como ipseidad es un fenómeno, el "fenómeno de la ipseidad"<sup>976</sup>; solo si se nos manifiesta podemos acceder a sus modos de ser e interpretarlos. Dar cuenta de la determinación ontológica de la ipseidad requiere, por ello, un método fenomenológico capaz de aprehender la estructura formal del fenómeno sin traicionar su verdadera naturaleza. En la estructura intencional de la experiencia del sí mismo, lo que aparece y el modo de relacionarse con lo que aparece se muestran de modo inseparable y en su vivacidad originaria en la realización misma de dicha experiencia.

Sobre esta ontología se construyen los pilares en los que se apoya la psicología fenomenológica. El objeto de esta, la ipseidad, deriva de una ontología fenomenológica que accede al ser sí mismo y a los modos de ser sí mismo mediante una hermenéutica del rodeo por el dominio lingüístico. La fenomenología de Ricoeur es reflexiva, descriptiva e interpretativa<sup>977</sup>. Si la Psicología tiene como objeto de investigación la experiencia concreta del sí en su integridad -tanto en el modo en que el sí se revela a sí mismo como en el modo en que se interpreta a sí mismo-, una experiencia a través de la cual acceder al *quién* del paciente, nuestra disciplina puede ser considerada, en primer lugar, una ciencia de la experiencia personal. Asimismo, puesto que la carne del cuerpo propio forma parte de la constitución ontológica de la ipseidad, y ello hasta tal punto que en una condición de sufrimiento la alteración de aquella se convierte en una otredad en el corazón de esta, la psicología es, en segundo lugar, una ciencia del ser encarnado. Por último, las narraciones de los pacientes ocurren en el tiempo, llevan tiempo y se desarrollan temporalmente. Y es que el tiempo es una cualidad constitutiva de la ipseidad que el relato viene a reconfigurar. De modo que, si las experiencias del sí y los sentidos de estas toman forma en función de los contextos y de la temporalidad en que se realiza la vida, la psicología es, en tercer lugar, una ciencia histórica.

Esta manera de entender la Psicología -como ciencia de la experiencia personal, como ciencia histórica y del ser encarnado- y la Psicoterapia representa una reapropiación de la gran tradición del *cuidado de sí*, de la que Ricoeur, como hemos puesto de manifiesto en esta tesis, ha sido parte, contribuyendo a darle una particular y

<sup>976</sup> Ricoeur, P., "L'attestation: entre phénoménologie et ontologie", cit., p. 381.

<sup>977</sup> Moratalla, T.D., "¿Es Paul Ricoeur un fenomenólogo?: Entre fenomenología y hermenéutica", en *Escritos*, vol. 26, 57 (2018), p. 254.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

muy interesante impronta<sup>978</sup>. Los elementos que, en la hermenéutica del sí de Ricoeur, determinan la original aportación de este a la concepción del *cuidado de sí* son los mismos que se ponen en juego en nuestro trabajo clínico. Nos referimos a concepciones tan importantes en su filosofía como la que postula la necesidad del rodeo por los relatos para el cuidado de sí, la que afirma la integración del cuidado del otro en el cuidado de sí y la que establece una necesaria relación dialéctica entre el conocimiento de sí y el cuidado de sí. ¿Acaso no es con la experiencia del sufrimiento -la experiencia en la que normalmente se encuentran envueltas las personas que solicitan la ayuda del psicoterapeuta- que factores como el conocimiento de sí, la narración y el cuidado del otro adquieren una decisiva relevancia a la hora de hacer efectiva la realización del cuidado de sí? El sufrimiento abre una herida en el interior del *cogito*, demanda narración e implica siempre a un otro.

El primer elemento, característico de la ricoeuriana hermenéutica del cuidado de sí, que tiene un papel importante en una psicoterapia fenomenológica orientada a cuidar del cuidado de sí del paciente es el rodeo por los relatos. Una reconstrucción de la historia narrada compromete al pasado y al futuro, y cuidar del paciente es cuidar de los relatos históricos y de ficción que conforman su identidad. Por un lado, vemos que las acciones y pasiones del pasado son las huellas del sí a recuperar e interpretar mediante los relatos que se configuran de acuerdo al método fenomenológico de repetir la vida vivida según la movilidad espontánea que la constituye. Con esto nos referimos no solo a la necesidad de reconstruir las acciones y pasiones del pasado, que a la luz del presente vivo del paciente se hallan siempre sujetas a continuas reinterpretaciones, sino también a la conveniencia de desvelar elementos del pasado que pudieron ser y no fueron: anticipaciones frustradas, proyectos inacabados, esperanzas rotas. La reapertura narrativa del pasado, con la que son reavivadas potencialidades incumplidas o impedidas, cobra sentido en la medida en que el sí descubra una nueva verdad sobre sí y alumbre nuevos modos posibles de ser para realizar una vida buena. Si para Heidegger “el sentido fundamental de la actividad fáctica de la vida es el cuidado (*curare*)”<sup>979</sup>, para Ricoeur este cuidado es desvelado por medio de los relatos. “El relato narra también el

<sup>978</sup> Michel, J., "El cuidado de sí y el cuidado de los otros", en J. Michel, *Ricoeur y sus contemporáneos*, cit., p. 146; Pérez Quintana, A., "Autorrealización, cuidado de sí y moralidad en Paul Ricoeur", cit., pp. 623 ss.

<sup>979</sup> Heidegger, M., *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica* [Informe Natorp], cit., p. 35.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cuidado. En un sentido, sólo narra el cuidado” (SCO 165). El relato del pasado de una vida no es la mera duplicación de unos hechos preexistentes, sino que contiene una dimensión proyectiva, posee un estatuto irreductiblemente poético en el sentido de que constituye una genuina creación. Por otro lado, a lo largo de las sucesivas sesiones, los relatos de ficción, que son configurados a partir de una comprensión del sí mediada por la interpretación de los relatos históricos de la vida del sufriente –sobre todo por la interpretación del relato de los contextos de vida previos y posteriores a la aparición del síntoma- contribuyen a proyectar formas generativas de actuar y padecer. Que la ipseidad se proyecte en el futuro tiene como objetivo terapéutico que la sintomatología remita y, como consecuencia de ello, que la vida recupere, para su realización plena, la movilidad que le es propia. La nueva toma de posición respecto a sí mismo, al mundo y a los otros, que puede ser anticipada por la imaginación creadora, permite afirmar que los relatos de ficción también narran el cuidado. Al paciente, merced a la ficción narrativa, se le abre la posibilidad de otros modos de ocuparse de sí y de los otros así como de preocuparse por las cosas que le vienen al encuentro, lo cual será la señal inequívoca de que en él se está produciendo una transformación en el modo de relacionarse consigo mismo, con el mundo y con los otros.

El segundo elemento característico de la filosofía ricoeuriana del cuidado, que se pone en juego en la psicoterapia fenomenológica, es la integración del cuidado del otro en el cuidado de sí. Determinar en qué momentos el sí ha de ocuparse de sí mismo o de los otros dependerá del itinerario particular y exclusivo que se decide seguir con el paciente en cada terapia. Inicialmente, el sí tiene que ocuparse de sí. El paciente acude a consulta porque sufre y suele encontrarse en una condición de cuidado de sí inapropiado o de pérdida de sí: la forma en que se presta atención a sí mismo y las acciones que ejerce sobre sí no le están permitiendo hacerse cargo de sí, modificarse y transformarse para recuperar el control y la autoría de su vida. Ricoeur habla de distintas formas de fragilidad o vulnerabilidad que se muestran en una condición patológica o en otras formas disimuladas de malestar y que afectan a la estima de sí, la cual resulta amenazada o acaba siendo deficitaria. (LJ2 78, 180-181, 187). Una persona puede encontrarse en situaciones en las que el movimiento reflexivo de afirmación y de evaluación positiva que se vuelven hacia el sí mismo se ve impedido porque el sí experimenta la incapacidad de obrar intencionalmente inscribiendo sus intenciones en el curso de las cosas mediante iniciativas (AJ 99, SCO 176-177).

495

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

La herida abierta en el interior del *cogito* convoca al sí a ocuparse de sí mismo. El sufrimiento llama al cuidado. A pesar de que el autor de *Sí mismo como otro* establece una estrecha conexión entre cuidado de sí y cuidado de los otros, del mismo modo que sostiene que la estima de sí no puede darse al margen de la estima del otro, no por ello deja de enfatizar la relevancia que en determinados momentos adquiere para el sí la necesidad de cuidar de sí mismo. Y uno de esos momentos se da con la experiencia de sufrimiento. “Para dar al cuidado del otro su justo lugar -dice- es necesario situarlo en relación con mi propio cuidado de existir, de ser reconocido y, consiguientemente, en relación con la estima de mí mismo”<sup>980</sup>. El sufrimiento, afirma Ricoeur, “interroga” y “apela” al sí<sup>981</sup>. Puede verse claramente que el sufrimiento “interroga” si se considera que no es un fenómeno puro y mudo, sino que es una experiencia que busca un sentido, pide una justificación, exige razones. Ricoeur afirma del sufrimiento lo mismo que del símbolo repitiendo el lema de su hermenéutica filosófica: “el sufrimiento da que pensar”<sup>982</sup>. Y el sufrimiento también “apela” porque solicita del sí un pensamiento nuevo, una acción diferente, un cambio de actitud. La posibilidad de rastrear modos diferentes de actuar dentro del padecer mediante la operación de volver sobre sus propias huellas e interpretarlas le permite al sí ser capaz de “sufrir el sufrimiento”, ser capaz, incluso en situaciones existenciales extremas, de aguantar, sufrir, soportar, es decir, de “perseverar en el deseo de ser y el esfuerzo por existir *a pesar de...*”<sup>983</sup>. La “herida viva” que se abre con el sufrimiento requiere un “hacer vivo”, una empresa de resistencia y de responsabilidad. “Ahí se ancla el cuidado”<sup>984</sup>, incluso para consentir lo inevitable, para aguantar e incorporar un grado mínimo de obrar a la pasividad del sufrir.

En el transcurso del tiempo que media entre la disminución del poder del paciente y la restauración de sus habilidades propias, la realización de determinadas “prácticas del sí” -diseñadas a partir de una historia singular, de una vida única- no persigue solo mejorar las relaciones alteradas del sí consigo mismo y con sus acciones y pasiones,

<sup>980</sup> Ricoeur, P. (1989), “La ética, la moral y la regla”, en T.D. Moratalla (ed.), *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad*, cit., p. 32.

<sup>981</sup> Ricoeur, P., “La souffrance n’est pas la douleur”, cit., pp. 30, 32.

<sup>982</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>983</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>984</sup> Moratalla, T.D., “Hacia una antropología hermenéutica del sufrimiento. Fenomenología de la acción (y del sufrir), ética de la resistencia y hermenéutica de la parsimonia. (Una presentación de El sufrimiento no es el dolor de Paul Ricoeur)”, en *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, n.º. 60, 2019, p. 85.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
 Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



sino también mejorar la relación alterada del sí con el mundo y con los otros. El ocuparse de sí está inextricablemente conectado con la forma en que el paciente se relaciona con el mundo y puede ser interpretado a partir de esta. Al ocuparse del mundo y de los otros el sí cuida de sí mismo. Por esta razón, hay momentos durante la intervención terapéutica en los que es preciso marcar al sí tareas orientadas al cuidado de los otros. La relevancia teórica que hemos dado en este trabajo a la concepción que se refiere al paciente como a un "sí" y no como a un "yo" tiene un sentido absolutamente práctico: nos orienta en el trabajo de psicoterapia a la hora de acordar con el paciente tareas que le lleven a salir "fuera de sí" para reencontrarse a sí mismo. Sostenemos que la tesis, central en la ricoeuriana hermenéutica del sí mismo, que afirma que la alteridad es constitutiva de la ipseidad resulta decisivamente iluminadora para nuestro trabajo clínico de cuidado del otro. Para la cura de sí es ineludible la travesía que el sí esté dispuesto a recorrer por lo otro y los otros, también por los discursos ajenos. Tan grave es asumir estos discursos sin ningún espíritu crítico como no querer confrontarse con ellos, pues en ambos casos la identidad narrativa del sí resulta perjudicada<sup>985</sup>. Del rodeo por los otros y sus discursos dependen el descubrimiento por el sí de nuevas verdades y la misma transformación de sí. Podemos afirmar que en el "justo medio" hemos encontrado las formas más apropiadas de cuidarse, que son reveladas por medio de los relatos configurados durante las sesiones: ni la identidad del personaje que representa "una exaltación del sí-mismo, un egocentrismo salvaje o un repliegue sobre sí", ni tampoco la identidad del personaje que representa una renuncia irreflexiva al cuidado de sí determinada siempre por los otros<sup>986</sup>.

El tercer elemento de la contribución de Ricoeur al tratamiento de la cuestión del cuidado de sí tiene que ver con el círculo virtuoso entre la *epimeleia heautou* y el *gnôthi seauton*. Durante el tiempo de la intervención, la psicoterapia fenomenológica trata de promover este círculo: el conocimiento de sí requiere del cuidado de sí y el cuidado de sí va de la mano de la capacidad de comprender la verdad dentro de sí mismo. La defensa de una psicoterapia que vele por esta relación sin fin entre conocimiento de sí y cuidado de sí se plantea como contraposición a las psicoterapias que se basan en una visión del sujeto en la que las condiciones de acceso a la verdad de sí se emancipan de la preocupación del cuidado de sí. La llegada del "momento cartesiano" a la Psicología

<sup>985</sup> Ricoeur, P., "Frágil identidad: respeto al otro e identidad cultural", cit., p. 161.

<sup>986</sup> Michel, J., *Ricoeur y sus contemporáneos*, cit., pp. 157, 165.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

ha derivado en una implementación práctica de la misma en la que el conocimiento de sí mismo reemplaza al cuidado de sí mismo<sup>987</sup>. Pero, si el objetivo general de la psicoterapia que proponemos es la recuperación de las capacidades del paciente y una renovación de su ipseidad, no es posible de ningún modo prescindir del cuidado de sí, que añade al conocimiento de sí un conjunto de acciones que el paciente tiene que llevar a cabo para alcanzar la transformación y la realización de sí. Por ello la psicoterapia fenomenológica del cuidado de sí comprende un momento epistemológico (conocimiento de sí) y un momento práctico (transformación de sí).

El conocimiento de sí no comporta que el paciente asuma una verdad última que se encuentra depositada dentro sí mismo y a la que el psicoterapeuta, mediante el ejercicio de la razón y mediante los principios teóricos que sustentan su praxis clínica, puede acceder y mostrar, sino que requiere la realización de una tarea, que comprende básicamente un doble movimiento: el de salida del sí y el de retorno al sí. El movimiento de salida del sí consiste en un trabajo de descentramiento del sí en el que el paciente se pone en juego y actúa en la realidad en la que habita. Para que el cuidado de sí se efectúe es necesario que el paciente tome la iniciativa, comience algo en el mundo. La configuración y apropiación de un discurso terapéutico tiene que desembocar en actos, ha de llevar al sí a ejercitarse en determinadas prácticas, lo cual es condición indispensable para la transformación y la cura de sí. Si la vida del sufriente es un relato en busca de narrador, la interpretación de ese texto-viviente exige del sí obrar para que esta vida sea cuidada. No en vano, la vida propone al paciente problemas que “no pueden esperar”, ya que en cualquier momento se requiere de él que sea capaz de llevar a cabo pequeñas elecciones y grandes decisiones. “La acción tiene sus plazos y sus vencimientos: hay que afrontarlos con donaire [...] –dice Ricoeur-. Si no nos atrevemos, el curso de las cosas o los otros nos infligirán su desenlace. A nuestra carencia responderá la hostilidad del acontecimiento que no surge de nosotros”<sup>988</sup>. En todo caso, lo dicho sobre el papel de la acción no excluye que el movimiento del sí abra la posibilidad de la pasibilidad, de ser afectado. El sí entra en relación consigo mismo y con lo otro sin quedar inalterado tras el encuentro. Hablamos de un sí dinámico, variable e histórico. En cierta manera el movimiento de descentramiento del sí no es solamente

<sup>987</sup> Ibid. p. 145.

<sup>988</sup> Ricoeur, P. (1936), “El riesgo”, en T.D. Moratalla (ed.), *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad*, cit., p. 125.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

un modo de perderse entre las cosas, sino que primeramente es una manera de perderse a sí mismo, de conducir al sí hacia lo inesperado e inimaginable de sí, hasta incluso convertirse en otro distinto de sí mismo. Pero la apertura del paciente mediante los actos realizados siempre deja indicios, marcas, vestigios, rastros, que se imprimen en el mundo y en cada evento de su existencia. Son estas expresiones del sí mismo las que permiten el acceso a una nueva verdad del paciente y de su realidad. Para alcanzar este autoconocimiento es necesario realizar un segundo movimiento, que implica un retorno a la vida subjetiva del paciente, una vuelta del sí sobre sí mismo mediante el rodeo por sus propias acciones y pasiones. La comprensión-interpretación de su sufrimiento por el paciente supone la mediación de la narración de sí mismo, que hace avanzar a este paciente en el conocimiento de sí y en la tarea de realizarse a sí mismo.

La ejecución continua de este doble movimiento de salida y de retorno a sí del sí, mediante el cual se activa el proceso en que el sí se conoce y se realiza a sí mismo, busca modificar las relaciones alteradas del sí que se asocian al sufrimiento. Ricoeur sostiene que todo sufrir y toda expresión del sufrimiento pueden ser comprendidos en este marco<sup>989</sup>. Y desde este marco entendemos que una práctica clínica dirigida a proteger y promover el cuidado del sí, donde el cuidado de sí comprende momentos de autoconocimiento y momentos de autotransformación, tratará de reconfigurar tanto la relación alterada que el paciente mantiene consigo mismo y con los otros como la relación alterada entre sus poderes y sus no-poderes, entre su hacer y su padecer. El psicoterapeuta podrá evaluar si el sufrimiento ha remitido y/o se ha vuelto soportable para el paciente tomando en consideración estos dos ejes de análisis.

La relación entre el cuidado de sí y el conocimiento de sí que es promovida durante el proceso psicoterapéutico ha de ser articulada también a nivel de la conexión que mantiene la psicología fenomenológica con otras ciencias. La metodología en la que nos apoyamos no se reduce al análisis fenomenológico de la experiencia humana mediante el rodeo por las narraciones, sino que la comprensión de esta necesita recurrir a otras interpretaciones, a otros saberes y, en particular, a los conocimientos aportados por las Ciencias Naturales. El espacio de diálogo que se abre entre este modo de hacer psicología y otras ciencias como la Psiquiatría, la Medicina y las Neurociencias permite que la Psicología y estas se enriquezcan mutuamente. El modo de proceder aquí es el de

<sup>989</sup> Ricoeur, P., "La souffrance n'est pas la douleur", cit., pp. 15, 16.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Ricoeur, esto es, el de mantener un diálogo constante con estas disciplinas, abriéndonos al mundo de otros saberes e incluyendo la lógica del conocimiento y la epistemología de las ciencias del hombre en la psicología del cuidado de sí. Esta especie de "herejía" fenomenológica de la psicología al confrontarse y hacerse eco de las prácticas de otras disciplinas lleva a aquella a adquirir en mayor medida aun un carácter profundamente práctico, afrontando la disyuntiva histórica que ha habido entre la *epimeleia heautou* y el *gnôthi seauton* y dando impulso a una renovación de la teoría y la práctica del cuidado del cuidado de sí.

Las contribuciones que un enfoque fenomenológico de la psicología y la psicoterapia puede hacer a las ciencias positivas como la Psicología Clínica, la Medicina y las Neurociencias giran alrededor del estudio de la experiencia personal, histórica y encarnada del sí. Aristóteles dice que "el médico no cura a un hombre, a no ser accidentalmente, sino a Calias, a Sócrates o a cualquier otro de los que de este modo se nombran, al cual sucede accidentalmente que es hombre; así pues, si alguien tuviera la teoría careciendo de la experiencia, y conociera lo general, pero desconociera al individuo contenido en ello, errará muchas veces en la cura, ya que lo que se trata de curar es el individuo"<sup>990</sup>. Entendemos que está en sintonía con este modo de ver la indicación de que a la psicología clínica le sería de utilidad incorporar a las grandes categorías diagnósticas el sufrimiento en primera persona. De la taxonomía de los manuales a la comprensión del sí y de su sufrimiento hay un largo camino que el clínico debe recorrer. Con ello no solo se evitaría que el clínico aprehenda y trate el sufrimiento de los pacientes únicamente a través de la utilización de la nosografía psiquiátrica, las dimensiones transdiagnósticas o los tipos ideales, sino que se garantizaría que la utilización o revisión de los mismos o la configuración de nuevas categorías sean efectuadas mediante la aplicación de un método fenomenológico que acceda a la unicidad de la historia personal y de la vida misma de la persona desde la cual la experiencia de sufrimiento adquiere un sentido singular. A pesar de que Ricoeur afirma en una conferencia dirigida a psiquiatras que su contribución al estudio de la experiencia humana más común y más universal del sufrir no tiene por finalidad orientar el acto terapéutico<sup>991</sup>, los términos en que presenta la comprensión

<sup>990</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Barcelona, Editorial Gredos, Biblioteca de los Grandes Pensadores, 2003, p. 60.

<sup>991</sup> Ricoeur, P., "La souffrance n'est pas la douleur", cit., p. 13.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

fenomenológica de esta experiencia nos llevan a reparar en dos indicaciones que consideramos fundamentales para nuestro trabajo profesional. La primera señala que la práctica clínica se fortalece en el continuo intercambio de ideas de la fenomenología con la psicología clínica y la psiquiatría, en el cruce del análisis del sufrimiento de *quién* sufre –el discurso en primera persona- con los análisis de la clínica psicológica y psiquiátrica –el discurso en tercera persona. La segunda indicación precisa aun más el sentido de lo que defendemos: que el sí sea objeto de cuidado clínico por parte de los profesionales de la salud mental implica que una "categoría diagnóstica" no puede sustituir a una subjetividad encarnada, que una "etiqueta clínica" no puede suplantar el nombre y los apellidos del *quién* y que la "enfermedad" no puede hablar en nombre del enfermo borrando así el rostro sufriente<sup>992</sup>.

A la medicina le prestarían una gran ayuda las aportaciones de una psicología que considera el cuerpo como un fenómeno que toma forma en consonancia con el movimiento de la vida del sí y que interviene en la construcción de la identidad. Ricoeur habla de un cuerpo vivido, de una carne que media entre el sí mismo y el mundo, toma forma según la historia única del sí y custodia las huellas del tiempo vivido. La carne del cuerpo, dice, es "alteración de lo propio", soporte de una "alteridad propia" de la ipseidad y "lugar de todas las síntesis pasivas sobre las que se edifican las síntesis activas" (SCO 360). La ontología fenomenológica de la carne sobre la que se apoya una psicología en tanto ciencia del ser encarnado permite abrir un espacio de colaboración de esta con la medicina. De la lectura externa de un cuerpo objeto, presente y subsistente, propia de la medicina, distinguimos la lectura interna de un cuerpo viviente que puede enfermar en función de los modos históricos y encarnados del sí de estar en el mundo. La aparición y el desarrollo de determinados trastornos o enfermedades funcionales pueden ser mejor explicados por la medicina si nos remitimos a la comprensión de la existencia concreta e histórica del sí y a los acontecimientos que vive<sup>993</sup>. Los modos de ser-en-el-mundo y los modos de cuidado del sí determinan la

<sup>992</sup> Del espacio del cuerpo, escenario privilegiado de una subjetividad encarnada que resplandece con el sufrimiento, procede la llamada al otro. No es casualidad que para Ricoeur, según afirma C. Marin, la figura del rostro sufriente sea un elemento esencial de la relación terapéutica a través del cual abordar al sujeto en "su identidad y en su historia personal, es partir de un individuo singular y no de un cuerpo anónimo, como suele ser el caso en el enfoque clínico" (Marin, C., "Le visage de la souffrance", en C. Marin, N. Zaccari-Reyners (eds.), *Souffrance et douleur. Autour de Paul Ricoeur*, cit., p. 48).

<sup>993</sup> La manera en que determinados pacientes se focalizan en las señales y los estados físicos de su cuerpo, dejando fuera la experiencia emocional en su relación con el mundo, puede predisponerlos al desarrollo de algunas enfermedades funcionales como el síndrome del intestino irritable, la dispepsia funcional, el

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

corporalidad, esto es, determinan cómo el cuerpo se hace cuerpo en el movimiento de la vida hasta llevar al sí a sufrir la aparición y/o la evolución desfavorable de una enfermedad. Es esta la contribución terapéutica que la psicología de la ipseidad puede hacer a la medicina: un análisis fenomenológico de la experiencia encarnada del sí y de la trayectoria de su vida a través del cual se hace ver cómo un cuerpo se hace cuerpo hasta el punto de enfermar y cómo la reversibilidad de determinadas enfermedades y la recuperación de la salud pueden lograrse de manera más efectiva mediante la inclusión en el tratamiento médico de orientaciones psicológicas relativas al cuidado de la cura de sí.

Estas orientaciones derivadas de una psicología que respeta la singularidad de la experiencia vivida pueden ser tomadas en consideración por los profesionales sanitarios que tratan permanentemente con el sufrimiento humano. Hablamos de sufrimiento y no de dolor porque estamos de acuerdo con Ricoeur cuando cuestiona la distinción entre dolor (como algo puramente físico-orgánico) y sufrimiento (como algo reflexivo-subjetivo), afirmando que no hay dolor sin sufrimiento ni sufrimiento sin dolor. En la medida en que nos hacemos cargo del sentido amplio de sufrimiento que se desprende de la investigación fenomenológica del filósofo, pensamos que las acciones meramente técnicas realizadas por el equipo sanitario pueden ser reconfiguradas si la "queja" del paciente no es comprendida solo en relación con el dolor que siente, sino también en relación con un sufrimiento asociado a una alteración de las relaciones del sí consigo mismo y con sus acciones y pasiones, con el mundo y con los otros. La enfermedad no deja de ser un acontecimiento que impacta, en mayor o menor grado, en la historia de vida de una persona, pudiendo hacer trizas de un plumazo el horizonte de sus expectativas y hacer tambalearse su identidad. Si el sufrimiento no es solo dolor físico-biológico, sino también sufrimiento biográfico que envuelve y tiñe la existencia, a las acciones técnicas dirigidas a la cura de la enfermedad sería recomendable añadir, por tanto, unas acciones orientadas al cuidado de sí del sufriente, que son diseñadas a partir del sentido que la enfermedad, el sufrimiento y el cuerpo vivido adquieren para el sí en el marco de una historia de vida. La función de colaboración que el psicólogo puede desempeñar con el equipo sanitario se determina a la luz de la comprensión

---

dolor torácico no cardíaco, la hiperalgesia cutánea, la fibromialgia o determinados trastornos cardíacos (Arciero, G., Bondolfi, G., *Selfhood, Identity and Personality Styles*, cit., p. 175; Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, cit., pp. 277-281).

502

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

fenomenológica de estas implicaciones, que vienen a dar cumplimiento a lo señalado por los tres preceptos de la sabiduría práctica ejercida en el plano sanitario señalados por Ricoeur: el reconocimiento del carácter singular de la situación de cuidados y del paciente mismo, el reconocimiento del enfermo como persona indivisible y la protección de su estima de sí (LJ2 186). En el contexto hospitalario o en los centros de salud aspiramos a la cura de la enfermedad sin que se produzca una elusión o elisión de la "calidad de mí" del cuerpo, las vivencias, etc., del paciente (SCO 129). Por esta razón apuntamos a un horizonte de expectativas, respecto a las prácticas sanitarias, que permitan dar respuesta a las peticiones del paciente concebido en su absoluta alteridad: frente al "mutismo de su sufrimiento", la "empatía silenciosa" del sanitario; frente al rostro de una subjetividad encarnada, la compasión del clínico para ayudar a construir una relación de confianza; frente a la disminución o reducción extrema de su poder de actuación, el reconocimiento de un otro que ayude al sí a ser capaz de sufrir su sufrimiento; frente a la identidad resquebrajada del *quien*, la actitud de acogida y respeto del profesional para permitir el "proceso de refiguración del sí"<sup>994</sup>.

Por su parte, a las neurociencias, les convendría reconsiderar qué concepción del sí mismo y del cuerpo subyace a unas investigaciones experimentales dirigidas a estudiar la conciencia y la experiencia subjetiva mediante el acceso a un cerebro vivo. Ricoeur muestra que existe una distancia entre la lectura neural y la lectura fenomenológica, entre lo que se registra objetivamente y lo que se vive subjetivamente, entre el cuerpo objeto y el cuerpo propio. Los fenómenos son conceptualizados por las neurociencias de tal manera que son puestos en relación con una determinada actividad neural del cerebro, pero con esa conceptualización se falsea profundamente la naturaleza del fenómeno<sup>995</sup>. A la luz de la ontología fenomenológica, la psicología como ciencia del ser encarnado comparte con Ricoeur que el "psíquico de laboratorio de psicología" no es el "psíquico rico de la experiencia integral"; que la "experiencia en tercera persona" es diferente de la experiencia de ser "yo quien experimenta" la disponibilidad y los límites de mis poderes; que el cuerpo no es un cuerpo objeto, sino "mi cuerpo" que se hace en cada situación; que el mundo no es solamente el entorno

<sup>994</sup> Benaroyo, L., "Le sens de la souffrance", en C. Marin, N. Zaccāi-Reyners (eds.), *Souffrance et douleur. Autour de Paul Ricoeur*, cit., pp. 71-72.

<sup>995</sup> Quéré, L., "Ciencias Cognitivas y Hermenéutica", en C. Delacroix, F. Dosse y P. García (dir.), *Paul Ricoeur y las ciencias humanas*, cit., p. 119.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

cercano, sino que es el "horizonte" de una experiencia total (LHP 74, 85, 91). Los límites que muestra el método científico-natural de las neurociencias a la hora de comprender la experiencia humana en su integridad dejan abierto un campo de estudio que es ocupado por la psicología fenomenológica. La experiencia de ser sí mismo, de su lugar en el mundo, de su cuerpo y de otros cuerpos, esto es, la unicidad de la experiencia personal, la historia singular de una vida, debe ser comprendida mediante una metodología de la primera persona, mediante un método que evite la pérdida de sentido, que evite sufrir el perjuicio epistemológico causado por las neurociencias (LHP 75). Delimitando el dominio de estudio de la psicología -el modo de ser de una persona en su unicidad-, esta ciencia se halla en condiciones de hacer a las neurociencias importantes aportaciones que pueden contribuir a superar, en expresión de Jean-Luc Petit, el "diálogo fallido" entre Ricoeur y Changeux<sup>996</sup>. En las investigaciones neurocientíficas de las que se da cuenta en el capítulo sexto de esta tesis se deja ver de manera implícita cómo la psicología, guiada por el método fenomenológico, colabora con las neurociencias. La psicología fenomenológica participa en la comprensión del fenómeno (indicado formalmente y no definido teóricamente) y en la elección del modo en que se investiga, en la selección de los sujetos (que depende de las categorías que emergen de re-ejecutar la experiencia del sujeto) y en la realización de una tarea que, vinculada a la vida práctica, es capaz de generar el fenómeno investigado. Esta forma activa de experimentación, en la que es ejecutada una tarea experimental que apunta a

<sup>996</sup> En el artículo «Sobre la afirmación de Ricoeur: el cerebro no piensa. Yo pienso», J-L. Petit afirma que la obra de Ricoeur le sirve de apoyo e impulso para continuar elaborando una serie de trabajos en los que promueve el diálogo entre la fenomenología y las neurociencias. La superación de las dificultades que plantea la relación entre ambas disciplinas vendrá dada, en opinión de este autor, por la superación de las neurociencias clásicas, en las que domina la primacía cognitivista de la representación, y por la apuesta por las neurociencias de la anticipación y de la acción. La visión del sujeto, defendida por estas nuevas neurociencias, como un ser que actúa e interactúa con el mundo y con los otros mediante un cuerpo ha sido defendida con anterioridad en la fenomenología de la acción que Ricoeur propone en *Lo voluntario y lo involuntario*. Por esta razón Petit señala que "esta fenomenología de la acción podría contribuir a la claridad de las neurociencias y de las ciencias cognitivas por la vuelta de las intuiciones de la fenomenología sobre el cuerpo propio y la empatía" (Petit, J-L., «Sobre la afirmación de Ricoeur: "el cerebro no piensa. Yo pienso"», en P. Mena Malet (comp.), *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricoeur*, cit., p. 449). Si el fenomenólogo puede cooperar con el científico en la realización de una reflexión filosófica sobre los datos para interpretar lo que se constata y extraer así conclusiones, el científico especializado en las neurociencias de la acción puede ayudar al fenomenólogo a elaborar una filosofía de la acción necesaria para comprender al ser humano como un ser que percibe, piensa y siente. Sobre el método interdisciplinar que el filósofo J-L. Petit y el neurofisiólogo A. Berthoz han aplicado al estudio de la acción del ser humano, en un trabajo de colaboración entre ciencia y filosofía, puede verse *Capacidad de actuar e interacción* de M. L. González. En este trabajo dice la autora lo siguiente: "¿Quién percibe? ¿Quién decide? ¿Mi cerebro o yo? Es el momento de pensar teniendo en cuenta tanto al científico como al filósofo" (González, M.L., *Capacidad de actuar e interacción*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2001, p. 28).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200

Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 18/12/2020 00:34:09

María Rosario Hernández Borges  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 00:38:34

Antonio Pérez Quintana  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

18/12/2020 07:36:54

María de las Maravillas Aguiar Aguiar  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

05/03/2021 10:17:24



los dominios sensibles de significatividad de los sujetos seleccionados, permite generar una experiencia real y mostrar así las estructuras y dinámicas neurales asociadas a ella. A su vez, los datos de la dinámica cerebral son interpretados en función de una subjetividad encarnada y de las categorías que articulan el modo en que la vida del *quién* se comprende a sí misma en determinadas situaciones.

Las aportaciones que, de una psicología implicada en la promoción del cuidado del cuidado de sí, pueden recibir las Ciencias Naturales en la actualidad y en el futuro contribuyen a propiciar un fenómeno que, utilizando una expresión de inspiración foucaultiana, ha sido presentado como una creciente "reespiritualización"<sup>997</sup> de aquellas ciencias que persiguen el conocimiento de sí<sup>998</sup>. A su vez, el rodeo por las objetivaciones del sí y las nuevas técnicas del conocimiento de sí pueden ser integrados en la tarea de transformarse a sí mismo y pueden resultar fundamentales para el cuidado que el paciente se puede dispensar a sí mismo. El injerto de las Ciencias Naturales en la psicología del sí mismo supone una nueva forma de conjugar la *epimeleia heautou* con el *gnôthi seauton*. Por lo que concierne a la psicología clínica debe señalarse que, si bien el método fenomenológico permite al profesional investigar la unicidad de la historia personal de sus pacientes y por medio de esta captar la generación prerreflexiva de sentido personal de las experiencias vividas y de los acontecimientos, es necesario que su juicio clínico sea contrastado mediante determinados criterios operacionales. "Si no nos guiamos por las referencias nosográficas de la clínica, dice Ricoeur, ¿no nos perderíamos en la letanía interminable de los males, en el mal infinito de la queja?"<sup>999</sup>. Pues una cosa es que cuestionemos si las actuales nosografías de los trastornos mentales son las más pertinentes para la práctica clínica y otra muy distinta es no aspirar a configurar unas categorías que, vinculadas a la psicopatología, sean susceptibles de un uso práctico en la clínica y en la investigación. Ricoeur señala que "la clínica y la fenomenología se entrecruzan en la semiología, en la inteligencia de los signos del

<sup>997</sup> "La espiritualidad, dice Foucault, postula que la verdad nunca se da al sujeto con pleno derecho [...], por un mero acto de conocimiento, que esté fundado y sea legítimo porque él es el sujeto y tiene esta o aquella estructura de tal. Postula que es preciso que el sujeto se modifique, se transforme, se desplace, se convierta, en cierta medida y hasta cierto punto, en distinto de sí mismo para tener derecho al acceso a la verdad" (Foucault, M., *La hermenéutica del sujeto*, cit., p. 31).

<sup>998</sup> J. Michel dice que cabe ver en la antropología del sí de Ricoeur la presencia de una "espiritualidad ricoeuriana", que une al papel del conocimiento de sí la exigencia de la transformación de sí (cuidado de sí), y que es por ello que puede afirmarse que Ricoeur, con su reflexión sobre la metodología y la epistemología de las ciencias humanas, ha contribuido más que cualquier otro filósofo de su tiempo a reespiritualizar estas ciencias (Michel, J., *Ricoeur y sus contemporáneos*, cit., p. 156).

<sup>999</sup> Ricoeur, P., "La souffrance n'est pas la douleur", cit., p. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

sufrir. La primera instruye a la segunda mediante su competencia, la segunda instruye a la primera mediante la comprensión del sufrir que parece subyacente a la misma relación terapéutica<sup>1000</sup>. De acuerdo con la perspectiva fenomenológica de la psicología, las categorías reciben su determinación desde dentro de la historia de la persona, esto es, accediendo a la dimensión pre-reflexiva de la vida del sí y a cómo esta es reconfigurada por medio de las narraciones, pero esas categorías no pueden dejar de tener como referencia, de una manera u otra, las nosografías clásicas y la nomenclatura empleada en las mismas. Ello supone que este modo de hacer psicología no se reduce a un análisis fenomenológico cerrado y solipsista de la experiencia humana, sino que necesita abrir un espacio de diálogo y de confrontación con los conocimientos de la clínica psiquiátrica y psicológica, por los cuales aquella psicología puede ser iluminada.

Que los modos inapropiados de cuidado pueden llevar al sí a la aparición y/o al empeoramiento de determinadas enfermedades no deja de ser solo una hipótesis si la psicología fenomenológica no tuviera en cuenta los conocimientos de la patología y la clínica médica. Las descripciones y explicaciones de las dinámicas orgánicas desempeñan un papel capital como medio que permite constatar científicamente que hay formas de vivir que el cuerpo vivo custodia en forma de huellas hasta el punto de que puede llegar a enfermar. Y comprobar empíricamente cómo un cuerpo se hace cuerpo en función del movimiento de la vida puede servir de ayuda al clínico a la hora de decidir qué "prácticas del sí" recomendar para activar el círculo entre conocimiento de sí y cuidado de sí. La consolidación de tal cooperación entre la psicología y la medicina es asegurada mediante las neurociencias. Cabe señalar a este respecto que la observación del cerebro mientras funciona en vivo permite investigar la relación entre los modos recurrentes del sí de pre-ocuparse emocionalmente por los asuntos del mundo –lo cual implica la activación y la estabilización de determinadas configuraciones neurales y, con ellas, de ciertas dinámicas corpóreas- y el desarrollo de ciertas enfermedades, al igual que la relación entre los problemas psicológicos -como los trastornos de conversión, hipocondría y fóbicos- y la implicación de determinadas áreas cerebrales o la relación entre los estados psicopatológicos y la aparición y el desarrollo de una enfermedad. En esta investigación, mientras el cuerpo es objeto de observación de las Ciencias Naturales, las huellas materiales que el mismo conserva nos remiten a

<sup>1000</sup> Ibid., p. 14.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

una vida individual. Las explicaciones científicas son integradas así en una investigación fenomenológica de las huellas del sí mismo, la cual hace posible comprender cómo la carne de un cuerpo vivo toma forma en los modos que tiene el sí de ocuparse de sí mismo, de las cosas del mundo y de los otros<sup>1001</sup>. Por ello, como dice Ricoeur, "siempre debo retomar lo que ustedes [refiriéndose a sus interlocutores psicólogos] tratan en calidad de hechos como el acto de un sujeto que se sitúa en un mundo. En consecuencia, siempre hay una reconversión de aquello que, para ustedes, forma parte de lo observable, a fin de rehacer con ello la vida de un sujeto. ¿Por qué? [...] ¿Cómo es posible que uno de estos cuerpos que están aquí sea el cuerpo de alguien, que este sea mi cuerpo? Es preciso que yo reinstale todas las observaciones, todas las explicaciones, dentro de un campo en que tenga sentido que un cuerpo sea mi cuerpo"<sup>1002</sup>. Situándolos dentro de ese campo de comprensión, hay que reinterpretar los resultados de las ciencias sobre el cuerpo y sobre el cerebro de un cuerpo vivo de un ser que siente, actúa y piensa.

La inclusión de la lógica del conocimiento y del método en una praxis clínica fenomenológica que cultiva el cuidado de sí sigue la misma línea de pensamiento que ha defendido Ricoeur en el diálogo mantenido con distintas figuras relevantes de la ciencia. Somos partidarios, dice, de "una coordinación entre comprensión (vivida) y explicación (objetiva)" (LHP 118), si bien renunciamos a que nuestro modo de pensar el ser humano se agote en el trabajo de conocimiento de lo que se verifica experimentalmente o de lo que se deduce en los procedimientos lógicos de las ciencias naturales<sup>1003</sup>. La filosofía del rodeo de Ricoeur alcanza a incorporar las explicaciones objetivas de las ciencias naturales y humanas a la empresa de la comprensión de sí, logrando una nueva forma de articular conocimiento y cuidado. Para una psicología y una psicoterapia interesadas en cuestiones de sentido del sujeto y de relaciones de sentido, las explicaciones científicas han de estar coordinadas con la operación de comprender mejor la experiencia del vivir de un ser humano concebido como un ser único, temporal, encarnado y abocado a hacerse cargo de sí y a realizar un trabajo sobre sí mismo para constituirse y transformarse.

<sup>1001</sup> "Tendríamos así, dice Ricoeur, tres usos de la noción de la huella: huella neuronal, huella vivida de la pasividad inicial de la consciencia afectada y huella cultural difundida por un soporte cultural exterior al cuerpo" (LHP 143).

<sup>1002</sup> Ricoeur, P., "Debate: Psicología y filosofía", en *Debates sobre psicología, filosofía y marxismo*. Jean Piaget, Paul Ricoeur, René Zazzo y otros, cit., p. 39.

<sup>1003</sup> *Ibid.*, p. 17.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## BIBLIOGRAFÍA

### I. Obras de Paul Ricoeur

- Ricoeur, P. (1950), *Lo voluntario y lo involuntario (I). El proyecto y la motivación*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1986.
- Ricoeur, P. (1950), *Lo voluntario y lo involuntario (II). Poder, necesidad y consentimiento*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1988.
- Ricoeur, P. (1955), *Historia y verdad*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1990.
- Ricoeur, P. (1960), *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Editorial Trotta, 2004.
- Ricoeur, P. (1965), *Freud: una interpretación de la cultura*, Siglo XXI, México, 1999.
- Ricoeur, P. (1969), *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2003.
- Ricoeur, P. (1975), *La metáfora viva*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2001.
- Ricoeur, P. (1976), *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, 1999.
- Ricoeur, P. (1977), *El discurso de la acción*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Ricoeur, P. (1983), *Tiempo y narración (I). Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI, 1995.
- Ricoeur, P. (1984), *Educación y política. De la historia personal a la comunidad de libertades*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 1994.
- Ricoeur, P. (1984), *Tiempo y narración (II). Configuración del tiempo en el relato de ficción*, México, Siglo XXI, 1995.
- Ricoeur, P. (1985), *Tiempo y narración (III). El tiempo narrado*, México, Siglo XXI, 1996.
- Ricoeur, P. (1986), *Del texto a la acción*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

508

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

- Ricoeur, P. (1986), *A l'école de la phénoménologie*, Paris, Vrin, 2004.
- Ricoeur, P. (1986), *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2006.
- Ricoeur, P. (1988), *Historia y narratividad*, Barcelona, Editorial Paidós, 1999.
- Ricoeur, P. (1990), *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Ricoeur, P. (1991), *Amor y justicia*, Madrid, Caparrós Editores, 2000.
- Ricoeur, P. (1995), *Autobiografía intelectual*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- Ricoeur, P. (1995), *Crítica y convicción*, Madrid, Editorial Síntesis, 2003.
- Ricoeur, P. (1995), *Lo justo*, Madrid, Caparrós Editores, 2003.
- Ricoeur, P., *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife Producciones, 1999.
- Ricoeur, P. (2000), *La memoria, la historia y el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, , 2004.
- Ricoeur, P. (2001), *Lo justo 2. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*, Madrid, Editorial Trotta, 2008.
- Ricoeur, P. (2004), *Sobre la traducción*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2005.
- Ricoeur, P. (2004), *Caminos del reconocimiento*, Madrid, Editorial Trotta, 2005.
- Ricoeur, P. (2007), *Vivo hasta la muerte seguido de Fragmentos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Ricoeur, P. (2008), *Escritos y conferencias. Alrededor del psicoanálisis*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Ricoeur, P. (2011), *Ser, esencia y sustancia en Platón y Aristóteles*, México D.F., Siglo XXI, 2013.

509

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## II. Artículos y capítulos de libros de Paul Ricoeur

- Ricoeur, P., "Note sur la personne", en *Le Semeur*, 7 (1936).
- Ricoeur, P. (1936), "El riesgo", en T.D. Moratalla (ed.), *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad*, Madrid, Editorial Dykinson, 2020.
- Ricoeur, P., "L'unité du volontaire et de l'involontaire comme idée-limite", en *Bulletin de la Société française de Philosophie*, Paris, 1951.
- Ricoeur, P., "La pensée sauvage et le estructuralisme", en *Esprit*, 332 (1963).
- Ricoeur, P., "La parole, instauratrice de liberté", en *Cahiers Universitaires Catholiques*, 10 (1966), n.º. especial.
- Ricoeur, P., "New Developments in Phenomenology in France: The Phenomenology of Language", en *Social Research*, 34, 1 (1967).
- Ricoeur, P., "Ontologie", en *Encyclopaedia Universalis*, France C. A., vol. XII, 1968.
- Ricoeur, P., "Langage (Philosophie)", *Encyclopaedia Universalis*, Paris, vol. IX, 1971.
- Ricoeur, P. (1971), "Acontecimiento y sentido", en P. Ricoeur, *Política, sociedad e historicidad*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2012.
- Ricoeur, P. (1973), "Del existencialismo a la filosofía del lenguaje", en P. Ricoeur, A. Fornari, P. Geltman, y otros, *Del existencialismo a la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Proyecto Cinae, 1983.
- Ricoeur, P. (1973), "Creatividad en el lenguaje", en *Signo y Pensamiento*, vol. 7, 12 (1988).
- Ricoeur, P. (1973), "Discours et communication", en M. R. d'Allonnes et F. Azouvi (eds.), *Paul Ricoeur I*, Paris, Cahiers de L'Herne, 2004.
- Ricoeur, P., "Mimésis et représentation", en *Actes du XVIII<sup>e</sup>. Congrès des Sociétés de Philosophie de langue française (Strasbourg, 1980)*, Université des Sciences Humaines de Strasbourg, Faculté de Philosophie, 1982.
- Ricoeur, P., "Temps biblique", en *Archivio di Filosofia. Atti del Colloquio internazionale*, Roma, 53, 1 (1985).

510

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Ricoeur, P. (1987), "Individuo e identidad personal", en P. Veyne y otros, *Sobre el individuo*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1990.

Ricoeur, P., "L'identité narrative", en *Esprit*, vol. 7-8, 1988.

Ricoeur, P. (1989), "La ética, la moral y la regla", en T.D. Moratalla (ed.), *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad*, Madrid, Editorial Dykinson, 2020.

Ricoeur, P., "L'attestation: entre phénoménologie et ontologie", en J. Greisch y R. Kearney (eds.), *Paul Ricoeur. Les métamorphoses de la raison herméneutique*, Paris, Cerf, 1991.

Ricoeur, P., "Autocomprensión e historia", en T. Calvo Martínez y R. Ávila Crespo (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991.

Ricoeur, P. (1992), "La souffrance n'est pas la douleur", en C. Marin y N. Zaccai-Reyners (dir.), *Souffrance et douleur. Autour de Paul Ricoeur*, Paris, Presses Universitaires de France, 2013.

Ricoeur, P. (1992), "Relectura de la *Poética* de Aristóteles", en M.J. Valdés (coord.), *Con Paul Ricoeur. Indagaciones hermenéuticas*, Barcelona, Editorial Azul, 2000.

Ricoeur, P. (1995), "De la metafísica a la moral", en *Autobiografía Intelectual*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997.

Ricoeur, P., "La Parole, instauratrice de liberté", en *Cahiers Universitaires Catholiques*, 10 (1996), nº especial.

Ricoeur, P. (1997), "Respuesta a mis críticos", en *Fractal*, vol. IV, 13 (1999).

Ricoeur, P., "Poder, fragilidad y responsabilidad", en G. Aranzueque (coord.), *Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

Ricoeur, P. (1999), "El olvido en el horizonte de la prescripción", en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, Barcelona, Editorial Granica, 2002.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Ricoeur, P., “Responsabilité et fragilité”, en *Autres Temps. Cahiers d'éthique sociale et politique*, vol. 76, 76-77 (2003).

Ricoeur, P., “Devenir capable, être reconnu”, en *Esprit*, 7 (2005).

### III. Diálogos y entrevistas de Paul Ricoeur

Ricoeur, P. (1966), “Debate: Psicología y filosofía”, en *Debates sobre psicología, filosofía y marxismo. Jean Piaget, Paul Ricoeur, René Zazzo y otros*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1971.

Ricoeur, P., Kemp, P., “L'Histoire comme récit et comme pratique. Entretien avec Paul Ricoeur”, en *Esprit*, 54, 1981.

Ricoeur, P., Carr, D., Taylor, C. (1983), “Discussion: Ricoeur on narrative”, en D. Wood (ed.), *On Paul Ricoeur: narrative and interpretation*, New York, Routledge, 1991.

Ricoeur, P., Ferney, F., “Un filósofo por encima de toda sospecha: Paul Ricoeur”, en *Ideas y Valores*, vol. 36, 70 (1986).

Ricoeur, P., “J'attends la renaissance. Entretien avec Paul Ricoeur”, en *Autrement*, 102 (1988).

Ricoeur, P., “De la volonté à l'acte. Un entretien de Paul Ricoeur avec Carlos Oliveira”, en C. Bouchindlhomme et R. Rochlitz (eds.), *“Temps et Récit” de Paul Ricoeur en débat*, Paris, Cerf (coll. “Procope”), 1990.

Ricoeur, P., Jarczyk, G., “Un entretien avec Paul Ricoeur, *Soi-même comme un autre*”, en *Rue Descartes*, 1 (1991).

Ricoeur, P., Pélicier, Y. (1994), “L'Éthique, entre le Mal et le Pire”, en *Les Cahiers d'Éthique Médicale*, vol. 1, 1997.

Ricoeur, P., (1995), “La experiencia estética. Entrevista a Paul Ricoeur por François Azouvi y Marc de Launay”, en M.J. Valdés (coord.), *Con Paul Ricoeur. Indagaciones hermenéuticas*, Barcelona, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998.

512

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Ricoeur, P., Aranzueque, G., "Ontología, dialéctica y narratividad", en G. Aranzueque (coord.), *Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

Ricoeur, P., Changeux, J-P. (1998), *Lo que nos hace pensar. La naturaleza y la regla*, Barcelona, Ediciones Península, 1999.

Ricoeur, P., "Políticas de la memoria. Entrevista con Gabriel Aranzueque", en *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife Producciones, 1999.

Ricoeur, P., "Secondo entretien", en F. Turoldo, *Verità del metodo. Indagini su Paul Ricoeur*, Padova, El Poligrafo, 2000.

Ricoeur, P., "La experiencia estética. Entrevista a Paul Ricoeur por François Azouvy y Marc de Launay", en M.J. Valdés (coord.), *Con Paul Ricoeur. Indagaciones Hermenéuticas*, Barcelona, Monte Ávila Editores, 2000.

Ricoeur, P., "Debate", en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, Barcelona, Editorial Granica, 2002.

Ricoeur, P., Kearney, R., Bernard Kearney, A., Turoldo, F., "A conversation with Paul Ricoeur", en *Symposium Canadian Journal of Continental Philosophy*, vol. 9, 2 (2005).

Ricoeur, P., Martini, G., "Conversazione sulla psicoanalisi. Entrevista a Paul Ricoeur", en D. Jervolino y G. Martini (eds.), *Paul Ricoeur e la psicoanalisi*, Milán, Editorial Franco Angeli, 2007.

Ricoeur, P., Ewald, F. (2000), «Un camino recorrido: Entrevista a Paul Ricoeur sobre "La Memoria, la historia, el olvido"», en *El Mercurio*, 2000.

#### IV. Obras sobre Paul Ricoeur

Agís, M., *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur*, Madrid, Colección Persona, 2011.

Agís, M., *Del símbolo a la metáfora. Introducción a la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

513

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Alici, L., *Il paradosso del potere. Paul Ricoeur tra etica e politica*, Milano, Vita e Pensiero, 2007.

Basombrio, M.A., *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, Málaga, Servicios de Publicaciones. Universidad de Málaga, 2008.

Begué, M.-F., *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002.

Blanco, J., *Hermenéutica de la ipseidad. La crítica de Paul Ricoeur al reduccionismo de Derek Parfit*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011.

Casarotti, E., *Paul Ricoeur: una antropología del hombre capaz*, Córdoba, EDUCC, 2008.

Contreras, B., *La sabiduría práctica en la ética de Paul Ricoeur*, Santiago de Chile, Editores Plaza y Valdés, 2011.

Cragolini, M.B., *Razón imaginativa, identidad y ética en la obra de Paul Ricoeur*, Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1993.

Dosse, F. (2006), *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia: entre el decir y el hacer*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009.

Doose, F. (2001), *Los sentidos de una vida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Edgardo Corona, E., *Paul Ricoeur: lenguaje, texto y realidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.

Etxeberría, X., *Imaginario y Derechos Humanos desde Paul Ricoeur*, Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer, 1995.

Fiasse, G. (2008), *Paul Ricoeur. Del hombre falible al hombre capaz*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009.

Fiasse, G., *L'autre et l'amitié chez Aristote et Paul Ricœur. Analyses éthiques et ontologiques*, Louvain, Éditions de l'Institut supérieur de Philosophie, 2006.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Fidalgo, L., *Hermenéutica y existencia humana. El pensamiento de Paul Ricoeur*, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1996.

Gende, C.E., *Lenguaje e interpretación en Paul Ricoeur. Su teoría del texto como crítica a los reduccionismos de Umberto Eco y Jacques Derrida*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

Greisch, J., *Paul Ricoeur. L'itinérance du sens*, Grenoble, Éditions Jérôme Millon, 2001.

Guerra, L., *Espero estar en la verdad. La búsqueda ontológica de Paul Ricoeur*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1996.

Jervolino, D., *Paul Ricoeur. Une herméneutique de la condition humaine*, Paris, Ellipses, 2002.

Martínez Sánchez, A., *Ricoeur*, Madrid, Ediciones del Orto, 1999.

Melano Couch, B., *Hermenéutica metódica. Teoría de la interpretación según Paul Ricoeur*, Buenos Aires, Editorial Cinae, 1983.

Michel, J., *Paul Ricoeur. Une philosophie de l'agir humain*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2006.

Ochaita Velilla, J.A., *Afectividad y lenguaje poético en la obra de Paul Ricoeur*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1996.

Reagen, C.E., *Paul Ricoeur. His life and his work*, Chicago, University of Chicago Press, 1996.

Savage, R., *Paul Ricoeur and the Lived Body*, London, Lexington Books, 2020.

Silva Arévalo, E., *Poética del relato y poética teológica. Aportes de la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur en "Temps et Récit" para una hermenéutica teológica*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

Tell, M.B., *Tras la huella del testimonio. Estudio filosófico sobre los silenciosos alcances de la antropología hermenéutica de Paul Ricoeur*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 2015.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Valdés, M.J. (coord.), *Con Paul Ricoeur. Indagaciones Hermenéuticas*, Barcelona, Monte Ávila Editores, 2000.

Vallée, M-A., *Gadamer et Ricoeur. La conception herméneutique du langage*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2012.

Vergara Anderson, L., *La producción textual del pasado III: Una lectura crítica de la teoría de la historia de Paul Ricoeur. Implicaciones filosóficas y ético-políticas*, México D.F., Universidad Iberoamericana, 2011.

Vergara Anderson, L., *Paul Ricoeur para historiadores*, México D.F., Universidad Iberoamericana, 2006.

Vergara Anderson, L., *La producción textual del pasado I: Paul Ricoeur y su teoría de la historia anterior a La memoria, la historia, el olvido*, México D.F., Universidad Iberoamericana, 2004.

Wong, M., Dunphy-Blomfield, J., *Ricoeur and the Third Discourse of the Person. From Philosophy and Neuroscience to Psychiatry and Theology*, United States of America, Lexington Books, 2018.

## V. Artículos y capítulos de libros sobre Paul Ricoeur

Adriaanse, H.J., “La mienneté et le moment de la dépossession de soi. Le débat de Ricoeur avec Derek Parfit”, en J. Greisch (ed.), *Paul Ricoeur. L’herméneutique à l’école de la phénoménologie*, París, Beauchesne, 1995.

Agís, M., “La responsabilidad como desafío filosófico”, en M. Agís, C. Baliñas, F. Henriques y J. Ríos, *Hermenéutica y Responsabilidad. Homenaje a Paul Ricoeur. Actas VII Encuentros de Filosofía en el Camino de Santiago*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Santiago de Compostela, 2005.

Atkins, K., “Narrative Identity, Practical Identity and Ethical Subjectivity”, en *Continental Philosophy Review*, vol. 37, 3 (2004).

Atkins, K., “Personal identity and the importance of one’s own body: a response to Derek Parfit”, en *International Journal of Philosophical Studies*, 8, 3 (2000).

516

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Aranzueque, G., “Del daño al silencio. Las narrativas del mal en Paul Ricoeur”, en T. Oñate, J.L. Díaz Arroyo, P.O. Zubía, M.A. Hernández Nieto, L.D. Cáceres, *Con Paul Ricoeur: Espacios de Interpelación: Tiempo. Dolor. Justicia. Relatos*, Madrid, Editorial Dykinson, 2016.

Arrien, S-J., “Ipséité et passivité: le montage narratif du soi. Paul Ricoeur, Wilhelm Schapp et Antonin Artaud”, en *Laval théologique et philosophique*, vol. 63, 3 (2007).

Augieri, C.A., «En el principio era el relato: el sentido como narración, el no-sentido como “demanda” de narración», en M. Agís, *Paul Ricoeur. Discurso filosófico y hermeneusis*, *Revista Anthropos*, 181 (1998).

Begué, M-F., “El proyecto y la promesa. Aportes de Paul Ricoeur a la fenomenología del querer”, en *Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología*, vol. III, 2009.

Benaroyo, L., “Le sens de la souffrance”, en C. Marin y N. Zaccai-Reyners (dir.), *Souffrance et douleur. Autour de Paul Ricoeur*, París, Presses Universitaires de France, 2013.

Bertorello, A.M., “Una lectura crítica de la recepción de M. Heidegger en la teoría narrativa de P. Ricoeur”, en *Acta Académica, XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigaciones en Psicología del Mercosur*, Universidad de Buenos Aires, 2006.

Blamey, K., “From the Ego to the Self: a Philosophical Itinerary”, en L. E. Hahn (ed.), *The Philosophy of Paul Ricoeur*, Illinois, Open Court, 1995.

Blanco, J., “Promesa e ipseidad: La crítica de Ricoeur al reduccionismo”, en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. 32, 2 (2006).

Busacchi, V., “Entre narration et action. Herméneutique et reconstruction thérapeutique de l’identité”, en *Études Ricoeuriennes*, vol. 1, 1 (2010).

Calvo Martínez, T., “Del símbolo al texto”, en T. Calvo Martínez, R. Ávila Crespo (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Carr, D., "Épistémologie et ontologie du récit", en J. Greisch y R. Kearney (eds.), *Paul Ricoeur. Les métamorphoses de la raison herméneutique*, Paris, Éditions du Cerf, 1991.

Carr, D., "Review Essay. Temps et Récit. Tome I", en *History and Theory*, 23, 3 (1984).

Casarotti, E., "El hombre capaz: claves antropológicas del pensamiento ético y político de P. Ricoeur", en *Filosofía Unisinos*, vol. 13, 2 (2012).

Daigler, M.A., "Being as act and potency in the philosophy of Paul Ricoeur", en *Philosophy Today*, 42, 2 (1998).

Dosse, F. (2007), "La capacidad a prueba de las ciencias humanas", en C. Delacroix, F. Dosse y P. García (dir.), *Paul Ricoeur y las ciencias humanas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2008.

Dunne, J., "Beyond sovereignty and deconstruction: the storied self", en R. Kearney (ed.), *Paul Ricoeur. The Hermeneutics of Action*, California, Sage Publications, 1996.

Gabilondo Pujol, A., «Palabras introductorias. "Los más vulnerables: un relato sin narrador"», en T. Oñate, J.L. Díaz Arroyo, P. O. Zubía, M.A. Hernández Nieto, L.D. Cáceres, *Con Paul Ricoeur: Espacios de Interpelación: Tiempo. Dolor. Justicia. Relatos*, Madrid, Editorial Dykinson, 2016.

Goetz, R., "Dire l'être-à-dire: l'intrépidité ontologique de Paul Ricoeur", en *Revue de philosophie et sciences humaines: Le Portique*, 26 (2011).

Gómez, C., "La vida como narración (Aranguren y Ricoeur)", en *Daimon*, 68 (2016).

Görtz, H-J., "La narration comme acte fondamental", en J. Greisch (ed.), *Paul Ricoeur. L'herméneutique à l'école de la phénoménologie*, Paris, Beauchesne, 1995.

Greisch, J. (1993), "Hacia una hermenéutica del sí mismo. La vía corta y la vía larga", en G. Aranzueque (coord.), *Horizontes del relato: lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

Jervolino, D., "El cogito herido y la ontología problemática del último Ricoeur", en M. Agís, *Paul Ricoeur. Discurso filosófico y hermeneusis*, *Revista Anthropos*, 181 (1998).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Jervolino, D., «"L'herméneutique de la "praxis"», en J. Greisch (ed.), *Paul Ricoeur. L'herméneutique à l'école de la phénoménologie*, París, Beauchesne, 1995.

Langsdorf, L., "The Doubleness of Subjectivity: Regenerating the Phenomenology of Intentionality", en R.A. Cohen y J.L. Marsh, *Ricoeur as Another. The ethics of subjectivity*, State University of New York Press, 2002.

Lara, F., "La vida como narrativa: el invisible hilo que da sentido a la historia", en *Investigaciones fenomenológicas*, núm. 11, 2014.

Lewis, K.R., "Narrative and the long route to ontology: a Ricoeurian critique of David Carr", en <https://unt.academia.edu/KevinLewis>, 2006.

Maceiras Fafián, M., "Paul Ricoeur: Una ontología militante", en T. Calvo Martínez y R. Ávila Crespo (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación. Actas del Symposium Internacional sobre el Pensamiento Filosófico de Paul Ricoeur*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1991.

Maceiras Fafián, M., "La biografía: de la memoria a la promesa", en M. Agís, C. Baliñas, F. Henriques y J. Ríos, *Hermenéutica y Responsabilidad. Homenaje a Paul Ricoeur. Actas VII Encuentros de Filosofía en el Camino de Santiago*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Santiago de Compostela, 2005.

Marin, C., "Le visage de la souffrance", en C. Marin, N. Zaccar-Reyners (eds.), *Souffrance et douleur. Autour de Paul Ricoeur*, París, Presses Universitaires de France, 2013.

Martínez Sánchez, A., "Invención y realidad. La noción de *mimesis* como imitación creadora en Paul Ricoeur", en *Diánoia*, vol. LI, 57 (2006).

Martínez Sánchez, A., "Acción e identidad. Sobre la noción de identidad narrativa en P. Ricoeur", en *Thémata*, 22, 1999.

Martínez-Lucena, J., "Narratividad y pre-narratividad de la experiencia en A. MacIntyre, C. Taylor, P. Ricoeur y D. Carr", en *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, 1 (2008).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Martini, G., «Después de *De L'interpretation*: la “involuntaria” contribución de Ricoeur al Psicoanálisis”, en *Ágora: Papeles de Filosofía*, vol. 25, 2 (2006).

Mena Malet, P., “Atender y responder”, en *Tópicos*, núm. 25-26 (2014).

Mena Malet, P., “Consentir y narrar la vida”, en *Veritas*, 30 (2014).

Mena Malet, P., “Atestación y Respuesta. Reflexión a partir de una fenomenología hermenéutica de las capacidades”, en *Trans/Form/Ação, Marília*, vol. 36 (2013).

Mena Malet, P., “Homo capax”, en *Teología y Vida*, vol. LII, 2011.

Michel, J. (2013), “El cuidado de sí y el cuidado de los otros”, en J. Michel, *Ricoeur y sus contemporáneos. Bourdieu, Derrida, Deleuze, Foucault, Castoriadis*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

Moratalla, T.D., "Hacia una antropología hermenéutica del sufrimiento. Fenomenología de la acción (y del sufrir), ética de la resistencia y hermenéutica de la parsimonia. (Una presentación de El sufrimiento no es el dolor de Paul Ricoeur)", en *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, 60 (2019).

Moratalla, T.D., "¿Es Paul Ricoeur un fenomenólogo?: Entre fenomenología y hermenéutica", en *Escritos*, vol. 26, 57 (2018).

O'Dwyer, K., “Paul Ricoeur: The intersection between solitude and connection”, en *Lyceum*, vol. XI, 1 (2009).

Pellauer, D., “Limning the Liminal. Carr and Ricoeur on Time and Narrative”, en *Philosophy Today*, 35, 1 (1991).

Pérez Quintana, A., “Autorrealización, cuidado de sí y moralidad en Paul Ricoeur”, en T. Oñate (eds.), *Hermenéuticas del cuidado de sí. Cuerpo Alma Mente Mundo II*, Madrid, Editorial Dykinson, 2018.

Pérez Quintana, A., “Acción moral y capacidades en la ética aristotélica según P. Ricoeur”, en I. Luján, C. Cabrera y S. Díaz (coords.), *Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura. Homenaje a Pepe Alonso*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 2014.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Petit, J-L. (2006), «Sobre la afirmación de Ricoeur: "el cerebro no piensa. Yo pienso"», en P. Mena Malet (comp.), *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricoeur*, Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2006.

Pintor-Ramos, A., “Paul Ricoeur y el estructuralismo”, en *Pensamiento*, vol. 31, núm. 122 (1975).

Reagan, C.E., “Personal Identity”, en R.A. Cohen y J.L. Marsh, *Ricoeur as Another. The ethics of subjectivity*, State University of New York Press, 2002.

Quéré, L., "Ciencias Cognitivas y Hermenéutica", en C. Delacroix, F. Dosse y P. García (dir.), *Paul Ricoeur y las ciencias humanas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2008.

Rosas, C.A., «El paciente como “texto” según Ricoeur: implicaciones en bioética», en *Revista Bioética*, vol. 22, 2 (2014).

Rubio Ferreres, J.M., “Hermenéutica del sí mismo y narratividad. El problema de la identidad en Paul Ricoeur”, en P.G. García (coord.), *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Editorial Cátedra, 2000.

San Emeterio Pérez, M.A., “Ipseidad y Ontología. La viabilidad de la hermenéutica ontológica del sí en Paul Ricoeur”, en M.R. Palazón (coord.), *Paul Ricoeur: palabra de liberación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Primer Aliento, 2005.

Silva Arévalo, E., “Cogito herido, hombre, falible, sujeto puesto en cuestión, ser humano capaz y frágil. Diversas figuras de una misma antropología filosófica en Paul Ricoeur”, en <http://textos.pucp.edu.pe/pdf/3820.pdf>, 2009.

Teichert, D., “Narrative, Identity and the Self”, en *Journal of Consciousness Studies*, 11 (2004).

Trujillo, D., “Hermenéutica y Psicología. La cuestión de la identidad narrativa en Paul Ricoeur”, en T. Oñate, L.D. Cáceres, P.O. Zubía y colaboradores (eds.), *Crítica y crisis de Occidente. Al encuentro de las interpretaciones*, Madrid, Editorial Dykinson, 2013.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

## VI. Otra bibliografía

- Adrián Escudero, J., *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*, Barcelona, Editorial Herder, 2009.
- Agís, M., *Identidad, memoria e historia. Actas de los XX Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2016.
- Allende, I. (1994), *Paula*, Barcelona, Editorial Contemporánea, 2007.
- Améry J. (1976), *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*, Valencia, Editorial Pre-textos, 2005.
- Angus, L.E., McLeod, J., *The Handbook of Narrative and Psychotherapy: Practice, Theory and Research*, California, Sage Publications, 2004.
- Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V., *The foundations of phenomenological psychotherapy*, Switzerland, Springer International Publishing, 2018.
- Arciero, G., “Il problema difficile e la fine della psicologia”, en F. Desideri y P.F. Pieri, *Prima e terza persona. Forme dell'identità e declinazioni del conoscere*, Atque, Moretti & Vitali, 13 (2013).
- Arciero G., “La psicología e la psicoterapia post-razionalista: il futuro ed il passato”, en *www.ipra.it*, 2010.
- Arciero, G., Henriques, A., “Después del constructivismo. Entrevista a Giampiero Arciero”, en <http://www.sppc.org.pt>, 2010.
- Arciero, G., “Sul pos-razionalismo a margine di un confronto tra Cutuo e Mancini”, en *Delta*, 2009.
- Arciero, G., Bondolfi, G. (2009), *Selfhood, Identity and Personality Styles*, Oxford, Editorial Wiley-Blackwell, 2011.
- Arciero, G., Liccione, D., “Vittorio Guidano a dieci anni dalla scomparsa: riflessioni sul passato e sul futuro del post-razionalismo”, en *Quarderni di Psicoterapia*, vol. 25, 25 (2009).

522

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Arciero, G. (2006), *Tras las huellas del sí mismo*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2009.

Arciero, G. (2003), *Estudios y diálogos sobre la identidad personal. Reflexiones sobre la experiencia humana*, Barcelona, Amorrortu editores, 2005.

Arciero, G. y Guidano, V.F., “Experience, explanation and the quest for coherence”, en R.A. Neimeyer y J.D. Raskin (eds.), *Constructions of disorder: Meaning-making frameworks for psychotherapy*, Washington, DC: American Psychological Association, 2000.

Arciero, G., “Tu ed io: Appunti per una fenomenologia”, en *Etologia e Conoscenza*, Roma, Melusina editoriale, 1996.

Arendt, H. (1958), *La condición humana*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993.

Aristóteles, *Metafísica*, Barcelona, Editorial Gredos, Biblioteca de los Grandes Pensadores, 2003.

Aristóteles, *Poética*, México, UNAM, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 2000.

Asociación Americana de Psiquiatría (2013), *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5®)*, 5ª Ed. Arlington, VA, 2014.

Balbi, J., *La mente narrativa. Hacia una concepción postracionalista de la identidad personal*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.

Bateson, M.C., “The epigenesis of conversational interaction: a personal account of research development”, en M. Bulowa (ed.), *Before Speech. The beginning of interpersonal communication*, Cambridge University Press, 1979.

Beck, A.T., Freeman, A. (1992), *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*, Barcelona, Editorial Paidós, 1995.

Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F., Emery, G. (1979), *La terapia cognitiva de la depresión*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1996.

Benveniste, E. (1974), *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI editores, 1999.

523

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Benveniste, E. (1966), *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI editores, 1997.

Berciano, M., *La revolución filosófica de Martin Heidegger*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Bernanos, G. (1936), *Diario de un cura rural*, Barcelona, Editorial Vergara, 1963.

Bertorello, A.M., "Sujeto, historia y narración en la filosofía de M. Heidegger", en *Pensamiento*, vol. 57, 219 (2001).

Bertorello, A., "Hermenéutica de la vida y filosofía en el escrito de Heidegger *Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles*", en *Ágora: Papeles de Filosofía*, vol. 19, 1 (2000).

Blankenburg, W. (1971), *La perdita dell'evidenza naturale. Un contributo alla psicopatologia delle schizofrenie pauci-sintomatiche*, Milano, Raffaello Cortina Editore, 1998.

Bolívar, A., Domingo, J., Fernández, M., *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*, Madrid, Editorial La Muralla, 2001.

Bordin, E.S., "The generalizability of the psychoanalytic concept of the working alliance", en *Psychotherapy: Theory, research & practice*, 16 (3), 1979.

Brazelton, B., Cramer, B. (1990), *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*, Editorial Paidós, Barcelona, 1993.

Brencio, F., "Martin Heidegger y la psiquiatría. Reconstrucción de un encuentro y prospectiva fenomenológica", en A. Jiménez Rodríguez (ed.), *Heidegger y la historia de la filosofía: Límite y posibilidad de una interpretación fenomenológica de la tradición*, Granada, Editorial Comares, 2019.

Bruner, J. (2002), *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bruner, J. (1991), *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Editorial Alianza, 1995.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

- Bruner, J. (1985), *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1994.
- Cabestan, P., Dastur, F., *Daseinsanalyse*, Paris, Librairie Philosophique Vrin, 2011.
- Caro, I., *Hacia una práctica eficaz de las psicoterapias cognitivas. Modelos y técnicas principales*, Barcelona, Editorial Desclée de Brouwer, 2011.
- Carpintero, H., *Ortega y Gasset psicólogo*, Madrid, Fórcola Ediciones, 2019.
- Carr, D. (1986), *Time, Narrative, and History*, Indiana, Indiana University Press, 1991.
- Carr, D., “Narrative and the real world: an argument for continuity”, en *History and Theory*, 35 (1986).
- Carvajal Córdón, J., «El problema de la sustancia en la “metafísica” de Aristóteles», en *Anales del Seminario de Metafísica*, núm. Extra Homenaje a S. Rábade, Ed. Complutense, 1992.
- Charbonneau, G., *Introduction à la Psychopathologie Phénoménologique (Tomes I y II)*, Paris, MJW Fédition, 2010.
- Charbonneau, G., “Ipséité et psychose”, en *La Lettre du Psychiatre*, vol. 1, 4 (2005).
- Charbonneau, G., “La dialectica *idem-ipse* et la maintien de l’identité humaine”, en *L’art du Comprendre*, 1 (1994).
- Charbonneau, G., “Esquisse d’une typologie psychiatrique des récits”, en *Le récit. Aspects philosophiques, cognitifs et psychopathologiques*, Paris, Masson, 1992.
- Cruz, M., *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005.
- Cruz, M., “Prólogo a la edición española”, en D. Parfit, *Personas, Racionalidad y tiempo*, Madrid, Síntesis, 2004.
- Cuypers, S., “Hacia una concepción no atomista de la identidad personal”, en *Anuario Filosófico*, vol. 26, 2 (1993).
- Dastur, F. (2005), “La ipseidad: su importancia en la psicopatología”, en *Universitas Philosophica*, 64 (2015).

525

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

- Descartes, R. (1649), *Las pasiones del alma*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- De Saussure, F. (1917), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945.
- Di Franceso, M., *L'io e i suoi sé. Identità personale e scienza della mente*, Milano, Cortina Raffaello, 1998.
- Díaz, C., *Yo quiero*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1991.
- Díaz, C., Maceiras, M., *Introducción al personalismo actual*, Madrid, Editorial Gredos, 1975.
- Dilthey, W. (1896), “Sobre psicología comparada”, en *Psicología y Teoría del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Dilthey, W. (1894), “Ideas acerca de una psicología descriptiva”, en *Psicología y Teoría del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Dilthey, W., (1923), *El mundo histórico. Obras de Wilhelm Dilthey VII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Domínguez, X. M., *Psicología de la persona*, Madrid, Ediciones Palabra, 2011.
- Dosse, F. (2005), *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Valencia, PUV, 2007.
- Draghi-Lorenz, R., Reddy, V., Costall, A., «Rethinking the Development of “Nonbasic” Emotions: A Critical Review of Existing Theories», en *Developmental Review*, 21, 2001.
- Dreyfus, H.L. (1991), *Ser-el-mundo. Comentario a la División I de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*, Santiago de Chile, Editorial Cuatro Vientos, 1996.
- Echeburúa, E., Corral, P., “Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia”, en *Cuadernos de Medicina Forense*, 12, 43-44 (2006).
- Ekman, P. (2003), *¿Qué dice ese gesto?*, Barcelona, Editorial RBA integral, 2004.
- Elósegui, M., “El descubrimiento del yo según David Hume”, en *Anuario Filosófico*, vol. 26, 2 (1993).

526

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Englebert, J., Stanghellini, G., “La manie et la mélancolie comme crises de l’identité et de l’intentionnalité”, en *L’Evolution Psychiatrique*, 80, 4 (2015).

Escudero, J.A., *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, Barcelona, Editorial Herder, 2010.

Feixas, G., Villegas, M. (2000), *Constructivismo y Psicoterapia*, Barcelona, Editorial Desclée de Brouwer, 2004.

Feixas, G., Miró, M.T., *Aproximaciones a la psicoterapia. Una introducción a los tratamientos psicológicos*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993.

Fernández-Liria, A., Rodríguez Vega, B., Diéguez Porrez, M., “Intervenciones sobre duelo”, en *Programa de Autoformación. Psicoterapia de Respuestas Traumáticas* (vol. 2), Madrid, Escosura Producciones, 2006.

Fernández Liria, A., “Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo en situaciones de catástrofe, guerra o violencia política, en *Revista de Psicoterapia*, vol. XIII, 49 (2002).

Fernández Liria, A., Rodríguez Vega, B., *La práctica de la psicoterapia: la construcción de narrativas terapéuticas*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2001.

Feito Grande, L., Moratalla, T.D., *Bioética narrativa aplicada*, Salamanca, Guillermo Escolar Editor, 2000.

Fodor, E., García-Castellón, M., Morán, M., *Todo un mundo de sensaciones*, Madrid, Editorial Pirámide, 1997.

Foucault, M. (2001), *La hermenéutica del sujeto*, Madrid, Ediciones Akal, 2005.

Foucault, M. (1994), *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2015.

Frankl, V. (1946), *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Editorial Herder, 2004.

Frankl, V. (1989), *La psicoterapia al alcance de todos. Conferencias radiofónicas sobre terapéutica psíquica*, Barcelona, Editorial Herder, 1995.

527

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Frank, J.D., (1982), “Elementos terapéuticos compartidos por todas las psicoterapias”, en M.H. Mahoney, A. Freedman (ed.), *Cognición y Psicoterapia*, Barcelona, Paidós, 1985.

Frege, G. (1892), “Sobre sentido y referencia”, en *Estudios sobre semántica*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1984.

Freud, S. (1915), “Duelo y melancolía”, en *Obras Completas (Tomo VI)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1972.

Freud, S., (1914), “Recuerdo, Repetición y Elaboración”, en *Obras Completas (Tomo V)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1972.

Gallagher, S., Zahavi, D. (2008), *La mente fenomenológica*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

Gallagher, S., Hutto, D.D., “Understanding others through primary interaction and narrative practice”, en J. Zlatev, T.P. Racien, C. Sinha y E. Itkonen, *The Shared Mind: Perspectives of Intersubjectivity*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 2008.

Gama, L.E., “Las indicaciones formales y la filosofía como pregunta”, en F. De Lara (ed.), *Entre fenomenología y hermenéutica. Franco Volpi in memoriam*, Universidad Católica de Chile, Plaza y Valdés Editores, 2011.

Gander, H.-H., “La fenomenología hermenéutica del vivir fáctico de Heidegger”, en F. Duque, *Sendas que vienen I*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2008.

García-Martínez, J., *Técnicas narrativas en psicoterapia*, Madrid, Editorial Síntesis, 2012.

García Martínez, J., Garrido Fernández, M., Rodríguez Franco, L. (comps.), *Personalidad, procesos cognitivos y psicoterapia. Un enfoque constructivista*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1998.

Gendlin, E.T. (1978), *Focusing. Proceso y técnica del enfoque corporal*, Bilbao, Editorial Mensajero, 2002.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Gergen, K. (2005), *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006.

Gergen, K. (1991), *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós Contextos, 1997.

Gonçalves, O.F., *Psicoterapia cognitiva narrativa. Manual de Psicoterapia Breve*, Sevilla, Editorial Desclée de Brouwer, 2002.

González, M.L., *Capacidad de actuar e interacción*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2001.

González Valerio, M.A., *Un tratado de la ficción. Ontología de la mimesis*, México D.F. Editorial Herder, 2010.

Greenberg, L.S., Paivio, S.C (1997), *Trabajar con las emociones en Psicoterapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 2000.

Greisch, J., *El Cogito Herido. La hermenéutica filosófica y la herencia cartesiana*, Buenos Aires, Jorge Baudion Ediciones-UNSAM, 2001.

Greisch, H., *L'Arbre de vie et l'Arbre du savoir*, Paris, Les éditions du cerf, 2000.

Greisch, J., "Rationalité narratologique et intelligence narrative", en Q. Debray y B. Pachoud (eds.), *Le récit. Aspects philosophiques, cognitifs et psychopathologiques*, Paris, Masson, 1992.

Guidano, V.F., *El modelo cognitivo postracionalista. Hacia una reconceptualización, teórica y clínica*, A. Quiñones (comp.), Bilbao, Desclée de Brouwer, 2001.

Guidano, V.F., *Vittorio Guidano en Chile*, en S. Aronsohn (ed.), Universidad Académica de Humanismo, <http://es.slideshare.net/fabianmunozf/vittorio-guidano-en-chile>, 2001.

Guidano, V.F., (1991), *El si-mismo en proceso. Hacia una terapia cognitiva postracionalista*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1994.

Guidano, V.F., *Complexity of the self*, New York, Guilford Press, 1987.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Guidano, V.F., Liotti G. (1983), *Procesos cognitivos y desórdenes emocionales*, Santiago de Chile, Edición Cuatro Vientos, 2006.

Gus, M., Blaya, A., Dal, J, Hartke, R., Levy, R., “Entrevista con Roy Schafer”, en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, vol. 4, 3 (1998).

Heidegger, M. (1995), *Introducción a la fenomenología de la religión*, Madrid, Editorial Siruela, 2005.

Heidegger, M. (1993), *Problemas fundamentales de la fenomenología (1919/1920)*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

Heidegger, M. (1993), *Phenomenology of Intuition and Expresión*, London, Continuum, 2010.

Heidegger, M. (1989), *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica* (Informe Natorp), Madrid, Editorial Trotta, 2002.

Heidegger, M. (1990), *Martin Heidegger/Karl Jaspers (Correspondencia) 1920-1963*, en W. Biemel y H. Saner (eds.), Madrid, Editorial Síntesis, 2003.

Heidegger, M. (1987), *Seminarios de Zollikon*, México D.F., Editorial Herder, 2013.

Heidegger, M. (1990), *Martin Heidegger/Karl Jaspers (Correspondencia) 1920-1963*, en W. Biemel y H. Saner (eds.), Madrid, Editorial Síntesis, 2003.

Heidegger, M. (1987), *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Barcelona, Editorial Herder, 2005.

Heidegger, M. (1985), *Interpretazioni fenomenologiche di Aristotele. Introduzione alla ricerca fenomenologica*, Napolés, Guida editores, 1990.

Heidegger, M. (1982), *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Heidegger, M. (1978), *Tiempo e historia*, Madrid, Editorial Trotta, 2009.

Heidegger, M. (1976), *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Heidegger, M. (1927), *Ser y Tiempo*, Madrid, Editorial Trotta, 2009.

530

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

- Heidegger, M. (1925), *Tiempo e historia*, Madrid, Editorial Trotta, 2009.
- Henriksen, M.G., Josef, P., “Self-disorders and schizophrenia”, en *Schizophrenia Bulletin*, 40, 3 (2014).
- Hjelmslev, L. (1943), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Editorial Gredos, 1971.
- Hollander, E., Simeon, D., *Guía de Trastornos de ansiedad*, Madrid, Elsevier, 2004.
- Horowitz, M. J., Wilner, N., Marmar, C. Y., Krupnick, J., “Pathological grief and the activation of latent self images”, en *American Journal of Psychiatry*, 137, 1980.
- Hume, D. (1739), *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Editorial Tecnos, 1998,
- Hyvärinen, M., “Towards a Conceptual History of Narrative”, en M. Hyvärinen, A. Korhonen, J. Mykkänenen (eds.), *The Travelling Concept of Narrative*, Helsinki, Collegium, 1 (2006).
- Ibsen, E. (1867), *Peer Gynt*, México D.F., Editorial Porrúa, 2001.
- Janet, P. (1903), *Les obsesions et la psychasthénie*, California, Scholar Select, 2004.
- Kaye, K. (1982), *La vida mental y social del bebé*, Barcelona, Editorial Paidós, 2000.
- Kearney, R., “Scholar’s Symposium: The Work of David Carr. Parsing narrative-story, history, life”, en *Human Studies*, 29, 4 (2006).
- Kerby, A.P., *Narrative and the self*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1991.
- Kermode, F. (1967), *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.
- Klein, I., *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2008.
- Koselleck, R., (1979), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Editorial Paidós, 1993.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Kristeva, J. (1999), "Memoria y salud mental", en F. Barret-Ducrocq, *¿Por qué recordar?*, Barcelona, Editorial Granica, 2002.

Linehan, M.M. (2003), *Manual de tratamiento de los trastornos de personalidad límite*, Barcelona, Editorial Paidós, 2012.

Locke, J. (1690), *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2005.

Luciano Soriano, M.C., Valdivia Salas, M.S., "La terapia de aceptación y compromiso (ACT). Fundamentos, características y evidencia", en *Papeles del Psicólogo*, vol. 27, 2 (2006).

Maceiras Fafián, M., *La experiencia como argumento*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007.

Maceiras Fafián, M., Trebolle Barrera, J., *La hermenéutica contemporánea*, Madrid, Editorial Cincel, 1990.

MacIntyre, A. (1981), *Tras la virtud*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Mahoney, M. (2003), *Psicoterapia constructiva. Una guía práctica*, Barcelona, Editorial Paidós, 2005.

Mariás, J. (1993), *Mapa del mundo personal*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

Marina, J.A. (1996), *El laberinto sentimental*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2004.

Marrone, M., *La Teoría del Apego. Un enfoque actual*, Madrid, Psimática, 2001.

May, R. (1969), *Amor y voluntad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.

Mazzola, V., Marano G., Biganzoli, E., Boracchi, P., Lanciano, T., Arciero, G., Bondolfi, G., "The In-Out dispositional affective style questionnaire (IN-OUT DASQ): an exploratory factorial analysis", en *Frontiers in Psychology*, vol. 5, 2015.

McFarlane, A.C., "Fenomenología del trastorno de estrés postraumático", en D.J. Stein, E. Hollander, *Tratado de los Trastornos de Ansiedad*, Barcelona, Editorial Ars Médica, 2004.

McLeod, J. (1997), *Narrative and Psychotherapy*, London, Sage Publications, 2002.

532

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Miall, D., Dissanayake, E., “The poetics of babytalk”, en *Human Nature*, vol. 14, 4 (2003).

Millon, T., Davis, D. (1998), *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*, Barcelona, Masson, 1999.

Mink, L., “History and Fiction as Modes of Comprehension”, en *New Literary History*, 1, nº 3 (1970).

Miró Barrachina, M.T. (coord.), “Terapia Postracionalista. Homenaje a Vittorio Guidano”, en *Revista de Psicoterapia*, vol. 11, 41 (2000).

Morgan, S.R., “Bibliotherapy: a broader concept”, en *Journal of clinical child psychology*, 5, 2 (1976).

Mosquera, D., *Trastorno límite de la personalidad. Profundizando en el caos*, Madrid, Ediciones Pléyades, 2007.

Mounier, E. (1955), *Tratado del carácter*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamara, 1971.

Mudrovic, M.I., *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Ediciones Akal, 2005.

Nelson, B., Parnas, J., Sass, L.A., “Disturbance of Minimal Self (Ipseity) en Schizophrenia: Clarification and Current Status”, en *Schizophrenia Bulletin*, 40, 3 (2014).

Neimeyer, R. (1995), “Psicoterapias constructivistas: características, bases y direcciones futuras”, en R. Neimeyer y M.J. Mahoney, *Constructivismo en Psicoterapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 1998.

O.M.S., “El empoderamiento del usuario de salud mental”, en *Oficina Regional de Europa*, Organización Mundial de la Salud, 2010.

O.M.S., *CIE-10. Trastornos Mentales y del Comportamiento. Décima Revisión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades. Descripciones Clínicas y pauta para el diagnóstico*, Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 1992.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Pakman, M., *Construcciones de la experiencia humana (volúmenes I y II)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.

Parfit, D., *Personas, Racionalidad y Tiempo*, Madrid, Síntesis, 2004.

Parfit, D. (1984), *Razones y personas*, Madrid, Editorial Mínimo Tránsito, 2004.

Parfit, D. (1971), *Identidad Personal*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos de crítica, 1983.

Parnas, J., Moller, P., Kircher T., Thalbitzer, J., Jansson, L., Handest, P., Zahavi, D., “EASE: Examination of Anomalous Self-Experience”, en *Psychopathology*, 38 (2005).

Pelechano, V., *Personalidad: un enfoque histórico-conceptual*, Valencia, Colección Alfaplus, 1993.

Pennabaker, J.W., “Psychological Factors Influencing the Reporting of Physical Symptoms”, en A.A. Stone, J.S. Turkkan, C.A. Bachrach (eds.), *The Science of Self-Report. Implications for Research and Practice*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 2000.

Peña Vial, J., *La poética del Tiempo. Ética y estética de la narración*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2002.

Pérez Álvarez, M., “La Psicoterapia como ciencia humana, más que tecnología”, en *Papeles del psicólogo*, vol. 40, 1 (2019).

Pérez Álvarez, M., *Más Aristóteles y menos concerta. Las cuatro causas del TDAH*, Ulzama, Ned ediciones, 2018.

Pérez Álvarez, M., *Las terapias de tercera generación como terapias contextuales*, Madrid, Editorial Síntesis, 2014.

Pérez Álvarez, M., García-Montes, J.M., Sass, L.A., “La hora de la fenomenología en la esquizofrenia”, en *Clinica y Salud*, vol. 21, 3 (2010).

Pérez-Sales, P., “Culpa. Elementos para una psicoterapia estructurada”, en P. Pérez-Sales, A. Fernández-Liria, B. Rodríguez Vega, M. Diéguez Porres, *Programa de Autoformación. Psicoterapia de Respuestas Traumáticas (vol. 2)*, Madrid, Escosura Producciones, 2004.

534

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

- Pimentel, L.A. (1998), *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI editores, 2008.
- Pirandello, L. (1927), “Uno, ninguno y cien mil”, en *Obras Escogidas (I)*, Madrid, Editorial Aguilar, 1968.
- Polkinghorne, D., *Narrative Knowing and The Human Sciences*, New York, State University New York Press, 1988.
- Presas, M., *Del ser a la palabra. Ensayos sobre estética, fenomenología y hermenéutica*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009.
- Prigerson, H.G., Horowitz, M.J., Jacobs, S.C., “Prolonged grief disorder: Psychometric validation of criteria proposed for DSM-V and ICD-11”, en *PLoS Med*, vol. 6, 8 (2009).
- Quiñones Bergeret, A.T. (ed.), “Postracionalismo en el Siglo XXI: Aportes”, en *Revista de Psicoterapia*, vol. XIX, 74/75 (2008).
- Rainville, P., Bechara, A., Naqvi, N., Damasio, A.R., “Basic emotions are associated with distinct patterns of cardiorespiratory activity”, en *International Journal of Psychophysiology*, 61, 2006.
- Raffoul, F., *A Chaque fois mien*, Paris, Spring, 2004.
- Ravaison, F. (1938), *El hábito*, Buenos Aires, Aguilar, 1955.
- Reale, G., *Guía de lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*, Barcelona, Editorial Herder, 1999.
- Redondo, P., *Experiencia de la vida y Fenomenología en las lecciones de Friburgo de Martin Heidegger (1919-1923)*, Salamanca, Ediciones Universidad, Colección Vitor, 2001.
- Richard, K., *On stories*, New York, Routledge, 2002.
- Riesman D. (1950), *La muchedumbre solitaria*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964.
- Rimé, B. (2009), *La compartición social de las emociones*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, 2012.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Rodríguez, R., “El ser-en-el-mundo como co-estar y ser sí mismo. El uno”, en R. Rodríguez (coord.), *Ser y Tiempo de Martin Heidegger. Un comentario fenomenológico*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015.

Rodríguez, R., *Hermenéutica y Subjetividad*, Madrid, Editorial Trotta, 2010.

Rodríguez, R., *Del sujeto y la verdad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004.

Rodríguez González, M., *El problema de la identidad personal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

Rodríguez, R., *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.

Rodríguez González, M., “Narración y conocimiento”, en *Revista de Filosofía*, vol. XIII, 24 (2000).

Rodríguez González, M., “Estudio introductorio”, en D. Parfit, *Razones y Personas*, Madrid, Editorial Mínimo Tránsito, 2004.

Rovaletti, M.L., “Describir, comprender, narrar. Recorridos y senderos de una psico(pato)logía fenomenológica”, en *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, vol. 54, 4 (2013).

Rovaletti, M.L., “Narratividad y memoria. Hacia una ética de la responsabilidad”, en *Salud Mental*, vol. 36, 5 (2013).

Rovaletti, M.L., “Facts and Values, histories and narratives. Hermeneutic perspectives in the field Psy”, en *Comprender*, 23 (2013).

Rovaletti, M.L., «La “historia clínica”: entre la verdad factual y la verdad narrativa», en *Acta Fenomenológica Latinoamericana vol. III*, Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Universidad Católica de Perú, 2009.

Rovaletti, M.L., “Narratividad y memoria: Hacia una ética frente a las víctimas”, en *Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Buenos Aires, Facultad de Psicología U.B.A., 2005.

536

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24



Sáez, L., «Mundo de la vida y constitución del “sí mismo”. Consideraciones sobre fenomenología y lógica del desarrollo», en M.L. Pintos y J.L. González, *Congreso: Fenomenología y Ciencias Humanas*, Universidad de Santiago de Compostela, 1998.

Sáez, L., “Dimensiones de la ipseidad. Fenomenología y teoría de la acción”, en *Revista de Filosofía*, 16, 1998.

Sagrada Biblia, *Biblioteca de Autores Cristianos*, Versión Nacar-Conlunga, 1979.

Salkovskis, P.M., Wroe, A.L., Gledhill, A., Morrison, N., Forrester, E., Richards, C., Reynolds, M., Thorpe, S., “Responsibility attitudes and interpretations are characteristic of obsessive-compulsive disorder”, en *Behaviour Research and Therapy*, vol. 38, 4 (2000).

Sarlo, B., *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2005.

Sass, L.A., Parnas, J., “Schizophrenia, Consciousness, and Self”, en *Schizophrenia Bulletin*, 29, 3 (2003).

Schafer, R., *Retelling a Life: Narration and Dialogue in Psychoanalysis*, New York, Basic Books, 1992.

Schapp, W. (1953), *Empêtrés dans des histoires. L'être de l'homme et de la chose*, Paris, Les Éditions du Cerf, 1992.

Scharg, C., *The self after postmodernity*, Nueva York, Yale University Press, 1993.

Schechtman, M., *The Constitution of Selves*, New York, Ithaca: Cornell University Press, 1996.

Secadas, F., *Procesos Evolutivos y Escala Observacional del Desarrollo. vol. II*, Madrid, Ediciones TEA, 1992.

Segura, C., *Hermenéutica de la vida humana. En torno al Informe Natorp*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.

Semerari, A. (2000), *Historia, teorías y técnicas de la psicoterapia cognitiva*, Barcelona, Editorial Paidós, 2002.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Shapiro, F., *EMDR. Una terapia revolucionaria para superar la ansiedad, el estrés y los traumas*, Barcelona, Editorial Kairós, 2013.

Siri, G., “La questione dell’identità nella psicologia di fine secolo”, en A. Bottani y N. Vassallo (coord.), *Identità personale. Un dibattito aperto*, Napoli, Loffredo Editore, 2001.

Spence D., *Narrative, Truth and Historical Truth. Meaning and Interpretation in Psychoanalysis*, New York/London, Norton and Company, 1982.

Sroufe, A. (1995), *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*, México D.F., Oxford University Press, 2000.

Stanghellini, G., *Disembodied spirits and deanimated bodies*, USA, Oxford University Press, 2004.

Stern, D. (1985), *El mundo interpersonal del infante*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1999.

Tatossian, A., “L’identité humaine selon Ricoeur et le probleme des psychoses”, en *L’art du Comprendre*, 1 (1994).

Tauber, A.I. (2010), *Freud, el filósofo reticente*, España, Avarigani Editores, 2014.

Taylor, C. (1989), *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006.

Trevarthen, C., “La psicobiología intersubjetiva del significado humano: el aprendizaje de la cultura depende del interés en el trabajo práctico cooperativo y del cariño gozoso arte de la buena compañía”, en *Clínica e Investigación Relacional*, vol. 5, 1 (2011).

Trujillo, D., Cabrera, E., Arciero, G., «Mueren los “ismos”, vuelve la persona. Entrevista a Giampiero Arciero», en *Revista de Psicoterapia*, vol. 21, 85 (2012).

Valdés, M., “Personalidad y neurosis obsesiva”, en J. Vallejo Ruiloba y G.E. Berrios, *Estados obsesivos*, Barcelona, Masson, 1995.

Vallejo Ruiloba, J., Alonso Ortega, M.P., Pifarré Paredero, J., “Trastorno obsesivo de la personalidad”, en M. Roca Bennasar (coord.), *Trastornos de la personalidad*, Madrid, Ars Médica, 2003.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Vallejo Ruiloba, J., Alonso Ortega, M.P., Pifarré Paredero, J., “Trastorno obsesivo-compulsivo”, en M. Roca Bennasar (coord.), *Trastornos Neuróticos*, Madrid, Ars Médica, 2001.

Van der Kolk, B.A. (2014), *El cuerpo lleva la cuenta. Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*, Barcelona, Editorial Eleftheria, 2015.

Van der Kolk, B.A. (2002), “Más allá de la cura por el diálogo: Experiencia somática, improntas subcorticales y tratamiento del trauma”, en *Revista de Toxicomanías*, 51, 2007.

Vasta, R., Haith, M. H. y Miller, S. A. (1992), *Psicología infantil*, Barcelona, Editorial Ariel, 1996.

Vermetten, E., Bremner, J.D., “Amnesia disociativa: reevocando los recuerdos traumáticos”, en G.E. Berrios y J.R. Hodges, *Trastornos de memoria en la práctica psiquiátrica*, Barcelona, Editorial Masson, 2003.

Villegas Besora, M., “Narrativas del yo en psicoterapia cognitiva”, en J. García Martínez, M. Garrido Fernández y L. Rodríguez Franco (comps.), *Personalidad, procesos cognitivos y psicoterapia. Un enfoque constructivista*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1998.

Villegas Besora, M., “La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia”, en *Revista de Psicoterapia*, vol. VI, 22/23 (1995).

Volpi, F. (2010), *Heidegger y Aristóteles*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2012.

Wallin, D.J. (2007), *El apego en psicoterapia*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, 2012.

White, M., Epston, D., *Narrative Means to Therapeutic Ends*, United States, Norton and Company, 1990.

White, H., “The Value of Narrativity in the Representation of Reality”, en W.J.T. Mitchell, *On Narrative*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1981.

Wiggins, D., *Identity and Spatio-Temporal Continuity*, Oxford, Basil Blackwell, 1967.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24

Witkin, H.A., Goodenough, D.R. (1981), *Estilos cognitivos. Naturaleza y orígenes*, Madrid, Editorial Pirámide, 1985.

Worden, J.W. (1991), *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*, Barcelona, Editorial Paidós, 1997.

Xolocotzi, A., “Los encuentros de Heidegger con la psiquiatría: Badenweiler y Zollikon”, *La Lámpara de Diógenes*, vol. 9, 16-17 (2008).

Xolocotzi, A., *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y Tiempo*, México, Plaza y Valdés Editores, 2004.

Zagmutt, A., Lecannelier, F., Silva, J., “El problema de la delimitación del constructivismo en psicoterapia”, en *Journal of constructivism in psychotherapy*, vol. 4, 1 (1999).

Zajonc, R.B., “On the Primacy of Affect”, en *American Psychologist*, 39, 1984.

Zapardiel Arteaga, J.E., “Hermenéutica de la facticidad y fenómeno narrativo”, en *Revista de Filosofía*, vol. XIII, 24 (2000).

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.  
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 3119200 Código de verificación: zRPwyV5d

Firmado por: SERVANDO DAVID TRUJILLO TRUJILLO UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha: 18/12/2020 00:34:09
María Rosario Hernández Borges UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 00:38:34
Antonio Pérez Quintana UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	18/12/2020 07:36:54
María de las Maravillas Aguiar Aguiar UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	05/03/2021 10:17:24